HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO DECIMOQUARTO.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1774.

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA

DE EL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretaría de Camara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia á Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ó mas cuerpos, pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguèl Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid á vein-

te y tres de Diciembre de mil se-
tecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl
de Ocharàn.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

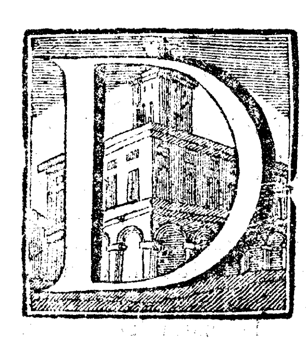
SEGUNDA PARTE.

LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES à las Indias Orientales.

Viage de Rennefort.

INTRODUCCION.



IFERENTES Viages particulares, emprendidos sin comision ni autoridad, como los de Pirard, de Vitrè, de La-Boulaie, &c. hubieran podido inclinar la curiosidad de los Franceses hácia las Indias Orientales; pero no parece que la descripcion de un Païs tan bello haya tenido por mucho tiempo mas fuerza que el exemplo de sus vecinos, para inspirarles el deséo de formar en ellas Establecimientos. Contentabanse con algunas navegaciones hácia las Costas de Africa, en donde se ha visto en los primeros Tomos de esta Recoleccion, que habian *Introduccion.*

Introduccion. establecido diferentes Factorías; con algunos viages al Mar Bermejo, y con algunas empresas de poca importancia hácia la America; y sea que las Guerras Civiles, que en muchos Reynados los habian tristemente afligido, hubiesen ocupado su atencion y fuerza, ò bien que limitandose à sus ventajas naturales, no hubiesen todavia comprendido bastantemente què utilidad podian sacar de las grandes Indias; causa confusion verlos como obstinados en la indiferencia è inaccion, quando la mayor parte de las otras Naciones de Europa seguian à toda priesa esta carrera. Era necesario un Colbert para excitar su desidia; y el Cardenal de Richelieu le hubiera usurpado la gloria, si las turbaciones de su Administracion no hubiesen interrumpido sus proyectos. En 1642 se formò báxo de su proteccion una Compañia de Madagascar, cuyo objeto era hacer un Establecimiento en esta Isla, para asegurar à sus Navios la facilidad de penetrar mas adentro. Desde luego hizo algunos progresos; pero sus fondos eran tan cortos, que despues de la muerte de su Protector, decayò enteramente. Sin embargo, de alli se han de tomar las luces para la expedicion de 1664, y para el viage de Rennefort. (El Gefe de esta Compañia se llamaba Ricaut: era Capitan de Marina; y el privilegio era por diez años. El primer Navio, que saliò de Francia en el mes de Marzo, mandado por el Capitan Cocquet, se nombraba el San Luis. El Señor Pronis, que mandaba los Franceses del Establecimiento, empezò los cimientos del Fuerte Delfin en un lugar llamado Tolonharen.)

Al decaer esta Compañia, Mr. el Mariscàl de La Meilleraie, formò la idèa de resucitar, por su propria utilidad, una empresa mal sostenida. Enviò quatro Navios equipados à su costa, báxo la conducta de la Roche-Saint-Andrè; y habiendose unido despues à Mr. Fouquet, entonces Superintendente de la Real Hacienda, armò otro Navio, con sola la mira de destruir dos Navios Mercantes, que algunos Individuos de la Compañia habian intentado enviar otra vez; pero este gasto no era necesario para hacerle Señor absoluto en Madagascar, porque el principal recurso de los Asociados pereciò con Flacour, quien, despues de haber pasado siete años en la Isla sin ningun socorro, naufragò quando volvia à Francia à representar su miséria (Habia partido en 1648. De èl tenemos una Historia de Madagascar, publicada en Parìs en 1661, con una relacion de los principales sucesos que habian acaecido en el Establecimiento Francès, hasta 1654, y tambien la de su viage. En esta Obra no se expresa que haya perecido en el mar, antes por lo contrario, se vè que volviò: pero aunque no se le pueda negar lugar entre los Viageros, la naturaleza de su Obra le dà menos derecho à este título que al de Historiador; por cuya razon no se insertarà en esta Recoleccion, sino para enrique-

cer la Descripcion de Madagascar con sus observaciones, y para referir algunas circunstancias de su Diario). Con esta noticia, Mr. Fouquet enviò de su quenta y riesgo una Fragata llamada el Aguila Negra, báxo el mándo de Hugo, Holandès, con orden de tomar el Fuerte de Madagascar à los que se habian apoderado de èl en nómbre del Mariscàl de La Meilleraie. Esta Fragata habia vuelto poco antes, con el nómbre de San Pablo. El Capitan Veron, que la mandaba, y que era afecto al Mariscàl, le habia traìdo de la Isla cueros, ébano, índigo, benjui, aloes, y diferentes gomas, con algunas pedrerias, pruebas de minas, ambargris, y otras cosas raras, que le han impedido ceder à sus derechos mientras ha vivido. De Veron, de quien Mr. Fouquet no tenia la menor desconfianza, supo el Mariscàl la partida de Hugo, y la comision que llevaba; pero aun quando la fortuna le hubiera favorecido, su desgracia, que sucediò de alli à poco, le hubiera impedido el coger el fruto. *Introduccion.*

Quando la Compañia de 1642 tomò posesion de la Isla de Madagascar, estableciò en ella cien Franceses; dos en Galemboule; dos en la Isleta de Santa Maria, frente del mismo lugar; ocho en Manambarre; y los restantes en el Fuerte Delfin, residencia del Gobierno. Este Fuerte està situado à veinte y cinco grados y diez minutos de latitud Meridional, entre dos puntas grandes, que hacen un canal de siete leguas de circuìto sobre una lengua de tierra, llamada Tholanhare. La Costa es muy alta en esta parte de la Isla, y està dividida en muchas Bahìas tan semejantes, que sin el socorro de dos peñascos, que se presentan à un quarto de legua de la ribera, serìa dificil reconocer el Fuerte; pero la perspectiva de esta Costa es agradable. Sus arboles, que suben mucho, estàn siempre cubiertos de hojas, à menos que no se les caigan despues de quatrocientos ò quinientos años, ò que no las consuma el fuego del Cielo, que cae à menudo, con relampagos terribles. El Fuerte tenia el nómbre de Fuerte Delfin; y segun el Plan de su ereccion, debia ser quadrado. Al Nord tenia dos Bastiones pequeños de guijarro sobre la roca, que dominaban un Puerto ò mas bien un estanque, capàz de recibir solo quatro Navios. La cerca de lo restante de la Plaza no era mas que de estacas del grueso del brazo, cuyo circuìto se habia reducido à ciento y cincuenta pásos de largo y ciento y veinte de ancho. La principal puerta miraba al Occidente y à un llano pequeño, que formaba una perspectiva agradable; y la otra al Oriente y al mar. Dentro de la cerca se habia hecho una Capilla de tablas, en que podian caber quatrocientas personas. La casa del Gobernador, que estaba al mismo lado, no era de mejor fábrica; pero se habia empleado para la construccion de la cocina y del Alma-

Introduccion.

cèn las piedras mayores que se habian hallado al rededor de las rocas. El Cuerpo de Guardia y doce casas para alojamiento de los Soldados y de los Criados, eran de estacas y de juncos, y los techos de todos estos edificios, de hojas. No obstante, se veìan los cimientos de una casa que habia de ser de piedra de silleria, y que estaba destinada para la habitacion del Gobernador. Su jardin, que caìa hácia la principal puerta del Fuerte, tenia melones de todas especies, pepinos, escarola, lechugas, berzas, y garvanzos. Al otro lado se presentaban cincuenta casas, con sus jardines; y en el centro la de los Misioneros, una Capilla, y un Seminario de Negros jovenes, cogidos en la Guerra, ò entregados voluntariamente.

En el ultimo Navio que el Mariscàl De la Meilleraie habia hecho partir, el Capitan, que se llamaba Kercadiou, no tenia autoridad sino sobre la Tripulacion. Un Gefe de Colonia mandaba ochenta Pasageros; y el Misionero, nombrado Mr. Esteban, tenia veinte hombres à su sueldo. Abordaron à Madagascar à fines del mes de Septiembre de 1663; y descontentos de su Gefe algunos de los Pasageros, lo abandonaron, para alistarse báxo las ordenes del Señor De Chamargou, entonces Gobernador del Fuerte Delfin, à quien Mr. De la Meilleraie enviaba nueva Comision. No siendo los Franceses antiguos mas que setenta, no despreciò Chamargou à los que se le presentaron; y poniendole sus provisiones en estado de mantener mejor sus gentes, esta razon le atraxo otros muchos. De esta suerte, el Gefe de la Colonia, à quien quedaron muy pocos, se viò obligado à desistir del establecimiento que habia proyectado, y à reconocer por superior à un Oficial, de quien no debia depender.

Antes del arribo de este Navio, los Grandes de una parte de la Isla, que habian sido sujetados antiguamente à fuerza de armas, se escusaban de traer al Fuerte Delfin los tributos que se les habian impuesto. El poder de los Franceses, que veìan reducidos casi à la mitad del primer número, y muy desunidos entre sì, no parecia yà capàz de contenerlos; pero luego que Chamargou se hallò fortificado con algunos socorros, que no esperaba, hizo cobrar los tributos en las Provincias de Fangaterre y de Manderei. Los que fueron demasiado lentos en satisfacerlo, se vieron quitar sus ganados; y aun el mismo Misionero, con pretexto de adquirir un conocimiento perfecto del Paìs, consiguiò mezclar con las Tropas del Gobernador algunos de los suyos, que participaban del botin. La muerte del Gefe de Colonia acabò de afirmar la autoridad de Chamargou. Para sosegar enteramente las divisiones, tomò por suyo al Teniente de esta pequeña Tropa; y estando todos sujetos entonces en aquel circuito, enviò treinta hombres que hostilizasen, desde los Matatanes, hasta la

Bahìa de San Agustin, que està ochenta leguas; y en el espacio de dos meses, se sujetò toda esta extension de Paìs. La Case, cuyo valor se celebrarà en la Relacion de Rennefort, fue enviado por otro lado con veinte Soldados, para reconocer la Isla, sesenta leguas mas al Nord de los Matatanes. Quarenta de los Franceses antiguos lograron un Comandante, para ir hasta la extremidad de la Isla, que cae hácia el Africa; esto es, mas lexos que lo que se habia penetrado hasta entonces, con la esperanza de hallar, además de muchos ganados, esmeraldas, rubies, y otras piedras. No se hallaba motivo ninguno de temer, que unas expediciones tan proprias para estender la gloria de la Nacion, pudiesen debilitar el centro de su poder, quando yà no habia enemigos vecinos, y reynaba la abundancia por los tributos de doscientos hombres, que tenian por favor, dentro de su propro Paìs, que ciento y sesenta Aventureros no les quitasen la vida. De esta suerte, el Fuerte Delfin gozò de grande quietud por algun tiempo. Persuadido el Misionero, que el Reyno de la Paz es el del Evangelio, juzgò que era yà hora de pensar en el exercicio de su ministerio; pero el ímpetu de un zelo mal entendido, vino à ser igualmente funesto al establecimiento de los Franceses y al de la Religion. *Introduccion.*

Un Grande de la Isla, llamado Dian Manangue, se habia hecho formidable à los Isleños por la proteccion de los Franceses, quienes habian creìdo fortificarse, aumentando el poder de uno de sus tributarios. Mandaba, à lo largo del Rio de Mandererei, sobre todo el Paìs que hay entre la Provincia de Anosi, en donde tenian los Franceses sus principales fuerzas y los Estados de muchos Grandes, que habian sido sujetados al Ouest y al Sud. Habiendo animado à sus Tropas los socorros del Fuerte, habia cedido todo à sus armas, y aun entre los Isleños era tenido por el mas valeroso y de mas espiritu de todos sus Principes. Esta opinion, que estaba generalmente esparcida, hizo juzgar al Misionero, que la conversion de un hombre tan respetado, serviria à lo menos de exemplo, que imitarian todos sus Vasallos. Haciendo facil su instruccion la Lengua Francesa, que entendia muy bien Manangue, fue llamado al Fuerte Delfin por el Gobernador, à quien el Misionero habia comunicado su intencion. Dian Manangue obedeciò sin pérdida de tiempo à esta orden; y creyendose convidado à alguna deliberacion de Guerra, ofreciò francamente todas sus fuerzas en servicio de los Franceses. El Gobernador le asegurò, que no habia mejores amigos, y que le querian dàr nueva prueba de ello, haciendose utiles à su felicidad, asi como habian contribuido à su poder y su gloria. Despues de este preludio, le hablò el Misionero de la Religion Christiana, y le conjurò, abrazandole, que tubiese parte con ellos en la felicidad que promete. Esta proposicion le causò tanta mas admiracion, quanto

Introduccion. le pareciò premeditada; pero sin embargo, respondiò con afabilidad, que dexaria à las personas de su jurisdiccion, y aun à sus hijos la libertad de abrazar el Christianismo; pero en quanto à èl, no podia dexar sus mugeres y su modo de vivir. El Misionero declarò, que los Franceses no tenian mayores enemigos que los del verdadero Dios; y que si no admitia su Religion, no solo no querian mas Alianza con èl, sino que le quitarian todas sus mugeres. Dian, asustado con esta amenaza, pidiò quince dias de tèrmino para deliberar, los que se le concedieron; pero no volviò despues de cumplidos. Habiendole hecho llamar el Gobernador baxo otro pretexto, con la precaucion de empeñar su palabra para la seguridad de su persona, no tubo dificultad en pasar al Fuerte. El Misionero renovò inutilmente sus instancias. De una parte y otra se habian contenido en los lìmites de la amistad; pero las respuestas de un hombre intrépido, que se habia confirmado los quince dias en su resistencia, empezaron à causar algun sobresalto al Gobernador. Llamò aparte al Misionero, para decirle, que teniendo una pistola, iba à romper la cabeza à este obstinado; pero Mr. Esteban condenò esta resolucion. Dian, que era demasiado astuto y sospechoso, para preveer el peligro que le amenazaba, mudò insensiblemente de lenguage, y por algunas objeciones, à que no tubo dificultad de responder el Misionero, lo dispuso, sin afectacion, à tener esta mudanza por milagro de la Divina Gracia. El Gobernador se alegrò de su moderacion; y finalmente, no se separaron hasta despues de haber acordado el dia en que se habia de bautizar Dian en su casa. Volviò lleno de inquietud al Paìs de los Machicores; que està veinte y cinco leguas del Fuerte Delfin; y notando uno de sus hijos (què era Christiano) su turbacion, y no ignorando que el Misionero habia de venir dentro de pocos dias, pasò al Fuerte, à pedir que la Ceremonia se suspendiese. Mr. Esteban, mas zeloso que prudente, acompañado solo de un Clerigo, de otro Francès y de seis Negros, que llevaban los Ornamentos Sacerdotales, fue à casa de Dian Manangue, quien lo recibiò con mucha politica; pero llegò à comprender, que se habia dexado llevar de vanas esperanzas. Empleò inutilmente por algunos dias las súplicas y exhortaciones; y finalmente, en el fervor de su caridad, y abandonandole la prudencia, declarò la Guerra al que queria convertir. Dian, mas moderado al parecer, protestò, que sentiria mucho perder la amistad de los Franceses, pero que le era imposible satisfacerles. Rogò al Misionero, que yà que iba à partir, comiese todavia aquel dia en su casa, afectando siempre un respéto mezclado de temor, que al parecer dexaba todavia alguna esperanza de su conversion. Mr. Esteban, tan imprudente en su confianza, como en sus amenazas, admitiò este convite. Los manjares que se le

pre-

presentaron estaban infectados de un veneno tan sutil; que su Clerigo muriò tres horas despues del banquete. Impaciente Dian Manangue de hallar vivos todavia al Misionero y al otro Francès, los hizo apalear. Quitandole una accion tan barbara toda esperanza de reconciliarse con el Gobernador, solo pensò en concluir esta tragedia con la destruccion entera de los Franceses. Incesantemente se esperaba la vuelta de los quarenta hombres que habian salido del Fuerte, y hácia ellos fue contra quienes volviò todo su furor. Despues de habérselo comunicado à su cuñado, que se llamaba Lavarangue, le hizo avisar por sus espìas, del dia en que este Cuerpo de Franceses entraba en sus tierras. Fueron à campar sin desconfianza à una legua de su residencia; y habiendose divertido allì en coger cañas de azucar, que ataron al rededor de sus fusiles, fueron atacados por las gentes de Lavarangue, y asesinados hasta el ultimo. Esta noticia se supo en el Fuerte por un Portuguès, único de su Nacion entre los Franceses, que se habia librado con felicidad de la carniceria.

Introduccion.

El estado à que el Gobernador se hallaba reducido por la pérdida de los quarenta hombres, no le impidiò armarse generosamente para vengarlos. Mr. Manier, Misionero, que quedaba solo despues de la muerte de Mr. Esteban, ambos de la Casa de San Lazaro de Parìs, desplegò la Vandera Militar, y se encargò de llevarla. Treinta Franceses, sostenidos de un corto número de Negros fieles, marcharon al instante hàcia la residencia de su enemigo. Chamargou, que iba à su frente, habia creido sorprenderlo; pero como esperaba el golpe que le amenazaba, tenia yà juntos quatro mil hombres, y se habia apostado en las inmediaciones de su Donac (que es el nombre que dàn los Isleños à los Palacios de sus Principes), despues de haberlos dividido en muchas Tropas. Chamargou ocupò el Donac, puso Centinelas, y mandò hacer una guardia regular. Al principio de la noche, haciendo fuego por fuego, y correspondiendo à los tiros de fusil de las Centinelas con armas de la misma especie, se acercò al Donac, y lo hizo rodear. Aprovechòse de la obscuridad, que impedia à los Franceses salir por no dàr en alguna emboscada, para hacer arrojar tizones encendidos sobre un tejado cubierto de hojas secas, en donde los Franceses no podian libertarse de las llamas sino precipitandose en las azagayas de sus Tropas. Con todo, el fuego no prendiò, y la luz del dia hizo retirar à los Sitiadores. Chamargou se mantubo dentro del Donac; pero necesitando agua y viveres, hizo salir quatro Franceses con algunos Negros. Dian, que era en extremo vigilante, sorprendiò à estos quatro hombres, y los asesinò. Despues, haciendose seguir de veinte de sus Fusileros, y de tres Negros armados de azagayas, se presentò à las Centinelas, y las rechazò hasta el Donac, en donde matò otros quatro Franceses.

Com-

Introduccion.

Comprendiendo el Gobernador demasiado tarde, que con la poca gente que le quedaba no podia resiſtir los esfuerzos de quatro mil hombres, induſtriados con las lecciones de los miſmos Franceſes, báxo cuyo mándo habian aprendido mucho tiempo à pelear, reſolviò volverſe al Fuerte Delfin; pero como tenia que paſar el Rio de Mandererei, siguiò ſu orilla para buſcar un vado. Dian, que le obſervaba, aunque alguna eſpecie de atencion le impidiera acercarſe à cara deſcubierta, ſe apreſurò à atraveſar el miſmo rio, y ſe cubriò con los boſques, para andar tanto como los Franceſes por el rio. Un dia, al amanecer, quando eſtaban ſondeando el vado, ſe dexò vèr à la otra orilla, veſtido con la ſobrepellìz del Miſionero y con ſu bonete en la cabeza. Los Franceſes, que le vieron eſtender ſu Exercito ſobre la margen del rio para oponerſe à ſu páſo, abandonaron una empreſa tan peligroſa, y acamparon en un llano pequeño, en donde ſu único recurſo era eſperar todavia que ſus enemigos no ſe atreverian à atacarlos deſcubiertamente; pero eſte campo hubiera sido ſu ſepultura, si el Cielo no los hubieſe ſocorrido por otro medio.

En la Isla habia un Francès, llamado Le Vacher de La-Caſe, cuyas aventuras merecen publicarſe, en atencion à ſu valor extraordinario y al ſervicio que hizo en eſta ocasion al Eſtablecimiento de Madagaſcar. En *1666* ſe habia embarcado, sin otro motivo que vèr el Mundo, en un Navio, que hacìa el viage de eſta Isla por Mr. el Mariſcàl De la Meilleraie. A ſu arribo, los Franceſes del Fuerte Delfin, que eran en muy corto número, ſe hallaban expueſtos à muchos inſultos por parte de ſus vecinos y de ſus tributarios; pero luego que ſe vieron fortificados con los ſocorros del Navio, ſe animaron à la venganza, tanto por el interès de algunos Grandes, que les habian sido fieles, como por el de ſu propria gloria, y por la conſervacion del Fuerte. La Caſe ſe alojò en caſa de Dian Rasiſate, Principe de Amboulle. El referir aqui todas ſus hazañas, ſerìa demasiado largo. Su primer ensáyo fue matar à Dian Ramaël, Principe de Mandererei, que venìa à quemar à Amboulle, à la frente de quince mil hombres. De allì à poco venciò, en un combate singular, con las armas del Paìs, y à viſta de dos Exercitos, à Dian Dalax, Aliado de Ramael. Habiendo tomado deſpues las armas contra diferentes amigos de los Franceſes, los Principes de los Carambòules y de los Mahaphales, que eſtàn en la punta Meridional de la Isla, y los de Anosi, marchò contra ellos, los derrotò en un combate, cogiò ſus familias, y un grande número de ſus Vaſallos, que enviò à los Comandantes del Fuerte Delfin, por cuya orden fueron muertos todos à golpes de azagaya. Exceptuaronſe algunos hijos de Principes, dos de los quales fueron conducidos à Francia à Mr. De la Meilleraie, quien hizo criar uno entre ſus Pages. Deſ-

pues

pues fue Gentil hombre de Mr. el Duque de Mazarin, con el nombre de Panola; y habiendose casado en Parìs, era, en 1684, Oficial de Infanterìa en la Isla de Santa Margarita. *Introduccion.*

Las victorias de La-Case continuaron con mucha fama, y entonces fue quando el poder de Dian Manangue, que no reynaba antes sino hácia la frontera, al Medio-dia de Anosi, se acrecentò de un golpe, con el regálo que le hicieron los Franceses de sus Conquistas; pero Chamargou, que era yà Gobernador del Fuerte Delfin, no pudo vèr sin envidia la distincion de que gozaba un simple Aventurero entre los Isleños. La Case fue recibido indiferentemente à su vuelta; ni sus importantes servicios, ni su conducta, que era capàz de conciliar à los Franceses toda la Nacion, ni la inteligencia de la Lengua Madecase, que habia adquirido en poco tiempo, pudieron hacerle lograr el menor empleo. Su disgusto fue igual à la injuria; y noticioso Dian Rasisate, que lo miraba como su defensor y amigo, pidiò que se le volviese à enviar, pretextando la necesidad de castigar à un Grande del Paìs, que habia prorrumpido en injurias contra los Franceses. La repulsa del Gobernador determinò à La-Case à abandonar el Fuerte con cinco Franceses y trescientos Negros que le siguieron. Sin embargo, para que su fuga no pareciese una odiosa desercion, empezò sujetando al enemigo de los Franceses, à quien obligò à pagar al Fuerte Delfin un tributo anual de cien onzas de oro, de doscientos bueyes y de trescientas cestas de raìces. Despues pasò à la Corte de Dian Rasisate, quien le dió à su hija. Esta Princesa, nombrada Dian Nong, no habia contribuido poco al deseo que su padre habia manifestado por la vuelta de La Case. Despues de la muerte de Rasisate, que sucediò antes de lo que se esperaba, fue declarada Soberana de Amboulle por la autoridad de su amante.

Sin embargo, Chamargou, cuyo ódio se aumentò con este suceso, enviò algunas gentes de confianza para matar á La Case y á los cinco Franceses que lo habian seguido. Estos asesinos cogieron á uno y lo mataron; pero los otros se mantubieron alerta. Sabiendo de alli á poco los Grandes de las Provincias que habia conquistado La-Case, que él mismo estaba reducido á desconfiarse de sus Compatriotas, se volvieron á poner en independencia. El cuidado del tributo se abandonó; y los Franceses, obligados otra vez á tomar las armas, debieron la conservacion de sus Conquistas à Dian Manangue. La Case, siempre inclinado à su Patria y disgustado del perjuicio que se causaban voluntariamente por sus divisiones, resolvió ir al Fuerte Delfin, con el ánimo de sujetarse al Gobernador y de obligarse al mismo tiempo à pagar el tributo y hacerlo pagar à sus vecinos; pero habiendo hecho Chamargou matar à pistoletazos en una Revista à quatro Franceses,

Introduccion. que acusaba de conspiracion, oyò La-Case el ruido de los tiros; y temeroso de padecer la misma suerte, se retirò enmedio de trescientos Negros de que habia compuesto su Guardia.

Al mismo tiempo un Oficial Francés llamado Du Rivau, que habia tenido parte en el mándo del Fuerte, se embarcó en un Navio Holandés que habia tomado refrescos en Madagascar y que hacia vela para Batavia. Habiendose quedado de este modo Chamargou dueño absoluto, creyò La Case mas dificil que nunca su reconciliacion. Encerròse en la Soberanìa de Amboulle, en donde pasò una vida quieta, mientras que los Franceses, oprimidos de enfermedades en sus habitaciones, vieron continuamente disminuir su número. Estaban reducidos á menos de ochenta quando el Capitan Hugo, enviado secretamente por Mr. Fouquet, se dexó vér con su Fragata; y segun sus ordenes secretas, propuso al Gobernador abandonase los intereses del Señor Mariscál De la Meilleraie y se uniese à él para apoderarse de Madagascar en nombre del Superintendente; pero Chamargou tubo bastante honra para despreciar sus ofertas, porque hacìa cuenta de recibir del Mariscál socorros, que no podian tardar mucho; y habiendo descubierto que Hugo procuraba ganar à los Soldados del Fuerte, tomó medidas, que le aseguraron de su fidelidad, aunque no por eso dexaba de decaer el estado de la Colonia. Los tributos venian con lentitud, y diferentes Paìses en donde tenia orden Dian Manangue de cobrarlos, estaban arruinados con las Guerras que habian hecho los Franceses por veinte años. Las contribuciones grandes debian venir de las Provincias inmediatas à Amboulle; pero la diferencia de La Case habia hecho á los Principes mas independientes, y la prudencia no permitia atacarlos, porque no tomase pretexto de esto. Finalmente, llegò à ser tan dificultoso el poder subsistir, que Chamargou determinò abandonar el Fuerte y ir con todas sus fuerzas à las tierras de Lavarangue, Principe de una parte occidental de la Isla, en donde se hallan viveres en abundancia, y cuñado de Dian Manangue. Le hizo proponer una Alianza con los Franceses; pero Lavarangue respondiò, que no trataba sino con Soberanos, y que habiendo sabido que los Franceses tenian un Rey en su Paìs, estaba dispuesto à embarcarse en sus Canoas, para ir à hacer Alianza con él. El Autor observa, que si este Principe hubiese podido atravesar tres mil leguas de mar de este modo, abordar à Havre de Grace, y subir la Sena hasta la Galeria del Louvre ò Palacio del Rey en Parìs, la pompa de las mas magníficas Embaxadas no hubiera sido igual à la singularidad de esta aventura. Tal era la situacion de los Franceses del Fuerte Delfin al arribo de Kercadiou. Este sábio Oficial, que conocia à La-Case, habia procurado en primer lugar llamarlo otra vez, y reconciliarlo con el Gobernador; y despues,

pues, para darle ocasion de que mereciese su gracia, se le habia enviado à la frente de veinte Franceses hácia el Nord de la Isla. Kercadiou habia vuelto à Francia; y mientras la ausencia de La-Case, habia sucedido el homicidio del Misionero y de los Franceses. El Gobernador, quando partiò del Fuerte à tomar venganza, le habia enviado orden por algunos Negros de que viniese à juntarsele. Estos le habian encontrado à su vuelta enmedio de cinco mil Esclavos y de quince mil animales que habia cogido.

Introduccion.

No bien hubo recibido orden de Chamargou este valeroso Campeon, quando dexando diez Franceses y Negros para conducir sus presas, solo pensò en adelantarse à jornadas largas hácia la residencia de Dian Manangue. En el camino encontrò otros Corrèos, que venian à avisarle del extremo à que habian llegado sus Compatriotas. Marchaba con diez Franceses y mil Negros, acostumbrados à vencer bàxo sus ordenes, con una diligencia incomparable. Alcanzò à Chamargou en el llano pequeño endonde habia acampado el mismo dia; y rogandole se pusiese en la retaguardia, marchò en derechura al rio, cuya orilla ocupaba Dian-Manangue, y entrò el primero en el agua, haciendo fuego sobre los enemigos. El terror de su nómbre fue mas eficaz que la fuerza para hacerles abandonar el rio. Pasòlo; y como la noche se acercaba, y podia ocultar à Dian Manangue, persiguiò con vigor un Cuerpo de Negros, endonde creìa que estaba. Razabel, favorito de este pèrfido, tubo el atrevimiento de hacer frente, y le diò, à costa de su vida, tiempo de salvarse. Obligado La-Casè con la obscuridad à dexar de perseguirlo, se juntò el dia siguiente con Chamargou, quien habia pasado el rio; y le acompañò como en triunfo hasta el Fuerte. Pocos dias despues, los diez Franceses que habia dexado guardando las presas, llegaron con restos poco considerables de tan gran botin, porque habian dado à su vuelta en una tropa de fugitivos, que les habian quitado la mejor parte.

De ciento y sesenta Franceses que se hallaban en la Isla despues de la partida de Kercadiou, quarenta habian sido asesinados por Lavarangue, tres envenenados ò apaleados por Dian Manangue; ocho, muertos al ir à tomar venganza, y doce habian perecido de enfermedad, por lo que quedaban muy pocos, quienes necesitaban aùn de trabajo y precaucion para conservarse. A excepcion de Dian Nong, Princesa de Amboulle, Dian Romousaie, Principe de Lanceaux Gallions, y de algunos Matataneses, todos los Isleños que conocian à los Franceses, eran sus enemigos declarados. La reputacion de La Case, à quienes los Naturales llamaban Dian Pousse, del nómbre de un Conquistador àntiguo de su Isla, valìa tanto como un Exercito; pero hubieran sido necesarios muchos Heroes del mismo valor, porque los ataques se preparaban por muchos lados. Dian Manangue animaba à la Isla entera con-

Introduccion. tra los Franceses; y desesperado yà de nunca reconciliarse con ellos, estaba resuelto à perderse ò à destruirlos, y no reconocia yà por su Paìs y residencia sino el terreno en que estaban acampadas sus Tropas. Sorprendia à las Centinelas, y venìa à tomar los ganados hasta la puerta del Fuerte.

Chamargou, viendose en una extremidad tan urgente, hizo reparar sus murallas, y sacar piedra de roca para construir una casa capaz de defensa. La Case, à quien no pudo dexar de condecorar finalmente con la calidad de Alferez del Fuerte y de Comandante de las Tropas, se puso à la frente de treinta y tres Franceses y de un Cuerpo de Negros, para buscar à Dian Manangue, y rechazarlo en todos sus retiros. Siguiò sus pásos hasta los Matatanes, en donde se fortificò con quinientos Vasallos de Dian Ramahase y de Dian Romairak, que se habian mantenido en la Alianza de los Franceses; pero Dian Manangue, que conocia mejor que èl todos los caminos, apenas lo viò apartado del Fuerte, quando hallò medio de acercarse à èl. Alli estrechò à los Franceses esparcidos; y si no hubiera sido por miedo de la Artilleria, que le obligò à retroceder, no les hubiera dexado sino el camino del mar por recurso. Aun al retirarse cogiò diez y ocho bueyes que habia dexado La-Case depositados quando partiò, y otros seiscientos animales que tenia reservados el Gobernador en el Fuerte de Mananbare, bàxo la guardia de un Teniente y de doscientos Negros. Tantas desgracias reduxeron à la Guarnicion del Fuerte al extremo de la desesperacion. Algunos se irritaron contra el Misionero, à quien atribuìan todos sus infortunios. Mr. Manier, que habia llevado el Estandarte con tan poco succeso, se viò obligado à defender à su compañero, y sostener públicamente, que los demàs Franceses debian su conservacion à las oraciones de este Martyr. Amenazò, que excomulgaria à los que faltasen al respéto de su nómbre; y el Gobernador, por su parte, añadiò la amenaza de una rigurosa pena à la de las Censuras Eclesiasticas. Estas prohibiciones produxeron una moderacion forzada, que trocò la pesadumbre en un veneno mortal. Muchos murieron de ella, tanto como de enfermedad y de miseria; siendo uno de ellos Maison Blanche, Teniente del Fuerte. Todos los demàs esperaban la misma suerte, quando por un favor poco esperado del Cielo, volviò La-Case con cinco mil animales. El gozo fue correspondiente al exceso de la consternacion y un socorro tan necesario, hizo tener otra vez à este valeroso hombre por libertador de la Colonia.

Sin embargo, Chamargou, que no podia vencer los estímulos de su envidia, tomò de alli à poco la resolucion de empeñarle en otra correrìa, no para buscar à Dian Manangue, à quien sus ardides y el conocimiento del Paìs aseguraban siempre el medio de es-

escaparse, sino para confirmar en la Alianza de los Franceses à un grande número de Principes, cuyo Paìs amenazaba quemar; pero la muerte del Mariscàl de la Meilleraie y el arríbo del primer Navio de una nueva Compañia, mudaron à un mismo tiempo los intereses y las disposiciones. Todas estas circunstancias se han sacado de los Prefacios de Rennefort, como necesarias para la explicacion de su Viage. *Introduccion.*

Tal es la Historia de este suceso, que es el principal asunto de la Relacion de Souchu de Rennefort. Este hizo el viage de Madagascar en calidad de Secretario de un nuevo Consejo, que se habia creado para esta Isla, con el título de Consejo de la Francia Oriental, cuyo Presidente era Mr. De Bause, hermano uterino de Mr. De Flacour, Director General de la Compañia antigua. Su Obra se publicò en Parìs en 1687, en quarto, en casa de Seneuce y Hortemels, con un aviso de estos dos Libreros, que dice que se han engañado en el título; y que en lugar de Historia de las Indias Orientales, se debe decir Memorias para servir à la Historia de las Indias Orientales; lo que no se debe entender, sin embargo, sino de la Segunda Parte, que contiene, entre diversas Expediciones, un Viage à Surate y à la Isla de Ceylan. Generalmente, Rennefort era hombre de talento y de un caràcter bastante juicioso. Su moderacion se manifiesta aun en sus quexas, aunque el asunto no pueda ser mas importante, pues su honor y fortuna estaban interesados en èl. Escribe con mas correccion y gùsto, que la mayor parte de los Viageros; y en sus proprios términos, se và à representar el plan de una empresa, que hubiera tenido mejor exîto, si sus representaciones y ofertas le hubiesen hecho tener mas parte en la execucion.

§. I.

Preparativos del viage y navegacion de la Flota Francesa.

SOsegada la Francia, despues de la Paz de los Pirinèos, con el Casamiento de Luis XIV. y con el nacimiento de un Delfin, los Gefes de la Administracion, que finalmente habian reconocido por el exemplo de los Estados vecinos, quánto contribuyen à la abundancia y prosperidad de una Nacion los viages largos, y el Comercio Estrangero, consiguieron del Rey, por una Declaracion del mes de Mayo de 1664, el establecimiento de una Compañia Francesa para el Comercio de las Indias Orientales. Mr. Colbert, que habia formado el plan de esta empresa, fiò el forma- RENNEFORT. 1665.

RENNE-FORT. 1665.

malizarlo à un Secretario del Consejo, à quien se estableciò, como primer Síndico, por Presidente de nueve célebres Negociantes. Estos diez primeros Sìndicos se asociaron à algunos otros Negociantes de Parìs, y escribieron à los Regidores de Ruan, Leon, Burdèos, Nantes, Amiens, San Malo, la Rochela, Marsella, Turs, Caen, Diepe, Dunquerque, y la Havra, que son las Ciudades mas comerciantes del Reyno, eligieran tambien sus Síndicos, para componer con los de Parìs un Tribunal de Direccion General, que señalària las Ciudades endonde se tubiese por conveniente establecer los de Direccion particular, y que asignaria el número de los Directores. El Rey, por su Declaracion, prestaba tres millones de libras à la Compañia, sin interès, y sin tener ninguna parte en el producto por diez años, encargandose asimismo de todas las pérdidas que pudieran suceder en este tiempo; y para que los Directores atendiesen mas à su empleo, cada Director de Parìs debia estàr interesado en veinte mil libras à lo menos, y el de qualquiera otra Ciudad en diez mil, en los fondos de la Compañia.

Esta bondad del Rey y el estado floreciente del Reyno, eran disposiciones mas sólidas y favorables que las que habian dado origen à las Compañias de Holanda y de Inglaterra. Los quatro Navios primeros que enviaron los Ingleses à las Indias, fueron echados à pique por los Holandeses, con todos los hombres que iban en ellos; y habiendo llegado à Londres esta noticia por la indiscrecion de algunos Marineros Holandeses, exercieron los Ingleses tan furiosa venganza, que para mitigar su resentimiento, se viò obligada la Compañia Holandesa à darles cantidades considerables. Esta diferencia, y la debilidad de las dos Compañias en su origen, no han impedido que lleguen à ser muy poderosas, particularmente la de los Holandeses, que no tienen menos Navios y Plazas fuertes en las Indias que en Europa. Animados con esta reflexîon los Franceses, se conformaron con mucho anhelo à las idèas del Ministerio, siendo igual el zelo en toda clase de personas. Determinòse hacer un fondo de quince millones, sobre el qual se formaron esperanzas proporcionadas à la importancia de esta cantidad, que excedia mucho à la que otras Naciones habian empleado para el mismo Establecimiento. Los Interesados, que debian entregar su parte en tres pagas, hicieron la primera en manos de los Síndicos, en la Casa de las Indias Orientales, adonde se llevò el dinero del Rey al sòn de tambores y trompetas.

Despues de haber asegurado un fondo tan considerable, resolviò la Compañia enviar à las Cortes de Pérsia y de las Indias diferentes personas de experiencia y capacidad, para ganar el favor de los Principes cuyos Estados debian ser el principal teatro de su Comercio. Eligiò al Señor de Lalain, Gentil-hombre Ordinario del

del Rey, al Señor de la Boulaie Le goux, Caballero Angevino, conocido por la Relacion de sus Viages; al Señor Mariage, Mercader de Ruan, que habia vuelto poco antes de Arabia, endonde habia estado siete años, y que sabìa las Lenguas Orientales; al Señor Bebert y al Señor Du Pont. Lalain y Mariage fueron destinados para la Pérsia; el primero, en calidad de Enviado del Rey; y el otro, con título de Mercader de la Compañia. La Boulaie, honrado tambien con el nómbre de Enviado de S. M. y los otros dos, en calidad de Mercaderes, recibieron orden de pasar à la Corte del Mogol, y à las de los otros Reyes de las Indias. Todos partieron à principios de Octubre de 1664.

RENNEFORT. 1665.

Mientras que los Directores Generales hacian instrucciones para los que debian tener cuidado de los intereses de la Compañia, se trabajaba en la Havra, en la Rochela y en San Malo en el armamento de quatro Navios. El primero, era una Fragata nombrada el San Pablo, montada de treinta y dos piezas de cañon y de ochenta y cinco Marineros, báxo el mándo del Señor Veron de Oleron, Capitan de acreditada experiencia. Kercadiou, Caballero Breton, que habia vuelto hacìa seis meses de Madagascar, mandaba el segundo, que era una Fusta, nombrada el Toro, montada de veinte y dos cañones y de sesenta y quatro Marineros y hombres de Tripulacion. El tercero, nombrado la Virgen de Buen Puerto, de veinte piezas de cañon y de sesenta Marineros, tenia por Capitan al Señor Truchot de La Chenaie, de San Malo. Finalmente, el quarto, Fragata pequeña, llamada el Aguila Negra, era mandado por el Señor de La Clocheterie, natural de la Rochela, hombre de valor y resolucion singulares, que hacìa algunos años que habia quitado à los Españoles, con sola una Embarcacion, dos Navios grandes, cargados de dinero y de Esclavos, y que se habia visto entrar en la Rada de Brest, con diez y seis Navios de presa detràs del suyo. Los Marineros de los quatro Navios de la Compañia eran de los mejores del Reyno, porque la Paz no les proporcionaba entonces otra ocasion de emplearse, y los doscientos y treinta hombres de Tripulacion fueron escogidos entre mas de mil que se presentaron. Los Pasageros llegaban à quatrocientos y diez, entre los quales iba el Señor De Baute, Presidente del Consejo de la Francia Oriental; Rennefort, Autor de esta Relacion y Secretario del mismo Consejo, y el Señor de Montauban, Consejero antiguo en el Tribunal de Angers, à quien se diò el cargo de Teniente Civil de Madagascar; pero el dia de la partida se disminuyò este número por el miedo del mar, cuya agitacion contínua habian visto de cerca la mayor parte en una mansion bastante larga que habian hecho en Brest, y solo entraron en los quatro Navios doscientos ochenta y ocho Pasageros.

RENNEFORT. 1665.

La partida de la Flota y las circunstancias de su navegacion no tienen nada notable hasta el 3 de Marzo, que llegò felizmente à la vista del Cabo Verde. Los Ingleses y Holandeses habian disputado mucho tiempo entre sì una Isleta inmediata, de que eran entonces dueños los ultimos. Saludòse su Fuerte; y un Oficial, llamado Nallot, que fue enviado al Comandante con quatro Soldados, y recibido muy politicamente, reconociò que esta Isla tenia una legua de circuito: que estaba defendida por dos Fuertes; uno sobre la roca, hácia el lado del mar; y el otro en el llano, para la guarda de los Almacenes: que estos estaban guarnecidos de quarenta piezas de cañon, y que la Guarnicion era de doscientos hombres. El Comandante mandò hacer su cumplido à los Franceses de los quatro Navios, y les enviò refrescos; pero desconfiandose de quatro Navios bien armados, cuyas idèas ignoraba, se mantubo alerta, y no tubo despues ningun Comercio con la Flota.

Los quatro Navios entraron el dia siguiente en la primera Bahìa que se presenta despues del Cabo-Verde, y dieron fondo à media legua de la ribera. Al instante, quatro Chalupas llenas de Oficiales, de Soldados y de Marineros, bogaron hácia un parage de la Costa, endonde los esperaban muchos Negros sin armas, y les manifestaban que el acceso era facil. Habiendose detenido las Chalupas à mas de seis toesas de tierra, por la arena y la baxa mar, una tropa de Negros se arrojò al agua con tanta priesa, para transportar à los Franceses à la ribera, que los mismos Marineros, que se desnudaban para hacer este servicio à los Oficiales, tubieron que dexarse llevar tambien. Despues de haber manifestado mucha alegria por la llegada de la Flota, dieron à entender en Lengua Portuguesa, que su Alcade amaba à los Franceses, y que recibiria con gusto su visita.

Veron, Capitan Almirante, y Rennefort, escoltados de doce Fusileros, se hicieron conducir à un Pueblo distante seiscientos pasos, compuesto de unas cien casas redondas, como de quatro pies y medio de alto, cuyo techo concluìa en punta, como el de nuestros pozos de nieve. Cada casa tenia una empalizada doble de ramas de palma, con un patio pequeño à la entrada. El patio del Alcade, que era mayor que todos los demàs, estaba enmedio de quatro casas, en una de las quales habitaba: sus mugeres ocupaban otras dos; y la quarta era para su caballo. Los Franceses lo hallaron sentado en una silla de madera enmedio de este patio. Era negro, de unos quarenta años de edad, bien hecho, y de un aspecto arrogante y sério. Tenia cubierta la cabeza con un turbante de coton blanco y azul, y en los ombros una especie de tapìz ò de tela basta, que se conoce mejor con el nómbre de Pagne ò paño. Otro pedazo le cubria desde la cintura hasta la rodillas: tenia las piernas y bra-

zos

RENNEFORT. 1665.

zos desnudos, y debaxo de los pies un pellejo, que le servia de sandalias. Sus Oficiales estaban en el suelo, unos tendidos, otros sentados sobre los talones; y el principal Consejero, nombrado Juan Amsterdam, de ochenta y ocho años de edad, tenia puestos los codos sobre las rodillas de su Amo. Despues de los primeros cumplimientos, que recibiò, y hizo el Alcade con gravedad, sin levantarse de la silla, le presentaron los Franceses un flasco de aguardiente, del que bebiò un gran trago; y habiendo imitado su exemplo el Consejero, apenas quedò para otro. Ajustòse despues en pagar seis botellas de aguardiente, seis varas de lienzo, y una barra de hierro, por el derecho de anclage de cada Chalupa. Mientras esta conversacion, las mugeres del Alcade, que estaban en sus casas, adonde la curiosidad les movia à sacar à cada instante la cabeza, le hicieron decir, que deseaban mucho vèr à los Franceses, cuya satisfaccion les concediò. Estaban vestidas como los hombres, con tan poca diferencia, que no se hubiera podido reconocer su sexò, si la misma Naturaleza no lo distinguiese; pero de sus usos, se ha hecho una Descripcion en el primer Tomo de esta Recoleccion. Antes de concluirse la Audiencia, llegaron junto al Alcade cincuenta de sus principales Oficiales, armados de alfanges, arcos y flechas, algunos de medias picas, y otros de simples azagayas. Esta visita imprevista causò alguna desconfianza à los Franceses; pero los mas sábios exhortaron à los otros à encubrir su alteracion.

En este intermedio, una escena muy triste ocupaba la atencion de los quatro Navios en la Bahìa. Le-Tourneur, Teniente del Toro, habia mandado echar algunas redes junto à la ribera, y la pesca habia yà surtido con que saciar à mas de ciento y cincuenta personas, quando un cañonazo, disparado desde su bordo, le hizo abandonar esta diversion. Viò el pavellon del Toro desplegado, una Chalupa con la quilla hácia arriba, barriles que fluctuaban, y hombres à nado, que unos procuraban llegar à tierra, y otros volver hácia el Navio. No tardò en saber, que habiendose embarcado treinta hombres en la Chalupa, y entrado en ella muchos jovenes indiscretamente, se habia vencido hácia un lado hasta volcarse en las olas. Al instante se enviaron al socorro las Chalupas que habian quedado, y tres Canoas conducidas por Negros. Diez y ocho Franceses se salvaron, pero perecieron doce, entre ellos Mr. Barsabette, Sacerdote de la Casa de San Lazaro de Parìs, y el Negro anciano, principal Consejero del Alcade, que habiendo oìdo nombrar al Capitan Kercadiou, se habia apresurado à irlo à vèr à bordo, porque lo habia conocido en otro viage, y volvia ébrio de aguardiente. Este naufragio merece la especial atencion por dos particularidades dignas de memoria. Un Francès joven, llamado Planson, hábil nadador, viendo junto à sì otro

RENNEFORT. 1665. joven, amigo suyo, que no sabìa nadar, olvidò el peligro en que se hallaba, y le dixo que se asiese à sus vestidos; pero las fuerzas le faltaron, y perecieron juntos. „ Exemplo raro de amistad, „ observa el Autor, y desgraciado fin de dos jovenes de buena „ presencia, y dignos de mejor suerte. " Otro Francès, llamado Giron de La Martinette, acompañò de mas prudencia el mismo impulso de generosidad. Un muchacho de diez años, hijo del Señor de Montauban, iba à perecer à su vista: cogiòlo de un brazo, y nadando con el otro, lo subiò sobre la quilla de la Chalupa bolcada, y encargandole despues, que se dexase llevar del movimiento de las olas, y no se soltase hasta que se le viniese à buscar, se echò otra vez à nado; y asi por su habilidad, como por su fuerza, encontrò una Canoa, à la qual subiò; pero pareciendole que esta Canoa, que solo podia llevar tres hombres, tenia carga sobrada con cinco que se hallaban yà en ella, no tubo dificultad en arrojarse otra vez al mar, para nadar bastante lexos hàcia la ribera, adonde tubo la felicidad de abordar. Una Chalupa traxo tambien al joven Montauban, cuya vida sirviò mucho tiempo de testimonio de la generosidad de su libertador.

Por otra parte, no habiendo ignorado mucho rato los Negros la muerte del Consejero Juan Amsterdam, acudieron sus mugeres à la ribera; y dando vuelta al canal, derramaron lagrimas, y suplicaron à las olas, que batian hasta sus pies, les traxesen el cuerpo de su marido. Luego que vieron que empezaba à anochecer, sin haber podido hallar este objeto comun de su cariño, acusaron de cruel al mar con gemidos, que se oìan desde muy lexos. Sus quexas eran tanto mas justas, quanto el castigo del Paìs es ahogar à los culpados. Retiraronse à la casa del muerto, endonde se arrancaron los cabellos, mientras que dos jovenes, que estaban à los dos lados de la puerta, tocaron canciones lúgubres en dos instrumentos redondos, de la hechura de nuestros timbales. Viendo pasar uno de los hijos del Consejero à algunos Franceses, les instò que entrasen, y les manifestò, que si los habitantes del Cabo Verde se dexaban llevar del dolor, no por eso carecian de una justa resignacion en la voluntad del Cielo. Despues de estos tres dias de gemidos continuos, se hizo un Sacrificio por Amsterdam. Sus parientes encendieron una hoguera de ramas de palma, al rededor de la qual cien personas de ambos sexòs daban grandes alaridos hácia el Sol al tiempo de ponerse, suplicandole fuese propicio al espiritu del difunto. Continuaronlos por mucho tiempo, mientras que el Sacerdote, despues de haber tenido estendidas las manos hácia el Sol, degollò un buey, hizo quemar sus entrañas, y despedazò la víctima, que distribuyò entre los parientes del muerto, dando à cada uno un pedazo.

Rennefort, que era hombre de talento, y que afectaba superiori-

ridad sobre las opiniones vulgares, no dexa de contar sériamente, que hallandose el mismo Sacerdote que habia hecho las Exêquias al Consejero Amsterdam, con el Misionero Francès, cuya estimacion queria ganar, sacò un cuchillo, que tenia una hoja de pie y medio, se puso la punta al estomago, y le dixo que le empujase con toda su fuerza. Este desafío admirò al Misionero; y habiendose negado à hacer lo que le decia, se diò el Sacerdote Negro muchas veces con el puño en el cuchillo, sin poderlo hacer entrar. El Autor supone, que se habia estregado con el zumo de alguna hierba, cuya virtud detubo el hierro. Tambien juzga, que el Misionero fue muy prudente en no arriesgar la prueba de un secreto de naturaleza, que los supersticiosos hubieran podido tener por milagro. RENNEFORT. 1665.

Lo que refiere de los usos del Paìs, no añade nada à las Descripciones que se han leìdo yà, como tampoco la que hace de Rufisco, Villa ò Pueblo grande, à tres leguas de la Bahìa endonde habian entrado los quatro Navios; pero se hallaron en ella tres Franceses, que exercian el Comercio por la Compañia de Occidente; y habiendo ido algunos Oficiales de la Flota à casa del Gefe de esta Factorìa, vieron delante de ella unas quatro mil pieles de bueyes apiladas, y treinta y dos colmillos de elefantes. Dixoles, que tenia poder del Rey ò Daman, de quien dependian el Alcade de Rufisco y el del Cabo-Verde, para tratar en cueros, en marfil, y en todo lo que se hallaba en sus Estados, pagandole un derecho de ocho por ciento.

Los quatro Navios se hicieron otra vez à la vela el 11 de Abril, despues de haber tomado la altura delante de Rufisco, que es de catorce grados y veinte minutos del Nord. La variacion de la aguja se hallò de quarenta minutos hácia el Est. El 16 se estaba à ocho grados de la Linea; pero el Autor no señala este punto mas, que para tener ocasion de observar, que el tiempo debe de ser muy variable en las latitudes siguientes, pues no se notò ninguna de aquellas alteraciones grandes que ponderan muchos Viageros, y que causan espanto. Es cierto, dice, que hace calor debaxo del Sol; pero tambien es constante, que sacando éste incesantemente muchos vapores del mar, no podria disiparlos todos, y que caen rocìos y lluvias cortas, que mantienen el ayre en un temple soportable. Ocho dias de calma fueron el obstáculo mas molesto, que tubieron que vencer los Franceses casi enmedio de la Zona Torrida. Habiendo pasado despues la Linea con un viento favorable el 28, se divirtieron mucho con la ceremonia del Bautismo, de la que se ha dado noticia al principio de esta Recolecion. A siete grados al Medio-dia cesò el viento, y succediò una calma de siete dias. Despues se apoderò el ayre de sus velas tan de repente, que los Pilotos se admiraban de adelantar cada dia cinco ò seis leguas mas de

RENNEFORT. 1665.

lo que habian juzgado; en lugar de que, desde el Cabo-Verde, hasta el Equador, disminuìan sus verdaderas alturas cinco ò seis leguas los cálculos que se hacian à ojo; lo que nace, segun la opinion del Autor, de las Marèas que toman su curso desde la Linea al Medio-dia y al Septentrion.

Desde la partida de Rufisco habian hecho siempre vela juntos los quatro Navios; pero el viento maltrataba al Toro. De noche se perdia de vista su fuego; y teniendo que alcanzarle los otros de dia, se apartaron del rumbo, hasta temer los peñascos llamados Abrolhos, cuyo encuentro, en esta temporada, hace perder el viage de Oriente, por la necesidad de descansar. Este peligro se evitò, retrocediendo ochenta leguas, despues de lo qual, volviendo la proa al Medio dia, se doblaron los Abrolhos a diez y nueve grados. El Aguila Blanca estubo amenazada de otro peligro. Un Misionero, llamado Bourrot, que exercia en ella el empleo de Limosnero, pasò à bordo del Almirante, para darle cuenta de una pendencia tan violenta entre los Pasageros y gentes de la Tripulacion, que estaban dispuestos à partir el Navio y la Artilleria, y darse combate de popa à proa. Habiendo sido llamado el Capitan, se supo de èl, que esta contienda habia empezado por una disputa de Religion entre los Pasageros Catholicos y la mayor parte de la Tripulacion, que se componia de Protestantes. El Presidente dirigiò sus reprehensiones à los Gefes; y dos de los mas irritados, fueron condenados à pasar al Almirante.

Observémos con el Autor, que en estas latitudes distantes, las gentes de mar desean la lluvia, porque el agua de los Navios se corrompe; y aunque vuelva à su sèr, no dexa de mantener el gusto de la madera de los toneles; y si el fondo del Navio no se cuida bastante para aprovecharse del tiempo en que cesa la corrupcion, empieza de nuevo à corromperse, y casi siempre es mala. Por esta razon, se tiene la lluvia por favor del Cielo, de que se aprovecha, estendiendo paños para recogerla; pero el agua està algunas veces salada, porque habiendose formado en el ayre de las exhalaciones del mar, permanece en èl, algunas veces tan poco tiempo, que no tiene lugar de purificarse. Si es dificil conservar las aguas, no es menor el embarazo para los viveres. El vino de Francia no resiste mucho tiempo, y pierde al instante su bondad. El de España es siempre excelente; y con una buena provision de èl, si se pudiese hallar medio de tomar tierra una vez al mes, para hacer agua, y comprar legumbres y carne fresca, las personas de temperamento mas delicado, resistirian facilmente à los viages de mar.

El 3 de Junio, à la altura del Cabo de Buena-Esperanza, juntò el Almirante en su bordo à todos los Oficiales y Mercaderes de la Flota, para que presenciasen la abertura de quatro caxas de hoja de lata, selladas con el Sello de la Compañia, que segun su orden, de-

debia hacer en esta altura. Contenian las Comisiones de diferentes Oficios, para los que debian exercerlos en Madagascar; pero el Mercader de la Virgen de Buen Puerto, que se llamaba Chervi, y que era depositario de la de este Navio, rehusò abrir la suya, y se quedò en su bordo. Esta singularidad causò mucho sentimiento al Presidente, quien no pudo vèr, sin pesadumbre, que unos Mercaderes destinados para ser sus Consejeros, formasen yà vandos. Resolviò abandonar los otros Navios; y hallandose en el Almirante, que era el mejor de los quatro, juzgò, que escusandose de reconocer la Isla de Mascareñas, adonde habia orden de abordar, podria llegar el primero à Madagascar. RENNEFORT. 1665.

Mientras que se ocupaba en esta idèa, necesitò la Flota de toda la habilidad de sus Marineros, para defenderse de los vientos y las olas en la altura del Cabo de las Agujas. El mar hace alli una entrada, que lo rechaza bien lexos, con remolinos tan rápidos, que hacen voltear los Navios. Las quatro Embarcaciones Francesas perdieron aqui algunas velas. En el Almirante se arrancaron la de Mesana y la de Gávia. Los cofres, chozas y mosquetes rodaban por alli: todo se desamarrò entre los puentes y la tilla; y fueron heridos cinco ò seis hombres. Este desorden era preludio de una furiosa tempestad. La noche del 7 al 8 de Junio se rompiò la barra del timon del Almirante; y habiendose abierto las ventanas del quarto, entraba en èl el agua, del grueso de un hombre. El dia siguiente llegò à ser todavia mas violenta la agitacion del mar, aunque el viento fuese mediano. Los quatro Navios como sepultados entre las olas, se perdian de vista uno à otro à poca distancia. Una ola diò al Almirante en la popa, y hizo levantar el timon, que hundiò el banco del quarto, y mojò el Navio hasta encima de las dunetas: accidente, que admirò mucho al Capitan y à los Pilotos, y que les hizo creer, que el timon habia tocado. Es regular recibir golpes de mar, quando se boga en alta mar ò de bolina, y quando se estrella el mar contra los costados de la Embarcacion; pero un golpe de viento en popa pareciò muy estraño.

Estas amenazas de un elemento pérfido, aumentaron el desèo que tenia el Presidente de abandonar los otros Navios. Hàbialo propuesto al Capitan, quien deseaba tanto como èl, verse en el Puerto; pero era preciso algun pretexto para justificar esta separacion, y para poner à los dos à cubierto de las resultas. El Presidente recurriò à la Certificacion de su Medico, quien testificaba, que el ayre de tierra era necesario para su salud. Esta formalidad les pareciò suficiente; y à 11 de Junio, hizo vela aparte el San Pablo. El Autor, que se hallaba en el mismo Navio, pierde aqui de vista à los otros tres, para seguir el hilo de sus aventuras.

Veron, Capitan Almirante del San Pablo, hizo gobernar, entre

RENNEFORT. 1665. tre el Ouest y el Sud, hasta treinta y nueve grados de latitud, para evitar las peligrosas corrientes que hay entre Madagascar y las Costas de Mozambique. Despues, baxando entre el Est y el Nord, hácia la Punta Meridional de la Isla que buscaba, descubriò la tierra el 9 de Julio, à veinte y quatro grados y medio, y andubo, sin separarse de la Costa, hasta veinte y cinco grados. El dia siguiente, à las diez de la mañana, despues de haber disparado un cañonazo, con la incertidumbre de la situacion del Fuerte, viò humo, que tubo por señal de otro tiro con que se le respondia. Con esta confianza se anclò delante de una lengua pequeña de tierra, sobre treinta brazas de fondo. Solo habia muerto un Marinero à bordo, en un viage regulado en los Diarios por de mas de quatro mil leguas.

§. II.

Establecimiento de la Compañia Oriental en Madagascar.

SI se tiene presente que Chamargou mandaba en el Fuerte Delfin por el Mariscal de La Meilleraie, no causará novedad qué los primeros movimientos entre este Oficial y los del Navio, hayan encubierto desconfianza, y sido acompañados de una justa precaucion. Habiendo echado Veron sus Chalupas al mar, enviò à pedir rehenes al Gobernador del Fuerte, para la seguridad del Oficial que habia de tratar con èl. Por otra parte, mientras que el Trompeta se acercaba à la ribera, una Canoa, conducida por tres Negros, abordò al Navio, y se supo de ellos la muerte trágica del Señor Esteban, Superior de la Mision. Quisose saber de la situacion de los Franceses en la Isla; pero estos tres Negros eran Espìas de Chamargou, de quienes no se pudo tomar ninguna luz. No obstante, por la tarde pasaron à bordo quatro Franceses por rehenes.

Empezando el Presidente à exercer su autoridad, hizo juntar los Oficiales que se hallaban en el San Pablo, y encargò à Rennefort de ir à tratar con el Gobernador, no sin haberle ponderado la honra que tendria en tomar posesion de la Isla, pues el Rey por su declaracion mandaba erigir una pyramide, en la qual debian estar, con las Armas de S. M. y las de la Compañia, el nómbre y Armas del Oficial que tomase posesion. Habiendose hecho conducir Rennefort à tierra, acompañado de un Teniente y de quatro Comisionados, declarò al Gobernador las intenciones del Rey, y la muerte del Señor Mariscál de La Meilleraie. Ofreciòle

los

los empleos de Comandante de las armas, y de segundo Consejero del Consejo Supremo que fundaba S. M. en Madagascar para el Gobierno de las Indias Orientales, y luego le entregò una carta, que le escribia el Señor Duque de Mazarin. Despues de haberla leìdo Chamargou, dixo, que estaba dispuesto à abandonar el Fuerte, pues habia desistido de sus pretensiones à Madagascar el Duque de Mazarin; pero que antes deseaba hacer las honras debidas à la memoria del Señor de La Meilleraie, que habia mantenido tanto tiempo y con tanta generosidad à los Franceses en la Isla. En quanto à las ofertas de la Compañia, dexò el deliberar, si debia admitirlas ò volverse à Francia, para quando estubiese desocupado. RENNEFORT. 1665.

Como no tenia pan, ni vino, segun el triste estado que se ha representado, no pudo ofrecer à sus Huespedes mas que caza, arroz, y agua-miel. Propusosele pasase à bordo, para tomar alli las medidas necesarias con el Presidente, que tenia Poderes del Rey y de la Compañia. Consintiò en ello, con la condicion, de que el Teniente y los tres Comisionados se quedasen dentro de las murallas del Fuerte, cuya desconfianza no pareciò ofensiva. Embarcòse en la Chalupa con Rennefort; y presentandose el Capitan para recibirlo à la entrada del Navio, lo conduxo al quarto, en donde le hablò el Presidente mucho tiempo de las ordenes del Rey y del proyecto del Establecimiento. Enseñòle los Sellos de S. M, cuya inscripcion Latina tubo que explicarle. Esta era: *Sigillum Ludovici Decimi Quarti, Galliarum Regis, ad usum Supremi Consilii Galliæ Orientalis.* Al fin de esta conversacion, le confirmò las ofertas que tocaban à èl particularmente. Chamargou, sin explicar sus intenciones, pidiò todavia que se le permitiese dilatar su respuesta, hasta despues que hubiese dexado el mando que Mr. de La Meilleraie le habia confiado. A su partida, que se honrò con algunos cañonazos, los Oficiales del Navio le regalaron veinte y quatro frascos de vino de España; y apenas lo dexò en tierra la Chalupa, quando enviò à la Embarcacion una ternera, arroz y legumbres.

Chamargou hizo avisar à toda priesa al Comandante del Fuerte de Manambare, à seis leguas del Fuerte Delfin, que dexase solo dos Franceses, de seis que componian su Guarnicion, y fuese hácia èl con los otros. Por ultima vez obedecieron à sus ordenes, y visitaron el Navio. Por las señales de su alegria se notò, quán necesario les habia sido su arribo, no obstante la astucia y disimulo del Gobernador, que queria manifestar gran pesadumbre de la inquietud que se le causaba en su posesion, y hacer creer, que habia afirmado poderosamente en la Isla la autoridad del Gobierno.

El dia 15 de Julio se eligiò para hacer las Exêquias al Señor Mariscál de La Meilleraie. Todos los Franceses de Madagascar asis-

RENNEFORT. 1665. asistieron à este Acto ; y predicò la Oracion Fúnebre en su elógio el Señor Flaquier , Doctor en Theologia. La ceremonia se concluyò con una descarga de toda la Artilleria del Fuerte , à la qual respondiò con siete tiros la del San Pablo.

El Doctor Flaquier habia partido antiguamente para la Cochinchina , báxo la proteccion de la Señora Duquesa de Aiguillon; y habiendo tenido su Navio la desgracia de encallar en el Cabo de Buena-Esperanza , el Capitan Kercadiou , al pasar por alli en 1663 , lo habia llevado à Madagascar. Despues de haber dexado à Chamargou tiempo de satisfacer su agradecimiento à su bienhechor , pasò Rennefort al Fuerte Delfin , para arreglar los Articulos que yà se habian concertado. Expresaban , que el dia siguiente 14 de Julio , entregaria el Gobernador al Comisionado de las ordenes de S. M. la Isla de Madagascar y el Fuerte : que se haria el Inventario de todo lo que pertenecia al Señor Duque de Mazarin , y que la Compañia le daria quenta de ello : que el Gobernador se quedaria Comandante de toda la Milicia de la Isla : que los Franceses antiguos de Madagascar se emplearian en servicio de la Compañia : que pagarian un tributo por las tierras que les pertenecian en propriedad ; ò que serian transportados à Francia. Estos Articulos fueron aprobados por la Junta de los habitantes antiguos , à excepcion del Gobernador , que difiriò todavia declarar sus intenciones.

El 14 , todos los Pasageros y Marineros del San Pablo que se hallaban en estado de manejar las armas , baxaron à la ribera, y se pusieron en orden de Batalla. Rennefort fue à ella al ruido de la Artilleria ; y habiendose adelantado à su frente , hácia la principal puerta del Fuerte, los dexò , seguido de tres Mosqueteros , para acercarse al Gobernador , que lo esperaba entre dos filas de los suyos. Presentòle una copia de los Articulos que se habian firmado el dia antecedente , declarandole , que venia à tomar posesion de la Isla , en nombre del Rey , por la Compañia.

En el Inventario del Duque de Mazarin , que se hizo inmediatamente , se hallaron catorce piezas de cañon , cinco balas , diez granadas vacias , quinientas balas enramadas , una corta porcion de plomo , y un barril de polvora. Habiendose adelantado despues Budèe , Teniente del Navio , con su Tropa , abandonò Chamargou el Fuerte al ruido de la Artilleria y de la del San Pablo ; y sus gentes, que habia dexado en el Cuerpo de Guardia, fueron à alcanzarlo al instante que Budèe los mudò.

Despues de tomada la posesion , el Presidente De-Bause , que padecia una enfermedad grave , se hizo conducir à tierra en su cama , y desde la ribera fue llevado por ocho Negros à la habitacion de los Gobernadores del Fuerte. Su debilidad y edad abanzada le anunciaban una muerte tan pronta , que Chamargou concibiò

la esperanza de ocupar otra vez bien pronto el empleo que acababa de resignarle, cuya razon le hizo dilatar el aceptar las proposiciones que se le hacian en nómbre de la Compañia. Estableciòse en una habitacion inmediata al Fuerte, con los Franceses antiguos de la Isla que quisieron seguir su fortuna. Sin embargo, la esperanza contínua que habia, de vèr llegar los tres Navios, y la diminucion de las enfermedades del Presidente, le hicieron admitir unos empleos que le parecieron sólidos, y que se exponia à perder con mayores detenciones. Luego que recibiò sus Patentes de Comandante de las Armas en la Isla de Madagascar, y de Consejero segundo del Consejo Supremo de las Indias, tomò habitacion en el Fuerte, y regalò cincuenta bueyes para la manutencion de la Guarnicion.

RENNEFORT. 1665.

Pero este arréglo no podia ser util à las idèas de la Compañia, sino mientras que se acordase con un Plan general, cuya execucion era imposible hasta que llegasen los otros tres Navios. Unas medidas imperfectas, como las que se empezaban à tomar en su ausencia, produxeron la division: inconveniente mucho mas perjudicial que los que se creìan remediar. El Presidente quiso exercer toda la autoridad que no debia tener sino à la cabeza del Consejo; y Chamargou, que no estaba dispuesto à reconocerla sin derecho y sin forma, se quexò, de que mientras se esperaba el arríbo de aquellos que debian darle toda su fuerza, no se le llamase à la direccion de los negocios. Resentido, amenazò dexar el Fuerte, y establecerse en otro parage de la Isla con los que quisieran seguirle. Rennefort, para conciliar los intereses de estos dos hombres, propuso establecer un Consejo provisional, cuyo parecer fue apoyado por La Case y Veron; pero el Presidente, cuya ambicion aspiraba à mandar solo, se agraviò en extrémo de esta oposicion; y por miedo de que no llegase à fortalecerse, tomò la resolucion de reconciliarse con Chamargou, partiendo con èl el Gobierno. Uno tomò todas las disposiciones de los Almacenes y del Comercio; y el otro, las de la Milicia y de la Guerra. No obstante, para dàr algun viso de justicia à su conducta, formaron una especie de Consejo, compuesto de apasionados suyos. Rennefort tubo la constancia de protestar contra este Establecimiento en nómbre de la Compañia y del verdadero Consejo; pero fue en vano, y no sacò otro fruto, que quedarse sin empléo, expuesto al resentimiento de los que ofendia, si la amistad de La Case y del Capitan Almirante no lo hubiesen puesto à cubierto de la violencia.

Mientras estas disensiones domesticas, los Grandes que habian sacudido el yugo de los Franceses despues de la revolucion de Dian Manangue, hacian observar todo lo que pasaba en el Fuerte. El arríbo de un Navio, à quien debian seguir de alli à poco

RENNEFORT. 1665. otros tres, atraxo à muchos à la sumision. Dian Ramon Saie y los Matatanéses, enviaron el tribúto; y Dian Bel, Principe de los Ampatres, regalò cincuenta y ocho bueyes, de que Chamargou no tubo dificultad de apoderarse.

Dian Nong, Princesa de Amboulle, de donde habia llegado à ser Soberana por la proteccion de La Case, vino al Fuerte con una comitiva numerosa, tanto para lucir su hermosura, como para rendir homenage. Se hizo llevar en un Tacon, especie de angarillas, que sostienen dos hombres sobre sus ombros, acompañada de doce mugeres y de quatrocientos hombres à pie. Habiendose apeado à quinientos pasos del Fuerte, para hacer acampar alli su Cuerpo de Tropas, se puso en marcha con sus mugeres, precedida solamente de veinte Guardias, armados de azagayas y de broqueles, con La Case à su frente. Fue recibida en el Fuerte; y sirviendola de Interprete La-Case en la visita que hizo al Presidente, manifestò por ella quánto creìa deber à los Franceses, y pidiò la continuacion de su amistad. Sus doce mugeres presentaron doce cestillos de junco, llenos de flores de naranja, de jazmin, y de granada, con seis manillas de oro, y una piedra preciosa sobre cada cestillo. Las otras cincuenta presentaron tambien cada una su cesta, llena de las mejores frutas del Paìs, y de excelentes raìces, cuyo gusto equivale al de las castañas ingertas de Leon de Francia. Dian Nong, al retirarse, dexò veinte bueyes à la puerta; cuyo regálo se diò con muy buena voluntad; pero se reconociò con tan poca liberalidad, que la Princesa, que sabìa muy bien que los granos de vidrio que se le dieron, no eran de mucho valor, se volviò poco satisfecha, y declarò sin rebozo, que unas gentes que correspondian tan mal en generosidad à los Principes, cuya amistad necesitaban, debian esperar poco succeso en su empresa. Dian Nong era de estatura mas que mediana: tenia el cutis hermoso y el cuello bien hecho, los dientes admirables, el fondo de los ojos de una blancura reluciente, y la niña parda. Su vestido era un jubon sin mangas, y un paño de se la, de algodon y de hierba, que le cubria hasta las rodillas: llevaba vueltas de granos de coral, de oro, y de conchas pequeñas muy raras, à la moda de las Señoras de Cabo-Verde, pero sin ninguno de los paquetes pequeños, llenos de caractéres, que se llaman Gris gris, y que son tan respetados en Madagascar, como en las Cortes de Africa, porque habia renunciado à esta supersticion al abjurar el Mahometismo. Su peynado se componia de trenzas pequeñas de su proprio pelo, que le llegaba hasta mitad del jubon por los lados, y que llevaba peynado en bucles por detràs. Todas las Señoras de su comitiva estaban adornadas segun la misma idèa; pero el valor ò rareza de los granos denotaba la diferencia de su calidad. Tenian las orejas agujeradas; y el aguje-

ro, del tamaño de un huevo chico, estaba ocupado con un palo redondo, adornado de planchas de oro.

Dian Manangue, que del mas fiel Aliado de los Franceses, habia pasado à ser el mas cruèl de sus enemigos, no supo sin espanto el arribo del primer Navio de su Flota. Su terror se aumentò mucho con el nacimiento de un monstruo, medio hombre, y medio toro, que pariò una vaca en su campo: preságio, que segun la opinion de los Isleños, anuncia horrorosas desgracias, aunque el Autor asegura, que no es del todo extraordinario en su Isla. Los Grandes, que habian abrazado su partido, empezaban à temer por sì proprios. Este era el tiempo de renovar con ellos la Alianza de la Colonia; pero los dos Comandantes Franceses, despues de haberse puesto en amistad para repartir la autoridad, estaban mas divididos que nunca en el modo de exercerla. Chamargou habia recobrado sus esperanzas, viendo declinar la salud del Presidente, y empleaba toda su habilidad para ganar à los recien venidos con promesas y regalos; y para quitar à los antiguos toda ocasion de seguir el partido opuesto à sus intereses, les propuso correrias ventajosas, báxo el mándo de La Case, à quien se alegraba tambien de apartar. Este Campeon, que no estaba agregado à la Compañia con ninguna obligacion, partiò sin dificultad, en virtud de la orden de su Gobernador. Dos dias despues se supo, que Dian Manangue se acercaba al Fuerte con seis à siete mil hombres. El sobresalto fue tanto mayor, quanto no quedaba casi nadie que estubiese diestro en pelear con los Negros; y Chamargou se arrepintiò demasiado tarde de haber olvidado su seguridad por satisfacer su ambicion. Sin embargo, comprendiò, que determinandose à arriesgarlo todo, podia sacar partido del miedo del Presidente para la ventaja de sus idèas. Diò orden, de que los que quisiesen pelear báxo su Vandera, estubiesen prontos à seguirlo dentro de dos horas. Todos los Franceses, sin consultar al Presidente, se alistaron báxo su mándo, con quatrocientos Negros, que le diò Dian Ramousaie báxo el mándo de su hijo. Partiò con mucha resolucion; pero Dian-Manangue hallò su recurso ordinario en los caminos desviados. Tambien se supo, que la mira de una marcha tan pronta solo habia sido para experimentar el valor de los recien venidos.

Todos los Franceses bien intencionados que habia en el Fuerte, esperaban con ánsia el arribo de los tres Navios, como la principal vasa de sus esperanzas comúnes, para el buen orden y progreso de la Colonia. El 14 de Agosto se viò desde el Fuerte una Embarcacion chica, que se tubo por una Chalupa, que doblaba la Punta de Intapere, del lado del Nord, lo que hizo juzgar, que los tres Navios habian abordado à alguna parte de la Isla,

RENNEFORT. 1665.

RENNE-FORT. 1665. y que enviaban à tomar lengua. El Capitan Almirante, que lo viò tambien desde su bordo, enviò hàcia ella su Alferez y Escribano en una Chalupa, con un Piloto y algunos Marineros. Chamargou se diò priesa à avisarlo al Presidente, quien por miedo de que no se diesen malas noticias de su Gobierno, hizo apuntar una pieza de cañon sobre la Chalupa del Capitan, para echarla à pique; pero se disparò con poco succeso, porque se habia cargado demasiado para que alcanzase mas. Al segundo tiro reculò el cañon tan fuertemente, que habiendo pasado la llama del fogon sobre el Almacèn, se pegò en las hojas secas que lo cubrian. La polvora estaba alli en barriles, y causò tan grande cuidado, que el Presidente se hizo llevar fuera del Fuerte, y Chamargou mandò retirar lo mas precioso que habia. No obstante, el socorro fue bastante pronto, para impedir que el fuego llegase à la polvora. Habiendose acercado la Embarcacion pequeña que habia doblado a Intapere, al Fuerte, se reconociò por una Piragua, en la qual habia doce Negros, que la pusieron al instante en séco. De ellos se supo, que à la primer noticia del arribo de un Navio, el Señor Manier, Misionero de los Matatanes, habia entrado en esta Piragua para ir al Fuerte; pero que habiendose bolcado esta Embarcacion pequeña el primer dia, hubiera perecido à no haberle salvado un Negro à nado. Este accidente le habia hecho tomar su rumbo por tierra. Llegò al otro dia, acompañado de otros seis Negros, y en la cuenta que diò de la Mision, confesò, que no sabiendo bastante bien la Lengua del Paìs para hacerse entender, no habia bautizado mas que tres personas.

Finalmente, pocos dias despues vino al Fuerte el avíso, de que dos de los tres Navios, el Toro y la Virgen de Buen Puerto, estában al ancla en el Canal de los Galeones. El Presidente y Chamargou, previendo que sus medidas comunes no serian agradables à los Oficiales que iban à venir, les despacharon à algunos de sus Partidarios, para manifestarles el deséo que tenian de partir con ellos el Gobierno, y para ofrecerles todas las ventajas que podian desear. Rennefort partiò tambien para ir à los Navios; pero tan mal guiado, y por caminos tan dificiles, que despues de haber andado con el agua hasta las rodillas el espacio de dos leguas, fue detenido por la caìda de un rio, que no pudo pasar. Un Francès de la Fertè Jouarre, que le acompañaba, venciò todas las dificultades, para alcanzar al Señor de Montaubon, y rogarle de parte de Rennefort y de otros muchos Oficiales, les concediese al llegar al Fuerte una conversacion particular, en la qual le prometian los informes necesarios para el Establecimiento de la Compañia; pero los Enviados del Presidente, mucho mas interesados en prevenir à los Gefes de los dos Navios, les habian dado yà idèas mas lisonjeras, que los hicieron entrar en el Fuerte con la disposicion de

apro-

aprovecharse de las coyunturas para su propria utilidad. Montaubon, Chervi, Des-Esarts, Naliot, y Houdry, llegaron à èl por tierra, con seis Comisionados y cincuenta hombres. Los otros, que se habian quedado à bordo, vinieron à anclar en el Puerto. RENNEFORT. 1665.

La relacion de su navegacion no tubo nada de importante, sino las noticias que se recibieron de ellos sobre la Isla de Mascareñas. Despues de haber visto desaparecer al San Pablo, habian buscado esta Isla, adonde habian llegado el 2. de Julio. Està situada entre veinte y uno y veinte y dos grados de latitud Meridional. Su figura es redonda, y su circunferencia de ochenta leguas. Los enfermos que baxaron à la ribera, convalecieron prontamente con la bondad del ayre y con la excelencia de los refrescos. La caza era abundante, y tan facil, que las tortolas, las palomas, y los papagayos, lexos de espantarse con la vista del Cazador, se dexaban coger, y venian à rodearlo. Los toros, vacas, y cabras eran en grande número; y los puercos, de que no habia menos abundancia, se mantenian de tortugas de tierra, que andaban por todas partes, y las de mar se paseaban sobre la arena, en donde no era dificil cogerlas. Algunos Cazadores indiscretos hicieron mas raras las aves, espantandolas à fusilazos; pero los animales de tierra y los pescados de estanques y rios, eran siempre inumerables. La mayor parte de los arboles destilaban gomas preciosas, y eran muy altos, à proposito para fabricar casas, pero de madera en extrémo dura y demasiado pesada para la construccion de los Navios, y facil de abrirse quando se seca. La tierra parecia muy fértil, y las aguas excelentes, sin ningun animal ponzoñoso. En la ribera se hallaba Ambar gris, coral, y las mejores conchas del Mundo. La mitad de la Isla se habia abrasado en otro tiempo, y el fuego habia dexado en ella grandes señales de su violencia. Con tantas ventajas, no tenia en toda su circunferencia ningun lugar en donde fuese seguro el anclage. Los uracanes son alli frecuentes, y tan terribles, que arrancan los arboles, y rompen ò abysman los Navios.

Seis Pasageros, que habian emprendido reconocerla, hallaron en ella dos Franceses, que habian construido una casa junto à una fuente, cercada de tabaco, de raìces y de legumbres, cuya simiente habian llevado. Criaban muchos puercos y machos, no solo para su manutencion, sino tambien para venderlos à los Estrangeros que no tenian tiempo de cogerlos en la caza. Uno de estos dos solitarios se llamaba Luis Payen, natural de Vitry-le-François, hombre de buena figura y de compañia agradable, aunque hacìa tres años que vivia en el desierto, despues de haber pasado siete en Madagascar. El otro estaba sujéto à sus ordenes, y entrò en adelante en servicio de la Compañia. El primero, al volver à Francia, fue cogido por los Ingleses, y perdiò todo lo

que

RENNEFORT. 1665.

que llevaba util à su fortuna. Despues de haber logrado la libertad, se hizo Hermitaño en el Pais de su nacimiento, en donde creia el Autor que vivia quando publicò esta Relacion. Ademàs de estos dos habitantes, tenia la Isla otros diez, siete hombres y tres mugeres, que se habian pasado alli con ellos desde Madagascar; pero habiendose rebelado contra los dos Franceses, habian buscado su retiro en montañas inaccesibles, adonde seis Soldados fueron enviados inutilmente para descubrirlos. El Toro y la Virgen de Buen Puerto habian dexado en Mascareñas un Mercader, llamado Baudri, con uno de los principales Comisionados, nombrado Renaud, y veinte Artifices bàxo su orden. El Aguila Blanca, quarto Navio de la Flota, habia tomado su rumbo desde esta Isla de Borbon à Galemboule, Provincia de Madagascar, para ir à reconocer el estado de un Establecimiento antiguo Francès, llamado el Fuerte Gaillard.

El Presidente, para desvanecer las primeras idèas de su conducta, declarò, que estaba resuelto à seguir el Plan de los Directores Generales, y à executar con aquellos que acababan de llegar lo que les habia prometido por sus Diputados. El Consejo recibiò la forma de su establecimiento; pero todos los Oficiales de este Cuerpo formaron el mismo concepto que su Gefe, de Rennefort; y si no pudieron quitarle el empleo de Secretario, evitaron con cuidado el emplearlo. Atribuye esta mala disposicion à unas idèas perjudiciales, que les hacian temer su felicidad y zelo por la Compañia. Su esperanza era, que renunciase èl mismo el exercicio de su empleo, por los disgustos que procuraban causarle. En 9 de Septiembre se le hicieron firmar ordenes, despachadas para la partida del San Pablo. Yà era la una de la noche quando se le llevaron, y ésta es la única funcion que hizo de su empléo. Houdri recibiò orden, segun las instrucciones de la Compañia, de partir en este Navio, para reconocer los lugares en donde se podian establecer Factorìas y correspondencias. Debia ir à la Isla de Socotra, y tomar, quanto le fuese posible, informes seguros de la Costa de Asia, hasta el Seno Pérsico.

En lo interior del Fuerte, cada uno atendia particularmente à sus intereses, y invertia en utilidad propria los productos y fondos de la Compañia. Consumianse las provisiones, y no se hacìa caso de atender à la necesidad de los Trabajadores y Soldados. Finalmente, la ultima extremidad hizo acudir à comerciar en algunos Pueblos inmediatos, de donde se traxeron raìces, habas, miel, y arroz. Para desembarazar algo el Fuerte, se rogò al Comandante llevàse sesenta Franceses à las Provincias de Anosi y de Amboule, con pretexto de recobrar cierto número de fusiles que se habian dexado en ellas. En diez y seis dias que empleò

en este viage, hallò abandonados todos los Lugares del páso, y apenas sorprendiò algunos Esclavos, por los quales supo, que los habitantes de estas Provincias se habian retirado con sus ganados à unos precipicios al pie de las montañas. Algunos Señores, à quienes hizo asegurar de la inclinacion que tenia à la Paz, se le juntaron en el camino, y le juraron nueva Alianza. Uno de ellos, estendiendo la mano hácia un quadro de postes, distante como doscientos pasos, dixo al Comandante, que veìa los Emonouques ò Sepulcros de su padre y de sus dos hermanos, que habian muerto en el mismo campo, en un combate que habian dado por los Franceses: que le suplicaba no inquietase sus Almas en el pasèo que hacian por alli visiblemente de dia y de noche, y que ésta era la primera muestra que le pedia de su afecto. Chamargou no dexò por eso de sentar su Campo en el lugar endonde se le hacìa esta súplica; y temiendo el Señor Negro que los mismos postes de los Sepulcros se empleasen para hacer fuego, hizo traer al campo abundancia de leña por sus Esclavos.

El 2 de Noviembre se viò, desde la Punta Tholanare, una Embarcacion que baxaba hácia el Medio dia con viento y marèa. Esta era el Aguila Blanca, que anclò el dia siguiente en el Puerto, de vuelta de Galemboule. Habiendo desembarcado diez y seis Pasageros en esta Isla con dos Gefes de Colonia, habian hallado por habitantes en el Fuerte Gaillard dos Franceses, de los quales habian sabido, que su Comandante, llamado Belleville, habia hecho vela hacìa seis meses, con uno de sus compañeros, para la Isleta de Santa Maria, que està situada un poco mas arriba de esta Provincia. Este Navio, descargado de diez y ocho personas y de una parte de sus mercaderias, habia tomado el rumbo de Santa Maria, con sola la mira de tomar à Belleville y à los Franceses que habia con èl. Recibiòlos en la orilla de un canal que mira à Madagascar, sin que el Autor explíque, què les habia movido à ir allí; y habiendose encargado de algunos refrescos para el Fuerte Delfin, fue à estender en èl la alegria con este corto socorro. Chamargou, que volviò al Fuerte sin haber sacado el menor fruto de su viage, se tubo por muy feliz de hallar algunas provisiones frescas à su vuelta. Dieronse dos empleos de Alferez à dos Pasageros jovenes que lo habian seguido; el uno, llamado D'Epinay, de una buena Casa de Bretaña; y el otro, que se llamaba Nicolàs De-Blainville, hijo del Presidente de Chartres.

El cansancio del trabajo y las inquietudes de la ambicion, habian puesto al Presidente De Bause en un estado de debilidad, que no le permitia esperar larga vida. Suplicò à uno de los Misioneros convidàse à Rennefort à que lo visitàse; y luego que lo viò venir, dixo: Dexémos todo rencor; yò voy à morir: què quereis de mì? Rennefort le respondiò, que deseaba

RENNEFORT. 1665.

ba verlo con salud. Siempre os hé tenido afecto, replicò; y si hè hecho alguna cosa en contrario, os pido perdon; y si me habeis causado disgustos que no merecia mi amistad, os los perdóno de todo corazon. Añadiò, que el Señor de Montaubon succederia en su empleo, y que era preciso sujetarse à la forma de Gobierno, que no dexarian de establecer los mas fuertes. Rennefort le declarò, que muchos motivos le hacian desear volver à Francia, y que era bastante joven para esperar poder venir otra vez à Madagascar. Quexòse de que no se le hubiese dado el Despácho de Secretario del Rey, y de no succederle, como se le habia prometido en Parìs. Muero demasiado pronto, respondiò el Presidente, y no teneis bastante edad para ser mi succesor; ademàs, que no debeis hacer caso de las promesas de los que nos han embarcado. Yo les hè dado las Memorias de mi difunto hermano y las mias; hè sido Director de una Compañia que enviò Navios à Madagascar hace algunos años, y se me daba esperanza de que serìa aqui el Gefe; pero con todo, se han nombrado Factores, que pretenden serlo tanto como yò. Despues de esta explicacion, descubriò el Presidente à Rennefort sentimientos dignos de sus luces; y viendole verter lagrimas, las derramò èl tambien; y rogandole despues que lo abrazase, se despidiò por ultimo de èl. Su muerte sucediò el 14 de Diciembre de 1665.

Pedro De Bause, Presidente, Guarda-Sellos del Consejo Supremo de la Francia Oriental, juntaba à otras buenas qualidades naturales un merito, adquirido con la experiencia del Mundo y con el estúdio. Rennefort le concede el carácter de un hombre honrado, y al mismo tiempo de sabidurìa y agúdo. Añade, que no habiendole favorecido bastante la fortuna, para poner à su familia en la altura que deseaba, habia puesto los medios para ello en el estúdio de la Alchimia; pero disgustado, en fin, de esta quimera, habia dexado su Patria para probar fortuna por otro medio. Montaubon le succediò en sus dos empleos.

A fines del mes de Diciembre, algunos Negros del Fuerte Delfin, traxeron à èl piedras preciosas; unas amarillas, que se tubieron por perfectos topacios; otras pardas, y de la misma especie, pero todavia distantes de su perfeccion. La mina se descubriò en un estanque, formado à dos leguas del mar por un rio que desagua en èl, en la punta de Itapere. La mayor parte de los Franceses acudieron con codicia al manantial de estas riquezas; pero los mas se espantaron con los cocodrilos, que parecia guardaban el estanque. Aquellos, à quienes este temor no fuè suficiente de detener, se hallaron impedidos por el hedor del agua, que tenian que remover para descubrir las piedras, y por la necesidad de estàr mucho tiempo en el cieno para sacarlas.

Habiendo descansado en la Bahìa de Antongil, en el mes de Fe-

Febrero del año siguiente, el San Pablo, cuya partida del Fuerte Delfin se ha referido, se juntò con èl el Toro; y Houdry, Mercader del San Pablo, igualmente cansado de sus viages y de sus contiendas con Veron, Capitan de su bordo, resolviò renunciar à los proyectos cuya execucion se le habia confiado, y echar en la ribera de esta Bahìa los cimientos de un Fuerte, que se llamò San Luis. Alli se estableciò con quince hombres; y habiendole informado alguno, que à quatro ò cinco brazas de fondo, dentro del mar, se habian quedado quatro piezas de cañon de un naufragio antiguo, hizo entrar algunos Marineros, quienes las sacaron con felicidad, para servir à su defensa. RENNEFORT. 1666.

La Flota Francesa perdiò por el mismo tiempo dos de sus principales Oficiales; Le Tourneur, Teniente del Toro, hombre de vigilancia y actividad infatigables; y poco despues à Kercadiou, Capitan del mismo Navio, cuya muerte fue llorada de todos en el Fuerte Delfin. Habia hecho quatro viages à las Indias Orientales, de que habia cogido poco fruto. No obstante, empleando los terminos del Autor, si la Francia distribuye laureles à los que vàn à estender su gloria à Regiones distantes, no debe ser avara con este ilustre Capitan. Su ultimo viage à Santa Maria y à la Bahìa de Antongil, habia sido de poca utilidad en quanto à los viveres, pero sì muy felìz en las joyas y perfumes; y ninguno de los que volvieron dexò de traer algun pedazo de ambar gris. Las riberas se habian hallado cubiertas de conchas, que solo habian perdido un poco de su lustre, por haber sido heridas de los rayos del Sol; pero las que se habian arrancado del pie de los peñascos, se conservaron como las mas preciosas del Mundo.

Despues de la muerte del Presidente, se disponia Rennefort à volver à Francia, quando tubo la satisfaccion de vèr llegar al Fuerte Delfin al valeroso La Case, que volvia cubierto de nuevos laureles. Nunca lo nombra, sin añadir à su nómbre alguna distincion de honor; y sus hazañas, dice, se deben mirar como el principal ornato de esta Relacion. Yà se ha visto, que habia partido con treinta Franceses y un Cuerpo de Negros auxîliares. Quatro dias empleò en subir y baxar la montaña de Vattemalesme, que està quatro leguas del Fuerte; y habiendo ido à la Provincia de Amboulle, hallò en ella mil y quinientos Negros del Paìs bàxo de la Isla, y mil y doscientos Amboulleses, à quienes habia prometido asociarlos à su empresa. Habiendosele juntado el dia siguiente otros dos mil Amboulleses, se viò un Exercito de seis mil y seiscientos hombres, sin comprehender los treinta Franceses. Despues de haberlos animado con representaciones de combates y con otros exercicios, los dividiò en dos Cuerpos, para hallar con mas facilidad los medios de subsistir; uno, de mil y quinientos Negros, mandado por Dian Ramahaie, con diez Fran-

RENNEFORT. 1665.

ceses; y el otro, que tomò à su cárgo. El lugar de juntarse, era el llano de Manambambe; y el primer objeto de la Guerra, atacar à Dian Ravaras, uno de los mas temibles enemigos de los Franceses (No se cree deber suprimir esta expedicion, porque satisfaciendo la curiosidad del Lector sobre los progresos de La Case, es util à la Geographìa de la Isla de Madagascar).

La Case, cuya marcha se retardò por el páso de muchos rios grandes, se sorprendiò à su arríbo à este llano, de vèr ardiendo muchas Poblaciones, que Ramahaie destruìa para castigar à los habitantes por su desercion. Aprobò este ardor, y hizo quemar èl mismo una Ciudad llamada Manampi, à diez y nueve grados y treinta minutos. Habiendose detenido despues una legua mas allà, en el llano del mismo nómbre, le contaron sus Espìas, que Ravaras se habia dexado vèr con diez y ocho mil hombres en las montañas inmediatas. Ocho Franceses que se habian destacado para reconocer el Paìs, iban à dàr en este numeroso Exercito, si La-Case no se hubiera apresurado, para favorecerles, à hacer adelantar sus Tropas. Su nómbre, que repetian por voz de Batalla, y la vivacidad de sus movimientos, habian hecho yà preceder el espánto. Ravaras no pudo contener à sus gentes à la tercera descarga de las armas de fuego; y huyeron con tanta ligereza y confusion, que apenas pudo Ramahaie, que tenia orden de perseguirlos, coger mil, de que la mitad fueron muertos inmediatamente, y los demàs guardados para la esclavitud. Despues de esta victoria, deteniendose La Case en el llano de Manampi, enviò diez Franceses y mil Negros al otro lado de un rio llamado Manghouron, en el Paìs de los Lavaleses, cuyo nómbre significa Portadores de azagayas largas; Negros, de color mas claro que los otros habitantes de la Isla. El Gefe de esta partida tenia orden de pedir al Principe de los Lavaleses una hija, que el Señor Pronis, primer Comandante de los Franceses en la Isla, habia tenido de una muger negra: era Christiana; y despues de la muerte de su padre, se habia quedado en esta Provincia. El Principe de los Lavaleses, que la habia hecho muger suya, rehusò entregarla, y se retirò à unos parages endonde era imposible forzarlo. Su repulsa sirviò de pretexto para el saquéo. Los Franceses le tomaron mil y quinientos animales y ochocientos Esclavos, que conduxeron al llano de Manampi, adonde habia vuelto La-Case con quince mil animales y tres mil Esclavos. No obstante, el Principe Negro, temiendo la continuacion de esta Guerra, quiso pasar en persona al Campo de La Case, y concederle la satisfaccion que pedia. Embarcòse en una Piragua con quatro de sus principales Consejeros; pero mientras que atravesaba el Rio de Manghourou, tiraron algunos Cazadores Franceses sobre la Piragua, y hirieron uno de sus Consejeros. El espánto que recibiò

le

le hizo volver à la ribera, por cuyo accidente se perdiò la ocasion de libertar la hija de Pronis. RENNEFORT. 1665.

La Case fue à acampar en el llano de Manambambe, endonde hizo la Revista de sus Tropas y de su botin. Quedabanle cinco mil quinientos y ochenta Negros, no habiendo perdido sino veinte en su expedicion, y veinte y nueve Franceses, porque una enfermedad habia detenido al otro en los Matatanes. Contaronse veinte mil bueyes y cinco mil Esclavos; y como era imposible hallar forrage suficiente, y hacer atravesar bastante pronto los rios à tantos hombres y animales, hizo de ellos La Case tres Cuerpos; y eligiendo la orilla del mar para volverse, se hizo seguir de diez Franceses, de sus trescientos Guardias, y de mil y doscientos Amboullefes, con la tercera parte de las presas. Ramahaie y Ramahairac tomaron à su cárgo los otros dos Cuerpos. El lugar señalado para juntarse fue el llano de Itafoure, adonde llegaron casi todos à un mismo tiempo. De muchos Exercitos enemigos que andubieron al rededor de ellos en el camino, ninguno se atreviò à atacarlos, sin que se pueda atribuir una timidèz tan poco natural en los Isleños, à otra cosa que à la alta idèa que habian formado del Heroe Francès. Repartiò el botin con los Negros, y les dexò casi todos los Esclavos. Su amada Dian Nong vino à recibirlo en Manambarre, endonde hallò tambien à Chamargou, que con pretexto de que los Franceses antiguos no tenian ninguna obligacion con la Compañia, se puso en posesion de todas las riquezas que habian tomado à los enemigos de su Nacion. Es cierto, que puso los dos tercios aparte para el Señor Duque de Mazarin; pero el Fuerte no recibiò ningun socorro, fuese por el poco ánimo, ò por la infidelidad del Consejo, que no debia permitir, segun la observacion del Autor, que se hiciesen subsistir los derechos que el Señor De Mazarin habia cedido, ni los que Chamargou se atribuìa por la qualidad de Gobernador, que yà no tenia. Este orgullloso Oficial mantenia sus ganados à dos leguas del Fuerte, en un lugar llamado Fanchera, que se proponia hacer eregir en Marquesado.

No obstante, la reputacion y autoridad de que gozaba La Case entre los Negros, hicieron conocer al Consejo, quán importante era para la Compañia atraer un hombre, de quien podia esperar tantos servicios. Enviòle un Despácho de Teniente; y dos dias despues, le regalò una hermosa espada, dandole parabienes por el succeso de su viage. Este Campeon, que en nueve años no habia sacado otro fruto de tantas acciones heroicas, que malos tratamientos y pesadumbres, se mostrò en extremo agradecido à la honra que recibia del primer Cuerpo de su Nacion. Ofreciò emprender la Conquista entera de la Isla; pero tenia todavia enemigos secretos, cuya envidia trastornò sus gloriosas idèas.

RENNE-FORT. 1665. Luego què supo que Rennefort volvia à Francia, le suplicò asegurase à los Directores Generales y à la misma Corte, que con socorros medianos executaria lo que habia propuesto al Consejo, y que pedia por única recompensa, el no estàr sujéto à dàr quenta de lo que se le concediese. En el Suplemento que se añadirá à esta Relacion, se verá què caso se pudiera haber hecho de sus ofertas. Afligido Rennefort de verlo casi desnudo, le enviò encages y dos justillos; pero mas agradecido à la honra, que à la abundancia y à las comodidades de la vida, no quiso recibir este regálo hasta despues de haber hecho admitir à su bienhechor algunas pedrerias, que eran toda su riqueza.

El 12 de Febrero se viò entrar en el Puerto una Urca, llamada el San Luis, que habiendo partido en el mes de Julio del año antecedente, traìa una Colonia de cincuenta hombres, sin otra Artilleria que dos piezas pequeñas. Supose por esta vìa las mutaciones que se habian hecho en la Direccion General de la Compañia, y que por una orden del Rey se habia nombrado à la Isla de Madagascar Isla Delfina. La-Chenaie, Capitan de la Virgen de Buen Puerto se apresurò à volver à Francia, porque habia prometido à la Compañia abreviar su viage quanto le fuese posible. El Consejo y Chamargou, que debian esperar poca aprobacion de su conducta, procuraron retardar su partida, con pretexto de darle, en lugar de su Navio, que estaba muy usado, el Toro, casi nuevo y vacante por la muerte de sus Oficiales; pero con todo, se hizo à la vela con Rennefort en su Navio antiguo, que habia hecho el viage de América, y que fue causa de veinte apuestas en el Fuerte Delfin, à que no podria doblar el Cabo de Buena Esperanza. Alzaronse ancoras el 20 de Febrero, y en la navegacion no hubo ningun accidente hasta la Isla de Santa Elena. No se tubo por desgracia hallar en esta Isla un Fuerte Inglès, de que no tenian ningun conocimiento las gentes del Navio; y Rennefort no hace la relacion de lo que pasò alli, sinò para formar una triste comparacion de los agasajos que recibieron los Franceses, con el modo que fueron tratados por los Ingleses al fin de su viage. Estabase à media legua de la ribera, quando en una Bahìa pequeña que se presentaba à la vista, se descubriò un Fuerte con Pavellon Inglès. Saludòsele al instante con tres cañonazos, y respondieron con uno. Habiendose acercado una Chalupa à tiro de pistola, preguntò en Lengua Inglesa, de dónde era el Navio: respondiòseles de Francia: de què parage de Francia, de San Malo: de dónde viene, de Madagascar: cómo se llama el Capitan, La-Chenaie. Que báxe replicaron, y que venga à enseñar sus Patentes al Gobernador. Dixoseles, que señalasen un lugar de buen anclage; y respondieron, que se podia dàr fondo con seguridad en aquel mismo parage. Echaronse ancoras sobre veinte y quatro brazas.

El

El Teniente del Navio, llamado La-Poupardrie, se disponia à desembarcar por el Capitan, que estaba indispuesto, quando llegò à la Embarcacion un Oficial Inglès del Fuerte, la reconociò, y proveyò de refrescos. La Poupardrie pasò al Fuerte con èl, hizo vèr las Patentes del Capitan, y pidiò el permiso de hacer agua, que se le concediò con mucha política. El dia siguiente, Rennefort, acompañado del Escribano y de cinco ò seis de los principales Pasageros, fue à visitar al Gobernador, quien les hizo vèr à su muger y dos de sus hijas. Presentòles algunos licores mientras que llegaba la hora de comer; y habiendolos llevado èl mismo al despeñadero de un arroyuelo, que cae al lado del Fuerte por entre dos peñascos, tomò el trabájo de hacer desviar una corriente, del grueso doble de un brazo, que hizo reducir à caños cómodos para llenar los toneles. RENNEFORT. 1665.

La comida se sirviò con mucho asèo, y se compuso de manjares, mitad Ingleses y mitad Franceses. Las Señoras asistieron à la mesa, y la libertad no reynò menos en ella que en Francia. Solo le causò novedad à Rennefort, que quando se llegò à los brindis, los bebieron todos en un mismo vaso. Habiendose hecho llevar La Chenaie à la arena en su cama, fue transportado por orden del Gobernador al mejor quarto del Fuerte. El alojamiento estaba à mano izquierda, hecho de madera à la moda de Inglaterra, y cubierto de tejas, que habian servido de lastre à algun Navio. A èl se subìa por seis escalones, con sus varandillas, que daban à una Sala grande de Armas, bien adornada. A las quatro esquinas de la sala habia quatro divisiones, y en cada una tres aposentos moblados, y colgados de telas de Indias y de tapices de Persia, con camas y sillas de ébano pardo y negro, bien torneadas, y claveteadas de clavos dorados. Entre algunos quadros estaba el Retrato del Rey Carlos Segundo, en el lugar mas visible de la sala del Gobernador, de donde se habia quitado el de Cromuel, y puestose al lado de la cama, con el rostro hàcia la tapicerìa; con cuyo motivo observa el Autor, que la política reyna hasta en los parages mas distantes y solitarios. A mano derecha, veinte casas en linea servian de alojamiento à los Soldados de la Guarnicion. El Fuerte estaba cercado de peñascos de altura espantosa, menos por el lado del mar. Su hechura era triangular. Dos de sus Bastiones tenian siete piezas grandes de cañon de hierro apuntadas al agua; y el tercero, que componia la espalda, armado con quatro piezas, hubiera podido servir como de segundo Fuerte, si el primero hubiese sido forzado. Los dos primeros estaban flanqueados de dos Reductos, cada uno con dos piezas de cañon à raìz del agua, que defendian el acceso de la Isla.

La de Santa Elena se conoce por variedad de Relaciones antecedentes; pero ésta es la primera en que se halla estàr habitada

re-

RENNEFORT. 1665.

regularmente. El Gobernador, nombrado Stringer, era de unos cincuenta y cinco años de edad; y el número de los habitantes ascendia à cincuenta Ingleses y veinte mugeres, que se mantenian de vizcocho, de aceyte y de cecina à costa de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales. La mayor parte tenian habitaciones en la Isla, y venian por su turno à hacer patrulla y guardia en el Fuerte. Para los exercicios penosos se valian de algunos Negros. Rennefort admirò la abundancia de garbanzos, habas, rábanos, nabos, verzas, ananas, bananas, limones, naranjas, granadas y melones, que eran el fruto de un cultivo aplicado. Las ubas maduraban tambien alli; y no se hallaba otra cosa contraria à las comodidades de la vida, que un copioso número de ratones, à quienes se proponia el Gobernador hacer una guerra sangrienta. Los machos pastaban en grande número, y tambien se habian llevado caballos; pero se habian hecho tan feroces, que quando se les perseguia hasta las extremidades de la Isla, se precipitaban desde la cumbre de los peñascos al mar, antes que dexarse coger. Las perdices y pintadas eran el objeto de la caza. Mr. Stringer encargaba à sus Negros el cuidado de unas ochenta vacas; y à quatro mugeres el de la leche y manteca.

Enseñò à los Franceses las curiosidades de su Gabinete, entre las quales admirò Rennefort la osamenta de un Lamantin ò de una vaca marina; y la piel curtida, para hacer un justillo, que habia de ser à prueba de pistola. Tambien habia un pescado volatil, el mayor que hasta entonces se ha visto, aunque no fuese mas grande que un caballo ordinario; ambar-gris, y todas las especies de telas y curiosidades que se traen de Indias; cinco libras de almizcle en una botella, apreciadas en cinco ò seis mil francos. Los Oficiales del Navio compraron mientras su mansion caxas de almizcle, sortijas de cornerina, mangos de cuchillos de ágata, raso de la China, porcelanas, cañas del Japon y otras mercaderias de Indias, de que estaban bien surtidos los Ingleses de la Isla. Dos gatos de almizcle ò civetas, les costaron sesenta pesos.

Algo mejorado el Capitan, se hizo conducir al Navio, para recibir en èl al Gobernador, à su muger, à su hijo, à sus dos hijas y à su yerno. Brindòse otra vez por los Reyes de Francia y de Inglaterra. Finalmente, el 7 de Abril, despues de haber alzado ancoras, y recibido del Gobernador Cartas para la Compañia Oriental de Parìs, se diò gracias à los Ingleses de su política con la Artilleria, à la que respondieron los del Fuerte tiro por tiro. Serìa dificil comprender, cómo tan buenas apariencias de amistad se trocaron inmediatamente en crueles hostilidades, si se dilatàse mas tiempo el hacer observar, que la Guerra se habia declarado entre las dos Naciones, y que este funesto accidente, que habia hecho yà derramar mucha sangre en Europa, se ignoraba todavia en las

Re-

Regiones distantes. Por siete dias fue muy quieta la navegacion, hasta la Isla de la Ascension, endonde se anclò el 15 hácia el lado del Nord, à siete grados y quatro minutos del Sud: altura, que es precisamente la del medio de la Isla. Apenas se parò el Navio, quando millares de paxaros vinieron à ponerse sobre los mástiles y cuerdas. La caìda de quinientos, que se mataron en el espacio de un quarto de hora, no impedia que los otros continuasen revoloteando al rededor del Navio. Llegaron à ser tan importunos, que mordian los sombreros y gorros de veinte hombres que baxaron à la ribera. En esta Isla se habia descansado para coger tortugas. Los Pescadores se pusieron sobre dos canales, endonde la primera noche cogieron diez ù once, que cada una pesaba trescientas ò quatrocientas libras. Habiendo subido dos Franceses al lugar mas alto de la Isla, encendieron algunas malezas secas, de las que se comunicò el fuego à las piedras sulfúreas de que se compone, y causò un dilatado incendio. Sabese tambien, que la Isla de la Ascension no tiene sino siete leguas de circunferencia; y que à excepcion de las tortugas, de los paxaros y de la sal, que se hallan alli siempre en abundancia, es estèril en todas sus partes. RENNEFORT. 1665.

Rennefort observa en la continuacion de su viage, que despues de haber pasado la Linea, se empezò de nuevo por la primera vez à vèr la estrella del Norte hácia el tercer grado de latitud Meridional; y que el 4 de Junio, à treinta grados, el Carro, que habia servido de guia quando el Sol de medio-dia habia faltado al otro lado del Equador, dexò de verse. Habiendo permitido el viento favorable enderezar el dia siguiente la proa hàcia las Islas Azores, se notò, que desde la Ascension se habia apartado del rumbo el Navio quatrocientas y cincuenta leguas. Los monos y camaleones que habia à bordo, murieron en esta altura. El mar báxo el Trópico de Cancer, hasta treinta y ocho grados, està cubierto de hierbas.

El 17, despues de haber doblado las Azores, se viò levantarse el agua con tanta fuerza, que se temia dàr en algun escollo; pero se quitò todo rezelo con el espectáculo agradable de los movimientos de un Pez Espada, que echandose sobre una vallena, la atravesaba con la especie de espada que tiene en la cabeza. Era tan grande como un hombre; y Rennefort admirò mucho el valor de un animal tan mediano, que se obstinaba en matar un monstruo, treinta veces mayor que èl. Observò la industria de la Naturaleza en otros pescadillos, que nadan al rededor de una cascara de limon blanco, unida à unas ramas de Goesmon, de que se mantienen. Quando son perseguidos de algunos de estos monstruos, à quienes llama el Autor los tiranos del Imperio de Neptuno, se encierran debaxo de este limon, que es casi tan ardiente como el agua fuerte,

RENNEFORT. 1665.

te, y deben su seguridad al instinto, que hace apartar de estas hierbas à su enemigo. Desde treinta hasta quarenta y tres grados se vieron mástiles quebrados, vergas y gavias de Navios, que dieron la idèa de un espantoso despójo. El chóque contra tantas piezas era temible para la Virgen de Buen Puerto, Embarcacion vieja, podrida, y expuesta à abrirse. Despues se supo, que se habia dado un furioso combate entre las Flotas combinadas de Francia y de Holanda y la de Inglaterra; pero se sintiò mucho no haberse aprovechado mejor de esta especie de avíso para evitar la desgracia que amenazaba. A quarenta y seis grados, en una calma de ocho dias, se puso un gabilan sobre el gran mástil del Navio, y tomò su vuelo despues hácia la Rochella. Enseñaba el camino bueno; pero las ordenes de Francia y de Madagascar no permitian seguirlo, y se debia abordar à Havre de Gracia, para la comodidad de transportar la carga de los Navios à Ruan y à Parìs por el Rio Sena. La agitacion de las olas fue violenta desde quarenta y siete hasta quince grados, y se vieron vallenas de prodigioso tamaño, que causaron algun miedo. Sobresaltados los Marineros, dixeron, que el corazon del Presidente De Bause, que se traìa de Madagascar, causaria la pérdida del Navio, y pidieron que se sacrificáse à la seguridad comun, asi como las momias de Egypto son arrojadas al mar luego que son descubiertas; y llevados de la supersticion, fue sepultado el corazon en el Oceano. Finalmente, se entrò en la Mancha, entre los Sorlingues y la Isla de Ouesant. El dia siguiente, la tierra que se presentò al lado derecho, se tubo por la de Francia por el mismo Piloto, que era de Havre, y que creyò reconocer la Heve.

El gózo de una vuelta tan felìz no se puede representar con ninguna expresion. No se habian perdido sino dos personas, que se habian ahogado por su imprudencia, y todas las mercaderias se habian conservado bien. Habiase adornado el Navio con gallardetes nuevos, pintadose las galerias, y renovadose todo lo que estaba viejo. A bordo se habian hecho hacer diez vestidos de telas de las Indias, para otros tantos Marineros que debian conducir los Oficiales à tierra, y todos tenian el corazon y los ojos puestos en ella, por la qual se suspiraba hacìa tanto tiempo.

Una Chalupa grande, que se creyò dispuesta à acercarse al Navio, para ofrecerle un Piloto de Costas, pasò à fuerza de remos por debaxo de la proa. Mientras que se alexaba, se vieron venir tres Navios, de los que uno se destacò hácia la Embarcacion Francesa, que bogaba con lentitud, tan pesada y tan puerca por lo largo del viage, que tenia cubiertos los costados de un pie de moho. La Chenaie hizo enarbolar Pavellon blanco; y habiendo ganado el otro el viento, alzò Pavellon Inglès à tiro de pistola, y se reconociò que tenia agujeros para treinta y dos piezas

de

de cañon, cuyas bocas se vieron al instante. Un Oficial Inglès preguntò en su Lengua: de dónde es el Navio; respondiose de Francia: de què parage, de San Malo: de dónde viene, de Madagascar. Al instante empezaron à gritar: amayna por el Rey de Inglaterra, y algunas balas de cañon dieron en las velas de la Virgen, causando grande espánto à los Franceses, que no habian sabido todavia de la Guerra sino por unos presagios obscuros. Apresuraronse à disponer sus armas, porque La Chenaie, con la confianza de la Paz entre las dos Naciones, aùn no habia querido arreglar los sitios para el combate, porque el rumbo que seguia no era frecuentado de Corsários. Tan cruel sorpresa no le impidiò hacer todo lo que se podia esperar de un hombre de valor, aunque bastante enférmo, y apostarse al pie del gran màstil, para mandar el timon y la Mosqueteria.

RENNEFORT. 1666.

La Artilleria se dispuso en poco tiempo; pero los Ingleses no habian esperado para tirar à que los Franceses se hubiesen dispuesto à defenderse. De setenta y un hombres que llevaba la Virgen, habia diez fuera de combate antes que se hubiese pegado fuego à la Artilleria. Un Pasagero, llamado Petit De la Lande, que tenia una pierna y brazo quebrados y tres clavos en una costilla, pedia se le pusiese sobre los obenques, para esperar la muerte, peleando con el brazo que le quedaba. Finalmente, se hizo fuego; y si la Artilleria de los Franceses no disparaba un tiro por tres, su Mosqueterìa hizo desaparecer al instante à los Ingleses de la tilla; pero aunque el Navio tubiese tan buenos Tiradores, que cogian de frente à los que podian maltratar, animandose despues los enemigos con un valor singular, salian de su Navio para cargar la Artilleria por fuera. La Poupardrie, Teniente de la Virgen, acudia à todos los lugares en donde notaba flaqueza ò lentitud. Apuntaba casi todas las piezas, y les pegaba fuego; pero cogiendole una bala enemiga por debaxo del brazo mientras soplaba la mecha para encender un cañon, acabò con su vida y con su valor.

El Capitan Inglès, despues de haber tanteado todos los costados de la Embarcacion con muchas descargas, hizo disparar, pasando à la proa, dos cañonazos cargados de balas de mosquete, para desembarazar la tilla, las que no tocaron à Rennefort. Acercandose entonces el enemigo à distancia de media pica, las voces de cien hombres subidos sobre los obenques, con el sable en una mano y la pistola en la otra, dieron à entender, que su intencion era venir al abordage; pero se entibiaron al movimiento que los mismos Franceses hicieron para ir hácia ellos; y habiendose apartado despues de disparada la pistola, dieron lugar de creer, que abandonaban el combate. No obstante, volvieron sin perder tiempo con mucha furia, y dos andanas de diez y seis piezas, que jugaban succesivamente y sin interrupcion, causaron

RENNEFORT. 1666. tanto mayor daño à los Franceses, quanto no pudiendo virar con la misma facilidad que el Navio enemigo, no les correspondian sino con nueve cañones que tenian à este lado. La vista de la tierra los habia animado hasta entonces à la maniobra de las velas, con la esperanza de retirarse debaxo del Fuerte ò de vèr llegar socorro; pero Le Quesne, el mismo Piloto que habia creido reconocer la Havra con tanta certeza, declarò, que se habia engañado, y que la Costa que se veìa era la de la Isla de Guernesay. Un tiro de mosquete que habia recibido en los dientes, no le impidiò publicar esta funesta noticia; y el Autor asegura, que no cesò de obrar como hombre de resolucion. El conocimiento de su error hizo caer las cuerdas de las manos de los Marineros, y cesar de tirar las piezas de atràs, en donde no se habia escaseado la polvora, para adelantar la retirada con la fuerza que hacian reculando. El cuerpo del Navio estaba muy maltratado. Muchos cañonazos que lo habian penetrado dentro del agua, hacian bocas tan anchas, que las dos bombas no bastaban para aligerarlo. No permitiendo tampoco el embarazo del fondo tapar los agujeros, propuso alguno pedir quartèl, pero no se le creyò. La Artilleria continuò jugando todavia el espacio de una hora hasta que el agua, que entraba en el Almacen de la polvora, y la multitud de heridos, que era imposible curar, hicieron pensar à todos en rendirse. Estando resuelto el Capitan à quemarse, se suplicò à Rennefort se opusiese à esta resolucion desesperada, y tomase el mándo. Este diò orden en particular à dos Marineros, detubiesen al Capitan si queria arrimarse hácia la polvora; y viendo que el Navio hacìa agua por quatro bocas, que habia quarenta hombres, ò muertos ò impedidos de pelear, que la mayor parte de los cañones estaban desmontados, y que para auménto de desgracia venìa todavia otro Navio à dàr sobre ellos, declarò, que yà era tiempo de rendirse. Al instante se gritò: quartèl, que concedieron los Ingleses; pero su respuesta no se entendiò primero con bastante claridad para salvar la vida à un joven, que perdiò un muslo de un cañonazo. Sin embargo, se oyò finalmente con distincion buen Quartèl, con orden de amaynar el Pavellon. Los Franceses pusieron todas sus armas sobre la tilla; y habiendose juntado las dos Embarcaciones, subiò el Capitan Inglès con su sable en la mano sobre los obenques de su Navio, desde donde cortò las cuerdas de la presa. Sus gentes entraron en la Virgen, sin hacer otra injuria à los Franceses, que la de despojarlos. La Chenaie y Rennefort fueron conducidos à la cámara de popa del Vencedor, que se llamaba Goodman, y que les manifestò, que el valor con que se habian defendido le estimulaba à servirlos.

No obstante, los que estaban en el Navio Francès, notando que se llenaba de agua, empezaron à dàr voces terribles, para

im-

implorar el ſocorro de los que podian asiſtirles; pero no ſe pudo acudir tan pronto; y eſte Navio, cargado de veinte y ſeis hombres, tanto Ingleſes como Franceſes, vivos, heridos, muertos y moribundos, de cueros, de tabaco, de palo de ébano, de benjuì, de oro, de ambar gris, de pimienta y de aloes, ſe deſapareciò en un inſtante, sin que quedàſe el menor veſtigio de máſtiles, de velas ni de cuerdas. Veinte hombres, que eſperaban en el caſtillo de proa à echarſe à nado quando el Navio no los pudieſe ſoſtener, fueron cogidos por la vela de Meſana. Los otros intentaron nadar hácia los Navios Ingleſes, y las Chalupas ſe enviaron en ſu ſocorro. Muchos perecieron, y ſe viò faltar à algunos el aliento y la vida en el inſtante que ſe creìa que iban à ſubir à bordo. El Autor confieſa en honra del Capitan Inglès, que no omitiò ningun cuidado para ſalvar à eſtos infelices, y tirò muchos piſtoletazos ſobre las gentes de ſus Chalupas, para excitar ſus esfuerzos. Asimiſmo habia deliberado, si haria acercar ſu Navio al que ſe perdiò; pero el rieſgo de ser aferrado por unos desesperados, que podian acarrearle su ruina, le impidiò aventurar un Navio que eſtaba confiado à ſu conducta. Averiguando deſpues cómo podia haber ſucedido, que unos Oficiales, Pilotos y Marineros, que habian andado tanto tiempo las Coſtas de la Manche, hubieſen tomado una tierra por otra, se reconociò, que eſte error habia sido voluntario, porque, ſegun el teſtimonio de Rennefort, casi todos los cofres tenian dos ſuelos, y encerraban pedrerias; y siendo regular la correſpondencia durante la Paz entre la Isla de Guernesay y San Malo, los que traìan riquezas ſecretas eſperaban, que dexandolas en eſta Isla, evitarian ſer regiſtrados en los Puertos de Francia.

RENNEFORT. 1665.

El Capitan Inglès, que habia perdido quarenta hombres, tomò en las Barcas y Embarcaciones pequeñas que ſe hallaban en Guernesay, Marineros para reemplazarlos. El General Lambert, que ſe habia liſonjeado de ſucceder à Cromuel, eſtaba entonces prisionero en el Caſtillo. El 17 de Julio, La Chenaie y Rennefort, con otros veinte y ſeis prisioneros Franceſes, fueron tranſportados à la Isla de Wigth, endonde muriò La Chenaie de la miſma enfermedad que habia tenido por quatro meses, y de que ſe creìa libre quando perdiò ſu Navio. Rennefort eſtubo prisionero sobre su palabra en el Caſtillo de Carelsbrooke, que servia de habitacion à Milord Colpeper, Gobernador de la Isla. Dà su descripcion, y dice, que eſtà à tres leguas de Cowes, ſobre una montaña pequeña. Ademàs de la fuerza natural de ſu situacion, eſtà defendido con obras abanzadas, con buenos terraplenes y con sesenta piezas de cañon. Tiene dos patios, y una torre alta en medio, y tres cuerpos grandes de edificio, que el uno, que eſtà magnificamente moblado, no sirve mas que de alojamiento al Rey. Los

RENNEFORT. 1666.

otros dos contienen habitaciones para el Gobernador y su familia. Al lado derecho de la Torre, se enseñan tres quartos pequeños muy obscuros, endonde el Rey Carlos Segundo estubo prisionero el espacio de un año. El que lo guardaba, y que habia mandado en la Isla por el Parlamento, estaba entonces desterrado à ella. Este era el célebre Roberto de Anvers, de la Casa de Villers, que estaba à la frente de la Caballeria Inglesa quando se puso à este desgraciado Principe sobre el tablado. Despues del restablecimiento de Carlos Segundo, fue citado, y se le preguntò si era Hidalgo. Su arrogancia le hizo responder que no lo sabìa, y que era Inglès popular. Tres dias se le tubo en la incertidumbre de su Sentencia; pero finalmente, la Cámara de los Señores le condenò à los horrores de una Carcel perpetua. Este era un hombre de genio arrogante; y sabìa todas las Lenguas de Europa; pero se le habia hecho tan insufrible su situacion, que, oprimido de pesadumbre, hacìa un año que se privaba voluntariamente de la luz del Sol, acostandose quando iba à amanecer, y levantandose quando se acercaba la noche.

Nueve meses pasò Rennefort en la Isla de Wight, sin hallar en su prision otro disgusto que el de ser tan larga. En el mes de Abril de 1667, se le trocò por tres Patrones de Barcas; y habiendo pasado à Londres, que hallò casi enteramente consumida por el famoso incendio del mes de Septiembre antecedente, partiò inmediatamente para volver à Francia. Las proposiciones de La Case, que hizo à la Compañia, no fueron mejor recibidas que en Madagascar, ni se escucharon con mas atencion sus consejos, para el progreso del establecimiento en esta Isla, y para el de la empresa de las Indias. ,, Reconociò, dice, ,, que la Compañia estaba muy dispuesta à hacer felices à los que ,, la fortuna habia condenado; pero le quedò el consuelo de haber ,, sido fiel en todas las obligaciones de su empleo; y no fue culpa ,, suya, que no se aprovechasen mejor de algunas experiencias que ,, le habian costado la pérdida de su hacienda, el naufragio y la ,, prision. "

§. III.

Viage de Mondevergue, ò Suplemento al de Rennefort.

DEspues de haberse interesado en el estado del Fuerte Delfin, en la fortuna de La Case, y en la del Establecimiento Francès, es sensible, que las Memorias de Rennefort se hallen inter-

terrumpidas con su vuelta ; pero la Relacion que ha extractado èl mismo de las Memorias de otro, me pondrà en estado de satisfacer copiosamente la curiosidad del Lector.

En el mes de Marzo de 1666, Francisco de Lopis, Marquès de Mondevergue, condecorado por el Rey con los empleos de su Almirante y Teniente General, para mandar las Plazas y Navios de los Franceses al otro lado de la Linea Equinoccial, habia partido de la Rochela para Madagascar, con un Flota de diez Naves de la Compañia, escoltada por quatro Navios del Rey, bàxo el mándo del Caballero De la Roche, Gefe de Escuadra. Las Embarcaciones de la Compañia se nombraban, el San Juan de Puerto, Almirante de seiscientas toneladas y de treinta y seis piezas de cañon; la Maria, del mismo porte y fuerza; el Terron, de trescientas y cincuenta toneladas, y veinte y quatro cañones; el S. Carlos, de trescientas toneladas y veinte y quatro cañones; la Mazarina y la Duquela, cada uno de doscientas toneladas y de veinte y quatro piezas de cañon; y quatro Urcas de noventa toneladas, nombradas el San Dionysio, el San Juan, el San Lucas, y el San Roberto. Los Capitanes subordinados a Mr. De Mondevergue, eran los Señores De Favet, De Boispean, De la Garenne, De Gournay, De la Buche, De Chanlate, Louvel, Firlin, y La Moese. Esta Flota llevaba, entre diferentes Oficiales empleados por la Compañia, à los Señores De Faye, y Caron, Directores del Comercio, De Epinay, Procurador General del Consejo de las Indias; quatro Compañias de Infanteria, mandadas por los Señores Bechon, Capitan del Regimiento de Duras; De Nez, Capitan de Navarra; Martimon de Schulemberg, y De Erguien de la Fera; ocho Mercaderes, quatro Franceses y quatro Holandeses; diez Gefes de Colonia, con los que se habian alistado bàxo su mándo; treinta y dos mugeres y algunos niños, cuyo número total se regulaba por de veinte mil hombres, inclusas las Tripulaciones.

MONDEVERGUE. 1666.

Despues de una larga navegacion, que llevò los Franceses al Brasìl, y de alli al Cabo de Buena Esperanza, llegaron el 10 de Marzo de 1667 à vista de Madagascar; y diferentes obstáculos que tubieron todavia que vencer, no les impidieron dàr fondo cinco dias despues en la rada del Fuerte Delfin. Su admiracion fue grande al vèr este famoso Fuerte, endonde estaba establecida su Nacion hacìa veinte y cinco años, en tan mal estado, que apenas presentaba algunas chozas para el alojamiento de los principales Oficiales. Del lado del mar no tenia mas que dos Bastiones pequeños arruinados, y algunas estacas irregulares, con nueve cañones de hierro, sin afustes, y sin ninguna elevacion. De los primeros Agentes de la Compañia, habian muerto unos y vuelto à Francia otros, y los demàs habian ido à probar fortuna en lugares mas felices. De los quatro Navios que los habian traido, la 1667.

Vir-

MONDE-VERGUE. 1667. Virgen de Buen Puerto, encargada de los avisos y riquezas de la Colonia, habia perecido en un combate contra los Ingleses. La Fragata el San Pablo, que habia salido del Fuerte Delfin con un Mercader y Comisionados, para ir à reconocer las Costas de las Indias, no habia pasado de la Bahìa de Antongil, y habia perdido sus Oficiales y su Supercargo, quienes se habian imposibilitado de concluir este viage por su mala inteligencia y distracciones. Habiendo vuelto despues al Fuerte, habia hecho vela à Francia, báxo la conducta de Cornuel, que de Piloto habia llegado à ser Capitan. El Toro se habia perdido por falta de cables y de cuerdas, yendo à reconocer la margen de la Isla, y solo quedaba el Aguila Blanca y la Urca San Luis, que estaban en el Puerto sin Oficiales ni aprestos. Habiendo ido el San Luis à la Bahìa de Antongil, para comprar arroz, y traerlo al Fuerte, endonde los Franceses estaban en extrema necesidad, su Capitan, llamado De la Vigne y Guibillon, que hacìa en èl el oficio de Supercargo, habia desembarcado con tan poca prudencia, que un Grande del Paìs, disgustado de su Nacion, los habia asesinado. En una palabra, el Fuerte Delfin no tenia otros Oficiales que Chamargou, que continuaba exerciendo el mándo de las armas por la Compañia, La Case y Budèe, sus Tenientes, y Chervy, que era el único que estaba encargado de lo tocante al Comercio y à las provisiones, contra quien todos los Empleados pedian justicia, quexandose de que los hacìa perecer de hambre.

Mondevergue y los dos Directores, que no hallaron ninguna provision en los Almacenes de la Compañia, porque cada uno de los Gefes antiguos solo habia atendido à su utilidad propria, tubieron que arreglar la manutencion en dinero. Dieron un escudo cada dia à los Capitanes, treinta sols à los Tenientes, diez y ocho à los Alfereces, doce à los Sargentos, y seis à los Soldados; à los Mercaderes quarenta sols; à los Supercagos veinte y cinco; à los Gefes de Colonia veinte; à los Comisionados quince; à los Trabajadores diez; y seis à los Alistados. Despues, para refrenar la codicia de los habitantes antiguos, que habian encarecido excesivamente los viveres, se hizo publicar, que las piezas de cincuenta y ocho sols se recibiesen por quatro francos, pena de quinientas libras de multa. Entonces los compraron los Directores de los Franceses antiguos, y dieron en dos sols lo que les costaba cinco.

Despues del establecimiento de esta sábia policìa, se declarò quál debia ser la forma del gobierno en una Junta general de los habitantes, endonde se pusieron sobre las armas las quatro Compañias de Infanteria. Subiò el Gobernador General sobre una tarima, levantada dos pies, enmedio de la qual habia una silla y dos bancos cubiertos de tapices, con las Armas de Francia,

y ſembrados de flores de lìs. De Faye, Caron, Chamargou, y De Epinay, que componian el Conſejo, ſe pusieron à la derecha del Gobernador. La izquierda era para los Eclesiaſticos; pero ſe eſcuſaron de asiſtir à eſta ceremonia. Las Cartas del Rey ſe leyeron por Giron Dè la Martinette, Comisionado en auſencia del Secretario. Regiſtraronſe en los Libros, deſpues de lo qual ſe celebrò la inſtalacion de Mondevergue con una deſcarga de todos los cañones del Fuerte y de los Navios y de la Moſqueteria de quatro Compañias. Siendo abſoluto el poder de Mondevergue ſobre la Milicia y Oficiales de Marina, en calidad de Gobernador General y de Almirante, proveyò muchos empleos vacantes. Las Tropas acamparon en un llano pequeño, endonde hicieron conſtruir los Oficiales cabanas y caſas. Eſte lugar fue propriamente la residencia del Gobierno, porque lo interior del Fuerte eſtaba habitado por Mercaderes, por Comisionados, y por los Gefes de Colonia, que eran la principal atencion de los Directores. Formaronſe cinco Conſejos, con los nombres, de Conſejos de Milicia, de Marina, de Comercio, de Manutencion, y de Colonia. Los Directores ſe atribuyeron el derecho de presidir à los ultimos; lo que fue cauſa de division, porque hallandoſe agraviado Mondevergue de ponerſe mas abáxo que dos Mercaderes, rehuſaba regularmente asiſtir à ellos. Asimiſmo ſucediò, que en una ocasion en que los habitantes le habian ſuplicado fueſe al Conſejo, para poner algun remedio en las necesidades de la Colonia, riñò con De-Faye; y enfadado ſu Capitan de Guardias de vèr reſpetar tan poco à ſu Amo, amenazò à eſte Director, que lo maltrataria. Eſta altercacion, que no ſe concluyò con una reconciliacion sincera, y que llegò haſta Francia, contribuyò mucho en adelante à la deſgracia de Mondevergue. MONDEVERGUE. 1666.

No obſtante, los viveres continuaban faltando en la Colonia, y todos los esfuerzos de los Gefes no podian eſtablecer en ella por mas tiempo la abundancia. Veìaſe llegar algunas veces mucho arroz, y los Diarios teſtificaban, que en el eſpacio de diez y nueve meſes ſe deſcargaron ſeiſcientas mil libras ò treſcientas toneladas; pero siempre ſe manejaba con poca economìa, y algunas veces lo tomaban unas gentes reducidas por el hambre à la deſeſperacion. La-Caze, cuyo zelo no ſe entibiaba, como tampoco el valor, tráxo muchas veces millares de animales, que no ſe diſtribuyeron con mas equidad, ademàs que las lluvias contínuas hacian perecer un grande número de ellos. Eſte Heroe de Madagaſcar, que eſtaba inceſantemente en corſo, ſeñalaba continuamente ſu valor con nuevas victorias. El Autor refiere, tratando de los combates dados à los Negros, que no habiendo viſto nunca caballos en ſu Isla, ſe eſpantaron de vèr uno que ſe habia traìdo en la Flota, y le nombraron Dian Beliche, que significa

Rey

MONDE-VERGUE. 1667. Rey de los Diablos. En una accion, en que Chamargou lo hizo montar à uno de sus Criados, los enemigos, en número de siete ù ocho mil, se dexaron caer con una confusion extraordinaria à vista de este terrible animal. Hizose una grande carnicerìa, y su Gefe pereciò en la accion. Sin embargo, uno de sus Favoritos, llamado Chasafac, desesperado de la muerte de su Principe, y resuelto à no sobrevivirle, esperò à Dian Beliche à pie firme y le clavò una azagaya, que le hiriò en el pecho; y viendo por la sangre que corria, que este monstruo no era inmortal, acabò de matarlo à golpes de azagaya, sin perdonar al Ginete, que se habia caìdo. Algunos Franceses, que llegaron demasiado tarde para detener el primer ímpetu del Negro, lo mataron à fusilazos.

Pero las victorias que se habian ganado à los Negros, y la reconciliacion que se hizo con Dian Manangue, el enemigo mas temible de los Franceses, no sirviò tanto como se habia pensado, para hacer adelantar el Establecimiento. Los Directores se persuadieron finalmente, que Madagascar no se podia mantener, y que la Compañia debia buscar en otra parte las facilidades que desesperaba hallar en esta Isla. Enviaron à Francia algunos de sus Agentes, para hacer estas representaciones à la Compañia; y sin esperar su vuelta, Caron se encargò de pasar à Surate, con la esperanza de comprar alli mercaderias que se pudiesen remitir à Francia, y que sirviesen à lo menos de muestra por el dinero que se habia traìdo. El 27 de Octubre partiò con otros muchos Mercaderes, en el San Juan de Puerto, acompañado de una sola Urca. Su navegacion fue felìz; y habiendole hecho hallar los Correos Banianos inmediatamente en Surate con que cargar su Navio, se apresurò otra vez à enviarlo à Madagascar, para dàr pruebas de su diligencia y capacidad. Este Navio llegò al Fuerte Delfin el
1668. 21 de Junio de 1668, con una carga de lienzos de las Indias, de salitre, de pimienta, de azucar, y de otras mercaderias. Habiendose aumentado mas y mas las necesidades de la Colonia mientras su ausencia, se le hizo hacer à la vela para Europa, con Memorias de todo lo que habia pasado hacìa mas de un año en la Isla de Madagascar. Por otra parte, hizo salir el Consejo muchas personas inutiles del Fuerte en la Corona, y el San Dionysio, para ir à esperar en Socotra el tiempo de pasar à Surate. Dióseles el valor de setenta mil francos en dinero y plomo, con orden de emplearlo en arroz y en otros refrescos para el socorro del Fuerte.

De alli à poco, De Faye, que habia esperado de Francia una Flota considerable y regalos de importancia para ir à Surate, enfadado de la tardanza, y cansado de su inutilidad y de su miséria, tomò tambien la resolucion de partir. Tres Navios que llegaron el 28 de Agosto, le presentaron la ocasion; pero al embarcarse para Surate, las pesadumbres que habia recibido mientras su mansion

sion en Madagascar, le hicieron escribir à Francia, que aconsejaba se abandonase enteramente esta Isla. Representaba, que debia mirarse menos como objeto de Comercio, que como un lugar de descanso y de refresco para las Flotas que se enviasen mas lexos. Su mira, segun la observacien del Autor, era hacer un Comercio de mercaderias, recogidas en Almacenes, y no sacar de las entrañas de una tierra desconocida riquezas, cuyo descubrimiento pide grande cuidado y tanta paciencia como aplicacion. El 19 de Octubre partiò, despues de haber entregado los Sellos del Rey en manos de Epinay; pero iba à buscar la muerte à Surate, endonde una dysenteria lo conduxo al sepulcro el 30 de Abril del año siguiente.

MONDEVERGUE. 1668.

1669.

Despues de su partida, no se viò reynar en el Fuerte Delfin sino una lastimosa debilidad. Algunos Navios de la Compañia, que descansaron alli por intervalos, fueron testigos de la miseria de los habitantes, sin poder contribuir à su socorro. Pasòse un año entero, hasta el arribo de la Fragata el San Pablo, mandada por Cornuel, que anclò en la rada el 2 de Octubre de 1669, y que venìa de Francia para ir à Surate. Preaux Merley, Capitan de la Marina, que llevaba las ordenes del Rey y de la Compañia à los Paìses Orientales, entregò à Mondevergue una Patente de Teniente General de la Isla Delfina, con que honraba el Rey à Chamargou: empléo bastante inutil, pero de que no dexò de prestar juramento en manos del Gobernador, à la frente de las Tropas y de los Franceses de la Isla. Un Hidalgo, llamado De-Chameson, que empleaba su hacienda para la Mision de la China, habia llegado tambien en esta Fragata, con algunos Eclesiasticos dedicados à la conversion de los Infieles. Esperaban muchos Navios del Rey, que habian dexado dispuestos à partir con una Flota de la Compañia para ir à Surate; y mientras que estaban en el Fuerte Delfin, se viò llegar el San Dionysio y el San-Tiago, dos Urcas, que venian de Surate cargadas de refrescos, y que anunciaron el páso de otros dos Navios, que habian salido del mismo lugar para volver à Francia. El San Dionysio se hizo casi al instante à la vela, para dàr avíso à la Cámara General, del arríbo del San Pablo à Madagascar.

Mondevergue habia recibido por esta Fragata Cartas del Rey, por las quales dexaba S. M. à su eleccion el conservar su Gobierno ò volverse à la Corte. Hizo juntar los principales Franceses del Establecimiento y las Tropas, para leerselas, y despues declarò, que tomaba la resolucion de conservar su empléo; pero fuese que tubiese alguna orden secreta de dexarlo, ò que su inclinacion le moviese à ello, no dexò de disponerse à embarcarse en los Navios que se esperaban de Surate. De esta suerte, su única mira en haber hecho leer las cartas, era honrarse con el Nombramien-

MONDE-VERGUE. 1669. miento del Rey, y conservar sus derechos hasta su partida.

Ocho dias antes del arribo de los dos Navios de Surate, partiendo la Urca San Juan del Fuerte Delfin para las Indias, fue arrojada sobre la Costa por un viento tan furioso, que se estrellò en ella. Su cargazon, que era de quarenta y quatro piezas de cañon, de ancoras, de velas y de tablas, se perdiò enteramente; pero de treinta y cinco hombres, no se ahogò mas que un Marinero.

En los Navios la Maria y la Fuerza, que llegaron de Surate, Boispean, que los mandaba, llevaba prisionero por orden de Caron à un Diputado de los Franceses de Surate à la Camara de Paris, llamado Joubert, que no habia sabido su prision hasta despues de haberse embarcado. Caron escribia à Mondevergue, que por motivos particulares, de que informaba a la Compañia, era conveniente detener à este Diputado en Madagascar, y se lo suplicaba asimismo, pero sin explicarle de otro modo sus razones. Quexandose por otro lado Joubert de la violencia con que era tratado, Mondevergue y De Epinay, juzgaron, que no debian atender à las súplicas de Caron, ni impedir que un Diputado fuese à dàr cuenta à la Cámara General, particularmente despues de la muerte del Señor De Faye, de quien era pariente, y báxo cuya proteccion habia hecho el viage de las Indias.

Habiendose finalmente embarcado Mondevergue en la Maria, al ruido de la Artilleria del Fuerte y de la Mosqueteria de las Tropas, que lo conduxeron hasta la ribera, hizo alzar velas el
1670. 15 de Abril de 1670. Habia inducido à La Case à partir con èl, por un impulso de reconocimiento à sus servicios, y con la mira de dàr à conocer su merito en Francia; pero habiendolo separado el viento del otro Navio, en el qual estaba Joubert, no pudo doblar el Cabo de Buena Esperanza. Las tempestades, que continuaron deteniendo su navegacion, le obligaron à volver à Madagascar, endonde fue recibido con los honores de que habia gozado siempre, y nadie se atreviò à disputarle sus derechos. Esta prolongacion de autoridad durò hasta el mes de Noviembre, que se viò llegar al Fuerte Delfin una Flota Real de diez Navios, mandada por el Señor De la Haya, con la calidad de Almirante y de Gobernador de Madagascar.

Todas sus Embarcaciones estaban muy bien armadas en guerra, desde cincuenta y seis hasta 34 piezas de cañon. Una Flota tan numerosa habia encontrado hácia la altura del Cabo de Buena-Esperanza otro Navio Francès, en el qual iba Mr. Palu, Obispo de Heliopolis, y otros Misioneros que pasaban à Siam y à la Cochinchina. Casi todos los Marineros de este Navio, nombrado el Fenix, habian muerto, ò estaban fuera de estado de servir, y era infalible su pérdida, si La Clide, Capitan de la Fusta, no le hu-

biese dado treinta hombres para conducirlo hasta Madagascar, adonde llegò felizmente. MONDEVERGUE. 1670.

El Navarro, principal Navio de la Flota, llevaba el Pavellon de Almirante de los Mares del Medio dia; y la Maria, en la qual se habia embarcado Mondevergue, lo llevaba tambien; pero espirando la autoridad del Gobernador antiguo al arribo del nuevo, se diò orden à la Maria, de que baxase su Pavellon. Despues se elevò un Trono debaxo de la puerta del Fuerte, endonde De la Haya hizo leer las Patentes del Rey, quien le daba un poder absoluto para el Gobierno y Administracion de la Justicia, sin exceptuar à los Eclesiasticos. Recibiò juramento de obediencia, al que se siguiò la Publicacion de un Perdon general de parte del Rey, en el qual se comprehendian los originarios del Païs, y una orden, con pena de muerte, à todos los Franceses que estaban en servicio de los Estrangeros, de que entrasen en el suyo ò en el de la Compañia Francesa. Habiendo baxado del Trono el nuevo Gobernador, declarò, que el Rey nombraba à Chamargou Teniente General, y à La Case Sargento Mayor de la Isla, despues de lo qual tomò posesion de ella por S. M. à quien finalmente la Compañia la habia entregado. El Autor observa aqui, que ésta habia sido engañada, y que no hubiera consentido en esta cesion, si hubiese conocido mejor la infidelidad de los que no le habian hecho formar mala idèa de su Establecimiento, sino porque carecian de genio y de resolucion para hacer prevalecer sus ventajas.

De la Haya, cuya autoridad no tenia límites, y que por consiguiente era muy diferente de la de Mondevergue, que no podia executar nada sin la aprobacion de los Directores y del Consejo, resolviò desde luego limpiar las inmediaciones del Fuerte Delfin de todo quanto era capàz de causarle inquietud. Titubeando al parecer Dian Ramousaie en rendirle homenage, diò orden à Chamargou y à La Case de que le obligasen à ello por las armas. Este Grande, el vecino mas cercano de los Franceses, y hasta entonces su Aliado, habia casado hacia poco una de sus hijas con Ramilange, su enemigo. Como podia perjudicarles, y al parecer se habia obligado à ello por esta Alianza, era preciso prevenir el mal que podia causar. Intimòsele que remitiese al Fuerte todas las armas de fuego que habia recibido de los Franceses, y las que habia negociado con un Navio pequeño Holandès que habia abordado à sus tierras. Respondiò con audácia, que no entregaria las armas sino con la vida, cuya repulsa le atraxo la Guerra hasta el lugar de su residencia, endonde se defendiò con valor; y viendose obligado à ceder, hizo una buena retirada. Juzgòse, que el nuevo Gobernador no habia sido bien servido en esta ocasion; y Chamargou, que no obedecia con gusto en unos lugares endonde habia mandado, se alegrò mucho de dar-

le este disgusto, tanto mas, quanto no hallaba en su Gobierno la afabilidad y política que en el de Mondevergue.

MONDEVERGUE. 1671.

Este, à quienes sus virtudes habian hecho despreciar, se quedò en la Isla hasta el mes de Febrero de 1671, que se embarcò otra vez, sin mas pesadumbre, que la de no llevar consigo à La-Case, à quien su nuevo empléo obligaba à estàr toda su vida en Madagascar; pero no prevìa la suerte que le esperaba en Francia. Mientras su viage, no notò que lo observaban quatro Guardias, que tenian orden de no permitirle salir del Navio. Al llegar al Puerto Luis, hallò un Comisario, nombrado para tomarle cuenta de su Administracion. Despues de algunas discusiones, cuyas circunstancias se ignoran, le dexò à su eleccion el Castillo de Saumur ò el de Angers, adonde se declarò que lo destinaba el Rey. Muriò en el Castillo de Saumur, sin haber podido lograr presentarse al Rey, quien reconocia en èl tanta prudencia como valor, y que le hubiera oìdo mas favorablemente, que una tropa de Mercaderes y de Ministros de la Real Hacienda conjurados contra èl.

Su partida habia dado al parecer el ultimo golpe al Establecimiento de Madagascar. Reconociendo de allí à poco La Haya, que su habilidad y poder estaban limitados por inteligencias secretas, que no le permitirian nunca ser dueño absoluto, resolviò dexar el mándo à los que lo habian gozado primero, y pasar con su Flota à Mascareñas, que empezaba à nombrarse yà Isla de Borbon. Se hizo acompañar de todos los Oficiales que habia traìdo de Francia; y de este modo, la Isla Delfina, de la que se habian formado tan gloriosos proyectos, fue abandonada casi enteramente por el Rey, como lo habia sido por la Compañia. Solo quedaron aquellos que habian mandado por el Mariscàl De la Meilleraie, con los Franceses antiguos, y algunos Misioneros que su zelo mantubo en ella. Habiendo llegado De la Haya delante de la Isla de Borbon el primero de Mayo de 1671, hizo reconocer su autoridad en la habitacion de San Dionysio, que se habia formado en el mes de Agosto de 1665, y publicò, como en Madagascar, el Perdon y las ordenes del Rey. La que tocaba à la caza, se executò con tanto rigor, que habiendo sido cogidos tres Franceses en este exercicio, se les hizo sortear. Un Hidalgo, à quien tocò la suerte, fue atado al tronco de un arbol para ser pasado por las armas. No obstante, los Fusileros tenian orden de disparar al ayre, solo para espantarlo; pero hizo esto tal impresion en èl, que muriò de allí à poco.

La Compañia de las Indias Orientales habia abandonado tan absolutamente la Isla de Madagascar, que por miedo de no dàr algunos zelos al nuevo Gobierno, habia prohibido abordar à ella, aun para hacer agua. Su Establecimiento favorito era entonces

en

en Surate, adonde, despues de la muerte de Faye, habia enviado dos Directores Generales, llamados Blot y Gueston. Caron, que lo era entonces, fue llamado à Francia, con pretexto de que se necesitaba de sus luces para el seguimiento de empresa tan árdua, aunque en realidad, para que diese cuenta de su conducta, por las quexas que habia dado Joubert contra èl; pero habiendo encontrado su Navio à otro, cuyo Capitan le inspirò algunos rezelos, quiso entrar en el Rio de Lisboa, para ponerse à cubierto del resentimiento de sus Señores. Quando estaba yà para baxar à la ribera, despues de haber sido visitado de parte de Mr. De San Roman, entonces Embaxador de Francia en la Corte de Portugàl, fue echada su Embarcacion contra un peñasco, que la estrellò, y alli pereciò Caron con todas las riquezas que traìa de las Indias. MONDEVERGUE. 1671.

La Haya, que habia traìdo de Francia regalos para el Gran Mogol, hizo el viage de Surate con su Flota, con la mira de pasar à Deli à presentarlos èl mismo; pero sintiò en extrémo hallar en manos de un Director de la Compañia la orden de entregarlos à la Factorìa Francesa. Estos regalos consistian en una carroza magnífica, una silla de manos, muy buenas tapicerias, algunas piezas de cañon, y diferentes telas muy ricas; pero impedido el Director por un obstáculo, de que no se nos dà noticia, de executar su comision, se quedaron en la Casa de Surate, endonde estaban todavia quando se publicò esta Relacion. La Haya continuò su viage à muchas partes de las Indias, y tenemos de èl un Diario, que seguirà inmediatamente à este Articulo; pero no se halla nada que instruya sobre la situacion en que habia dexado el Fuerte Delfin, y por otros medios ha adquirido el Editor del Viage de Mondevergue tristes noticias de la suerte de los Franceses de èl.

„El Almirante De la Haya, dice, pasando por Madagascar à „su vuelta de Santo Thomè, enviò una Chalupa al Fuerte Delfin, „para informarse de lo que habia pasado alli despues de su partida. „No se hallò en èl sino Negros, que se mostraron admirados de „que unos Franceses preguntasen en dónde estaban los otros Franceses. Respondieron: ¿no sabeis que los Holandeses han desembarcado aqui, que han muerto una parte de ellos, y que han „hecho pasar à los demàs à sus Navios.? Estos Negros trataron „muy bien à las gentes de la Chalupa, y les regalaron diferentes „refrescos para Mr. De la Haya; pero yendo despues un Capitan „Francès à Surate, y pasando à vista del Fuerte Delfin, lo hizo „reconocer por una Chalupa, cuyos Marineros fueron muertos „la mayor parte à golpes de azagaya por los Negros. La Relacion „de Mr. De la Haya ha dado lugar à la opinion que se ha esparcido, de que mientras la Guerra de Francia con Holanda, ha-

„bian

MONDEVERGUE. 1671.

, bian destruido los Holandeses el Establecimiento de los France-
, ses en esta Isla; pero las gentes de este Almirante habian sido
, engañadas por los Negros, y se sabe al presente, como la Isla
, de Madagascar fue abandonada enteramente. Un Capitan, lla-
, mado N. que mandaba una Urca, en la qual pasaba à la Isla de
, Borbon algunas doncellas sacadas de los Hospitales de Parìs, qui-
, so abordar antes à la Isla de Madagascar, con la esperanza de
, vender alli mas caros los aguardientes que llevaba, y de apre-
, surar su comercio, haciendole mas ventajoso. Discurriò publi-
, car, que yà no se verian alli mas Navios del Rey ni de la Com-
, pañia, lo que le hizo vender su aguardiente al precio que quiso.
, No obstante, los Misioneros se disponian secretamente à embar-
, carse en la Urca, endonde habia prometido el Capitan recibir-
, los; pero esta Embarcacion fue agitada tan furiosamente en la
, rada, que habiendose estrellado sobre la Costa, todos los que se
, salvaron del naufragio, se vieron en la necesidad de quedarse en
, el Fuerte. Las doncellas habian sido echadas à tierra, de suerte,
, que no pereciò ninguna.

, Poco tiempo despues, se viò llegar un Navio grande que iba
, à Surate, y que recibiò à bordo, no solo à los Misioneros, si-
, no à todos los que quisieron dexar la Isla. El Goberna-
, dor, llamado De la Bretesche, y yerno del famoso La-
, Case, que habia yà muerto, embarcò en èl su muger, sus
, cuñadas y lo restante de su familia. Chamargou, que habia
, mantenido tanto tiempo su autoridad en la Isla, habia tambien
, pagado el ultimo tribúto à la Naturaleza, y habia dexado dos
, hijos naturales, que conduxeron à Francia los Misioneros.

, Quando este Navio se disponia à alzar ancoras, se hacìa en
, la Isla un Tratado pernicioso por lo restante del Establecimien-
, to. Habiendose avivado la Guerra hacìa algun tiempo entre
, Dian Manangue, sostenido de muchos Grandes, y de otros
, Negros, cuyo partido habia abrazado la Bretesche, los Alia-
, dos de los Franceses, que los veìan partir de la Isla succesiva-
, mente, se determinaron à hacer secretamente un convenio con
, Dian Manangue, por miedo de no ser oprimidos sin recurso
, quando les faltasen sus protectores; y por esta misma razon, se
, dexaron sobornar con facilidad los Criados Negros de las habi-
, taciones Francesas. Estos pérfidos, que regularmente se nom-
, braban Marmittes, degollaron à todos los Franceses que pudie-
, ron sorprender; pero estando por fortuna todavia el Navio en la
, rada, y habiendo sido avisado con una señal, enviò su Chalu-
, pa al pie del Fuerte Delfin, para recibir las miserables reliquias
, de este famoso Establecimiento.'

Des-

Descripcion de la Isla de Madagascar.

SI se debe hacer algun aprècio de la fidelidad de un Escritor, en particular se puede hacer concurriendo las circunstancias con que se ha compuesto esta Descripcion. Rennefort, que la enviò desde Madagascar à la Compañia de las Indias, no solo tenia que sostener la opinion, que le habia hecho nombrar Secretario, sino tambien que temer la crítica de los antiguos Franceses de la Isla, que hubieran tenido gusto en desmentir su testimonio. Puedese, pues, suponer con atrevimiento, que no necesita de mas recomendacion. La de Vicente Le Blanc ha sido tenida siempre por fabulosa, y està fundada, ademàs, en la Relacion de otro. Francisco Cauche, que ha publicado en 1651 una Historia de Madagascar, no habia visto mas que un distrito, y sabìa todo lo restante de diferentes Marineros, tan poco capaces de hacer justas observaciones, como de escribirlas. Flacour, Director de la Compañia Oriental, y Comandante por el Rey en la Isla de Madagascar, hubiera sido mas capàz de satisfacer la curiosidad del Público en la Obra que publicò con el mismo título, si no se le hubiese sospechado de haber adornado su asunto para acreditar el nuevo Establecimiento. Sin embárgo, como serìa injusticia adelantar mas esta sospecha, su testimonio debe tener algun peso, à lo menos en las partes concernientes à la Historia Natural, à la que parece haberse aplicado con algun cuidado. DESCRIPCION DE MADAGASCAR

La Isla, conocida con los diferentes nómbres de Madagascar, que tiene en las Relaciones de Marco Polo; de San Lorenzo, que le dieron los Portugueses despues de haberla descubierto el dia de este Santo, en 1492; de Madecase, que le dàn sus habitantes naturales, y de Isla Delfina, que le han puesto los Franceses en 1664, està situada à lo largo de las Costas Orientales de Africa (Ptolomeo la llama Memuthias; Plinio, segun algunos, Cirnè; y el Geógrafo Nubiense y los Arabes, Sarandip.). Estiendese desde once hasta veinte y cinco grados y cincuenta minutos de latitud Meridional, que son trescientas treinta y seis leguas Francesas de largo. Su mayor anchura es de ciento y veinte leguas, y su circunferencia de unas ochocientas. Es la mayor Isla de todos los mares conocidos, y ha sido visitada por todas las Naciones de Europa, que estienden su navegacion al otro lado del Equador, particularmente por los Portugueses, Ingleses y Holandeses; pero parece que las dificultades que han hallado en hacerse dueños de ella ò establecerse, les han hecho abandonar este proyecto.

Su punta al Sud, se ensancha hácia el Cabo de Buena Esperanza;

y

Descripcion de Madagascar

y la del Nord, mucho mas angosta, vuelve hácia el Mar de las Indias. Esta tierra tiene montañas muy derechas y altas; pero se vèn en ella llanos muy agradables y bosques grandes, siempre verdes, cuyos arboles son tan duros, que la hacha se embota al primer golpe. Sus vástagos necesitan veinte años para llegar al grueso del brazo. En los bosques se hallan muchos fosos, endonde, corrompiendose con el agua de lluvia el monton de hojas y ramas, se cria una putrefaccion, que infecta el ayre, y que hace muy perjudiciales y dañosas à los Estrangeros las habitaciones inmediatas. Sin embárgo, los limoneros, naranjos y granados no se crian con menos abundancia. Entremezclanse con otros arboles, cuyas hojas se parecen al jazmìn de España, y esta mezcla forma naturalmente emparrados, que exceden à la regularidad del arte. Estos lugares amenos, son mas comunes à algunas millas de las orillas del mar; y la arena menuda que levanta alli el ayre, es à proposito para mantenerlos en su hermosura.

La Isla es regada en todas sus partes por rios grandes y por un grande número de fuentes, cuyas aguas son mejores que las de Francia. En ella se vèn Villas, Ciudades y Aldèas; pero el número de los habitantes no es proporcionado à su extension. No se cuentan mas que un millon y seiscientos mil, todos negros, à excepcion de los de una pequeña Provincia mas arriba de los Matatanes, y de la mayor parte de los Grandes, que siendo descendientes de los Arabes, conservan todavia algo de su color; pero éste se pone negro insensiblemente, y cada generacion tiene alguna diferencia.

Los Madagascareses ò los Madecases, son altos, ágiles y de rostro fiero. Saben afectar una apariencia risueña, báxo la qual encubren el fondo de una grande idèa ò de una pasion fuerte, con tanto arte, como los mayores picaros de Europa. Son capaces de Artes y de Ciencias, y hay pocos Oficios en Europa de que no tengan à lo menos idéas confusas, y que no exerzan con utilidad. Escriben en caractéres Arábigos de derecha à izquierda, y se aplican à la Astrologìa, y sus predicciones se hacen por puntos numerados, que se parecen mucho à la Nománcia y à la rueda de Pitagoras. Las mugeres son bien hechas y de complexìon muy amorosa. El Autor les atribuye buen rostro y hermosûra, ojos brillantes, dientes admirables, un cutis muy suave, pero muy negro; y quien quiera, dice, considerar sin preocupacion, que este negro es inalterable, y no tiene las desigualdades de los colores blancos, hallarà en èl una belleza mas constante. Ademàs, son muy aseadas, y usan de la pasta de que se ha hablado con motivo de Dian Nong, y su adórno es el que se ha representado en el mismo Artículo.

Los Isleños tienen mucha complacencia à las mugeres, y nunca

ca manifiestan cólera ni tristeza en su presencia, antes por lo contrario, hallan en ellas un socorro de gózo, que los dispone siempre à tocar, cantar y danzar. Finalmente, alli, como en todos los Paìses del Mundo, son las mugeres la causa del desenfádo, el alivio de las mayores fatigas, la mas agradable mitad de la sociedad, y el consuelo de los que son maltratados por la injusticia ò crueldad de los hombres, que se tratan mutuamente como tigres.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

Un motivo, que se opone mucho à la multiplicacion de los habitantes, es el úso establecido en la Isla, de distinguir dias felices y desgraciados para el nacimiento de los niños, y de abandonar cruelmente los que no nacen en dia felìz. Los otros, por lo contrario, son recibidos como favoritos del Cielo, lavados en alguna agua corriente, y criados con cuidado por sus madres, que los llevan à la espalda en un lienzo. Las que tienen los pechos bastante largos, se los dàn por encima del ombro; y las que mas cortos, llevan sus hijos delante. En Madagascar, como en el Cabo Verde, se hallan madres y Amas, que no tienen mas que diez años. Un mes estàn sin salir despues de su parto; y dos meses despues, llevan, para insignia de su alumbramiento, un fardo pequeño de hojas de latanero. En quanto à los casamientos, no se hace ningun informe sobre la conducta de las doncellas, quienes tienen la libertad de disponer de sus favores. Un Grande se casa regularmente con quatro mugeres, que se alojan con separacion, porque es dificil acordarse sobre un interès tan sensible como el cariño de su marido. Un Isleño que quiere casarse, pide una doncella à sus parientes, y les dà, para lograrla, bueyes, carneros, manillas de oro y de plata, ù otras riquezas proporcionadas à su clase. En las ceremonias del matrimonio no entra ningun acto de Religion.

En Madagascar se vèn mugeres superiores al orden comun por su valor y sus virtudes. Los Anales del Paìs celebran una Dian Rena, que hizo la Conquista de la Isla, y cuya Historia està escrita. Dian Nong, concubina ò muger de La Case, ofrece mil exemplos de generosidad y de valor. Habialo seguido muchas veces en la Guerra, y èl le habia debido varias la vida. Chamargou, que procuraba hacerlo perecer, habia pagado Negros para asesinarlo. Sorprendieronlo dormido y sin Guardias, en su propria casa, endonde hubieran penetrado hasta èl, si Dian Nong, con la azagaya en la mano, no se hubiese puesto en estado de detenerlos, y dadole tiempo de dispertarse. En otra ocasion lo habia libertado, y en ella fue herida peleando generosamente por su defensa.

Los habitantes de Madagascar tienen leyes, cuyo origen no conocen, pero que se observan con mucha uniformidad en todas las partes de la Isla. Agujeranse las manos à los ladrones, y se cor-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

corta la cabeza à los homicidas con hierros de azagaya. El Rohandrian ò el Grande de la Provincia, es quien juzga, con los Gefes de cada Pueblo. No cobra nada por el Proceso de un delincuente, y cree ganar bastante con limpiar el Paìs de un hombre malo; pero en las Causas Civiles, se le trae por su derecho un número de animales, proporcionado à la importancia del Proceso.

El Vasallo nunca puede excusarse de seguir à su Gefe en la Guerra: huye quando le vé huir ò caer de un golpe mortal. Preséntase à los golpes con valor quando es animado con el exemplo; y si la muerte es inexcusable, la recibe sin contradiccion. Por esta razon, la fuga de un Exercito de Negros, empieza siempre por sus Gefes, y de ahì nace, que los mismos combatientes que volvian la espalda al primer esfuerzo de los Franceses, se hacian por lo contrario valerosos y resueltos báxo su conducta. Si es Grande, y sale vencedor, es la crueldad el primer efecto de su victoria, exterminando regularmente la raza de su enemigo; pero si es vencido y queda vivo, muere algunas veces de verguenza y pesadumbre.

Las Ciudades, que son regularmente de unas mil casas, estàn cercadas de un foso ancho, y profundo seis pies, y de una especie de empalizada en la orilla interior. El Donac ò casa del Señor, sobresale encima de las otras, pero no es sino de tablas, cubierto de hojas, como las casas de sus mas viles Vasallos. Despues de ponerse el Sol, todos los habitantes, à quienes su edad ò enfermedad no se lo impide, se juntan al rededor del Donac, para danzar y divertirse, dando en la tierra con las plantas de los pies con una especie de furia, que espanta à los Estrangeros. Cantan, ò refieren ahullando las hazañas de sus antepasados; ponderan el valor de su Principe, y le anuncian toda especie de prosperidades. Las mugeres danzan al rededor, al sòn de un instrumento, compuesto de una caña gruesa, con hilos, que sirven de cuerdas. Casi todas lo tocan apoyandolo sobre el pecho izquierdo, que hacen entrar en una media calabaza atada à la punta de la caña. Tocan las cuerdas con la mano derecha, y acompañan el sòn con su cánto.

Las casas ò chozas comunes se parecen mucho à las del Cabo-Verde; esto es, que son tan baxas, que no se puede estàr en pie en ellas. Los Pueblos no tienen por defensa mas que una empalizada, y aun las Aldèas carecen de estacadas y de fosos, y tambien mudan algunas veces de situacion. Quatro Negros construyen una casa con facilidad, y la transportan sobre los ombros; pero los usos son alli los mismos que en las Ciudades. Las riquezas de la Isla consisten en ganados, cuyo cuidado toca à los hombres, asi como el de cultivar el arroz, y las raìces pertenece à las mugeres. Estas usan de un palo, para hacer un agujero en la tierra al lado del de-

do

do gordo de ſu pie derecho. Alli dexan caer los granos de arroz; y si ſe apartan al caer, los recogen con el miſmo dedo gordo. Las raìces ſe plantan del miſmo modo. La ocupacion comun à los dos ſexôs, es hacer paños ò tapetes de coton, que tiñen de diferentes colores. No tienen telares armados; pero eſtendiendo ſus hilos en el ſuelo, paſan por ellos otros hilos, con unos palillos, que levantan y baxan. El oro, la plata y las piedras precioſas no tienen úſo entre ellos sino para el adórno de las mugeres. DESCRIPCION DE MADAGASCAR

Su alimento ordinario ſe reduce à la leche de vacas, al arroz y à las raìces. Si comen algunos pedazos de vaca aſada, es en los dias de fieſta ò de banquete. Aſanlos con la piel, deſpues de haberla raìdo como ſe hace con la del tocino. Su licor favorito es una eſpecie de agua miel, compueſta de tres quartillos de agua y de uno de miel, que hacen cocer y eſpumar, y que conſervan en vasijas grandes de tierra, endonde adquiere un guſto muy agradable, pero dañoſo à los eſtómagos de los Franceſes. Tambien hacen un vino de azucar y de bananas. El primero es mas fuerte que ſu licor de miel, y el otro no tiene mas que gúſto, sin ninguna fuerza.

El veſtido mas precioso de un Madecaſe es un paño ſobre los ombros, y otro que le cubre deſde la cintura haſta las rodillas, con ſuelas de cuero por ſandalias, y una eſpecie de ceſta en la cabeza. Las gentes del comun no llevan, como la mayor parte de los Negros de Africa, mas que un pedazo de lienzo por delante y otro por detràs, ò una faxa, cuyas dos puntas cuelgan, y les cubren muy mal.

En la Relacion del primer Viage de los Holandeſes, ſe ha viſto yà, cómo entierran eſtos Isleños ſus muertos; y en la de Rennefort, què reſpéto tienen à los ſepulcros; pero no añaden ninguna práctica de Religion à eſtas funciones, ni tienen, ademàs, ningun Templo, ni otra Deidad conocida, que la que ſe conſtituye cada uno en ſu caſa, y que es una eſpecie de grillo, que mantienen en el fondo de una ceſta grande, en la qual meten tambien lo mas precioſo que tienen. A eſta mezcla dàn el nómbre de ſu Oly. Danzan al rededor de èl con una eſpecie de furia; y quando ſe creen inſpirados de eſte Oly, executan animoſamente lo que les viene à la imaginacion. Aunque no tengan otros principios que los de la Naturaleza, eſtàn dados à mil ſuperſticiones; y en ſus obſcuras idèas de Aſtrologia, no ven, ni pienſan nada, à que no apliquen alguna conexìon con lo futuro. Quando ſe les pregunta ſobre el origen de ſu exìſtencia y de la del Mundo, no ſe oye de ellos sino fábulas ridiculas. No obſtante, el úſo de la circuncision, que ſe cree generalmente eſparcido en la Isla, no dexa ninguna duda de que los Judìos ò Mahometanos han llevado à ella algunas luces de Religion. Eſta ceremonia ſe hace de tres en tres años. En ca-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

cada Ciudad se construye una Lonja, levantada sobre pilares de madera, y cercada de postes en forma de empalizada. El Grande, despues de haber degollado un toro, cuya sangre derrama al rededor de este espacio, con vino de miel, abre la empalizada, y planta en este hueco un bananero con sus hojas y fruto, en el qual cuelga una faxa teñida en la misma sangre. Entonces se tiene por sagrado este lugar, al qual no se llega sino con respéto, permitiendo todavia menos esta creencia el entrar en èl. Los padres de los niños que se han de circuncidar, ayunan los ocho dias primeros de la Luna de Marzo; y por ultimo acto de esta penitencia, los pasean por las calles al ombro, envueltos en sus pañales. Los jovenes que estàn para casarse, siguen la procesion, armados de azagayas, con las que hacen gestos, amenazando como si fuesen al combate. Despues de haber dado tres veces vuelta al rededor del lugar sagrado, se detienen delante de la puerta, endonde, dividiendose en dos tropas, se empiean en ataques fingidos, hasta que caen cansados sobre esteras, que se les han prevenido. El dia siguiente, un Sacerdote, cuyo oficio es ahuyentar los espiritus malignos de los niños, corre como furioso por todas las casas, amenaza à los espiritus, los obliga à salir y à refugiarse en una gallina, que està atada à la puerta del Grande, y la rebienta despues. Luego, los padres y madres se presentan à èste, con otros tantos bueyes y gallinas negras como hijos tienen, y le ruegan señále el dia de la circuncision. Llegado èste, el Grande, sentado à la entrada de la Lonja sobre una mesa cubierta de paños, recibe las ofrendas de las madres. Entra en la Lonja, se pone en el centro, y los padres le presentan sus hijos sobre una piedra muy labrada, que sirve de theatro para la operacion. Cada padre deguella al instante su gallina, cuya sangre hace destilar sobre la llaga del niño. La madre moja algodon en la sangre de la gallina y en la del buey, que tambien se deguella, y lo ata sobre la herida. Si se coteja esta ceremonia con la de los Negros de Africa, se hallarà en ella tan poca diferencia, que se puede creer tienen un mismo origen. Admirado Rennefort de no hallar principios de Religion mas claros en los habitantes de Madagascar, quiso saber de uno de sus Sábios, sobre què fundaba la adoracion de un animal tan despreciable como el que mantienen en sus Olys. El Ombiase, que es el nómbre con que se les distingue, le respondiò gravemente, que en la materia respetaban el principio, y que era preciso determinar un objeto para fixar el espiritu. Esta respuesta causò admiracion à Rennefort; pero acordandose de los delirios de los Egypcios, y de otros tantos Pueblos, preguntò al Ombiase, si no le parecia el Sol mas dígno de ser adorado que el grillo. Sì me lo parece, le dixo el Sacerdote Negro; y cogiendo un guijarro, añadiò: en esta piedra que vès, està el Sol

en-

entero. Para explicar esta doctrina, continuò diciendole, que quanto mas humilde parecia el objeto, mas representaba al verdadero Sèr: que la misma Naturaleza se abria para explicarse: que un ráyo de la luz, que animaba à este verdadero Sèr, derramandose por todos lados, penetraba todas las materias: que es cierto que habia menos resplandor en los objetos mas simples; pero que por este mismo motivo habia alli mas de su virtud, y cierto cúmulo del principio, que se podia recoger alli con mas facilidad. No quiso estenderse mas en su explicacion; pero defendiò, que se podia dàr à una figura la virtud del verdadero Sèr. Rennefort le pregunto riendose, si sabìa algun secreto que pudiese libertarle de ahogarse quando volviese à Francia. El Ombiase le diò un pedazo de hierro redondo y chato, del tamaño de una peseta, en el qual habia veinte y una puntas, y algunos caractères en Arábigo, asegurandole, que mientras que lo llevase consigo, no tenia que temer al agua.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

No hay Pais conocido endonde los bueyes y vacas sean en tan grande número como en Madagascar. Distinguense tres especies; la una, con los cuernos como las de Francia; la otra, que los tiene colgando; y la tercera, que no los tiene; pero todas tres especies tienen una corcoba de grasa entre las costillas y el cuello. La cola de los carneros es de medio pie de ancho, y les llega hasta el suelo. Por todas partes se hallan puercos monteses y domesticos y muchos cabritos, aunque la Isla està infestada de animales, que llaman los habitantes Farases, de la especie del lobo, pero todavia mas voraces. Es preciso mantener de noche y de dia fuego en las Poblaciones, para apartar de ellas tan perniciosos enemigos. Entre muchas especies de monos se halla una, que no es menos temible, à lo menos en los parages que estàn llenos de ellos. Acometido un Cazador Francès por una tropa de estos dañosos animales, debiò la vida à su perro. Los Isleños creen generalmente, que los monos son una especie de hombres holgazanes, que no quieren tomarse el trabájo de construir casas. Los cocodrilos son comunes en los rios de la Isla, de donde se estienden à los estanques. Hallanse en las selvas muchos gatos monteses, que no son menos tímidos que nuestras liebres. Los perros y javalìes se encuentran con abundancia, como tambien una infinidad de culebras, algunas tan gruesas como el muslo, pero sin ninguna qualidad dañosa. Rennefort, despues de haber confirmado por la experiencia, que los camaleones toman el color del objeto sobre que estàn puestos, añade, que este color les entra por los ojos, asi como un chorro de vino que cae en un vaso, lo và poniendo encarnado poco à poco.

Los rios y estanques de Madagascar estàn llenos de pescado y sus Costas Marítimas presentan una abundancia contínua de ra-

yas,

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

yas, sollos, doradas, salmonetes, rodaballos y bonítalos. Las ostras son del tamaño de la mano, pero de un gusto dulce, que las hace menos agradables que las nuestras.

En la Isla se hallan perdices encarnadas y pardas, la mitad mas chicas que las de Francia y de menos júgo; tortolas, palomas, un grande número de anades y de cercetas, papagayos pardos, cuyos pollos son de gusto mas exquisito que las palomas y tortolas; faysanes, gallinas pintadas y comunes, pabas, cuya raza ha venido de Europa; paxaros del tamaño del cisne, que nombran Flamencos los Franceses, tomado de los Portugueses, que los llaman Flamingos. El número de los paxaros pequeños es infinito, y su cánto verdaderamente delicioso. Las avejas y gusanos de seda trabajan casi sobre todos los arboles; las avejas, en una especie de colmena que hacen ellas mismas sobre las ramas fuertes, y algunas veces en el hueco de los troncos; y los gusanos de seda, en sus capullos, de que estàn llenas todas las ramas.

Flacour, que se habia aplicado particularmente à la Historia Natural de la Isla, nombra otros muchos animales, y hace con mas cuidado su Descripcion.

El Tendrac es una especie de javalì, cuya carne hallan gustosa los Isleños, aunque Flacour, que la encontraba insípida y blanda, no la haya podido comer nunca. Estos animales duermen seis meses, durante los quales se entierran en agujeros bastante profundos, endonde no toman ningun alimento. Su pelo, que es tan áspero como el del herizo, se les cae entonces, y renace quando se despiertan.

El Fosa es una casta de tejòn que come las gallinas. Su carne es de tan buen gusto quando joven como la del lebraston.

El Saca es una especie de gato montès. Hallanse muy hermosos, que se cogen con bastante facilidad al tiempo que quieren aparearse con los gatos domesticos. La mayor parte de estos tienen enroscada la cola.

El Vondsira es un animalillo semejante à la comadreja, de un encarnado pardo, que gusta mucho de la miel, y que despide un olor de almizcle.

El Falanouc es la verdadera civeta. Este animal es muy comun en la Isla; y en muchas Provincias comen los habitantes su carne.

El Tsitsibi es una especie de ardilla parda, que se esconde en los huecos de los arboles, y que es muy dificil de domesticar.

El Tretretretre es un animal tan grande como una ternera de dos años, que tiene la cabeza redonda, y rostro de hombre, los pies y manos semejantes à los del mono, el pelo ensortijado, la cola corta y las orejas de hombre. Parecese, dice Flacour, al Tanacht, cuya descripcion ha dado Ambrosio Parè. Este es un

ani-

animal muy solitario, de quien huyen tanto los Isleños como èl de ellos. DESCRIPCION DE MADAGASCAR

El Antamba es una especie de perro grande feròz, que tiene la cabeza redonda, y alguna semejanza con el leopardo: devora à los hombres y terneras, y su retiro es en las montañas menos frecuentadas, desde donde baxa a hacer sus estragos.

El Mongarsahoc es un animal grande, que tiene el pie redondo como el caballo, y orejas largas. Quando baxa de las montañas, apenas vè delante de sì, porque las orejas le tapan los ojos. Rebuzna como un asno, y Flacour lo tiene por animal sylvestre de esta especie.

El Breh es una especie de cabrito grande, montès, que tiene solo un cuerno en la frente.

El Famocantrara es un animalillo bastante parecido al lagarto, que se mantiene de insectos, y que està pegado à la corteza de los arboles, endonde apenas se le vè, con la boca abierta para coger las arañas y moscas, de que se mantiene. En la espalda, en la cola, en las piernas, en el cuello y en la extremidad del hocico, tiene como unas patillas ò uñas, que le sirven para pegarse à los arboles, y que no le impiden saltar con mucha rapidèz sobre el pecho de los Negros. Estos lo temen mucho, porque se agarra tan fuertemente à su cutis, que no pueden arrancarlo, sino con el socorro de una navaja de afeytar.

El Mandouts es una especie de culebra, entre otras muchas que se parecen à las de Francia, del tamaño del muslo: se mantiene de ratones y de paxarillos, que come en los nidos.

Las lagunas y aguas cenagosas estàn infectadas de una especie de escorpiones, que tragan los animales algunas veces al beber, y que les causa la muerte.

El insecto, que se llama Vancoho, es una especie de araña, que tiene el vientre grueso y negro. La Naturaleza no tiene cosa mas dañosa. Un hombre, que es picado por ella, cae al instante sin sentido. Flacour ha visto à los Negros estàr dos dias pasmados y frios como el yelo, por una picadura, muy ligera al parecer. Los remedios de los Isleños son cocimientos de hierbas, y mucho cuidado en tener al enfermo junto à un fuego grande.

El Acanalife es un animal reptil, que se engendra entre la corteza de los arboles podridos, de cinco ò seis pulgadas de largo, y lleno de patas como la oruga. Es chato y delgado, y su veneno tan sutil como el del escorpion y del vancoho.

Las ratas, ratones, cochinillas, chinches, y los demàs insectos, que son muy incómodos à los habitantes de Madagascar, les causan menos mal todos juntos, que otro animalillo, llamado Acolalau, del que estàn llenas todas las casas de los Negros, y que roe todo lo que halla, muebles y vestidos. Su multiplicacion es extra-

tra-

Descripcion de Madagascar

traordinaria; y aunque sea primero muy pequeño, se hace tan grande como el pulgar. Finalmente, se le crian alas, que no lo hacen mas dañoso, pero que aumentan su incomodidad quando empieza à volar.

Entre varias especies de gusanos hay algunos que tienen la cabeza hecha como la punta de una barrena, y que agujeran la madera mas dura royendola. Hacen un agujero del grueso de su cuerpo, en que cabe un dedo. Otros, que roen los tablones de los Navios, tienen la cabeza de la misma figura, pero estàn cubiertos de escamas. No agujeran la tabla sino obliquamente, sin salir jamàs de alli, lo que tiene Flacour por una gracia particular de Dios, porque de otra suerte, dice, no habria Navio que no echasen à pique.

El Anacandef es una culebra pequeña, delgada como un cañon de pluma, que se entra en el orificio de los hombres con tal prontitud mientras satisfacen las necesidades comunes, que si se pierde un instante para sacarla, agujera los intestinos, y causa dolores, à que se sigue la muerte.

El Herechereche es una mosca reluciente, de que estàn llenos los bosques, como de otras tantas centellas de fuego, que forman un espectàculo singular por la noche. Algunas veces se ponen en grande número sobre las casas. Flacour creyò un dia que ardia la suya; pero desengañado, hallò motivo de diversion y de admiracion en lo que le habia causado miedo. La variedad infinita de las moscas en la Isla de Madagascar, le hizo abandonar la empresa de describirlas. Entre muchas castas de hormigas, las hay que dàn una miel muy agradable. Distinguense dos especies; la una con alas, que hace su miel en el hueco de los arboles; y la otra sin ellas, que la hace en montones grandes de tierra, llamados Vontontanes, hechos en punta, duros y llenos de una infinidad de agujeros, que sirven de pàso à una multitud increìble de estos animalillos.

Los gusanos de seda son de quatro especies: la primera, de los que producen un solo capullo, y que se parecen à los nuestros, con la diferencia, de que este capullo està armado de espinas pequeñas; la segunda, de los que producen muchos capullos, encerrados en uno grande, que contiene algunas veces mas de quinientos; la tercera, de los que hacen la seda en un arbol llamado Anacau, parecido al cyprès, que se cria en la orilla del mar. Los capullos estàn solos, suspendidos de un hilo pequeño, y cubiertos al rededor, de las puntas de las hojas del arbol, y esta seda es la mas fina y fuerte; y la quarta, finalmente, de los que hacen su seda sobre un arbol llamado el Votanquier, en capullos pequeños, que estàn tambien solos. Flacour asegura, que en la Isla de Santa Maria comen los habitantes estos gusanos.

Sus

Sus observaciones comprenden tambien los paxaros y pescados; pero siendo infinito el número de sus especies, no se tratarà sino de aquellas que parezcan mas particulares à la Isla.

Generalmente, la volaterìa es mas pequeña en Madagascar que en Francia. Los huevos de gallina no son mayores que los de paloma. Aunque haya muchos faysanes grandes, asi como los nuestros, se distingue una especie pequeña, que tiene las plumas mas moradas, el pico encarnado, y cuya carne es exquisita. Los papagayos grandes son negros, aunque se hallan encarnados pardos, pero muy pequeños; y verdes, que no son mayores que un gorrion.

El Foulimena ò paxaro de fuego, tiene verdaderamente las plumas del encarnado de escarlata. Su hermosura hace vencer el trabájo de criarlo. Se muere en el Invierno; y si se ponen muchos juntos, se aporrean continuamente. Madagascar tiene tres especies de garzas, blancas, negras y pardas. Mantienense à lo largo de los rios y sobre la orilla del mar, y sus plumas son de una hermosura extraordinaria.

El Voroudol es una especie de ave nocturna, que huele desde lexos un hombre moribundo ò estenuado con la enfermedad, y que viene à graznar encima de la casa ò en sus inmediaciones.

El Vorouchoutsi es un paxaro blanco, que sigue siempre à los bueyes, y que se mantiene de moscas. Los Franceses lo han nombrado Garza de bueyes, porque se parece algo à la garza; pero sus plumas no tienen la misma hermosura.

Las anades sylvestres, que se llaman Rasangues, tienen una cresta encarnada en la cabeza.

El Taleva es un paxaro de rio, del tamaño de una gallina, que tiene las plumas doradas, la frente, el pico y los pies encarnados. Flacour habla de èl con admiracion. Las aves aquátiles rara vez son grandes en la Isla de Madagascar. De un grande número que nombra el Autor, la mayor parte no son mayores que un pichon. Distingue muchas especies de cercetas. El Mentabaza es un paxaro de gusto excelente, que vive sobre la arena del mar, y que tiene el pico largo y puntiagudo. Es de color pardo y casi tan grande como una perdìz.

El Boroupatra es una especie de avestruz, que se retira à los lugares desiertos, y que pone huevos de singular tamaño.

El Hotahota es un paxarillo, que sin parecerse à la codornìz, habita como ella los campos cultivados, y casi no se levanta de encima de la superficie. Las codornices del Paìs son mas pequeñas que en Francia; y vuelan tan poco, que se les puede coger corriendo.

El Vourau ambu es una ave nocturna, que ahulla como un perro chico, y que imita tambien el llanto de un niño recien nacido.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

El Fany es un murcielago del tamaño de un capon, que se agarra à los arboles secos, con dos garavatos que le ha dado la Naturaleza à la punta de sus alas, en las quales se halla encerrado como en una bolsa. El Autor asegura, que no pone huevos, y dice, que cria sus hijos entre sus alas, y les dà leche como una perra. Tiene el cuerpo lleno de pelo, y el hocico puntiagudo como un zorro. No hay paxaro tan gordo, aunque su único aliménto sea de frutas.

Entre los pescados que no son conocidos fuera de Madagascar, no observa Flacour otro mas extraordinario que el javalì marino. Viò uno tan grande como un buey, y sin escamas, pero con pelo como el javalì, que tenia un agujero en la cabeza, una aleta en la espalda, los pies de cocodrilo, dos ojos muy pequeños, cerca de cincuenta dientes à cada lado de la boca, tan gruesos como los dedos humanos, la cola llena de pelo, y de una braza de largo, que concluìa en punta. Este monstruo habia muerto junto al Fuerte Delfin, adonde lo habia arrojado el mar; y empezaba à oler tan mal, que no se atreviò à desollarlo.

El Fiantsado es otro pescado de las mismas Costas, que en lugar de piel, solo està cubierto de huesos; pero el Autor no dà otra descripcion de èl.

Las conchas son aqui de admirable hermosura, y de variedad de hechuras no menos agradable. En los peñascos del mar, parece que la Naturaleza ha imitado los arboles, los matorrales y otras excrecencias, que regularmente no se vèn sino en tierra, hallandose en ellos hasta racimos de ubas y setas. Estos peñascos son una especie de coral blanco.

Entre las frutas y plantas, pondera Rennefort una nuez particular à la Isla, que tiene el olor de todas las especias. Su tamaño es el de la nuez moscada, pero es mas morena y mas redonda. La Naturaleza produce pimienta, aun en las inmediaciones del Fuerte Delfin, pero en corta cantidad, porque carece de cultivo. El trigo y ubas no llegan à perfecta madurèz: causa contìnua de quexa para los Establecimientos Europèos, aunque en recompensa de esta privacion se halla con abundancia arroz blanco, que se cria en los parages baxos quando se cultiva con cuidado, y arroz encarnado, que no es menos abundante en las montañas. El tabaco es aqui muy comun, pero de una fuerza extraordinaria. Se dexan de nombrar muchos arboles, frutas, plantas y raìces, que son las mismas que en el Africa y en las Indias; pero Flacour describe muchas particulares à Madagascar.

Ademàs de las Ignamas, de que tiene muchas especies la Isla, se hallan en ella excelentes raìces, principal alimento de los habitantes. La mejor es el Ouvifoutchi, que llega à ser muy grande en terreno bueno. Veese del tamaño de un hombre, pero regularmen-

mente de el de el muslo. Los habitantes, en ſu comercio, dàn ciento y cincuenta por una vaca. El Cambare es del miſmo tamaño, pero ſe dàn quinieutos de ellos por un ouvifoutchi.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

Los Ouvihares ſon las mas chicas y mas varatas, aunque tambien muy eſtimadas; pero multiplican mas que las otras. Cortanſe eſtas raíces en pedazos para plantarlas, yen ocho meſes llegan à madurar. El Ofeque es muy amárgo; pero los Negros, que lo aman mucho, lo cuecen para quitarle eſta qualidad. Seco deſpues al Sol, ſe guarda muchos años sin corrupcion; y para comerlo, ſe remoja en agua. La Mavondre es otra raìz de gúſto muy agradable, del tamaño de un huevo de gallina. Su piel es amarga; pero la carne tiene el verdadero gúſto de las caſtañas. Los Valeves y los Triats ſon tambien raìces que ſe cultivan.

Otras nacen sin eſta diligencia, como los Ouviempaſos, que ſe hallan en los boſques y en el mar, del tamaño y largo de un brazo. Los Ouvirandres, que ſon del grueſo del pulgar y de muy buen gúſto, ſe crian en los eſtanques, y echan una hoja tan larga como la mano, y de dos dedos de ancho. Los Ouvidambous ſon la raìz de una eſpecie de viña, que dà ubas negras, del gúſtò de la moſcada, y cuya madera muere todos los años. Eſta raíz, que es poco agradable, no ſe come sino en los tiempos de hambre. Los Vahalaies ſon tan grueſos como la cabeza de un hombre, y ſu gúſto el de la pera de buen chriſtiano. Tienen la corteza parda: ſe comen crudos ò cocidos, y ſon el único alimento del Pueblo en algunos parages endonde ſe crian con abundancia. Los Fanghits, que ſe hacen monſtruoſamente grueſos, mitigan à un miſmo tiempo el hambre y la ſed. Comenſe crudos, y ſon de facil digeſtion. Su corteza es encarnada: crianſe debaxo de un matorral, y ſe vén algunos tan grueſos como èl cuerpo de un hombre.

La Fandre es una hierba que arraſtra por el ſuelo, cuya raìz ſe come, como tambien la del Hombouc, que es otra hierba. Los Sonzes ſon una eſpecie de verzas, que tienen las hojas redondas y tan anchas, que dealgunas ſe podria hacer un quitaſol. Eſtas hojas, cocidas con carne, tienen el gúſto de nueſtras verzas, y ſu raìz no es menos agradable que la alcachofa.

Los Houmimes ò Voamitsas, ſon raìces pequeñas del tamaño del pulgar, que multiplican en extremo, y cuyo gúſto tira al de los navos. El Tantamou es la raìz de una eſpecie de nenufar, que tiene la flor morada: cueceſe en agua ò ſe aſa en las braſas.

El Ampambe, que es una caſta de mijo, que crece à la altura de una pica, y que ſe cultiva con cuidado, es dificil de digerir. Los Voanghembes ſon judìas pequeñas, de muy buen gúſto quando eſtàn verdes. Los Voanforous ſon guiſantes pequeños, del tamaño de la

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

la algarroba, que hallaba Flacour tan buenos como los nuestros. Los Antaes son una especie de judìas.

El Boanzon es una casta de habas, que multiplican mucho: crianse en tierra, cada una en su vayna. Las hojas de la hierba se parecen à las del trébol.

El Varvattes ò los Ambarvatsis, son plantas parecidas à la retama. Echan flor del mismo modo, y producen una vayna, que contiene una semilla pequeña, semejante à la algarroba, y crecen à la altura de un guindo. Los gusanos de seda se mantienen con sus hojas.

Las bananas no se nombran sino para honrar à Madagascar por la variedad de sus especies. Hallanse tan gruesas como el brazo, y otras que no tienen mas de una pulgada, pero todas muy buenas y nutritivas. En muchos parages se hacen paños de los filamentos del tallo del bananero, que se tendrian por telas de seda.

El Ananas no es excelente en las inmediaciones del Fuerte Delfin. Las cañas de azucar no sirven mas que para hacer una bebida muy fuerte, que se conserva poco, y que se bebe al tercer dia.

El Voanato es la fruta de un arbol grande, que se cria en la orilla del mar. Su carne es desabrida, pero nutritiva. Los habitantes la comen, ò sola ò con leche y miel. El arbol que dà esta fruta es encarnado, dúro, pesado, incorruptible, y muy à proposito para construir.

El Vontaca es una fruta del grueso de un membrillo, cubierta de una cascara tan dura como la calabaza vinatera. Està lleno de pipas grandes, chatas, semejantes à la nuez vómica, pero mas pequeñas. La carne es agradable y de buen olor quando està madura. Flacour cree, que esto es lo que se llama en las Indias Cydonium Bengalense.

El Voarots es la fruta de un arbol grande, muy frondoso desde el pie, que se eleva en forma oval. La hoja se parece à la del olivo, y la fruta es una especie de guinda, un poco agria, pero que tiene poca carne, porque el hueso es grande: críase en ramilletes, en los que se distinguen tres colores, el encarnado, el blanco y el negro.

Los Tamarindos de Madagascar son los arboles mas hermosos del País por su tamaño, su grueso y lo recio de sus ramas. Las vaynas en que està la fruta no son mayores que las habas de Francia. Ademàs de las propriedades de la fruta, que son conocidas en la Medicina, asegura Flacour, que la corteza, y aun la madera, cocidas en agua, son un especifico contra la hinchazon y obstruccion del higado. Los habitantes nombran à este arbol Monte.

El Voaverome es una fruta morada, tan pequeña como la uba espina encarnada, dulce y muy gustosa. Usase de ella para teñir de negro y de morado.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

El Voalelats es una especie de mora blanca, cuyo arbol, sin embárgo, ni hojas, no se parecen à nuestras moreras. Esta fruta es en extremo ágria.

El Voanounoue es la fruta de una especie de higuera, semejante en la figura y gústo à los higos de Marsella, y las hojas parecidas à las del peral. El arbol cortado, dà leche, y la corteza sirve para hacer cuerdas. Crece mucho, lo que no impide que alguna de sus ramas toquen en el suelo, endonde se arraygan y forman otros arboles. Flacour ha visto quatro, que habian llegado à ser de dos brazas de circunferencia; y habla de otro arbol de la Isla de Santa Maria, cuya fruta apenas ha caìdo, quando se arrayga y forma un bosque tan espeso, que es imposible pasar por èl. Este arbol se llama Thiouts, y la fruta Voathiouts. Madagascar tiene otra especie de higuera, llamada Nonnoue Isaie, cuya fruta es buena, pero tan chica como una guinda.

El Voavalouts es la misma fruta que se llama Durion en las Indias, y tiene muy buen gústo.

Azomalala es el nómbre de una frutilla encarnada, de gústo agradable, y del tamaño de la uba espina: se cria en un arbusto, que se convierte en matorral.

El Voasoutre es una fruta del grueso de una pera moscatèl, que estando cocida ò asada, tiene el gústo de la castaña. El arbol crece bastante; y su madera, que es la mas dura del Paìs, toma un lustre hermoso, de color aburelado. Sus hojas son tan largas como las del almendro, pero picadas, con una flor en cada picadura, de la misma figura y color que las del romero, sin ningun olor. De esta flor se forma el fruto que crece tambien al rededor de las hojas y en la extremidad. Flacour habla de ella con admiracion.

El Entsasacale es la fruta de un arbol del tamaño de un almendro, derecho, de pocas ramas, cuyas hojas se parecen à las del nogal. La fruta es larga como un palo de cañafistola, y dividida tambien en casillas, pero tierna aun en su corteza. Es amarilla por dentro y por fuera, y el zumo que sale de ella, dulce, y despide un olor, que lo es tambien. Las hay negras y blanquizcas. No nace, ni de las ramas, ni de las hojas, sino de la corteza del tronco, à la qual està asida por un rabillo, lo que pareciò muy estraño al Autor.

El Voafontsi ò Voadourou, es la fruta de la planta de la caña de Indias, con cuyas hojas se cubren las casas, endonde, poniendose secas, duran seis años sin podrirse. Los tallos, que se secan tambien, sirven para hacer paredes y cercas. De las hojas verdes

Descripcion de Madagascar

des hacen los Negros manteles, platos, cucharas y vasos para beber. Tienen una braza de largo y cerca de dos pies de ancho. Algunas tienen hasta ocho y diez pies de alto, sin el tallo, que pasa algunas veces de doce. La planta crece en forma de penacho. Su fruta tiene la de un ramillete grande, es tan larga como una espiga de trigo de Turquìa, pero està cubierta de una corteza muy dura, y cada grano, que es del tamaño de un guisante, està encerrado en una especie de carne azul, de que hacen aceyte los Negros, y de la semilla, harina, que comen con leche. Los Alamoutes son una casta de ciruelas negras, que tienen el verdadero gústo de la ciruela, y cuyo arbol, que està lleno de espinas, se parece tambien al ciruelo en la hoja; pero en lugar de hueso, tienen diez ò doce pepitas pequeñas chatas.

Las granadas y naranjas de Madagascar son excelentes. Las naranjas, que se llaman Voangisaies, se crian en ramilletes de diez à doce, y su carne tiene el gústo de la uba moscatèl. Distinguense en la Isla siete especies de limones, que son diferentes por su tamaño y por sus qualidades; pero la mas admirable es la que se llama Vaatrimon, y que es tan gruesa como la cabeza de un niño. Su corteza es excelente para confitar.

El Voaravendsara es la fruta de un arbol llamado Ravendsara, del tamaño de nuestro laurèl, al qual se parece tambien en la hoja, aunqne la tiene mas pequeña. Su fruta es una nuez verde, cuya corteza y carne tienen el gústo del clavillo. El arbol no produce sino de tres en tres años, y se distingue macho y hembra. Su flor se parece tambien à la del clavillo, y los habitantes usan de la nuez para guisar el pescado, con gengibre y hojas de ajo; pero la hacen rara sin pensarlo, por la imprudencia que tienen de cortar los arboles, para recoger su fruto y hojas.

La pimienta blanca se halla con abundancia en todos los bosques, y se llama Lale vitsit: sirve de alimento à las tortolas y palomas; pero los Franceses no han descubierto pimienta negra en Madagascar, aunque han encontrado Cubebes, que se llama en las Indias Pimienta de rabo ò almizclada.

El Longouze ò Cardamomo, fruta tan encarnada como la escarlata, cuya carne es blanca y un poco ágria, y que produce una semilla negra, que hemos nombrado gran Cardamomo, se halla con grande abundancia en Madagascar. El verdadero gengibre es de una hermosura singular.

La Zedoaire se cria alli por todas partes en las montañas.

La Tametanes, que hemos nombrado Terramerita, cuya raìz es tan amarilla como el azafràn (lo que ha hecho dàrle tambien el nómbre de Azafràn de Indias), nace ella sola, y se criaria todavia mejor si se cultivase: sirve para los tintes.

Los cocoteros son raros en la Isla.

El

El Voazatro es una fruta, que se cria en forma de ristra de ajos, en un arbol mediano, cuyas hojas son largas y anchas, de la hechura de un abanico. De estas hojas se hacen esteras, cuerdas y cestas. La fruta, que es del grueso de un huevo, contiene una substancia blanda, ò mas bien una especie de humor, que tiene el gústo de nuestro pan de harina.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

El Palmito, arbol grande, que de lo alto de su tallo echa un vástago de las hojas que debe producir, y que se llama la Verza de palmito, se cria aqui perfectamente. Esta verza tiene el gústo del cardo ò del troncho de las verzas comunes.

El Voachits es una especie de viña, cuyas ubas tienen el gústo del agràz de Francia. Su hoja es redonda como la de la yedra, y su madera està siempre verde.

En el distrito de Alfilac se han encontrado verdaderas viñas, de que plantò Flacour algunos quadros en el Fuerte Delfin. Comiò las primeras ubas de ellas en 1655.

El Amboucon es una hierba pequeña, que nace en los prados, de gústo un poco áspero y amárgo. Los Negros la comen en tiempo de hambre; pero en otros tiempos se contentan con mascarla, como una especie de betèl, para ponerse negros los dientes, las encìas y los labios, y para dàr buen olor à su aliento.

El Langou es una especie de nuez de muchos ángulos, que se cria en una hierba, que arrastra por el suelo, y que se masca para el mismo efecto que la antecedente.

La Zamale es otra hierba en extremo hedionda, que cura las ulceras de las encìas, y con que estregan las Amas las de sus niños, para preservarlos ò curarlos del dolor de los dientes.

El betèl tiene el nómbre de Tamboure en Madagascar, y se masca como en las Indias, con un poco de cal viva y de nuez de areka, que nombran los Isleños Fourenfourou.

El Fansha es un arbol de madera muy dura, manchada de negro, que tiene la hoja del helecho: crece mucho; y quando se corta, echa un licor encarnado. Flacour lo tiene por el Filix arborea.

El Latac Anghome-lahè ò testiculo de toro, con el qual tiene alguna semejanza, es la fruta de una hierba que arrastra por tierra, y quedà flores blancas del olor del jazmìn, pero mayores, y en ramillete. El Singofau es una hoja grande de tres palmos de largo y de quatro dedos de ancho, y récio, que saliendo de una planta, se enlaza con los arboles. Los Negros muelen esta hoja despues de haberla calentado al fuego, y se estregan con ella al rededor de los ojos para aclararse la vista.

La Rhombe, de hojas grandes, es un genero de hierbabuena sylvestre, que tiene el olor de canela y de clavo, y que crece à la altura de dos codos.

El

El Mouyta es una hierba, que se cria à lo largo de los rios y en los lugares pantanosos, de la qual usan los Negros para los dolores de cabeza. Flacour la tiene por el Cyperus Orientalis.

Tongue es el nómbre de una hierba, cuya raiz, que es muy amarga, se emplea contra el mal de corazon y el veneno: tiene la flor del jazmin.

El Antamitaco es una planta, que crece à la altura de dos codos. En la extremidad de sus hojas produce una flor ò una fruta hueca, semejante à un vaso, que tiene su cobertera, y que no dexa de llenarse de agua quando llueve. Los hay encarnados y amarillos.

Los Voamenes son una especie de guisantes pequeños, poco diferentes de los que se nombran Condoure en las Indias, y que sirven asimismo en lugar de borrax para soldar el oro. Despues de haberlos machacado, se mezcla en ellos un poco de ágrio de limon, endonde se remoja el oro antes de meterlo en el fuego.

El Fionouts ò Voulibohits, es una hierba que tiene las flores manchadas de amarillo, y cuyas hojas, que son muy crasas, sirven para hacer caer el pelo. Tiene el olor de la corona de rey. Quémase verde, y se recogen las cenizas, que se llaman Fonfouts, y que sirven para teñir de negro y azul.

El Fimpi es un arbol tan grande como el olivo, de corteza parda, que huele à almizcle. Tiene el gústo mas picante que la pimienta; y Flacour cree, que es el Costus Indicus. Seca como la canela, se pone blanca, y echa un buen olor al fuego. La madera es muy dura, y huele bien. En algunos parages de la Isla destila este arbol una goma, que se emplea en los perfumes. Por fuera es negra; pero hecha pedazos, se pone blanca y parda.

El Mandrise es una madera jaspeada, morada en el corazon, que tiene las hojas pequeñas como el ébano.

Mananghamette es una madera de un encarnado obscuro, que se pone negro como el ébano.

En Madagascar se hallan tres castas de ébano. El principal, que tiene el nómbre de Hazon-Mainthi ò madera negra, es un arbol grande, cuyas hojas son de un verde obscuro, y tan pequeñas como las del arrayan. La corteza del tronco tira tambien à negra.

El Aloes es comun en Madagascar, y llega à ser tan grande como el olivo. Sus hojas, que son verdes y apretadas, tienen el olor del arrayan.

El Souirsa, hierba dentallada, es excelente para la calentura, aplicandola machacada sobre la region del higado y del corazon: tiene el gústo un poco áccido como la aleluya ò acedera.

El Anacomptis, arbol, que produce una fruta un poco mas larga y menos gruesa que un dedo, de color moreno, manchada

de

de pardo blanco. Esta fruta dà una especie de leche dulce, que sirve para cuajar la de vaca. Las hojas se parecen à las del peral. DES-CRIPCION DE MADAGASCAR.

El Taratantilla es una especie de box.

Tambien hay una casta de higuera, cuya fruta es amarga.

Ota, hierba de tres hojas, que tiene la virtud de restañar la sangre de las llagas.

El Sangene Lahè es una madera, cuyo olor se parece al del comino, aunque mas fuerte. La corteza, que lo tiene mas agradable, es semejante à la del sauco. Los habitantes usan de la madera para las quemaduras.

El Encafatrè es una madera jaspeada, que tiene el corazon verde, y el olor del palo de rosa. Machacado con agua sobre una piedra, cura à los Negros de sus males de corazon.

El Mera es un arbol, que tiene la hoja del olivo y el corazon amarillo, tan duro como el box, pero sin olor.

El Azonourouts es un arbol de buena madera, que sirve para hacer peynes.

El Tomboubitsi es otro arbol, que tiene el corazon amarillo. El Fatra es, segun Flacour, el arbol que produce el benjui. El Sandraha es otro, que ademàs de ser muy alto y derecho, tiene el merito de ser tan unido como el cuerno, y mas negro que el ébano; pero los mas guesos no tienen sino siete pulgadas de diametro.

El Cocombe es otro arbol negro, pero por lo regular torcido. Críase en los lugares pedregosos, y sus hojas son muy pequeñas y en menor número que sus espinas. Su flor tiene un olor muy agradable, y la madera lo despide bastante bueno echandola en el fuego: es bastante grueso, pero muy córto.

El Envilase es otra especie de ébano, que se parece mucho al Sandraha.

El Zaa es otro arbol que arrastra por el suelo, de cuya madera se hacen los mangos de las azagayas.

Hay una especie de ajenjo muy amárgo.

El Fiou es una hierba, que solo se compone de filamentos pequeños.

El Tamboure-cisa es un arbol, que produce una especie de manzanas, cuya propriedad mas singular es abrirse en quatro quando estàn maduras. Su carne està llena de granos, cubiertos de una piel récia y tierna, de color de naranja, de que se hace un tinte semejante al Rocou de América.

La Voanane es una fruta de medio pie de largo, que tiene quatro cachos, y que se come: sabe como una pera, y detiene el fluxo de vientre.

El Tsimandats es una hierba, que emplean los Negros para el mal gálico. La Ragante es otra, à la qual atribuyen la misma virtud.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

El Indigo ò añil, que se llama Banghers en Madagascar, es muy comun en la Isla, y sirve para los tintes de los Negros. Su modo de prepararlo es el siguiente: recogen cierta porcion quando empieza à florecer, y la ponen à podrir en vasijas grandes llenas de agua, endonde la revuelven todos los dias con un palo. Luego que està podrida, para lo que no necesita sino tres ò quatro dias, quitan los tallos y los filamentos, y revolviendo todavia lo que queda, cuelan en otras cubas el agua, que se halla yà de color morado obscuro. Despues la pasan por un zedazo, y hecha esta diligencia, echan como una azumbre de aceyte sobre quatro ò cinco modios de esta agua. Revuelvenla mucho tiempo con una especie de molinillo; y finalmente, dexandola reposar hasta que se vàn al fondo las heces, la cuelan por un agujerillo, cubierto con un lienzo; y lo que queda, seco à la sombra, es el tinte que se nombra Banghers ó Indigo.

El Vahon ranou ò Linghirouts es una planta que nace de una cebolla grande: echa una raìz muy gruesa, que pelada y mezclada en la papilla de los niños, hace echar ò mata infaliblemente las lombrices. La flor es muy hermosa, y se cria en la orilla de los estanques. Las hojas, mezcladas con agua, hacen espuma como el jabon, por lo qual se usa de ellas para limpiar el rostro.

El Anacau es un arbol parecido al cyprès, que se cria en las orillas del mar.

Souhisoroua es el nómbre de uñ arbol muy grande. El Soasumach es otro arbol, cuya semilla se parece al zumaque.

Tocamboa, fruta de un arbol, parecida à una pera pequeña, que causa la muerte à los perros.

El Azon-pasech es un arbol, que dà una fruta de muy buen gústo, del grueso de un dátil. Voarodoul, fruta amarilla, de que se hace poco caso.

El Vahats es un arbusto, cuya raìz sirve para la tintura, y hace un hermoso nacarado; pero con un poco de ágrio de limon, hace un amarillo dorado.

El Anghive es otro arbusto, cuya raìz, bebida en decoccion, cura la estangurria, y saca las piedras de los riñones. Su fruto es del tamaño de la uba espina verde. Distinguese otra especie de èl, que es la grande, y cuya fruta abulta como un huevo de gallina, y es encarnada como la escarlata: tambien se come.

El Andian-bouloha es un arbusto, que se cria à lo largo de la orilla del mar, y que tiene la hoja semejante à nuestro cinogloso: su semilla està arracimada.

Varocopo es el nómbre de un arbusto, que arrastra por el suelo, y que se enlaza con los arboles grandes. Dà una fruta morada, del tamaño de un alberchigo, en la qual se encuentran quatro huesecillos. Su carne es dulce, y de gústo agradable, pero pituito-

tosa. De la madera del arbol se hacen haros para los cubos y barriles pequeños. La corteza dà una goma encarnada ; y quemada en el fuego la segunda corteza, destila como la goma laca, cuyo olor tiene tambien.

Rhaa es el nombre que dan los Isleños al arbol que produce la sangre de drago. No se habla aqui de èl sino para distinguir otro, llamado Masoutra, que produce tambien sangre. Su fruto tiene el grueso y figura de una pera pequeña, excepto que el rabo està por la parte mas gruesa : tiene un hueso, cubierto con una película sutil, y dentro de èl una almendra, del color, forma y olor de una nuez moscada. Los Negros sacan de estas almendras un aceyte, que dice Flacour ser nn excelente remédio para la erisipela, las inflamaciones y la picazon del cutis.

La Lalonde es el jazmìn de Madagascar, que tiene las hojas mayores que el de Europa: crece en arbusto, y no arrastra por el suelo, ni se enlaza con otros arboles. Su flor despide un olor admirable.

El Hounits ancazon es un arbolillo, que produce una flor del olor del jazmìn, pero mas blanca. Su tallo, que es tambien blanco, tiene mas de seis pulgadas de largo.

El Voahè es un arbolillo, que dà flores blancas, parecidas à las del Lilium-convallium.

El Langhare es otro arbusto, que crece regularmente en matorrál. Sus hojas son largas y picadas como las del castaño, pero mas duras y mas fuertes en sus dentelladuras. Su tronco es derecho ; y sus flores, que no tienen rabo, y nacen en la corteza, son tan encarnadas como sangre, y de gústo un poco acre, que excita la saliva mascandolas. Este es un purgante bastante fuerte, que tienen los Negros por veneno.

El Mimbouhe es un arbol, cuya hoja despide un olor muy bueno, y se puede tener por cordial.

El Harame es un arbol grande, de donde sale la goma que se llama Tamacha. Esta es propriamente una resina muy odorífera quando fresca, y su mayor virtud consiste en resolver los tumores frios, y detener las fluxiones de la misma especie ; y tambien es un balsamo excelente para las llagas. Su fruta es tan gruesa como nuestras nueces verdes, y muy resinosa ; y de la madera se hacen tablas para los Navios y Barcas.

El Seva es un arbolillo, cuyas hojas son de verde obscuro por encima, blancas y llenas de vello por debaxo, y del tamaño de las del almendro. Tienen una qualidad abstringente, que las hace buenas para el fluxo de vientre.

El Himahavale es un arbol, cuyas hojas nacen de seis en seis, en ramillete. Este es un buen cordial por la excelencia de su olor.

El Endrachendrach, arbol, cuya madera es amarilla, y despi-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

pide el olor del sándalo cetrino, es el mas duro de todos. No se apolilla, lo que explica su nómbre, que significa perpetuo, y sin fin. Pesa tanto como el hierro, y el arbol es grande y grueso.

El Tsimadan es otro arbol, cuya hoja sirve para los males de corazon, y contra la peste y enfermedades contagiosas.

El Ferocose es un arbolillo, que produce vaynas pequeñas redondas, buenas de comer.

El Hirare es una especie de Solanum soporiferum, cuya flor es blanca, de la hechura de una campanilla, pero un poco mas larga. Su fruta, parecida à la del Strammonium, tiene la misma virtud. Flacour cree, que esto es lo que llaman los Medicos Datura.

El Voatolalac es un arbolillo lleno de espinas, cuya fruta, qué està encerrada en una vayna, se llama Bassi.

El Mandouabate, arbolillo, cuya madera sirve para hacer mangos de azagayas, dà una fruta semejante à las avellanas.

El Salonta es una especie de Titimale, que no tiene sino un tallo con quatro puntas, y que produce en la copa doce ò quince hojas, en forma de ramillete, parecidas à las de la Laureola. Sus flores salen entre las hojas, y son de color de carne: crece à la altura de una toesa.

El Sira-manghits, arbol, cuyas hojas y madera echan un olor agradable, que es el del sándalo blanco y cetrino, es un especifico admirable para los males de corazon, y para fortificar el higado. La corteza tiene el olor del clavillo, y echa una resina amarilla.

El Aboulaza es un arbol excelente tambien para los males de corazon.

El Laherich, especie de arbol, parecido al Ravier. Su cepa es derecha y hueca, y las hojas crecen al rededor en forma espiral, lo que causa un espectáculo muy agradable.

El Mihohats es un arbolillo, celebrado por su virtud cordial y confortativa.

El Sinhahoric es una hierba parecida à la agrimonia, tanto en su hechura, como en su virtud.

El Rombave es un arbusto, de que se hacen buenos haros, y que echa una goma blanca.

El Aborach es una casta de Arnogloso; y tiene la misma virtud.

El Lalonda secats, que significa jazmìn bastardo, es una especie de jazmìn, de flores pequeñas.

El Tsangou-manghits es una casta de escolopendra, que tiene muchas hojas largas y angostas, puestas en linea à un lado y à otro, y que despiden un olor agradable. Las mugeres hacen de ellas coronas y guirnaldas.

El

El Fooralta, arbol, que echa un balsamo verde, muy excelente para las llagas, cortaduras y contusiones. Las mugeres lo mezclan en sus aceytes, para untarse los cabellos.

Descripcion de Madagascar

Arindranto es el nómbre de un arbol, cuya madera, quemada, huele bien quando està podrida.

El Ouvilasa es una planta, que arrastra por el suelo, cuya raìz se parece al Jalapa, y echa una goma semejante à la escamonea. Flacour experimentò inutilmente su virtud, aunque los Negros la creen purgante, hasta dàr fluxo de sangre.

El Lafa es un arbol, de que se saca una especie de filamentos, parecidos à los crines de caballo, y que sirven para hacer sedales para la pesca.

El Vahìa es una hierba, que arrastra por el suelo como la yedra terrestre, y que despide un olor excelente.

El Vouli-vaza es un arbusto, que dà una buena fruta, del tamaño de una ciruela, llena de granillos. Su flor es la mas agradable, que nunca habia olido Flacour, pues tiene el olor del jazmìn, de canela, de azar, y de clavillo todo junto. Es muy récia, blanca, y un poco encarnada por las orillas, y tan larga como el narciso. Seca, echa un olor todavia mas fino, por lo qual se lleva en la faldriquera.

El Farifate es un arbusto de raìz amarilla, la corteza un poco récia y tambien muy amarilla, el gústo amárgo y abstringente. Los habitantes usan de ella contra los males de corazon y el veneno.

El Limiraven es un arbol, cuyas hojas crecen de cinco en cinco, y se parecen à las del castaño: su virtud es cordial.

El Ampalantangh-vari, llamado tambien Titouraven, es un arbol grande, y sus hojas abstringentes.

El Taebotrech, arbol, cuya madera cocida con el Tangouarach y miel, es excelente contra todas las enfermedades del pulmon, del pecho, y contra la pleuresia.

Tanhetanhe-anhela es el nómbre de una hierba abstringente, de que se usa para restañar la sangre de las llagas.

El Tafara, hierba, cuyo cocimiento y heces aplicadas, tienen una virtud admirable para curar las hernias.

El Laubing, hierba excelente para el fluxo de vientre, tomada en cocimiento y aplicada.

Sanghira, especie de índigo, que tienen los Negros por específico para las enfermedades.

El Monteroh es una hierba muy viscosa, cuya virtud es emoliente como la malva y malvavisco.

Ampouli, hierba, cuya raìz, machacada en agua, es buena para los males de corazon.

Tendrocose, hierba, cuyo cocimiento es à proposito para ha-

Descripcion de Madagascar

hacer venir la leche à las mugeres ò aumentarla, y para fortificar todos los miembros.

Halampou, arbol, cuya madera huele à agua de rosa, y no se pudre jamàs.

Violaca laca es el nómbre de un arbol, cuya fruta se parece à la pimienta negra, aunque no tiene el mismo gústo: es abstrìngente y desecativa, y las palomas y tortolas gustan mucho de ella.

El Saldits es una planta agradable, especie de arbusto, que dà flores de un encarnado de escarlata, en forma de penacho. Su semilla tiene el grueso y gústo del piñon, y es un poderoso vomitivo, que se puede tener por veneno, de que es antidoto su raìz bebida en polvos.

La Pendre es una planta, que tiene la hoja picante, y que echa diez ò doce flores blancas, de olor maravilloso. Las mugeres la echan en sus aceytes para untarse los cabellos.

El Apocapouc es un arbol, cuya fruta, del tamaño de una almendra, se tiene por veneno; pero tambien entra en los aceytes para los cabellos.

El Onivau es otro arbol, que produce asimismo una especie de almendra, de que se hace aceyte para los cabellos, y que tambien se come.

El Voulou, que es el Mambu ò Bambu de las Indias, se cria abundantemente en muchas partes de Madagascar. En esta planta se halla el Tabaxir ò Sacar-mambu, especie de almidon ò de azucar insípida, de que hacen muy poco úso los habitantes, como tampoco del fruto que se parece al grano del centeno, y que es del grueso de una judìa pequeña, de el qual se podria hacer excelente harina. La madera de la planta se emplea en mil cosas, como en las Indias. En las hojas de un arbusto de Madagascar se halla una especie de azucar, tan dulce y dura como la nuestra, trabajada por ciertas mariposas. Los habitantes, que la estiman mucho, dicen, que es remédio para la tòs y para las fluxìones de pecho. El animalillo que la produce se engendra en la corteza del arbusto en forma de mosca negra, cuyas alas son blancas à la extremidad. Esta mosca parece al principio una flor que sale de la corteza; pero un mes despues se despega, y transforma en una mariposa pequeña. Unas son encarnadas, otras verdes, y otras amarillas. Primero comen una parte de las hojas del arbusto, y despues hacen su azucar, que se pone tan dura como la de Candi.

El Ampoufoutchi ò el Afouth es un arbol de la especie del que se llama Mahauth en la America, del qual se hacen cuerdas. Su madera es blanca, y de una ligereza incomparable; y su carbon, que es tambien ligero, serìa muy à proposito para hacer polvora.

La Manonarive es una hierba cordial; y la Menavone, una hier-

hierba abſtringente. La Marointsi, hierba tan buena como la antecedente, sirve para reſtañar la ſangre, y detener el fluxo de vientre.

Hanghatsmah, planta pequeña, que emplean los Negros para las quemaduras.

El Anazè es un arbol singular, que ſe cria en algunos parages de Madagaſcar, como en los Mahaſales, los Ampatres y Anosi, y que ſe hace muy grueſo por el pie, y termina en pyramide. Produce una eſpecie de calabaza, llena de una pulpa blanca, de gúſto como ágrio, en la qual ſe hallan muchos hueſos duros, del grueſo de los piñones.

El Tanevoul es un arbol, cuyas hojas ſe crian sin rabo, al rededor de las ramas, y ſon largas y angoſtas.

El Ouivave es una eſpecie de caña nudoſa, cuya raìz, buena de comer, tira al gúſto de la ignama.

El Soumontſouì es un arbol, que tiene el corazon morado y jaſpeado. Sirve para teñir de encarnado.

Tambien ſe encuentra en Madagaſcar mucho aloes y ébanos negros y pardos. Las mugeres petrifican una paſta con el zumo de una hierba, que hace caer los cabellos.

El Autor pondera mucho un arbuſto, cuyas hojas ſe parecen à las del Filaria, que es en extrémo util para hacer echar del cuerpo humano todo genero de humores malignos, sin exceptuar la ponzoña venerea. Al miſmo tiempo obſerva, que las enfermedades de eſta naturaleza ſon comunes en Madagaſcar, y que ſe conoce alli con felicidad la virtud de eſta planta. Maſcanſe ſus hojas y ſe tragan, deſpues de lo qual es preciſo echarſe delante de un fuego grande. Agitado el humor, halla regularmente ſalida por debaxo de la planta de uno de los dos pies; pero Rennefort añade, que no tienen habilidad para curar las ulceras. Lo que ſale de adentro ſe detiene afuera, y por eſta razon ſe vèn muchos Isleños, que tienen la mitad del cuerpo llagado.

La goma de Tamaca, el incienſo y el benjuì, ſon riquezas que ſe hallan en la miſma Isla, y el ambar gris no es tampoco raro en las Coſtas. El Autor adopta el parecer de los que creen que el ambar es freza de peſcado endurecida al Sol; y si ſe hallan, dice, pedazos grandes, es por haberſe juntado caſualmente muchas frezas. En una palabra, asi como el almizcle ſale de un animal terreſtre, no halla dificultad en que ſe reciba otro perfume de algun animal marítimo.

La Isla tiene mucho talco, de que ſe uſa en las ventanas en lugar de vidrios; minas de carbon, ſalitre y hierro, de que hacen los Isleños navajas de afeytar, azagayas, y inſtrumentos para cortar y ſerrar la madera. Tienen oro y plata; pero ſe ignora de què lugares ſacan eſtos dos metales. Como nunca ſe ha penetrado

Descripcion de Madagascar

do bastante dentro del Paìs para descubrir el origen de estas riquezas, es preciso contentarse con conjeturas, que se reducen à la semejanza de altura y de paralelo con otros Paìses endonde se ha hallado mucho oro. El Autor se persuade, que tienen minas de este metal; pero no solo no quieren manifestarlas à los Estrangeros, sino que para disuadirles de esta idèa, aseguran, que el oro y plata que se halla entre ellos, les ha venido de una Flota de Arabes, que se hicieron dueños de la Isla à principios del Siglo XV. y que establecieron Comandantes de su Nacion en todos los distritos. Este es tambien el origen que atribuyen à sus Grandes, y la razon que dàn para explicar cómo son menos negros que el comun de los otros habitantes. Con efecto, son la mitad mas blancos que las mugeres vagabundas que tienen en Francia el nómbre de Bohemiennes.

Madagascar, entre las piedras preciosas, produce rubies exquisitos, topacios, amatistas, &c. Un dia se admirò Rennefort de verse presentar por un Soldado del Fuerte una piedra triangular de color azul celeste, y del tamaño de un huevo de paloma, que le costò muy poco. Este Soldado la habia recibido de un Negro, que la habia hallado à la orilla del mar. Habiendola guardado Rennefort con las piedras del valeroso La Case, tubo la satisfaccion, al pasar à su vuelta por la Isla de Santa Elena, de verla admirar por los Ingleses, como una maravilla de la Naturaleza; pero pereciò, como su Navio, en el naufragio que padeciò casi en el Puerto. El Autor del Diario que se ha publicado báxo el nómbre de Mr. De la Haya, confirma la mayor parte de estas observaciones. Hallanse en Madagascar, dice, topacios, amatistas, y algunas otras piedras, del mismo color que las antecedentes; pero se hace poco caso de ellas en las Indias. Al llegar à Surate Mr. Caron, presentò nueve al Gobernador de la Ciudad, que las rehusò, riendose de este regálo, aunque fuesen de las mejores que se habian visto nunca, y la menor tan grande como un huevo de codornìz. Hicieronse vèr à muchos Plateros, que no ofrecieron mas que nueve rupias por la mas gruesa. En esta Isla se han visto, segun el mismo Escritor, agujas marinas y otras piedras, que se llaman de Leche, porque tiran al color blanco, y que son mas estimadas que ninguna otra. Un Negro del lado Septentrional de la Isla, trocò por algunas mercaderìas de los Portugueses, un diamante de mucho valor, que habiendo dado en manos del Virrey de Goa, fue enviado como un tesoro desde Madagascar à la Corte de Portugàl. El ambar-gris que se halla en la Isla, se tiene por el mejor de todas las Indias, y casi se encuentra por todos lados; pero conociendo muy bien los Negros su virtud, no lo venden con gústo, y rara vez lo muestran à los Estrangeros. El crystal es tambien muy hermoso, particularmente

te en la Provincia de Galemboule, de donde se sacan pedazos de seis pies de ancho, de quatro de largo, y de otro tanto de grueso. DESCRIPCION DE MADAGASCAR

En quanto al oro y plata, observa el mismo Autor, que si Madagascar tiene minas, es en la punta del Nord, en el distrito de los Maselages antiguos y modernos, que es donde particularmente han habitado los Arabes; y aun mientras el Gobierno de Mr. De la Haya, un Mercader de Surate, llamado Bangi-Ravadas, enviaba todos los años un Navio de ciento y sesenta toneladas, que por algunas telas de seda, algodon, cornerina y ágata que llevaba, traìa preciosas riquezas. Un Portuguès de Mozambique, llamado Vicente Torado, asegurò al Autor, que en 1669, estando en los Maselages, le habia citado un Negro para enseñarle el lugar de las minas; pero que habiendo sido descubierto por otros Negros, se le habia preso, y condenado à muerte el dia siguiente.

Des Roquetes, Comandante en los Matelanes por la Compañia Francesa, ha creìdo que éste era el verdadero lugar de las minas, fundandose en que todo el oro que se ha descubierto en la Isla, venìa de este distrito; que habia visto polvo de oro en manos de un Negro; y habiendole preguntado de dònde lo sacaba, le habia respondido el Isleño, que habia mucho à cincuenta leguas de su residencia; pero aunque Des-Roquetes fuese hombre de talento, que por mas de tres años habia puesto todo su cuidado en este grande objeto, y que la Lengua del Paìs, que hablaba perfectamente, le hiciese muy familiar con los Negros, no pudo estender mas sus descubrimientos. El Autor concluye con las reflexîones siguientes: „ Lo cierto es, que se ha visto el oro bastante comun en „ los Matalanes; pero esto no era sino una cierta porcion, que cor- „ ria siempre en el Comercio de esta Comarca entre los Negros sola- „ mente. Desde que los Franceses han enviado à ella cornerinas, ha „ llegado à ser mas raro, porque han trocado mucho por esta mer- „ caderia, que aman con tanta pasion, que no solo darian su oro, „ sino tambien sus mugeres y hijos para lograrla. Como su incli- „ nacion à la cornerina es siempre la misma, y confiesan que no „ tienen que dàr mas oro en trueque de ella, se puede creer sin „ dificultad, que no tienen minas de este metal, y que el que te- „ nian lo habian recibido de los Arabès. ‘

En el mismo Diario se dice, que La Case, cuyo nómbre se ha leìdo tantas veces, muriò en el mes de Julio de 1670, de un cólico del Paìs: que el 19 del mes siguiente, La-Breteche, Teniente Reformado, se casò con la hija primogenita de este valeroso Campeon, y logrò su empléo de Mayor de la Isla, con una de las Compañias de Infanteria que estaban en el Fuerte Delfin: que el 27, la Princesa Dian Nong, à quien dà siempre el Autor el nóm-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

bre de Madama de La Case, se casò otra vez, secretamente, con un Francès llamado Tomasin, y que Mr. De la Haya no aprobò este casamiento. Entonces residia en un lugar llamado Andravoule, que habia pertenecido á su primer marido, y endonde Mr. De la Haya le habia hecho una visita suntuosa pocos dias despues de su arríbo.

Del mismo lugar tomarèmos algunas observaciones, que pueden contribuir al adórno de este Articulo, y que parecen el fruto de la experiencia mientras una larga mansion en Madagascar.

Segun la opinion de los mas expertos, se dàn à esta Isla en los Mapas dos grados mas Ouest de longitud, y veinte y cinco ò treinta leguas de latitud. El Fuerte Delfin està situado precisamente à veinte y cinco grados de longitud, y sesenta y nueve y quarenta minutos de latitud del Sud. Este es, no solo el principal, sino tambien el primer lugar de la Isla endonde se han establecido los Franceses. Las Relaciones de Flacour estàn llenas de falsedades, con el fin de atraer con vanas esperanzas un grande número de habitantes à la Colonia en su establecimiento.

El Puerto ò brazo de mar Delfin, es bastante bueno para cinco ò seis Navios; pero si quieren estàr seguros, deben anclar junto à la tierra, debaxo del Fuerte, y echar quatro ancoras. Todo genero de vientos mueven las olas, particularmente los del Sud Est, que soplando por el canal, exponen siempre los Navios à algun riesgo. Los del Sud-Ouest son todavia mas perjudiciales. El brazo de mar tiene tres leguas à la entrada, y en ella se descubre un peñasco llamado Stapere, que se interna una legua larga dentro del mar, y que sirve de señal para reconocer el Fuerte.

La punta sobre que està construìdo éste, se ha reconocido siempre por el lugar mas sano de la Isla. Los del Paìs la nombran Itollonhare, y dàn el nómbre de Anosi à la Provincia. Hallanse en ella pocos ganados, y de ahì han nacido las desgracias de los Franceses, que estaban obligados à hacer continuamente convenios para sacarlos de las otras Provincias. Lo largo del camino, y la dificultad de los pasos, servian de obstáculo à los Isleños para traerselos. El arroz no les venìa tampoco sino de Antongil, y de Galemboule, lugares muy distantes, adonde era preciso enviar Navios, sin lo qual no podian subsistir. Sus habitaciones eran cinco ò seis, unas à tres leguas, otras à cinco, y mas ò menos lexos del Fuerte, y casi no les servian mas que para mantener los ganados que quitaban en sus correrias. No obstante, cultivaban algo de tabaco; pero nunca han cogido bastante para poderlo vender. Las otras provisiones que debian à su trabájo, les servian para mantenerse; y la de que sacaban mas ventaja, era el vino de miel. Los Tratados que hacian con los Principes de a

Is-

Isla, y cuyas ventajas pondera Flacour, nunca les han dado mas que esperanzas imaginarias. Finalmente, à excepcion de la pureza del ayre, el lugar que habian elegido, era el menos favorable para su establecimiento. *

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

La Bahìa de Antongil està al Est de la Isla, à diez y seis grados y cincuenta minutos de latitud, y setenta y tres grados y diez minutos de longitud. Los Navios estàn seguros en ella en todos tiempos, à lo menos si anclan en el centro de la Bahìa, que tiene diez y ocho leguas de profundidad. Su entrada es de cinco ò seis leguas de ancho, y và siempre aumentandose, lo que hace la salida bastante dificil. No obstante, siendo bueno el fondo por todas partes, se bordèa en ella con facilidad; y lo malo que hay es, que las lluvias tienen qualidades dañosas, que hacen esta parte muy enferma. Los Franceses habian formado una habitacion, que tubieron que abandonar por este motivo. Antongil no hubiera dexado de surtir de mucho arroz al Fuerte Delfin, si los Negros del Paìs hubiesen creìdo tener un Comercio regular; pero no viendo venir todos los años Navios al tráfico, no sembraban quanto hubieran podido; y los Franceses, que acudian algunas veces à comprarlo, eran regularmente rechazados con esta escusa. Los Holandeses cargan aqui casi todos los años dos Fustas, que hacen partir del Cabo de Buena Esperanza, una de las quales pasa à Motiare, para dexar alli su arroz en la Factorìa Holandesa, que es el mejor, no solo de la Isla, sino de todo el Mundo. El hierro, cobre y estaño, son las mercaderias mas estimadas de los Negros; pero siempre se ha de añadir la rasada y los avalorios.

La Bahìa de San Agustin, que està al Sud-Ouest, à los veinte y seis grados de latitud y sesenta y seis de longitud, no es favorable à los Navios en el mal tiempo, porque el fondo es en ella tan duro, que arranca las ancoras al menor viento. Su entrada tiene de ancho quatro ò cinco leguas, y el centro media. Està llena de bancos de arena, que forman muchos escollos. El primer fondo es de veinte y ocho brazas junto à la tierra: el viento que viene de ella, dañoso, y el que viene del mar todavia mas. Los Ingleses han tenido mucho tiempo este lugar por Almacén en sus viages à las Indias; pero no daban fondo en la Bahìa, y se mantenian al abrígo de una Isla que està dos leguas dentro del mar, endonde tenian un Fuerte pequeño de tierra en un llano muy árido. Habiendo muerto de enfermedad la mayor parte de las gentes que habian dexado en èl, han abandonado este Establecimiento. En esta Bahìa se halla agua y madera, por la facilidad que tienen las Chalupas en alta mar de entrar en dos rios, endonde dàn los Negros, animales por sal, que es alli en extrémo rara. Tambien estiman mucho la polvora, aunque no se les vèn armas de fuego. Con alguna familiaridad, se ha-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

lla entre ellos conchas y una especie de goma parecida à la sangre de drago, de que usan como de pez para calafatear sus Canoas.

La punta del Nord de Madagascar està à once grados y quarenta y cinco minutos de latitud, y setenta y tres grados y quarenta y tres minutos de longitud, y es todavia poco conocida, porque estando llena de Isletas, de peñascos y de bancos, es siempre peligrosa en ella la navegacion. En 1668, un Navio de la Compañia Francesa, mandado por el Capitan Le-Bourg, fue encargado de este descubrimiento por Mr. De Mondevergue. Llevaba à bordo un Comisionado inteligente, llamado Perrier, que tenia orden de hacer un Diario exâcto de las Bahìas, de los brazos de mar, rios y Puertos, con todas las circunstancias que podian ser utiles à las idèas de la Compañia. Su relacion excediò à todas las esperanzas que se habian formado. Habian dado fondo en muchas Bahìas, particularmente en la de los Maselages antiguos y modernos, de quienes hicieron una pintura admirable; pero hasta ahora no se ha sacado ningun fruto de estas luces.

Añadamos à esta Descripcion algunas observaciones curiosas de Flacour sobre la Lengua, letras, papel y tinta de Madagascar.

Para descubrir, dice, el origen de la Lengua Madecase, serìa preciso estàr versado en el conocimiento de las Lenguas Orientales, con las quales tiene al parecer alguna conexìon. Esta es una Lengua muy abundante, que se usa en todas las partes de la Isla; pero que recibe alguna variedad de la diferencia de los acentos. La pronunciacion es breve en muchas Provincias, larga en otras, y mas afectada en algunas. Esta Lengua tiene palabras compuestas segun el método Griego. La conjugacion de los verbos es regular; activo y pasivo, modos y tiempos distintos.

Las letras de que usan los Ombiases, son las verdaderas letras de los Arabes, en número de veinte y ocho, y de la derecha à la izquierda; pero algunas se pronuncian de distinto modo: por exemplo, la letra *ie* toma el sonido de la *z* entre los Madecases. Jaho, que significa yo, se pronuncia zaho. La letra *the*, que pronuncian los Arabes como nosotros, es *ts* en boca de un Madecase, y asi pronunciaria tsiare, lo que un Arabe tiare. El *vau* se muda en *b*. El úso de estas letras ha venido à la Isla hace unos trescientos años, con los Arabes, de que yà se ha hablado.

El papel se hace con la corteza de un arbol, llamado Avo, tan suave, que en muchos parages se hacen de ella paños, que igualan à la seda. Casi se fabríca del mismo modo que en Francia, aunque los Negros emplean menos utensilios y aparejos. Su color es amarillo, pero no se cala, con tal que antes de encolar los pliegos, se mójen en un cocimiento de arroz, y se alisen despues de secos. Esta corteza se cuece por espacio de un dia en un caldero grande, con una legìa muy fuerte de cenizas. Machacase despues

en

en un mortero de madera para reducirlo à pasta, y ésta se deslìe en agua muy limpia. Luego se coge con un bastidor, compuesto de cañas pequeñas, y se dexa escurrir un poco, y despues se echa sobre una hoja de caña de Indias, que se ha untado con un poco de aceyte, y sobre ella se pone à secar al Sol. Luego que cada pliego està seco, se estrega con el mucilago de la decoccion de arroz, se pone à secar otra vez, se alisa, y entonces se puede usar de èl.

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

La tinta se hace con el cocimiento de un palo llamado Arandranto, que se dexa consumir hasta el punto de espesura que le corresponde. Esta tinta es muy buena, pero no tan negra como la nuestra. No obstante, con la mezcla de un poco de caparrosa, se pone tan negra y mas reluciente que la que se hace con agallas. De la misma madera sale el Carabè ò la goma de ambar. Flacour tubo la curiosidad de sacarla èl mismo por incisiones que hizo en la corteza.

Las plumas de Madagascar son pedazos de caña, tan largos como la mano, y del grueso de nuestras plumas, que se cortan por la punta, y que se abren como las nuestras; pero se ha de observar siempre, que estos conocimientos y su úso, estàn solo entre los Ombiases. Asimismo tienen libros, de los que viò bastantes el Autor, y cuyos titulos refiere. La mayor parte son Tratados de Medicina y de Astrologìa. El que nómbran Fusini, es un Diccionario de las Lenguas Arabe y Madecase. Algunos exemplos daràn una ligera idèa de la del Paìs.

Dias de la semana, y Planetas que presiden à ellos.

Alahadi, Domingo.	Samousi, el Sol.
Alatinin, Lunes.	Azohora, la Luna.
Alatalata, Martes.	Alotarida, Marte.
Alaroubia, Miercoles.	Alacamari, Mercurio.
Alacamisa, Jueves.	Azoali, Jupiter.
Alazouma, Viernes.	Alimouzetfari, Venus.
Alasabautsi, Sabado.	Alimareche, Saturno.
Eringandro.	Semana.

Los años se cuentan por los dias de la semàna; esto es, de siete en siete, llamandose el primero, Año del Domingo; el segundo, el del Lunes, &c. El año del Viernes es el en que se hace la circuncision. El primer mes empieza en la Luna nueva de Marzo. Vatravate, Marzo. Safard, Abril. Atsihi, Mayo. Valascira, Junio. Fosa, Julio. Maca, Agosto. Hiahia, Septiembre. Sacamaseh, Octubre. Sacavè, Noviembre. Voulanbitou, Diciembre. Asaraman-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR

mangiths, Enero. Aſarabè, Febrero.

Las horas del dia ſe conocen por la ſombra del hombre, pueſto al Sol en pie. Nombranla Saa. Las doce de la noche, que llaman Terac-anrou, son las ſeis de la mañana. La primera hora de la tarde ſe conoce por la ſombra del hombre, que ſe mide à pies, os que es preciſo que lleguen haſta veinte y quatro. Cada hora tiene ſu nómbre proprio.

Flacour hizo traducir en Lengua Madecaſe la mayor parte de nueſtras Oraciones comunes; y aunque algunas fueſen aqui ſuficientes para la idèa que ſe ha propueſto, nunca ſe formaria eſta tan completa, por no eſtàr eſcritas en los caracteres proprios de la Lengua, cuya razon ha movido à ſuprimirlas.

Viage de De la Haya à las Indias Orientales.

DE LA HAYA. 1670.

ESta Relacion eſtà unida tan naturalmente con la que la precede, que eſtaria fuera de ſu lugar en qualquiera otro que ſe pusieſe, y sirve à un miſmo tiempo para iluſtrarla, y para ſer iluſtrada por ella. El Editor obſerva con razon, que merece ſer diſtinguida por ſu ſencillèz y exâctitud: dos qualidades, en que conſiſte el principal merito de un Diario. Todo lo que contiene es del miſmo Mr. De la Haya y del Señor Caron, entonces Director General en las Indias Orientales por la Compañia de Francia, que acompañò siempre à Mr. De la Haya, deſde ſu llegada à Goa, haſta la Toma de Santo Thomàs. El Editor, para mayor prueba de la verdad de eſta obra, ofrecia enſeñar firmados de ſu mano los originales. Mr. De la Haya era un Caballero Francès, que ſe hallaba Gobernador de San Venan, y Coronèl de un Regimiento de Infanterìa, quando el Rey le confiò el mándo de ſu Flota. Deſpues de haber executado lo que ſe và à leer, continuò mandando las armas en Francia; y Rennefort nos dice, que fue muerto en el Sitio de Thionville, endonde exercia el emplèo de Teniente General de los Exercitos del Rey. Las Patentes de eſte emplèo en la Isla Delfina y en todas las Indias, eſtàn al principio de la Obra, dadas en San German, en Laye, el 5 de Diciembre de 1669.

La Eſquadra de los Navios del Rey ſe componia de cinco de Guerra, de una Fragata de Avíſo y de tres Fuſtas, que llevaban doſcientos y cincuenta hombres. El Autor nombra los Navios y los Capitanes. La Navàrra, montado por el Almirante, y mandado por Mr. de Turelle; el Triumpho, mandado por Mr. Ferrand; el Julio, por Mr. De Luchè; el Flamenco, por Mr. De Mena; el Bayonès, por Mr. Des-Marets; la Diligente, por Mr.

Mr. De la Houssaie; la Sultana, por Mr. De Beau-lieu; la Europa, por Mr. Desprès; la Indiana, por Mr. De la Clide. Esta Flota, la mas poderosa que nunca habian enviado los Franceses à las Indias, debia, no solo descansar en Madagascar y en la Isla de Borbon, para hacer reconocer en ella à De la Haya, en calidad de Gobernador General, en nómbre del Rey, sino que obligandole sus ordenes à visitar los Establecimientos Franceses de las Indias, debia pasar à todos los lugares endonde la Compañia habia empezado à estender su Comercio báxo la gloriosa proteccion de S. M. Los vientos, al parecer, respetaron las ordenes de Luis el Grande, pues se ha visto en la Relacion de Rennefort, que el nuevo Gobernador de Madagascar llegò à esta Isla el 24 de Octubre; y que despues de haber estado alli cerca de seis meses exerciendo su empléo, pasò con toda su Flota à la Isla de Borbon, para tomar posesion de ella en nómbre del Rey. Desde aqui es menester que le sigamos, para evitar repeticiones inutiles. Hallò quatro Poblaciones yà establecidas en esta nueva Colonia por cincuenta Franceses, que la habian formado báxo el gobierno del Señor Renaud, en nómbre de la Compañia Oriental. Alli se hizo reconocer el 6 de Mayo de 1671 en nómbre del Rey; y el primer acto de su autoridad fue substituir al Gobernador antiguo un Capitan reformado de Inglaterra, llamado De la Hure. De las quatro Poblaciones Francesas, que se llamaban San Pablo, San Dionysio, Santa Maria y Santa Susana, las tres ultimas estaban en la mejor parte de la Isla, desde el Cabo de San Bernardo, hasta el Rio de Santa Susana. El Paìs bueno se estiende todavia mas adelante, y no tiene menos de quince leguas de largo, sobre quatro de ancho; pero se habia reducido à unos límites, endonde las tierras que se habian cultivado eran muy fértiles, y producian lo que se sembraba en ellas. El trigo, el arroz y todo genero de legumbres maduraban alli perfectamente. Las viñas, que se habian plantado hacìa dos años, no crecian menos; pero las ubas no llegaban à perfecta madurèz, ademàs, que se las comian los paxaros quando empezaban à madurar. Los Navios anclaban hacìa siete años delante de San Dionysio, único parage del Paìs endonde podian abordar las Chalupas, lo que ocasionaba mucho trabájo à los habitantes de Santa Maria y de Santa Susana, para el transporte de sus provisiones. Este parage no es mas que una rada, de anclage poco seguro.

De la Haya. 1670. 1671.

San Pablo habia sido la primera habitacion de los Franceses en la Isla de Borbon, y en ella habia residido siempre el Gobernador antiguo. Està à la falda de una montaña, à dos leguas de la orilla del mar. Este espacio forma un hermoso llano, regado entonces por un estanque, que desembocaba hácia el mar quando las lluvias lo llenaban demasiado. Asimismo se ayudaba à la evaquacion

de

De la Haya. 1671. de las aguas con una sangria ancha, que podia recibir una Chalupa mientras corria el agua; pero que se llenaba de arena quando llegaba à disminuirse. Los Navios estàn mas seguros en esta Costa que en ningun otro parage de la Isla, porque no solo es en ella el mar mas chico, sino que las dos puntas forman alli como un canal, endonde puede haber algun abrigo.

El Rio de San Gil tiene por un lado una de las puntas, llamada el Gallet. Este lugar parecia muy cómodo para una habitacion, si la tierra pudiese cultivarse; pero esta cubierta de piedras, que la hacen dificil de desmontar. El Autor observa, que con algun trabajo se hubiera abierto ventajosamente el rio, que lleva en su embocadura tres brazas de agua, fondo de roca.

Los toros y vacas que Mr. De la Meilleraie habia dexado alli treinta y cinco años antes al volver de Madagascar, se habian multiplicado extremadamente, pero menos que los puercos y machos. Todos estos animales se habian hecho tan feroces, que era preciso perros y caza arreglada para cogerlos. Los habitantes habian notado yà, que cada especie tenia su tiempo. El de los puercos y machos, como se verà adelante, empezaba en el mes de Junio, y duraba hasta Enero. Las palomas baxaban de las montañas, y se hallaban excelentes hasta el mes de Mayo, que volvian à su retiro. Los papagayos empezaban en Marzo, y no se retiraban hasta el mes de Noviembre. Estos animales no dexaban de ser buenos todo el año; pero en los tiempos que se acaban de referir, hallaban en el Paìs llano ciertas semillas, que servian mucho para engordarlos, y que los hacian incomparablemente mas delicados.

Despues de haber executado las ordenes del Rey en las Islas de Madagascar y de Borbon Mr. De la Haya, à quien se habia condecorado en ellas con el título de Virrey, volviò à tomar el de Almirante, para continuar su viage con su Esquadra. Alzò velas el 12 de Agosto, y desde el 17 empezò à dàr vista à la Isla de Anjouan, endonde descansò para tomar algunos refrescos. Lo restante de su navegacion fue felìz hasta el 27, que llegò delante de Surate. Alli fue visitado à bordo, no solo por los Directores de la Factoria Francesa, sino por el mismo hijo del Gobernador de Surate, que le traxo una colacion de dulces à la moda del Paìs; y en las ocasiones que tubo de baxar à tierra, yà para conferir sobre los negocios de la Compañia Francesa, y yà para dàr al Señor Caron el Cordon de la Orden de San Miguèl, que se le habia enviado por el Rey, fue recibido con todas las distinciones correspondientes à su clase. Las Naciones Francesa, Inglesa y Holandesa, tenian entonces en las orillas del Sualis, que es la rada de Surate, cada una su casa y Factorìa, para facilitar la descarga de las mercaderias que no eran para Surate, mientras llegaba el tiempo de enviarlas à las otras Factorìas que tenian en las Indias. En este lugar

fue

fue donde De la Haya hizo la ceremonia de dàr la Orden de San Miguèl al Director de la Compañia Francesa. El Obispo de Heliopolis, Superior de las Misiones de la India, rehusò celebrar la Misa, no obstante que se expresaba esta circunstancia en las Instrucciones del Almirante. Juzgòse, que sus dificultades nacian de la Religion Protestante, que profesaba el Director. De la Haya. 1672.

Algo disgustado el Almirante, de hallar en manos de Caron unas ordenes contrarias à la esperanza que habia formado de ir en persona à Delli à llevar al Gran Mogol los regalos del Rey, que tenia à bordo, alzò ancoras el 9 de Enero de 1672. El Autor dà una idèa ligera de Surate. Esta es una Ciudad célebre de los Estados del Gran Mogol, que se habia cercado hacìa cinco años con murallas y Bastiones; à cuyo gásto se habian visto obligados por las correrias de un Principe del Paìs rebelado contra el Mogol. Surate es regada por un rio muy hermoso, endonde tubo el Almirante el gústo de echar el ancora, y que puede recibir Navios de mil y doscientas toneladas. La Ciudad es tan grande como Leon, y su Comercio la ha poblado de un millon de almas. Los Banianos, secta Indiana, que solo se emplea en el tráfico, y que menosprecia qualquiera otro exercicio, son los mas opulentos. Se podian contar hasta treinta de ellos, que tenian doscientos mil pesos; y mas de la tercera parte de este número, que gozaban de dos ò tres millones. El Arrendador general de la Provincia de Madaba, llamado el Desaie, poseìa treinta, y se regulaban veinte y cinco à Vergivara, otro Negociante, que hacìa préstamos con interès à los Mercaderes Moros y Europèos. Gozaba en propriedad de la Isla de Grandivie, y de mas de diez leguas de Paìs al rededor, de que sacaba la mejor parte de la madera que se empleaba en Surate en construir ò en quemar. Los lugares endonde Surate hace su principal Comercio, son: Moca, Mascat, Basorat, Pérsia, Cambaya, Patan, Bengala, &c. Ademàs de la utilidad que sacan los Mercaderes de lo que traen, venden todas las mercaderias que los de las otras Naciones cargan para Europa y para las Indias, y tienen todas las manufacturas inmediatas, como tambien las de Agra y del Malabar, de donde vienen el índigo y el salitre, que son siempre de despácho seguro para la Europa.

El Gran Mogol mantiene en esta Provincia un Secretario de Estado, que tiene su residencia en Surate, no solo para hacer pagar las Tropas que se envian algunas veces à esta Ciudad, sino tambien para hacer administrar con cuidado la justicia, y para oponerse particularmente à la avaricia de los Gobernadores. Està encargado de dàr cuenta al Soberano de la partida de dos Navios, que llevan à los Peregrinos à la Meca, y de que saca el Gran Mogol una renta anual de quatro ò cinco millones. La autoridad del Cadi ò del Gran Sacerdote no tiene menos estension, y todos sus Ofi-

De la Haya. 1672. Oficiales deben ser ò Mogols ò Persas. El Autor habla con admiracion de su figura y de sus modales. Son blancos, dice, bien hechos, de estatura alta, y de una moderacion, que les hace respetar naturalmente. Tienen por màxîma, que en qualquier acontecimiento debe el hombre conservar siempre libre la razon, y que la furia no es digna de perdon. Su política es grande para con los Estrangeros.

La Religion es libre en Surate, y el Autor cree, que no hay lugar en el Mundo endonde se hónre à Dios con mayor variedad de cultos; pero las circunstancias de Religion y de costumbres estarian aqui fuera de su lugar, y necesitarian, ademàs, otros padrinos que los Señores De la Haya y Caron, quienes reconocen modestamente, despues de algunas observaciones vagas, que han tenido poco cuidado de informarse de ella, y que no tienen talento suficiente para razonar con justicia.

Habiendose hecho à la vela la Esquadra el dia siguiente, se detubo delante de Daman, Ciudad bastante fuerte y bien construida, que pertenece à los Portugueses; pero casi sin Comercio, desde la diminucion de su poder en las Indias Orientales. Despues fue el Almirante à dàr fondo delante de Versara, Fortaleza de la misma Nacion, desde donde enviò à cumplimentar al Gobernador, quien tubo la política de venirle à dàr las gracias à bordo. Movidos la Haya y Caron de la curiosidad de visitar el Fuerte, pasaron à èl, y observaron, que el Bastion no podia servir en el Invierno de retiro mas que à Navios de trescientas ò quatrocientas toneladas, y que su entrada es dificil, aunque no tenga menos de cinco brazas de agua en baxa mar. La Plaza solo consiste en un Reducto, sobre el qual se vèn quatro ò cinco piezas de Artilleria. El Fuerte no està cercado mas que de postes; pero los Portugueses no tienen nada que temer en èl, porque à excepcion de la havra, no poseen cosa que pueda exponerlos à la envidia de sus vecinos. Aqui no hacen ningun Comercio, y los habitantes de esta parte del Malabar son Pescadores, que se mantienen miserablemente con su oficio.

El 25 se diò fondo en la Rada de Goa, endonde se alegrò en extremo el Almirante de hallar al ancla un Navio Francès, llamado el Breton, que le traìa cien mil francos para la manutencion de las Tropas. Desembarcò en Goa, para tener alli conferencias con el Virrey Portuguès; pero el Autor observa, que la entrada fue igualmente altiva, y la ceremonia muy corta. Esta Ciudad, que es tan grande como Ruan, no es yà sino sombra de lo que era en su prosperidad. Los edificios que se presentan à lo largo del rio, dàn todavia muestras de su antiguo explendor. En otro tiempo era, dice el Autor, lo que Surate al presente para el Comercio; pero desde que los Holandeses han sujetado à los Portugueses, el Comercio ha faltado alli, y se ha retirado con los Banianos y Bra-

mines. Si se hallan todavia algunos Mercaderes que negocian en Persia, en Pegu, en Manila y en Macao, son sus fondos tan cortos, que tienen que juntarse catorce ò quince para componer una cargazon de quarenta ò cincuenta mil libras. Sus mayores trueques son en Mozambique, de donde sacan algun poco de oro y mucho marfil, que despachan en Surate, en Diu, &c. En lugar de las numerosas Carracas, que han servido tanto tiempo de adórno y de terror al mar, no reciben todos los años de Portugàl, sino uno ù dos Navios, que les traen vino, aceyte y algunas provisiones, y que toman en Goa varios efectos para aquel Reyno. Los Misioneros, segun el Autor, son los únicos que no han conocido la decadencia de esta sobervia Ciudad, y gozan en ella todavia de seiscientas y cincuenta mil libras de renta, y de una autoridad absoluta.

De la Haya. 1672.

El Almirante continuò su rumbo hácia Mirzeou, Fortaleza construida antigumente por los Portugueses, quienes habian sido echados de ella hacìa diez años, y endonde el Señor De Flacour (sobrino del otro Flacour que hemos referido, y que habia sido Director por la primera Compañia en Madagascar) habia establecido una Factorìa por la primera Compañia de Francia, junto à una Ciudad llamada tambien Mirzeou, primera Plaza de la dependencia del Rey de Canava sobre la frontera del Visapour. Este Establecimiento se ha abandonado despues por sola la razon, de que los Directores no lo reconocen por obra suya; pero el Autor de esta Relacion, que habia sido empleado en èl diez meses por la misma Compañia, habla de èl con sentimiento, y se estiende sobre sus ventajas con bastante prolixidad. Mirzeou, dice, no està sino tres leguas al Nord, al otro lado del rio, que sepára las tierras del Visapour y de Canava. Al ir de Surate à Balliepatan para el tráfico de la pimienta, fue quando estableciò alli Flacour una Factorìa. Supo en este lugar, como la pimienta buena que se compraba en Radiapour, se llevaba de Sonda à Oubdin, y que los caminos largos, y los derechos excesivos de las Aduanas la hacian tan cara para la Compañia. No estando Sonda mas que jornada y media de Mirzeou, comprendiò que por este medio podian comprar los Franceses en cinco sols la libra de pimienta, que les salia à ocho y trece en Radiapour. Este descubrimiento le obligò à escribir al Señor Caron, de quien recibiò orden de pedir al Rey, que los Franceses gozasen los mismos derechos que los Ingleses en Coroual, que es otra Fortaleza de la misma dependencia, cuya gracia se le concediò. Flacour establecio su Factorìa, endonde confiò los intereses de la Compañia à un Comisionado, que se llamaba Aubert. Quince dias despues, un Enviado del Rey de Sonda, vino à ofrecer la pimienta al precio mas ínfimo; pero quando el Comisionado informò de ello à los Directores de Surate, recibiò de Caron por respues-

De la Haya. 1672.

puesta una triste relacion de la mala inteligencia de los Franceses en Surate, y de las deudas de la Compañia. Despues no dexò de recibir ocho mil rupias, que le pusieron en estado de cumplir con sus obligaciones; pero la Factorìa llegò tan al extremo, que se vieron obligados los Factores à venderla à los Ingleses, para poder subsistir. Ademàs del tráfico de la pimienta, el del lienzo es mas seguro que en Radiapour, y todos los Navios que parten para la Persia y para Basorat, pueden cargar alli arroz à precio mas moderado. El Autor repite con dolor, que sin embargo de todas estas ventajas, la Camara general, que menosprecia todo lo que le informan sus inferiores, cerrò los ojos à sus proprios intereses, y no se rindiò à unas razones tan poderosas. Mientras que el Almirante habia ido à Mirzeou, habia enviado un Navio de su Esquadra à Tiercery, otra Factorìa Francesa, cuya direccion tenia entonces el mismo Flacour. El Comercio consistia alli en pimienta, que se despachaba en Persia, en Moca y en Mascate. Esta pimienta es muy menuda como en toda la Costa, y la mejor para los Indios, porque no usan de ella sino en grano, y no la machacan como nosotros. La libra solo salia à dos sols y nueve dineros; pero el Paìs es malo, y no se hallan en èl otros refrescos que madera, agua y volateria.

El 10, despues de haber encontrado el Navio que volvia de Tiercery, diò fondo la Esquadra delante del Rio de Paniany. Flacour, que habia venido à cortejar al Almirante, fue enviado à tierra hácia el Samorin, para cumplimentarle de parte del General Francès y de Caron, Director por la Compañia. Por la tarde se supo, que dos Principes, sobrinos del Samorin, habian de venir el dia siguiente à bordo, por lo qual diò orden el Almirante à las Barcas longas y à las Chalupas de la Esquadra, de que fuesen à buscarlos à la ribera. Traxeronlos, cerca del medio dia, acompañados del Secretario de Estado del Samorin y de algunos Oficiales. Despues de haberlos recibido con mucha política, se les conduxo al quarto del Almirante, endonde renovaron el Tratado de Alianza con la Compañia. Prometiòseles la proteccion del Rey de Francia, con la condicion, de que no se empeñasen en ninguna Guerra, sin haberlo participado al Ministro del Rey en las Indias, ò en su ausencia à los Directores de las Factorias Francesas, en lo que no solo consintieron, sino que ratificaron la donacion yà hecha de las tierras de Allicot, &c. Concluidos los negocios, se diò lugar à la diversion; y entre muchos licores y dulces que se les presentaron, su mayor úso fue de los rosolìs de Turin, de que bebieron con tanto exceso, que al volver à tierra à mitad de la noche, yà no se acordaban de lo que habian de decir al Samorin.

El primero de estos Principes, que se llamaba Herampate, era hijo de una hermana del Samorin, y segun las Leyes del Reyno, suc-

ce-

cesor presuntivo de su tio materno, con exclusion de los Principes hijos del Monarca reynante. El otro se llamaba Mavanxoure, y tenia el titulo de segundo Principe de la Sangre. Parecianse mucho en las facciones del rostro: los dos lo tenian redondo, y eran de estatura bien fornida, aunque mediana, pero tenian genio muy distinto. El primero era afable, alegre, libre y sin inclinacion à las ceremonias; y el otro obscuro y de reserva. Habian llegado à bordo en dos Barcas diferentes. El Principe succesor habia venido el primero; y aunque su comitiva estaba desnuda, ellos iban ricamente vestidos. Quando èl se habia acercado al primero, se habia desnudado por respéto, y se supo, que el úso del Paìs, entre los Principes, no permite à uno inferior presentarse vestido delante de su superior en Dignidad.

De la Haxa. 1672.

El 15 por la mañana, Caron, acompañado de otros diez Oficiales de la Compañia, fue à tierra para hacer ratificar al Samorin los convenios del dia antecedente. Hallò à este Principe en una casa inmediata al rio, que mas parecia palomar que Casa Real, adonde habia ido el dia antes. Esperaba à los Franceses à cinco ò seis pasos de la puerta, debaxo de una especie de Divan, de donde los llevò al pie de una escalera de tablas, que conducia à una trampa, que era preciso levantar para entrar en la Sala de Audiencia, que se parecia mucho al desvan de una casa de lugar. En ella se veìa sobre una mala tarima una alfombra vieja, y una almohada muy sucia, en la que se sentò el Samorin. Sobre el suelo se tendiò otra alfombra para el Director Francès; pero notando que esta postura le era incómoda, se le traxo un cofrecillo, sobre el qual no tubo dificultad de sentarse. Leyeronse los Articulos, que explicados por un Interprete, fueron aprobados y firmados. Caron pidiò permiso de retirarse despues de haber abrazado al Samorin y à los Principes sus sobrinos. Su partida se celebrò con una descarga de muchos morteretes. El Autor, que era de la comitiva, observa, que segun las voces esparcidas en Europa, habian formado los Franceses altas idèas de la grandeza y magnificencia de este Monarca; pero que lexos de hallar al rededor de èl motivo de admiracion, solo vieron una tropa de miserables, sin ninguna apariencia de dignidad. El Samorin era de estatura pequeña, flaco, y como de unos sesenta años de edad; pero no permitiendole sus enfermedades aplicarse à los negocios, era governado por los dos Principes, sus sobrinos, cuyo buen genio se alababa sin embargo. Ambos acompañaron al Director Francès hasta la ribera, y el Principe succesor le conjurò hiciese tan perpetua su Alianza, como el Sol y la Luna; y para confirmarla, le regalò una sortija que llevaba en el dedo.

El Almirante y el Director fueron à tierra el 17, para visitar el dominio de Allicot, que habia dado el Samorin à la Compañia.

De la Haya. 1672.

ñia. Alli hallaron una casa, endonde los Holandeses mantenian algunos Guardias, y su pavellon en lo alto de un arbol; pero al acercarse los Franceses, se retirò esta pequeña Guarnicion, despues de haber pegado fuego à la casa que abandonaba. El pavellon se quitò, sustituyendo en su lugar el de Francia. Los Holandeses han disputado siempre este territorio à Flacour, que lo habia logrado del Samorin en 1670, ofreciendo manifestar Contratos, por los quales estaban establecidos sus derechos hacìa mas de quince años; y el Autor habia visto en Surate muchas protestaciones entre los Directores de las dos Factorìas; pero el Almirante, que creyò concluida su diferencia con el nuevo Tratado, dexò dinero y municiones à Flacour, para construir un Reducto en el dominio de Allicot.

La Esquadra partiò el 19; y siguiendo al Nord sobre veinte brazas de agua, fondo sobre que es preciso navegar, à causa de los escollos que estàn señalados junto à Batacallor, se detubo el 20 à la entrada de esta Bahìa. El Almirante y el Director, que no ignoraban en què consternacion habia puesto su Flota à los Holandeses, se acercaron à una Fortaleza pequeña que tienen à la orilla del rio, para tantear sus disposiciones. El Comandante del Fuerte enviò à suplicar al Almirante explicase las suyas, y se respondiò à su Enviado, que se venìa à hacer agua; con cuya respuesta, hizo ofrecer el Comandante refrescos à la Flota; pero se esperaron inutilmente, y no se recibieron otras noticias del Fuertè.

El dia siguiente, al hacerse à la vela, el objeto de tan largo viage dexò de ser yà mysterio; y el Almirante declarò sin rebozo, que sus ordenes le conducian à Trinquemale, Bahìa célebre de la Isla de Ceylan. Esta era la causa de la partida de la Esquadra, y éste el secreto que habia causado tantos sobresaltos en Europa y en las Indias. No obstante, los que conocian los negocios Orientales, yà habian creìdo que las idéas de Caron se dirigìan à la Isla de Ceylan ò à algun otro lugar abandonado por los Holandeses, que gozaban con quietud de la mas rica parte del Comercio de las Indias.

Caron, nacido en Holanda, pero originario de Francia, habia dexado el servicio de los Holandeses para ocuparse en el de la Compañia Francesa. Una larga mansion en las Indias, endonde estaba empleado desde el año de 1644, le habia hecho reconocer, que los Holandeses habian manejado mal sus intereses, eligiendo à Batavia por el centro de su Establecimiento, cuya situacion està demasiado al Est; y los Portugueses habian cometido la misma falta, escogiendo à Goa, que està muy al Ouest. Ceylan ocupa casi el medio de las Indias, y el Comercio se puede hacer alli de los quatro lados del viento. Todos los Navios que llegan de Europa, vàn à dàr ellos mismos, y sin orden, à la vista de esta Isla. Las

Pla-

Plazas mas importantes de las Indias ; esto es , Bengala y Coromandèl, estàn en el mismo camino. Finalmente, Caron habia persuadido al Ministro de Francia , que si la Compañia deseaba hacer un Establecimiento general , adonde los Navios de Francia pudiesen abordar con facilidad , descargar , y desde alli elegir libremente su rumbo, no podia desear otro mas ventajoso que la Bahìa de Trinquemale. , Vè ahì , dice en su carta , un lugar que tiene , todas las qualidades que se apetecieran hallar reunidas; un lugar, , adornado en sus inmediaciones de tierras altas y de bosques utiles , para todo ; un lugar , endonde pueden invernar , carenar, , calafatear , y dàr fondo con toda seguridad mil Navios al abrí-, go de toda especie de vientos , con un fondo de arena cenago-, so , que tiene por todos lados quince , doce , diez , siete , seis, , y hasta cinco y quatro brazas , junto à la Costa : en una palabra, , un lugar , al que todos los Navegantes no han hallado todavia, , ni conocido semejante en todas las quatro partes del mundo , y , endonde se podrà establecerse y fortificarse con la decima parte , del gásto que han hecho los Holandeses en Batavia , y los Por-, tugueses en Goa. ‘ Si los Holandeses, añade , no han hecho caso de Trinquemale y de Cotiary , es porque estos dos lugares estàn demasiado distantes de sus Fuerzas al lado del Ouest , que son Point de Galle , Columbo , Negombo y Jafnapatan , endonde hallan mucha mas canela de la que necesitan.

De la Haya. 1672.

Habia corroborado tan buenas idèas en la mente del Ministro, representandole que los Holandeses no tenian derecho alguno de oponerse à ello , porque no poseìan nada en la Isla de Ceylan , y se habian obligado , en *1666* , por medio de un Contrato formal con el Rey , à echar à los Portugueses de su Isla , con las condiciones expresas , de que las Plazas , Ciudades y Fortalezas que tomasen à los Portugueses , se entregarian al instante à este Principe, quien las haria demoler , y pagaria en canela , à un precio arreglado , los gastos y perjuicios de la Guerra. En virtud de este convenio , habian tomado los Holandeses , en *1638*, las Fortalezas el Pagodo , junto à Trinquemale , y la de Batacallor , y las habian entregado fielmente al Rey de Ceylan , que las habia hecho demoler. Habiendose apoderado despues de Point de Galle , de Negombo , de Columbo , y de Jafnapatan, habian retenido todas estas Plazas contra la fee de su obligacion , y con varios pretextos ; pero enmedio de esta infidèlidad , quando escribieron al Rey , no dexaron de reconocer que le pertenecian, y las nombraban en sus cartas las Fortalezas de V. M. I. El Rey les pidiò varias veces que se las restituyesen , y aun empleò à este fin las armas : pero no le dieron otra razon , que el desèo que tenian de guardarlas para S. M. por miedo de que los Portugueses no se restableciesen en ellas.

Fun-

De la Haya. 1672.

Fundada en esto la Compañia Francesa, se proponia hacer Alianza con el Rey de Ceylan, y formar con su permiso un Establecimiento en la Bahìa de Trinquemale, sin intentar echar à los Holandeses de sus posesiones. La justicia de esta intencion se declarò todavia mas, luego que admitiò el Rey la proposicion de los Franceses, y que prometiò cederles en propriedad à Cotiary y Trinquemale; pero para lograr un negocio de esta importancia, hubiera sido menester guardar menos atencion con los Holandeses, y no esperar à que las fuerzas de la Esquadra Francesa se hubiesen consumido con la muerte ò las enfermedades: además, que se habia publicado demasiado el plan de la empresa en Surate y en otros lugares, de donde los Holandeses habian recibido informes, que no despreciaron.

Habiendo llegado la Esquadra Francesa el 22 à la entrada de la Bahìa de Trinquemale, el Almirante y el Director entraron en una Barca longa, acompañada de quatro Urcas y de algunas Chalupas armadas, para hacer por sus proprios ojos las primeras observaciones. Turelle, que mandaba el Navarro, recibiò orden de seguir hasta la señal con toda la Esquadra. Descubriòse primero sobre la punta del Nord una Fortaleza construida por los Holandeses, que tiene el nómbre de la Bahìa. Mas allà, en la misma Bahìa, se viò al Sud otro Fuerte, que saludò al Pavellon Francès con siete cañonazos. El Almirante hizo responder con cinco, y despues se descubriò al Nord-Ouest una profundidad, que forma uno de los mas hermosos Puertos del Mundo, endonde se puede escoger el fondo desde diez brazas hasta veinte y cinco. Además de la entrada por donde habian pasado las Embarcaciones pequeñas, tiene la Bahìa otra, formada por una Isla, que precisamente està situada enmedio de las dos.

El Almirante, despues de haber despachado un buen Piloto, para reconocer particularmente todas las Bahìas, hizo echar à tierra un hombre del Paìs, que habia tomado al pasar por delante de Mangalor, con orden de que llevase à bordo algun Isleño, de quien se pudiese tomar lengua. El dia siguiente fue à visitar una punta, que podia fortificarse; y con la mira de hacerse dueño de las entradas, puso una Compañia de Infanteria en la Isla que forma los dos pasos. El trabájo se empezò; y por la tarde, cinco Negros del Paìs que se traxeron à bordo, y dos de los quales decian ser Gobernadores de las tierras inmediatas por el Rey de Candi, declararon que tenian orden de este Principe para ofrecer todo genero de refrescos à los Navios Franceses. Contaron al Almirante, que los Holandeses estaban en Paz con el Rey hacìa seis años; y aunque su relacion pareciò sospechosa, se les tratò con política, y el Almirante les entregò una carta para su Principe, cuya respuesta prometieron traer; pero se supo de alli

à

à poco por una Chalupa que se enviò à tierra, que estos cinco hombres eran Malabares, y que los que se habian fingido Gobernadores por el Rey, no eran mas, que Comandantes de algunas Compañias de Malabares, empleadas en servicio de los Holandeses. Tambien se supo, que habian venido por orden del Gobernador de Trinquemale à observar los movimientos y intenciones de los Franceses, y que le habian entregado la carta que se les habia confiado: que hacìa seis meses que los Holandeses estaban en Guerra con el Rey de Candi por el lado de Columbo: que habian hecho venir à Trinquemale doscientos Malabares: que habian muerto hacìa mucho tiempo treinta Chingulais, que son los naturales del Paìs; y que habian echado à los otros de la Costa de esta Bahìa. De la Haya. 1672.

Habiendo vuelto los Negros de Mangalor el 25 con uno de los Vasallos del Rey de Candi, se supo con mas confianza, que este Principe esperaba hacìa mucho tiempo à los Franceses; pero que su lentitud le hacìa temer, que se le hubiese engañado con falsas esperanzas: que tenia entonces Guerra con los Holandeses, y que hacìa poco que los habia atacado en Corlas: que cinco meses antes les habia hecho otro ataque por quatro de sus Generales: que estos enemigos de la Isla habian quemado hacìa algunos dias, y abandonado su Fuerte de Cotiary: finalmente, que el Rey tenia mucha canela que vender, porque mirando à los Holandeses como à sus enemigos, hacìa mucho tiempo que no tenia ningun Comercio con ellos. El Almirante tubo la curiosidad de averiguar inmediatamente, si habian abandonado su Fuerte; y habiendo pasado à èl en persona, lo hallò efectivamente desocupado; pero todavia quedaban tres piezas de cañon y alguna provision de polvora, sin ninguna bala. No se tocò à nada; y para evitar todo motivo de quexa, no se quiso tomar el Fuerte, tanto mas, quanto lexos de dominar el rio que viene de Candi, estaba bastante distante de èl. No obstante, se diò orden de adelantar el trabájo en la Isla que sepára las dos entradas, y de construir en ella Almacenes. El Almirante tomò tambien la determinacion de enviar à la Corte de Candi tres Franceses con cartas para el Rey, acompañados de un Cuerpo de Cadetes, que debian escoltarlos por algunos dias, y del Topase de Mangalor para servirles de Interprete.

No obstante el cuidado que los Franceses y Holandeses habian puesto al parecer hasta entonces en no darse ningun motivo de quexa, era muy dificil, que con unos intereses tan opuestos, una y otra Nacion estubiesen mucho tiempo en esta especie de equilibrio. Los Holandeses fueron los primeros que lo rompieron. El 2 de Abril, el Patron de una Barca pequeña traxo à la Flota una carta del Gobernador de Trinquemale, en que daba una orden à los

De la Haya. 1672.

los Franceſes, de que ſalieſen de la Bahìa del Repóſo, endonde habia anclado la Eſquadra, reprendiendoles de haber entrado en ella sin ſaludar el Pavellon del Fuerte. A eſta carta no ſe diò ninguna reſpueſta, y algunos Oficiales ſe contentaron con decir al Portador, que quando ſus Gefes eſcribieſen con el reſpéto debido à la Francia, ſe podria reſponderles. No ſe dexò de ſaludarlo con tres cañonazos, à los quales tubo la audácia de reſponder con ſolo uno. Habiendo venido algunos dias deſpues dos Franceſes de la Guarnicion del Fuerte à rendirſe báxo el Pavellon del Almirante, vino à pedirlos una Chalupa Holandeſa, y declarò, que si no ſe entregaban, recibiria el Gobernador todos los Franceſes que paſaſen al Fuerte. Dióſele por reſpueſta las cópias impreſas de una Ordenanza del Rey, que obligaba à todos ſus Vaſallos à volver al ſervicio de ſu Patria. Añadiòſe, que éſta era la única explicacion que ſe tenia que hacer al Gobernador; y que en quanto à ſu carta, ſe manifeſtaria la inſolencia en Europa, y ſe informaria de ella à los Señores Eſtados. Otros Deſertores del Fuerte aſeguraron, que habia en èl una grande inquietud, y que antes del arríbo de la Eſquadra, habia récibido orden el Gobernador, de enarbolar todos ſus Pavellones en las avenidas y puntas de la Bahìa; pero que por una negligencia irreparable, habia dexado vacìa la Plaza. Los que conocian baſtante à los Holandeſes, y ſabian que no deſpreciaban los negocios de importancia, juzgaron, que eſtas voces ſolo ſe habian eſtendido en el Fuerte con alguna máxîma, fueſe para hacer ſuponer que creìan ciertos ſus derechos, ò para dàr à entender que eſtaban reſueltos à ſoſtenerlos.

No obſtante, habiendo eſcrito el Almirante el 28 al Gobernador por medio de uno de ſus Guardias, aſegurò eſte Enviado à ſu vuelta, que ſe le habia recibido muy corteſmente. El Gobernador habia prometido reſponder en el eſpacio de dos dias, y mandò tirar siete cañonazos à la partida del Guardia, lo que manifeſtò, al parecer, que habia mudado de humor ò recibido nuevas ordenes. Un Oficial traxo ſu reſpueſta, y la entregò en el Cuerpo de Guardia Francès; pero partiò quexandoſe entre sì, del eſtrècho en que ſe tenia à los Holandeſes en un lugar que les pertenecia por derechos legitimos.

A bordo ſe ſupo, que los Diputados del Almirante habian llegado à la Corte de Candi, y que habian sido recibidos en ella con tanto gózo, como política. Al inſtante, muchos Grandes de la Isla ſe dexaron vèr en la ribera, eſcoltados de una Tropa numeroſa, y algunos paſaron al Navio, à cumplimentar al Almirante; pero aunque le prometieron muchos refreſcos de parte del Rey, traxeron muy pocos. No obſtante, las necesidades de la Eſquadra ſe iban haciendo cada dia mas urgentes, y yà ſe habia perdido un grande número de Soldados y muchos Oficiales de consideracion,

cion, entre los quales nombra el Autor al Señor De Grateloup, Mariscàl de Campo; al Caballero De Certaine, que mandaba el Julio; y à Mr. De Turelle, Gefe de Esquadra. Los enfermos se multiplicaban todos los dias, y algunos Grandes de la Isla instaron al Almirante los enviàse à tierra, y le prometieron que no les faltaria nada. Pasò en persona à Cotiary, para hacerles poner Tiendas à dos leguas del mar, en las orillas del Rio de Candi. Por la tarde visitò à los Grandes, que estaban acampados en un lugar inmediato, y que vinieron à recibirlo con un acompañamiento de trescientos hombres, armados de mosquetes, de arcos y de picas.

De la Haya. 1672.

Las circunstancias mudaron mucho de semblante el 15, quando se viò en la entrada de la Bahìa una Flota Holandesa de catorce Navios, que anclò en la punta del Nord, delante del Fuerte de Trinquemale. Al instante se arreglò en un Consejo el orden que debia seguir la Esquadra en caso de atáque. Despues se enviò al Almirante Holandès un Oficial, llamado Beauregard, para preguntarle si tenia intencion de entrar en la Bahìa; en cuyo supuesto, debia decirle, que el Virrey le suplicaba tomase qualquiera otro rumbo, y esta demanda se fundaba en la donacion que el Rey de Ceylan, justo Soberano de la Bahìa, habia hecho de ella à los Franceses. Beauregard fue bastante mal recibido; y el Almirante Holandés, que se llamaba Riklof, le respondiò, que no comunicaba sus intenciones à nadie; que, si tenia la de entrar en la Bahìa, no pediria licencia para ello, y que el dia siguiente se explicaria por escrito.

Con efecto, el 16 se viò llegar à bordo del Navarro un Capitan y un Teniente Holandeses, que traìan una carta al Virrey de parte de Mr. Riklof Ranjonce, Almirante de la Flota Holandesa, y Gobernador de la Isla de Ceylan. Contenia, que estandole confiado por los Señores Estados y la Compañia de Holanda, el cuidado y defensa de todas sus Plazas de Guerra en la Isla de Ceylan, y dandole un justo rezélo la larga mansion que la Flota Francesa hacìa en esta Bahìa, que era de la jurisdiccion de su Gobierno, suplicaba al Señor Virrey saliese de ella; que el lugar por su naturaleza era poco capàz de surtirle de refrescos; que si los necesitaba, le ofrecia los que se hallasen en su Flota; que asimismo, estaba dispuesto à acompañarlo à qualquiera otro lugar, para buscarlos juntos; y finalmente, que le rogaba le manifestase quanto antes sus intenciones. Los dos Enviados fueron recibidos con mas política que la que habian usado los Holandeses con Beauregard. El Virrey, en su respuesta, en la qual hizo insertar la carta que habia enviado el 28 al Gobernador de Trinquemale, aseguraba al Almirante, que su intencion era mantener la paz, la union y la amistad, que subsistia hacìa yà tanto tiempo en-

De la Haya. 1672.

entre el Rey su Señor y los Señores Estados de las Provincias Unidas; que el que pensase en romperla, debia atender à las resultas; que esta Bahìa pertenecia al Rey de Ceylan, y que los Holandeses no podian justificar ningun derecho sobre ella; que estrañaba mucho la súplica que se le hacìa, de que saliese de un lugar que pertenecia entonces à los Franceses por el derecho legitimo de una donacion voluntaria, y que no le causaba menos novedad el verse tratado como enemigo en todos los Puertos Holandeses por donde habia pasado; y que ofrecia, sin embárgo, al Almirante todos los socorros y auxìlios que necesitase.

Desde el mismo dia se hicieron volver à bordo los enfermos, y el siguiente se recibieron de los Grandes los Despáchos de la donacion de las Bahìas de Trinquemale, Cotiary y sus agregados. El Virrey pasò el dia siguiente à Cotiary, à tomar posesion en nómbre de la Francia, cuyo Pavellon se puso en esta Bahìa. Dos dias despues se recibiò por una nueva carta la ultima resolucion del Consejo Holandès. Beauregard fue enviado el 23 con la respuesta del Virrey, y recibido muy cortesmente. Preguntòsele con mucha instancia, si traìa la Paz ò la Guerra; y respondiò, que el Señor Virrey no tenia otra orden, ni otra intencion, que la de mantener la paz; que si los Holandeses, sin embárgo, querian empezar la Guerra, se hallaba con bastantes fuerzas para sostenerla; que el Rey de Ceylan, ademàs, le ofrecia quince mil hombres, dispuestos à empezarla, y prometia juntar à ellos de alli à poco otros veinte mil, y hacer asimismo una parte del gásto. Qualquiera que fuese el sentido que los Holandeses pudiesen dàr à esta explicacion, afectaron recibirla como una seguridad de Paz; y para testimonio de su alegria, bebieron por la buena inteligencia de las dos Naciones.

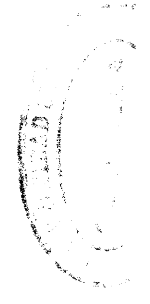
No obstante, el Virrey, que efectivamente no pensaba mas que en mantenerse en estado de defensa, puso todo su cuidado en hacer los preparativos que podian libertarle de toda sorpresa, y diò ordenes executivas para acabar las Fortificaciones de la Isleta. Habiendo entrado algunos Navios Holandeses en la Bahìa de Cotiary, hizo anclar una de sus Fragatas, llamada la Diligente, enfrente del Pavellon Francès, que se habia puesto sobre una especie de lonja, mandada construir por los Grandes para servir de Mercado, con orden de echarse antes à píque, que apartarse de alli, pero de no tirar la primera, y defenderse solamente quando fuese atacada ò viese insultar al Pavellon. El número de los Navios Holandeses se aumentò bien pronto en la Bahìa hasta trece. Acercaronse muchas veces al Pavellon y aun à la Esquadra, con todas las apariencias que regularmente preceden à un combate; pero quando estaban à tiro de cañon, se volvian atràs, viniendo à parar todas estas tentativas en salir de la Bahìa, para ir otra vez à dàr fondo delante de su Fuerte. El Autor observa,

que

De la Haya. 1672.

que carecian de prudencia, y que ninguna cosa era mas mal pensada que esta estratagema, porque las gentes del Paìs, que observaban su conducta, y que no podian tenerla sino por una prueba manifiesta de temor, se confirmaban en el odio que les tenian, y en la esperanza que habian concebido del arríbo de los Franceses. Por esta razon, hizo el Virrey enarbolar el mismo dia un Pavellon de Francia sobre otra punta de la Bahìa, enfrente de la qual mandò echar ancoras al Navio el Flamenco, para señalar su posesion.

No obstante, pasaron en tierra algunas acciones pequeñas, en que se emplearon las armas con diferentes succesos, pero sin ventaja alguna considerable. Algunos Cuerpos de Guardia Franceses, que tenian orden expresa de no empezar el atáque, fueron cogidos sin resistencia. Otros, obligados à salir de los límites que se les habian impuesto, rechazaron la violencia, y hicieron volver la espalda à sus enemigos. El Navio el Fenix, que habiendose separado de la Esquadra, venìa à juntarse con los otros en la Bahìa, dio enmedio de la Flota Holandesa, en donde fue detenido, sin que se tocase sin embargo à su cargazon; pero no eran las dificultades de la Guerra las que empezaban à causar embarazo à los Franceses; la escasèz de víveres y las enfermedades eran su mayor obstáculo. Algunos búfalos que se les habian enviado por los Gobernadores de la Isla, no eran suficientes para el socorro de sus necesidades; y en todas las inmediaciones de la Bahìa, que mucho tiempo antes habian desolado los Holandeses, no podian hallar otros refrescos. Las Tropas Chingulesas, que estaban en la ribera con sus Grandes, no padecian menos por la distancia en que se hallaban de todo genero de provisiones; y aunque derrotaron un Cuerpo de Holandeses, que habia intentado arruinar las cosechas de arroz para el año siguiente, los despojos que les cogieron no consistian mas que en su bagage, polvora, balas y algunos barriles de vino de España. Acobardado el Virrey, particularmente con el número de sus muertos y enfermos, que llegaban à setenta y ocho en solo el Flamenco, juzgò, que la honra del nómbre Francès no le permitia exponer su Esquadra à quedarse sin Marineros que la sirviesen, y sin Soldados que la defendiesen. De acuerdo con el Director, que le instaba continuamente à que no esperàse à llegar à la extremidad, resolviò en fin salvar los hombres que le quedaban, y ir à buscar refrescos en lugares mas favorables. Informados los Grandes de su intencion, se mostraron muy afligidos, porque temian perder la vida quando su Rey llegàse à saber, que la escasèz habia obligado à los Franceses à partir. El Virrey les respondiò, que estaba satisfecho de su buena voluntad; que comprendia muy bien, que estando arruinadas todas las tierras inmediatas por sus enemigos, no dependia de ellos hacer reynar la abundancia, y que asi se lo



ase-

De la Haya. 1672.

asegurarìa al Rey en una Embaxada que tenia intencion de enviarle. Prometiòles volver quanto antes le fuese posible, y dexar una Guarnicion Francesa en la Isleta que habia fortificado; pero no por eso cesaron sus quexas y instancias. Habiendo pasado quatro de ellos el 5 de Julio à bordo del Navarro, llevaron una carta del Rey, por la qual les manifestaba este Principe, que habiendo sabido con pesadumbre quánto estrágo causaban las enfermedades en los Franceses, les enviaba siete Medicos de su Corte, con toda especie de drogas para su curacion. Añadieron, que habian hecho construir inmediatamente casas, endonde los enfermos no careceriian de ninguna comodidad. La respuesta del Virrey fue, que se disponia à partir dentro de tres dias; que daba muchas gracias al Rey; pero que necesitaba de viveres todavia mas que de remedios; y que estos socorros, ademàs, habian llegado demasiado tarde.

El Autor del Diario no dà aqui mas noticia del Embaxador que se enviò à la Corte de Candi, ni del número de hombres que dexò el Virrey en el Puerto de la Isla; pero el Lector podrà consultar la Relacion de Knox, que contiene explicaciones muy curiosas sobre estos dos Articulos. En ella hallarà tambien, que despues de haber esperado inutilmente la vuelta de la Esquadra Francesa el Rey de Ceylan y todos sus Vasallos, se persuadieron que habia perecido en las olas, ò sido destruida por las fuerzas superiores de los Holandeses. Los Isleños podian haber formado esta idèa, y parecer verosimil à Knox mientras estaba en su Isla; pero es estraño, que habiendo concluido su Relacion en Inglaterra, no haya buscado informes, que hubieran desvanecido sus dudas, ò à lo menos que su Traductor no haya tomado el trabájo de reformar lo que falta à la verdad de su relacion.

La vispera del dia señalado para la partida de la Esquadra, enviaron el Virrey y Director una Fusta, báxo el mándo de Beauregard, Capitan de las Guardias del Virrey, con sus Despachos para Francia, y orden expresa de no entregarlos sino en manos del Rey. El dia siguiente, 9 de Junio, se alzaron todas las ancoras, y se hizo vela al amanecer para salir de la Bahìa de Cotiary. Los Navios Holandeses estaban puestos en linea, y amarrados unos à otros con cables, delante de su Fortaleza. Pasòse muy cerca de ellos, sin que se notàse el menor movimiento que amenazàse à la Esquadra, pues triunfaban sin duda de vèr abandonar voluntariamente, lo que ellos no se habian atrevido à intentar lograr por fuerza. Beauregard tomò libremente el rumbo de la Isla de Borbon en su Fusta; y De la Haya hizo gobernar hácia Coromandèl, endonde esperaba encontrar refrescos. El 11 se llegò à vista de la tierra firme, delante de Negapatan, que solo distaba tres leguas. Una muralla grande blanca, y el Pavellon Holandès, que estaba puesto al lado

do

do de un Pagodo grande en forma de pyramide, hicieron descubrir al instante esta Plaza; pero como habia pocos socorros que prometerse en ella, se resolviò ir à dàr fondo el dia siguiente en Tranquebarre, Ciudad y Fortaleza, que pertenecia hacia muchos años à los Dinamarqueses, quienes la habian hecho reparar con cuidado. De la Haaa. 1672.

El Gobernador Dinamarquès, que no tenia en su rada mas que dos Naves pequeñas de su Nacion, enviò à cumplimentar al instante al Comandante de la Esquadra Francesa, y mandò ofrecerle refrescos; pero luego que supo que iba en ella un Almirante de Francia, hizo saludar al Pavellon con los mayores honores. Despues enviò otra vez los Diputados à bordo, para suplicar al Almirante pasàse à descansar al Castillo, prometiendole que iria èl mismo à recibirlo. De la Haya respondiò, que pasaria con gusto à dàr gracias al Gobernador de todas sus atenciones. Una hora despues se le viò venir en dos Barcas con su acompañamiento; pero estubo remando tres horas contra el viento y la fuerza de la tempestad, le obligò à volverse à tierra. Agradecido el Almirante à tantos agasajos, partiò el dia siguiente en sus Chalupas con sus Guardias y un grande número de Oficiales; lo que no impidiò que el Gobernador le saliese al encuentro para conducirlo à la ribera, endonde tenia prevenido un rico palanquin y seis caballos de mano; pero el Almirante quiso ir à pie hasta el Castillo. Toda la Guarnicion estaba sobre las armas, y la Artilleria jugò sin cesar. Sirviòse una comida muy buena, durante la qual se brindò por SS. MM. Christianisima y Dinamarquesa. El Almirante no tubo dificultad en declarar, que estaba absolutamente desproveìdo de viveres; y no deseando mas que aquellos que pudiese pagar, propuso al Gobernador le diese trescientos millares de arroz, trescientas vacas ò bueyes, trescientos puercos y ochocientas aves. Los Dinamarqueses no se mostraron embarazados con lo que se les pedia; pero carecian de brea, de cuerdas, de vino, y de cecina de Europa. Sin dexar de admitir lo que ofrecian con tan buena voluntad, se resolviò ir à Madraspatan, adonde habian llegado hacia veinte dias cinco Navios Ingleses. El Almirante fue conducido otra vez con los mismos honores hasta la ribera; y el Gobernador pasò à bordo con èl, endonde se le esperaba; y de un regalo de veinte vacas, de veinte cabritos y de algunas aves, que habia enviado con diferentes especies de legumbres, se habia dispuesto una excelente cena, en que la alegria y politica no reynaron menos que la abundancia. Los Franceses correspondieron con usura à los honores de la Artilleria; y el Gobernador Dinamarquès se retirò muy satisfecho. El Almirante, obligado à partir, le suplicò le enviase el dia siguiente quanto arroz, aves y ganados tubiese, prometiendo tomar lo restante à su vuelta de Madras-

De la Haya. 1672. drafpatan. Dexòle el dinero de todo lo que se habia obligado à surtirle ; y para manifestarle un agradecimiento independiente del Tratado , le regalò un fusìl muy bueno , una espada , y un tahalì bordado , de trabájo muy exquisito (En adelante se veràn algunas Relaciones Dinamarquesas , que daràn noticia del origen y estado de este Establecimiento de Dinamarca).

Despues de haber recibido de los Dinamarqueses todo lo que podian dàr , se alzaron velas el 16 , con el viento mas favorable ; y el dia siguiente se llegò à la embocadura del Rio de Portonovo, endonde se habia sabido del Gobernador de Tranquebarre , que los Oficiales del Fenix habian ajustado algunos viveres , y pagado adelantada una parte de su valor. El Almirante baxò à tierra con algunos Oficiales y sus Guardias ; pero habiendo dexado esta comitiva en la ribera , y pasando incognito con título de Mercader, viò por su proprios ojos , que el rio no tiene sino seis pies de agua en plena mar , y casi no mas que uno en baxa mar ; que las olas grandes hacen el acceso tan dificil como en Tranquebarre; que el arroz y los viveres no faltaban en el Paìs; pero que eran menester veinte y cinco ò treinta dias para hacer cierta provision de ellos. El Almirante y dos hombres que lo acompañaban , pasaron la noche en tierra , para evitar el embarazo de buscar alojamiento. El dia siguiente , al amanecer , entraron en la Ciudad , andubieron sus calles , y visitaron el Mercado. El Almirante se informò del precio de los viveres , y tubo conversacion con diferentes Mercaderes ; pero estando todo mas caro que en Tranquebarre , no comprò nada ; ademàs que la Fusta la Europa, que no se habia juntado otra vez con la Esquadra , habia cargado las provisiones que habian causado tanta inquietud.

La esperanza que quedaba al Almirante , era descansar en Santo Thomàs , endonde regularmente se hallan los viveres con abundancia. Alzaronse ancoras para seguir la Costa : el 19 , por la tarde , se vieron siete Pagodos à una legua de tierra hácia el lado del Ouest ; y el 20 se diò fondo delante de la Ciudad de Santo Thomàs , que pertenecia al Rey de Golconda. Tres Navios Ingleses que estaban delante de Madraspatan , Fortaleza de su Nacion , dieron noticia al Almirante, de que se habia hecho una Liga ofensiva y defensiva entre Francia y Inglaterra , y que estas dos Coronas habian declarado la Guerra à los Holandeses. Enviò dos Oficiales à Madraspatan , para saludar al Gobernador ; pero no debiendo esperar la abundancia sino de la Ciudad de Santo Thomàs , diputò otros dos al Gobernador de ella , para pedirle el permiso de tomar viveres , leña y agua al precio que se ajustasen.

Courbason , Teniente del Navarro , y Tibaud , à quienes se diò esta comision , hallaron tantas dificultades para pasar los escollos , que tubieron que echar ancoras. Una Barca del Paìs vino à re-

recibirlos; pero los que la conducian, les prohibieron de parte del Gobernador baxar à la ribera. Una orden tan cruel no les impidiò enviar un Marinero, que fue conducido delante del Gobernador, à quien se quexò de su orden. Este orgulloso Moro respondiò, que no queria que ningun Christiano entràse en sus tierras, y que no tenia otra respuesta que dàr à los Oficiales Franceses. Despues hizo dàr treinta palos à vista del Marinero, al Indio que lo habia traìdo delante de èl. Esta noticia, que se comunicò al instante al Almirante, le hizo juntar el Consejo, en que se resolviò hacer segunda sùplica al Gobernador. El mismo dia, por la tarde, se supo por una carta de Flacour, enviada hacia un mes de la Costa de Malabar à Madraspatan, que los Holandeses se habian apoderado de la tierra de Allicot, y le habian obligado à retirarse.

El 22, Maillè, Comandante de los Cadetes, fue conducido à tierra, para renovar al Gobernador la proposicion del Almirante. Al llegar à la ribera, la hallò cubierta de Moros, que fingieron oponerse à su desembàrco. No obstante, se hizo conducir à casa del Gobernador, quien, despues de haber repetido lo que habia dicho al Marinero, añadiò, que haria cortar la cabeza al primero que volviese à hacerle la misma sùplica.

Un proceder tan barbaro, y la muerte de un Corrèo de la Compañia Francesa, que habia sido asesinado algunos años antes en esta Ciudad, parecieron ofensas, que pedian una venganza manifiesta. Resolviòse en el Consejo atacar la Ciudad; y inmediatamente se diò orden à los Pilotos, de sondear los lugares endonde los Navios pudiesen anclar à tiro de cañon.

Desde la noche siguiente se acercò toda la Esquadra à la Plaza, atravesado el costado, para empezar à hacer jugar la Artilleria. Los Moros dispararon muchos cohetes, con la mira sin duda de dàr à entender que estaban dispuestos; pero esto no impidiò al Almirante entrar el dia siguiente en una Chalupa, seguida de algunas otras, cargadas de Infanteria, y buscar lugar còmodo para el desembàrco. No obstante, enviò à preguntar tercera vez al Gobernador, si queria darle viveres por su dinero; pero la respuesta que diò, fueron injurias y amenazas.

En el mismo instante hizo decir al Comandante de un Navio Inglès, que estaba al ancla hàcia la Ciudad, se entràse mar adentro; y habiendose puesto las Chalupas en linea al rededor de la Plaza, se puso la flamula encarnada, para hacer jugar la Artilleria. Mientras el primer fuego, se baxò à tierra, encallando algunas Chalupas. El Almirante hizo poner en orden de batalla à la gente que tenia, y les mandò marchar en derechura à la Ciudad. Esta especie de intrepidèz parece espantò à los Moros, quienes se apresuraron à enarbolar pavellon blanco en un Bastion. El

De la Haya. 1672. Almirante se acercò hácia la Plaza, y un Religioso Portuguès vino à conferir con èl. Mientras su conversacion se quitò la flamula encarnada, y la Artilleria cesò de tirar; pero las Tropas Francesas continuaron caminando al Sud, siguiendo la orilla del mar. Los Moros ofrecieron viveres, en cuya virtud se diò orden à Fournier, Secretario del Almirante, de comprar los que hallase, y distribuirlos entre las Tropas que estaban en tierra. Antes de volver à bordo el Almirante, las hizo acampar à tiro de mosquete de la Ciudad.

El 24, se le entregò en el Navarro una carta del Padre Ephraim de Nevers, Capuchino; quien le aconsejaba no se fiase en las promesas de los Moros, y executase prontamente su empresa si deseaba tomar la Ciudad, porque el Tratado solo era un artificio, para dàr tiempo à que llegase un socorro considerable que esperaban. Añadia, que Santo Thomàs era la mejor Plaza de la Costa, y por consiguiente la mas importante à la Compañia. Túvose Consejo; y este aviso, junto con los nuevos insultos, determinò al Almirante à no guardar mas atencion. Baxò a tierra, acompañado de muchos Oficiales y Voluntarios; y el Director imitò su exemplo con una parte de su casa. Beaurepaire, Mayor de la Esquadra, recibiò orden de hacer baxar los Marineros, y desembarcar por la noche las municiones de guerra.

El Almirante continuò reconociendo la Plaza à la luz de las estrellas. Al amanecer diò orden à Rebré, Capitan de Infanteria, de que fuese à apostarse con su Compañia junto à un Bastion que hace frente à la tierra por el lado del Nord, y se llevaron dos escalas, una de cuerda y otra de madera. Al Sud se aprestaron quatro piezas de cañon, para batir una puerta falsa debaxo del Bastion mas inmediato al mar. Los Moros hicieron ronda toda la noche, y tiraron à ratos. Al amanecer se supo, que aquella noche habian entrado en la Ciudad algunos Soldados, y que se habian hecho salir los niños y el bagage.

Estando todo dispuesto para el atàque à las seis de la mañana, no se esperaba mas que una Barca, que habia de traer municiones de la Esquadra, quando empezaron los Moros à disparar desde la Ciudad sobre los Navios. Al instante se hizo señal para avisar à estos que hiciesen fuego; y al mismo tiempo, la puerta, delante de la qual se habian puesto las quatro piezas pequeñas, se atacò y rompiò con el socorro de la Mosqueteria y de las granadas. Yà se empezaba à abrir pàso por medio de las piedras, quando se supo, que Rebrè habia subido por escalada; y que habiendo entrado en la Ciudad por su Bastion, se habia hecho dueño de la principal puerta. El Almirante se puso à la frente de algunas Tropas, para irse à juntar con èl. Un Soldado le presentò las llaves de la puerta, que se habian quitado à algunos Negros en su fuga. En-

tregòlas à Rebrè, con grandes elogios de su accion, y inmediatamente lo nombrò Gobernador de la Plaza. De la Haya. 1672.

Destacòse una partida de las Tropas en seguimiento de los fugitivos, con prohibicion, sin embargo, de matar, ni maltratar à nadie.

Habiendose cogido al Gobernador entre los prisioneros, se traxo al Almirante, delante del qual se puso de rodillas. Los Franceses no habian perdido ningun hombre en una accion tan repentina; pero se hallaron diez heridos, entre ellos Montagu, Alferez del Julio, y Vallancour, Voluntario joven. La primera diligencia del Almirante, fue manifestar su reconocimiento al Cielo, haciendo cantar el Te Deum en la Cathedràl de Santo Thomàs, que se hallò en el mismo estado en que los Portugueses la habian dexado; esto es, con sus quadros y demàs ornamentos. Despues fue à dàr vuelta à los terraplenes, desde donde descubriò la Caballeria Morisca, que sin duda habia venido al socorro de la Ciudad, pero que se retiraba, despues de haber reconocido que llegaba demasiado tarde. Los Almacenes de municiones se hallaron bastante bien surtidos de polvora, de balas, de piedras, de cohetes y de mosquetes. El Almirante visitò tambien los Pueblos inmediatos, para quitar todo rezélo à los Moros, que empezaban à abandonarlos; y hizo le enseñasen el arroz en grano y en paja, y las demàs provisiones. A su vuelta recibiò los cumplidos del Gobernador de Madraspatan; y habiendo venido los Portugueses en tropas à darle la enhorabuena de su victoria, les concediò el permiso de restablecerse en sus casas. Los dias siguientes se emplearon en hacer traer à la Ciudad las provisiones de los Pueblos inmediatos, y las municiones de la Esquadra. No se hallò para esto oposicion por parte de los Moros, que se mostraban consternados con su pérdida; y el Almirante tubo tiempo de dàr todas sus ordenes para la conservacion de una Plaza, cuya importancia reconociò; pero sin prever todavia de dónde nacerian los mayores obstáculos, juzgò, que con tan poca gente necesitaria de un valor extraordinario para sostener mucho tiempo tan grande empresa. La Ciudad de Santo Thomàs (cuyo nómbre se le habia dado en lugar de el de Meliapar, en honra de Santo Thomàs, que ha padecido en ella, segun se dice, el martyrio, despues de haber predicado el Evangelio à los Indios), que han fortificado los Portugueses mientras han sido dueños de ella, està vestida de una buena muralla de piedra de roca, muy dura, y bien cimentada, que tiene diez y ocho pies de alto, y defendida por diez y seis Bastiones. La Guarnicion era de setecientos hombres, lo que no habia impedido que ciento y veinte Mosqueteros y cincuenta Marineros Franceses se pusieran en posesion de ella. Los enemigos habian perdido ochocientos hombres, trescientos se habian escapado por una

De la Haya. 1672.

puerta, doscientos habian saltado por encima de la murallas, y los demàs habian sido hechos prisioneros con el Gobernador y su hijo, que se enviaron à bordo del Julio; pero no se podia dudar, que los Moros pensarian de alli à poco en reparar su ruina. El Almirante, para comunicar à sus gentes el desèo de guardar su Conquista, quiso, que à los diez y seis Bastiones se pusiesen nombres Franceses. Diò orden, de que los Moros fuesen bien tratados, tanto para acostumbrarlos al dominio de sus nuevos Señores, como tambien para hacer suave la vida à los Franceses, procurando que reynàse igualmente la abundancia en la Esquadra y en la Flota. Todos los habitantes del Paìs, conquistados con los agasajos de los Vencedores y con la fidelidad de la paga, traxeron su arroz sin violencia, por lo que se viò llegar abundancia de bueyes y de volaterìa. Algunas casas se repararon para servir de Almacenes: con una parte de la Artilleria de la Flota se guarnecieron los terraplenes; y se distribuyeron municiones en todos los Quarteles. El Almirante no tubo dificultad de tomar en su servicio una Compañia de Cascerinos, y adelantarles la paga, que era de tres libras por mes, y doce al Comandante.

Quince dias habia empleado con quietud en estas disposiciones, quando se supo que se veìa venir à tres leguas de la Ciudad un Cuerpo de Infanteria y Caballeria, como de seis mil hombres. Esta noticia le anunciaba un sitio, que resolviò no esperar dentro de sus murallas. Habiendo juntado el 9 de Julio por la tarde cien hombres, entre los quales hizo distribuir polvora y balas, partiò à su frente à mitad de la noche. Caron se quedò para guardar la Plaza con el nuevo Gobernador. El Exèrcito Francès llegò junto al Campo de los Moros al amanecer; y su Vanguardia, mandada por Maillè, fue descubierta al entrar en un campo de arroz muy cenagoso. El Centinela Moro, que oyò ruido, disparò un tiro, y al instante toda la Caballeria enemiga hizo algun movimiento; pero habiendo hecho fuego inmediatamente algunos Franceses, que se habian acercado los primeros, y siguiendo la Vanguardia con el mismo ardor para sostenerlos, se hallò poca resistencia. La Infanteria Morisca huyò, mientras que la Caballeria se mantubo apartada en Esquadrones; y se pasò por medio del Campo, que estaba yà como abandonado. No obstante, el Cuerpo de reserva, mandado por Chateaupers, y la Retaguardia, por Rochambeau, fueron atacados por la mayor parte de los fugitivos, que se habian retirado à un Pueblo pequeño, à la izquierda del Campo. El Almirante, que habìa previsto este accidente, se habia mantenido detràs, de donde volviendose de improviso sobre la derecha, hizo fuego tan à tiempo sobre los Moros, y sobre alguna Caballeria que los seguia, que los derrotò al instante. Luego que los viò en fuga, se apartò à satisfacer una necesidad natural à un camino hon-

hondo, endonde fue atacado por siete hombres, armados unos con pistolas y otros con sables. Previno el golpe del primero, y lo matò; y viniendo otro al instante, le metiò en las tripas la mitad de la espada, que se le rompiò. Este vigor, y constancia en hacer frente, parece inspiraron temor à los otros, aunque uno de ellos, sin embargo, se arrojò sobre èl con el puñal levantado. Por fortuna llegaron algunos Franceses, que lo libertaron de un riesgo tan inminente, habiendo recibido solo una ligera herida en la mano. Algunos le tacharon de imprudente; pero otros atribuyeron la culpa à sus Guardias y à muchos Oficiales sin mándo, que no debian abandonar su persona.

Habiendose juntado todas las Tropas al rededor de èl, las puso en orden de Batalla junto al mismo Campo de los Moros, costandole mucho trabájo disuadirlas del saquèo. Manteniendose la Caballeria fuera de tiro de mosquete, no se podia emprender atacarla; pero era de temer que se aprovechase del menor desorden, para dàr sobre sobre los Vencedores. Resolviòse volver à la Ciudad; y habiendo empezado à desfilar la Vanguardia, se destacaron Mosqueteros, que escaramuceasen en las alas. Despues marcharon los otros tres Cuerpos en el mismo orden, seguidos por los Moros hasta media legua de la Plaza. A las diez de la mañana entraron en ella los Franceses, sin mas pèrdida que tres muertos y doce heridos. Los enemigos habian perdido mucha gente y algunos caballos. El Almirante ascendiò al emplèo de Comisario de Artilleria à un Soldado, llamado La Roche, que le habia libertado la vida, y que tomò el nómbre de La Jonquiere al mudar de estado.

La Caballeria Morisca satisfizo su venganza con el incendio de algunos Pueblos inmediatos à la Ciudad. Saliase contra ella luego que se veìa venir; pero echaba à huir al menor movimiento de los Franceses. Habiendo cogido algunos Moros à un Cascerino de la Guarnicion, le cortaron la cabeza, y la plantaron à vista de las murallas. El hermano de este desgraciado, vino à pedir al Almirante uno de los principales prisioneros, para hacerle el mismo tratamiento. Su desèo era que se le diese al hijo del Gobernador antiguo; pero esta pretension se despreciò con indignacion. No obstante, se le entregò un prisionero, al qual cortò al instante la cabeza, que llevò junto al Campo de los Moros. La intencion del Almirante era darles à entender, que sus prisioneros serian tratados del mismo modo que ellos tratasen à los de la Ciudad.

Esto solo era preludio de una Guerra, que habia de durar dos años enteros, con circunstancias, que no pertenecen à una Recoleccion de Viages, sino que merecen lugar particular en la Historia. Los Moros formaron poco à poco un sitio, que no se interrumpiò en ciertos intervalos, sino por el exceso de su temor ò

de

De la Haya. 1672. de sus pérdidas, empezandolo con un vigor, que costó la vida à los mas de sus valerosos Generales, y que no fue menos funesto à los Franceses. La Haya fue herido en èl muchas veces: Rebrè, de quien nunca habla el Autor sin elogiarlo, pereciò con las armas en la mano; y otros muchos Oficiales murieron tambien en èl, con la pesadumbre, sin duda, de no haber derramado su sangre en un theatro mas famoso, ù de no haberla empleado mas utilmente por su Patria; pero la mayor parte tenian à lo menos la esperanza, de que quedando Santo Thomàs en poder de los Franceses, se conservaria la memoria de los Heroes que la habian defendido. Lisonjeabanse, de que los avisos que se cuidò enviar à Francia, tanto de la importancia de la empresa, como de la necesidad que habia de algunos socorros para sostenerla, moverian à la Corte ò à la Compañia à no abandonarlos enteramente; pero la Plaza, la Esquadra, el General y las Tropas, quedaron en el olvído, como cosas agenas de la Francia; y aun los Directores de la Factorìa de Surate, no se interesaron en esto sino de páso. La Esquadra se aniquilò insensiblemente con la furia de los vientos, y con diferentes combates; la Guarnicion se reduxo casi à nada con los ataques y salidas contínuas, y el córto número de Oficiales y de Soldados que sobrevivieron, perecieron de hambre y de miseria. Una Flota Holandesa de veinte y un Navios, que sobrevino en estas circunstancias, cuyas Tropas se juntaron con las de los Moros, acabò de reducir à los Franceses à unas extremidades sin exemplo, y los puso finalmente en la precision de pasar à convenio, para el remédio de los que quedaban.

Las condiciones, que fueron honrosas, se reducian en suma à que los Franceses entregarian la Ciudad con la Artilleria y municiones; pero que se les harian todos los honores de Guerra, y los Holandeses les prestarian para retirarse à Francia dos Navios bien equipados, montado el uno con veinte piezas de cañon, y el otro con diez, que se restituirian en el mismo estado à la Compañia de Holanda; que el Director General de la de Francia, con sus criados, armas y equipage, serìa transportado à Surate en los Navios Holandeses, ò que si queria hacer el viage por tierra, se le darian los socorros y Pasaportes necesarios. La fecha del Tratado, que se executò con tanta política como fidelidad, es del 6 de Septiembre de 1674. Los Holandeses abandonaron à los Franceses dos Navios buenos, nombrados el Velson y el Ramequin, en los quales se puso al instante Pavellon Francès. Todos los Marineros que se hallaban en la Ciudad fueron enviados à bordo; y habiendo salido el Almirante el 23 con la Guarnicion, se embarcò para pasar al Velson, despues de haber hecho entregar las llaves de la Ciudad à los Comisarios Holandeses por Serillac, que habia exercido el emplèo de Ayudante mayor. El primer Comisario de

Ho-

Holanda, llamado Piget, conduxo al Almirante hasta su Navio, y le elogiò sin afectacion sobre el valor y conducta extraordinaria con que habia sostenido el honor y interès de Francia en un sitio de dos años, tan memorable por sus dificultades como por su duracion. El Director Francès pasò à Madraspatan, endonde habia de esperar ocasion para ir à Surate; y en los dos Navios se diò orden de marchar à la noche siguiente. Todo parece estaba quieto y sosegado en la Ciudad; y en la Flota Holandesa no se notò ninguna señal de regocijo. Finalmente, segun los términos del Autor, se puede decir, que los vencidos nunca fueron tratados con mas afabilidad, y que casi no se vèn vencedores mas modestos y moderados.

De la Haya, 1672.

La reputacion de De la Haya estaba tan bien establecida entre los Moros, que tres dias antes de su partida, recibiò por medio de uno de sus Gefes una carta del Rey de Golconda, en que le manifestaba: , Que, segun la opinion que tenia de sus grandes prendas, no dificultaba confesarle, que se juzgaria felìz en tener por General de sus Exercitos à un Campeon tan ilustre y generoso; y que si queria admitir sus ofertas, le daba à escoger una de sus Provincias, y prometia à todos los Franceses que quisiesen seguirlo à Golconda, empleos proporcionados à su merito. ' El Enviado confirmò de boca estos testimonios tan lisongeros de la estimacion de un gran Monarca.

El silencio del Autor sobre la navegacion de los dos Navios, dà motivo de suponer, que la vuelta de los Franceses fue felìz; y lo que se ha leìdo en la Introduccion de este Articulo, parece indìca, que los servicios de De la Haya no quedaron sin recompensa.

Algunas observaciones sobre Santo Thomàs, que ha recogido el Autor, dice, con mucho cuidado, y con las quales seria injusticia no honrarle, concluiràn este extràcto de su Diario. Segun sus observaciones, reune todavia esta Ciudad en su situacion, y en la de los lugares vecinos, desde Sadraspatan, hasta Rimougoit, todas aquellas ventajas que hicieron codiciosos de ella à los Portugueses. Està situada sobre la Costa de Coromandèl, en el Reyno de Carnate, Provincia de Meliapor, sobre las ruinas de la antigua Callames. Fue construida por los Enviados de un Rey de Portugàl; y la Religion tubo mucha parte en esta empresa. Procurando descubrir algunas razas de Christianos, que se habian esparcido despues del martyrio de Santo Thomàs, y cuyos descendientes se suponia habian vivido siempre en la opresion, se establecieron los Portugueses desde luego en un Pueblo llamado Paliacate, ocho leguas al Nord de Meliapor, desde donde enviaron muchas gentes para este descubrimiento. Como se creìa que el Cuerpo de este Santo Apostol estaba en estas inmediaciones, se diò orden à los Diputados, de tomar los mas exàctos informes; pero no debieron este hallazgo si-

De la Haya. 1672.

sino à la casualidad. Un dia que pasaban por delante de un Pagodo pequeño redondo, entraron en èl movidos de la curiosidad, y encontraron un Armenio anciano, que vivia alli hacìa diez y siete años, y que les dixo, que este era el Sepulcro de Santo Thomàs. Tal era à lo menos su opinion; y gozoso de verse con Christianos, no les encubriò cómo habia llegado à este precioso conocimiento. Habiendo cegado por algun accidente, habia tomado en su servicio un hombre del Paìs, que siendo inclinado à cantar, pronunciaba algunas veces en sus canciones el nómbre de Santo Thomàs. Sorprendido el Armenio de oìrlo, le habia preguntado què significaba aquel nómbre, y de quièn lo habia aprendido. El Criado respondiò, que era el de un Christiano que habia sido martyrizado hacìa muchos años, y cuyo Sepulcro conocia. El Armenio se habia hecho conducir à èl al instante; y habiendo hecho su oracion, le habia restituido el Cielo la vista. No quedandole ninguna duda con este milagro, se habia resuelto à pasar lo restante de su vida en un lugar endonde habia tenido señales tan ciertas del favor Divino, y de la presencia del Santo Apostol. Su Criado, que habia vivido siempre con èl alli, confirmó este testimonio.

Habiendo vuelto los Portugueses à Paliacate con una noticia tan agradable, su Gobernador hizo erigir al instante un Altar en el Pagodo, y sin perder tiempo se lo participò al Virrey de Goa, quien enviò sus ordenes para empezar un Establecimiento. Informado el Rey de Portugàl de esta maravillosa aventura, hizo partir al instante Navios cargados de todo lo necesario para la construccion de una Ciudad grande, que se fabricò al rededor del Pagodo, que llegò à ser la Iglesia Cathedràl; y estendiendose hasta la Ciudad de Meliapor, se acostumbrò poco à poco à mirar las dos Ciudades como una sola, que tomò el nómbre de Santo Thomàs. El Rey de Golconda, que veinte años antes se habia hecho dueño del Reyno de Carnate, no pudo sufrir que una Potencia Estrangera poseyese esta importante parte de su dominio; y hizo sitiar la Plaza en 1662, esto es en un tiempo, en que el nómbre Portuguès habia dexado de ser temible à los Indios, y se tomò el primer dia de Mayo.

Los Portugueses habian puesto todo su cuidado en fortificarla por el lado del mar, y sus obras estaban poco alteradas en 1672, aunque los Moros no las habian reparado. Las Iglesias se mantenian en bastante buen estado, y todavia se veìan en ellas muchos Ornamentos preciosos. Antes de la conclusion del Tratado, hizo transportar la Haya à Madraspatan la mayor parte de estas riquezas Eclesiasticas, para entregarlas à los Capuchinos, porque los Holandeses, menos escrupulosos que los Moros, no quisieron responder de que serian respetadas luego qne las poseyesen.

A algunas leguas de Santo Thomàs, se encuentran muchos

Pueblos y varias Ciudades pequeñas, cuya situacion es ventajosa para el Comercio. Sadraſpatan es una Poblacion pequeña, de unas siete leguas al Sud, endonde tenian los Holandeſes una Factorìa, y ſe habian eſtablecido algunos Artifices, que hacian quatro eſpecies de lienzos, entre los quales ſe eſtimaban particularmente las gaſas; pero el principal objeto de los Holandeſes en eſte Eſtablecimiento, era una eſpecie de piedra hermoſa, parda, que hacian picar alli miſmo, y de que tranſportaban mucha à Batavia. De L. Haya 1672.

Convelland, que ſe halla directamente entre Sadraſpatan y Santo Thomàs, es otro Pueblo, endonde mantienen tambien los Ingleſes Texedores de lienzos. Los viveres ſe hallan en èl con abundancia; eſto es, el arroz, algunas eſpecies de granos y legumbres, la ſal, los ganados y la volateria, que ſe logra mas varata que en ningun otro parage de la Coſta.

Madraſpatan, que ſe llama tambien Madras, es una Ciudad apartada de Santo Thomàs una legua al Nord, endonde habian hecho conſtruir los Ingleſes un Fuerte, llamado el Fuerte San Jorge. Eſtaba baſtante poblada, eſpecialmente de Portugueſes, que habian sido echados de Santo Thomàs por los Moros (Segun los Viageros Holandeſes, Madras, ò Madraſpatan, no tiene menos de cien mil habitantes, de los que veinte mil ſon Catholicos, y viven con quietud báxo la direccion de los Capuchinos, quienes ſon Jueces de todas ſus diferencias.).

Paliacate, endonde ſe habian eſtablecido los Holandeſes hacìa quarenta y cinco años, es otra Ciudad de la miſma Coſta, que eſtaba entonces mejor poblada que la de Madras. El Fuerte, nombrado Gueldres, tenia quatro Baſtiones. Un grande número de Artifices, que juntaban los Holandeſes alli de todas partes, habian hecho considerable eſta Plaza por ſus manufacturas; y por otra parte, ſacaban de las inmediaciones una grande porcion de ſalitre.

Además del motivo de honrar con ſus obſervaciones al Autor del Diario de De la Haya, ſe tiene el de ofrecer al Lector la ocasion de obſervar los progreſos de los Eſtablecimientos Europèos, y de cotejar el eſtado en que los halla en una Relacion, con la idèa que ſe le ha hecho formar en otra; pero no ſe debe olvidar aqui, que el Autor, encerrado en Santo Thomàs mientras el sitio, no habia podido eſtender los conocimientos de que ſe jacta, sino en los lugares mas inmediatos à eſta Ciudad, y parece haber ignorado, que los Holandeſes poſeen la Ciudad de Negapatan, que han tomado à los Portugueſes en la parte de Coromandèl, y las Factorìas de Guenepatnan, de Malispatnan, de Pelicol, de Datskoron, de Benlispatnan, de Naguernautie, &c. endonde ſe hace, no ſolo un grande comercio de lienzo de algodon, sino que

De la Haya. 1672.

tambien hay un despácho considerable de las mercaderias que traen à ellas, como especias, cóbre del Japon, estàño, óro, &c. Al mismo tiempo que pondera las ventajas de los Establecimientos de esta Costa, no debia disimular, que el Comercio estaba expuesto en ellos entonces à las violencias contínuas de los Moros, porque siendo arrendados la mayor parte de los Gobiernos del Paìs, los Arrendadores, que se hallaban apoyados por las Fuerzas del Rey de Golconda, empleaban todo genero de medios para recoger dinero, por cuya razon, los Directores Holandeses se quexaban de las vexaciones à que estaban expuestos, y de que no podian exîmirse sino haciendo regalos tan considerables, que la seguridad que lograban por este medio, no disminuìa casi menos la ganancia de su Comercio. De este mismo pretexto se valieron en adelante para apoderarse de Masulipatan por fuerza de armas.

Pero el Autor del Diario sentia tanto la pérdida de Santo Thomàs, y repite tan à menudo, que la Compañia Francesa habria debido no omitir ningun medio para la conservacion de un parage tan favorable à sus empresas, que con la mira que tenia, sin duda, de hacer aprobar esta idèa en Francia, ha suprimido todo aquello que podia disuadir de su opinion. Tampoco es menos notable que no háble nada en favor de Pondichery, que no està mas de veinte y cinco leguas de Santo Thomàs, y que empezando entonces à formarse báxo los mas felices auspicios, merecia, mejor que Tiercery y Mirzeou, que explicàse su origen y progresos; pero esta negligencia se repararà en otras Relaciones; y igualmente todas las Ciudades que se nombran aqui, ocuparàn lugar en la Descripcion general de los Paìses endonde estàn situadas.

Viages de Carrè y de L' Estra à las Indias Orientales.

INTRODUCCION.

Introduccion.

LOS que aficionados al contexto de una Obra, consultan los Prefacios para instruirse en las idèas del Autor, y para ponerse en estado de juzgar, si es fiel en seguirlas en el cúrso de su trabájo, reconoceràn aqui la execucion de mis promesas. No pueden haber leìdo las ultimas Relaciones, sin hallarse muy gustosos de encontrar aqui otra vez el fondo de unos mismos asuntos y la continuacion de unos proprios sucesos. El cuidado de reunir los Viages contemporáneos, particularmente los que corresponden à unos mismos lugares, es el que han omitido los Ingleses, y que parece, sin embárgo, absolutamente necesario para dàr à es-

esta Recoleccion un viso historico; esto es, para hacerla digna de su título. La abundancia de Relaciones antiguas y modernas que han dexado olvidadas, y que tendrè que recoger para acabar el Artículo de la Asia, no me permitirà guardar siempre la misma regla, por cuya razon, no prometo absolutamente este nuevo orden, sino en un plan que me sea proprio, y que no puede empezar sino con los Viages à América; pero hasta entonces, continuando à mi pesar en seguir el plan de los Ingleses, procurarè à lo menos suplir à sus defectos con uniones naturales en quanto sea posible, segun el tiempo y los lugares. *Introduccion.*

Aqui tengo la ventaja de hallar las dos Relaciones que vàn à seguir, como unidas por sì proprias con las antecedentes.

§. I.

Viage de Carrè.

ESTE Viage no es notable mas que por la proteccion particular con que le honraba Mr. Colbert, y por la comision que se habia dado à Carrè antes de su viage à las Indias (publicado en Parìs, en 1699, en casa de Claudio Barbin, en dos Tomos en dozavo, y dedicado à la Señora Duquesa de Monfort), de visitar los Estados de Berberìa, las Islas del Mediterraneo, y algunos Puertos del Oceano, de que habia dado quenta à este Ministro. Su Relacion no està mal escrita, y tiene algo de expresiva en el exòrdio. No escribirè nada, dice el Autor, que no pueda servir para la instruccion de los hombres, ò agradarles à lo menos por el atractivo de la novedad. Lo que diga de mì, no serà sino de páso, y por la necesidad absoluta de hablar de ello, porque à la gente no le importan las circunstancias de mis aventuras. Añade, que suprimirà las bagatelas, y que con esta doble precaucion evitarà los dos escollos en que dàn casi todos los Autores de Relaciones. No obstante, parece haber olvidado esta promesa en la relacion de muchos sucesos divertidos, en que se detiene voluntariamente, aunque sus observaciones por otra parte son juiciosas. Despues de su Viage de Surate, que no compone mas que como la quarta parte de su Obra, tomò su rumbo por la Persia, de donde pasò à diferentes parages de la Turquìa, y volviò à Francia à fines de 1671. Luego hizo otro viage à las Indias, cuyas principales circunstancias componen su segundo Tomo. CARRE. 1668.

Algunos pocos Franceses que habian quedado, se obstinaban todavia con menos prudencia que valor en vencer los obstáculos que se oponian à su Establecimiento de Madagascar, quando el

CARRE. 1668. gran Colbert, cuyas idèas se estendian mucho mas allà de esta Isla, aunque sin querer dexar perecer en ella absolutamente las esperanzas del Comercio, puso la mira en Mr. Caron, Holandès muy versado en los negocios de Oriente, endonde habia sido mucho tiempo Director de su Nacion. Habiendole hecho volver à Holanda algunos motivos de disgústo, llevado de su pesadumbre y de su inclinacion, pasò al servicio de Francia. Nombròsele Director General de la Compañia de las Indias, y en esta calidad recibiò orden de partir para Madagascar, endonde la situacion de la Colonia Francesa pedia un pronto socorro.

Carrè recibiò orden de seguirlo, sin mas comision que la de observar todo quanto notable viese en su viage, y hacer Memorias de ello. Llegaron felizmente al Fuerte Delfin; pero habiendo reconocido al instante, que hubiera sido arruinar los negocios de la Compañia el detenerse en hacer la Guerra à los habitantes de la Isla, Pueblo feròz, que les hubiera dado mucho que hacer, y cuya destruccion entera les hubiera sido de poco provecho, resolvieron hacer vela hácia Surate, Ciudad famosa por el Comercio de todas las Naciones, y conocida yà de los Mercaderes Franceses por algunos viages particulares. La Compañia, observa el Autor, no podia elegir en todo el Mundo parage mas à proposito para sus idèas, ni él hacer viage mas agradable.

Antes de tomar este rumbo visitaron la Isla de Borbon, endonde los Franceses se habian establecido con tanta solidèz, que su Colonia crecia cada dia mas. La Descripcion que hace de la Isla, no añadiria nada à lo que se ha leìdo en la Relacion de Mondevergue; pero viò en ella un paxaro, que no habia visto, dice, en ningun otro parage. Los habitantes lo nombran el Solitario, porque amando con efecto la soledad, no se divierte sino en los parages mas retirados; siempre està solo, y nunca se hallan dos, ni muchos juntos. Si no tubiese las piernas tan altas, se pareceria al pabo. La hermosura de su pluma es admirable, de un color de pabo Real, que tira à amarillo; y su carne exquisita. Caron quiso guardar dos de estas aves para enviarlas à Francia, y regalarselas al Rey, pero murieron de melancolìa en el Navio, sin haber querido comer, ni beber.

La navegacion fue feliz hasta Surate; y acostumbrando el Autor pasar sin referir los sucesos comunes, ni aun se detiene en el Establecimiento de la Factorìa Francesa en esta Ciudad, y se contenta con representarla floreciente báxo la conducta de Mr. Caron, que conservaba, dice, à la edad de setenta años tanto valor y resolucion, como prudencia.

Thevenot observa en la tercera Parte de sus viages, pag. 59. y siguientes, que à su arríbo à las Indias en 1666. el Gobernador de Surate hacìa grandes informes sobre la Compañia Francesa. Habia

bía recibido dos Enviados de Francia nombrados La Boulaie y Beber, que habian venido à solicitar el permiso del Comercio, y que debian pasar à la Corte de Agra con el mismo fin. Como todos los demas Europèos que estaban establecidos en Surate se creian interesados en excluir à los Franceses, empleaban todo genero de artificios para hacer formar mal concepto de estos sus contrarios. El Gobernador estaba yà dispuesto à ponerlos en mala opinion en la Corte, quando un Capuchino, llamado el Padre Ambrosio, Superior de la Mision de su Orden, intentò desengañarle. Este Misionero, que por su bondad se habia hecho respetar, fue bien recibido en la Audiencia; pero à las primeras razones, conoció, que el mayor obstáculo que habia que vencer, era el que se habia persuadido al Gobernador, que los Franceses que habian de venir eran Corsarios. CARRE. 1668.

Esta calumnia se habia esparcido con tanta mayor facilidad, quanto habiendo entrado dos años antes un Corsario Holandès, llamado Lamberto Hugo, en el Mar Bermejo, con comision de Mr. De Vandoma, Almirante de Francia, y algunos Franceses en su bordo, habia cogido algunos Navios; pero lo que causaba mas sobresàlto à los Indios, era la historia de un Navio, que llevaba el bagage de la Reyna de Visapour, y que habia encallado hácia la Isla de Socotra. Esta Reyna, que iba en romeria à la Meca, se habia escapado de las manos del Corsario, pasando felìzmente à un Navio Inglès; pero se habia contentado con llevar su bagage en una Nave suya. Hugo, que la encontrò, no dexò de acosarla, con tanto vigor, que el Capitan se viò obligado à encallar; y aunque el Corsario no pudo acercarse al instante hácia su presa, no perdiò ánimo. Despues de haber esperado con paciencia à vèr quáles eran los efectos de la desesperacion de los Indios, notò con facilidad que carecian de agua, y que no podian resistir mucho tiempo à esta necesidad. Con efecto, padecieron tanto, que se determinaron à echar al mar quanto oro, plata y pedrerias llevaban, y recurrir al mismo Corsario para libertar su vida, con la esperanza de que se contentaria con lo que quedaba en el Navio. Habiendo llegado Hugo junto à ellos, supo de algun pérfido de su misma Tropa, que habian arrojado al mar mucho dinero, joyas y telas preciosas que llevaba la Reyna para regalar al Profeta y à sus Ministros, y no le fue dificil adquirir mas informes de aquellos à quienes se habia encargado la execucion. Thevenot refiere, que el Capitan y el Carpintero fueron atormentados mucho tiempo, y se amenazó de degollar al hijo del Carpintero à vista de su proprio padre. Finalmente, Hugo hizo sacar todas las riquezas que se habian echado al mar, y se apoderò de ellas, como de lo restante de la cargazon.

Esta accion habia sido tan famosa en las Indias, que se aborre-

cia

CARRE. cia en ellas el nómbre del Corsario, à quien se tenia por Francès.
1668. El Gobernador de Surate hablò de esto vivamente al Padre Ambrosio, à quien costò mucho trabájo decirle que Hugo no era Francès, aunque hubiese venido con Pavellon de Francia, y se hallasen algunos Franceses en su bordo. El Gobernador no escusaba à lo menos à los Soldados ò Marineros de esta Nacion, de que hubiesen ayudado à sus piraterias; y confirmandose siempre en las idèas que se le habian inspirado, defendia, que solo habian venido à las Indias con el fin de robar. El Misionero, que tenia prevenida otra respuesta, asegurò al Gobernador, que no habian venido mas que à vengar el ultrage que se habia hecho à algunas gentes de su Nacion en Adèn, Ciudad de la Arábia Felìz; y le contò lo que habia pasado algunos años antes en este Puerto. Habiendose separado de su Navio, en fuerza de una tempestad, un Patache del Señor Mariscàl De la Meilleraie, y tenido que retirarse al Puerto de Adèn, los Sunnis, despues de haberlo recibido bien y prometido à las gentes de la Tripulacion tratarlas como à amigos, habian hecho circuncidar, no obstante su resistencia, à todos los que habian baxado à la ribera. Esta barbara violencia no habia impedido que el Rey de Francia desaprobase la accion del Corsario, porque teniendo algunos Franceses en su bordo, habia hecho cobrar mala fama à lo restante de la Nacion; pero que para destruir esta injusta impresion, habia establecido su Magestad Christianisima una Compañia de Comercio, de que sacarian mas utilidad los Indios, que de ellos los Franceses, con orden expresa de no cometer ninguna hostilidad.

Esta apologìa símple y sincera, produxo una mudanza maravillosa en el Gobernador, quien, suplicando al Padre Ambrosio la escribiese en Lengua Persa, la enviò al instante à la Corte. El Gran Mogol, que se la hizo leer, no se mostrò menos satisfecho de ella; y desde entonces se hicieron grandes agasajos à los dos Enviados de la Compania, haciendoles todo genero de honores aun los mismos Ingleses, cuyo Presidente era amigo antiguo del Padre Ambrosio. En tal disposicion se hallaban los ánimos al arríbo de Caron; y habiendo acabado su prudencia de vencer los obstáculos, se viò nacer de alli à poco con los mas felices preludios una Factorìa con el nómbre Francès.

La comision particular de Carrè, le hizo buscar amistades útiles, con la mira de instruirse à fondo en todo lo perteneciente à la Ciudad de Surate. „No ha sido siempre, ni tan grande, ni tan poblada como „ al presente, debiendo à sus desgracias parte de su magnificencia. „ Habiendola arrasado los Portugueses en 1520, báxo la conducta „ de Antonio Silveyra, apenas se hallaron libres los habitantes de „ estos sus enemigos, quando emprendieron levantarla de sus rui-

„nas;

„ nas; y como se prometian reparar todas sus pérdidas con el Co- CARRE.
„ mercio, le dieron la figura mas cómoda y sobervia que pudie- 1668.
„ ron imaginar.'

Surate està situada en la Costa de Malabar, à la extremidad del Mar Indio, à veinte y un grados y medio de latitud Septentrional. Riegala el Taphy, rio grande y hermoso, que forma un Puerto, endonde pueden entrar con facilidad las mayores Embarcaciones de Europa. El clima es muy cálido; pero templan su ardor excesivo algunas lluvias cortas, que caen en la estacion en que el Sol tiene mas fuerza, y los vientos, que regularmente soplan en ciertos meses. Esta mezcla de humedad y de calor, hace el Paìs mas fértil y hermoso del Mundo, de un terreno que naturalmente sería seco y inhabitable. El arroz y trigo necesario para la manutencion de una Ciudad tan grande, se crian con abundancia, y todo aquello que puede servir para el gústo. Los Europèos, añade el Autor, saben hallar en ella todo genero de delicias, mas hábiles en este punto, pero mas desgraciados que los Indios.

La Plaza mayor de Surate està rodeada de casas hermosas, no siendo uno de los menores adornos de la Ciudad el Castillo, que està à la extremidad de dicha plaza, y que tiene por foso el rio que baña el pie de sus Bastiones, y que hace el acceso muy dificil.

Los habitantes no escasean nada para hermosear sus casas, causando admiracion verlas por fuera tan adornadas de obras de Carpinteria, como las habitaciones mas aseadas. Los suelos son de porcelana, y las paredes de esta misma preciosa materia. Las ventanas no reciben la luz como en Europa por vidrios, sino por conchas de cocodrilos ò de tortugas, ò por nacares de perlas, cuyos colores diferentes ofuscan el resplandor del Sol, y hacen la luz mas agradable, sin que por eso sea mas obscura. Los tejados estàn hechos en terrados, y sirven para pasear por la tarde, y muchas veces se tienden en ellos colchones para pasar la noche con mas frescura, siendo casi éste el único medio de evitar los calores grandes que se sienten por la noche en lo interior de las casas, aunque el ayre sea fresco por fuera.

Ademàs de los edificios públicos, que son obra de los Magistrados, pondera Carrè los que habian hecho construir otras Naciones, como à porfía, y que ocupan grandes Barrios de la Ciudad. Distinguianse con diferentes Vanderas las Factorìas de los Franceses, de los Ingleses y de los Holandeses. Estos tres grandes edificios juntaban à su hermosura la ventaja de estàr tan bien fortificados, que se hallaban à cubierto de toda suerte de insultos.

No hacìa mas que un año que los Franceses estaban establecidos en Surate, quando una arriesgada experiencia les hizo palpable quánto debian à la prudencia de su Director, por haber puesto su primer cuidado en la seguridad de la Factoría. Un célebre Aventu-

re-

CARRE. 1668. rero, llamado Sevagy, que despues de haber aterrado à la Asia con sus armas, habia llegado à formarse un Reyno à costa del Mogol y de los Reyes de Visapour y del Decan, emprendiò resarcir el gásto de los tesoros que habia empleado en diferentes Guerras, con el saquèo de Surate. Esta era la segunda vez que tomaba este expediente; pero aunque en otra ocasion lo habia logrado por sorpresa, empleò en èsta medios muy contrarios. El único úso que hizo de su astucia, fue para ganar al Gobernador; y luego que se creyò seguro de haberlo empeñado en sus intereses con la esperanza de la particion, enviò à pedir con altivèz à la Ciudad una cantidad de diez millones, amenazando de irla à saquear en persona si se despreciaba su demanda. Carrè habla de esta inteligencia sobre la fee de un Oficial del Gobernador, que no habia ignorado la traycion de su Amo, pero que no habia tenido bastante valor ù honra para descubrirla à los habitantes.

Sevagy dudò tan poco del exìto, que despues de la repulsa que esperaba, hizo avisar à la Ciudad, del dia y hora en que entraria en ella; pero antes de acercarse à las murallas, enviò un Oficial de su Exèrcito à las Factorìas de las tres Naciones, que temia mas, Francesa, Inglesa y Holandesa, para encargarles que pusiesen sus Estandartes sobre sus terraplenes, y prometerles, que esta señal los libertaria de la fúria de los Soldados. Mr. Caron le hizo dàr gracias en los terminos mas expresivos; pero al mismo tiempo llevò al Oficial al lugar endonde se juntaban los Mercaderes de Francia, y habiendole hecho vèr mucha Artilleria pronta à jugar, le declarò lisamente, que el Barrio de los Franceses se creia seguro sin contar con la bondad de Sevagy.

Este dichoso ladron, que no estaba distante de la Ciudad, se presentò al instante delante de las puertas. El Gobernador habia subido al Castillo para dàr consejos proprios de un traydor, y capaces de favorecer la traycion. Con pretexto de batir à Sevagy desde la Fortaleza, hizo derribar una muralla, que ocultaba su marcha, y que le habia yà facilitado hacer desfilar sus Tropas; lo que era abrirle la Ciudad, y asegurarle del exìto de la inteligencia. Los habitantes quisieron abanzarse; pero yà era demasiado tarde, y se esparcia el enemigo por la Ciudad. Carrè mira como una cosa estraña, que no teniendo Sevagy mas que doce mil hombres, una Ciudad bastante bien fortificada, y ocupada por mas de quatrocientos mil habitantes, no hiciese la menor resistencia, à menos que el terror no hubiese acoquinado sus animos, ò que tantos hombres de Nacion diferente y de intereses opuestos, poco versados, ademàs, en el exercicio de las armas, sirviesen mas para embarazarse entre sì, que para prestarse socorro. La violencia fue grande, sin perdonar la vida de los habitantes. Los Franceses se mostraron con tal firmeza, que no

no solamente preservaron su Factorìa del saquèo, sino que echaron tambien de algunas casas inmediatas à muchos Soldados, que, llevados de la fúria y de la avaricia, habian ido à ellas. Mr. Caron manifestò en esta ocasion todo el valor de un Francès. CARRE. 1668.

Carrè añade, que no habiendo ignorado mucho tiempo el Gran Mogol la traycion del Gobernador de Surate, se deshizo de èl por medio del veneno: „ Venganza impropria de un Monarca „ que goza de poder absoluto sobre sus Vasallos, pero muy usada „ en esta Region, para la qual se vale de una especie de Monges, „ llamados Faquirs, que tienen el arte de componer venenos muy „ sutiles. El Gobernador fue envenenado con una carta que reci- „ biò del Mogol, y que lo hizo caer muerto al besarla, segun la „ costumbre de los Orientales. Los Cirujanos Franceses, que le „ abrieron la cabeza, notaron sin dificultad la señal del veneno: „ sobre lo qual observa el Autor juiciosamente, que un castigo de „ esta especie, no comprendiendo sino à la persona del culpado, „ y dexando duda sobre la conducta del Principe, pierde los dos „ grandes efectos que acompañan al castigo, que son el exemplo y „ la precaucion para lo futuro. "

Antes de acabarse las turbaciones de Surate, enviò Mr. Caron à Carrè à la Persia, con ordenes particulares, concernientes à los negocios de la Compañia. El objeto de esta comision no està explicado mas ampliamente; pero el Autor se vanagloria de haber reservado siempre una parte de su atencion, para observar los talentos y usos de los hombres, y para adquirir unos conocimientos, que contribuyen, dice, mas que el oro y la plata, à la verdadera felicidad de la vida.

No obstante, para no repetir lo que se halla en un grande número de libros, se contenta con esta observacion sobre la Persia: „ que no hay tal vez Paìs en el Mundo, endonde se hayan conserva- „ do tan bien las costumbres antiguas. Causa admiracion hallar en èl „ las Leyes y usos del tiempo de Darìo y de Xerxes, y los Persas „ del dia casi semejantes à los del tiempo de Herodoto y de Xeno- „ phonte: prueba manifiesta de la excelencia de sus Leyes y de la „ sabidurìa del Gobierno, que tiene esta semejanza con el del anti- „ guo Egypto, endonde por muchos millares de años no habia ha- „ bido, segun el testimonio de Platon, ninguna alteracion consi- „ derable en las Leyes fundamentales y en sus usos. "

Para salir de Pèrsia, se embarcò Carrè en el Puerto de Bander-Abasi, el mejor y mas còmodo de esta Region. Subiò el Euphrates hasta Basora, Ciudad célebre de Arabia, endonde fue testigo de una parte de la revolucion que hizo à los Turcos, Señores de esta Plaza, que en todos tiempos habia estado bàxo el poder de los Arabes, aunque el Sophi de Persia y el Gran Señor hubiesen buscado como à porfìa la ocasion de establecerse en ella. Su situacion so-

CARRE. 1668. ſobre el Euphrates, que la hace importante para el Comercio de las mercaderias de Oriente, prometia muchas ventajas al primero de eſtos dos Monarcas que la ganaſe por fuerza ò por aſtucia; pero eſta victoria eſtaba reſervada à los Turcos, quienes, deſpues de haber echado por ſus enredos à Huſein, Principe Arabe, à quien obligaron à buſcar asylo en la Corte del Mogol, no emplearon menos felìzmente ſus armas contra otro Principe de la miſma Nacion, que habia ſuccedido à Huſein, y que ſe viò obligado à ir à pedir ſocorro al miſmo Sevagy, cuya hiſtoria ſe ha referido.

Mientras eſta Guerra, Carrè eſtaba en Baſora ò en ſu Navio, y sirviò para libertar à todos los Chriſtianos de la Ciudad, eſtendiendoſe ſus ſervicios haſta los Mercaderes Indios, que tranſportaron por la noche à ſu Embarcacion lo mas precioſo que tenian; pero habiendoſe acercado el Exército Otomano, y creciendo el tumulto en la Ciudad, la que no ſaqueaban con menos furor los Soldados Arabes, que el que la eſperaba de alli à poco por parte de los Turcos, el Autor, por no vèr tantas deſgracias, à las que no podia dàr sino un córto alivio, alzò ancoras, y hizo vela hácia la Isla de Garack.

Añade, que habiendo aſesinado los Arabes à todos los Turcos que ſe hallaron en Baſora, y aun habiendolos hecho perecer enmedio de los tormentos, no ſe podia eſperar de la rábia del Vencedor sino la deſolacion entera de eſta deſgraciada Plaza. No obſtante, el Baxà de Babylonia, que mandaba el Exército Otomano, ſacrificò la venganza al interès, porque ſe le advirtiò, que el tiempo del tráfico ſe acercaba yà aquel año, y que los Mercaderes Eſtrangeros ſe habian detenido en las Islas inmediatas, haſta vèr cómo quedaba la Plaza. Una sábia política le hizo juzgar, que no convenia eſpantarlos, por lo qual fingiò ignorar todo lo que debia excitar ſu cólera; y, contra el úſo de los Turcos, ſolo empleò ſus Fuerzas en reſtablecer la Paz. Hizo llevar Vanderas blancas à Baſora, y publicar en ſu nómbre, por los Reyes de Armas, en las Plazas de la Ciudad y Pueblos inmediatos, que lexos de dañar à los habitantes, venìa à librarlos de la tyranìa de ſus Señores antiguos, y à renovar ſus privilegios báxo la proteccion del Gran Señor. Deſpachò Corrèos à todos los lugares adonde ſe habian retirado los Mercaderes, para convidarlos al Comercio, y prometerles toda eſpecie de favores y libertades. Eſta conducta, que merece obſervarſe en un General Turco, tubo el efecto que ſe habia prometido; y Baſora ſacò mucha ventaja de la revolucion de ſu Gobierno.

Carrè ſupo el felìz fin del sítio en la Isla de Garack, adonde llegaron las ordenes del Baxà, y le movieron, como à otros diferentes Mercaderes, à volver à Baſora, por miedo de no agraviar à los Turcos, cuya proteccion era siempre neceſaria à la

Com-

Compañia; pero mientras su mansion en la Isla de Garack, habia adquirido luces interesables, tanto sobre lo interior de la Isla, como sobre la famosa pesca de las perlas. CARRE. 1668.

La Isla de Garack, una de las mas considerables del Golfo Pérsico, està igualmente apartada de las Costas de Persia y de Arabia. Su situacion es diez leguas mas arriba de la embocadura del Rio Euphrates. Tiene al Nord la Ciudad de Berderrich, y al Medio-dia la Isla de Baharem, endonde se pescan las mejores perlas de Oriente. Estando dividido el Golfo Persico antiguamente entre muchos Soberanos, pertenecia entonces la Isla de Garack à los Indios. Todavia se vèn las ruinas de su Ciudad, que debia de ser grande y hermosa, segun algunos monumentos que se han preservado de las injurias del tiempo y de los destrozos de la Guerra.

La Sinagoga, construida en forma de pyramide, sirve al presente de Mezquita; pero las orillas y Islas del Golfo han padecido grandes revoluciones. Los Portugueses, mientras que eran Señores de Ormuz, habian reducido todos estos Estados pequeños báxo su poder; pero el Rey de Persia Chack Abbas, los echò de ellos à fuerza de armas, y esta revolucion fue la ultima. Las Islas, habitadas al presente por los Arabes, no presentan mas que las ruinas de sus Ciudades y algunos vestigios de su antigua grandeza.

En lugar de una Ciudad grande, no se vé yà en la Isla de Garack sino una Villa pequeña, compuesta de sus ruinas. Està situada sobre una colina, desde donde serìa muy agradable la vista, si el terreno de la Isla no fuese seco, pedregoso, y quemado por los ardores del Sol. Algunos troncos en extremo gruesos, y algunas raìces, que los hombres no pueden arrancar con toda su fuerza, manifiestan que habia en ella antiguamente bosques; pero yà no quedan sino por el lado de Oriente algunas selvas bastante frescas, y diferentes palmas, mas à proposito, segun la expresion del Autor, para servir de modelo à la representacion de un lugar mezclado de horror y de diversion, que para contribuir à la comodidad de los Isleños. Carrè se divirtiò en observar los vestigios de la Ciudad antigua, y un bello aqueducto de piedra de silleria que la atravesaba: testimonio palpable del poder de sus Reyes antiguos.

Esta Isla serìa poco importante para el Comercio, si no se hallasen perlas en sus Costas. Surte de ellas à todas las partes del Asia: pasan tambien à Europa; y los inteligentes convienen en que hay pocas tan hermosas como éstas.

En la Isla de Garack empieza la pesca de las perlas en el mes de Abril, y dura seis.

Luego que ha llegado la estacion, compran los principales Arabes, de los Gobernadores, por una cantidad de dinero, el permiso de pescar; y hay Mercaderes, que emplean hasta veinte

CARRE. 1668. y treinta Barcas. Carré logrò muchas veces el espectáculo de su industria y de su trabájo. Estas Barcas, que solo tienen tres hombres, dos de ellos para conducirlas, son muy pequeñas. El tercero es el nadador, que siendo el mas arriesgado, tiene mas parte en el producto. Quando han llegado à un fondo de diez ò doce brazas, echan ancoras, y el nadador se cuelga al cuello una cestilla, que le sirve para meter los nacares. Pasasele por debaxo de los brazos, y se le ata por medio del cuerpo una cuerda de largura igual à la profundidad del agua. Sientase sobre una piedra, que pesa como dos arrobas, atada à otra cuerda de la misma largura, que aprieta con las dos manos para sostenerse, y no soltarla quando cae con toda la violencia que le dà su péso. Tiene cuidado de detener la respiracion por las narices con una especie de anteojos, que se las aprietan; y en este estado, los otros dos hombres lo arrojan al mar con la piedra sobre que està sentado, la que lo lleva rápidamente al fondo. Al instante sacan la piedra y el nadador se queda dentro del agua, para recoger todas las conchas que se hallan al rededor de él. Echalas en la cesta al páso que se presentan, sin andarlas escogiendo, lo que seria, ademàs, bastante dificil, porque no tienen ninguna señal en la que se puedan distinguir las que contienen perlas. La respiracion le falta bien pronto; y tirando una cuerda, que sirve de señal à sus compañeros, lo sacan arriba en el estado que se puede pensar, y respira algunos momentos. Hacesele empezar de nuevo el mismo exercicio, y todo el dia se pasa en subir y baxar. Este trabájo debilita tarde ò temprano à los nadadores mas robustos; y aunque se hallan algunos que resisten mucho tiempo, son en córto número, y por lo regular suelen perecer en las primeras pruebas.

La casualidad es la que hace hallar perlas en las conchas; pero siempre hay la seguridad, de sacar por fruto del trabájo una ostra de gústo exquisito, y muchas conchas hermosas, que serian el adórno de nuestros gabinetes mas ricos.

Despues de haberse restituido Carrè à Surate, Mr. Caron, que queria enviar à Francia noticias de la Compania, para no hacer nada sin la aprobacion del Ministro y sin noticia de los Directores, le propuso se hiciese otra vez à la vela, y emprendiese este viage. Cerca de su persona no habia otro que tubiese mas parte en su confianza, y que conociese mejor los negocios; aunque tambien se juzgò, que habiendo sido enviado el Autor à Oriente por el mismo Mr. Colbert, lo volveria à vèr con mas gústo que à ningun otro; y puede ser tambien, que teniendo Caron idéas particulares de interès, que habian dado yà motivo à algunas sospechas, se alegráse de apartar à un Francès inteligente y fiel. Si este ultimo motivo tubo parte en su resolucion, no le asistiò otro à Carrè para emprender el viage. Queria, dice, descubrir el carác-

ráĉter de este Holandès à los que conociendolo mal, podian haberse engañado, como declara que le habia sucedido à èl; y yà que no pudiese hacer pasar à manos de otro un empléo que le veìa exercer mal, se proponia, à lo menos, dàr sobre su conducta avisos, que creìa necesarios para la utilidad del Comercio y de la Compañia. CARRE. 1668.

Carrè partiò de Surate el 21 de Febrero de 1671, en un Navio Inglès que hacìa vela à Bander-Abasy, de donde tomò su rumbo por tierra hasta la orilla del Mediterraneo. Sus observaciones en Persia, en Arabia, en Syria y en otros lugares que tubo que atravesar, no contienen nada tan notable, que merezcan recogerse entre las Relaciones concernientes à estas Regiones, y que pertenecen à los viages por tierra; y con mayor razon no deben alterar aqui nada del orden que se ha propuesto. Lo mas que se puede hacer es, darlas mas adelante en alguna de nuestras Descripciones; pero, por la singularidad, me detendré un instante en el encuentro que tubo Carrè en un desierto de Arabia, viajando à caballo.

En Persia habia tomado un guia Arabe, llamado Agi-Hasem, cuyo valor y fidelidad se le habia alabado. Un dia, que la escasèz de agua, ò mas bien la infeccion que habian estendido las langostas en todos los pozos que se hallan en el camino, les habia hecho recurrir à una corta provision de agua fresca que llevaban en botas, vieron, à quatrocientos pasos de una colina, un Ginete bien montado, que venìa hácia ellos à rienda suelta. Detubieronse con alguna desconfianza en un lugar lleno de ladrones, y le apuntaron, Carrè, armado con su fusìl, y el Arabe con su arco. El Ginete detubo el caballo, y les dixo en Lengua Turca, gritando, que no pensaba en insultarlos; y mientras profería estas razones, se iba volviendo hácia atràs, para ponerse fuera de tiro del fusìl, que le era sospechoso; y luego que se creyò seguro, hizo una señal con la mano, y baxando la punta de su lanza, les diò à entender à los dos Estrangeros que deseaba hablarles.

Agi-Hasem no tubo dificultad en acercarse à èl, y Carrè los dexò un instante juntos. Despues de algunas palabras de explicacion, asegurado el Ginete de que no habia nada que temer, se apeò del caballo, y se familiarizò con los dos; pero los cumplimientos no duraron mucho, porque estaba tan preocupado con su desgracia, que no podia hablar de otra cosa. Tengo, les dixo, detràs de esta colina, un grande número de gentes que traygo de Alepo: acercaos, y sereis testigos de nuestra funesta situacion, y tal vez contribuireis à nuestro remédio.

Carrè y su guia subieron la colina, y descubrieron de alli à poco la caravana, compuesta de veinte Criados y de unos cien camellos, que servian para traer doscientas doncellas, de doce à quin-

CARRE. 1668. quince años. Estas estaban en un estado que movia à compasion, echadas por el suelo, la mayor parte muy hermosas, pero bañados los ojos en lagrimas, y pintada en sus rostros la desesperacion: unas, daban gritos lastimosos; y otras, se arrancaban los cabellos.

, En toda mi vida, dice el Autor, me compadecerè tanto co-, mo con este espectáculo; y aunque no dexáse de entender parte de, la verdad, preguntè al Ginete Turco quiénes eran aquellas mi-, serables doncellas, y quál la causa de sus lamentaciones. Me res-, pondiò en Italiano, que alli veìa yo su ruina entera; que estaba, perdido y mas desesperado cien veces que todas aquellas donce-, llas juntas. Hace diez años, añadiò, que las crío en Alepo con, cuidados y trabajos infinitos, despues de haberlas comprado bien, caras. Estas son las mas hermosas que he podido recoger en, Grecia, en Georgia y en Armenia; y al tiempo que las conduz-, co para venderlas en Bagdad, endonde la Persia, la Arabia y, el Paìs del Mogol se surten de ellas, tengo la desgracia de verlas, perecer por falta de agua, por haber tomado el camino del de-, sierto como el mas seguro.

, Esta relacion me hizo aborrecer tanto à su persona, como su, profesion. No obstante, disimulè, para obligarle à que nos con-, tase lo restante de su aventura. Continuò hablando con libertad;, y enseñandonos algunos fosos que acababan de llenarse, nos di-, xo, que habia hecho enterrar mas de veinte de estas doncellas, y diez Eunucos, que habian muerto por haber bebido agua de, pozo. Este es un veneno mortal para los hombres y los anima-, les, y apenas se halla agua, sino langostas muertas, cuyo olor, solo es capàz de infectarlo todo, por lo qual nos vemos reduci-, dos à mantenernos con la leche de las camellas; y si el agua, continùa faltandonos, puedo hacer cuenta de dexar la mitad de, mis esperanzas en este desierto.

, Mientras que detestaba en mi interior la barbaridad de este, infáme Mercader, me movia à llanto la compasion que me cau-, saban tantas doncellas desgraciadas; pero me creì à punto de, morir de desmáyo y de dolor, quando vì nueve ù diez que iban, à espirar, y notè en los rostros mas bellos del Mundo los ulti-, mos extremos de la muerte.

, Acerquème à una de ellas, que iba à espirar, y cortando la, cuerda con que estaban atadas nuestras botas, me apresurè à dar-, le de beber. Mi guia Arabe se enfureciò; y comprendì por el, exceso de su rábia, quán feroces son estos Pueblos en sus cos-, tumbres. Tomò su arco, y de un flechazo matò à la doncella, que iba yo à socorrer. Despues jurò, que trataria del mismo, modo à todas las demàs si continuaba en darlas de beber. No, vès, me dixo con un tono brutal, que si franqueas la poca

, agua

, agua que nos queda, nos verèmos dentro de poco reducidos Carre.
, à la misma extremidad ? Sabes tù que en veinte leguas no 1668.
, hay una gota que no estè envenenada por las langostas ? Di-
, ciendo estas razones, cerraba las botas, y las ataba al caballo
, con una accion tan violenta y tanta fúria en los ojos, que la
, menor resistencia le hubiera puesto en estado de acometerme
, tambien.

, Sin embárgo, aconsejò al Mercader Turco, enviase algu-
, nos de los suyos con camellos à las lagunas de Tayba, que no
, debian estàr muy distantes, en las quales se hallan aguas vivas,
, que podian haberse preservado de la corrupcion; pero el temor
, de que los Arabes de esta Ciudad viniesen à quitarle lo que res-
, taba de su mercaderia, le impedia tomar este partido; y le
, dexamos en una irresolucion, cuyo fin no vimos. No dirè nada
, de los gritos que oì dàr à tantas inocentes, quando viendonos
, partir, perdieron la esperanza que habian tenido por algunos
, instantes, de hallar socorro à la sed que las consumia. La memo-
, ria de esto me aflige todavia Agi Hasem tomò una, y la puso à
, las ancas detràs de sì, con la mira, me dixo, de darla à sus
, mugeres. Con efecto, habiendola transportado hasta los Arra-
, bales de Alepo, la depositò alli para tomarla à su vuelta. '

Habiendo llegado Carré con felicidad à Sayde, hallò en este Puerto un Navio Francès, cuyo Capitan se llamaba Coulon. El 9 de Octubre llegò à Marsella.

Celebra mucho el acogimiento que hallò en la Corte, y la honra que tubo de hablar à menudo con el Rey, de las aventuras y observaciones de su viage; pero dà à entender, que el agradecimiento de Mr. Colbert no igualò à sus servicios, y correspondiò mal à su esperanza.

Sin embárgo, habiendosele dado orden poco tiempo despues, de volver por tierra à Oriente, admitiò esta nueva comision, que le facilitò visitar diferentes Cortes de las Indias. Al fin del primer Tomo de su Obra, promete el segundo, como Relacion de este segundo viage; pero parece que el Autor se ha olvidado de su promesa, para entretener à los Lectores con unos sucesos agenos de su objeto, y con algunas historias divertidas, que merecen poca atencion. Tampoco explica la causa de su comision, ni à què fin se dirigia; y à excepcion de algunas circunstancias de las Conquistas de Sevagy, à quien representa como un Heroe del primer orden, y de algunas observaciones sobre el sítio de Santo Thomàs, que sirven para verificar la expedicion de Mr. De la Haya, no contiene nada este Tomo, cuya supresion se deba sentir.

Carrè refiere, que à Sevagy debieron los Franceses el que se alzàse el sítio, porque habiendo atacado este Conquistador al Rey de Golcorda, le obligò à llamar sesenta mil hombres que tenia de-

CARRE. delante de Santo Thomàs.

1668. Tratando del mismo Sevagy, cuenta el Autor un impulso de zelos, sin exemplo, en 1672, mientras estaba en Dongueri. Habiendose cansado del exercicio de las armas Abdelkam, uno de los principales Señores de Visapour, y General de las Fuerzas del Reyno, habia determinado retirarse à su Serrallo, endonde sus muchas riquezas le habian facilitado el medio de juntar doscientas mugeres de las mas hermosas del Mundo. Hallandose en este estado, recibiò orden de volver à tomar el mándo de un Exército contra Sevagy. Luego que se viò obligado à partir, se le avivaron sus zelos tan furiosamente, que le inspiraron la mas horrorosa idèa de quantas se pueden imaginar. Se encerrò por ocho dias entre sus mugeres, y los empleò en fiestas y placeres; y el ultimo dia, para libertarse en su ausencia de todas las inquietudes del amor, hizo degollar à todas à su vista. Despues, habiendose puesto à la frente de las Tropas, parece no respiraba sino sangre y carniceria. Sevagy, que se gloriaba de juntar la humanidad à sus qualidades heroycas, cobrò tanto horror à este abominable homicida, que temia manchar su gloria exponiendose à la suerte de las armas con èl. Hizole proponer una conferencia, con pretexto de convenio, cuya oferta admitiò Abdelkam. Debiendose hallar los dos sin acompañamiento entre los dos Exercitos, luego que se acercaron uno à otro, sacò Sevagy su puñal, y aprovechandose del sobresálto de su enemigo, se lo metiò en el pecho, reprendiendole su delito, y declarandole, que el que habia violado las leyes de la Naturaleza, debia ser excluido del derecho de las gentes. Retiròse al instante hácia su Exército, quien diò sobre el de Visapour, consternado con la muerte de su General, y lo derrotò. El cuerpo de Abdelkam fue llevado à la Ciudad inmediata, endonde lo hizo exponer Sevagy como un monstruo dedicado à la maldicion pública. No obstante, Carrè añade, que yendo de Surate à Santo Thomàs, en 1673, y pasando por Abdelpour, de donde habia sibo Gobernador Abdelkam, viò en el Palacio un grande número de Artifices, ocupados en picar piedras para el Mauseolo de Abdelkam. El epitaphio estaba yà hecho, y se admirò de leer en él, no solo la relacion de su muerte, sino tambien el desgraciado fin de las doscientas mugeres que habia sacrificado este monstruo à sus zelos. El Autor debiera tambien decirnos, què juicio se hacia sobre esto en el epitaphio, y si los amigos del muerto lo reputaban por virtud.

Via-

§. II.

Viage de L' Estra.

AUnque el testimonio de sencillèz que dà un Viagero de sus proprias intenciones, y el atrevimiento con que apela al de otro, no sean siempre suficientes para excitar una confianza absoluta, sin embargo, estos dos motivos no dexan de tener alguna fuerza, quando se hallan apoyados con una narrativa símple y juiciosa, que es el caràcter ordinario de la verdad. Dandose L' Estra por un Aventurero que emprendiò el viage de las Indias con el único fin de satisfacer su curiosidad con viages dilatados, no tiene que ponderar mas que estas tres ventajas para acreditar su Relacion; pero la narracion de sus aventuras, con unos hechos yà conocidos, es otra, que se deberà al nuevo orden de esta Recoleccion, y que serà apreciable para aquellos que hayan leìdo las Relaciones antecedentes. *Introduccion.*

En 1671, formò la idèa de su viage, con motivo de la partida de Mr. Belot, que iba à exercer en Surate el empléo de Director del Comercio por la Compañia de las Indias. El 24 de Marzo se embarcò en el Puerto Luis en el San Juan Bautista, Navio Mercante y de Guerra, armado con treinta y seis piezas de cañon, y mandado por el Capitan Herpin. La Tripulacion era de doscientos y cincuenta hombres, todos jovenes y resueltos: circunstancia en que se detiene el Autor solamente para hacer juzgar, quál hubiera sido el sentimiento público si esta gallarda juventud hubiese perecido à vista del Puerto, como estubo amenazada. Habiendo anclado el Navio el mismo dia en la rada de Goa, se viò llegar à ella de allì à poco una Embarcacion grande, llamada el Sol de Oriente, que llevaba à Mr. Gueyton, otro Director de la Compañia y Diputado hácia el Gran Mogol en nómbre del Rey, con una Tripulacion de trescientos hombres, y con sesenta piezas de Artilleria, y mandado por Mr. de Labreda. Estos dos Navios tenian orden de hacer vela juntos, para lo qual no esperaban mas que un viento favorable, que se levantò el 7; pero apenas habian salido de la rada, quando padecieron una tormenta tan violenta, que por tres dias, los mástiles mas fuertes del Sol de Oriente no pudieron resistir al ímpetu de los vientos y de las olas. Perdiòlos todos con un desorden tan extraordinario, que desesperado el Capitan de su desgracia, y viendose à punto de perecer sin recibir ningun socorro del San Juan Bautista, cuyo peligro no era igual à el suyo, volviò todo su furor contra este Na- *L' Estra. 1671.*

L^c Es-
TRA.
1674.

Navio, y quiso dispararle toda su andana, y echarlo à pique; pero Gueyton y algunos Padres Capuchinos, que le servian de Limosneros, le disuadieron y moderaron su fúria, haciendole dirigir sus votos al Cielo. Los dos Navios no tubieron otro recurso que el de aligerarse de una parte de su carga, que se arrojò al mar, y abandonarse à su destino. No obstante, la calma sucediò al fin de tres dias, y por la noche se levantò una niebla espesa, que hizo perder de vista al Sol de Oriente. Herpin juzgò, que en lugar de buscarlo, debia aprovecharse del viento, que estaba yà muy adelantado, y por esta razon tomò el rumbo del Cabo Verde, adonde llegò el 16 de Mayo. Segun el cálculo de los Pilotos, habia navegado novecientas leguas desde el Puerto Luis.

La continuacion de su navegacion fue mas felìz, y aun pareciò agradable à L^c Estra, quien, no habiendo hecho nunca viage largo en el mar, hallò mucha diversion en la variedad contínua de los objetos. Los diferentes parages endonde descansò el Navio, ofrecieron materia à sus observaciones, y la pesca y la caza fueron sucresivamente sus entretenimientos; pero lo que era nuevo para èl, no lo serìa para un Lector que ha visto varias veces la mayor parte de las mismas observaciones en los Viages antecedentes.

El 26 de Octubre llegò à Surate. El Navio no habia perdido sino ocho hombres en un viage tan largo y algunos desertores que se habian quedado en el Cabo de Buena Esperanza. Herpin diò fondo en la rada grande de Surate, à tres leguas de la rada pequeña de Sualis, endonde se hallaba entonces una Flota de Francia, compuesta de ocho Navios de Guerra, y mandada por Mr. De la Haya. Saludò al Pavellon Francès con treinta y seis cañonazos; y habiendose hecho llevar à tierra Mr. Belot, fue à rendir sus primeros respetos à Mr. De la Haya, quien esperaba la vuelta de Mr. Caron, Director general, ocupado entonces en formar una Factorìa en la Isla de Java, que no llegò de Bantam hasta el 15 de Noviembre, muy satisfecho de su viage, y de la estimacion en que tenia à los Franceses el Rey y toda la Nacion. Mr. Belot, despues de haberle comunicado su comision, se retirò à Surate para exercerla. Los Franceses tenian entonces dos Factorìas en este Paìs; la una, en la Ciudad de Surate; y la otra, en Sualis, entre la de los Ingleses y Holandeses, que servian de principal Almacèn para sus mercaderias. No obstante, un uracàn terrible, que regularmente se levanta una vez al año, los obligaba à transportar con mucho cóste sus mercaderias à la Ciudad. Algunas veces dura doce y quince dias, con circunstancias tan espantosas, que todos los que habitan las orillas del mar, huyen y buscan asylo dentro de las murallas de Surate.

Los Directores Franceses, Ingleses y Holandeses que llegaban

à

à las Factorìas de su Nacion, tenian, quando visitaban al Gobernador de la Ciudad, que observar algunas ceremonias indignas, y particularmente dexar los zapatos à la puerta de una sala grande; pero en 1667, un Director Francès se exîmiò de esta sujecion, poniendose unas chinelas muy ricas, con las quales no tubo dificultad de pisar las alfombras de brocado de oro, y ajar el fausto Indiano. Los demàs imitaron su exemplo.

L'Estra. 1675.

El Autor refiere con una infinidad de circunstancias que no se hallan en Carrè, cómo se libertaron los Franceses del saquéo de Sevagy, en 1670, quando los Ingleses y Holandeses no pudieron preservar sus Factorìas. El número de hombres que considera à Sevagy, es de veinte mil, en lugar de doce mil; y las cantidades que tomò este famoso ladron, asi à los habitantes, como à estas dos Naciones, ascendieron, dice, à quarenta millones. En el desorden, una Compañia de sus Guardias, compuesta de ochocientos hombres, se presentò delante de la Factorìa Francesa. Mr. Caron, que se habia dispuesto à recibirlos, les preguntò, què era lo que pretendian, y si venian de parte de Sevagy, que siempre habia tomado el título de amigo de los Franceses. Algunos Guardias respondieron con arrogancia, que querian saber si la Factorìa encerraba solo mercaderias Francesas. Entonces, el Director general exhortò al mas atrevido de ellos, metiese el brazo dentro de la boca de tres cañones que habia hecho asestar al páso de la puerta, cargado cada uno con seis libras de balas, añadiendo, que las riquezas de la Compañia de Francia estaban alli guardadas. Todos los Franceses de la Factorìa se hallaban sobre las armas; y el Artillero tenia en una mano la mecha encendida y en la otra una pistola. Una respuesta y movimientos tan arrogantes pudieron detener à estos furiosos. Despues de haber consultado algun tiempo entre sì, dieron escusas à Mr. Caron, y le rogaron les enseñáse, à lo menos, las Casas de los Ingleses; pero se negò à esta demanda con desprécio, continuando en mantenerse à la puerta con una pistola en la mano derecha, y su media pica en la izquierda. Su repulsa los irritò; y al retirarse, dispararon un mosquete à la cabeza de un Soldado Francès, que tubo la curiosidad de mirarlos por una ventana. Habiendose estendido desde alli por la Ciudad con todo el Exército, exercieron en ella su furor por espacio de ocho dias.

L'Estra pasò dos meses enteros en Surate, hasta el 26 de Diciembre, que hizo alzar velas para el gran viage, que habia emprendido por orden del Rey. El Capitan Herpin se juntò con la Esquadra, y siguiò el mismo rumbo hasta la Isla de Ceylan. La conformidad de la Relacion del Autor es tan exâcta en las circunstancias de esta navegacion, con la del Diario de De la Haya, que esta observacion asegura su fidelidad. En la Bahìa de Trin-

L'Estra. 1674. quemale se separò de la Esquadra, para pasar à Tranquebar en el Fenix, que debia ir à cargar provisiones de boca con otros dos Navios. Antes de su partida, fue testigo de las primeras operaciones de la Armada Francesa; y su relacion concuerda tambien con lo que se ha leido yá.

Aqui se mudò la escena tristemente contra èl, por la desgracia que tubo de caer con su Navio en manos de los Holandeses. La Melliniere, que mandaba el Fenix, se dexò engañar con falsas apariencias de paz y amistad, y rehusò defenderse, con pretexto de que no habia recibido tal orden del Almirante. Solo un cañonazo que hubiera podido tirar para avisar à la Flota, lo hubiera libertado de quatro Navios enemigos, que no habrian podido evitar la suerte que hicieron padecer al Navio Francès. Habiendose rendido sin resistencia la Melliniere, se obligò à todas las gentes de su bordo, à palos, à baxar à las Chalupas Holandesas, endonde fueron tratados como cobardes. L'Estra, que se vanagloria de haber manifestado mas valor, no fue por eso menos castigado, como de otra especie de delito que correspondia mal à su situacion. Todos los prisioneros se embarcaron el 2 de Julio en un Navio Holandès, llamado el Osdorpt. Los Soldados y Marineros fueron puestos en el fondo, endonde estaban echados sobre sal y arena mojada, sin ninguna respiracion, ni ventana para que entràse el ayre. Su número se habia aumentado hasta ciento y cincuenta, por la toma de otros Navios de la Flota Francesa. Por dos veces se les dexò veinte y quatro horas sin mas aliménto que un puñado de arroz. El Autor habia tenido el atrevimiento desde luego de quexarse; y el Capitan Holandès, hombre muy brutal, se habia irritado contra èl con una insolencia, à la que habia procurado corresponder todavia con mas arrogancia, con la esperanza de que tomando los otros prisioneros su partido, podrian executar la resolucion que habian formado de hacerse dueños del Navio; pero no hubiera hallado en ninguno de ellos bastante valor para ayudarle.

El estado à que se veìa reducido, le hizo temer ser tratado con los compañeros de su miseria, del mismo modo que habian tratado los Holandeses à sus prisioneros Portugueses despues de la toma de Gochin. Habianlos embarcado con promesa de conducirlos à una Isla, endonde debian darles con abundancia todo quanto necesitasen para establecerse en ella y poblarla; pero despues de haberse apartado de la ribera, los habian echado al mar por unas cañoneras falsas que habian abierto en sus Navios. L'Estrà se disponia à morir, y aun lo deseaba para libertarse quanto antes de un calor y hediondèz insufribles. Yà habian muerto algunos de sus compañeros como rabiosos, echando espuma por las narices y por la boca. La desesperacion inspirò à los demàs

màs un medio de que se les diese oìdos. Todos gritaron, que si el ayre se les rehusaba por mas tiempo, iban à abrir el Navio para echarlo à pique. Esta amenaza obligò à los Holandeses à abrir una escotilla, y à echarles cuerdas para sacar los muertos. Este fue el único socorro que recibieron hasta el Puerto de Negapatam, endonde se les hizo desembarcar, y se les alojò en una Iglesia antigua, medio descubierta y arruinada, que se habia dedicado à Santo Thomàs por los Portugueses, y que empleaban los Holandeses para caballeriza y Almacèn. Tratòseles con menos rigor; pero esta mudanza no les impidiò buscar los medios de escaparse. L'Estra habia cuidado mas que los otros de esto, y algunos hallaron medio de salir por un sepulcro viejo; pero los Guardas, que lo notaron, cerraron al instante esta vìa. En esta tropa de desgraciados habia dos Soldados Franceses, que hacìa diez años que estaban en servicio de los Holandeses en las Indias Orientales; el uno, de San Denis en Francia; y el otro, de Bretaña. Muchas veces habian pedido licencia al General Riclof, sin haberla podido lograr, lo que les habia hecho tomar el medio de salvarse en el Fenix, endonde los habia recibido el Capitan en Tranquebar; pero habiendo sido conocidos despues de la toma de este Navio, y algunos dias despues de su arribo à Negapatam, fueron conducidos al General Riclof, quien condenò à los dos al ultimo suplicio. L'Estra, que habia hecho con ellos particular amistad, sintiò mucho su muerte. Habia reconocido merito en el de Bretaña; y en la familiaridad de su amistad, habia sabido de èl las aventuras que lo habian traído à las Indias; pero no siendo éstas muy importantes, ni pudiendo contribuir à la idèa que se ha formado, las suprimirèmos.

L'Estra. 1675.

De èl habia sabido, que habiendose embarcado en Sualis sobre la fee del Capitan con una Recluta de cincuenta Soldados, cuyo gobierno creìa tener, habia reconocido bien pronto, que los Marineros y Soldados no tenian orden de obedecerle sino en apariencia. Entonces habia sentido no haberse aprovechado mejor de los avisos de su muger; y su desesperacion se hubiera manifestado, si los verdaderos Oficiales del Navio no le hubiesen impedido toda empresa. Quexòse delante del Gobernador de Negapatam; pero este Oficial, tan barbaro como el que lo habia engañado, le habia respondido, que habiendo venido para servir à la República, debia empezar exerciendo la obligacion de un buen Soldado, y haciendo merito para lograr los empleos y recompensas que se le habian prometido; que le daba dos años para que manifestase su zélo y fidelidad, y que despues se atenderia à los servicios que hubiese hecho. Concluido este término, habia pedido su Licencia al mismo Gobernador, y el permiso de volver à Surate ò à Holanda; pero viendo que se le retardaba de un año à

otro,

L'Es-TRA. 1674.

otro, habia reſuelto conſeguir la libertad por medio de la fuga. Los priſioneros Franceſes lograron finalmente por carcel la Ciudad de Negapatam, mientras que llegaba Mr. Riclof, que debia tomarlos en ſu Flota, y conducirlos à Batavia. El Autor ſe aprovechò de eſte intermedio para hacer algunas obſervaciones. Negapatam, que ſignifica Paìs de las Culebras, ha tomado eſte nómbre de la abundancia de ellas que cria la Naturaleza; y aunque algunas ſon de un grueſo prodigioſo, dañan poco, y ſon familiares. Los habitantes las crian en ſus caſas con arroz y leche. La Ciudad eſtaba medio arruinada deſpues de las Guerras de los Holandeſes; y ſus murallas, en algunos parages, no tenian mas que doce pies de alto. Eſtàn flanqueadas con doce Baſtiones, montados de una Artilleria poco conſiderable. La Fortaleza no merece mucha atencion, y ſolo tiene foſos ſecos de mediana profundidad, que ſe llenan por un rio pequeño, al que la arena, que echa en èl algunas veces el viento, hace deſaparecer en ciertas temporadas, ò toma entonces otro rumbo. En eſta Fortaleza ſe entra por un puente levadizo, que conduce à una gruta de quarenta paſos de largo, y ocho de ancho, único alojamiento de la Guarnicion, ſobre la qual ſe han pueſto doce cañones, que dàn al mar y à la tierra. La Guarnicion de la Ciudad y de la Fortaleza aſciende lo mas à doſcientos hombres.

Aunque Negapatam no ſea tan agradable como la mayor parte de las Ciudades Indianas, es ſu ſituacion en extrémo cómoda para el Comercio. Los Holandeſes tienen alli muchos Almacenes, que les sirven para guardar las riquezas de la Isla de Ceylan y de la Coſta de Coromandèl. Antes que hubieſen tomado eſta Ciudad à los Portugueſes, habia un Colegio de Miſioneros para la inſtruccion de los niños del Paìs. Tranquebar sirviò de asylo à las reliquias de eſte eſtablecimiento, que ſubsiſte todavia alli. La volaterìa y frutas ſon muy comunes en Negapatam; pero tan caro el pan, que con mediano apetito ſe come facilmente el valor de un eſcudo en cada comida. El arroz es el principal aliménto de los habitantes.

Luego que los Franceſes abandonaron la Bahìa de Trinquemale, en la Isla de Ceylan, Riclof, que habia ajuſtado en la Capitulacion conducir ſus priſioneros à Europa, los diſtribuyò en diferentes Navios de ſu Eſquadra, para llevarlos de Puerto en Puerto, y hacerlos vèr à los Indios, como las miſerables reliquias de una Flota, que ſe jactaba de haber deſtruido enteramente, y à quienes no dexaba vivir sino porque necesitaba de Eſclavos. Con efecto, los hacìa tratar con un rigor excesivo. De ſeſenta que habia embarcado en ſolo un Navio, murieron diez y ocho de miſeria en el pàſo de Negapatam à Batavia, y todos los demàs cayeron enfermos. El Autor, con algunos Oficiales, fue agregado al

Oſ-

Osdorpt, el mismo Navio en que se habia exercitado su paciencia por mucho tiempo. En todos eran catorce, à quienes se empleò en la maniobra como simples Marineros, à excepcion de un Capuchino, llamado el Padre Guillermo, de quien se burlaban los Holandeses continuamente, insultandolo, todo lo qual sufria con una moderacion digna de su estado. L'Estra. 1674.

Primero fueron conducidos à Bengala, endonde tienen los Holandeses una Factorìa muy buena, en un lugar que llaman los habitantes Ongli, à treinta leguas de la embocadura del Gange. La entrada de este rio es tan peligrosa por los muchos bancos de arena de que està llena, que los Holandeses, despues de haber perdido en ella un grande número de Navios, han tenido que poner por todos lados vigas grandes para hacer conocer el riesgo. No obstante, todos los brazos del Gange pueden recibir entre estos bancos Navios de quinientas y seiscientas toneladas. La Ciudad de Bengala està situada en la orilla del rio, en un lugar fértil y templado, y no carece de nada para las delicias de la vida. Las manufacturas y trabàjo contínuo de los habitantes acarrean una especie de abundancia, que hace reynar el fausto en todos los estados. De alli vienen las mejores muselinas de la India, las alfombras ricas, las colchas bordadas, y muchas telas preciosas. El Director Holandès, que està alojado y tratado como un Rey, saca de este Comercio, para su Compañia y para sì, riquezas de infinito valor.

Los habitantes del Paìs son oficiosos para los Estrangeros, y se apresuran asimismo à salir al encuentro à los Navios, pero venden caros sus servicios; y el róbo, que exercen con mucha habilidad, aumenta todavia mas su ganancia. La mayor parte son de muy buena estatura; y conocen tan poco los zelos, que no se ofenden de las familiaridades que tengan los Estrangeros con sus mugeres delante de ellos. Los mas ricos tienen muchos Esclavos, que pueden vender sin haberlos comprado, porque regularmente son pobres, que les dàn derecho absoluto sobre su persona y su vida, poniendose voluntariamente en su servicio. Asimismo hay establecido el úso entre los pobres de vender sus hijos, y aun sus mugeres si hallan ocasion. Otros las alquilan; y por treinta sols cada mes, logra un Estrangero una Indiana hermosa, que le sirve de muger y de criada, y que se juzga muy dichosa en tener hijos de èl. Paren con tan poco trabàjo, que un quarto de hora despues vuelven à sus ocupaciones domesticas. El Autor, que se muestra inclinado à su elógio, añade, que tienen un asèo natural, que excede al de las Europèas.

Todos los Pueblos que habitan las orillas del Gange, tienen por sagrado este rio, en el qual se bañan con su familia seis veces al dia, creyendo que tiene la virtud de purificar el cuerpo y el Al-

L' Es-
TRA.
1674.

Alma; y la mayor parte mandan quando mueren, que se echen en èl sus cuerpos,

En un mes de mansion que hizo L'Estra junto al Gange, logrò la libertad de salir y pasearse, con la condicion de volver todas las noches al Navio. Regularmente iba à un Pueblo llamado Barnagor, endonde deliberò muchas veces, si se aprovecharia de la ocasion que parecia presentarle la fortuna, para ponerse en libertad; pero le detubo el obstáculo de hallarse en un Paìs que conocia poco, y sin esperanza de poder juntarse con la Esquadra Francesa.

Luego que los Navios Holandeses acabaron de hacer su cargazon, el Director de Bengala diò orden al Capitan, de que juntase todos los Franceses, y les impusiese trabajos penosos hasta Batavia. El Autor se embarcò en el Lausdun, cuyo Capitan era hombre honrado: propriedad rara, observa, en los Navios Holandeses. Este Oficial entendia la Lengua Francesa, que habia aprendido en Burdeos. Hizo llamar à los catorce prisioneros que le habian tocado en suerte, y les diò escusas de las apariencias de rigor con que tendria que tratarlos, porque debia guardar atencion con sus Amos y con las gentes de su Tripulacion; pero les prometiò su afecto y socorros efectivos. Diòles, ademàs del aliménto ordinario, una provision de aguardiente y tres puercos salados. Unas expresiones tan generosas consolaron mucho à los Franceses, y les hicieron esperar alguna mudanza en su suerte. Aunque remolcaban al Navio dos Barcas longas, llamadas Chalingues, emplearon ocho dias en baxar desde Ongli hasta la embocadura del Gange. Las revueltas del rio y sus bancos de arena hacen el riesgo contínuo, lo que experimentò tristemente el Lausdun.

Habian llegado felizmente à la embocadura, y no se esperaba mas que un viento favorable para alzar velas, quando se volviò tan contrario, que no obstante todo el cuidado de los Marineros, encallò el Navio en un banco de arena. El Capitan tubo dos rezelos en esta desgracia; el uno, naufragar; y el otro, ser atacado por los Ingleses, que se habian dexado vèr en la Costa con quatro Navios. Al instante diò aviso de su desgracia al Director general de la Factorìa de Ongli, quien, sin perder tiempo, despachò una Fragata de treinta y seis piezas de cañon, mandada por Vander-Cam, hombre sin fee y sin honor. Este socorro alentò un poco à los Holandeses; pero no pudo impedir la pérdida del Lausdun. La marèa y olas se levantaban à la altura de una pica, y lo dexaban caer sobre el banco con tanta violencia, que se quebraron los mástiles mas fuertes. El Capitan, penetrado de dolor, y llorando, gritò muchas veces: sálvese el que pueda, y sálvese sin carga, lo que causò mucha confusion, porque todos quisieron echarse en la Barca grande, que todavia no se habia reti-

tirado à bordo. Los Holandeses rechazaban à los prisioneros, y hablaban de dexarlos perecer, con un grande número de Esclavos que se habian comprado en Bengala; pero el Capitan opuso su autoridad à esta violencia, y encargò à los Franceses se le quexasen si alguno faltaba à la obediencia hasta el ultimo aliento. Asimismo encargò al Padre Guillermo, cumpliese con la obligacion de su estado. Este virtuoso Capuchino diò la absolucion à los que quisieron recibirla, no obstante la burla de los Marineros Holandeses, que hicieron muchos esfuerzos para echarlo al mar, gritando à los Franceses, que podian morir entonces, pues estaban dispuestos, y que el Padre les iba à enseñar el camino. De este modo parece que su brutalidad desafiaba el peligro, el qual era, ademàs, tan inminente, que el Mercader del Navio no pudo entrar en su quarto para tomar algunos sacos llenos de oro; y habiendo exhortado à la Tripulacion cargàse con este precioso thesoro, nadie se atreviò à admitir su comision. El Navio estaba para abrirse y el Capitan, que le habia hecho sondear, lo habia avisado à todas sus gentes. Pidiò socorro, aunque inutilmente, disparando algunos cañonazos à un Bot que estaba apartado media legua, pero que se hallaba detenido por el viento contrario. Entonces se arrojò el Mercader à la Barca grande, con dos Pilotos; y habiendo tomado un sable, quiso impedir que se entrâse en ella de tropèl; pero sus amenazas no pudieron estorvar que toda la Tripulacion se precipitâse tras de èl. L'Estra baxò tambien con el Padre Guillermo y los demàs Franceses; y se hallaron en extremo apretados en la Barca por el número, que ascendia à ciento y diez hombres. El Capitan se embarcò el ultimo en su Chalupa, con veinte y cinco hombres, y los mas hàbiles nadadores, para pasar como los otros à bordo del Bot, adonde los llevaba à todos el viento.

L'Estra. 1672.

Lo mas deplorable que hubo en este naufragio, fue la pérdida de unos cien Esclavos jovenes, de ambos sexos, todos de diez y ocho à veinte años de edad. La mayor parte de las doncellas, que estaban vestidas à la moda de Bengala, con paños largos de diferentes colores, brazaletes, y una especie de tocado muy gracioso, se cubrieron el rostro; y acompañando las oraciones de los jovenes, que invocaban el auxîlio de sus Dioses, se arrojò esta desgraciada tropa al mar, à excepcion de siete jovenes, que se pusieron sobre un mástil de gávia, con cuyo socorro llegaron, usando de tablas rotas, que les servian de remos, à una Isla del Gange, despues de haber pasado cinco dias y seis noches à la merced de las olas, sin mas aliménto que un poco de arroz, que uno de ellos habia llevado en un talego colgado al cuello.

El naufragio del Lausdun succediò el 17 de Septiembre de 1672. Habiendose mudado el viento el dia siguiente, se llegò cerca de la tier-

L' Estra. 1672. tierra, adonde L' Estra y los demàs consiguieron poder baxar para esperar algun Navio en Batavia. Descansaron por algunos dias en un Pueblo pequeño, endonde, paseandose el Padre Guillermo por las calles, se sorprendiò de verse saludar por un Portuguès, que le besò las manos y el hábito, y le suplicò con politica fuese à refrescar à su casa, haciendo el mismo convite à L' Estra que lo acompañaba. Los dos fueron tratados con una abundancia, que no habian esperado. El Portuguès, que era un Oficial de su Nacion, les dixo, que la Guerra se habia declarado entre la Francia, la Inglaterra y la Holanda, lo que habia obligado al Señor Obispo de Heliopolis, que iba al Reyno de Siam, à refugiarse en Bellesore. Habiendo manifestado el Padre Guillermo un grande deséo de vèr à este Prelado, le diò el Oficial Portuguès un Barco y un guia, para atravesar el Gange por la noche, y logrò en Bellesore la satisfaccion que habia deseado.

1673. Un Navio llamado el Leon Roxo, que habia cargado ricas mercaderias en la Factorìa de Ongli, tomò à bordo los prisioneros Franceses, y los dexò en Batavia el 6 de Enero del año siguiente, despues de haber sido tratados con mucho rigor en tan larga navegacion. Lexos de hallar alguna mutacion en su desgraciada suerte al llegar al centro del poder Holandès, fueron juntados para señalarles una miserable racion, que consistia en diez y seis sols para comer dos dias; esto es, diez y ocho dineros en cada uno. Despues se les dividiò de quince en quince en los Navios del Puerto, endonde estubieron sujetos à la maniobra de los Marineros, aunque los enfermos fueron llevados al Hospital de la Ciudad. El Autor, que habia ganado el afecto de su nuevo Capitan, logrò el permiso de visitar la Ciudad, con la condicion de volver por la tarde à bordo, y de pagar un Soldado, que no debia perderlo de vista; y como habia tenido la fortuna de salvar bastante dinero, no le era gravoso sostener este gásto, y mantenerse con decencia.

La descripcion que hace de Batavia no añade nada à la que se ha dado por los Viageros Holandeses en el Tomo XIII de esta Recoleccion. Observa, que el Gobernador general de las Fuerzas y del Comercio de Holanda, se llamaba Masuere; que habia sido Misionero, y que habia enseñado las Bellas Letras en el Colegio de Gante; que se honraba con el título de Rey de las Indias Orientales en lugar de el de General, y que la magnificencia de su Corte no desmentia esta qualidad. Entonces era de unos 60 años de edad, lo que no le habia impedido casarse con una joven de diez y seis à diez y ocho, que viò pasar el Autor por las calles de la Ciudad, acompañada con una Guardia de quarenta hombres à caballo. Esta era una de las personas mas bellas y mejor hechas que habia visto nunca, y muriò de parto al año siguente. Mientras su mansion en Batavia, tubo el Autor la satisfaccion de vèr la viuda del

del Caballero de Bretaña, yà citado, que estaba alojada en casa de un Mercader Portuguès, establecido hacìa mucho tiempo en Batavia, endonde al mismo tiempo viò L' Estra un desgraciado Principe, hermano del Rey de Candi, que tenian prisionero los Holandeses hacia mucho tiempo, en un estado que le moviò à compasion. Iba vestido como un pobre Soldado y se le daba cada dia para su manutencion un risdal, de que tenia que mantener à dos Guardias Cafres, que no lo abandonaban jamàs. Su cautiverio y los rigores que padecia hacìa mas de ocho años, no habian disminuido su valor. Quando lo cogieron los Holandeses, mandaba los Exercitos del Rey su hermano; y lexos de tratarlo como Principe ò General, habian violado el derecho de las gentes y los usos de la Guerra, pues por vengarse de las pérdidas que les habia causado, lo habian desterrado por muchos años à una Isleta, que tiene el nómbre de Isla de los Desgraciados, y que es el destierro ordinario de los delincuentes de su Nacion. L' Estra hacìa ánimo de tener una conversacion larga con este Principe; pero uno de los Cafres que lo guardaban, interrumpiò su conversacion, amenazando à los dos, de que daria cuenta al Gobernador.

L' Estra. 1673.

Una enfermedad que tubo à bordo el Autor, le obligò à admitir el socorro del Hospital, que se le ofreciò como singular favor. Conduxosele à èl báxo la proteccion de su Capitan; pero se le alojò y tratò tan mal como à otros prisioneros Franceses y Ingleses que estaban reducidos à la misma suerte, y que lo sufrian con tanta menos paciencia, quanto veìan à los enfermos Holandeses muy bien tratados. Dos Medicos del Hospital, que sabian la Lengua Francesa, aun no tenian la libertad de hablarles en secreto. El único socorro que recibian, era el de algunos Indios que se acercaban à la reja de sus ventanas, para venderles fruta y pescado, que tenian que partir con sus Guardias. La incomodidad que les causaba el número de los enfermos y el calor, les hizo pedir al Gobernador el permiso de salir à tomar algunas veces el ayre, y de bañarse en el canal que riega el pie de las murallas. Lograron esta gracia, despues de haberla solicitado mucho tiempo, pero solo por la mañana y por la noche, y para ocho prisioneros à un tiempo. Las mugeres Holandesas, que son en extremo libres en Batavia, se acercaron à ellos, y recibieron con gústo sus agasajos, de lo que noticioso el Gobernador, retractò sus ordenes. Entonces, desesperados muchos Franceses con este rigor, buscaron los medios de salir de su prision, engañando la vigilancia de sus Guardias.

Despues de haber tanteado la situacion del lugar, los mas hábiles hicieron un agugero en la tapia, debaxo de una cama, y à la noche siguiente se escaparon en número de veinte, que llegaron felizmente à Bantam, que solo dista catorce leguas de Bata-

L' Estra. 1673. via, endonde se hallaron en seguridad, porque el Rey era enemigo de los Holandeses, y la Compañia Francesa tenia alli una Factorìa; pero habiendo sido castigado rigurosamente de su negligencia el Gefe de sus Guardias, que habian embriagado otros Franceses para favorecer su fuga, los que quedaron, fueron encerrados con mas estrechèz.

No obstante, sosegada con el tiempo esta borrasca, se hallaron otra vez con bastante libertad para intentar segunda fuga, en que se habian de librar todos de una vez. Otro agugero, que abrieron por la noche encima de un arbañal, que pasaba por debaxo del Hospital, les facilitò un medio seguro. Yà habian salido veinte y cinco de ellos, quando se dispertaron sus Guardias con el ruido. L' Estra y los que no se habian podido escapar, se acostaron otra vez, y fingieron dormir, mientras que los fugitivos, habiendo pasado el canal à nado, se habian detenido en unos matorrales para esperar à sus compañeros. La noticia de su fuga esparciò al instante la alarma; y habiendo salido la Guardia con hachas, los hallò en este retiro. Despojòseles, y se les maltratò en extremo, y fueron conducidos desnudos à los calabozos. La mayor parte tenian dinero y alguna ropa, que se quedò en poder de los Holandeses. Al dia siguiente se les hizo la gracia de llevarlos al Hospital, pero desfigurados con los golpes y el cansancio. Esta desgracia no impidiò que algunos de ellos hiciesen tercera tentativa, que no tubo mejor exìto. El General Masuere, irritado de tantas empresas temerarias, se hizo traer à los principales Oficiales Franceses, y les preguntò, què era lo que les movia à unas resoluciones tan desesperadas; pero sabiendo de ellos que ninguna cosa podia hacerles renunciar el deséo natural de la libertad, se agraviò de esta respuesta; y habiendolos enviado otra vez à la Carcel, se les mantubo alli por algun tiempo con arroz y agua.

El Autor no duda, que para vengarse de tanta obstinacion, hizo embarcar catorce Franceses en un Navio cargado de cal y de piedra, que enviaba al Cabo de Buena Esperanza, con orden de emplearlos alli en el trabájo de las fortificaciones. Este Navio encallò en un banco de arena à tres leguas del Cabo; y como la tierra no estaba distante, se salvaron los Franceses à nado ò en tablas; pero se hallaron en bosques llenos de fieras, endonde su vida estubo mas expuesta que en el pelígro que acababan de evitar. Algunos fueron devorados, y otros no se libraron sino subiendose à los arboles, endonde el miedo y el hambre fue otro obstáculo para ellos. Un Holandès, que habia sacado su hijo à nado sobre sus hombros, no pudo librarlo de las fieras, que lo devoraron à su vista. El Cirujano del Navio el Fenix, fue muerto por un elefante. Finalmente, de catorce Franceses solo ocho llegaron al Cabo de Buena Esperanza, endonde fueron mejor tra-

tados de lo que esperaban. El Gobernador del Cabo rehusò sujetarlos al trabájo de los Esclavos, y tomò la resolucion de enviarlos otra vez à Batavia. L'Estra. 1674.

Su cautiverio, como el de los demàs prisioneros Franceses, durò hasta fines del año de 1674. En todos eran noventa y ocho, que se embarcaron en una Flota de siete Navios, que enviaba el General Masuere à Amsterdam, y que fueron distribuidos igualmente en cada Navio. Esta Flota saliò de la rada de Batavia el 17 de Noviembre, y llegò el 13 de Febrero al Cabo de Buena-Esperanza, sin haber tenido un dia de mal tiempo. 1675. Los Capitanes Holandeses no quisieron dexar baxar à sus prisioneros à la ribera, porque no observasen las nuevas fortificaciones. Habia llegado poco antes al Cabo un Gobernador, que, entre muchas Ordenanzas, habia publicado una, prohibiendo con pena de muerte las riñas à cuchilladas. Esta ley fue violada por algunos Marineros de la Flota; y habiendose refugiado à bordo los culpados, se hicieron diligencias inutiles para sujetarlos al castígo. El Gobernador, irritado contra todas las Tripulaciones, que querian ocultar el delito à su justicia, prohibiò à todos sus Vasallos darles agua y viveres. Por tres dias que se executò esta orden con rigor, padeciò mucho toda la Flota, y los prisioneros Franceses estubieron expuestos à perecer de hambre y de sed. Finalmente, se entregaron los delincuentes al Gobernador, y la abundancia empezò à reynar de nuevo al instante.

Lo restante del viage no tubo otra cosa notable que el miedo de los Holandeses, al saber de un Navio Inglès, hácia el Banco de Terranova, que se habian visto pasar hacia algunos dias por aquel mar dos Esquadras Francesas. El Almirante, llamado Cornelio Fauconnier, no pudo disimular su sobresálto. Su muger, que volvia con èl de Tonquin, cayò desmayada al oìr la relacion de los Ingleses, porque temia perder las inmensas riquezas que habian juntado con el Comercio de las Indias. Todos los Marineros Holandeses renovaron sus persecuciones contra los prisioneros, y los amenazaron de precipitarlos à las olas si tenian la desgracia de encontrar la Armada Francesa. L'Estra y sus compañeros, que estaban en el Navio del Almirante en número de catorce, hacian promesas al Cielo por el encuentro de los Navios de su Nacion, y estaban resueltos à defenderse si se intentaba ultrajarlos, habiendo yà formado la idéa de pegar fuego à la polvora. Por otra parte esperaban, que un combate con las dos Esquadras Francesas los pondria en estado de resarcirse de todas sus pérdidas. El Almirante Holandès estaba tan cargado de riquezas, que solo este espectáculo bastaria para irritarlo. Su esperanza se aumentò mucho, quando oyeron gritar desde lo alto de los mástiles, Navio, Navio, y su gózo fue proporcionado al miedo de los Ho-

lan-

L' Es-TRA. 1675. landeses; pero solo se descubriò à tiro de cañon un Corsario de Holanda, que venia de las Islas de la America, y que saludò humildemente al Almirante.

El Autor perdiò en el curso de su navegacion uno de los compañeros de su suerte, con quien habia hecho una amistad muy íntima. No solo explica su sentimiento como hombre compasivo, sino que creyendolo justificado por el merito de aquel cuya pérdida llora, se estiende sobre èl y sobre sus aventuras; pero como estas son agenas de nuestro asunto, y tal vez pueden causar disgústo al Lector, por ser fútiles y de poca importancia, se suprimen para seguir el hilo del viage del Autor.

Todos los Franceses que se habian enviado en la misma Flota llegaron felizmente al Texèl, de donde fueron conducidos en una Barca longa al Puerto de Amsterdam. Los Directores de la Compañia de las Indias, tubieron la curiosidad de verlos; y para desvanecerles la memoria de sus trabajos, les dieron à cada uno ocho ducados, con Pasaportes hasta Dunquerque. L' Estra, curado de la pasion que habia tenido à los viages, solo pensò en retirarse à su casa, adonde llegò el primero de Agosto de 1675.

Viages de Juan Ovington á Surate y à otros lugares del Asia y de la Africa.

Introduccion. ESTOS se publicaron en Londres en 1696, con un Suplemento, que contiene: 1. La ultima rebelion del Reyno de Golconda. 2. Una Descripcion de los Reynos de Arracan y de Pegu. 3. Una Memoria sobre las monedas de los Reynos de la India, de Persia, de Golconda, &c. 4. Algunas observaciones sobre los gusanos de la seda.

Él nómbre de Ovington se ha dexado vèr yà con honor en el Tomo III. de esta Recoleccion, endonde los Autores Franceses han creìdo deber tomar con anticipacion las observaciones de Ovington sobre las Islas Canarias, y sobre otros diferentes lugares que pertenecen à esta parte de su Obra: excelente método, que les hubiera escusado un grande número de repeticiones si lo hubiesen seguido con mas constancia, y que solo me dexa que representar aqui al mismo Viagero en su navegacion y mansion en las Indias Orientales.

Juan Ovington era Capellan del Rey de Inglaterra quando se embarcò para las Indias, endonde observò con mas prolixidad y juicio que el que se halla en la mayor parte de los Viageros, todo quanto se presentò mas curioso à su vista. Esta es la idèa que dà Niceron de èl, y lo que sin duda le ha movido à publicar la

tra-

traduccion de ſu Diario. Eſtaba prevenido en ſu favor, haſta no reconocer los defectos de ſu eſtilo, que es difuſo, sin contar que el eſpiritu de partido, y las preocupaciones de Religion han hecho entrar en èl algunas declamaciones, que no tienen ninguna conexîon con el aſunto; pero poniendo todo el cuidado en limpiarlo de eſtos tres defectos, ha hecho de èl el Traductor un libro excelente. *Introduccion.*

Para viajar con fruto, obſerva juicioſamente, es neceſario tener ciencia, curiosidad, paciencia y circunſpeccion: ciencia, para conocer lo que debe obſervarſe en cada Paìs, y para inſtruirſe de ello con conocimiento: curiosidad, para inclinarſe à todo aquello que puede ſer de alguna utilidad, y para buſcarlo con cuidado: paciencia, para ſufrir los canſancios que acompañan à eſta inveſtigacion; y circunspeccion, para exâminarlo todo, y no ser engañado por la credulidad ò mala fee de otro. Sin eſtos requisitos es inutil al Público qualquiera viage. Niceron los halla en el Tomo que ha traducido, y ſe promete, dice, que un Lector atento los deſcubrirà como èl.

La eſcena ſe tranſportarà de un golpe, de Graveſand, endonde ſe embarcò el Autor el 21 de Abril de 1689, en el Benjamin, que hacia vela para Surate, al Puerto de Bombay, sin contradiccion uno de los mejores de las Indias, adonde llegò felizmente el 20 de Mayo de 1690. OVINGTON. 1689.

La Isla de Bombay, que es uno de los principales Eſtablecimientos de los Ingleſes en las Indias Orientales, toma eſte nómbre, que es una corrupcion de buena Bahìa, de la excelencia de ſu Puerto. Por mucho tiempo ha pertenecido à la Corona de Portugàl, que la cediò voluntariamente à la Inglaterra en 1692, con motivo del Caſamiento de la Infanta de Portugàl con el Rey Carlos II.; y eſte Principe la abandonò à la Compañia Ingleſa de las Indias Orientales, para la comodidad de ſus Navios y de ſu Comercio.

Antes de haber deſcubierto la tierra firme de las Indias, viò nadar Ovington al rededor del Navio muchas culebras de diferentes tamaños: ſeñal de que la tierra no eſtà diſtante, porque nunca ſe vèn lexos de las Coſtas. Otra ſeñal, que hizo conocer que ſe llegaba à las tierras, fue una grande abundancia de langoſtas que volaban ſobre el Navio, haſta treinta leguas dentro del mar. Tenian unas dos pulgadas de largo, y lo que habian andado puede hacer formar idèa de la fuerza de ſus alas. Mientras que el Autor eſtaba en Surate, ſe viò un número extraordinario de eſtos animales paſar ſobre la Ciudad, y formar una nube tan eſpeſa, que obſcurecia la claridad de la Luna, que eſtaba entonces en el lléno. Iban hácia el Sud.

Bombay no es mas que una Isleta, situada junto à la Coſta

de

OVINGTON. 1690. de Malabar, à diez leguas de Chaul, al Nord, y ocho de Bacaim, al Sud, y diez y nueve grados de latitud del Nord. Està llena de cocoteros, cuyas nueces dan alguna utilidad à sus dueños; pero casi no se vè otro trigo, ni ganado que el que se transporta de los Lugares vecinos. El agua tampoco vale nada, lo que junto con el mal ayre, es regularmente funesto à los Ingleses. El Autor atribuye estas dos incomodidades de la Isla à la qualidad de las tierras, que son muy baxas al rededor del Fuerte, y à la hediondèz del pescado, que se emplea en lugar de estiercol para el fomento de los arboles. El Navio Inglès habia llegado al tiempo del viento, al que regularmente acompañan lluvias y borrascas. En el espacio de tres meses se vieron morir tristemente veinte pasageros de ochenta que eran, y quince Marineros de la Tripulacion. Ovington y el Capitan del Navio, cayeron tambien en tan grande languidèz, que ni la templanza, que es la mejor medicina, ni la fuerza de los remedios, podian restablecerlos; y lo que prueba sin contradiccion que la causa era el ayre del Paìs, es, que apenas estubieron à mitad de camino hácia Surate, quando recobraron la salud. Mr. Jorge Cool, que mandaba en Bombay, instò mucho à Ovington que se detubiese alli, y le hizo ofertas tanto mas ventajosas, quanto la Isla estaba entonces sin Ministros; pero el exemplo de tantas muertes lo habia atemorizado, pues son tan frecuentes en el discurso de un año, que se dice por proverbio, que dos temporadas de viento en Bombay son la edad de un hombre. Esta Isla es causa de gásto y de inquietud contínua para la Compañia Inglesa, que tiene que transportar à ella incesantemente nuevos habitantes para reemplazar los que mueren, y dos Cirujanos con todas las drogas y remedios de Europa.

La abundancia prodigiosa de savandijas y de insectos venenosos que se forman en la Isla al tiempo de los vientos, es otra prueba de la corrupcion del ayre. Las arañas son entonces tan gruesas como el pulgar, y los sapos poco menos que una ánade pequeña. Las heridas y contusiones rara vez se curan, y de veinte niños apenas llega uno à edad madura. Por esta razon, no està poblada la Isla mas que por colonias, que se renuevan, aunque la Compañia permite à los Ingleses casarse en ella, y hace transportar las doncellas que desean ir à buscar alli maridos. Un aspecto honesto es el único requisito que se pide en las que llegan con esta mira, y regularmente se casan con los mas famosos Mercaderes.

La Isla de Bombay està defendida por un Fuerte, construido segun las reglas del Arte, y guarnecido con muchas piezas de cañon, que dominan el Puerto y todos los lugares vecinos, en donde reside el Gobernador. Tiene tambien muchos edificios hermosos, que sirven de habitacion à los Ingleses y Portugueses. La Religion

Ca-

Catholica se practíca con libertad, y los Portugueses tienen sus Iglesias, quando los Ingleses, que son los dueños de la Isla, no han podido llegar todavia à tener mas que una sala del Fuerte, en donde se juntan dos veces al dia; lo que atribuye el Autor à la Guerra que han tenido con el Mogol. Los Infieles no gozan de menos libertad en su culto; y habiendo entrado Ovington en uno de sus Templos, se admirò de hallarlo tan pequeño, que apenas podian caber nueve ù diez personas à un tiempo. Viò el Idolo, que no consistia mas que en un rostro de estaño, con una narìz ancha y aplastada, y ojos del tamaño de un escudo. A un lado habia una bolsa pequeña, en que se recogian las ofrendas del Pueblo; y al otro, se veìa un poco de arroz quemado, que habia ofrecido el Bramin à esta estraña Deydad. Mientras duraba el sacrificio, tocaba un Trompeta en el humbral de la puerta. OVINGTON. 1690.

La Guerra que han tenido mucho tiempo los Ingleses con el Mogol, ha hecho grande perjuicio à la Isla de Bombay, arruinando sus arboles, que era la única riqueza de los Isleños. El Autor refiere, que en el primer Establecimiento de los Ingleses en Surate, se habian ajustado el Gran Mogol y el Presidente de la Compañia, en que tendrian la libertad del Comercio, pagando dos y medio por ciento de todas las mercaderias que hiciesen entrar ò salir, cuyo impuesto se aumentò de alli à poco sin razon à quatro por ciento. Quisose sujetar à los Factores de la Compañia, que llevaban botones de oro en sus vestidos, à pagar un derecho particular cada vez que pasasen el rio de Surate, con cuyo método el Intendente de la Marina, que tenia que pasarlo à menudo para ir à Souali, hubiera pagado en poco tiempo el valor de sus botones.

Estos dos motivos de quexa, juntos con algunos otros disgustos, causaron un rompimiento abierto. Despues de algunas escaramuzas en el mar, emprendiò el Mogol sitiar à Bombay. Juan Child, que habia succedido à Juan Wiburn en el Gobierno de esta Isla, aunque sin haber heredado sus qualidades Militares (no obstante estàr condecorado con el título de Baron de la Gran Bretaña, y con el empléo de General de las Fuerzas Inglesas en las Indias) no quiso fortificar la Isla. En 1688, lo atacò un Exército de veinte y cinco mil hombres, contra los que solo tenia mil y quinientos; esto es, uno contra diez. No obstante esta desigualdad, se defendieron los Ingleses con valor; pero habiendo aprendido los Mogols de los Desertores à hacer minas, y el modo de ponerse à cubierto con trincheras y gaviones, fue imposible resistir à la fuerza y habilidad reunidas. El General Inglès se viò precisado à hacer la Paz, con unas condiciones que disimula el Autor; pero que no debian de ser ventajosas, pues eran el efecto de la necesidad. Child muriò antes que se concluyese enteramente el convenio; y su muerte se atribuyò à la pesadumbre de

OVINGTON. 1690. no haber podido defender la honra de sus Señores. En su empléo habia recogido inmensas riquezas ; y su viuda se casò con el Señor Jorge Weldon , que succediò en el Gobierno , y que no se enriqueciò menos ; de donde infiere el Autor , que hay mucho que ganar en servicio de la Compañia.

Tres leguas de Bombay se presenta una Isleta , llamada el Elefante , que toma este nómbre de una figura de elefante , picada en piedra, de tamaño natural, y puesta enmedio de un campo , endonde sorprende la vista de los que llegan à la Isla. En el mismo lugar se vè asimismo un caballo de piedra , representado tan naturalmente , que à alguna distancia se tendria por animal vivo ; pero lo que hace à esta Isla mas célebre , es un famoso Pagodo , de que han contado los Portugueses muchas maravillas , y al qual tenia extraordinario respéto la Emperatrìz Viuda de los Mogols. El Autor observa , que se llama Pagodo qualquiera Templo de Idólatras , ò lugar destinado al culto de los Idolos. Este nómbre, dice , se deriva de la palabra Persa Pout , que significa un Idolo, y de Gheda Templo.

Hace la descripcion del Pagodo ò Templo de la Isla del Elefante , y dice , que està picado en la roca , à la falda de una montaña alta. Tiene unos ciento y veinte pies en quadro y ochenta de alto. La boveda , que solo es un peñasco grande , està sostenida por diez y seis pilares de piedra , de tres pies de diametro , labrados con mucha habilidad , y apartados diez y seis pies uno de otro. A los dos lados hay treinta ò quarenta figuras de hombres, que cada una tiene doce ò quince pies de alto , y que estàn entre sì con una exâcta simetrìa. Algunas tienen seis brazos , otras tres cabezas , y otras son tan monstruosas , que tienen los dedos del grueso de una pierna. Tambien se vèn algunas con coronas muy bien trabajadas en la cabeza , ò cetros en las manos , y otras tienen en la cabeza muchas figurillas pequeñas , que estàn en postura devota. Ovington notò muchas , de las quales unas estaban arrimadas à varias mugeres , y otras à la cabeza de una vaca , que es un animal muy respetado en las Indias ; y finalmente , otras en diferentes posturas y ademanes. Mirò esta variedad de figuras agradables y monstruosas , como diferentes objetos del culto de los Idólatras , que eligen sin duda las que les inspiran mas respeto y devocion. El frontispicio del Pagodo no tiene nada notable.

A mitad de Septiembre ; esto es , al fin de la temporada de los vientos , recibiò orden el Navio de partir para Surate. En el camino encontrò una especie de Piratas , llamados Sanganians, que no se atrevieron à atacarlo , porque hacia quince dias que habian aprendido por una aventura singular à respetar el Pavellon Inglès. Un Capitan de esta Nacion , que habian rodeado de muy cerca , no habia tenido por conveniente oponerse al abordage, si-

sino que habiendo hecho retirar todas sus gentes de encima de los puentes, habia mandado poner en ellos algunos barriles de polvora y muchas piezas pequeñas de Artillería. Apenas habian subido los Sanganians, quando habia hecho pegar fuego; habiendo sido tan feliz la execucion, que la mayor parte fueron quemados, muertos ò precipitados en las olas, haciendo huir al instante à los demàs el temor del mismo paradero. OVINGTON. 1690.

El Benjamin llegò sin obstáculo à la barra de Souali, endonde solos los Navios de Europa tienen el permiso de abordar, el que no se concede à los de las Indias. Deben entrar en el Rio de Surate, ò dàr fondo en su embocadura, que està dos leguas de Souali, y éste quatro de Surate. Alli cargan y descargan los Navios Europèos sus mercaderias, que se guardan en patios y Almacenes, para transportarse à otros lugares ò embarcarse otra vez segun la ocasion. Los Factores Ingleses, Franceses y Holandeses tienen sus casas ò Factorias à media milla del mar, apartadas un tiro de fusìl una de otra. Ovington nota, como un suceso extraordinario, que al limpiarse su Navio despues de haberlo descargado, se hallò en èl una grande abundancia de ostras grandes, que se habian pegado à èl, ò formado por todas partes, y que se encontraron de tan buen gústo, que el Capitan repartiò de ellas con todos los Ingleses de Surate.

La descripcion que hace el Autor de esta Ciudad no añade nada à lo que se ha leìdo en otras Relaciones, particularmente en la de Thevenot, Carrè, Le Estra, &c.; pero hace diferentes observaciones particulares. Primeramente señala la extension de su circunferencia, que es, dice, comprendiendo los Arrabales, de unas tres millas de Inglaterra, y le dà la figura de una especie de semicirculo ò media luna, à causa de la vuelta del rio junto à que està situada, y que nombra Tapty ò Tindy.

El oro de Surate es tan fino, que transportandolo à Europa, se puede ganar en èl doce ò catorce por ciento. La plata, que es una misma en todos los Estados del Mogol, aventaja à la de Mexico y à los escudos de Sevilla, y tiene menos liga que ninguna otra plata. El Autor no ha visto nunca piezas desgastadas, ni oro ò plata que se haya falsificado. La rupia de oro vale catorce de plata, y la de plata veinte y siete sols de Inglaterra. Veense algunas monedas Estrangeras, pero en corto número, y piezas de cobre, sesenta de las quales componen una rupia. Tambien se halla una especie de moneda mas ínfima, que es una almendra amarga, de que se necesitan sesenta para componer el valor de una rupia.

Todas las monedas Estrangeras pagan, tanto al entrar, como al salir de Surate, dos y medio por ciento. Las que caen en manos de los Oficiales del Gran Mogol, se funden y hace de ellas rupias, en las quales se pone el cuño del Emperador reynante.

OVING-TON. 1691. Despues de su muerte pierden estas piezas una ò dos sexâgesimas de su valor.

Las telas de seda y lienzos de algodon se venden en Surate por Cobits, que son una medida de veinte y siete pulgadas de largo. El arroz, trigo y demàs cosas, que se venden entre nosotros por hanegas ò medidas, se venden al peso en Surate. El ordinario es un Scar ò tres onzas y una quarta. El Meund contiene quarenta scars. De este modo, los usos, observa el Autor, son enteramente opuestos à los nuestros, aun en las cosas que debieran ser semejantes, como las sierras y cerraduras, que en nada se parecen à las nuestras. Asimismo parece, que los animales no tienen en las Indias las mismas inclinaciones que entre nosotros, tal como en Tonquin, que velan los perros toda la noche, para exterminar las ratas y ratones.

A Surate se traen mercaderias de todas las partes del Asia, endonde las compran los Europèos, los Turcos, los Arabes, los Persas y los Armenios, que se estienden por todo el Mundo, y que viajan con mas ànsia que ningunos otros Mercaderes. Su Lengua es una de las mas usadas en el Asia, y en todos tiempos han sido célebres por su Comercio. „En su vecindad; esto es, junto al Phase en Georgia, estaba antiguamente el Toyson de Oro, famoso entre los antiguos; pero que no era otra cosa que un comercio grande de lana, de pieles y de forros, que los Pueblos del Norte llevaban allì.'

Los Mercaderes Indios que vienen por tierra à Surate, rara vez se sirven de caballos para el transporte de sus mercaderias, porque todos se emplean en servicio del Principe. Llevanlas en galeras, dromedarios, camellos y asnos.

Los Holandeses son los que llevan à Surate todo genero de especias, y los Ingleses particularmente pimienta; pero, segun el Autor, no obran siempre los primeros con buena fee. Algunas veces sacan cierta porcion de aceyte, esencia ó espiritu, de los clavillos, canela, &c.; y exponiendolos despues à la venta, no tienen dificultad en cobrar lo mismo que si no hubiese habido en ellos la menor alteracion. Este es un fraude que se executa en Batavia, y de ahì nace, que se hallan tantas especias secas è insípidas.

Ademàs del Gobernador Militar de Surate, que habita incesantemente en el Castillo, como si estubiese prisionero en èl, tienen los habitantes su Gobernador Civil, que està encargado particularmente de la administracion de los negocios públicos y de Justicia. Tampoco sale con mas frecuencia de su Palacio que el otro Gobernador, para estàr pronto à todas horas à recibir los Memoriales de los principales Mercaderes, y arreglar los negocios que piden pronto despácho. Si sale à tomar el ayre, và sentado sobre un elefante en una silla magnifica; y ademàs del conductor del animal,

mal, lleva à su lado un Criado, que lo abanica, y que espanta las moscas con una cola de caballo atada à la punta de un palo pequeño de un pie de largo. Este abanico, no obstante lo simple que debe parecer, solo se usa entre los Grandes, y para la persona del Emperador. Entre diferentes insignias de Grandeza, cria el Gobernador de Surate muchos elefantes, y mantiene una Guardia de Caballeria y de Infanteria para la seguridad de su persona, y para la execucion de sus ordenes. OVINGTON. 1691.

En los negocios de consecuencia, debe tomar parecer de tres Oficiales principales de la Ciudad, que tienen entonces parte con èl en el depósito de la autoridad suprema. El primero, intitulado Cogy, es un hombre versado en las Leyes y en todo lo que pertenece à los usos Civiles del Imperio.

El segundo, llamado el Vacanaviche, es un Oficial, puesto por el Emperador para dàr aviso cada semana à la Corte, de todo quanto sucede notable y de importancia.

El Catoual, tercer Ministro de la autoridad Imperial, està puesto para impedir los desordenes y para castigarlos, y tiene que hacer tres rondas de noche por las calles de la Ciudad, à las nueve, à media noche, y à las tres de la mañana. A las cinco se toca un tambor y una trompeta para señalar la primera hora del dia. El Catoual và siempre acompañado de muchos Criados y de una Compañia de Soldados, armados de espadas, de lanzas y de flechas. Algunos llevan una arma muy dañosa, que consiste en una barilla de hierro, de unos dos pies de largo, que concluye en una bola del mismo metal, con la qual se hace pedazos el cráneo de un solo golpe. Los que son cogidos en una falta ligera, cumplen con algunos dias de carcel, y el castigo de los delitos graves es la paliza.

Aunque Surate estè habitado por todo genero de Naciones, son raras las riñas y disputas. Los Indios Idólatras, mas à proposito para recibir una injuria, que para hacerla, evitan con cuidado todos los delitos odiosos y perjudiciales à la sociedad, como el róbo y homicidio. Ovington supo con admiracion, que en una Ciudad tan grande hacìa mas de veinte años que no se habia castigado à nadie de muerte. El Emperador se reserva el derecho de las Sentencias Capitales, ò no lo cede sino à los Tribunales mas apartados de su Corte. De esta suerte, en los casos extraordinarios se informa este Monarca del delito; y sin hacer venir al culpado, le impone el castigo. Si se hace algun róbo en el campo en la jurisdiccion de Surate, un Oficial, que se llama el Poursdar, tiene que responder de èl, para lo qual estàn báxo sus ordenes muchas Compañias de gentes armadas, que observan continuamente los caminos grandes y las Aldèas, para perseguir à los ladrones. En una palabra, como hay pocas Ciudades en-

don-

OVINGTON. 1690. donde esté tan floreciente el Comercio como en Surate, casi no hay parage en que se tenga tanto cuidado para mantener la quietud y seguridad pública.

Las observaciones del Autor sobre las diferentes Religiones y sobre los usos de los Indios, menos pertenecen à la Descripcion de Surate, que al Articulo general de las Indias, endonde se deben insertar con las de otros muchos Viageros; pero esto no obsta para que se tóme lo particular à Surate y à los Lugares vecinos.

Ovington habla con gusto de un Hospital grande, situado en la inmediacion de esta Ciudad, y mantenido por los Banianos, para las vacas, caballos, cabras, perros y otros animales, que estàn enfermos, ò estropeados ò demasiado viejos para el trabájo. Un hombre, à quien yà no puede servir un buey, y que quiere matarlo para escusar el gàsto de su manutencion, ò para comer su carne, halla un Baniano caritativo, que quando sabe el riesgo à que està expuesto este animal, no dexa de pedirlo à su amo; y comprandolo algunas veces bastante caro, lo lleva à este Hospital, endonde se le trata bien hasta el tèrmino natural de su vida.

Al arríbo de Ovington, hacìa seis años que se habia estendido entre los Indios de Surate una enfermedad contagiosa, que continuaba todavia, aunque no con tanto rigor. Parece que se habia aquietado en tiempo de los vientos, en que no dexa de refrescarse el ayre; y inmediatamente antes de esta estacion, hacìa sus estragos con mayor violencia. Antes que empieze la temporada de las lluvias, es el ayre de una sequedad y calor extremados; y pasadas èstas, se levantan vapores calientes, y tan perjudiciales, que causan mas enfermedades que en todo lo restante del año. Entonces, en el espacio de sola una mañana, se veìan llevar fuera de la Ciudad cien Gentiles, para ser quemados, además de los Moros que se enterraban, y los que morian en los Arrabales; lo que ascendia, por un cálculo moderado, al número de trescientos cada dia, sin que por esto pareciese menos poblada la Ciudad, ni se notasen los efectos del mal por la diminucion de los habitantes. Esta peste fue precedida de un terremoto pequeño, que atemorizò un poco, pero que no derribò ninguna casa, ni causò mal à nadie. Lo que admiraba mucho à los Moros, era vèr à los Europèos como impenetrables à una enfermedad, que causaba tanto destròzo entre los naturales del Paìs.

1691. Ovington recibiò avíso, en 1691, de que habian muerto de peste en Balsora doscientas mil personas en el espacio de diez y ocho dias; pero este azóte cesò inmediatamente.

Las enfermedades ordinarias en Surate, de que tienen mas trabájo libertarse para los Europèos, son diferentes especies de calenturas, la mayor parte mortales, particularmente para los que

se

se entregan à comer demasiado, y beber vino con exceso. Otros mueren de una enfermedad, que llaman los habitantes Merdechine, y que es un vómito violento y un fluxo grande de vientre, que nacen particularmente de haber comido con exceso à un tiempo carne y pescado. Cúrase al enfermo, aplicandole en el talon un hierro ardiendo, cuya cicatríz impide andar por algun tiempo. Los Européos padecen tambien una especie de perlesìa, que les quita el úso y movimiento de los miembros, y que procede de haberse expuesto demasiado à las nieblas penetrantes de la noche. El mejor remédio es frecuentar los baños, que son muchos en este Paìs. OVINGTON. 1691.

Los buenos efectos de los polvos blancos en las calenturas, han hecho su úso comun en los Estados del Mogol, y observa el Autor, que se emplean con la misma felicidad en Inglaterra, adonde los han enviado los Medicos Ingleses. Generalmente, dice, los remedios que mas sirven en esta Region son los refrigerantes, porque la mayor parte de las enfermedades nacen de calor.

A dos millas de Surate hay un lugar muy agradable, llamado Pulparrock, situado junto al rio, endonde elevandose un poco, hace estender mas la vista sobre el agua. La sombra de una infinidad de arboles, y la inmediacion del rio, templan el calor del ayre. Este es un Monasterio de Faquirs, que han procurado hacer cómoda y deliciosa esta habitacion, empleando el Arte para perseccionar la hermosura de la Naturaleza. Las inmediaciones de Surate no tienen cosa que se pueda comparar con este retíro, por cuya razon, los Faquirs que lo habitan, tienen mas orgullo que en los otros lugares. Yà se sabe, que esta es una especie de Monges mendigantes, que piden limosna para aumentar sus rentas. Habiendo encontrado un dia un Limosnero del Monasterio de Pulparrock fuera de Surate al Presidente de la Compañia Inglesa, le pidiò con desverguenza veinte rupias. El Presidente, por divertirse, le ofreciò diez y nueve, las que rehusò, juzgando que no correspondia à su grandeza disminuir una blanca de su primera demanda.

DESCRIPCION DEL PAIS DE SURATE. THEVENOT.

Thevenot, que estaba en Surate en *1666*, y que no ha dexado de hacer alli sus observaciones con aquel carácter juicioso que lo distingue entre los Viageros, se aparta poco de todo lo que se ha leìdo hasta aqui, y sirve por consiguiente para confirmarlo con su testimonio; pero añade muchas observaciones, que parece se han escapado de la curiosidad de Ovington.

Comense ubas en Surate, dice, desde principio de Febrero, hasta fin de Abril. Su gústo no es muy bueno, lo que atribuìan algunos à la impaciencia de los habitantes, que no las dexaban madurar bastante. Sin embargo, los Holandeses, que han resuelto dexarlas todo lo posible en las cepas, no han logrado mas que

ha-

Descripcion del Pais de Surate. Thevenot.

hacer un vino muy ágrio, que es imposible beber si no se echa en el azucar. Estas ubas, que son blancas, no dexan de ser muy gordas, y se traen à Surate de una Ciudad pequeña, llamada Naapoura, en la Provincia de Balagate.

Los licores del Paìs no valen mucho mas que el vino. El mas comun se compone de Sagre ò azucar negra, que se mete en agua, con un poco de corteza de Baboul para darle alguna fuerza. Despues se destilan juntos.

Tambien se hace aguardiente de Tary. Este es un licor bastante agradable, que se saca de dos especies de palmas; la una, que se llama Codgiour; y la otra, que es el cocotero. Thevenot observa, que no hacen dátiles en las palmas de donde se saca el tary, y que aquellas de donde no se saca, producen dátiles sylvestres. El buen tary es el que se destila por la noche, porque no calentandolo el ardor del Sol, tiene un gústo dulce y picante, que tira al de las castañas.

Thevenot es mas exácto que Ovington sobre los pesos y medidas de Surate. El peso que se llama Candi, vale veinte Mans; pero el peso de comercio es el Man, que tiene quarenta libras, y la libra de Surate catorce onzas ò treinta y cinco toles. El oro y plata se pesan por toles, y el tole es de quarenta mangelis, que componen cincuenta y seis de nuestros Carats. Dos toles y tercia y media valen una onza de Parìs. La tole pesa tanto como una rupia de plata. El man pesa quarenta libras en todas las Indias; pero éstas, que se llaman Serres en Surate, son diferentes en cada Paìs. Las de Surate, por exemplo, son mayores que las de Golconda; y las de Agra tienen veinte y ocho onzas.

Las cantidades grandes se cuentan por Leks, por Crouls ò Courous, por Padans, y por Nils. Para componer un Lek son menester cien mil rupias; para un Courou cien mil Leks; para un Padan cien mil Courous; y para un Nil cien mil Padans. Entre los Señores se vèn rupias de oro, que valen cerca de veinte y una libras de Francia, pero que no se usan en el comercio ordinario, y que solo sirven para hacer regalos. La rupia comun, que es de plata, casi no vale mas que cincuenta y ocho quartos de nuestra moneda, aunque regularmente se haga pasar por sesenta. Todos los años se acuñan rupias, y las del año valen alguna cosa mas que las antecedentes, porque los Monederos figuran que la plata se desgasta siempre. Hay medias rupias, y quarta parte de rupia. El Mahmoudy es otra moneda de plata, que vale unos veinte y tres quartos de la nuestra. El Pecha es otra de cobre, del tamaño de la rupia, que vale un poco mas de diez dineros, y que pesa seis de nuestras drachmas. Sesenta y ocho Paden, ò almendras amargas, se dàn por un Pacha. Estas almendras, que pasan por moneda en Surate, vienen de Persia, y son el fruto de un ar-

bo-

bolillo, que se cria entre los peñascos.

Finalmente, Thevenot hace observar, que la moneda de plata del Gran Mogol es mas fina que ninguna otra, porque no llega Estrangero al Imperio, que no tenga que trocar el dinero que trae, sean pesos ù otras especies, en moneda del Paìs. Al instante se funde, y se afina la plata para hacer rupias.

DESCRIPCION DEL PAIS DE SURATE. THEVENOT.

El Autor añade à la descripcion del Cementerio de los Ingleses, que se vè à poca distancia un pozo grande, de hechura quadrada, cubierto de muchos arcos de ladrillo, que estàn bastante distantes uno de otro. A èl se baxa por diferentes escaleras, y la luz entra por los huecos que hay entre los arcos; pero aunque esta obra sea célebre, no lo es tanto como un algibe que hay junto à una puerta de Surate, llamada la Puerta de Daman, endonde empieza el paséo mas hermoso del Paìs. Esta puerta està cubierta y cercada de las ramas de un arbol, que se llama War, y que nombran los Portugueses Arbol de Raìces. Su sombra es admirable, y un socorro muy grande para los que vàn al algibe. Este tiene diez y seis ángulos, y cada lado cien pasos de largo, siendo el diàmetro de toda la obra un tiro de mosquete. Està empedrado con piedras grandes unidas, y tiene escalones al rededor desde arriba à baxo, à modo de Amphitheatro, hechos de piedra de silleria, que viene de Cambaya, cada uno de medio pie de alto. Alli se han hecho tres despeñaderos en declive, para servir de abrevaderos.

En medio de esta obra se eleva un edificio de piedra quadrado, de unas quatro toesas de alto, al qual se sube por dos escaleras pequeñas. Este es un lugar adonde se và à tomar el fresco y à divertirse; pero es menester un Barco para pasar à èl. El estánque grande se llena de agua de lluvia en la temporada; y despues de haber corrido por medio de los campos, y formado una especie de canal, sobre el qual se han construido puentes, entra en un espacio cercado de murallas, de donde pasa al algibe por tres agujeros redondos, de mas de quatro pies de diámetro. Antiguamente no se bebia otra agua en Surate; pero se han descubierto cinco manantiales ò pozos, que surten al presente à toda la Ciudad. El Autor habla con admiracion del algibe, y lo compára à las obras mas magníficas que hayan podido hacer nunca los Romanos para la utilidad pública.

Un quarto de legua mas allà, se encuentra por paséo el Jardìn de la Princesa, nombrado asi porque es obra de una hermana del Gran Mogol. Este es un llano grande de arboles de diferentes especies, plantados con mucho orden. En èl se vèn algunas calles muy rectas, quatro de las quales atraviesan el jardìn en cruz, con un canal pequeño en el centro. Hácia el medio del jardìn se ha construido un edificio de quatro fachadas, que cada

DESCRIPCION DEL PAIS DE SURATE. THEVENOT.

una tiene su Divan, y un gavinete en cada esquina. Delante del divan hay un estánque quadrado lleno de agua, de donde salen arroyuelos que pasan por las principales calles; pero aunque este jardìn estè bien distribuido, no se vèn en èl nuestros emparrados y quadros, ni nada que iguále à la harmonìa de nuestras fuentes.

El arbol War, que tubo Thevenot la curiosidad de exâminar en toda su extension, se nombra tambien Fer, Arbol de los Banianos, y Arbol de las Raìces, à causa de la facilidad con que se arraygan sus ramas, que tienen filamentos grandes, y por consiguiente reproducen otras ramas; de donde nace, que un solo arbol que se dexe estender, puede llenar un terreno muy grande. El Autor viò uno, que tenia mas de treinta toesas de diámetro; esto es, en la extension de sus ramas, que se habian cortado regularmente, y que formaban un pasèo muy hermoso. Como los Indios tienen por sagrado à este arbol, cuidan de adornarlo, y regularmente le erigen un Pagodo.

El territorio de Surate es de una tierra parda, muy obscura, y tan buena naturalmente, que jamàs se estercola. El trigo se siembra despues de las lluvias; esto es, despues del mes de Septiembre, y se coge la cosecha en el de Febrero. Tambien se plantan cañas de azucar, haciendo surcos grandes, en los quales, antes de poner las cañas, se echan muchos de los pescadillos, llamados Goujons; y sea que encrasen la tierra, ò que dèn una qualidad particular à las cañas, los habitantes dicen, que sin este socorro no producirian nada.

El arroz no se cria con menos felicidad en las inmediaciones de Surate. Los Manguieres, las palmas de todas especies, y otros generos de arboles, son de tanta utilidad, como adórno. Las tierras que producen el trigo no se riegan nunca, porque los rocìos, que caen por la mañana con abundancia, bastan para hacerlas fértiles.

El Rio de Tapty està siempre un poco salado en Surate, por cuya razon, los habitantes no usan de èl sino para lavarse el cuerpo, lo que se hace todos los dias por la mañana, como en las demàs partes de la India. Este rio es poco considerable, y en la marèa alta no tiene de ancho mas que como la mitad del Sena. No obstante, las aguas de lluvia lo hacen crecer en Invierno hasta salir de madre con mucho estrágo. Nace en un distrito de las montañas del Duan, llamado Geharconde, diez leguas de Brampour. Quando el mar està báxo, corre hasta la barra; pero la marèa regularmente pasa dos leguas mas allà. El verdadero Puerto de Surate es Soualy, à dos leguas de la barra, y quatro y media de la Ciudad.

Thevenot tiene sin dificultad à Surate y su distrito por la parte mejor de la Provincia de Guzarate, sin contar las ventajas extra-

traordinarias que ſaca eſta Ciudad de ſu Comercio, y à la Provincia por la mas agradable del Indoſtan. Antiguamente era éſte un Reyno que cayò báxo el dominio del Gran Mogol Ekbar, por los años de 1595, habiendo sido llamado à èl por un Señor del Paìs, à quien el ultimo Rey de Guzarate, nombrado Sultan Mahmouth, habia dado el Gobierno general al morir, confiandole la tutela de ſu hijo único. La ambicion de eſte Gobernador le adquiriò otros tantos enemigos como Grandes habia en el Reyno; y deſeſperando finalmente de ſoſtenerſe por ſus proprias fuerzas, recurriò al Mogol, con pretexto de implorar ſu proteccion en ſocorro de ſu Pupilo, que ſe llamaba Mudafer. Ekbar entrò en Guzarate con un Exército, y ſujetò à todos los Señores que intentaron oponerſele, y que le hacìa mirar el Gobernador como à enemigos de ſu Rey; pero en lugar de contentarſe con la poſesion de una ſola Ciudad, que ſe le habia prometido, con ſu diſtrito, ſe apoderò de todo el Reyno, y hizo prisioneros al Rey y al Gobernador, haciendole hallar medio ſu política, tanto como la fuerza, de aſegurar eſta Conquiſta à ſus ſuccesores. No obſtante, el deſgraciado Mudafer, que ſe eſcapò de la prision, hizo algunos esfuerzos para reſtablecerſe, pero fue vencido, y cayò otra vez en la eſclavitud; y llevado de la deſeſperacion, reſolviò quitarſe la vida por ſus proprias manos.

DESCRIPCION DEL PAIS DE SURATE. THEVENOT.

Paſando Ovington à los negocios de ſu Nacion, refiere por teſtimonios ciertos, que la Compañia Ingleſa de las Indias Orientales emplea todos los años cien mil libras eſterlinas para la manutencion de ſu Comercio en las Indias, y para ſoſtener ſus principales Oficiales. Surate, dice, el Fuerte San Jorge, Gomron, en Persia, y Bengala, ſon los principales lugares del Comercio de la Compañia.

OVINGTON. 1691.

Cada parte de los Eſtados del Mogol tiene ſus mercaderias particulares, que cuidan de comprar los Agentes de la Compañia, y que tienen prontas para el arribo de los Navios. Si ſe omitieſe eſte cuidado, no duda el Autor, que la Compañia ſerìa deſtruida al inſtante por otras Naciones de Europa. Sabe de una, dice sin nombrarla, que habia propueſto hacìa algun tiempo al Gran Mogol, el pagarle derechos mas considerables que los eſtablecidos, con la condicion de lograr el privilegio exclusivo del Comercio en ſus Eſtados. Aunque la mayor parte ſean Indios ò Moros, pondera el Autor ſu fidelidad, haſta decir ſencillamente, que quando el Presidente tiene intencion de defraudar los derechos del Principe en alguna coſa considerable, encarga el cuidado à ſus Criados, quienes lo deſempeñan con habilidad.

Nadie de los que habitan en Palacio puede paſar la noche fuera sin licencia del Presidente. Todos los dias ſe sirve una meſa general para éſte y demàs Oficiales, que ſe sientan en ella

OVINGTON. 1691. segun su grado de antiguedad. Cubrese con lo mejor que produce Surate y sus inmediaciones, sin escasearse los vinos de Chiras y el arrack, los vinos de Europa y la zerveza de Inglaterra. Pocas mesas hay, aun de las personas mas distinguidas del Imperio, que estèn tan bien servidas. Este gásto es considerable para la Compañia, particularmente en vinos de Europa y en zerveza, que no pueden dexar de venderse muy caros en las Indias. Ovington refiere, que habiendo tenido un Indio rico la curiosidad de vèr comer à los Ingleses, se mostrò en extremo admirado, al abrirse una botella, de vèr salir el licor con fuerza luego que se quitò el tapon. El Presidente le preguntò la causa de su admiracion; y respondiò, que no le causaba novedad el vèr salir de aquel modo el licor, sino que no llegaba à comprender, cómo se habia podido echar dentro de la botella.

La mesa de los Ingleses en Surate se sirve en baxilla de plata; y para satisfacer todos los gustos, tienen tres Cocineros, uno Inglès, otro Portuguès, y otro Indio, que guisan los manjares cada uno à su modo. El guisado mas ordinario en las Indias es el Pilau, que se compone de arroz cocido, cuyos granos quedan todos separados, y que se guisa con especias, y despues se pone encima una ave. El Autor explica otros varios, y habla de diferentes salsas, que excitan el apetito. El Cabob, sobre que se estiende mas, es un compuesto de buey y de carnero, que se corta en pedacillos, sobre los quales se echa sal y pimienta, y se remojan en aceyte, mezclado con ajos. Despues se pone en un asador con algunas hierbas, que se han remojado tambien en el mismo aceyte, y luego se asa. Este es un manjar, que halla el Autor muy gustoso. Los naturales del Paìs aman mucho el Assa fœtida, que nombran Hin. Ponen un poco en el pan, que recibe un gusto desagradable, pero que creen muy saludable. Se come tanto Assa fœtida en Surate, que el ayre que se respira huele mucho à èl.

Los dias de diversion, convida el Presidente à todos los Oficiales de la Compañia à pasarlos en algun jardìn hermoso fuera de los muros de Surate, en donde la sombra y frescura contribuyen al regocijo y alegria. El Presidente y su muger se hacen conducir en palanquines, sostenidos sobre los hombros de quatro hombres. Delante se llevan dos Estandartes grandes, y detràs de ellos algunos caballos de mano de gran precio, Arabes y Persas, con arneses magníficos. Los Factores antiguos vienen detrás, montados en otros caballos, que no estàn menos ricamente enjaezados. Las sillas son de terciopelo bordado, y las bridas y gruperas adornadas de oro y plata. El Gefe de los Criados sigue despues, à caballo como los Amos, pero seguido de treinta ò quarenta Criados à pie. Despues de esta primera division, viene el Con-

Consejo en un coche grande, que se dexa abierto, à menos que no vayan algunas mugeres. Este coche, que està adornado de plata, và tirado por dos bueyes. Los demàs Factores siguen en coche ò à caballo; y quando el Presidente quiere salir, pasa con este acompañamiento por medio de la Ciudad. El Ministro y los Consejeros nunca salen sin llevar quatro ò cinco Criados detràs de su coche, cuyo fausto los hace respetar del Pueblo, quien, segun la idèa que se forma de los Ingleses, antes acude en sus necesidades al Presidente de la Compañia, que al Gobernador, cuya grandeza està como eclipsada por la de los Ingleses. OVINGTON. 1691.

Estos, como los demàs Europèos, tienen un Cementerio à media milla de Surate, que procuran adornar à porfia con sepulcros magníficos y con edificios sobervios, y que es uno de los principales adornos de las inmediaciones de la Ciudad. Dos de estos edificios mas hermosos, han sido construidos, el uno por Juan Oxonton, y el otro por el Presidente Aungers, y tienen sus torres y miradores. El Cementerio de los Hòlandeses tiene tambien los suyos, de los quales los dos mas notables son el de un Comisario Holandès, y el otro el de un Comandante de la misma Nacion, que lo hizo construir antes de su muerte, y que mandò poner en lo alto tres tazas grandes, sin duda, observa el Autor, para hacer acordar à sus amigos del gústo que habian tenido de beber con èl.

El 27 de Agosto de 1691; esto es, mientras que Ovington estaba en Surate, fue acometida la Casa de los Ingleses por una Guardia de à pie y à caballo, que los tubo en ella prisioneros, sucediendo lo mismo à los Franceses y Holandeses por la orden que recibieron de no salir de la Ciudad. De alli à poco se supo la causa de este tratamiento, que era, que un Navio rico, Moro, habia sido cogido por hombres de sombrero; esto es, segun la explicacion del Paìs, por Europèos; y el Capitan, nombrado Abdel-gheford, pedia que se le restituyesen nueve Leks de rupias, que componen mas de cien mil libras esterlinas. Este Navio pasaba de Moka à Surate; y aunque los Indios tienen poca inclinacion al combate, y no exponen con gusto sus vidas por quatro rupias, que son su sueldo de un mes, como iban ricamente cargados, se habian defendido valerosamente; y hasta despues de haber perdido mucha gente, no habian determinado rendirse.

Esta toma se atribuìa à los Europèos, porque el Pirata que se habia apoderado del Navio, habia enarbolado los Pavellones Inglés, Francés y Holandés. El Presidente Inglès, llamado Bartholomè Harrìs, defendiò fuertemente à su Nacion. En primer lugar recusò el testimonio de Abdel gheforr, su acusador, porque no era la primera vez que habia atribuido el mismo atentado à los Navios Europèos, y en otra ocasion se le habia convencido de engáño. En segundo lugar, el arribo de uno ò de muchos

Na-

OVINGTON. 1691. Navios Ingleses à este mar, no podia ignorarse en la Factoria de Soualy, ni en la Casa Inglesa de Surate; y el Presidente ponia por testigo al Cielo, de que no tenia la menor noticia. Finalmente, se obligaba, báxo palabra de honor, à pagar todo lo que se le pedia, si su enemigo podia dàr pruebas incontestables, de que el Navio que habia hecho la presa pertenecia à la Compañia de Inglaterra. Estas razones, y los buenos oficios del Gobernador, que se movia tanto mas à favorecer á los Estrangeros, quanto estando cerrado el Puerto para sus Navios mientras esta disputa, empezaba à notar, que los derechos baxaban mucho en la Aduana, dispusieron à la Corte à desistir de sus pretensiones. No obstante, los Ingleses permanecieron prisioneros hasta el 2 de Diciembre, y no empezaron à gozar otra vez de sus privilegios hasta despues de haber aclarado con felicidad, que el Navio autor de la presa, era Dinamarquès. El resentimiento del Gran Mogol se volviò contra esta Nacion, contra la qual resolviò exercer todo genero de hostilidades.

1692. El implacable Abdel ghefort, fue el único, enmedio del gózo comun, que conservò todo el ódio contra los Ingleses. Renovò sus calumnias el año siguiente, estendiendo la voz de que dos de sus Navios que volvian de Moka habian caìdo tambien en sus manos, y que los habian saqueado. Quitòseles la libertad con el mismo rigor; y fueron tan fuertes las instancias para hacerles restituir lo que se acusaba à su Nacion de haber tomado, que declararon finalmente, que mas querian abandonar de una vez el Paìs, que sujetarse à esta injusticia. No obstante, el engáño se descubriò prontamente. Abdel ghefort habia escondido dentro del agua parte del dinero que se quexaba haber perdido. Quiso hacer transportar secretamente otra parte en un palanquin; pero observando algunos Soldados de la Guardia, que los portadores iban cansados con el peso, se desconfiaron de la verdad, y detubieron el palanquin, que hallaron lleno de oro. Convencido Abdel de tan horrible artificio, padeciò la verguenza y oprobrio que queria hacer recaer en los Ingleses.

La primera pérdida habia sido verdadera; y no obstante las pretendidas investigaciones, que habian hecho volver la indignacion de la Corte contra los Dinamarqueses, parece està persuadido Ovington, de que esta toma no se debe atribuir sino à los Sanganianos. Con este motivo refiere la aventura de un Capitan Inglès, que habiendo sido cogido por estos Pyratas, y libertadose de sus manos, le comunicò sus observaciones sobre su Paìs y sobre sus costumbres.

El Capitan, que se llamaba Say, despues de haber perdido su Navio por naufragio hácia la Isla de Macire, y detenidose mucho tiempo en Mascate para reparar su pérdida, se embarcò para

la

la Isla de Bombay en una Embarcacion nueva, que habia construido de las reliquias de la otra, y hizo vela de conserva con diez y ocho ò veinte Navios Indianos, que iban à Surate y à otros Puertos del Mogol. Apenas se apartò de ellos, quando descubriò à lo lexos dos Velas, que venian hácia èl, y que reconociò al instante por Corsarios; y aunque hizo esfuerzos inutiles para huir de ellos, hasta arrojar al mar una parte de sus mercaderias, à fin de aligerar el Navio, lo siguieron con tal obstinacion, que habiendolo alcanzado por la tarde, llegaron furiosamente al abordage. Estos, que eran Sanganianos, entraron en el Navio Inglès con espada en mano, en número de unos ochenta, y mataron desde luego à todos aquellos que hicieron alguna resistencia. Say hubiera padecido la misma suerte; pero el primer golpe que le dieron fue en la mano, que casi le cortaron; y quando iban à redoblar, los botones de oro que llevaba en su vestido atraxeron su atencion, y sirvieron para libertarle la vida. Contentaronse con despojarlo, y no le dexaron mas que un pedacillo de lienzo para cubrir su desnudèz. Despues, mostrandose mas humanos luego que tomaron la Embarcacion, le hicieron tomar opio con agua: remédio, que regularmente emplean para reparar sus fuerzas. Asimismo le curaron la llaga con azucar, que pusieron primero para detener la sangre, y despues con aceyte y lana. Say, que contaba poco con la virtud de una cosa tan simple, se admirò de verse curado en muy poco tiempo. OVINGTON. 1692.

Uno de los Navios Sanganianos llevaba diez cañones y ciento y cincuenta hombres de Tripulacion. El otro era una Galera pequeña de quatro cañones y de cincuenta hombres. Un mes tardaron en llegar à su Paìs; y al acercarse à Aramra, que era el Puerto de donde habian salido, dispararon un cañonazo, segun su costumbre, para avisar de su vuelta à sus amigos; y por desgracia, el cañon que emplearon pertenecia à Say, que habia tenido la precaucion de esconder en èl ciento y cincuenta zequies, con la esperanza de preservarlos de su codicia. Habiendo sabido la Reyna del Paìs la llegada y victoria de sus dos Navios, se hizo llevar al Capitan Inglès, quien, para llegar à la Corte, tubo que andar dos ò tres millas à pie, sin zapatos, ni sombrero. Hablandole la Reyna por medio de un Interprete Portuguès, quiso saber de èl, què se habia hecho su dinero. Respondiòla que lo ignoraba, cuya respuesta la satisfizo tan poco, que despues de haberle amenazado con una esclavitud perpetua, diò orden de que no se le diese por bebida mas que agua salada.

Un Corsario del Paìs se habia apoderado hacìa poco de un Navio Portuguès, y lo habia llevado al mismo Puerto; y como se habia notado en los Cautivos de esta Embarcacion un respeto singular à las Imagenes, juzgò la Reyna, que siendo Europèo el

OVINGTON. 1692.

Capitan como ellos, debia profesar la misma Religion. La inutilidad de sus amenazas la hizo pensar en hacerse traer algunas Imagenes de Santos; y mandando llamar à Say, le prometiò dàr credito à su testimonio, si queria besarlas para prueba de su buena fee, lo que no tubo dificultad en hacer, y algunos dias despues logrò la licencia de embarcarse en un Navio Arabe, que hacìa vela à Mascate.

El Puerto de Aramra, adonde habia sido llevado, està al lado opuesto de las Costas de Arabia, entre Sindy y el Cabo Jugalt, à alguna distancia de Diu, que pertenece à los Portugueses. El Paìs de los Sanganianos se halla situado entre la Pèrsia al Occidente, y el Indostan al Oriente. Estos Pueblos, entregados casi unicamente à la pyrateria, solo se mantienen con los robos que hacen en el mar. Cruzan desde Ormúz hasta el Golfo de Cambaya, y en las Costas de Malabar, segun la esperanza del botin. Sus Navios no parecen fuertes; pero siendo buenos veleros, rara vez les acontece ser cogidos, porque se retiran quando se creen mas débiles.

Aunque la profesion que exercen les inspire sentimientos de injusticia y de crueldad, no por eso son menos fieles en el cumplimiento de sus promesas. El Capitan Inglès lo experimentò con un exemplo singular. Despues de haber perdido toda su hacienda, no le quedaban mas que unos cien zequìes, que habia escondido en un rincon del Navio. Su Cocinero le dixo, que el Boseman del Navio de Guerra de los Pyratas, que habia pasado al suyo para mandar en Gefe, prometia entregar la mitad del dinero que se le confiase. Say resolviò dàr sus zequìes con esta condicion. El Boseman los metiò en un trapo, que atò à la punta de una cuerdecilla, y los arrojò de este modo al mar, porque sabìa que se habia de registrar à todos los que baxasen à la ribera, sin distincion, hasta que el Navio se descargàse enteramente. Al otro dia fue à buscar el paquete que habia echado al agua, y habiendolo hallado con facilidad, entregò la mitad de la cantidad al Capitan. Una fidelidad tan rara en un Corsario, admirò à Say, y le moviò à ofrecerle diez zequìes mas, como justa recompensa; pero respondiò, rehusandolos, que queria cumplir exâctamente su palabra.

Por el mismo Capitan, y segun sus Memorias, hace Ovington una descripcion de Mascate, que no se halla con tanta exâctitud, ni prolixidad en ningun otro Viagero.

Esta Ciudad, que pertenece à la Arabia Felìz, està situada en el Golfo Pérsico al Oriente del Mogol. Aunque ninguna de las tres Arabias sea tan fértil como otros Paìses menos nombrados, ésta, segun la observacion del Autor, ha merecido el nómbre de Hyemen ò Felìz, porque es mas fecunda que las otras dos. Masca-

cate es una Ciudad comerciante, superior à todas las otras que están situadas cerca del Golfo Pérsico. No tiene menos de tres millas de circunferencia, entre el Cabo de Raz al gate y el de Moccandon, à veinte y tres grados y treinta minutos de latitud del Nord, y precisamente baxo el Trópico de Cancer. Su Bahìa es pequeña, pero rodeada de peñascos altos, y la Ciudad està cercada de murallas fuertes, y defendida por cinco ò seis Castillos. OVINGTON. 1692.

El calor es en ella mas violento que en una infinidad de parages mas cercanos à la Linea. Los arenales y montañas altas reberveran allì los rayos del Sol con tanta fuerza, que se puede dàr al Paìs la qualidad de Zona Torrida, mas bien que à ningun otro parage entre los Trópicos. Un pescadillo, metido en el cóncavo de un peñasco à mitad del dia, se asa en poco tiempo. Rara vez llueve en Mascate, y todo lo mas una al año; pero los rocìos abundantes, que caen por la noche, refrescan la tierra, mantienen las plantas en su verdor, y hacen las frutas exquisitas. Hallanse abundantemente naranjas, cidras, limones, ubas, albericoques, alberchigos, y muchas especies de raìces y de licores. Los dátiles se crian con un favor tan especial de la Naturaleza, que se cargan de ellos Navios para todos los Puertos del Mogol, endonde està siempre asegurado el despácho; por cuya razon son el principal Comercio del Paìs.

Todas las montañas inmediatas à Mascate son de una sequedad y esterilidad, que inspiran horror, sin que se vea en ningun tiempo hierba, flores, ni arboles; pero quando al llegar à la Costa se tiende la vista sobre los valles, se hallan llenos de una verdura perpetua, floridos, cubiertos de todas las plantas, que pueden servir para el adórno de la tierra y para la manutencion de los hombres y de los animales. El Autor admirò menos esta diferencia luego que reconociò la industria de los habitantes, que han hallado medio de hacer una infinidad de canales, cuyas margenes estàn plantadas de arboles, y que reparten el agua por todas partes, con la ventaja extraordinaria, de que comunicando humedad à las raìces de las plantas, surten de bastante agua para regar dos veces al dia, esto es, por la tarde y por la mañana, toda la superficie de la tierra.

Los ganados del Paìs se mantienen con pescado, que se dispone de un modo, que pudieran imitar los Europèos. En lugar de darselo fresco, se hace en la tierra un foso grande, endonde se echa una porcion crecida, que se dexa podrir, hasta convertirse en una especie de tierra. Sacandolo despues de este lugar, se cuece con agua en ollas de tierra, lo que forma entonces un genero de caldo gordo y espeso, que se dexa enfriar, y que comen con gusto los ganados. Este alimento los engorda, y los hace de carne muy gustosa.

OVINGTON. 1692. La mayor parte de los habitantes de Mascate son flacos y de mediana estatura: tienen el rostro moreno y la voz delgada: son famosos por su valor y habilidad en manejar el arco y las flechas; y despues que han tenido Guerras con los Portugueses, se han exercitado en el úso de las armas de fuego. Su aliménto es, sin distincion, carne y pescado. Comen vaca, carnero, cabras y gamos, y la carne de camello es la que apetecen mas, y que creen mas sana. Tienen muchas castas de pescados; pero hacen escrúpulo de comer los de ciertas especies, particularmente los que no tienen escamas. El Paìs produce mucho trigo, de que podrian hacer pan, si no gustasen tanto de los dátiles, que los comen con la carne y el pescado: úso, que reyna en toda la Arabia.

De todos los sequaces de Mahoma, no hay otros que se abstengan con tanto rigor, como los Arabes de Mascate, del vino y de todos los licores fuertes. Asimismo condenan, como bebidas prohibidas por la Ley, el thé y el café, de que son tan apasionados todos los demàs Mahometanos. Aborrecen el humo del tabaco, y el que se lleva à su Paìs es quemado sin remédio. Su único licor es el sorbete, que componen de agua, de ágrio de naranja y de azucar. Por esta razon toman el título de Arabes rígidos, de puros Mahometanos y de Discipulos verdaderos del Profeta. Desde la niñez son educados en estos principios.

El modo de administrar la Justicia entre ellos, y su carácter afable y oficioso, no son menos notables que su templanza. El Gobernador de la Ciudad hace hacer una guardia exâcta para la seguridad de ella, y para sufocar todos los desordenes en su origen. No se permite à las Chalupas abordar à tierra, ni ir de un Navio à otro, desde que se pone el Sol, hasta que sale. Los padres y Amos no pueden castigar à sus hijos y Criados, por sola la razon, de que al executarlo pueden dexarse llevar de su humor, y propasarse. La Justicia es quien arregla el castigo de toda especie de faltas, porque los Magistrados, à quien se avisa de los delitos cometidos, como no tienen pasion, ni estàn preocupados, exâminan mejor su naturaleza, y imponen la pena con mas justicia. Si se comete algun homicidio ò róbo, lo que es mas raro en Mascate que en ninguna otra parte del Mundo, no se impone muerte violenta al culpado. Encierrasele en una Carcel, endonde muere naturalmente; pero no se sabe si el Autor quiere decir que permanece en ella hasta el fin natural de su vida, ò solo que se le dexa morir de hambre. La justicia se administra sin dilacion, porque aunque el Gobernador estè acompañado de un Consejo numeroso, no es la pluralidad de votos la que decide, sino que pronuncia solo, y todos los concurrentes aprueban la Sentencia.

Los habitantes de esta parte de la Arabia, son muy políticos con los Estrangeros; y aunque en extremo acerrimos en sus principios

cipios, no conocen aquel zélo furioso que inspira la Religion à costa de la humanidad. Un Viagero puede andar cien millas por su País, sin necesitar de armas, ni de escolta, y dormir en campo raso con el dinero al lado. El Capitan Say funda este testimonio en su propria experiencia, y añade, que en muchos años que pasò entre ellos no oyò hablar de ningun róbo.

OVINGTON. 1692.

Despues de su naufragio, tubo la felicidad de libertar su vida, y de llegar à tierra con todas sus gentes, pero desnúdo, y en un estado deplorable. La vista de su desgracia moviò à compasion à los habitantes del lugar, quienes le dieron à entender por señas, que le ofrecian su socorro para salvar sus efectos y los despojos del Navio. Uno de ellos, à quien tubo por su Gefe, hizo un monton de arena; y habiendolo dividido en tres partes, de que se reservò dos, ofreciò la otra al Capitan. Queria decir, que por su trabájo y el de sus gentes, pedia los dos tercios de las cantidades que se pudiesen salvar. Say, que lo comprendiò, y que hallò esta particion muy desigual, meneò la cabeza, para dàr à entender que no la aprobaba. Entonces, el Gefe Arabe hizo nueva division en dos partes iguales; y tomando la una, diò la otra al Capitan. El Tratado se concluyò con este convenio, y se sacaron del Navio trece ò catorce mil libras, que se repartieron con un péso, en el qual, el Gefe tubo gran cuidado de que su parte no fuese mas corrida que la del Capitan. El Rey del País, compadecido tambien de la desgracia de los Ingleses, disminuyò voluntariamente en su favor los derechos que cobraba sobre las mercaderias, y se reduxo à dos por ciento, en lugar de quatro que exîgia de los Estrangeros.

Los Portugueses habian logrado el permiso de establecerse en Mascate, endonde observaban su Religion, y el Rey les habia concedido licencia para construir, no solo una Iglesia, sino tambien un Colegio. Las riquezas que adquirieron poco à poco, los hicieron tan insolentes, que emprendieron usurpar la autoridad. Los Arabes, que son de condicion afable y sosegada, sufrieron por algun tiempo este abuso con extraordinaria paciencia; pero viendo que llegaba al extremo, y empezando à temer que se hiciesen enteramente dueños de la Ciudad, los sitiaron con un Exército numeroso. La defensa de los Portugueses fue larga y valerosa, y se encerraron en su Iglesia y Colegio, de que hicieron como dos Ciudadelas; pero habiendo cerrado sus enemigos todos los pasos por donde podian esperar socorro, se habian apoderado de las eminencias que dominan à estos dos puestos. Finalmente, los Portugueses, que no recibian de Goa, ni de sus demàs Establecimientos el socorro que habian esperado, se embarcaron secretamente en dos ò tres Navios que habia en el Puerto, y se aprovecharon de la libertad que se les dexò de retirarse. Todavia se veian

OVINGTON. 1692.

los agujeros que el cañon de los Arabes habia hecho mientras el sitio en su Iglesia y Colegio. Desde esta Guerra es tan grande el òdio que se han tomado las dos Naciones, que en todos los lugares adonde los conduce el Comercio, solo procuran arruinarse mútuamente. Los Arabes no ceden en valor à los Portugueses, y son siempre los mas fuertes en el mar. Sus Navios llevan algunas veces hasta quinientos hombres, y como parten siempre bien escoltados, los Portugueses procuran huir de ellos, ò casi nunca vienen à las manos sin pérdida.

Los Arabes de Mascate tratan à sus prisioneros de Guerra con una política muy agena de la barbaridad que se atribuye à su Nacion; y lexos de mirarlos como à Esclavos, no les imponen ningun oficio servil, les aseguran una vida sosegada, y les dàn cada dia una manutencion abundante. Si procuran hacerles abrazar el Mahometismo, es valiendose de simples exhortaciones, ò con promesas, por cuya razon, la mayor parte de sus Cautivos sufren con gusto unas cadenas tan suaves, y no piensan en la fuga.

Habiendo tenido ocasion el Autor de visitar otros muchos Puertos de esta Costa, que son poco conocidos de los Europèos, recoge aqui sus observaciones, para que sirvan de suplemento à lo que otros Viageros han escrito antes que èl.

Los Navios, dice, que vàn de Surate al Mar Bermejo, parten regularmente por el mes de Marzo, y llegan al tèrmino de su navegacion à mitad de Abril, ò à lo menos antes del 20, porque los que no estàn alli à este tiempo, hallan vientos contrarios, que les cierran la entrada de este mar. Entonces tienen que pasar la Isla de Socotra, y ponerse al abrigo del Cabo de Guardafui, para evitar la violencia de las corrientes, que siguen lo largo de las Costas de Arabia. Los Pilotos se creen fuera de riesgo quando han doblado este Cabo.

A ciento y cincuenta millas del Cabo de Guardafu, hácia el Occidente, se encuentra una Isleta blanca, detràs de la qual se hallan muchas Ciudades de Comercio sobre la Costa de la Arabia Felìz. La primera que ha visitado Ovington se llama Dofar, Plaza mediana, cuyos habitantes conocen poco las leyes de la hospitalidad, y son tramposos en el Comercio, y poco atentos con los Estrangeros. Sus mercaderias son el Oliban, las nueces de coco y la manteca. Profesan el Mahometismo con un zélo tan extraordinario, que la mayor parte se jactan de ser favorecidos con inspiraciones del Cielo. El Rey del Paìs tiene frecuentes disputas con los Reyes de Ser y de Casen, sus vecinos; pero rara vez llegan à las ultimas violencias de la Guerra, que son la efusion de sangre.

Al Occidente de Dofar se halla Casen à los quince grados. El

Puer-

Puerto de esta Ciudad està à cubierto de los vientos de Ouest, y muy expuesto à los del Est. La Plaza no tiene nada notable por sus edificios y fortificaciones. Los habitantes son tan pobres, que el Rey del Paìs tiene que emplearse en el Comercio para sustentar su Dignidad. Vienenle algunas Embarcaciones cargadas de arroz, de dátiles y de una especie de vestidos de pelo, que se hacen en Pérsia, en trueque de lo qual llevan oliban, aloes y manteca. Sus Vasallos, ocupados en las simples necesidades de la vida, no piensan mas que en lograrlas por trueques, y miran con tanta indiferencia el dinero, que aun lo desprecian. No obstante, tienen algunas monedas corrientes, como los escudos, los Abassis, los Mamodes; y por moneda menuda, emplean una especie de semilla, que se cuenta por puñados. El engáño y mala fee es un vicio tan bien establecido en la Nacion, que se tiene por bien adquirida qualquiera cosa que se ha logrado por medio de algun fraude; igualmente està entregada al vicio nefando. El tiempo mas à proposito para entrar en el Puerto de Casen, y por consiguiente para el Comercio, es Mayo, Junio y Julio.

OVINGTON. 1692.

Despues se halla otra Ciudad llamada Ser, mucho mas apreciable por la honradèz de sus habitantes, y mas célebre por la bondad de su Puerto, que atrae los Navios de Mascate, de Bander Abassi, de Surate, de Galla y de todos los Puertos de la Costa de Ethiopia. Cargan manteca, mirra, Esclavos, oliban y aloes.

Mas allà, à los doce grados de latitud, se encuentra una Ciudad de las mas antiguas y agradables de la Arabia, que es Aden, de la qual eran dueños los Portugueses, à quienes la tomaron los Turcos, y à estos el Rey de Yemen, para unirla à sus Estados. Este Principe tenia el nombre de Rey de Yemen, que significa Arabia Felìz, no porque la posee toda entera, sino porque la extension de su Reyno y sus riquezas le hacen muy superior à todos los demàs Reyes de la Arabia. Sus Estados se estienden el espacio de quatrocientas millas, à la orilla del Mar Bermejo, desde Adèn hasta Geron.

Aden era antiguamente uno de los Puertos mas famosos de esta Costa, y como un Almacèn general de las mercaderias del Mogol, de la Persia, de la Arabia y de la Ethiopia. Alli se hallaban Mercaderes de todas estas Comarcas, que se establecian para la facilidad de su comercio. Las casas estaban bien construidas, y en la cumbre de las montañas se veìan muchos Castillos, que formaban un espectáculo agradable. La Ciudad estaba naturalmente tan bien fortificada, que por mar y por tierra hubiera podido defenderse contra un enemigo poderoso; pero la negligencia, comun entre los Orientales, ha hecho perder tantas ventajas à los habitantes. Todo su Comercio se reduce al pre-

OVINGTON. 1692.

presente al café, al aloes, à la mirra y al oliban. Los meses favorables para la entrada del Puerto, son Abril, Mayo, Junio, Julio y parte de el de Agosto.

Mas allà de Aden se encuentran las siete Islas, que forman el Estrécho de Babel-Mandel, y propriamente la entrada del Mar Bermejo. La principal de estas Isletas se llama Babbs. Antes de llegar à este Estrécho se descubre un terreno elevado, con una abertura, que se tendria por páso, que conduce al Mar Bermejo; pero la Isla de Babbs, que se presenta al instante, impide el poderse engañar. Esta abertura, que està al Medio dia de la tierra, sirve para el deságue de un rio grande, que conduce à Gella, uno de los mayores Puertos de Ethiopia.

A quince leguas del Estrécho se llega à Mocka, que sin tener mas que doscientos años de antiguedad, ha llegado à ser el principal Puerto del Mar Bermejo. Es igualmente frecuentada de los Navios de Europa y de los Indianos, y se hallan en ella Mercaderes de todas las Naciones del Mundo. La principal mercaderia que sacan, es el café, que se halla con abundancia. Viene mucho à Betlefuck, à Sonany, à Asab y à otros lugares; pero tan mal envalijado, que causa grande embarazo à los Mercaderes. El precio de cada Bahar es unos quarenta escudos. Esta especie de haba, que se cria junto al agua, està sujeta à neblarse como el trigo. Cada vayna tiene siempre dos granos, que se separan quando se abre. La hoja es tan grande como la del lauréI, pero està mas clara. El arbol es pequeño, y no produce mucho tiempo, pero se tiene cuidado de reemplazarlo.

Los Europèos pagan en Mocka un tres por ciento de todo lo que introducen y sacan. Tienen el privilegio de poder poner sus mercaderias en las casas que alquilan, sin estàr obligados à llevarlas à la Aduana. Los demàs Mercaderes pagan cinco por ciento, y estàn sujetos al registro de sus mercaderias. Todo lo que se vende ò compra al péso se lleva à pesar à la Aduana. El Bahar de Mocka es quatrocientas y veinte libras, y contiene quince Frasels, cada uno de veinte y ocho libras. El Frasel tiene diez Manns; el Mann quarenta Tuckeas; y el Tuckea diez Cofilas. Las medidas huecas para las cosas liquidas son el Teman, que contiene quarenta Memecdas, cada una de tres azumbres de Inglaterra, ò azumbre y media de Francia. Las medidas para los lienzos y telas de seda son de veinte y quatro pulgadas, y se nombran Covit ò Guz. Tambien se venden los lienzos y telas por piezas.

Las monedas se toman al péso, segun su grado de finura. Estas son escudos de todas especies, y ducados de Venecia, de Alemania, de Berberìa, de Turquìa y de Egypto. Nombranse Comasses unas monedas pequeñas, cuyo valor se altera segun la

vo-

voluntad del Gobernador Turco. Las quentas se hacen por Cabeers, de los quales ochenta componen un escudo, asi como las de Francia se hacen por sols y por libras. OVINGTON, 1692.

Mosech, otro Puerto à diez leguas de Mocka, al Nord-Ouelt, no es famoso entre los Indios sino por el comercio de la sal. Este Puerto està inmediato à Zebith y à Betlefuck, y solo se halla separado por tres leguas de mar, de una Isla llamada Jutor, que tenia antiguamente un Volcan.

Hodecda es una Isla à sesenta millas de Mocka, situada como à los catorce grados y cincuenta minutos de latitud, en la que se halla un brazo de mar muy cómodo para la construccion de los Navios, y un Puerto muy bueno. A ella se trae mucho café de los lugares vecinos.

Comoran es otra Isla, situada ventajosamente à los quince grados y quince minutos, y que tiene de largo diez millas y dos de ancho. El terreno es bueno; pero los habitantes son de un caráchter tan perjudicial, que se les ha dado el nómbre de Vandidos y de Ladrones. Una Bahìa, que forma la parte Oriental de la Isla, ofrece un anclage seguro al abrígo de los vientos y de las tormentas; pero la Isla no tiene mas ventaja, que la de surtir à los Navios de agua excelente, de ganados y de pescado. Està apartada una milla de la tierra firme.

Desde 1687, que los Ingleses, para vengarse del Mogol, han perturbado el Comercio de Mocka y robado las mercaderias que se transportaban de esta Ciudad à Surate, no atreviendose los Navios de su Nacion à volver allí, han escogido en el mismo mar otra Ciudad nombrada Lohía, à los quince grados y quatro minutos. Su exemplo ha conducido à ella muchos Mercaderes y Navios Indianos; pero la entrada del Puerto es peligrosa si no se llevan Pilotos del Paìs.

Gezeon, à los diez y siete grados, es el ultimo Puerto que merece alguna atencion en esta Costa. La pesca de las perlas lo hace célebre, y enriquece considerablemente à los Banianos. La Isla de Ferakam, que solo dista tres millas, es notable por la misma pesca, y por la grande abundancia de trigo que envìa à todas las partes de la Arabia Felìz.

Desde Gezeon à Camphida no se halla ningun Puerto favorable para el Comercio; y aun quando la Naturaleza lo hubiera formado, los Arabes de este distrito, que son ladrones, acostumbrados à vivir del róbo, no permitirian à los Mercaderes acercarse à èl. Camphida, situada à los diez y nueve grados y cinco minutos, es una Ciudad, cuya posesion habian adquirido los Turcos hacìa poco. En ella tienen un Gobernador con cincuenta Soldados, tanto para la seguridad de los derechos en un Puerto en donde desembarcan muchas gentes para pasar à la Meca, como

pa-

OVINGTON. para contener à sus nuevos Vasallos en la sujecion.

Algunas otras observaciones, que parece haber tomado el
1692. Autor de varias Memorias, no añaden nada, para el conocimiento de este mar, al sabio Diario de Don Juan de Castro, que se ha dado en el Tomo I. de esta Recoleccion.

Despues de una mansion de tres años en diferentes Factorias Inglesas, viendo Ovington dispuesto su Navio à hacerse à la vela, no pudo resistir al deséo de volver à vèr su Patria, y se embarcò
1693. en el Benjamìn el 14 de Febrero de 1693. El viage fue, no solo feliz, sino divertido, hasta el Cabo de Buena Esperanza, adonde llegò el Navio Inglès el 16 de Mayo. Allì hallò diez Embarcaciones de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales, todas ricamente cargadas, que esperaban à algunas otras de las Indias, para hacerse à la vela juntas, y yà habian partido seis pocos dias antes para Holanda. Esta Compañia, segun las noticias de Ovington, mantiene à lo menos cien Navios, que le traen inmensas riquezas, porque no hablando, dice, mas que de Surate, endonde su Comercio no se puede comparar con el que hacen en otros parages de las Indias, y à lo mas vendrà à ser la vigesima parte, se hace cuenta, que la utilidad que le dà, asciende à un millon y quinientos mil florines.

La descripcion que se ha hecho yà de la Colonia Holandesa del Cabo de Buena Esperanza, y de todo lo que pertenece al Paìs, debe satisfacer la curiosidad del Lector, sin las observaciones de Ovington, porque en quince dias que estubo en el Cabo, no pudo haberse puesto en estado de estenderse tanto como Kolben, que se habia establecido por muchos años alli, con la única mira de recoger todos los materiales de que ha compuesto su obra.

El Benjamìn alzò ancoras el 2 de Junio con los Holandeses. Una tormenta furiosa, que lo separò de esta Flota, y el encuentro de dos Armadores Franceses, de los que no se libertò sino por una estratagema, haciendo alzar de improviso todas sus velas, y salir toda la gente, para figurar que era un Navio de Guerra bien armado, fueron las únicas aventuras que le causaron embarazo en el viage. El 18 de Septiembre llegò à Kingsale en Irlanda, endonde para dàr gracias al Cielo del felìz exito de su navegacion, el Capitan, los Oficiales y los Marineros juntaron entre todos la cantidad de veinte y ocho libras esterlinas, que se distribuyeron entre los pobres de la Ciudad; y para conservar la memoria de esta limosna, se puso en la Iglesia una inscripcion. El miedo de los Armadores Franceses obligò al Benjamìn à esperar mucho tiempo una escolta, con la qual llegò el 5 de Diciembre à Gravesend.

NO-

NOTA.

En la pag. 155, linea 38, despues de la palabra Estados, *se debe añadir lo siguiente:*

Estas tentativas, añade Ovington, obligan à nuestro Presidente à velar continuamente sobre la conducta de nuestros contrarios, y à hacer regalos à la Corte para asegurar su proteccion. OVINGTON. 1691.

La casa que ocupan los Ingleses en Surate pertenece al Gran Mogol, y se tiene por una de las mas bellas de la Ciudad, à cuyo Nord-Ouest està situada. Ademàs de la habitacion del Presidente, pueden alojarse en ella quarenta personas. El Emperador Au reng zeb, de quien la alquilaban los Ingleses inmediatamente en la cantidad de sesenta libras esterlinas, rara vez recibia esta cantidad, porque les permitia emplearla en los reparos, y aun en el adórno del edificio. En èl se hallan muchas cuevas, Almacenes, un algibe y un baño.

En este Palacio reside el Presidente Inglès de las partes Septentrionales de la India. Algunas veces asciende al empléo de Gobernador de Bombay, y se le honra con el tituló de Honorable. En este empléo se pueden adquirir grandes riquezas, porque à mas del sueldo anual, que es de trescientas libras esterlinas, y la utilidad que saca el Presidente, de los Navios, tiene facultad de comerciar por su cuenta en todas las partes del Oriente, por cuya razon, en muy pocos años se puede enriquecer. Todos los Oficiales de la Compañia pueden, como èl, exercer el Comercio particular: ventaja, que los Agentes de la de Holanda no han logrado jamàs. Como es importante conocer el orden de las empresas grandes, quando està fundado sobre la experiencia, y justificado por el buen exîto, no abandonarèmos al Autor en la relacion de estas circunstancias.

El Presidente de Surate tiene tres principales Oficiales, que son el de Libros, el Guarda-Almacèn, y el Proveedor de los Navios. Estos componen el Consejo, en el qual tiene el Presidente dos votos, y endonde se relatan y juzgan todos los negocios pertenecientes à la Compañia y à los que la sirven.

El Secretario asiste siempre al Consejo, aunque no sea de èl, y asciende à la primera plaza que vaca. El mismo orden està establecido para todos los demàs empleos, à los que asciende poco à poco, segun la antiguedad de los servicios, à menos que por alguna disposicion extraordinaria no altére la Compañia alguna cosa de sus principios.

El Ministro, los Factores antiguos, los Discipulos y los Es-

OVING-TON. 1691. cribientes, componen el resto delos habitantes del Palacio. Cada uno subsiste en su empléo quatro ò cinco años, segun su ajúste con la Compañia, antes que se le ascienda à nuevos cargos, como de el de Discipulo al de Escribiente, y de éste al de Factor, de donde se pasa à los empleos de mayor consideracion. Ademàs de los sueldos ordinarios, que son proporcionados à cada clase, les dà la Compañia à todos la manutencion y casa, llegando à tanto las ventajas que pueden sacar del Comercio particular, que de Surate à la China ganan ciento por ciento, y que haciendo llevar alli solo dinero para traer oro, estàn seguros de un prémio de cincuenta por ciento. Los que tienen su reputacion bien sentada, aunque no sean bastante ricos para formar estas empresas, pueden tomar en el Paìs cantidades considerables, à veinte y cinco por ciento de prémio, y no estàn obligados à satisfacer à su acreedor hasta la vuelta del Navio. Si éste perece en el camino, se pierde la cantidad para el Indio que la presta.

La Compañia mantiene tambien quarenta ò cincuenta Criados para los servicios correspondientes à su profesion. Por la mañana se presentan al Presidente para recibir sus ordenes, y por la noche hacen lo mismo, como que su felicidad depende de la satisfaccion de su Amo. Con estos trabajadores, mantiene la Compañia Criados para los Oficiales. El Presidente tiene muchos, el Oficial de Libros dos, el Ministro y los demàs cada uno el suyo; porque en un Paìs endonde los Ingleses estàn sin Tropas y sin ningun socorro Militar, les obliga la política à hacer frente con el grande número de sus Criados. Aunque, &c.

Viage de Pedro VVill Floris al Golfo de Bengala.

FLORIS. 1611. ESTE Viagero, olvidado por los Autores Ingleses, tenia el mismo derecho que un grande número de otros Mercaderes, à ser colocado en las primeras partes de esta Recoleccion. Aunque los sucesos de su viage no formen una Relacion divertida, contiene ésta muchas observaciones curiosas, que ocuparàn lugar en la Descripcion del Golfo de Bengala; y aun su Diario, reducido à justos límites, no dexa de ser útil para la navegacion y el Comercio.

Despues de haberse alistado con el Gobernador y Diputados de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, se embarcò Floris el 2 de Enero de 1610, en un Navio nombrado el Globo, en calidad de Mercader. Su primer destino era à la punta grande de Africa, endonde tenia orden de buscar una preciosa planta, llama-

mida Nyngin, y por los Chinos Ginseng, báxo cuyo nómbre se conoce al presente. Noticiosos de sus virtudes algunos Europèos por el testimonio de los Chinos y Japones, se habian admirado de hallarla en esta parte de la Africa, adonde se dice haber sido llevada por diferentes Naves Holandesas; pero hay poca apariencia, de que si la Naturaleza no la produxese en el Paìs, se hubiese multiplicado bastante para ser un objeto de Comercio. El Autor encontrò dos Navios, que habian venido à cargarla. Sin embargo, le fue bastante dificil descubrirla, porque las primeras hojas, solo empezaban à brotar, ni tampoco la hubiera conocido, si no hubiese estado bien informado de los lugares que la producen. Los meses de Diciembre, Enero y Febrero son los mas favorables para cogerla, y los habitantes del Paìs la nombran Canna. El Autor no dice si hallò mucha, ni què úso hizo de la que encontrò; pero tal vez no tendria orden sino de asegurarse que se halla en el Pais. Sus investigaciones se hicieron en la Bahìa de Saldaña.

FLORIS. 1611.

Dexemos algunas ligeras aventuras de navegacion para encontrar à Floris el primero de Agosto à vista de Ceylan, hácia Point de Galle. Observa, que los Mapas marítimos de su tiempo señalaban mal la situacion de este Cabo; en cuya autoridad fiado el Piloto, juzgaba estár distante todavia de él veinte y ocho millas. Los Holandeses se habian engañado del mismo modo, y este error podia ser funesto para los Navios que se acercasen alli por la noche. Floris añade, que Moulineux pone à Point de Galle báxo el quarto grado, pero que està bàxo el sexto.

El Globo se hallò el 6 junto à Negapatan, endonde sacaban los Holandeses poca utilidad de su Comercio. El 8 llegò delante de Santo Thomàs, y el 9 à Paliacate. Floris baxò con confianza en una Barca que vino à presentarse à bordo. Las olas eran tan fuertes, que se volcò; y movido à compasion el Gobernador Indiano, mandò socorrer à los Ingleses, y les diò asimismo alojamiento en la Ciudad; pero el Presidente de la Factorìa Holandesa vino à mostrarles un Privilegio del Rey de Narsingue, que concedia à su Nacion el derecho exclusivo del Comercio. Floris respondiò, que tenia su Patente del Rey de Inglaterra. Tubose una grande disputa, que se hubiera concluido con las armas, si el Gobernador de Paliacate no hubiese diferido la decision hasta el arribo de la Gobernadora de la Provincia, que se esperaba dentro de tres dias. Esta Señora, que se llamaba Conda-Mac, se acercò à la Ciudad con grande pompa. Floris se disponia à recibirla; pero habiendosele dado orden de que esperàse hasta el otro dia, sospechò, que los Holandeses le habian hecho algun mal oficio. Comunicò sus desconfianzas al mismo Gobernador que le habia salvado del naufragio, quien,

FLORIS. aunque sincero en su respuesta, se mostrò tan favorable à los In-
1611. gleses, que para evitar nuevas desgracias, resolvieron continuar su navegacion. Esta aventura les hizo prever, quánto tendrian que padecer en adelante con la oposicion de los Holandeses.

Despues de haber intentado inutilmente abordar al Puerto de Arragon, pasaron à Petapoli, endonde el Gobernador y los habitantes favorecieron su Comercio. De alli fueron despues à dàr fondo en la Rada de Masulipatan, que es buena para Navios de todos buques, y el buen acogimiento que se les hizo, les moviò à elegir este Puerto para el centro de sus esperanzas. En èl pasaron lo restante del año, sin otro disgústo que estàr sujetos por el Gobernador à algunos derechos, de que su oposicion le obligò à desistir antes de su partida, que dilataron hasta el mes de Enero
1612. de 1612. Cotobara, Rey de Badaya ò Lollongana y de Masulipatan, muriò el 20 del mismo mes, sin hijos. El Estado parecia estàr amenazado de un grande desorden, si no lo hubiese prevenido la sabidurìa de un Señor del Paìs, llamado Mir-Masunin, que hizo elegir à Mahumet Unim Cotobara, sobrino del Rey muerto, Principe joven de la mayor esperanza. Su tio, al morir, habia dexado el Gobierno en manos de los Persas y de Mir-Famela, à los quales aborreciò el nuevo Rey.

Floris se aprovechò de estas turbaciones para pasar à Bantam, adonde llegò el 28 de Abril. La tyranìa del Gobernador, que habia obligado à los Holandeses à abandonar su Factorìa para retirarse à Jakatra, no le impidiò hacer alli un Comercio muy felìz, hasta el primero de Junio, que se hizo otra vez à la vela para Patane. El 20 entrò en la Rada de esta Ciudad, endonde encontrò un Navio de Enchuisa, que le informò de los usos del Paìs. Habiendo baxado el 26 à la ribera con un regálo de seiscientas piezas de à ocho, y la carta que llevaba para la Reyna, hallò los habitantes bien dispuestos en favor de los Ingleses. La carta se puso en una vacìa de oro, llevada sobre un elefante, al sòn de diferentes instrumentos de Musica, y precedida de una multitud de Indios, que llevaban lanzas y Vanderas. La Corte de la Reyna pareciò magnìfica à Floris; pero aunque logrò la libertad del Comercio, no tubò la honra de vèr à esta Princesa, que se contentò con hacerle tratar por medio de sus Oficiales, y con enviar à su Navio un regálo de frutas. El 3 de Julio se aprovechò de la ocasion de una Pinaza Holandesa, que hacia vela al Japon, para escribir à Mr. Adam, cuyo nómbre se ha visto tantas veces en diferentes Tomos de esta Recoleccion, particularmente en el III. y XIII. Los Ingleses se establecieron en Patane, desde donde continuò el Globo su navegacion hasta Siam, y de alli volviò muy presto con poco succeso, no obstante haberse concedido à algunos de sus Mercaderes el permiso de construir una casa de ladri-

dri-

drillo junto à la Factorìa de los Holandeses; pero entonces se estaba en la estacion de las lluvias, y todo el Paìs se hallaba cubierto de agua. FLORIS. 1612.

Habiendo obligado la necesidad al Globo à pasar el Invierno en Patane, satisfizo finalmente Floris el desèo que tenia de vèr à la Reyna. Esta Princesa saliò de su Palacio el 31 de Diciembre, para pasearse junto à el rio, acompañada de seiscientas Barcas pequeñas. Pasò à Sabrangh, en donde se diò licencia à los Ingleses para presentarse delante de su Trono. Parecia como de unos sesenta años de edad; pero todavia conservaba en el rostro mucha magestad. Floris no habia visto muger en las Indias, que le hubiese parecido mas digna del Trono. Consigo tenia una de sus hermanas, quince ò veinte años mas joven, à la que los habitantes del Paìs nombraban la Reyna joven, porque se miraba como à la heredera presuntiva de la Corona.

Despues de algunos discursos, la Reyna anciana dexò caer la cortina del Trono, para dàr à entender à los Ingleses que debian retirarse; pero les mandò decir al instante, que à otro dia les daria segunda Audiencia. A ella fueron conducidos con mas ceremonia, y recibidos con nuevos favores. Doce doncellas y doce jovenes empezaron una danza, que les pareciò muy bien figurada. Mientras que los circunstantes estaban divertidos con ella, diò orden la Reyna à todos sus Cortesanos de que danzasen tambien, lo que hizo reir mucho à la Corte. Los Holandeses y Ingleses tubieron que imitar este exemplo, y la Reyna parece se divirtiò con su danza. Siete años habia que esta Princesa no salia de Palacio; pero al hacer el Autor esta observacion, no explica los motivos que le habian hecho estar tanto tiempo retirada. Tenia otra hermana casada con el Rey de Pahan, à la que no habia visto hacìa veinte y ocho años. Habiendosele avivado el cariño despues de tanto tiempo, hizo rogar à este Principe concediese à su muger la libertad de venir à pasar algunos dias en Patane, cuya gracia le negò. Llevada de su resentimiento, mandò detener los Navios de Siam, de Cambaya, de Bordelonghs, de Lugor, y de otros Paìses, que estaban cargados de arroz para Pahan; y formando la idèa de hacerle Guerra, embarcò una parte de sus Fuerzas en una Flota de setenta Velas, con orden à los Generales, de traerle de qualquier modo que fuese à la Princesa su hermana; pero otros accidentes que sobrevinieron al mismo tiempo en los Estados del Rey de Pahan, obligaron à este Principe à pasar en persona à Patane. 1613.

Floris continuò exerciendo la direccion del Comercio en la Factorìa de Patane, mientras que su Navio hacìa diferentes viages al mismo fin. Hizolo volver à Siam à principio del año de 1613, para cargar mercaderias, que debian enviarse al Japon; y aun-

FLORIS. 1612. que con la mira de hacerlas pasar à la China, endonde no tenian todavia los Ingleses franca la entrada. Como habia empleado su dinero para esta cargazon, tubo que tomar prestados tres mil escudos de la Reyna, quien cobrò cada mes el premio de siete por ciento. No pudo recibir ningun socorro de los Ingleses de Bantam, porque su Almacèn y el de los Holandeses habian sido consumidos por el fuego, ocasionando una pérdida considerable à estas dos Naciones.

El 12 de Julio se viò llegar à Patane el Rey de Pahan, que despues de haberse obstinado mucho tiempo en resistir à las instancias, y aun à las armas de la Reyna, se veìa obligado por la revolucion de sus mismos Vasallos, y por el hambre que se padecia en sus Estados, à pedirle asylo, trayendole voluntariamente à su muger. Recibiòsele con tan poca atencion, que los Señores de la Corte no le hicieron ninguna visita; y la única atencion que se tubo con èl, fue matar todos los perros de la Ciudad, porque no podia sufrirlos. Habiendole saludado los Ingleses con su mosqueteria, quando pasò por delante de su Factorìa, agradeciò tanto unas muestras de respéto, que no esperaba en su desgracia, que les prometiò todo buen tratamiento en su Corte, y la libertad del Comercio en todos sus Puertos. La Reyna su muger, no se quexò de la indiferencia con que era tratado. Celebròse su llegada con fiestas contínuas, y hubo banquetes públicos, danzas y Comedias, representadas por mugeres, à las quales asistieron los Ingleses con mucha satisfaccion. No obstante, despues de un mes de mansion en Patane, cansado su marido de servir de juguete à los habitantes, resolviò volver à sus Estados, y ella se determinò tan constantemente à no abandonarlo, que irritada la Reyna su hermana, de verla preferir à las delicias de su Corte una vida desgraciada en seguimiento de un fugitivo, la dexò partir sin ayudarla en su miseria. De este modo, en lugar de hallar en Patane los socorros que se habia prometido acabò de arruinarse, gastando todo lo que habia traìdo.

Floris supo por el mismo tiempo la muerte del Capitan Henrique Middleton, de que se ha tratado en el Tomo I. de esta, Recoleccion, que no habia podido sobrevivir à la pérdida de su Navio encallado, y de la mayor parte de su Tripulacion. Habiansele muerto de una enfermedad desconocida, cien Ingleses y mayor número de Chinos, que habia asalariado para el servicio de su Navio, cuya desgracia le habia causado una melancolìa tan grande, que en muy pocos dias acabò su con vida. La prosperidad de los viages del Globo, y las ventajas que habia logrado Floris en Patane, le hubieran detenido mas tiempo en esta Factorìa, si no hubiese tenido que dexarla por un accidente muy trágico que sobrevino. El 4 de Octubre, primer dia del ayuno de los

los Mahometanos, se pegò fuego, à las ocho de la mañana, en el Fuerte de Patane. Dos de los principales Señores, los mas ricos del Paìs en Esclavos, se hallaron tanto mas embarazados para salvar sus efectos, quanto por algunas palabras que habian oìdo, desconfiaban de la fidelidad de muchos de sus Esclavos. Uno de los dos, llamado Dato Bezar, quiso asegurarse de los mas sospechosos, haciendoles poner grillos, à cuya orden hubo uno, que tubo el atrevimiento de resistirse. Bezar le diò de puñaladas; y enfurecidos todos los demàs con una execucion tan violenta, se echaron al instante sobre su Amo, quien tubo sin embargo la fortuna de libertarse de su barbaridad; y no esperando yà perdon despues de este atentado, salieron de la casa, y mataron à todos los que encontraron en el camino, y ayudaron à los destrozos del fuego, pegandolo à todos los edificios à que no habia llegado. Los Esclavos de otro Señor, nombrado Dato Laxmanna, parece no esperaban mas que esta señal para juntarse con los primeros. Estendieronse por la Ciudad con el mismo furor; y pegando tambien fuego por todas partes, reduxeron à Patane à cenizas, à excepcion del Palacio de la Reyna, de una Mezquita, y de otros dos Palacios. Cogieron las mugeres, asesinaron sin piedad à los viejos; y en una confusion tan terrible, no hubo nadie que se presentàse para detenerlos. Temiendo Floris que acometiesen à su Factorìa, no se contentò con armar à los Ingleses que tenia consigo, sino que despues de haberles encargado hiciesen con cuidado guardia, fue à la ribera, de donde volviò à la frente de todos los Soldados de su Navio; y sin esperar à los rebeldes dentro de sus murallas, marchò con orgullo hàcia ellos. Esta resolucion, de que les hizo avisar antes, los desalentò al instante; y saliendo de la Ciudad, se refugiaron en el campo. De este modo adquirieron los Ingleses à poca costa la honra de haber defendido à la Reyna y à los habitantes de Patane.

FLORIS. 1613.

No obstante, de este servicio no sacaron otro fruto que un puñal de oro, que regalò la Reyna à Esington, Capitan del Navio. Habiendo partido el 22, se hallaron el 25 hàcia la Punta Meridional de las Islas de Ridang, que son diez y nueve ò veinte, y que estàn bàxo el sexto grado de latitud. Aquel dia por la tarde dieron vista à otras tres Islas, llamadas Capa, distantes de las primeras unas treinta y dos leguas, y dos de la tierra firme. El 29 llegaron à Pulotyaman. Floris observa en favor de la navegacion, que quando se llega por este rumbo à diez y ocho brazas de agua, no hay nada peligroso que no pueda descubrir la vista. El primero de Noviembre vieron la punta de Johor y la montaña de la Isla de Bintan. El dia siguiente descubrieron à Petra-Blanca, y à las diez se hallaron en el peligroso canal, que cae de

la

FLORIS. 1613. la punta de Johor, hasta quatro leguas dentro del mar. No sin riesgo pasaron esta Costa, navegando al Est Sud-Ouest de las tres Islas pequeñas. La prudencia obliga aqui à tomar hácia el lado del mar, hasta que estas Islas estèn cubiertas con la punta de Johor, y que Petra-Blanca no cubra yà à la Isla de Bintan. Petra-Blanca es un peñasco, que sirve de retíro à los paxaros, y que està tan cubierto de su excremento, que desde lexos parece blanco. Hasta el 17 tardaron en pasar el Rio de Joor y en llegar à dos leguas de Sincapur. El 18 vieron llegar à bordo muchos Navichuelos. Estos Pueblos, que se llaman Saletes, son Vasallos del Rey de Johor, y pasan la vida en sus Navios, endonde se mantienen de la pesca, con sus mugeres è hijos. Los Ingleses tomaron de ellos un Piloto, que les sirviese de guia para atravesar los Estrechos.

El 19 de Diciembre llegaron à Masulipatan, endonde, sin confiar mucho en la buena fee de los habitantes, no dexò Floris de vender sus mercaderias con una estimacion y felicidad, que solo creyò deber à sus precauciones. Diferentes Principes vecinos le hicieron ofertas ventajosas, que rehusò admitir, porque desconfiò de sus intenciones. No obstante, la Reyna de Paliacate y el Rey de Narsingue le enviaron Pasaportes, con un Abestiam, que es un pedazo de paño blanco, en el qual està impreso el nómbre del Principe en letras amarillas ò de color de sándalo. La Carta del Rey estaba gravada en una plancha de oro, y prometia à Floris, no solo el dexarle construir un Castillo en sus tierras, sino tambien la renta de dos Ciudades, que ascendia à quatro ò cinco mil libras; pero todas estas ventajas no fueron capaces de alucinarlo.

En un viage que hizo à Narsapur-Peta en el mes de Agosto, hallò todo el Paìs cubierto de agua hasta la altura de cinco pies. El arroyo que pasa à Golkonda se habia llevado muchas casas. Dos puentes de piedra, uno de quince arcos, y otro de diez y nueve, tan bien construidos como los de Europa, perdieron una parte de ellos. A fines del mismo mes se supo la muerte de Vencatadrapa, Rey de Narsingue, en el quinquagesimo año de su Reynado. La Reyna, su esposa, que se nombraba Obiama, y otras dos mugeres, se quemaron sobre su cuerpo.

Si Floris habia vendido con felicidad sus mercaderias, habia hallado menos fidelidad en los Indios para pagarlas, que ánsia para tomarlas. El Gobernador de Masulipatan parece autorizaba esta mala fee con su exemplo, y dilataba de dia en dia la paga de sus deudas, cuya detencion podia hacer pasar el tiempo de volver los Ingleses à Europa. Floris resolviò cogerlo, ò à su hijo; esto es, emplear la violencia para darle una leccion de justicia. La empresa era temeraria; pero todas sus gentes le prometieron arriesgar por ella su vida. Diò orden

à

FLORIS. 1614.

à los que mandaban el Esquife del Navio, de que escondiesen los mosquetes en las velas, y de que fuesen al pie de la muralla de la Aduana, endonde esperaba sorprender al padre ò al hijo. Con efecto, el 24 de Noviembre, despues de haber renovado sus demandas al Gobernador, quien no se mostrò mas dispuesto à satisfacerle, pasò à la Aduana, adonde sabìa que acababa de llegar su hijo. Las Guardias habian dexado sus picas à la puerta, y la marèa estaba alta: dos circunstancias, que le hicieron esperar poderlo coger sin efusion de sangre. Hizolo avisar à sus gentes, quienes se apoderaron de las picas; y habiendo tomado su presa sin resistencia, lo llevaron en brazos hasta el Esquife. Floris se entrò en èl al instante con lo restante de su Tropa; y quando el Gobernador llegò à saber la desgracia de su hijo, yà estaba lexos del Puerto. No obstante, el viento, que era impetuoso, obligò à los Ingleses à seguir la Costa para tomar la corriente del agua. Muchos habitantes que se habian juntado al ruido, entraron en sus Barcas, y amenazaban al Esquife; pero tres tiros de mosquete los hicieron desfallecer, y Floris tubo la gloria de llevarse su prisionero à vista de tres mil hombres. Un Factor Inglès, que habia dexado en la Ciudad para dàr cuenta de su conducta, estubo expuesto à las injurias del Pueblo, quien lo hubiera apaleado, si el Gobernador, temiendo el mismo tratamiento con su hijo, no lo hubiese tomado báxo su proteccion.

Floris, llevando adelante con el mismo vigor este osado proceder, hizo decir al Gobernador, que mandaria ahorcar à su hijo en la gran verga del Navio, si el Factor que habia dexado en tierra recibia el menor insulto, y que del mismo modo trataria à los que se le enviasen de la Ciudad sin llevar una carta del Factor. Un Mercader Holandès habia venido à preguntar la causa de su resentimiento; y le respondiò, que era poco verosimil que se ignoràse, y que habia dexado uno de los suyos para explicarla. Habiendo protestado el Holandès con altivèz del dáño que pudiese resultar à la Compañia de Holanda, le diò una respuesta por escrito, dexando à su arbitrio el enseñarla à sus Superiores.

No obstante, el Gobernador resolviò ofrecer la paga de lo que debia; pero Floris pidiò, que satisfaciese por todos los deudores de que habia sido fiador. La situacion de su hijo, que pasò muchos dias ayunando en el Navio, porque siendo Bramin, no le permitia su Religion manjares guisados en otra habitacion que la suya, le obligò à sujetarse à todas las condiciones que se le impusieron. Finalmente, los Ingleses se hicieron à la vela el 7 de Diciembre. El Diario de su Viage no se estiende mas; pero Purchas añade para suplir, que el 30 de Febrero entraron en la Bahìa de Saldaña, y el primero de Junio estaban en la Isla de Santa Elena.

Descripcion del Reyno de Arrakan.

Introduccion.

ATravesando el Reyno de Bengala y las bocas del Gange, para pasar del Reyno de Golkonda à la Costa opuesta, se aborda à un Paìs (poco frecuentado por los Navios Europèos, porque no hay Puerto cómodo para su buque) cuyo nómbre. aunque se halla en todas las Relaciones, hace desear algunas explicaciones, que siempre han sido muy inciertas por el testimonio de los Indios. Habiendo tenido ocasion de penetrar en esta Comarca Danièl Sheldou, Factor de la Compañia Inglesa, aplicò todo su cuidado à conocerla, y hizo una Memoria de sus observaciones, que recibiò Ovington de èl en Surate, y que se encargò de publicar.

§. I.

Descripcion Geographica.

DESCRIPCION DEL REYNO DE ARRAKAN.

ESTE Paìs ò Reyno, que se llama Arrakan ù Orrakan, tiene por límites al Nord-Ouest el Reyno de Bengala, del que la Ciudad mas inmediata es Chatigam, nombrada por los Portugueses Bengala, quienes han dado sin razon el nómbre del Reyno à esta Ciudad particular; al Sud y al Oriente el Pegu; y al Nord el Reyno de Ava. Estiendese sobre la Costa, hasta el Cabo de Nigraes; pero es dificil señalar exàctamente sus límites, porque se han dilatado ò acortado por diferentes Conquistas.

La Capital es Arrakan, que ha comunicado su nómbre al Paìs. Esta Ciudad ocupa el centro de un valle de unas quince millas de circunferencia. Està rodeada por todas partes de montañas altas y escarpadas, que le sirven de terraplenes y fortificaciones, y defendida, ademàs, por un Castillo tan fuerte, que habiendola sitiado el Rey de Brama con trescientos mil hombres y quarenta mil elefantes, se viò obligado à levantar vergonzosamente el sitio. Por ella pasa un rio grande, que Magin llama Chaberis, dividido en muchos arroyuelos, que atraviesan todas las calles para la comodidad de los habitantes, y que reuniendose al salir de la Ciudad, que està quarenta y cinco ò cincuenta millas del mar, no forman mas que dos canales, que vàn à desaguar en el Golfo de Bengala, el uno en Orietan, y el otro en Dobazi: dos Plazas, que abririan una buena puerta al Comercio, si las ma-

rèas no fuesen tan violentas, particularmente en la Luna llena, en que no entran los Navios sin riesgo.

Descripcion del Reyno de Arrakan.

Los edificios comunes de Arrakan son muy pobres; pero no obstante, se vèn muchas Plazas grandes, de hechura agradable, que sirven de Mercados. Las casas se componen de pedazos de bambu, atados con cañas muy flexìbles, que suplen en lugar de clavos; pero en los Palacios de los Principes y de la Nobleza, se emplean diferentes especies de maderas, y el interior està adornado de escultura y de pintura.

El Palacio del Rey es de grande extension, y mas rico que vistoso: sostienenlo unos pilares muy anchos y elevados, ò mas bien arboles, que se han cubierto de oro. Los quartos estàn embutidos de las maderas mas preciosas que produce el Oriente, como sándalo encarnado ò blanco, y una especie de palo de águila. Enmedio del Palacio hay una sala grande, distinguida con el nómbre de Sala de Oro, de cuyo metal està cubierta enteramente. En ella se vè un dosèl de oro macizo, al rededor del qual cuelgan cien barras del mismo metal, en forma de panes de azucar, cada una del peso de unas quarenta libras. Al rededor hay muchas estatuas de oro del tamaño de un hombre, que aunque huecas, tienen dos dedos de grueso, y estàn adornadas con una infinidad de piedras preciosas, de rubìes, de esmeraldas, de zafiros, y de diamantes de un tamaño extraordinario, que les cuelgan sobre la frente, sobre el pecho, en los brazos y en la cintura. Tambien se vè enmedio de esta sala una silla quadrada, de dos pies de ancho, enteramente de oro, que sostiene un gabinete del mismo metal, guarnecido de piedras preciosas. Dentro de este gabinete hay dos pendientes famosos, que son dos rubìes tan largos como el dedo pequeño, y su vasa tan gruesa como un huevo de gallina. Estas joyas han causado Guerras sangrientas entre los Reyes del Paìs, no solo por su valor, sino porque la opinion pública concede un derecho de superioridad al que las posee. Los Reyes de Arrakan, que gozaban entonces de esta preciosa distincion, solo las llevaban el dia de su Coronacion.

En otro quarto del Palacio se vè la estatua de un Rey de Brama, que fue asesinado por sus Vasallos, de hechura tan perfecta, que no se puede mirar sin admiracion. Como éste es uno de los Santos del Paìs, à quien se atribuye la virtud de curar las enfermedades, particularmente el fluxo de sangre, la visitan un grande número de adoradores.

La Ciudad de Arrakan, cuyos habitantes ascienden al número de unos ciento y sesenta mil, tiene seiscientos Pagodos ò Templos. El Palacio Real està sobre la margen de un lago grande, hermoseado con muchas Isletas, que sirven de habitacion à una especie de Sacerdotes, llamados Raulins. En este lago se vè un grande nú-

Descripcion del Reyno de Arrakan.

número de Barcos, que sirven para diferentes usos, sin tener no obstante comunicacion con la Ciudad, que està separada del lago por un dique. Dicese, que este dique se ha hecho, no tanto para preservar à la Ciudad de las inundaciones en tiempo de paz, como para inundarla en un caso de Guerra en que estubiese amenazada de ser tomada, y para sepultarla debáxo del agua con todos sus habitantes.

El brazo del rio, que corre hácia Orietan, presenta un espectáculo muy delicioso. Sus orillas estàn adornadas de arboles grandes, siempre verdes, que forman un emparrado contínuo, uniendose por sus copas, y que estàn llenos de una multitud de pabos reales y de monos, que saltan de rama en rama. Orietan es una Ciudad, adonde, sin embargo de la dificultad del acceso, hallan medio de abordar para emplearse en el Comercio, los Mercaderes del Pegu, de la China, del Japon, de Malaca, de una parte de Malabar y de algunas del Mogol. Gobiernala un Teniente General, que nombra el Rey al tiempo de su Coronacion, poniendole una corona en la cabeza, y dandole el nómbre de Rey, porque esta Ciudad es Capital de una de las Provincias del Reyno de Arrakan, que son gobernadas por Cabezas Coronadas. Junto à Orietan se vè una montaña, nombrada Naum, que comunica su nómbre à un lago vecino. A este lugar se destierra à los culpados, despues de haberles cortado los talones, para que no puedan escaparse. Esta montaña està tan escarpada, y abunda tanto en fieras, que es casi imposible atravesarla.

Al subir se encuentra la Ciudad de Perrem, tambien inmediata al mar; y algunas jornadas mas adelante, la de Ramu; pero el camíno es muy peligroso. En el mar se mueven tempestades à menudo; y por tierra es necesario atravesar las montañas de Pré, que separan el Reyno de Arrakan del Pegu, y que estàn llenas de animales monteses. En este distrito se distingue con especialidad una montaña llamada Pora, que significa en Lengua del Paìs Idolo ò Deydad, cuyo nómbre toma de un Idolo grande que està en la cumbre sobre un pedestal, con las piernas cruzadas, y que es el objeto de la superaticion pública. Esta jurisdiccion es regada por un rio, del que se ha querido persuadir al Rey à sacar un canal hasta la Ciudad de Arrakan; pero ha despreciado una proposicion, que abriria la puerta de sus Estados à las Potencias vecinas, y que facilitaria sus entradas hasta la Capital.

Diango ò Dianga, que parece pertenece al Reyno de Bengala, del qual es frontera como la de Chatigam, es la ultima Ciudad de alguna consideracion que se halla en esta Costa. Las otras Plazas que dependen del Rey de Arrakan son, Coromotia, Sedoa, Zara y el Fuerte de Magaeni, à las quales se puede añadir la Isla de Sundiva en el Golfo de Bengala, à veinte millas lo mas,

de

de la tierra firme de Arrakan. En esta Isla, que no tiene menos de cien millas de circuìto, se hace tan grande abundancia de sal, que cada año puede surtir de carga à doscientos Navios. Està de tal suerte fortificada por su naturaleza, que serìa imposible abordar à ella si no lo consintiesen sus habitantes; por cuya razon han deseado siempre los Portugueses juntarla à sus Conquistas. En 1602 la habian tomado al Gran Mogol, que se la habia quitado al Principe legitimo, y que consintiò despues en abandonarles sus pretensiones; pero no siendo en bastante número para resistir à un tiempo à los Isleños y al Rey de Astracan, tubieron que ceder su Establecimiento à este Principe, y retirarse à diferentes Plazas de Bengala.

DESCRIPCION DEL REYNO DE ARRAKAN.

Al Nord del Reyno de Arrakan estàn las Ciudades de Asaram, de Tipora, y de Chacomas, que se dice ser Capitales de otros tantos Reynos sujetos al de Arrakan; pero el Autor, que no pudo visitarlas, cree, que los que las gobiernan no son mas que Virreyes, que tienen sin embargo el título de Reyes como los que se han referido arriba. No supo nada de estas Ciudades, sino que siendo Plazas fronteras, tienen buenas Guarniciones. Tavernier refiere, que en sus viages encontrò tres Mercaderes de Tipora, que llama Tipra, que gustaban mucho de beber, y que le dixeron que no habia nada en su Paìs que conviniese à los Estrangeros; que era cierto que se hallaba en èl una mina de oro muy báxo, y seda muy gruesa; pero que estas dos cosas componían la renta del Rey, que no cobra ningun subsidio de sus Vasallos, excepto, que los que no son de cierta clase, que se puede comparar con la Nobleza de Europa, estàn obligados todos los años à trabajar seis dias para el Rey en la mina de oro ò en la seda.

Saliendo de Arrakan por el brazo Meridional del rio, se encuentra Dobazi, Ciudad, cuyo Puerto es muy frecuentado por los Indios, desde donde, siguiendo la Costa, se llega à Chudabe, que es un Puerto bastante cómodo, junto al qual està el Cabo Nigraes y la Isla de Munay, célebre por sus Pagodes ò Templos, entre los quales se vè uno, nombrado Quiay Figrau, ò Templo del Dios de los atomos del Sol; y otro, llamado Quiay-Doces ò Templo del Dios de los afligidos de la tierra. Esta Isla no es menos notable por la residencia del Gefe de los Roulins, que se llama Xoxom Pongri. Este es la Cabeza de todos los Sacerdotes y Ministros de la Religion, y quien arregla todo lo concerniente al culto. Su persona es tan respetada, que aun el Rey le dà siempre la derecha, y nunca le habla sin hacerle una profunda reverencia. Mendez Pinto, que trata de esta Isla, la pone en el Reyno de Pegu. Asistiò à las exêquias de uno de estos grandes hombres, à quienes llama los Roulins de Munay; pero omitiendo el Autor esta descripcion, nota solamente, que el Rey y todos los

Descripcion del Reyno de Arralan.

los Señores estàn obligados à seguir el cuerpo, y que el Rey es quien hace los gastos de las exêquias, que ascienden, dice, à cien mil ducados, sin contar los vestidos que dàn este Principe y la Nobleza à quarenta mil Sacerdotes.

Saliendo de Munay, y doblando el Cabo de Nigraes, se encuentra Siriam, que algunos tienen por la ultima Ciudad del Reyno de Arrakan, aunque otros la ponen en el Pegu. No obstante, todos concuerdan en su situacion, pues la colocan en los confines de los dos Imperios. A esta Ciudad se retirò el Rey de Arrakan con su Exército victorioso, despues de haber saqueado la Ciudad de Tangu, que pertenecia al Rey de Brama, en la qual habia hallado, no solo inmensas riquezas, sino tambien el Elefante Blanco y los dos Rubíes, à que està anexa la preeminencia del Imperio. Siriam no conserva yà nada de su antiguo explendor. Antes era Capital de un Reyno y residencia del Rey, y todavia se vèn los vestigios de una muralla fuerte, de que estaba cercada. Habiendo sido sitiado en ella el ultimo Rey por el de Pegu, con un Exército innumerable, sostubo un sitio tan largo, que pereciò en èl la tercera parte de los habitantes. Finalmente, reducido à la extremidad, quiso mas envenenarse, que caer en manos de su enemigo, quien se apoderò de sus tesoros, y transportò al Pegu toda la Nobleza del Paìs. De Siriam à Arrakan se puede ir por un riachuelo, que pasa de una Ciudad à otra.

De estas observaciones, en las quales falta haber demostrado mejor las distancias de las Ciudades, pasa Seldou à las costumbres y usos de los habitantes.

§. II.

Costumbres y Usos de Arrakan.

LOS habitantes aprecian en su figura y estatura lo que las otras Naciones tienen por desgracia de la Naturaleza. Gustan de una frente ancha y chata; y para darle esta forma, ponen à los niños desde que nacen una plancha de plomo sobre la frente. Tienen las ventanas de la narìz anchas y abiertas, los ojos pequeños, pero vivos, y las orejas que les llegan hasta los hombros como las de los Malabares. El color que prefieren à todos los demàs en sus vestidos y muebles, es el morado obscuro.

En sus banquetes se sirven muchos manjares; pero el Autor no viò ninguno que pudiese agradar à la vista, ni gustar al paladar. Uno de los mas delicados para ellos son los ratones, ratas

y

y culebras, y nunca comen pescado que no estè podrido. Entonces hacen de èl una especie de mostaza, que mezclan con sus demàs manjares. Los pobres emplean para este úso un pescado tan podrido, que es insufrible à los Estrangeros su olor. Los ricos prefieren un pescado menos corrompido, que templan todavia con otras mezclas. Entre los Grandes se acostumbra servir en las mesas ciento ò doscientos platos pequeños, y cada uno elige el que le agrada: no usan de pan; pero suplen con arroz molido, que reducen à harina.

Descripcion del Reyno de Arrakan.

En sus enfermedades hacen llamar à los Raulins, que à un mismo tiempo son sus Medicos y sus Sacerdotes. El Raulin sopla primero sobre el enfermo, y pronuncia algunas oraciones; pero si esta ceremonia no produce efecto, como siempre sucede, ordena un sacrificio en honra de Chaor Baos; esto es, del Dios de los quatro vientos, à quien siempre atribuye la enfermedad. Este sacrificio, que se llama Calonco, consiste en la inmolacion de muchas aves y de otros animales gordos, en aquel número que permite la fortuna del enfermo. Empiezase de nuevo quatro veces para los quatro vientos, à menos que no se nóte una curacion pronta. Todos los manjares se abandonan à los Sacerdotes; pero si el mal continùa, la muger del enfermo ò su pariente mas cercano, se encarga de otra operacion. Disponese un quarto, adornado con ricas alfombras, y en un rincon de èl se hace un altar, con un Idolo encima. Los Sacerdotes y parientes del enfermo se juntan alli, y por ocho dias se les regala con todo genero de manjares, y se tiene una grande música. La persona que emprende esta ceremonia, està obligada à danzar mientras que se puede sostener en las piernas, y quando empiezan à faltarle las fuerzas, se agarra à una cuerda que està colgada à proposito en el techo para servirle de apóyo, y continùa danzando, hasta que cae enteramente cansado. Entonces redobla la Musica, y suponen todos los circunstantes, que mientras su desmáyo, habla el baylarìn con el Idolo. Si su debilidad no le permite continuar por mucho tiempo este exercicio, el pariente mas cercano tiene que ocupar su lugar. El enfermo muere ò se restablece, en cuyo ultimo caso se le lleva al Templo, y se le unta con aceytes y perfumes desde la cabeza hasta los pies. Si muere, declara el Sacerdote, que los sacrificios y ceremonias no han sido agradables à los Dioses; y que si no han concedido al difunto vida mas larga, es por un efecto de su bondad, y para recompensarle en otro cuerpo.

No acompañan de menos supersticiones sus exêquias. Luego que muere alguno, se le pone en medio de su casa, en donde dàn vueltas los Sacerdotes al rededor del cuerpo, pronunciando algunas oraciones mientras que otros queman perfumes. Algunos Criados hacen centinela, y dàn sobre unos pedazos grandes de

DESCRIPCION DEL REYNO DE ARRAKAN.

de cobre, para espantar à un gato negro, que se supone siempre dispuesto à dañar à los muertos. Si este terrible gato pasàse sobre el cadaver, tendria el Alma que vagar vergonzosamente por este Mundo, privada de la felicidad à que estaba destinada. Antes de llevar el cuerpo à la hoguera, se convida à otra especie de Sacerdotes, que se llaman Graus; y si alguna ocupacion les impide venir, lo tienen por señal de que el Alma està condenada à alguna suerte desgraciada. Los adornos del atahud son proporcionados à la fortuna del difunto; y como la doctrina antigua de la transmigracion està establecida en la Nacion, el uso es pintar en èl figuras de caballos, de elefantes, de vacas, de águilas, de leones, y de los animales mas nobles, para que el Alma pueda hallar un alojamiento honroso. No obstante, la humildad mueve à algunos moribundos à mandar que se pinten en el atahud ratones, ranas, y otros animales viles, como una habitacion que corresponde mejor à su Alma corrompida. Llévase el cuerpo à un campo inmediato à la Ciudad, endonde se reduce à cenizas, siendo inspeccion de los Sacerdotes pegar fuego à la hoguera. Entretanto, los parientes y amigos, vestidos de blanco, que es el color del luto, con una cinta negra al rededor de la cabeza, vierten lagrimas, y dàn grandes gemidos.

La Religion se compone tambien de supersticiones ridiculas. Las menores casualidades, como el ladrido de un perro, &c. se tienen por presagios considerables, sobre los quales se consulta à los Sacerdotes. Ademàs de los Idolos de los Templos, que son tantos, que se cuentan hasta veinte mil en uno solo, tiene cada casa los suyos, à los quales no dexan de ofrecer los habitantes una parte de los alimentos que se les sirven. Llevan sus insignias impresas con un hierro ardiendo en los brazos ò en las espaldas, y juran por estos Dioses domesticos. Las personas ricas envian algunos platos à los Templos.

Estos edificios, que tienen el nombre de Pagodos, estàn construidos en forma de pyramide ò de campanario, y tienen mas ò menos altura, segun el capricho de los Fundadores. En Invierno se tiene cuidado de cubrir à los Idolos para preservarlos del frio, con la esperanza de recibir algun dia la recompensa de este cuidado. Todos los años se celebra una fiesta, que se nombra Sansaporan, con una Procesion solemne en honra del Idolo Quiay Pora, que se lleva en un carro grande, seguido de noventa Sacerdotes, vestidos de raso amarillo. Al paso, se tienden los mas devotos enmedio del camino, para que pàse por encima de ellos el carro que lo lleva; ò se pican con unas puntas de hierro, que estàn clavadas en èl à proposito, para rociar al Idolo con su sangre. Los que no tienen tanto ánimo, se juzgan felices en recibir algunas gotas de esta sangre; y los Sacerdotes recogen con mucho respéto las

las puntas, que conservan preciosamente en los Templos, como otras tantas reliquias sagradas.

DESCRIPCION DEL REYNO DE ARRAKAN.

Los Sacerdotes ò Raulins estàn divididos en tres ordenes, y se nombran Pongrins, Pangians, y Xoxoms. Todos vàn vestidos de amarillo, y estàn pelados. Los Pongrins llevan una especie de mitra, con una punta que les cuelga por detràs: hacen voto de castidad; y si lo quebrantan, son degradados y reducidos al estado de legos. Unos habitan en Monasterios magnificos, fundados por Reyes ò por Señores, y otros en sus proprias casas; pero todos estàn sujetos à un Superior, que nombran Xoxom-Pongrin. Los Sacerdotes de esta primera orden, son quienes educan à los niños, y les instruyen en el conocimiento de su Religion y de sus Leyes. Tambien se vèn en diferentes parages del Reyno Hermitaños, que por la austeridad de su vida son muy venerados.

El Rey de Arrakan es uno de los Principes mas poderosos del Oriente. Hace un Siglo que se ha aumentado mucho este Estado con diversas Conquistas en los Reynos de Pegu y de Bengala. En 1605 padeciò una pérdida considerable en una Guerra contra los Portugueses, quienes le arruinaron una Flota de quinientas y quarenta Velas, y derrotaron un Exército de treinta mil hombres.

El Gobierno està à cárgo de doce Principes, que tienen el título de Reyes, y que residen en las Ciudades Capitales de cada Provincia. Alli ocupan Palacios magníficos, construidos por el Rey, en los quales hay Serrallos grandes, endonde se crian las doncellas que se destinan para el Soberano. Cada Gobernador elige todos los años doce niñas, nacidas en el mismo año en el distrito de su jurisdiccion, y las hace criar à costa del Rey hasta la edad de doce. Despues se envian à la Corte, endonde se les dà un vestido de algodon, con el qual se les expone al ardor del Sol, hasta que el sudor ha penetrado sus vestidos. El Monarca, à quien se llevan estos, los huele, y reserva para sì aquellas doncellas cuyo sudor no le es desagradable, creyendo que son de constitucion mas sana. Las otras las dà à los Oficiales de su Corte.

El Rey de Arrakan toma titulos pomposos, como todos los Monarcas vecinos. Se hace nombrar Paxda ò Emperador de Arrakan, poseedor del Elefante blanco y de los dos Pendientes, y en virtud de esta posesion, heredero legitimo del Pegu y de Brama, Señor de las doce Provincias de Bengala, y de los doce Reyes, que ponen su cabeza báxo la planta de sus pies. Su residencia ordinaria es en la Ciudad de Arrakan; pero emplea dos meses del Verano en hacer por agua el viage de Orietan, seguido de toda su Nobleza, en Barcas tan bellas y cómodas, que se tendria este acompañamiento por un Palacio ò por una Ciudad fluctuan-

DESCRIPCION DEL REYNO DE ARRAKAN.

tuante. Alli continùa administrando justicia, y se ocupa en los negocios públicos. El principal motivo de su viage es visitar el Pagodo del Dios Quiay Poragray, à quien envia este Principe todos los dias una comida expléndida. Esta superíticion obliga algunas veces à los Reyes à unas acciones muy inhumanas, de que refiere Seldou un exemplo singular. Habiendo anunciado algun falso Propheta à uno de estos Monarcas, que no viviria mucho tiempo despues de su Coronacion, se dilatò esta ceremonia el espacio de doce años; pero instado finalmente el Rey por sus Pueblos, consultò à un célebre Mahometano, para saber de èl si habria medio de evitar la desgracia de que estaba amenazado. Este barbaro, que solo deseaba la destruccion de los enemigos de su Propheta, le aconsejò sacrificàse seis mil de sus Vasallos, quatro mil vacas blancas, y dos mil palomas del mismo color, tomàse los corazones, y hiciese de ellos una composicion, cuyo úso le alargaria la vida, lo que se executò cruelmente.

Seldou no pudo lograr ningunas luces sobre el origen de los Reyes de Arrakan; pero supo, que para conservar la Familia Imperial en toda su pureza, està obligado el Rey à casarse con la mayor de sus hermanas.

Viage de Alexandro de Rhodes à las Indias Orientales.

RHODES 1619.

SI todos los Misioneros, que llevados del zélo de la Religion han atravesado los mares, hubiesen publicado Relaciones de sus viages, seria inagotable el fondo de riquezas para esta Recoleccion. En las de la China se ha visto quanto se pudiera esperar de sus luces; pero aunque todos los Misioneros no tengan los mismos talentos para las Ciencias, y la misma inclinacion à las observaciones, habria à lo menos la seguridad de su exâctitud y buena fee: dos requisitos, que regularmente faltan à la mayor parte de los Viageros, y que no se pueden contestar à los piadosos Ministros del Evangelio. El P. De Rhodes no se atribuye otros. Su Relacion, que se imprimiò en 1653, en un Tomo en quarto, trata particularmente del Tonquin, cuya Historia ha dado tambien. En ella se hallaràn mil exemplos de todas las virtudes Apostolicas; pero las leyes que me hé impuesto no me permiten tomar de ella mas que lo que se conforma con el plan de esta Obra.

Destinado el Autor à la Mision del Japon por el Sumo Pontifice, y por sus proprios deseos, pasò de Roma à Lisboa, en donde tenia orden de embarcarse. En esta hermosa Ciudad viò con mucha satisfaccion quatro Casas de su Orden, en las que

trabajan los Misioneros con mucha utilidad en las obligaciones de su vocacion, que se estiende generalmente à todo lo que pertenece à la salvacion de las Almas. Visitò el Colegio de Coimbra, que le pareciò mas magnífico y mas cómodo que ninguna otra Casa de su Orden. En èl habitan regularmente trescientos Religiosos. RHODES 1619.

El 4 de Abril de 1619, se hicieron à la vela los Misioneros con tres Navios grandes, y se embarcaron en número de seis en la Santa Theresa. Despues de tres meses y medio de navegacion, doblaron el Cabo de Buena Esperanza, habiendo padecido muchas tormentas, y los estragos del escorbuto, que no les impidieron llegar con felicidad al Puerto de Goa el 8 de Octubre.

Las curiosidades de esta famosa Ciudad ocuparon menos al P. De Rhodes, que los exercicios de su piedad, porque todavia quedaban en la Ciudad y en los Pueblos inmediatos muchos Idólatras, à cuya conversion se habian dedicado los Misioneros Portugueses; pero el Autor confiesa, que no pudo aprobar su mètotodo; y su censura merece referirse en sus proprios terminos. , No podrè disimular dos cosas, que me causaron un disgústo , muy grande, y que segun mi dictamen, no contribuyen poco , à la obstinacion de los Infieles. Regularmente se acaricia y agasaja mucho à los que son todavia Paganos, y despues que se han , bautizado no se hace caso de ellos. Ademàs, quando se convierten, se les obliga à dexar el vestido del Paìs, que es el de , los Idólatras, y no se puede ponderar quán dificil les parece , esta mudanza, sin que se haya podido comprender, por què se , les manda una cosa que no les pide nuestro Señor, y que los , aparta, ademàs, del Bautismo y del Cielo. En quanto à mí, , me he opuesto vigorosamente à los que querian obligar à los , Christianos nuevos à cortarse los cabellos, que llevan todos los , hombres tan largos como las mugeres, y sin los quales no pueden acompañarse con nadie. Deciales, que el Evangelio quita- , ba los errores del Alma, y nò los cabellos de la cabeza. '

La relacion de los trabajos que padeciò el P. De Rhodes en tres meses que se mantubo por orden de sus Superiores en la misma Ciudad, no causarà menos gústo, referida con sus proprias palabras.

, Mi ocupacion doméstica, dice, fue aprender la Lengua , Canarina, que se habla en la Isla de Goa; pero nuestro exercicio mas divertido era ir à caza de niños Idólatras, que no te- , nian padres. Los Reyes de Portugàl han manifestado su piedad, , reservandose el derecho de coger à los niños huerfanos de los , Infieles, de hacerlos bautizar, y de darles una educacion chris- , tiana en los lugares destinados para su manutencion, hasta que

RHODES 1619. ‚ estàn en edad de guiarse por sus proprias luces. En Goa hay un ‚ Hospital grande destinado à este fin, y confiado à la adminis‑ ‚ racion de los Misioneros.

‚ Pero como los Paganos procuran ocultar sus niños al zélo ‚ de los Misioneros, cuesta mucho trabájo descubrirlos. Hacia‑ ‚ mos nuestras averiguaciones por todas partes, y tomabamos in‑ ‚ formes para hallar los niños que se nos escondian. En una casa ‚ encontrè yo siete, que llevè al Seminario, cuya madre resolviò ‚ seguirnos à la Ciudad y al Bautismo. Bautizaronse seiscientos. '

Despues de una enfermedad peligrosa, fue enviado el Autor à una Isla inmediata à Goa, llamada Salsete, endonde el P. Rodulpho Aquaviva, y otros quatro Misioneros, habian logrado en 1583 la corona del martyrio. No sabe, dice con un fervor apostolico, si su sangre, derramada por tan buena causa, ha hecho caer la bendicion del Cielo sobre esta tierra; pero no ignora que todos los Idolos han sido destruidos en ella, y que de cien mil habitantes no queda uno que no haya abrazado el Christianismo. Alli hallò un Misionero Francès, llamado el P. Crucius, célebre en las Indias por su merito, que habia aprendido tan perfectamente las principales Lenguas del Paìs, que no solo las hablaba como un Indio, sino que habia compuesto en Lengua Canarina un Poema muy bueno sobre la Pasion de nuestro Señor, que cantaban los Christianos en la Iglesia. De-Rhodes acabò de perfeccionarse tambien en la misma Lengua.

1622. Despues de haber pasado dos años, tanto en Goa, como en Salsete, recibiò orden finalmente de partir para el Japon, en un Navio que habia de llevar à Malaca à un Señor Portuguès, nombrado para mandar en la Ciudadela. Pasò por Cochin, que no està mas que cien leguas de Goa, endonde tienen los Misioneros un Colegio, en el qual enseñan todas las Ciencias. La violencia de los vientos, que detubo mucho tiempo al Navio Portuguès hácia el Cabo de Comorin, facilitò al Autor la ocasion de visitar la famosa Costa de la Pesqueria, que toma este nómbre de la abundancia de perlas que se pescan en ella. ‚ Los habitantes ‚ conocen, dice De-Rhodes, en què temporada deben buscarlas. ‚ Entonces se internan en el mar los Pescadores en sus Barcas. Uno ‚ se entra en el agua, atado por debaxo de los brazos con una ‚ cuerda, la boca llena de aceyte, y un talego al cuello, y reco‑ ‚ ge las ostras que halla en el fondo; y quando yà no puede sufrir ‚ el aliento, hace alguna señal para que lo saquen. Estos Pesca‑ ‚ dores son tan buenos Christianos, que despues de su pesca, vie‑ ‚ nen regularmente à la Iglesia, endonde ponen sobre el Altar ‚ grandes puñados de perlas. Enseñóse al Autor una casulla, que ‚ estaba enteramente guarnecida de ellas, y que se apreciaba en ‚ el Paìs en doscientos mil pesos. '

La

La principal Plaza de esta Costa se llama Tutucurin, y en ella se hallan las perlas mas bellas del Oriente. Los Portugueses tenian alli una Ciudadela, y los Misioneros un Colegio muy hermoso. RHODES 1622.

El Páso de la Mancha, que sepára la Isla de Ceylan de la tierra firme, està lleno de escollos peligrosos, que se nombran Chilao. De Rhodes los atravesò con felicidad hasta la Isleta de Manaar, endonde no se detubo sino para admirar un grande número de buenos Christianos. Pasò à la otra extremidad de la Isla de Ceylan, en la Provincia de Jafnapatan, y de alli al Puerto de Negapatan, en la Costa de Coromandèl, endonde viò con admiracion una magnífica Iglesia, construida por los Portugueses, y mantenida por un Principe Idólatra. El haberse mudado el viento no le permitiò ir à tomar en Meliapor el espíritu de los dos Apostoles de las Indias Santo Thomàs y San Francisco Xavièr. , Sintió no haber podido vèr en esta Ciudad el milagro famoso de la piedra, sobre la , qual se cuenta que Santo Thomàs fue alanceado. Dicese, que regularmente està muy blanca, sin ninguna señal de sangre; pe, ro que en el dia de su Fiesta, mientras la Misa, se pone encarna, da poco à poco, y toda teñida de sangre, de que destila algu, nas gotas. '

Diferentes obstáculos, que el mas peligroso fue encallar en un banco de arena à la vista del Cabo de Rachado, retardaron hasta el 28 de Julio la llegada del Autor à Malaca. Observa, que se puede abordar en todos tiempos del año al Puerto de esta Ciudad: ventaja, que no tienen los de Goa, de Cochin, de Surate, ni, segun su noticia, ningun otro Puerto de la India Oriental. Aunque Malaca, continùa observando, no estè mas que dos grados de la Linea, y que por consiguiente sea extremado el calor en esta Ciudad, no obstante, las frutas de Europa, ni las ubas, no maduran en ella. La razon, dice, parecerà muy estraña; pero no dexa de ser cierta, y es, que por falta de calor no maduran estas frutas. Añade para explicarse, que dando el Sol perpendicularmente sobre la tierra, deberia, à la verdad, abrasarlo todo, y hacer el Paìs inhabitable, cuya opinion habian formado los antiguos; pero ignoraban el secreto de la Providencia, que ha querido que fuese el mas habitado del Mundo. El Sol, en el tiempo que tiene toda su fuerza, saca tantas exhalaciones y vapores, que entonces es el Invierno del Paìs. Los vientos, que son impetuosos, y las lluvias continuas, mantienen cubierto à este Astro, y sirven de obstáculo para la madurèz de todas las frutas que no son proprias al clima.

Nueve meses de mansion en Malaca mientras que llegaba el tiempo à proposito para la navegacion, hubieran causado mucha impaciencia al Autor, si su zélo no le hubiese proporcionado la 1623.

oca-

RHODES 1623. ocasion de emplearse en bautizar en este intermedio à lo menos dos mil Idólatras. Tomò el rumbo de la China con otro Misionero, llamado el P. Cardin, en un Navio que partia para Macao. Despues de un mes de navegacion, durante el qual se escaparon con felicidad de la persecucion de quatro Navios Holandeses, llegaron al Puerto de Macao el 29 de Mayo de 1623.

Aunque el P. De Rhodes no haya conocido à los Chinos sino en esta Ciudad y en la dè Canton, su modestia, que le hace tener en poco sus observaciones quando se compara con tantos hábiles Autores, que han escrito mas por extenso las maravillas de la China, no impide que se hallen muy buenas observaciones entre las suyas, que se han mezclado, y como confundido en los Tomos VI. y VII. de esta Recoleccion, con las de todos los Viageros que han visitado este grande Imperio. Es el único que nota, ponderando las virtudes del thè, que hay un modo de tomarlo, diferente del que se usa al presente entre nosotros, y es, reducirlo à polvos, que se echan en agua hirbiendo, y que se toman con el licor.

Celebra la hermosura del Colegio de Macao, que se puede comparar à los mas famosos de Europa, particularmente la magnificencia de la Iglesia, à la qual no prefiere mas que la de San Pedro de Roma. „En esta Casa, dice, es donde se forman los „grandes Obreros, que llenan à todo el Oriente de las luces del „Evangelio, y de donde han venido tantos Martyres, que coro„nan nuestra Provincia.' En solo el Japon cuenta noventa y siete.

Las idèas del P. De Rhodes se dirigian siempre al Japon, y su sujecion à otras ordenes, que lo detubieron año y medio, tanto en Macao, como en Canton, violentò su zélo. Sin embargo, las nuevas disposiciones de sus Superiores le obligaron à abandonar enteramente su primer proyecto, y pasar à la Cochinchina. Esta Mision, que se habia empezado en 1615 por el P. Buzoni y el P. Carballo, necesitaba de Obreros Apostolicos, ademàs, que las puertas del Japon estaban cerradas por una violenta persecucion que se habia movido contra el Christianismo. El P. De Mattos recibiò orden de partir para la Cochinchina con otros cinco Misioneros de Europa, entre los quales fue nombrado el Autor.
1624. Embarcaronse en Macao en el mes de Diciembre de 1624, y su navegacion no durò mas que diez y nueve dias. De Rhodes hace una corta pintura del nuevo campo que se abria à su zélo.

No hacia cincuenta años que la Cochinchina era un Reyno separado del Tonquin, del que solo habia sido una Provincia por mas de setecientos. El que sacudió el yugo, era avuelo del Rey que ocupaba entonces el Trono. Despues de haber sido Gobernador del Paìs, se rebelò contra su Principe, y se formò

un

un Estado independiente, en el qual se mantubo con bastante fortuna por fuerza de armas, para dexar à sus hijos una succesion mas sosegada; y estando establecido su poder mejor que nunca, no hay apariencia de que esta Soberanía vuelva jamàs à sus antiguos dueños. RHODES 1624.

La Cochinchina, que està en la Zona Torrida, enmedio de la China, se estiende desde el duodecimo grado, hasta el decimo octavo. El Autor la dà quatrocientas millas de largo, pero su anchura es mucho menor. Tiene por término, al Oriente, el Mar de la China; el Reyno de Laos al Occidente; el de Champa al Sud; y el Tonquin al Nord. Dividese en seis Provincias, cada una de las quales tiene su Gobernador y sus Tribunales particulares de Justicia. La Ciudad donde reside el Rey, se nombra Kehue; y aunque sus edificios no son magnificos, porque no se componen sino de madera, no carecen de conveniencias, y las columnas muy bien trabajadas, que sirven para sostenerlos, les dàn mucha hermosura. La Corte es numerosa, y los Señores manifiestan mucha magnificencia en sus vestidos.

El Paìs està muy poblado, y sus habitantes, segun el Autor, son en extremo afables, lo que no impide que sean buenos Soldados. Tienen un respéto admirable à su Rey, quien mantiene continuamente ciento y cincuenta Galeras en tres Puertos, las que pueden atacar con ventaja, segun lo han experimentado los Holandeses, à los Navios grandes, con que se creian dueños de los mares de la India.

La Religion de este Estado es la de la China, y las Leyes y usos son tambien los mismos. Veense Doctores y Mandarines, que no tienen menos credito, pero que hallò el Autor menos orgullosos y mas tratables que los Chinos.

La fertilidad del Paìs hace à los habitantes muy ricos. Rieganlo veinte y quatro rios hermosos, que facilitan grandes conveniencias para viajar por agua en todas sus partes, y que sirven por consiguiente para mantener el Comercio. Las inundaciones arregladas, que se renuevan todos los años en los meses de Noviembre y Diciembre, encrasan la tierra sin ningun cuidado. En esta temporada es imposible viajar à pie, ni aun salir de las casas sin una Barca, por cuya razon se introduxo el uso de construirlas sobre columnas, que dexan páso libre al agua. En la Cochinchina se hallan minas de oro; pero las principales riquezas del Paìs son la pimienta, que vienen à tomar alli los Chinos; la seda, que se emplea hasta en las redes de los Pescadores y en las cuerdas de las Galeras; y la azucar, cuya abundancia es tan grande, que regularmente no vale mas que dos sols ò quatro quartos la libra. Transpórtase mucha al Japon, aunque los Cochinchineses no entienden bien el modo de purificarla. Creeriase, que una comarca que no

pro-

RHODES 1624. produce trigo, vino, ni aceyte, mantiene mal à sus habitantes; pero sin explicar el Autor en què consisten sus comidas, asegura, que las mesas de la Cochinchina equivalen à las de Europa.

Este es el ùnico Paìs del Mundo, endonde se cria el arbol famoso, llamado Calambouc, cuya madera es un perfume precioso, y sirve para los usos excelentes de la Medicina. Distinguense tres especies de èl, nombrada Calamba la mas estimada. Su olor es admirable; y la madera, tomada en polvos, ò cocida en agua, fortifica el corazon contra todo genero de venenos: vendese à péso de oro. Las otras dos son el Aquila y el Calambouc comun, que tienen tambien grandes virtudes, aunque inferiores à las de la primera.

El Autor asegura, contra el testimonio de otros muchos Viageros, que tambien solo en la Cochinchina es donde se hallan los nidos pequeños de paxaros, que sirven para guisar las legumbres y carnes, pudiendose creer, para conciliar las Relaciones, que habla de una especie particular. Son, dice, tan blancos como la nieve, y se hallan en ciertos peñascos de este mar, enfrente de las tierras endonde se crian los Calamboucs, y no se encuentran en otra parte; lo que le mueve à creer, que los paxaros que hacen estos nidos, vàn à chupar estos arboles, y que de su jugo, mezclado tal vez con espuma del mar, componen una obra tan blanca y de tan buen gústo. No obstante, necesitan cocerse con carne ò pescado, y el Autor asegura que no pueden comerse solos.

La Cochinchina produce arboles, que dàn por fruta unos talegos grandes llenos de castañas; y es sensible, que el P. De-Rhodes no haga mencion de su nómbre, ni explíque mejor su forma. Uno de estos talegos, que salen del tronco, y no de las ramas, componen la carga de un hombre. Es de una piel muy récia, en la qual se hallan algunas veces quinientas castañas, mayores que las nuestras; pero lo mejor que tienen, es una cascara blanca y sabrosa, què se saca de la castaña antes de cocerla.

Siendo las dificultades de la Lengua uno de los mayores obstáculos que detienen los progresos de los Misioneros, comprendiò el Autor, que su primera atencion debia dirigirse à este estúdio. En los Reynos de Tonquin, de Caubar y de la Cochinchina, se habla casi la misma Lengua, la que se estiende tambien à otros tres Paìses inmediatos; pero es enteramente diferente de la de la China. Tendriase, particularmente en boca de las mugeres, por un gorgèo de paxaros. Todas las palabras son monosylabas, y su significacion no se distingue sino en los diferentes tonos con que se pronuncian. Una misma sylaba, como por exemplo, Daï, puede significar veinte y tres cosas enteramente diferentes. El zélo del Autor le hizo despreciar estos obstáculos, y se aplicò con tanto fervor à esta empresa, como en otro tiempo à la Theológia,

gia, haciendose capàz en el espacio de quatro meses de predicar en Lengua de la Cochinchina; pero confiesa, que debiò esto al socorro de un muchacho del Paìs, que le enseñò en tres semanas los diferentes tonos de esta Lengua, y el modo de pronunciar todas las palabras; siendo lo mas notable, y que merece proponerse por exemplo, el que ignoraba uno la Lengua del otro. El P. De-Rhodes estaba admirado de hallar una penetracion admirable en este muchacho, à quien se le hizo despues servir de Catechista à los demàs Misioneros; y por inclinacion à su discipulo, se honrò con tomar su nómbre.

RHODES 1624.

De Rhodes, despues de su vuelta à Europa, hizo imprimir en Roma un Diccionario Cochinchinès, Latino, y Portuguès, con una Gramatica, que contiene un Catecismo, con el método que emplean los Misioneros para explicar à los Idólatras los mysterios del Christianismo.

Los progresos del Evangelio, en diez y ocho meses que exercitò el Autor su zélo en la Cochinchina, pertenecen menos à la Historia de los Viages, que à la de la Iglesia. Yà se habia acrecentado el número de los Fieles, quando el P. Baldinoti fue enviado de Macao al Reyno cuya entrada no se habian abierto todavia los Misioneros, porque todos sus esfuerzos se encaminaban hàcia el Japon. Este era el Tonquin, endonde aun los mismos Portugueses hacìa poco que habian llevado su Comercio. Baldinoti, que no tenia ningun conocimiento de la Lengua, reconociò facilmente, que no debia prometerse ninguna cosa sin este importante socorro, y à fuerza de instancias logrò por compañero al P. De Rhodes; pero la Guerra que se habia encendido entonces entre el Tonquin y la Cochinchina, hizo juzgar à sus Superiores, que era arriesgado pasar de un Reyno à otro. De-Rhodes fue llamado à Macao, de donde partiò el 12 de Marzo de 1627, para ir en derechura al Tonquin. 1627.

Despues de ocho dias de navegacion, llegò felizmente al Puerto de Chouaban, en la Provincia de Sinoa, el 19 de Marzo, en que se celebra la Fiesta de San Joseph, cuyo nómbre diò à este Puerto, que lo ha tenido despues en todas las Relaciones Portuguesas. Apenas diò fondo el Navio, quando se llenò de una multitud de curiosos, que venian à vèr las mercaderias.

El Autor (para representar su fervor en sus proprios términos) empezò al instante à hablarles de la suya, y à decirles que tenia una mercaderia mas preciosa que todas las demàs, que la daria de valde al que la quisiese, y que era la verdadera Ley y el camíno cierto de la felicidad. Sobre esto les hizo un Sermon, porque en su Lengua, Dane significa igualmente ley y camíno, y tubo la satisfaccion, dice, de convertir à dos personas muy sábias; y en pocos dias que pasò en este Puerto, hizo otras conver-

RHODES siones al Christianismo.

1627. El Rey de Tonquin estaba entonces à la frente de ciento y veinte mil hombres y de quatrocientas Galeras. Los cuidados de la Guerra continuaron en ocuparlo por dos meses; pero à su vuelta recibiò con gusto los cumplidos del Misionero, que le presentò un relox de campana, otro de arena, y un libro de Mathemàtica, impreso en Lengua Chinesca, lo que era una introduccion para pasar del cúrso de los Astros à la poderosa mano que los gobierna. El Rey se mostrò satisfecho del regalo y de la explicacion, y hizo el honor al P. De Rhodes de comer con èl. Otro dia lo mandò llamar, para saber de èl el uso del relox de campana y de el de arena. El Misionero diò cuerda, y hizo tocar las horas, y al mismo tiempo volviò el de arena, diciendo al Rey, que la campana no sonaria otra vez hasta que todo el polvo estubiese abaxo. Esta experiencia, que se verificò facilmente, causò tanta admiracion à toda la Corte, que se grangeò en poco tiempo el Misionero un grande favor. El Rey mandò se le construyese al instante una casa en la Capital, que se llama Cacho ò Checho, segun el Autor, y cuyas calles son anchas, su circuìto de unas seis leguas, y el número de los habitantes casi infinito.

La bendicion del Cielo, derramada visiblemente sobre los trabajos de De Rhodes, hizo en poco tiempo floreciente la Iglesia de Tonquin; pero despues de haber exercido con quietud su ministerio por muchos años, estubo expuesto à tales persecuciones, que se viò obligado à abandonar el Reyno, y à volver à la Cochinchina. Varias instancias que hizo para restablecerse en Cacho, no tubieron otro efecto que el de hacerle merecer el título de Confesor del Evangelio, por los trabajos y malos tratamientos que sin cesar padeciò, estando à punto de lograr la corona del martyrio. Todos estos sucesos componen la mayor parte de su Relacion; y sus observaciones, aunque juiciosas, sobre el gobierno y usos de Tonquin, parecen obra de un hombre que ponia su atencion en otros negocios mas importantes.

En el intermedio de sus trabajos Apostolicos, hizo un viage à las Philipinas, sin otra mira que la de aprovecharse de una ocasion que se presentaba para pasar à Macao. Obligandole una violenta persecucion à salir de la Cochinchina, se embarcò el 12

1641. de Julio de 1641 en un Navio que hacìa vela à Bolinao. El 28 del mismo mes entrò en este Puerto, despues de haber padecido una furiosa tormenta; pero se admirò de observar à su arribo, que los habitantes no contaban sino Sabado 27 de Julio. Por la mañana habia comido carne, porque creìa estàr en Domingo; y por la noche tubo que cenar de pescado, quando se le asegurò que el Domingo y el 28 no eran hasta el dia siguiente. Este error le causò primero mucha dificultad; pero reflexionando un poco,

com-

comprendiò, que de una parte y otra se habia contado muy bien, aunque hubiese en las dos quentas la diferencia de un dia. RHODES 1641.

Lo que se estraña en el embarazo del P. De Rhodes, es, que estando en las Indias hacìa mucho tiempo, no hubiese nunca tenido ocasion de hacer esta misma observacion. Celebra la explicacion que dà à su error, y dice: , que quando se sale de España , para ir à las Philipinas, se và siempre de Oriente contra Occi-, dente, y por consiguiente es preciso que todos los dias sean al-, gunos minutos mas largos, porque el Sol, cuyo cúrso se sigue, , sale y se pone siempre mas tarde. En el discurso de esta navega-, cion, es la pérdida de medio; y por lo contrario, los Portu-, gueses, que vàn de Portugàl à las Indias Orientales, caminan , contra el Sol, que poniendose y saliendo siempre mas antes, , hace cada dia algunos minutos mas córto, y les dà de este modo , el adelantamiento de un dia al llegar al mismo término; de don-, de es facil concluir, que los unos ganando, y los otros perdien-, do medio dia, es preciso que los Portugueses y Españoles que , llegan à las Philipinas por caminos opuestos, hallen un dia en-, tero de diferencia. El P. De Rhodes, que habia venido al , Oriente por el camino de los Portugueses, habia vivido por , consiguiente un dia mas que los Españoles de las Philipinas. Por , la misma razon, continùa, de dos Mellizos que habiendo naci-, do juntos hiciesen el mismo viage por dos caminos opuestos, , habria vivido el uno un dia mas. ‘

Aquellos para quienes esta observacion no sea tan maravillosa como lo fue para el Autor, sabràn de èl con mas gústo el origen de la persecucion, que cerraba entonces á los Misioneros la entrada en los Puertos del Japon. Despues de haber notado, que Manila, la principal de las Philipinas, està à trece grados de altura de la Linea, y que alli se cuenta el ultimo término del Occidente, aunque estas Islas estèn al Oriente de la China, de donde no distan sino ciento y cincuenta leguas, añade:

, Como se tienen por el extrémo de las Indias Occidentales, que , pertenecen tambien à los Españoles, dos Holandeses tubieron , ocasion con esta idèa de trastornar el Christianismo en el Japon. , Enseñaron al Emperador un Mapa Mundi, por un lado las , Philipinas, y por el otro Macao, que poseìa entonces el Rey , de España en la China, en calidad de Rey de Portugàl. Veis, , le dixeron, hasta donde se estiende el dominio de España. Por , el lado de Oriente llega à Macao, y por el de Occidente , à las Philipinas. Estais tan cerca de estos dos extremos de su , Imperio, que no le queda mas que el vuestro que conquis-; tar; y aunque es cierto que al presente no tiene Tropas , bastante numerosas para emprender enteramente la Conquista , del Japon, envia Sacerdotes, que con pretexto de Religion,

 re-

RHODES , recluten Soldados para España.
1641. Sobresaltado el Emperador del Japon con este aviso , jurò una Guerra irreconciliable à todos los Misioneros Christianos ; y nunca ha padecido la Iglesia persecucion mas obstinada que la que ha llenado de sangre todas las Ciudades de este floreciente Reyno, endonde habia hecho el Christianismo maravillosos progresos.

De Bolinao , endonde no viò De Rhodes otra cosa notable que un hermoso Convento de Agustinos Descalzos, pasò por tierra à Manila , Capital de la Isla , en cuyo viage , que fue de unas cien leguas largas , encontrò otros muchos Conventos de San Agustin y de Santo Domingo. Apenas quedaban algunos Idólatras en todas las Islas Philipinas ; pero la tierra , ni es buena , ni fértil, y la utilidad que saca de ellas el Rey de España es tan corta , que algunas veces ha estado à punto de abandonarlas. Solo pueden servir para Almacèn cómodo , adonde llevan los Españoles el oro y plata del Perù , para traer las sedas y demàs mercaderias de la China y del Japon.

El fervor infatigable de su zélo , le hizo exponerse à todo genero de riesgos para ir à empezar de nuevo sus trabajos en los dos Reynos de la Cochinchina y del Japon ; pero despues de haber entrado en ellos muchas veces secretamente , fue elegido por su Superior para ir à Roma , con la mira de pedir al Papa y à los Principes Christianos socorros espirituales y temporales para tantas Iglesias desoladas, cuyas necesidades ninguno conocia mejor que èl. Luego que se supo en Macao que habia de partir para Europa , muchos Indios amigos suyos , le ofrecieron acompañarlo , y otros le presentaron sus hijos. Eligiò tres , uno Chino, y los otros dos de Tonquin y de la Cochinchina , para manifestar, dice , en Europa una muestra de tres Christianos nuevos ; pero sus Superiores le privaron de esta satisfaccion , reduciendo su acompañamiento à solo un Chino. El 20 de Diciembre de 1645 se em-
1645. barcò en una buena Flota de ocho Navios grandes Portugueses, que partian para Lisboa.

En virtud de la orden de sus Superiores , debia detenerse en Malaca , y volver à Europa por el camino de los Holandeses, para no detenerse en muchos viages que habia de hacer la Flota Portuguesa à diferentes Puertos de las Indias ; pero admirò la bondad de la Providencia , que cuidaba de su conservacion, pues el Navio de Don Sebastian Lobo de Silveyra , en el qual hubiera acabado su carrera con los Portugueses , fue sepultado en las olas.

1646. El 14 de Enero de 1646 llegò felizmente à Malaca , y al entrar en esta Ciudad se le saltaron las lagrimas. Este era el dia en que los Holandeses celebraban el Aniversario de la Conquista que habian hecho de esta Plaza seis años antes, por la negligencia de

de los Portugueses de Goa, que habian tardado mucho tiempo en socorrerla. De Rhodes hace una pintura de su dolor, que tendria menos gracia en otros terminos que los suyos. RHODES 1646.

‚ Esta Fiesta fue verdaderamente muy lúgubre para mì, quando ‚ iba por todas estas calles, endonde veìa las señales de la verdadera Religion enteramente borradas. Confieso, que tenia el ‚ corazon en extrèmo afligido, representandome la grande mudanza de lo que veìa entonces y de lo que habia visto veinte y ‚ tres años antes en esta Ciudad tan bella, en nueve meses que habia habitado en nuestro Colegio, que estaba situado sobre una ‚ colina agradable. Què dolor! Nuestra Iglesia, consagrada à la ‚ gloriosa Madre de Dios, endonde el glorioso San Francisco Xavièr habia predicado tan frecuentemente, y endonde habia hecho tantos prodigios, servia entonces para el úso de los Hereges.

‚ Otras muchisimas Iglesias que habia yo dexado de fábrica ‚ suntuosa y muy bien doradas, las veìa derribadas, ò miserablemente profanadas. Nada sentì tanto como el oìr la campana ‚ antigua de nuestro Colegio, que tocaba para usos detestables, y ‚ aun notè una cosa del todo indigna de personas que se jactan de ‚ ser Christianos, y era, que no se permitia à los Catholicos del ‚ Paìs la mas mínima Capilla, y se consentia à los Idólatras tener un Templo à la entrada de la Ciudad, endonde hacian sus ‚ infames sacrificios.‘

No obstante estas quexas, pondera el Autor los agasajos que recibiò del Gobernador Holandès de Malaca, que le convidaba frecuentemente à su mesa. Un dia, dice, que se paseaba por un corredor grande de su casa, endonde se veìan entre muchas bellas pinturas las de San Ignacio y de San Francisco Xavièr, le rogò este honrado Señor le refiriese algunos pasages de su vida. Despues de esta relacion, de que se mostrò admirado, cogiò al Misionero de la mano, y le dixo: ‚ Os asegúro, Padre, que si yo ‚ fuese Catholico, entraria en vuestra Orden, porque he visto en el Japon por mis ojos el grande valor que manifestaban vuestros Hermanos en los horribles tormentos que se ‚ les hacian padecer por la Religion.‘ Finalmente, fue tan público su favor con De Rhodes, que habiendole acusado el Ministro de su Religion de ser demasiado inclinado à los Catholicos, se le quitò poco despues este Gobierno, para darle el de las Molucas, endonde se creyò, segun la idèa del Autor, que no veria tantos Sacerdotes.

Despues de haber pasado quarenta dias en Malaca, sin poder hallar un Navio que hiciese vela à Holanda, resolviò De Rhodes ir à la Isla de Java, endonde tienen los Holandeses, dice, un Puerto lleno de Navios, que mantienen en sujecion à todos estos 1647.

ma-

RHODES 1647. mares. En esta navegacion, que solo fue de once dias, sucediò al Navio que lo llevaba un accidente muy singular, que atribuye à la proteccion del primer Martyr de la Cochinchina, cuya cabeza transportaba à Roma.

El 25 de Febrero, siendo el viento favorable, la imprudencia de los Marineros les hizo dár contra un peñasco grande que estaba casi à la flor del agua, con un ruido no menor que el de un trueno, y un golpe tan violento, que el Navio se quedò como fixado sobre el escollo. Muchas tablas que se vieron nadar al instante sobre el agua, no dexaron ninguna duda de que estaba à punto de perecer; pero sin ninguna diligencia saliò èl mismo del escollo, mientras que el Autor y dos Misioneros que habian partido con èl de Malaca, hacian oracion al Martyr. Sorprendidos los Marineros de que no se llenáse de agua, juzgaron, que estando forrado en muchos parages, no habia perdido sino las tablas exteriores, y continuaron su navegacion siete dias enteros con mucha felicidad; pero al llegar al Puerto de Batavia, en donde la primera diligencia fue calafatear el Navio, se notò con admiracion que habia una boca grande en el fondo, y que habiendose roto el peñasco que habia quebrado las tablas, habia llenado el hueco con una piedra larga y ancha. Toda la Ciudad acudiò à vèr esta maravilla.

Disgustados los Holandeses de Batavia de las victorias que acababan de ganar los Portugueses en el Brasìl, no quisieron recibir à dos Misioneros que acompañaban al Autor, porque eran de esta Nacion; pero à èl le permitieron entrar en su Ciudad en calidad de Francès. Esta Plaza, de que dà una ligera idèa, tiene buenos edificios, y està fortificada regularmente al úso moderno. Las calles son largas y muy bien dispuestas; y un rio grande, sobre el qual hay muchos puentes, y que se esparce por toda la Ciudad, es de una utilidad increìble. Casi todas las calles estàn rodeadas de palmas, y las casas no son altas, porque se temen los temblores de tierra. La situacion de Batavia es casi la misma que la de Malaca, al otro lado de la Linea, hallandose en ella las mismas frutas, haciendo los mismos calores, y obrando la Providencia las mismas maravillas para disminuir su exceso.

En Batavia se hallan muchos Franceses y Portugueses Catholicos, à quienes el Misionero hizo aquellos servicios que le permitia su profesion, satisfaciendo su zélo con quietud por espacio de cinco meses; pero el Domingo 29 de Julio se interrumpiò la Misa, que celebraba delante de un grande número de Catholicos, con el arribo del Juez Criminal de la Ciudad, que entrò en la Capilla con sus Archeros. De Rhodes se apresurò à consumir las sagradas especies; pero fue cogido en el Altar por los Archeros,

ros, quienes quisieron llevarlo preso revestido de las insignias Sacerdotales. Siete Hidalgos Portugueses echaron mano à la espada para defenderlo, y hubiera llegado el desorden al extrémo, si no hubiese suplicado à sus defensores lo abandonasen à la violencia de los hombres. Movido, sin duda, el Juez de su generosidad, le dexò quitar sus insignias Sacerdotales; pero habiendose apoderado, sin embargo, de todo lo que pertenecia à su ministerio, lo hizo conducir à la Carcel pública, de donde fue llevado dos dias despues à un calabozo obscuro, destinado para los delincuentes condenados à muerte. Formòsele el Proceso; y ademàs del delito de haber celebrado Misa en Batavia, se le acumulò el de haber trabajado en la conversion del Gobernador de Malaca, y de haber quemado muchos libros de la Religion Holandesa. Sobre este último artículo se justificò, protestando que no habia llegado à sus manos ninguno de estos libros; pero no por eso se le dexò de dàr la Sentencia, que contenia tres artículos. Por los dos primeros era condenado à destierro perpetuo de todas las tierras de Holanda, y à pagar una multa de quatrocientos escudos de oro; y por el tercero, que le fue el mas sensible, se mandaba, que los Ornamentos Eclesiasticos, las Imagenes, y el Crucifixo, que se le habian quitado, fuesen quemados por mano de Verdugo, y que presenciase èl debaxo de una horca esta execucion. Sus representaciones y lagrimas no pudieron vencer à los Jueces; y si se le dispensò de estàr debaxo de la horca, solo se debiò esto à la política del Gobernador, que temiò alguna sublevacion de los Catholicos de la Ciudad; y aun se supliò à esta especie de modificacion, haciendo ahorcar dos ladrones mientras que se quemaba el Crucifixo y las Imagenes. RHODES 1647.

De los otros dos articulos no se pudo executar inmediatamente el primero, porque el P. De Rhodes no era bastante rico para satisfacer al segundo. Tres meses se le tubo en la Carcel; y su respuesta à las ofertas que se le hacian de darle libertad luego que hubiese pagado la multa, era protestar que vivia contento con su suerte, y que miraba sus trabajos como favor del Cielo.

Algunos Navios que llegaron de Holanda en el mes de Octubre, traxeron cartas de la Compañia de las Indias, que nombraban à Cornelio Vandeclin por Gobernador general de los Establecimientos Holandeses, despues de la muerte de Antonio Vendim, que habia tomado à Malaca à los Portugueses. Entre los regocijos públicos que se hicieron à la entrada del nuevo Gobernador, se diò libertad à todos los prisioneros; y à De Rhodes, no solo se le dexò salir sin pagar los quatrocientos escudos, sino que Vandeclin lo vengò, con algunos palos que diò por su propria mano al principal Juez, para castigarlo de su rigor excesivo.

RHODES 1647. vo. Habiendolo colmado despues de agasajos, acompañados de escusas de su Nacion, le diò licencia de partir. Algunos Portugueses que hacian vela à Macasar, lo recibieron con gózo en su Navio, y asintieron con gústo à la súplica que les hizo de conducirlo à Bantam, que no dista mas que doce leguas de Batavia, en cuya Ciudad esperaba hallar algun Navio Inglès dispùesto à volver à Europa.

Alli se le hizo un tratamiento muy opuesto al rigor de los Holandeses. Aaron Becka, Gobernador de los Ingleses en las Indias, le obligò à admitir su mesa, y le ofreciò toda su proteccion. Sin embargo, no pudiendose presentar la ocasion que habia esperado, hasta dentro de un año, tubo que volver otra vez al Navio de los Portugueses, y partir con ellos para Macasar.

Un viage tan contrario à sus idèas fue todavia mas enfadoso por los obstàculos de la estacion, que detubieron el Navio en el mar dos meses y cinco dias. Finalmente, llegò con felicidad al Puerto de Macasar el 21 de Diciembre, y su consuelo fue hallar en èl una Casa de su Orden, endonde fue recibido con mucho cariño.

Macasar es una Isla grande, conocida mas por los Europèos con el nómbre de Celebes, cuyo principal Puerto està à quatro grados de la Linea, hácia el lado del Sud. Es fértil en arroz, y todas las frutas de las Indias se crian en ella abundantemente, particularmente la hermosa especie de palmas, que dàn las nueces de cocos. No es menos abundante en todo genero de aves y de animales; pero no se hallan en ella puercos, desde que los habitantes, que han abrazado el Mahometismo, los han exterminado enteramente. El témple del ayre es sano, y los calores soportables, por la misma razon que los mitiga en Malaca. El Sol, dice el Autor, quando habia de abrasarlo todo, saca con su fuerza tantos vapores y exhalaciones, que el Invierno rigurosoen Macasar es el tiempo que nombran Verano los Europèos.

El principal aliménto de los habitantes es el pescado, que se halla tan varato en la Isla y tan bueno, que, segun el juicio del Autor, no le iguala el de Europa. Como el ayre es tan templado, que nunca se siente frio, vàn desnudos los hombres, del estómago arriba; pero las mugeres estàn enteramente cubiertas desde la cabeza hasta los pies, y aun llevan tapado el rostro.

Pocos años habia que estaban todavia estos Pueblos en las tinieblas de la Idolatrìa. Despues de haber reconocido la vanidad de los Idolos, resolvieron abrazar otra Religion; pero dudando si habia de ser la de los Christianos ò la de Mahoma, tomaron un medio muy estraño para guiarse en esta eleccion. Enviaron Embaxadores à Malaca, para suplicar à los Christianos les

die-

diesen Ministros capaces de instruirlos ; y al mismo tiempo despacharon otra Embaxada al Rey de Achem , à quien pidieron Kasis que pudiesen explicarles los dogmas de Mahoma. Entre sì habian ajustado abrazar la Religion de aquellos que llegasen primero ; y por un defecto de zélo , que atribuye el Autor à los Christianos de Malaca, tubieron lugar los Predicadores de Achem de publicar y establecer su Secta. Rhodes. 1647.

De Rhodes fue presentado al Gobernador del Reyno , à quien hallò hombre de razon y de bondad. Este Señor conocia todos los principios de la Religion Christiana , y habia leìdo con curiosidad las Historias de Europa , siendo su principal ocupacion el estúdio de nuestros libros , particularmente el de las Mathemáticas , que entendia muy bien , y à las que tenia tanta pasion, que trabajaba en ellas de dia y de noche. La opinion que tenian todos los Grandes de su caracter y de sus grandes prendas para el Gobierno , les habia movido à confiarle la administracion en la menor edad del Rey. En su mano habia estado el apoderarse de la Corona; pero su moderacion natural le habia defendido contra todos los estímulos de la ambicion , y habia hecho voluntaria dexacion de la autoridad Soberana luego que el Monarca joven habia llegado à estado de gobernar. Por esta razon le estaba tan reconocido el Principe , que no emprendia nada sino por su consejo. El título de Gobernador general se le habia conservado con una autoridad casi igual à la del Rey. El era quien habia llamado à los Misioneros à Macasar , y los habia mantenido contra diferentes Partidos que se habian opuesto à su Establecimiento. Asistia à sus Sermones , hablaba con respéto de los Mysterios del Christianismo , y se le hubiera tenido por Portuguès quando hablaba la Lengua de esta Nacion. Pero con tan buenas disposiciones , y sin ningun desorden conocido en sus costumbres , no daba oìdos à las instancias de los Misioneros , que le amonestaban se sujetase al yugo del Evangelio , porque creìan pendiente de su conversion toda la del Reyno. Aplaudia sus razones , los alababa porque cumplian con la obligacion de su profesion ; pero no daba respuesta quando se le proponia recibiese el Bautismo.



, En las conversaciones que tube con èl , dice el Autor , me
, escuchaba sin moverse ; pero respondia poco à mis exhorta-
, ciones. Un eclypse de Luna , que le anunciè algunos dias antes
, que sucediese , no habia dexado de inspirarle confianza , y incli-
, nacion à mì. Un dia , que me hablaba de San Francisco Xa-
, vièr con grandes muestras de estimacion , y que entre las gran-
, des conversiones contaba yo veinte y cinco mil personas que
, habia bautizado en Macasar , en solo el Reyno de Tolo , me
, asegurò , que este Reyno , endonde habia trabajado el Apostol
, con tanto succeso , no era el de Macasar , sino el de las Molu-

RHODES , cas. ‘

1647. Cinco meses tardò en llegar un Navio Inglès, en el qual fue recibido De Rhodes con tanta estimacion, que, ademàs de un alojamiento muy cómodo, se le hizo tomar siempre el mejor lugar en la mesa. Su navegacion lo conduxo primero à Giapara, Puerto cómodo de la Isla de Java, endonde fue tratado con mucha política por el Rey, que aborrecia en extremo à los Holandeses. Pasando de alli otra vez à Bantam, hallò igualmente en el Gefe de los Ingleses la misma bondad, de que habia tenido yà la ocasion de jactarse. Elogialo de nuevo, y su reconocimiento le mueve siempre à sentir, que sus bienhechores no estubiesen ilustrados de las verdaderas luces de la Religion: sentimiento digno de su zélo, pero que tal vez puede estàr mezclado con alguna injusticia, quando pasa à juzgar, que aquellos cuya bondad alaba, no seguian con todo su gusto sus errores, y que el interès humano prevalecia contra los remordimientos de su conciencia.

Pero, en virtud de la oferta que se le hizo otra vez, de conducirlo en derechura à Inglaterra si queria esperar el arribo de la Flo-
, ta, con el seguro, dice, de no recibir ningun disgusto aunque
, se le reconociese por Sacerdote y Misionero, resolviò acercar-
, se hácia Europa en el Navio que lo habia llevado de Macasar.
, Todos sus compañeros de viage eran Hereges, quienes sin em-
, bargo no dexaron de hacerle todo genero de agasajos; pero
, explica los motivos de esta política, y son, que los Ingleses
, creìan deber à los Misioneros de Goa su Tratado con los Portu-
, gueses. ‘

El viento fue bastante favorable à los Ingleses para pasar el Estrecho de la Sonda; pero se les volviò de alli à poco tan contrario à la idèa que tenian de ir à Surate, que en lugar de ir del quinto grado de altura austral en derechura al Septentrion, endonde està toda la India, tubieron que apartarse mucho, y ir à buscar los vientos hácia Madagascar. Alli dieron vuelta hácia la Africa, como si su intencion hubiese sido ir al Mar Bermejo. En esta navegacion, que durò dos meses, y que fue lo menos de dos mil leguas, procuraron medir el rumbo para llegar à Surate à principio del mes de Octubre, en que es facil la entrada del Puerto. El 3 de Septiembre dieron fondo en èl.

Francisco Breton, Presidente de su Factorìa en esta Ciudad, recibiò con mucho agrado al P. De Rhodes, y procurò hacerle admitir un alojamiento en su casa; pero viendole determinado à alojarse en la de un Capuchino Francès, llamado el P. Francisco Zenon, que exercitaba hacìa mucho tiempo su zèlo en Surate, no solo le enviò muebles, sino que le diò todo lo necesario para su manutencion. Pasados quatro meses que estaba el Autor en este retiro, viò llegar de Goa quatro Misioneros, tres de los qua-

les,

les, nombrados el P. Antonio Botel, Portuguès; el P. Ceský, RHODES.
Aleman; y el P. Henrique Buſcè, Flamenco, partieron pocos 1647.
dias deſpues para ſu gran Colegio de Agra, fundado hacia treinta años por un rico Armenio. El quarto, que ſe llamaba el P. Torquato Pariſimo, Italiano, habia venido disfrazado de Mercader Inglès, para paſar al Puerto de Suaken en la frontera de Etiopia, con la mira de ſocorrer à los Chriſtianos. De Rhodes confieſa lo mucho que mereciò eſte Miſionero à los Ingleſes, pues no ſolo favorecieron ſu empreſa recibiendolo en ſu Navio, sino que le hicieron ſervicios importantes en Suaken; y ſabiendo que ſu vida eſtaba amenazada por una conſpiracion de los Mahometanos, tomaron à ſu cargo ſu defenſa, y lo libertaron de
ſus manos. El diſguſto de no poder hallar un Navio que eſtubieſe 1648.
para doblar el Cabo de Buena Eſperanza, hizo tomar al Autor la reſolucion de volver à Europa por un camino mas penoſo, pero mucho mas córto, y emprendiò atraveſar la Pérsia y la Natolia, haſta Smirna. Los Ingleſes lo recibieron por tercera vez en uno de ſus Navios, que hacia vela à Comoran, y que partiò el 3 de Febrero.

Al paſar à viſta de Ormùz, admiraron la mudanza que habia habido en eſta Isleta deſpues que habian ayudado al Rey de Persia à tomarla à los Portugueſes. No obſtante ſu eſterilidad y calor excesivo, que le hace parecer un horno, florecia en ella el Comercio báxo el Gobierno de Portugàl, y ſe veìa llegar una infinidad increìble de Mercaderes, con las riquezas de la China, de las Molucas, de todas las Indias Orientales, de la Persia, de la Arabia, y de la Armenia, siendo muy ventajoſo para los Europèos hallar en ella todo quanto precioſo tiene la tierra. La Isla ſe habia quedado enteramente desierta hacia treinta años, porque los Perſas habian tranſportado ſu Comercio à un Puerto inmediato, llamado antiguamente Bandelkè, y al preſente Comoran.

Habiendo llegado De Rhodes à èl à principio de Marzo, ſe detubo poco, porque por acompañar à un Francès y à un Flamenco, que habian de atraveſar tambien la Persia, tomò con ellos el camino de Iſpahan. Deſpues de haber caminado algunos dias para ir à Chiras, tubo un encuentro, que le causò mucha alegria. „Eſtaba à pie rezando ſu Oficio, baſtante apar„tado de ſus compañeros, quando viò en el camino un hombre „de muy buena fiſonomìa, bien montado, veſtido de Perſa; eſ„to es, con ſu turbante, chupa, cimitarra, y barba larga y qua„drada, al qual tubo por un Señor Perſa ò Armenio.

„El Eſtrangero, que viò à ſu lado al P. De Rhodes, lo reco„nociò por Sacerdote Europèo. Saludòle corteſmente en Latin, „y en ſu pronunciacion conociò el Autor que era Francès. Reſ„pondiòle en la miſma Lengua, que era familiar à los dos; y

RHODES 1648. , llevados de su alegria , se abrazaron inmediatamente. Estubieron en conversacion el espacio de media hora , con tanta satisfaccion , que formaron los dos una amistad muy estrecha. '

Este era un Caballero , llamado De la Boulaie-le-Goux, que ha publicado una Relacion de sus viages , y que fue enviado diez y siete años despues à Surate por los Directores de la Compañia Francesa de las Indias Orientales , para solicitar el permiso del Comercio. Estendiendose De Rhodes sobre su merito , dice de èl : , que habia atravesado la mayor parte de la Europa , del Asia , y de la Africa ; que habia vivido entre Turcos , Arabes , Persas , Armenios , Indios , y otras Naciones mas barbaras ; y que habiendo conservado mucha prudencia, virtud , y Religion en sus viages , habia hecho vèr , que un buen Christiano , y un buen Francès puede attavesar todo el Mundo sin tener ningun enemigo. En adelante lo viò otra vez en Roma , endonde el Cardenal Caponi lo estimaba mucho. ' Finalmente , se volvieron à juntar en Parìs ; y en sus conversaciones sobre los Paìses que habian andado , formaron el plan de un nuevo viage que habian de hacer juntos , pero que ha quedado al parecer sin execucion.

De Rhodes empleò treinta dias sin descansar para ir à la Capital de Persia, que nombra Ispahan. , Esta es , dice , una de las Ciudades mayores y mas hermosas que nunca ha visto en el Mundo. Todas las calles son derechas y muy anchas ; los edificios magníficos ; y enmedio de la Ciudad se encuentra una hermosa Plaza , quadrada , mucho mayor que la Plaza Real de Parìs, cuyas casas son todas iguales , y pintadas ò doradas por fuera, con su terrado que sigue al rededor. El tropèl de la gente es grande en todas las calles. '

Pero no hallò nada mas magnífico que un camino grande cubierto , de una legua de largo , que està lleno de hermosas casas, y por el qual se và desde Ispahan à Julfa la Nueva , Barrio de los Armenios. Alli estàn los jardines del Rey de Persia, que tiene De-Rhodes por muy hermosos por el testimonio de otro, como tambien su Palacio, que està en el centro de la Ciudad, porque confiesa con una indiferencia Apostólica, que no tubo la curiosidad de verlos. Lo que se puede inferir de este rigor en mortificar sus sentidos es , que no siendo menos recomendable à sus ojos la buena fee que el espiritu de penitencia , se debe fiar en su testimonio sobre todas las circunstancias que tiene cuidado de observar.

Entre tanta multitud de gente de todas las Naciones del Mundo , se admirò de hallar tan pocos Catholicos , que no excedian del número de los Religiosos , de que habia tres Conventos , uno de Agustinos , otro de Carmelitas Descalzos , y el otro de Capuchinos. Los dos primeros han sido fundados por los

Re-

Reyes de Portugàl; y el de los Capuchinos, de que habia entonces cinco, era mantenido por el Rey de Francia. Todos estos Religiosos tienen la libertad de andar publicamente con sus habitos, y de celebrar los Sagrados Mysterios en sus Iglesias; y los Armenios, de que està llena toda la Persia, no son menos libres en el exercicio de su Religion. El Autor asegurò tambien, que no obstante el rigor de las Leyes del Paìs, què no permiten à un Mahometano abandonar su Secta despues de haber llegado à edad madura, se halla un grande número de ellos, que permiten que sus hijos sean bautizados quando estàn enfermos de peligro. Solo un Carmelita, llamado el P. Dionysio, habia bautizado mas de quarenta. RHODES 1648.

No permitiendo la prudencia à De Rhodes entrarse solo en tan grande estension de Paìs, cuya Lengua ignoraba, esperò por tres meses una Carabana de Armenios, con los quales partiò de Ispahan, vestido de Armenio, à lo que le habian obligado sus amigos, para preservarlo del insulto de los Turcos. Habiendose puesto en viage el 28 de Junio, necesitò un mes entero para llegar à Tauris, que se tiene por la antigua Ecbatane, Capital de la Media. Esta Ciudad le pareciò agradable por su grandeza, por su Comercio, por la multitud de sus habitantes, y por la abundancia de todo lo necesario à la vida, comprandose por dos quartos quanto pan podia comer un hombre en una semana. De alli saliò el 15 de Agosto; y despues de algunos dias de marcha, llegò à la antigua Julfa, Capital en otro tiempo de la Armenia, pero despoblada hacìa poco por el Rey de Persia, que se habia hecho dueño del Paìs.

Fuera de las murallas de esta Ciudad, que en el dia no es mas que un desierto, viò un bello monumento de la piedad antigua de los Armenios. Este era un campo de mucha extension, en que no habia menos de diez mil sepulcros de marmol, maravillosamente trabajados. Sobre cada uno se vè una piedra grande, tambien de marmol, blanca, de doce pies de alto y de ocho de ancho, gravadas en ella muchas figuras preciosas, y coronada con una cruz grande. Un célebre Doctor de la Iglesia Armenia, habia construido una Iglesia sobre una montaña inmediata, endonde vivia apartado de los hombres. Tres veces habia ido à Roma, y los habitantes del Paìs estaban persuadidos, que habia traìdo de alli mucho dinero. Apenas supo la llegada del Autor à Julfa, quando apresurandose à visitarlo, le propuso fuese à vèr su Iglesia. De Rhodes consintiò en ello; pero se juzgò muy felìz en no haber asentido con la misma facilidad à la proposicion que le hizo el Doctor de que se quedase algunos meses en la soledad, prometiendole conducirlo hasta Roma; y aunque no tubo otro motivo para negarse à ello que la seguridad que hallaba en su Cara-

ba-

RHODES 1648. bana, admirò la conducta de la Providencia, que velaba en la conservacion de su vida. Dos dias despues de su vuelta, algunos Turcos, que creìan que el Doctor tenia grandes cantidades de dinero, saquearon su Hermita, y lo mataron con todos sus Criados: suerte, que igualmente hubiera padecido el Autor. Saliò de Julfa en extremo agradecido al Cielo; y tomando el camino de Irvan, llegò à principio de Septiembre à esta Ciudad, al presente la principal de Armenia. Està situada à la falda de una montaña grande, endonde se dice, que despues del Diluvio descansò el Arca de Noè. Los habitantes del Paìs la llaman No, y pretenden, que los vestigios del Arca se conservan todavia en la cumbre; pero el Autor hallò tanta menos verosimilitud en esta opinion, quanto al mismo tiempo se le pintò esta montaña como un desierto inaccesible. Tampoco diò mas credito à otra fabula de los Armenios, que dicen que en el lugar en que hizo Noè su sacrificio, se vèn arboles, que no dàn por fruto mas que cruces. El Rey de Persia tiene junto à Irvan una Fortaleza, de que se habian apoderado los Turcos, pero que les habia quitado hacìa poco, y que habia puesto à cubierto de sus insultos con nuevas fortificaciones.

Con tantos trabajos y sobresaltos que habia padecido De-Rhodes despues de su partida de Macao, no lo habia abandonado el Christiano que lo acompañaba, à quien amaba tanto mas, quanto lo habia bautizado por su propria mano. Algunos Armenios juiciosos le aconsejaron aqui, no lo expusiese à los insultos de los Turcos, porque su color, que era moreno como el de todos los Chinos, y su narìz pequeña, le habian hecho tener yà por Tartaro; y pudiendo esta idèa hacer sospechar que era Mahometano, se debia temer, que llevados de un zélo falso, lo detubiesen en las tierras de Turquìa. Estas razones y el interès de un joven de buen genio y de talento maravilloso, obligaron al Autor à conducirlo à la Ciudad de Naxivan, à quatro jornadas de la de Irvan, para recomendarlo à un Arzobispo de la Orden de Santo Dòmingo, que habia de ir à Roma de allì à poco, à cuyo Prelado tubo la satisfaccion de hallar dispuesto à complacerle. El joven Chino, mientras permaneciò en Armenia, aprendiò tan perfectamente la Lengua del Paìs, que habiendo pasado por Armenio del acompañamiento de los Dominicos, llegò felìzmente à Roma, endonde se juntò otra vez con el P. De-Rhodes.

A tres leguas de Irvan se vè un famoso Monasterio, que es la residencia ordinaria del Patriarca de Armenia. Los Monges que lo hàbitan hacen una vida exemplar, pasando cinco horas cada noche en la Iglesia; y su ayuno es tan rigurosо, que en todo el año no exceptuan mas que cinco ò seis Fiestas solemnes. Este Monasterio es el ùnico de Armenios, en que los Mahometanos permiten el ùso de las campanas, y el Rey de Persia dà consi-

si-

siderables cantidades para su manutencion. RHODES

Una calentura aguda que acometiò al Autor antes de la partida de su Carabana, le obligò à abandonar esta escolta, teniendose que detener tres meses enteros en Irvan, hasta el paso de otra Compañia de Mercaderes, con la qual entrò en los Estados del Gran Señor. Al salir de esta Ciudad encontrò los campos cubiertos de nieve: cosa, que no habia visto hacìa tres años. El frio le parecia mucho mas soportable, que el exceso del calor que habia padecido en la Zona Torrida. 1648.

Atravesò la Armenia baxa, endonde son mas inhumanos los Turcos para los Viageros Estrangeros, que los Persas. De Rhodes y sus Compañeros no lograban entrar en las Ciudades, y se veìan regularmente obligados à dormir sobre la nieve, enmedio de los campos. No obstante, despues de diez y ocho dias de una marcha tan penosa, fueron recibidos en Erzerum, la mejor Ciudad de toda la Armenia baxa. Quince dias de descanso redoblaron sus fuerzas; y el 11 de Enero salieron de Erzerum, llegando en el espacio de veinte dias à Togat, Ciudad grande de la Natolia, cuyas puertas se les franquearon tambien; pero despues de haber descansado otros veinte dias, se vieron de nuevo obligados à pasar las noches sobre la nieve. A alguna distancia de Togat, hallaron un Pueblo lleno de Armenios, que poco antes habian abandonado la Religion Christiana, para abrazar la de Mahoma, habiendose preservado solamente de la corrupcion pública, de un crecido número de habitantes, un anciano y dos mugeres. Estos se apresuraron à venir à vèr al P. De-Rhodes, quien los recibiò con tanto respéto como cariño, como Almas escogidas por el Cielo, y los confirmò en los principios del Christianismo, sin hablarles de los Articulos disputados entre la Iglesia Romana y la de los Armenios, que no eran capaces de comprender. 1649.

En quarenta dias que empleò la Carabana hasta Smirna, se admirò el Autor de vèr los campos desiertos y los Pueblos sin habitantes, siendo la causa de esta desolacion la Guerra de los Venecianos, que habia costado yà mas de quatrocientos mil hombres à los Turcos. En Smirna, adonde llegò el 17 de Marzo, hallò Misioneros Franceses, con los quales pasò algunos dias, para esperar la partida de un Navio Genovès, que lo llevò felizmente al Puerto de Genova.

Descripcion de Tonquin.

Introduccion.

PARA la descripcion de un Paìs, cuyo interior es poco conocido, tengo la singular ventaja de hallar un Guia, à quien no falta nada para excitar la confianza, y cuyo testimonio es capàz de desacreditar à todos los Viageros cuyas Relaciones no concuerden con la suya. Esta es la idèa con que se nos le presenta, diciendonos, que habia nacido en Tonquin, en donde habia pasado gran parte de su vida, y que juntaba una rara bondad à las luces del estúdio. Este se nombra Baron, y su Obra se ha publicado en el Tomo III. de la Recoleccion de Churchill en 1732.

, Su primer objeto no era emprender una Descripcion de su , Patria, sino solo manifestar los errores del célebre Tavernier, , que se ha confiado demasiado en unos testimonios inciertos en , la Relacion que ha publicado del mismo Paìs. Por no haber , podido resistir al enfádo de corregir yerros considerables y , contínuos, se ha resuelto poco à poco à componer èl mismo , una Obra, no solo mas exàcta, sino mas curiosa è instructiva. , Ademàs de la idèa que debe haber en su favor, quando se tra- , ta de representar la situacion, el Gobierno, la Religion y , costumbres de un Reyno en que ha nacido, protesta, que se , ha ceñido inviolablemente à la verdad sobre todas las cosas , que ha visto él mismo; y que habiendo vivido con personas , de todas clases y estados, ha tomado luces sobre las cosas du- , dosas, de aquellos que ha creìdo mas sinceros y mejor instrui- , dos. Apela por su proprio credito al testimonio de muchos , Ingleses de autoridad, y pide se le perdone de su estilo, que , es el primer ensáyo en la Lengua Inglesa (El Editor no nos , dice, si Baron era Tonquinès de origen, ò solo Inglès nacido , en Tonquin.). Finalmente, dà los mismos planes, de que està , adornado su libro, por Obra de un Señor de Tonquin, que los ha , delineado en los mismos lugares. En las cartas por las quales , recomienda su manuscrito à los Editores de Londres, dexa à , su arbitrio el corregir sus terminos; pero insiste sobre la fideli- , dad que deben al sentido de su narrativa. ‘

Algunas observaciones que tienen lugar de prefacio, y en las quales impugna à Tavernier, daràn una idèa de su crítica.

, El Reyno de Tonquin, dice, debe mas al P. Martin y à Ale- , xandro De Rhodes, que à Tavernier. Si las Relaciones de estos , dos Misioneros no concuerdan siempre con el estado presente , del Paìs, se puede atribuir esta diferencia à las alteraciones in-

, evi-

, evitables del tiempo ; pero Tavernier ha dado en su Relacion *Introduccion.*
, vergonzosamente una infinidad de mentiras.

, Habla de once ò doce viages que ha hecho su hermano,
, desde Achen, desde Batavia, y desde Bantam à Tonquin, y
, sobre este testimonio, y el de algunos Bonzes ò Sacerdotes de
, Tonquin, que habian venido à Bantam mientras su residencia
, en esta Ciudad, ha compuesto una Historia fabulosa, y llena
, de absurdos.

, En primer lugar, en ninguna parte de Tonquin hay Bonzes
, ò Sacerdotes. Dice, que los Tonquineses en sus viages llevan
, siempre consigo sus mugeres y familias ; y si habla de los viages
, que hacen de un Pueblo à otro por los rios del Paìs, tal vez ha-
, brà algun exemplo de estas numerosas comitivas ; pero nunca
, salen de su Patria, à excepcion de algunos infelices que se asa-
, larian en servicio de los Estrangeros, ò que buscan de otro mo-
, do el medio de vivir. Observa, que los Tonquineses se mostra-
, ron muy admirados quando les enseñò su Atlas, y los Mapas
, particulares de muchos Reynos, cuya exîstencia ignoraban ; la
, qual advertencia supone, que Tavernier ha estado en el Paìs;
, pero Baron no ha sabido nunca que se haya visto en èl otro Ta-
, vernier que un hombre llamado asi, empleado en el servicio
, de los Holandeses. Los once ò doce viages de su hermano no
, le parecen menos imaginarios.

, Celebra el valor y habilidad de éste su hermano, à lo qual
, Baron no se opone nada ; pero no puede creer, que este her-
, mano tubiese tan buena fee como habilidad y valor. Por exem-
, plo, si era cierto que hubiese sido tan bien recibido de los ha-
, bitantes de Tonquin, y que hubiese vivido tan familiarmente
, con ellos, era preciso que de alli à poco hubiesen degenera-
, do en extremo ; pero nunca han tenido tanta familiaridad
, con los Estrangeros, antes bien huyen de ellos, y los menospre-
, cian : ni se acostumbra en Tonquin besar la mano al Rey. Quan-
, do el hermano de Tavernier hablaba alli tan facilmente la Len-
, gua Malaya, hubiera podido igualmente hablar el Francès à
, unas gentes que no entienden una, ni otra de estas dos Lenguas.
, No obstante, sobre los admirables informes que adquiriò
, mientras su familiaridad en la Corte, junto con la Relacion de
, un grande número de Tonquineses que se hallaban en Bantam,
, aunque nunca salen de su Paìs, ha escrito Tavernier una Rela-
, cion, que dà por exâcta y fiel. ‘

Por cuya razon le tacha de no haber dado otra cosa que sus sueños, comprendiendo igualmente sus Mapas y dibujos, que trata de invenciones llenas de ignorancia ; y para formar juicio, exhorta al Lector las cotéje con las suyas.

§. I.

Situacion y extension de Tonquin.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

NO es estráño que este Reyno no haya sido conocido por los Européos antes que la China, pues su descubrimiento fue algun tiempo posterior al de este grande Imperio. Los Portugueses no enviaron sus Navios à las Costas de Tonquin, hasta despues de haber visitado à los Chinos. Aunque Tonquin era antiguamente Provincia de la China, y la paga todavia tributo, no es esta razon la que ha retardado el conocimiento de un Païs, que era gobernado hacia quatrocientos años por Reyes particulares, quando los Portugueses empezaron sus descubrimientos en las Indias, y es mas creible que esta tardanza haya nacido del genio de los Tonquineses, à quienes, ni el deséo del Comercio, ni el de la confederacion, es capàz de hacer salir de su Patria. Parecense mucho en la vanidad à los Chinos, cuyo Gobierno, Ciencias y Caractéres imitan, aunque aborrecen su Nacion.

El Autor ignora, por què razon supone Tavernier, que se tiene regularmente el clima de esta Comarca por muy caliente, pues està situada debaxo del Trópico, y aun mas al Nord en parte. No obstante, asegura que es muy templada, lo que attribuye al grande número de rios que la riegan, y à las lluvias regulares que caen: ademàs, dice, que no se encuentran en ella aquellas grandes montañas esteriles y arenosas, que causan un calor estremado en muchos parages del Golfo Persico. Es cierto que las lluvias, que regularmente caen en los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto, y algunas veces antes, humedecen la tierra; pero la refrescan tan poco, que por lo contrario, es insufrible el calor en Julio y Agosto. No hay duda, que el Païs seria muy fértil en frutas, si tantos habitantes, cuyo principal aliménto es el arroz, dexasen de emplear sus tierras é industria en el cultívo de estos granos.

El Reyno tiene por término al Nord Est la Provincia de Canton; al Ouest los Reynos de Laos y de Bowes; al Nord otras dos Provincias de la China, Yunan, y Kansi; y al Sud Est la Cochinchina. El clima es sano y templado desde el mes de Septiembre hasta el mes de Marzo; algunas veces muy frio en los de Enero y Febrero, aunque nunca nieva ni yela, y bastante enfermo en los meses de Abril, Mayo y Junio, tanto à causa de las lluvias y de las nieblas, como porque el Sol llega entonces à su Zenith. En los meses de Junio, Julio, y Agosto hace un calor excesivo, y los vientos estàn aqui divididos entre el Nord y el Sud; esto es, que du-

duran ſeis meſes de cada lado. El Paìs es delicioſo deſde el mes de Mayo haſta el de Agoſto, porque entonces eſtàn los arboles en ſu verdura, y los campos preſentan una perſpectiva admirable. Los vientos impetuoſos, que nombran Uracanes los Marineros Europèos, y que tienen aqui el nómbre de Tiphons, ſe experimentan en eſta Coſta y en los mares vecinos con terribles eſtragos, pero no tienen tiempo fixo, pues paſan algunas veces cinco ò ſeis años, y aun ocho ò nueve sin que ſe levanten. Aunque en los otros Mares Orientales no ſe conozcan con el miſmo nómbre, el que ſe llama el Elefante en la Bahìa de Bengala, y en la Coſta de Coromandèl, no les es inferior, ni cauſa menos temor à los Marineros por ſus funeſtos efectos. El Autor ſe quexa de no haber podido hallar en todo el Tonquin un Aſtronomo que le haya explicado la cauſa de eſte eſtraño Phenómeno; pero no aſegura, como Tavernier, que debe atribuirſe à las minas del Japon. DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

En quanto à la extension no dà mas à Tonquin que nueſtros Mapas à Portugàl, aunque Tavernier la repreſenta igual à la de Francia; pero hay quatro veces mayor número de habitantes.

La Bahìa de Tonquin compreende muchas Islas, llamada la principal por los habitantes Twon Bene, y por los Holandeſes Isla de los Ladrones. Eſtà situada à los diez y nueve grados y quince minutos de latitud del Nord: tiene de largo legua y media, y media de ancho, y la tierra es alta en ſu mayor parte, à diſtancia de una legua de la Coſta. Un Navio puede paſar por eſte eſpacio; pero los Pilotos deben ſeguir el lado de la Isla à tiro de moſquete, ſobre ſeis y siete brazas y media de agua, fondo cenagoſo. Al miſmo lado de la Isla, que es el del Oueſt, ſe hallan dos Bahìas pequeñas, que la mas Septentrional es famoſa en el Paìs por una corta peſca de perlas, en la que nadie ſe atreve à emplearſe sin permiſo eſpecial de la Corte. Asimiſmo ſe halla agua dulce en eſtas dos Bahìas, y la mejor de toda la Coſta. La punta Sud Oueſt de la Isla eſtà guarnecida de peñaſcos, que ſe eſtienden el eſpacio de cien paſos dentro del mar, y que dexan deſcubiertos los eſcollos quando baxa la marèa. En lo reſtante de la Coſta no hay peligro ninguno.

El Nord Oueſt de la miſma Isla preſenta una Bahìa hermoſa, con tres y quatro brazas de agua ſobre un fondo de arcilla, que eſtà siempre llena de Barcas para la peſca; ademàs de las de un Pueblo inmediato, de unos treſcientos à quatrocientos habitantes. En eſta Isla està la Guardia abanzada, ò la Centinela general, oficio de mayor utilidad del Reyno para los que lo exercen, porque todas las Barcas de Tingwày y de Guian, y las que vàn à una ù otra de estas dos Provincias, deben pagar àqui los derechos, que aſcienden à riſdàl y medio por una Barca grande, y las demàs à proporcion. La renta de eſta eſpecie de Aduana aſciende ca-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

cada año à un millon de risdales. El terreno de la Isla es tan pedregoso, y cortado por tantas montañas, que no favorece à la Agricultura. Aqui se crian pocos animales; pero se halla un grande número de gazelas, que se retiran entre los peñascos y malezas. Los habitantes sacan su provision de arroz de los Pueblos inmediatos; aunque con algun trabajo è industria, pudieran hacerse un Puerto muy bueno, y lograr provisiones con abundancia.

A excepcion de la Ciudad de Cacho, no hay tres en el Reyno que merezcan la menor atencion; pero los Pueblos, que nombran Aldèas los habitantes, estàn tan inmediatos uno à otro, que es imposible señalar su número, à no contarlos à proposito.

Cacho, Capital de Tonquin, està situada à veinte y un grados de latitud del Nord, à quatro leguas del mar. En su tamaño se puede comparar con muchas Ciudades famosas del Asia; pero excede casi à todas en el número de sus habitantes, particularmente en el primero y quinto dia de su Luna nueva, que es el dia del Mercado ò del gran Bazar. Toda la gente de los Pueblos inmediatos viene à ella al Comercio, y su número es casi increible. Hay tanta apretura en las calles, aunque son muy anchas, que, segun el testimonio del Autor, y su propria expresion, es mucho andar cien pasos en media hora. No obstante, reyna un orden admirable en la Ciudad. Cada mercaderia que se vende, tiene señalada su calle, y estas calles pertenecen à uno, dos, ò muchos Pueblos, cuyos habitantes gozan solos del derecho de tener Tiendas en ellas.

En Cacho es donde reside el Rey regularmente con sus Generales, los Principes, todos los Grandes del Reyno, y los Tribunales de Justicia. Aunque los Palacios y casas públicas ocupan un terreno muy espacioso, no tienen otra cosa mas notable que un edificio grande de madera, que es su principal parte. Los demàs, como todas las casas de la Ciudad, son de bambu y de arcilla, à excepcion de las Factorias Estrangeras, que son de ladrillo, y que hacen una figura lucida enmedio de tan grande número de casas infelices. No obstante, las murallas triples de la Ciudad antigua y del Palacio viejo, dàn en sus vestigios una alta idèa de lo que debian de comprender en el tiempo de su esplendor. Solo el Palacio ocupaba en su circunferencia un espacio de seis ò siete millas. Sus patios enlosados de marmol; sus puertas y las ruinas de sus habitaciones, dàn muestra de su antigua magnificencia, y hacen sentir la destruccion de uno de los mejores edificios del Asia; pero al mismo tiempo que atribuye el Autor esta desgracia à los destrozos de la Guerra, no explica las razones que impiden repararlo.

Cacho es asimismo el Quartèl perpetuo de un Cuerpo formidable de Milicia, que tiene pronto el Rey para qualquiera ocacion.

sion. El Arsenal y otros Almacenes de Guerra, ocupan la orilla del rio junto à una Isleta arenosa, endonde se conserva el Thecada, de cuyo nómbre se darà noticia en otro Articulo. Este rio, que nombran los habitantes Songkoi ò el Rio Grande, nace en el Imperio de la China; y despues de una corriente muy larga, viene à atravesar à Cacho, de donde và à desaguar en la Bahìa de Aynam por ocho ò nueve embocaduras, la mayor parte de las quales reciben Navios de mediano tamaño. Este rio es de grande utilidad à la Capital, endonde hace reynar continuamente la abundancia por la infinita multitud de Barcas y Barcos, que llegan à ella cargados de todo genero de mercaderias y provisiones. Sin embargo, los habitantes de las Provincias, cuya principal ocupacion es este Comercio, tienen todos sus casas en algun Pueblo, y no habitan en sus Barcas, como lo asegura falsamente Tavernier.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

§. II.

Fuerzas del Reyno.

SI la fuerza de un Estado, solo consistiese en el número de hombres, debia contarse Tonquin entre las Potencias formidables. Continuamente mantiene un Exército de ciento y cincuenta mil Combatientes, bien disciplinados; y en la ocasion se puede aumentar al doble este gran Cuerpo; pero como el número sirve de poco si no le acompaña el valor, confiesa el Autor, que no hay Soldados menos temibles que los Tonquineses.

La Caballeria asciende à ocho ù diez mil hombres; y el número de los elefantes à trescientos y cincuenta. Las Fuerzas marítimas consisten en doscientas y veinte Embarcaciones grandes y pequeñas, mas à proposito para el rio, que para el mar, y que casi solo sirven en las fiestas y diversiones. Cada una està armada en la proa de un cañon de quatro libras de bala. No tienen mástiles, y todos sus movimientos se hacen à fuerza de remos, estando expuestos los Remeros à la Mosqueteria y à todos los instrumentos de Guerra. La Corte mantiene con esta Flota unas quinientas Barcas, que se llaman Twinges, y que son bastante ligeras à la vela, pero demasiado endebles para la Guerra, aunque sirven muy bien para el transporte de los viveres y de las Tropas.

El Arsenal de Cacho està surtido de todo genero de Artilleria, y de todos calibres, ò de la Fábrica de los habitantes, ò comprada de los Portugueses, de los Ingleses y de los Holandeses. Tampoco faltan todas las municiones correspondientes.

Ade-

Descripcion de Tonquin. Baron. 1685.

Además de la floxedad natural de los Soldados de Tonquin, nada contribuye tanto à desanimarlos, como la necesidad de pasar toda su vida en un estado penoso, sin ninguna esperanza de ascenso. Aun el valor en los que pueden tener ocasion de distinguirse, no les sirve para salir de su estado, ò à lo menos son tan raros estos exemplos, que no pueden inspirar emulacion. El dinero ò el favor de algun Mandarin del primer orden, son los únicos medios por donde se puede llegar à las distinciones.

Sus Guerras solo consisten en el ruido y en un grande aparato de bagage. La menor discordia los hace entrar en la Cochinchina, endonde pasan el tiempo, ya en considerar las murallas de las Ciudades, ò yà en acampar en la orilla de los rios; pero una ligera enfermedad, que hace perecer à algunos de los suyos, los enfada al instante, y les hace publicar que la Guerra es sangrienta, con lo qual se apresuran à volver à sus Fronteras. Algunas veces tienen guerras civiles, que mas sofoca la astucia que el valor. En sus antiguas disputas con los Chinos, se les ha visto pelear con bastante resolucion, pero les obligaba à ello la necesidad. No obstante, no se cesa de exercitarlos en el manéjo de las armas, cuyo exercicio contínuo es la mayor parte de su profesion. Cada dia se les dà una porcion de arroz para su manutencion, y su paga anual no es mas que de unos tres escudos; pero estàn exêmptos de todo genero de impuestos. Los que no tienen su Quartèl en la Capital, estàn esparcidos por las Aldèas, báxo el mándo de los Mandarines, que estàn encargados de cuidar de su manutencion. Cada Mandarin està autorizado por el Rey para mandar en cierto número de Aldèas.

En Tonquin no se vèn Castillos, ni Plazas fortificadas, pues el Estado se gloria de no necesitar de otro apóyo que sus Tropas; lo que no careceria de fundamento, observa el Autor, si su valor correspondiese al número.

§. III.

Genio y Costumbres de los habitantes.

Aunque el valor no sea una propriedad comun à Tonquin, la afabilidad y inclinacion à la quietud, componen menos el carácter general de los habitantes, que un humor inquieto y turbulento, que necesita del freno contínuo de la severidad para contenerlos en la union. Las revoluciones y conspiraciones son aqui frecuentes, aunque es cierto que la superticion, à la que està entregado miserablemente todo el Pueblo, tiene por lo

lo regular mas parte en los desordenes públicos, que las empresas de la ambicion, y que rara vez intervienen en estos atentados los Mandarines y los demàs Señores. DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Los Tonquineses no son furiosos; pero se dexan llevar de dos pasiones mucho mas perjudiciales, que son la envidia y la malignidad. Antiguamente, el primero de estos dos vicios les hacia desear todas las riquezas y curiosidades de las Naciones Estrangeras; pero se contentan al presente con algunas piezas de oro y plata del Japon, y con paño de Europa. Siempre han tenido una especie de orgullo, que les ha impedido visitar los demàs Paìses, limitandose su estimacion à su Patria, y teniendo por fabula todo lo que se les cuenta de los Reynos Estrangeros.

Tienen la memoria felìz, y viva la penetracion; pero no aman las Ciencias por lo que son, sino porque los conducen à los Oficios y Dignidades públicas. Su tono leyendo es una especie de cánto, y su Lengua, como la de los Chinos, està llena de monosylabos, y algunas veces no tienen sino una palabra para explicar once ò doce cosas distintas. La única diferencia consiste en pronunciar claramente, en apretar el aliento, en retenerlo, y en herir mas ò menos sobre el acento; por cuya razon, ninguna cosa es tan dificil à los Estrangeros como adquirir la perfeccion de esta Lengua. No hay ninguna distincion entre la de la Corte y la del Pueblo; pero en las materias que conciernen à las Leyes y ceremonias, emplean la Lengua China, asi como en Europa usamos de la Griega y Latina.

Los dos sexos son de estatura proporcionada, mas chica que grande, y generalmente de una constitucion endeble, lo que tal vez nace de su poca templanza, y del exceso con que se entregan al sueño. La mayor parte tienen el cutis moreno como los Chinos y Japones; pero las personas de distincion son casi tan blancas como los Portugueses y Españoles. No tienen la narìz y el rostro tan chatos como en la China: sus cabellos son negros; y es adórno el tenerlos largos. Los Soldados mientras sus exercicios, y los Artesanos quando trabajan, los levantan debáxo de sus gorros, ò los atan en lo alto de la cabeza. Aunque los niños de ambos sexos tienen los dientes muy blancos, apenas llegan à la edad de diez y siete ò diez y ocho años, quando se los ponen negros como los Japones. Tambien se dexan crecer las uñas, segun el úso de la China, y las mas largas se tienen por las mas hermosas, aunque no obstante, està reservado este úso à las personas de distincion.

Sus vestidos son ropas largas, poco diferentes de las de los Chinos: pero no se parecen à las del Japon, ni à la figura de Tavernier, que dice llevan fajas, moda que no conocen. Por una tradicion antigua, les està prohibido llevar sandalias ò zapatos

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

à excepcion de los Letrados y de los que han llegado al grado de Tuncy ò de Doctor. Esta costumbre, sin embargo, se observa al presente con menos rigor. El estado del Pueblo, à quien se imponen crecidos derechos y trabajos penosos, es bastante miserable. Un joven està sujeto, desde edad de diez y ocho años, ò de veinte en algunas Provincias, à pagar tres, quatro, cinco, ò seis risdales cada año, segun la fertilidad del terreno de su Aldèa. Este tributo se cobra en dos plazos, en los meses de Abril y Octubre, que son el tiempo de la cosecha del arroz. Solo estàn exêmptos los Principes de la Sangre Real, los Criados de la Casa del Rey, los Ministros de Estado, los Oficiales públicos, los Letrados desde el grado de Singdo, los Oficiales de Guerra, y los Soldados, con un corto número de otros, que han logrado este privilegio por favor ò por dinero, y solo durante su vida. Un Mercader que se ha establecido en la Capital, paga igualmente tributo en la Aldèa de donde desciende: està sujeto tambien al Vecquan, que es el servicio del Señor; esto es, que està obligado à trabajar por sì, ò personas à su sueldo, en las reparaciones de las murallas, de los caminos, de los Palacios del Rey, y de todas las obras públicas.

Los Artesanos de todas las Profesiones, deben emplear seis meses del año en el Vecquan, sin ninguna esperanza de recompensa por su trabájo, à menos que la bondad del Señor no le mueva à darles de comer. Los otros seis meses pueden disponer de sì: tiempo bien corto, observa el Autor, para los que tienen una numerosa familia.

En las Aldèas cuyo terreno es estéril, los pobres habitantes que no estàn en estado de pagar el impuesto en arroz ò dinero, son empleados en cortar hierba para los elefantes y caballeria del Estado. A qualquiera distancia que se hallen de los lugares endonde se cria la hierba, deben transportarla à la Corte à su propria costa. El Autor observa, que el origen de estos usos nace de una justa política de los Reyes del Paìs, para contener en sujecion un Pueblo tan inconstante, que no dexaria sosegar à sus Señores, si no estubiese incesantemente ocupado en el trabájo. Por otra parte, cada uno goza de lo que puede adquirir por su industria, y dexa con quietud à sus herederos la hacienda de que se halla en posesion.

El mayor de los hijos succede à la mayor parte de la herencia. La Ley dà alguna cosa à las hijas; pero casi nada quando tienen un hermano.

Es una ambicion comun à Tonquin tener una familia opulenta y numerosa, de donde nace el úso de las adopciones, que se estiende indiferentemente à los dos sexos. Los hijos adoptados adquieren todos los derechos de la naturaleza; y por consiguiente,

te, quando se ofrece, deben hacer todo genero de servicios à su padre adoptivo, presentarle las primeras frutas de la estacion, y contribuir en quanto les sea posible à la felicidad de su vida. Este, por su parte, debe protegerlos en sus empresas, cuidar de su conducta, y interesarse en su fortuna; y quando muere, tienen tanta parte en su hacienda como los hijos legitimos. Ponense luto como por su proprio padre, aunque éste viva todavia.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

El método de adopcion es muy símple, y solo se reduce à que el que aspira à este favor, hace proponer sus intenciones al padre de familia de quien lo quiere lograr; y si le es favorable la respuesta, và à presentarse à èl con dos frascos de arrak, que recibe el Patron, concluyendose esta ceremonia con algunas explicaciones.

Los Estrangeros, que por el Comercio ù otras razones vàn à Tonquin, recurren regularmente à este úso, para preservarse de las vexaciones y de la injusticia de los Cortesanos. El Autor refiere, que habia tenido la honra de ser adoptado por un Principe que era entonces heredero presuntivo del Gran General de la Corona; pero que despues de haberle hecho muchos regalos, los quales creìa le facilitarian una larga proteccion, perdiò el gasto y el trabájo, porque este Señor se volviò loco.

La mayor parte de los Aldeanos ò Paisanos componen un Pueblo grosero y tan sencillo, que se dexa llevar del exceso de su credulidad y supersticion. Con esta inconstancia, es en extremo bueno, ò en extrèmo malo, segun la diferencia de las impresiones que recibe. El representar à este Pueblo en las Relaciones Europèas de Tonquin, como à una tropa de vagabundos, que viven en sus Barcos dentro de los rios, y que pasan de un lugar à otro con sus mugeres y hijos, sin otro motivo que la pobreza, que les hace buscar continuamente con que satisfacer sus necesidades, es un error clásico. El motivo regular de todos estos viages es el Comercio interior del Reyno y la precision de cumplir con el servicio pùblico; pero algunas veces sucede tambien, que el gran rio que viene de la China, y las abundantes lluvias de los meses de Marzo, de Abril y de Mayo, causan tan crecidas inundaciones, que parece estàr amenazado el Paìs de su ruina. En estas ocasiones Provincias enteras se hallan cubiertas de agua, lo que causa un perjuicio considerable à los habitantes, que tienen entonces que abandonar su Pueblo, y retirarse à sus Barcos.

Los Tonquineses no pueden casarse sin consentimiento de sus padres y de sus madres, ò del pariente mas cercano, que represénte à estas cabezas de familia. La edad regular para el matrimonio en las mugeres es la de diez y seis años. Toda la ceremonia consiste en pedirlas, haciendo algunos regalos al padre; y si se admite la demanda, se pasa à tratar de buena fee sobre las rique-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

zas mútuas. El marido envia à casa de la Novia todo lo que destina para su úso, y se señala un dia en que en una procesion solemne de todos los parientes y amigos es llevada con todo lo que ha recibido de su marido à la casa que èl ha hecho prevenir para su habitacion, endonde se divierten por la noche; pero Tavernier se ha engañado, quando dice que asisten los Magistrados y Sacerdotes, pues asegura el Autor que no intervienen en nada de esto.

Aunque la polygamia se tolére en Tonquin, ocupa el primer lugar entre las otras, y tiene sola el título de esposa la muger cuyos parientes son de mayor calidad. La Ley del Paìs permite el divorcio à los hombres, de cuyo privilegio no gozan las mugeres; y el Autor no cita mas caso en que puedan dexar à su marido contra su voluntad, que el de la autoridad de una familia poderosa, de que abusarian para lograrlo por fuerza. Un marido que quiere repudiar à su muger, la dà una esquela firmada de su mano, y sellada con su Sello, por la qual declara, que abandona todos sus derechos, y que la dà libertad para poder disponer de sí, sin cuya especie de certificacion no hallaria nunca ocasion de volverse à casar; pero quando se halla autorizada con el acto de la separacion, no es delito, ni impone nota el haber estado en poder de otro, y ser abandonada por él. Lleva, además de lo que se le diò para su matrimonio, todo quanto su marido le ha dado al casarse con ella. De esta suerte, sirviendo su desgracia para aumentar su hacienda, tiene mucha mas facilidad para formar nuevo enláze. Los hijos que puede haber tenido, quedan al marido; y por esta recompensacion de intereses, son muy raros los divorcios.

Un hombre de distincion que sorprende à su muger en el acto de adulterio, puede matarla, y à su amante, con tal que esta sangrienta execucion se haga por sus proprias manos. Si dexa la venganza à la Justicia, es reventada la muger por un elefante, y el cómplice castigado con la muerte. En los estados inferiores, debe el marido ofendido recurrir à las Leyes, que imponen severo castígo à los culpados, pero que exîgen pruebas del delito, que no es siempre facil dàr. El Autor acusa à Tavernier de haber tenido gusto de engañar à sus Lectores con fabulas, contando aqui una aventura de su hermano, que se conforma tan poco con el carácter de los habitantes, como con los usos y leyes del Paìs. La política China ha hecho muchos progresos en Tonquin; pero al mismo tiempo que reconoce el Autor su origen, advierte en ella algunas diferencias, nacidas de una mezcla de usos antiguos, que hacen à los Tonquineses menos esclavos de la ceremonia, que à los Chinos.

Todas sus visitas se hacen por la mañana, y serìa falta de política ir à una casa de distincion cerca de la hora de comer, à menos

nos que no se le convidàse. Los Señores vàn igualmente à la Corte muy de mañana, endonde desempeñan sus obligaciones hasta las ocho. Despues, retirandose à sus casas, se ocupan en los negocios domesticos; y el tiempo que queda hasta la hora de comer, està reservado para el retiro y repóso, como una preparacion necesaria antes de dàr al cuerpo la refeccion de los alimentos.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Entre las personas de distincion, los Principes y Grandes Mandarines no salen sino en elefantes ò en ricos palanquines, seguidos de un grande número de Oficiales, de Soldados, y de Criados. La clase ò empleo son los que arreglan el número del acompañamiento. Los de grado inferior salen à caballo, y nunca vàn escoltados mas que de diez personas, pero rara vez de menos, porque la comitiva compone una gran parte de su fausto.

Si el que hace la visita es de clase superior, no se le debe ofrecer ningun refresco, ni aun betèl, à menos que no se digne pedirlo al dueño de la casa. El úso de los Señores es hacer llevar siempre consigo su agua y su betél, en una caxa, que regularmente es de laca negra ò encarnada. No obstante, los Principes y Princesas de la Sangre Real las tienen de oro macizo, guarnecidas de piedras preciosas y de concha de tortuga; pero aquella cuyo valor exàgera Tavernier, nunca se ha presentado à su vista en la Corte de Tonquin, pues no se vèn en el Paìs diamantes, rubìes, ni esmeraldas. Los habitantes los estiman tan poco, que aun no se puede suponer que los Estrangeros los hayan llevado.

En la conversacion deben todos escusar los asuntos tristes, y dirigir sus discursos à la alegria, que es el caráčter bastante natural de los habitantes. Por esta razon, visitan rara vez à los enfermos, y aun en la extremidad de la vida no advierten à sus parientes que pongan orden en sus negocios, lo qual se tendria por agrávio, y de ahì nace que la mayor parte mueren sin haber dispuesto de su herencia por un testamento, lo que es causa de pleytos continuos por la succesion de los que mueren sin hijos.

Las salas de los Grandes tienen muchas alcobas, endonde està sentado cada uno sobre esteras, con las piernas cruzadas, conociendose la distincion en la altura de los lugares. Que estas esteras sean tan preciosas como las mejores alfombras de Persia y de Surate, es falso, pues las mas caras, aquellas que con tan poca verdad compara Tavernier al terciopelo, no cuestan mas que tres ò quatro eschelines. No abusa menos de la atencion de sus Lectores, quando dice que estas esteras tienen nueve varas en quadro. Los tapices y coxines no son conocidos, ni aun en la Corte, ni se vèn tampoco en ella otras camas que las esteras, con una especie de almohada, hecha tambien de juncos ò de cañas.

Los alimentos de los Señores son bastante exquisitos, aunque

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

su preparacion y guíso no parezcan agradables à los Estrangeros. El Pueblo se mantiene con legumbres, arroz y pescado salado. No usa de manteles ni servilletas; y este gásto, que no tiene por objeto mas que la limpieza, serìa inutil en un Paìs endonde los dedos nunca llegan à los platos, ni à los manjares. Estos se cortan antes de servirse, y se comen, segun la moda China, con dos palillos, que sirven como entre nosotros los tenedores. Los platos no son de madera barnizada, como lo asegura Tavernier, sino de porcelana del Japon ò de la China, que es muy estimada. Las personas de distincion comen con alguna decencia; pero el comun de los habitantes, que representa el Autor como los hombres mas glotones, no piensan mas que en llenarse apriesa el estómago, sin querer aun responder à las preguntas que se les hacen en la mesa, como si temiesen, dice el Autor, que el tiempo que emplean en hablar habia de disminuir su gusto ò la porcion de los alimentos. Quanto mas raro es el exceso de los licores fuertes entre el Pueblo, en tanta mayor estíma està en la Corte y entre la gente de Guerra, teniendose por hombre de humor à un buen bebedor. En los banquetes que se dàn entre sì, tienen los convidados la libertad de pedir todo quanto desean; y el que lo dà, mira como un favor esta ocasion de servirlos. Sus cumplimientos quando se encuentran, no consisten en preguntar cómo estàn, sino adónde han ido, y qué han hecho. Si notan en el rostro que alguno està indispuesto, no le preguntan si està enfermo, sino quántas tazas de arroz come en cada comida, y si tiene apetito ò nò.

El úso de los Grandes y de los ricos es hacer tres comidas al dia, sin comprender una merienda por la tarde.

De todas las diversiones de Tonquin, las mas comunes y estimadas son el cánto y el báyle, à los que se entregan regularmente por la noche, empleandola por lo comun toda entera. Esto es lo que llama Tavernier Comedias: nómbre muy improprio, observa el Autor, à lo menos si ha querido compararlas con las de Europa, pues nunca se han visto, como dice, mutaciones, ni perspectivas. Tampoco tienen Theatros los Tonquineses; pero ademàs de las casas de los Mandarines, que tienen algunas salas destinadas para estas diversiones, se vèn en las Aldèas Casas de Cánto, endonde se juntan los habitantes, particularmente en los dias de Fiesta. El número de los Actores es regularmente de quatro ò cinco, cuyo sueldo asciende à un risdal por cada noche; pero los circunstantes que son liberales, les hacen algunos regalos quando estàn satisfechos de su habilidad. Sus vestidos son de figura garvosa: tienen pocas canciones, y las cantan por cinco ò seis tonos, la mayor parte en alabanza de sus Reyes y de sus Generales, mezcladas sin embargo de interjecciones amorosas, y

de

de otras elegancias Poeticas. El báyle està reservado à las mugeres; pero tambien cantan, y en la misma accion son interrumpidas por un bufon el mas agudo de los concurrentes, que procura hacer reir à todos con sus chistes y posturas estravagantes. Sus instrumentos de Musica, son trompetas, tymbales de cobre, guitarras, y muchas especies de violines. Tienen otra especie de báyle, con una vacìa llena de lamparas pequeñas, que lleva una muger sobre la cabeza, y que no le impide hacer todo genero de movimientos y de figuras, sin verter el aceyte de las lamparas, no obstante que se mueve con una ligereza que causa admiracion à todos los circunstantes. Este báyle dura casi media hora.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Las mugeres tambien tienen mucha habilidad para danzar sobre la maroma, y algunas lo hacen con mucho garvo.

Las riñas de los gallos son muy frecuentes en Tonquin particularmente en la Corte. Los Señores hacen apuestas considerables contra los gallos del Rey, que deben sin embargo quedar siempre victoriosos, cuyo modo de lisonjear empobrece à los Cortesanos.

La pesca les divierte mucho, y la abundancia de sus rios y estanques les presenta continuamente la ocasion. En quanto à la caza se emplean poco en ella, porque apenas tienen una selva que sea à proposito para esta diversion.

Pero el principal de sus pasatiempos es la fiesta del Año Nuevo, que cae hácia el 25 de Enero, y que se celebra por espacio de treinta dias. Este es el tiempo en que se juntan todas las diversiones, tanto en público, como en lo interior de las casas. Erigense Theatros en las esquinas de las calles, y los instrumentos de Música resuenan por todas partes, llegando al extremo la gula y la disolucion. No hay Tonquinès tan miserable, que no se ponga en estado de regalar à sus amigos, aunque tubiese que mendigar todo lo restante del año.

Hay establecido un úso, de no salir de casa el primer dia de esta Fiesta, y de tener las puertas cerradas para no vèr ò encontrar alguna cosa que sea de mal aguero para todo el año. El segundo dia visitan à todos sus amigos, y rinden sus respetos à los Superiores.

Algunos cuentan el año nuevo desde el 25 de su ultima Luna, porque entonces se pone el gran Sello del Estado en una caxa por un mes entero, durante el qual se suspende la execucion de las Leyes; se cierran todos los Tribunales de Justicia; no pueden ser presos los deudores; quedan impunes los delitos de poca entidad; y aun el castigo de los de mucha se dilata hasta otro tiempo, con sola la precaucion de coger à los culpados; pero el año nuevo empieza propriamente, como se ha dicho, hácia el 25 de Enero, y dura un mes, segun el úso de la China.

El

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

El Autor hace notar, para concluir este Articulo, quánto se engaña Tavernier en la mayor parte de sus observaciones, particularmente quando representa à los Tonquineses como un Pueblo laborioso y lleno de industria, que emplea utilmente el tiempo: elogio, dice, que no puede negarse enteramente à las mugeres; pero los hombres son generalmente perezosos, y no pensarian mas que en satisfacer su gula, si no estubiesen obligados al trabájo.

Otro error de Tavernier es, pretender que los Tonquineses tengan à deshonra el estàr con la cabeza descubierta. Un inferior no se presenta nunca sino de este modo delante de su Superior; y los que reciben alguna orden del Rey, verbal ò por escrito, no pueden oìrla ò leerla, sin haberse quitado primero su vestido y su gorro. Es cierto, que los delincuentes que estàn condenados à muerte, tienen pelada la cabeza para ser conocidos con facilidad si se escapasen; pero esta razon es muy diferente de la que dà Tavernier, que no se engaña menos, quando habla de que los réos son desquartizados ò crucificados, pues tales castigos no se conocen en el Paìs.

§. IV.

Ciencias y Sábios de Tonquin.

COmo el único medio de ascender à los honores es la sabidurìa, la estiman mucho los Tonquineses, à exemplo de los Chinos. El succeso de su aplicacion depende, como en todos los Paìses del Mundo, de las calidades naturales de su talento, particularmente de la excelencia de su memoria, que es de todas las facultades la mas necesaria para la especie de Ciencia à que aspiran. Esta consiste particularmente en un grande número de caractéres geroglyphicos; de donde nace, que entre sus Letrados se hallan algunos que no se gradùan hasta despues de quince, veinte ò treinta años de estùdio, y que muchos estudian toda la vida sin poderlo lograr. Por esta razon, no tienen tiempo señalado para sus estudios, y pueden presentarse à exâmen siempre que se juzguen capaces de poderlo desempeñar. El Paìs no tiene Escuelas públicas, y cada uno toma para sus hijos el Preceptor que le parece.

De las Ciencias de los Chinos, han adoptado solamente la del Moral, cuyos principios toman de la misma fuente; esto es, de los libros de Confucio. Son en extremo ignorantes en la Philosophia Natural, ni tampoco estàn mas versados en las Mathemáticas y Astronomìa. Su Poesia es obscura, y su Música poco harmoniosa. Finalmente, siguiendo el Autor siempre la verdad,

se admira de que Tavernier, en la idèa que dà de su Paìs, haya podido tener à los Tonquineses por el Pueblo de Oriente, mas versado en todos estos conocimientos.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Los Letrados de Tonquin deben pasar por diferentes Grados, como los de la China, para llegar al término de su ambicion. Este no es el de la Nobleza, porque los honores mueren aqui con la persona que los ha poseìdo, sino que todos los empleos del Reyno son la recompensa del merito literario. El primer grado es el de Singdo, que corresponde al de Bachillèr en Europa; el segundo, el de Hun Cong, que se puede comparar al de Licenciado; y el tercero, el de Tuncy, que es propriamente el de Doctor. Entre estos se elige el mas hábil para Cabeza ò Presidente de las Ciencias, con el título de Trangivin. El cohecho, la parcialidad, y todas las pasiones, que tienen tanta parte en quanto se hace en Tonquin, ceden para esta eleccion al amor del orden y de la Justicia, poniendose para esto tanto cuidado y precaucion, que siempre recae en los sugetos mas beneméritos. La diferencia no es tan notable entre las elecciones de la China, y las de Tonquin, que merezca referirse tan por menor, como lo hace el Autor en su Relacion. Bastarà observar, que el ser reprobado en un exâmen, no es motivo suficiente para no presentarse mas en los otros, y que se puede esperar hasta el fin de la vida, y adquirir à fuerza de estúdio lo que no se ha podido lograr con las primeras diligencias. Añádese, que hay muchos Oficios inferiores, como los de Secretarios de Provincia, y de Mandarines, que necesitan menos de elocuencia, que de buena pluma.

Tavernier se ha figurado en su imaginacion la habilidad, que atribuye à los Tonquineses, para los fuegos artificiales, y para las máquinas. El elógio que hace de su industria lo que ha usurpado à los Chinos, cuyo exemplo imitan muy imperfectamente. Tampoco son mas hàbiles en la Medicina, aunque estudien los principios en los libros Chinos, que les enseñan à conocer y preparar las drogas y raìces. La confusion de sus idèas no permite casi fiarse en sus razones, siendo la experiencia la mas segura de sus reglas; pero como ésta no les dà el conocimiento de la Anatomìa y de todo lo que entra en la composicion del cuerpo humano, atribuyen todas las enfermedades à la sangre; y la aplicacion de sus remedios no supone nunca ninguna diferencia en la constitucion del cuerpo. Tavernier ha creìdo hablar de los Medicos Chinos, quando pondera la habilidad de los de Tonquin en juzgar de las enfermedades por el pulso.

La peste, la piedra y la gota son poco conocidas en estas comarcas. Las enfermedades mas comunes en Tonquin son la calentura, la dysenterìa, la ictericia, las viruelas, &c. para las quales emplean diferentes símples, y particularmente la dieta y absti-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

tinencia. La sangria se practica aqui rara vez, de modo muy distinto que en Europa. De la frente se hacen sacar los Tonquineses la sangre, con un hueso de pescado, de hechura algo semejante à la del instrumento que usan los Albeytares Europèos para sangrar à los animales. Aplícase sobre la vena, se aprieta con el dedo, y salta al instante la sangre; pero su gran remédio es el fuego en la mayor parte de las enfermedades. La materia de que usan para esta operacion, es una hoja de arbol bien seca, que machacan en un mortero, y que humedecen despues con una poca tinta de la China. Dividenla en muchas partes, del tamaño de un ochavo, que aplican à diferentes lugares del cuerpo. Peganla fuego con un papel encendido, y el enférmo necesita de gran paciencia para resistir al dolor; pero aunque el Autor haya visto practicar continuamente este método, y haya oìdo alabar sus efectos, no ha verificado nunca su virtud por própria experiencia. El úso de las ventosas no es aqui menos comun, y se echan casi como en Europa, pero se usa de calabazas en lugar de vasos. Los Tonquineses entienden tan poco la Cirujìa, que para las dislocaciones y fracturas de los huesos, no emplean mas que ciertas hierbas, cuya virtud alaba el Autor. Otro remédio tienen, que consiste en reducir à polvos los huesos crudos de una gallina, de que hacen una pasta, que aplican sobre la parte afecta, y que se tiene por un especifico admirable. Sus niños estàn sujetos à obstrucciones peligrosas, que les impiden todas las evaquaciones naturales. Su remédio para esta enfermedad es una cataplasma, compuesta de Coakroch y de cebollas asadas, que se aplican sobre el ombligo, y que causan un alívio pronto. Para otras enfermedades toman conchas de mar, reducidas à polvos, particularmente conchas de cangrejos, que creen convertidas en piedra por el calor del Sol, y que toman en bebida.

Los Grandes usan del thè, pero sin atribuirle mucha virtud. Emplean particularmente un thè del Paìs, que nombran Chia-Bang, y que no se compone mas que de hojas; pero tienen otro, llamado Chiay-way, que no consiste mas que en los botones y flores de cierto arbol, que cuecen despues de haberlas puesto à secar, y haberlas asado, y que forma un licor muy agradable, que se bebe caliente, menos por la utilidad, que por el gústo. El Autor acusa aqui à Tavernier de un error muy clásico, quando prefiere el thè del Japon al de la China, y dice, que se júzgue por la diferencia del precio, que es de treinta por ciento.

§. V.

Gobierno, Leyes, y Polìtica de Tonquin.

ES cierto, que los Tonquineses han sido en todo tiempo una Nacion diferente de la de los Chinos, que los nombran Mansos ò Barbaros y à su Paìs Gannam, porque està situado al Sud de la China, y tienen los habitantes mucha semejanza con los otros Indios en sus alimentos; en el úso de teñirse los dientes, y de ir con los pies descalzos, y en la forma de su dedo gordo derecho, que se aparta mucho de los otros dedos del pie; pero no se deben esperar ningunas explicaciones sobre el modo con que se gobernaba este Paìs antes que fuese Provincia de la China, porque no teniendo entonces los habitantes caractéres ò letras, no han podido conservar historias antiguas, y las que han compuesto despues, no se pueden tener sino por otras tantas ficciones y fabulas.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Pretenden, que el úso de los caractéres Chinos se introduxo en su Nacion antes del Reynado de Ding ò de sus primeros Reyes, que segun el cálculo de sus mejores Historiadores, vivia hace mas de dos mil años. Admitiendo esta Chronologia, infiere el Autor, que Tonquin habia sido yà conquistado por los Chinos, ò que se habia sujetado voluntariamente à su Imperio, porque no es verosimil, que los caractéres y una parte de las Leyes y usos de la China, hubiesen podido introducirse allì de un golpe, con la amplitud que les dàn los mismos Autores en este Reynado. Por otra parte, su razonamiento concuerda, dice, con las Chrónicas Chinas, que representan à este Imperio por el mismo tiempo en estado floreciente de esplendor, y que estienden sus límites hasta Siam. No hay apariencia de que Tonquin se hubiese libertado del yugo, no solo porque su situacion lo exponia à los primeros esfuerzos de los Conquistadores, sino todavia mas, porque inmediatamente despues de sus Conquistas, fue incorporado à su Imperio.

No obstante, se puede creer, que los Chinos no hayan conservado mucho tiempo la posesion despues de haberlo sujetado; y que habiendolo tal vez abandonado à las invasiones de los Tartaros, haya subido Ding al Trono despues de su partida. Esta es la opinion de algunos Historiadores de Tonquin, que dicen usurpò la Dignidad Real, asistido de un grande número de vagabundos. Sobre las circunstancias de su usurpacion, concuerdan pocos; pero refieren con bastante conformidad, que el Rey Ding no es-

tubo mucho tiempo en posesion de la Corona, sin excitar disgustos y quexas, à las que se siguiò un alboroto público en el qual fue asesinado. Este suceso produxo guerras civiles, que duraron mucho tiempo; pero cansada finalmente la Nacion de destruirse entre sì y por sus proprias manos, eligiò para Cabeza un Principe poderoso del Paìs, llamado Ledayhang, y le cediò el Gobierno con el título de Rey.

En su Reynado fue quando los Chinos entraron otra vez en Tonquin, sin que se hallen explicados los motivos en la Historia; pero otros sucesos hacen juzgar que esta Guerra habia empezado por la rebelion de algunos Chinos que se habian refugiado en el Paìs. Habiendo abrazado su causa los Tonquineses, la defendieron por mucho tiempo, y salieron victoriosos en muchas Batallas. A su Rey Ledayhang, que muriò sin duda con las armas en la mano, le dieron por succesor à Libalvie, Principe de valor igual à su política, que continuò defendiendose con la misma felicidad. Venciò à los Chinos en seis ò siete Batallas: restableciò la paz y la abundancia en sus Estados; y en el curso de un Reynado muy felìz, construyò el vasto y magnífico Palacio de marmol, cuyos suntuosos vestigios se han representado en el §. I. de este Artículo.

Despues de su muerte, hacen los Historiadores de Tonquin la pintura de una succesion sosegada en su posteridad, por cinco ò seis generaciones; pero habiendo dexado el ultimo Principe de su Sangre una hija, que se casò con un Señor poderoso de la familia de Tran, fueron atacados esta Princesa y el Rey, su marido, por otro Grande del Reyno, llamado Ho, que los venciò en una Batalla, y que se apoderò del Trono, despues de haberles quitado la vida, aunque no gozò mucho tiempo de su delito, pues la violencia de su gobierno irritò à sus Vasallos, quienes llamaron en su socorro à los Chinos, y satisfacieron su venganza con la muerte del tyrano, que mataron en una Batalla; pero les costò la libertad. Los Chinos, como verdaderos auxîliares, segun la expresion del Autor, se apoderaron del Reyno en premio de sus servicios y de su victoria.

Entonces se viò mudar la forma de la administracion. Los Tonquineses recibieron un General ò un Virrey, que los sujetò à la mayor parte de las Leyes Chinas, sirviendo para confirmar esta innovacion una larga paz. No obstante, la memoria de la libertad antigua, excitada por la insolencia del vencedor, avivò en toda la Nacion el desèo de libertarse del yugo. Tomò las armas báxo el mándo de un valeroso Capitan, nombrado Li: derrotò à los Chinos, y matò al Virrey, que se llamaba Luetang; y habiendo continuado la fortuna en declararse por ella en muchas Batallas, tantos revéses y las guerras civiles, que desolaron entonces la China, movieron al Emperador Humveon, à recibir

pro-

proposiciones de Paz. Retirò sus Tropas con ciertas condiciones, que no han dexado de cumplirse fielmente hace quatrocientos y cincuenta años. Estas obligan à los Tonquineses à enviar cada tres años à Peking, Capital del Imperio Chino, un regálo, que tiene el nómbre de Tributo, y à rendir homenage al Emperador por su Reyno y su libertad, que reconocen haber recibido de su bondad y de su clemencia.

Entre las riquezas y cosas raras que componen el regálo, deben llevar estatuas de oro y de plata, en forma de delincuentes, que piden perdon, para denotar que se atribuyen esta calidad para con los Chinos, despues que han asesinado un Virrey de esta Nacion. Los Reyes de Tonquin reciben tambien su Sello de los Emperadores de la China, como muestra de su dependencia. Por otra parte, reciben los Chinos à sus Embaxadores con mucha pompa y magnificencia, menos por afecto, segun la observacion de Baron, que para dàr una alta idèa de su propria grandeza, realzando la de sus Vasallos. Por lo contrario, en las Embaxadas que envian algunas veces à Tonquin, si hacen brillar la magestad de su Imperio por el aparato extraordinario de la comitiva, estiende el Ministro Imperial su orgullo, hasta desdeñarse de visitar al Rey, y de verlo en otro parage, que en la casa que ocupa en Cacho.

Li hallò en los Tonquineses todo el agradecimíento que debian à estos importantes servicios. Reconocieronlo por su Rey, y sus descendientes le succedieron sin interrupcion por espacio de dos Siglos; pero enmedio de esta prosperidad, un Pescador, nombrado Mack, natural del Pueblo de Batsha, que està à la embocadura del rio endonde abordan los Navios de Europa à Tonquin, tan ambicioso y tan astuto, que habia logrado poco à poco el empleo de Mandarin, no puso otros límites à sus deseos que el grado supremo, y llegò efectivamente hasta el Trono, valiendose mas de la astucia, que de la fuerza. No obstante, despues de su usurpacion, se apresurò à fortificar à Batsha y otras muchas Plazas, para ponerse en estado de resistir à algunos enemigos poderosos, entre los quales temia particularmente à Hoaving, Principe, ò Mandarin de la Provincia de Tingwa. Hoaving habia casado à su hija con Tring, hombre de una fuerza y valor singular, que habia exercido en otro tiempo el oficio de ladron. Habiale dado el mándo de sus Fuerzas; y habiendo muerto su hermano, lo nombrò Tutor de su hijo único, que dexaba de edad de catorce ò quince años. Dueño Tring de todas las Fuerzas de su cuñado, declarò à cara descubierta la Guerra à Mack, y lo venciò. Reducido este usurpador à la fuga, determinò retirarse al Paìs de Cabang, que pertenece à la China; y entrando el vencedor en Cacho, despues de haber hecho demoler las Fortificacio-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARONI 1685.

nes de su enemigo, hizo publicar, que el heredero de Li podia presentarse, y que solo habia tomado las armas para restablecerlo en el Trono de sus antepasados. Tráxose, fiando en sus promesas, à un Principe joven de la Casa de Li, que reconoció efectivamente por su Soberano; pero se reservò el título de Chova, que significa General de todas las Fuerzas del Reyno. El joven Hoaving, su pupilo y su cuñado, sufriò con poco gusto, que las Fuerzas de su padre le empleasen en servicio de otro, y rehusò prestar homenage al nuevo Rey, lo que fue causa de una guerra civil, y de una infinidad de nuevas desgracias para el Pueblo. No obstante, este Principe joven, hallandose con pocas fuerzas para resistir à Tring, y para creerse en seguridad en la Provincia de Tingwa, pasò à la Cochinchina, endonde se hizo proclamar por sus Tropas General de Tonquin con el mismo título que su cuñado. Los dos continuaron una Guerra, que durò toda su vida; y habiendo pasado su ódio à sus descendientes con su título y pretensiones, hace mas de doscientos y veinte años que està dividido el Reyno entre dos Tenientes Generales, que no dexan de reconocer la autoridad del Rey; pero que se tratan como enemigos mortales, y que no cesan de hacerse Guerra.

La idèa de Tring en restablecer al heredero de Li en el empleo de sus antepasados, habia sido, no tanto para favorecer sus derechos, como para asegurar su propria fortuna, sin cargarle con la odiosa calidad de usurpador. Por esta razon, no le dexò mas que nómbre de Rey, cuya autoridad toda se reservò. Esta fórmula de gobierno ha quedado tan bien establecida, que desde entonces todas las prerrogativas del poder soberano han residido en el Chova. El es quien hace la Guerra y la Paz; quien dà las Leyes ò las deroga; quien perdona ò condena à los delincuentes; quien creà ò depone los Oficiales Civiles y Militares; quien carga los impuestos: en una palabra, quien goza del exercicio de la autoridad Real. Los Europèos no tienen dificultad de darle el nómbre de Rey, y para hacer alguna distincion, dàn à los succesores de Li el título de Emperadores. Estos débiles Principes, que tienen en el Paìs el nómbre de Bova, pasan su vida dentro del Palacio, rodeados de las Espìas del Chova. El úso no les permite salir sino una ù dos veces al año, para algunas Fiestas solemnes, que mas pertenecen à la Religion, que al Estado. Su poder se reduce à confirmar los Decretos del Chova, por símple formalidad. Firmanlos, y les ponen su Sello, aunque les serìa arriesgado el contradecirlos; y no obstante que sean respetados del Pueblo, al Chova se pagan los tributos, y se rinde obediencia.

De este modo, la dignidad de General se ha hecho hereditaria en Tonquin, como la Corona. El mayor de los hijos succede

à

à su padre, aunque la ambicion ha hecho muchas veces originar discordias muy reñidas entre los hermanos; y el Estado lo ha padecido con largas Guerras; lo que hace decir, como en proverbio, que la muerte de mil Bovas no es tan perjudicial para Tonquin, como la de solo un Chova.

Este Reyno està propriamente dividido en seis Provincias, sin comprehender el Paìs de Cabang, y una pequeña parte del Reyno de Bowes, que ha quedado en poder de los Tonquineses, despues de haber sido conquistada por sus armas. Cinco de las seis Provincias tienen sus Gobernadores particulares; pero la de Giang, que es la sexta, y que linda con las fronteras de la Cochinchina, es gobernada por los descendientes de Hoaving (à lo menos, segun lo que se puede inferir de la Relacion del Autor, porque no lo dice precisamente), con el título de Chova ò de Teniente General, y un poder absoluto. Mantienen un Cuerpo de Milicia, que dice el Autor que llega à quarenta mil hombres.

Los Gobernadores de Provincia tienen por segundo Oficial un Mandarin letrado, que tiene parte en los cuidados de la administracion civil, y que vela en la observancia y cumplimiento de las Leyes. Cada Provincia tiene muchos Tribunales de Justicia, uno de los quales es independiente de la autoridad del Gobernador, y depende inmediatamente del Tribunal Supremo de Cacho. El conocimiento de los negocios criminales, pertenece únicamente al Gobernador; quien castiga inmediatamente todos los delitos leves; pero su Sentencia para los que merecen la muerte, se envia al Chova, quien debe confirmarla.

Los negocios ò querellas de los Grandes, se juzgan en la Capital por diferentes Tribunales, que toman su nómbre y dignidad de sus diversas funciones. De este modo, uno juzga de los delitos de Estado, otro de los homicidios, otro de las diferencias que se suscitan por las tierras, otro de las tocantes à las casas, &c. Aunque las Leyes Chinas hayan sido recibidas por los Tonquineses, y compongan el Derecho del Paìs, tienen muchos Edictos y Constituciones particulares, antiguas y modernas, que tienen todavia mas fuerza, y que estàn resumidas en muchos libros. El Autor observa asimismo, que en muchas de las Leyes, que les son proprias, se reconoce mas justicia y bondad natural que en la China. Tal es la que prohibe el exponer los niños, por muy feos que sean; quando en la China, no solo se tolera este barbaro úso, sino que aun se manda por una Ley antigua. Por otro lado, aunque sea preciso reconocer en las Constituciones antiguas de Tonquin alguna sabiduría, y fondo de humanidad, se ha introducido tan extraordinaria corrupcion en todos los Tribunales de Justicia, que pocos son los delitos, que à fuerza de dinero queden sin absolver.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Una vez entendido, que el Chova ò el General debe ser mirado como el alma del Estado, no causarà admiracion que el Autor solo se detenga en èl, como si juzgàse al Emperador ò al Bova indígno de la atencion de sus Lectores.

El General que habia en su tiempo, era el quarto descendiente de Tring por linea recta; tenia cincuenta y tres años de edad, y estaba versado en todas las máxîmas de la política; pero era de complexîon delicada. Succediò en 1682 à su padre, con quien habia exercido la administracion por muchos años. De tres hijos y otras tantas hijas que habia tenido de diferentes concubinas, no le quedaba sino uno de sus hijos, quien despues de haber perdido el juicio por algun tiempo, lo habia recobrado felizmente, y tenia el título de Chura, ó Joven General, segun el úso establecido para el Primogenito de la Casa. Este heredero presuntivo del primer empleo de Tonquin, mantiene su Corte separada, y casi tan brillante como la de su padre. Tiene sus Mandarines y Oficiales, con los mismos títulos, y la única diferencia, de que ceden el páso à los del Chova; pero quando succede à su padre, ocupan el lugar de los otros, à excepcion de algunos de los mas antiguos, à quienes por su sabidurìa y experiencia se dexa en sus empleos.

Si el General se casa, lo que nunca sucede sino à los ultimos años de su vida, y quando yà no se cree capàz de tener hijos en la muger con quien se casa; ésta, que siempre es de descendencia Real, toma el nómbre de Madre del Paìs, y es superior à todas las concubinas, de las que mantiene el Chova desde su juventud un número infinito, que ha llegado algunas veces hasta quinientas. Los Señores Tonquineses, en la eleccion de sus mugeres, menos atienden à la hermosura, que à su habilidad en baylar, en cantar, y en tocar, y en todo aquello que puede contribuir à la diversion. La que primero pare un hijo, es honrada con mucha distincion, aunque no con aquella con que se trata à la última muger. Las otras concubinas que tienen hijos de èl, toman el nómbre de Dueba, que significa excelente muger: todos los hijos varones, à excepcion del primogenito, el de Ducong, ò de Hombre excelente; y las hijas el de Batua, que corresponde al título Europèo de Princesa.

Todos los hijos del Chova no carecen de distincion, ni de opulencia; pero sus hermanos y hermanas estàn reducidos à la renta que quiere darles, y que disminuye en sus familias, à proporcion que se apartan de la rama comun de su descendencia; de suerte, que al quinto ò sexto grado cesan de recibir las pensiones de que habian gozado hasta entonces.

El General que habia en 1685, tenia muchos hermanos y hermanas, que trataba con poca generosidad, sin otra razon que un natural sospechoso, que se aumentaba todavia mas con el mal esta-

tado de su salud. La mayor parte de sus antecesores admitian por lo contrario à sus hermanos y tios al cuidado de los negocios públicos, y les confiaban empleos importantes, y los condecoraban con los títulos mas honrosos; no conociendose mas que un exemplo de crueldad en esta familia. El Autor lo atribuye à su último Gefe, que hizo matar à sangre fria al Principe Chekening, su hermano. Cree debe hacer la relacion de este suceso en honra de su Patria, para dàr à conocer que las virtudes relevantes no son extraordinarias en ella. Chekening, hermano segundo del General, habia adquirido tan grande reputacion de bondad, de justicia y de valor, que habia llegado à ser como el Idolo de la Nacion. Mandaba los Exercitos de Tonquin; y habiendo favorecido siempre la fortuna à su prudencia y valor, era mirado como el apóyo mas firme del Estado. Su hermano le cobrò tanta aversion, llevado de los zelos, que no habiendo podido disimular esta indigna pasion, le quitò el empleo, y le reduxo à la vida privada en la Capital; pero el merito de Chekening recibiò con esto nuevo lustre, pasando à exercer otras muchas virtudes, de que no habia tenido ocasion en el empleo de las armas, sirviendo de realze à todas ellas su modestia. Para curar las sospechas de su hermano, quiso publicar, que debia la generosidad de sus pareceres y el succeso de sus armas à los consejos de su muger. Una conducta tan noble y afable, júnto con la paciencia que habia mostrado en su desgracia, hizo revivir el cariño fraternal en el corazon del Chova. Chekening fue restablecido en su empleo, con motivo de una Guerra contra la Cochinchina. Venciò à los enemigos del Estado, ajustò una Paz gloriosa: y habiendole hecho mas amado que nunca à la Nacion sus nuevas hazañas, se convinieron el Exército y el Pueblo en darle el título de Rayo de Tonquin. Solo el Chova hallò causa de temor y aborrecimiento en estas expresiones del reconocimiento públlco, y llamò otra vez à su hermano à Cacho. Este Principe fue avisado del tratamiento que se le prevenia; pero no balanceando nada con su obligacion, se apresurò à obedecer. La recompensa que recibiò de sus servicios al llegar à la Capital, fue cargarlo de cadenas, y encerrarlo en una Carcel obscura, endonde estubo muchos años. Finalmente, habiendose mostrado dispuestos algunos descontentos à abrazar sus intereses, se avivaron tan furiosamante los zelos del Chova, que lo hizo envenenar. Se ignora, añade el Autor, quáles fueron sus últimas razones; pero no se puede dudar, que hasta el último suspiro haya gobernado la virtud sus sentimientos; porque al recibir el veneno, que habia de quitarle la vida, se volviò hácia el Palacio, manifestò su resignacion con las muestras de respéto que se usan en Tonquin, tomò con valor el licor fatál, y algunas horas despues espirò, sin ninguna señal de impaciencia, ni de pesadum-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Descripcion de Tonquin. Baron. 1685.

dumbre.

Yà se ha observado, que el tiempo de las visitas entre los Tonquineses es la primera hora del dia. Todos los Señores, los Mandarines, y los Oficiales Civiles y Militares, vàn entonces à Palacio, para hacer su córte al Chova; pero el Emperador ò el Bova, no recibe sus cumplidos sino el primero y decimoquinto dia de la Luna. Presentanse delante de èl con vestidos azules, y gorros de algodon de sus proprias Fábricas.

El Chova recibe à sus Cortesanos con mucha pompa. Sus Guardias, que son en grande número, ocupan el patio del Palacio. Muchos Eunucos, esparcidos por sus salas, reciben las súplicas de los Mandarines, y les llevan sus órdenes. Los memoriales de los mas poderosos, se presentan de rodillas; y es un espectáculo digno de la curiosidad de los Estrangeros esta multitud de Señores, que procuran atraer la atencion de su Amo, y distinguirse con sus reverencias y humillaciones. Todo se executa, no solo con decencia, sino con una especie de magestad, que admira. Las salutaciones se hacen al modo de los Chinos; y no hay otra cosa que chóque à los Europèos en los usos de esta Corte, que la ley servil, que obliga à los Grandes à estàr con los pies descalzos, aunque por otra parte son tratados con bondad. El mayor castigo por sus delitos, es una multa ò el destierro, no imponiendose el de muerte sino por el crimen de traycion.

La Audiencia se acaba à las ocho, y no se quedan con el Chova sino los Capitanes de sus Guardias, y sus Oficiales domesticos, de los quales los mas son Eunucos, à lo menos aquellos que entran en lo interior del Palacio, y en las habitaciones de las mugeres. Su número asciende à quatrocientos ò quinientos, la mayor parte muy jovenes; pero tan orgullosos y sobervios, que son aborrecidos de toda la Nacion. No obstante, tienen toda la confianza del Chova en los negocios del Gobierno, y en sus ocupaciones domésticas. Despues de haber servido siete ù ocho años en Palacio, ascienden poco à poco à la administracion de los principales empleos del Reyno, mientras que los Letrados, por lo regular, son abandonados; pero el Autor observa, que la estimacion tiene menos parte en su favor, que el interès. Quando mueren, las riquezas que han juntado con todo genero de injusticias y vilezas, se quedan para el Chova; y sus parientes, que no habian contribuido à su grandeza sino quitandoles la qualidad de hombres, no logran de su herencia sino lo que quieren voluntariamente dexarles.

No obstante, la verdad obliga al Autor à reconocer, que se han hallado entre estos Eunucos Ministros y Oficiales de extraordinario merito, como Hong-ja-tu-lea, Hon-ja-ta-fo-bay, y Hong-ja-ho-fa-tack, que han sido la honra y credito de Tonquin; pero

aña-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

añade, que habian perdido la virilidad por diferentes accidentes, y que lexos de tenerse entonces por oprobrio la calidad de eunuco, se mira como presagio del merito y de la fortuna. El único de esta especie que ha conocido el Autor, era Gobernador de la Provincia de Hein, que es la mas considerable del Reyno, Almirante mayor, y Ministro de los negocios estrangeros. Este era un gran Capitan, un sábio Gobernador, y un Juez imparcial y desinteresado. Hong-ja-tu-lea, que se acaba de nombrar, no fue menos famoso por el origen de su fortuna y por su desgraciado fin, que por la excelencia de su talento y de sus qualidades naturales. Necesitando el Chova que gobernaba entonces, de un Ministro hábil para que le ayudàse en la administracion, se creyò inspirado en sueños de elegir al primer hombre que se le presentàse al dia siguiente; y por la misma imaginacion se persuadiò, que habia visto la figura del que habia de encontrar. Habiendose dispertado preocupado con estas idèas, se sorprendiò en extremo de hallar en el primer hombre que habia ido à sus negocios à Palacio, una perfecta semejanza con aquel cuya imagen le representaba su memoria. Hízolo acercar à su persona, con tan poca desconfianza, como si lo hubiese conocido despues de mucho tiempo; y en una larga conversacion que tubo con èl, le hallò tanto talento y luces, que no tubo dificultad en condecorarle con una autoridad casi igual à la suya. Con el tiempo tubo nuevas causas de celebrar su eleccion; pero sus beneficios excesivos, y la particion indiscreta de su poder, hicieron olvidar à su favorito los límites de una justa ambicion. Esto es, à lo menos, lo que el Autor quiere mejor persuadirse, que acusar al Chova de un exceso de inhumanidad, que no habiera tenido otro fundamento que sus zelos y sospechas. Con pretexto de una conspiracion verdadera ò fingida, fue condenado el desgraciado Ministro à perder la vida en el mas horrible de todos los tormentos. Fue despedazado por quatro caballos, y todos sus miembros picados, quemados en este estado, y arrojadas al rio las cenizas.

Al principio de cada año, todos los Mandarines y Oficiales Militares renuevan al Chova su juramento de fidelidad, el qual reciben despues de sus mugeres, de sus hijos, de sus criados, y de todos los que estàn bàxo de su jurisdiccion.

El que descubre alguna traycion, recibe un premio proporcionado, aunque muy inferior à la ponderacion de Tavernier. Todos los años se hace una Revista general de las Fuerzas del Reyno, en la qual se atiende mucho à la estatura de los Soldados, reservandose para la Guardia del Chova los de la mas alta. Dispénsase de esta Revista à los que tienen algun grado de literatura, ò algun exercicio. Los castigos no son nunca crueles, y el Autor asegura en general, que los Tonquineses no son de humor sanguina-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

rio. El úso es ahorcar à los delincuentes de la Sangre Real, y cortar la cabeza à los otros.

La residencia ò Corte del Chova està siempre en Cacho, en un Palacio muy espacioso, y cercado de murallas, que forma casi el centro de la Ciudad. Està rodeado de un grande número de casas pequeñas para el alojamiento de los Soldados; pero los edificios interiores tienen dos altos, con ventanas que sirven para la comunicacion del ayre. Sus puertas son altas y magestuosas, y se vèn en los quartos del Chova, y en los de sus mugeres todas quantas riquezas se pueden haber recogido en una larga série de años. El oro brilla allì por todas partes sobre las obras de escultura, y la mas bella laca. En el primer patio estàn las Caballerizas de los mejores caballos y de los mayores elefantes. Detràs del Palacio se hallan los jardines, adornados de calles, de bosquecillos, de estanques, y de todo quanto puede servir à la diversion de un Principe, que rara vez sale de su habitacion. Tavernier agota todas sus expresiones para la descripcion de las fiestas que se hacen en la Coronacion del Emperador; pero el Autor las trata de fabulas, que no tienen ningun fundamento, y dice, que el Capitulo XIII. de este Viagero es un puro error, sin ningun viso de verdad. Motejale especialmente de que dice, que el Emperador gasta en solo este dia un millon de *panes* de oro, que ascienden en dinero à ciento y cincuenta millones de pesos: cantidad, dice, que excede à todas las riquezas del Reyno. Las unicas ceremonias que se usan entonces, consisten en un grande número de regalos que se traen à la Corte, y en las salutaciones Chinas, à las que los Tonquineses dàn el nómbre de Sombey. Celebran el aniversario del nacimiento de este Monarca con mas magnificencia; y el Autor dà una razon muy simple, y es, que observandose con mucho rigor el luto por su predecesor, transfieren à la fiesta anual todas las demonstraciones de gózo que no han podido manifestar al tiempo de la Coronacion. Para explicar con alguna indulgencia tantos errores, de que no cesa de tachar Baron à Tavernier, añade, que este Viagero, confundiendo los Paìses y Cortes, aplica aqui à Tonquin, lo que realmente pertenece al Reyno de Siam.

En quanto à la succesion al Trono, aun el Emperador ignora por lo regular, quál de sus hijos le ha de succeder quando tiene mas de uno, y si no tiene mas, tampoco puede dexarle su Corona; porque esta disposicion depende del Chova, quien, no estando obligado por el úso mas que à hacer reynar un Principe de la Sangre Imperial, favorece à aquel que conviene mejor para sus idèas.

Tonquin tiene diferentes ceremonias, tomadas de la China, que son las unicas ocasiones en que el Emperador se dexa vèr del

Pue-

Pueblo. Tal es la bendicion de las tierras, que solemniza el Principe despues de muchos ayunos y oraciones, y en la qual labra la tierra como el Emperador de la China, para fomentar y honrar la Agricultura. Esta fiesta se nombra el Canja. La que se llama Thecky-da, y cuya institucion es para limpiar los Estados de Tonquin de todos los espiritus perjudiciales, no se celebra con menos pompa y formalidad; pero como toda la Milicia està obligada à asistir à ella, la política del Chova se la hecho quitar del nùmero de aquellas que honra el Emperador con su presencia, por miedo de que este Principe no se valga algun dia de qualesquiera disgústo de las Tropas, para restablecer la autoridad antigua de su familia.

§. VI.

Exêquias de Tonquin.

EL horror à la muerte, mas intenso en Tonquin que en ningun otro Paìs del Mundo, ha producido en el espíritu de los habitantes muchas nociones supersticiosas, de que se dexan llevar, tanto los Grandes, como el Pueblo. Creen, que los niños, en el seno materno, son animados por las Almas de los niños que han muerto antes de llegar à edad madura; y que las Almas de todos los demàs hombres llegan à ser otros tantos Genios, capaces de hacer bien ò mal, que andarian siempre errantes y sujetas à todo genero de necesidades, si el socorro de su familia no las ayudàse à mantenerse, ò si segun sus proprias inclinaciones no lograsen lo que les falta por el mal que causan, ò por el bien que exercen. De esta loca idèa infieren, que para los que han salido de la infancia, la muerte es el mayor mal de la naturaleza humana.

Observan con una exâctitud y cuidado inviolables la hora y dia en que espira una persona; y si por casualidad es en el mismo dia y à la misma hora que su padre, ò alguno de sus parientes naciò, es un aguero muy malo para sus descendientes y herederos. En tal caso, no permiten que se entierre el cuerpo sin haber consultado à sus Adivinos y Sacerdotes, para escoger un dia favorable à esta ceremonia. Dos y tres años se pasan algunas veces antes que hayan logrado las luces que desean, y entre tanto, està encerrado el atahud en un lugar à proposito para este depósito, en donde no se debe poner de otro modo que sobre quatro estacas, dispuestas à este fin.

El Autor añade, sin embargo, que este úso no se observa sino entre los que estàn ricos; y que los pobres, menos escrupulosos, ha-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

hacen enterrar sus parientes doce ò quince dias despues de su muerte, para lo qual dà una razon fuerte. Quanto mas se retarda la sepultura, mas se aumenta el gásto, no solo para la muger y los hijos, que tienen que ofrecer tres veces al dia al cuerpo diferentes especies de alimentos, y mantener continuamente en el lugar del depósito hachas y lamparas, ademàs del inciensio y perfumes que deben quemar, con mucho papel dorado en diferentes figuras, como de caballos, de elefantes, y demàs animales, sino tambien para todo lo restante de la familia, que debe contribuir à los gastos de la fiesta fúnebre. Ninguna cosa es mas molesta para todos los parientes, que el úso indispensable de ir à prosternarse muchas veces delante del cuerpo, y renovar sus lamentaciones con ceremonias muy enfadosas.

Las personas ricas ponen todo su conato, à su vejèz, en disponer un atahud, sin escasear ningun gásto. En el sexo se observa la distincion, de que si es hombre el que muere, se le ponen siete de sus mejores vestidos; y si es muger, nueve. Metense en la boca de las personas de distincion muchos pedacillos de oro y de plata, y granos de perlas, para preservarlos de la indigencia en su nueva vida. Tambien se llena la boca de los pobres, pero de cosas de poco valor, y solo para impedir con esta especie de freno, que puedan atormentar à los vivos. Algunos ponen en su atahúd un vaso lleno de arroz, que se entierra con ellos. Para cerrar la caxa no se emplean clavos, pues se creeria insultar al muerto, sino que se viste de una especie de argamasa, de que habla el Autor con admiracion.

Al conducirlo à la sepultura, llevan los hijos, vestidos ordinarios, y gorros de la misma especie, con palos en las manos, en los quales se apoyan para no caer con el exceso del dolor. Las mugeres y hijas llevan la cabeza y el rostro cubierto con un paño, y dàn gritos y gemidos. En el camino se echan à ratos en el suelo, y dexan pasar por encima de sì el cuerpo, cuya ceremonia se tiene por la mayor muestra del respéto filial. Quando se levantan, empujan con las dos manos el atahud hácia atràs, como si quisiesen obligar à su padre à volver à la mansion de los vivientes. En el comboy se llevan diferentes figuras de papel pintado ò dorado, que se queman despues del Entierro, al sòn de los tymbales, de los oboes, y de otros instrumentos de Musica. El aparato es proporcionado à las riquezas de la familia. Los Señores tienen muchos atahudes, uno sobre otro, y son llevados debaxo de ricos doseles, con una escolta de Soldados, y un largo acompañamiento de Mandarines, que à porfía hacen en estas ocasiones al difunto los mismos honores que esperan recibir.

El luto, que dura tres años por los padres, à los quales añade el hijo primogenito tres meses, consiste en cortarse los cabe-

llos

llos hasta los hombros, ponerse vestidos de color de zeniza, y llevar una especie de gorro de paja. En tan largo intervalo, habitan poco sus casas ordinarias; duermen en el suelo sobre esteras, y no solo se contentan con los alimentos mas simples, sino que se hacen servir en una baxilla ordinaria. Privanse de los licores fuertes: no asisten à ninguna fiesta: les està prohibido casarse; y si violasen unas leyes tan severas, perderian el derecho à la succesion; pero luego que està para concluirse el luto, vàn abandonando poco à poco este extremado rigor.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Los sepulcros estàn en las diferentes Aldèas endonde tiene cada familia algunos parientes. Teniendose por la ultima desgracia para una familia, que una persona de la misma sangre sea privada de la sepultura, la eleccion del lugar mas favorable es un mysterio que importa mucho para la felicidad ò desgracia de los succesores, y que regularmente necesita muchos años de consulta. Mientras el luto, se celebra quatro veces al año la fiesta de los muertos, en tiempos señalados, que son los meses de Mayo, Junio, Julio, y Septiembre; pero el sacrificio que se hace quando concluye el término de los tres años, es el mas magnífico, y causa à los Tonquineses un gásto, que destruye algunas veces su fortuna.

§. VII.

Religion, Templos, Idolos, y Supersticiones.

AUnque la principal Religion de los Tonquineses sea la de Confucio, que han recibido de los Chinos, con los libros que contienen sus principios, no està acompañada en Tonquin de tan grande número de ceremonias como en la China, y el Autor dà de ella una idèa tan símple, que despues de la noticia que se ha dado en otra parte de esta Obra, no se tendrà aqui por repeticion superflua.

Los Tonquineses dàn à Confucio el nómbre de Hong Congne, y le tienen por el mas sábio de todos los hombres; y sin exâminar de dònde le venìa la sabiduria, creen, que no hay virtud, ni verdad, que no estè fundada en sus principios, por cuya razon, nadie logra entre ellos ningun grado de honra ò de autoridad, si no està versado en sus Escritos. El fondo de su doctrina consiste en reglas Morales, que reduce el Autor à los articulos siguientes:

„Que cada uno debe conocerse à sì mismo, trabajar en la per„feccion de su sèr, y procurar con su buen exemplo conducir las „criaturas de su especie al grado de perfeccion que les corres-

,pon-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

, ponde para llegar juntos al bien supremo; que tambien es preciso estudiar la naturaleza de las cosas, sin lo qual no se sabrà jamàs, qué se ha de seguir, qué se ha de huir, y cómo se han de ordenar los deseos.'

Los sequaces Tonquineses de Confucio reconocen, dice, un Dios supremo, que dirige y conserva todas las cosas terrenas. Creen que el mundo es eterno; desprecian el culto de las Imagenes; honran à las Almas, hasta rendirles una especie de adoracion, y esperan recompensa por las buenas obras, y castigo por las malas. En quanto à la opinion que tienen de la inmortalidad, estàn divididos: unos, creen el Alma inmortal, sin excepcion, y ruegan por los muertos; y otros, no atribuyen esta felìz prerrogativa sino à las Almas de los Justos; y creen, que las de los malos perecen al salir del cuerpo. Juzgan que el ayre està lleno de espiritus malignos, que se ocupan incesantemente en dañar à los vivos. El respéto à la memoria de los muertos es muy extremado, y cada familia honra à los suyos con prácticas regulares, muy semejantes à las de la China. Esta Religion, añade el Autor, no tiene Templos, ni Sacerdotes, ni forma establecida para el culto, y se reduce à honrar al Rey del Cielo, y à practicar la virtud, cada uno del modo que quiera. Esta es la Religion del Emperador del Chova, de los Principes, de los Grandes, y de todas las personas literatas. Antiguamente, solo el Emperador podia hacer sacrificios al Rey del Cielo; pero al tiempo de usurpar el Chova la autoridad suprema, se ha puesto en posesion de esta prerrogativa. En las calamidades públicas, como las lluvias ò sequedades, el hambre, la peste, &c. hace un sacrificio en su Palacio, cuyo grande acto de Religion està prohibido à qualesquiera otro, con pena de muerte.

La segunda Secta de Tonquin, que es propriamente la del Pueblo, se nombra Bout en el Paìs, y no se diferencia de la de Fo, que es una verdadera Idolatrìa. Sus sequaces adoran muchas estatuas, y creen la transmigracion, y ofrecen regalos y sacrificios al Diablo, para evitar el mal que les puede hacer. No obstante, no tienen tampoco Sacerdotes, y Tavernier se engaña quando dà el nómbre de Sacerdotes à sus Adivinos, que no son mas que una especie de Monges, cuya ocupacion se reduce al servicio de los Pagodos, y al exercicio de la Medicina, manteniendose la mayor parte con las limosnas del Pueblo. En Tonquin hay tambien Religiosas, que pasan una vida retirada en sus Claustros, de donde no salen sino para tocar sus instrumentos de Musica en las Exêquias.

Distinguense algunas otras Sectas, que han hecho pocos progresos. No obstante, la de Lanzo, que es la Secta de los Magicos, se ha adquirido la estimacion de los Grandes, y el respéto del

del Vulgo. Consúltase à sus Superiores en las ocasiones importantes, y sus respuestas ò predicciones se tienen por inspiraciones del Cielo.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

De estos hay muchas clases. Los que se nombran Thay-bou son consultados sobre todo lo concerniente à los matrimonios, à los edificios, y al exîto de los negocios. Sus respuestas se pagan con liberalidad; y para ostener el credito de estos embustes, tienen la astucia de explicarlos en términos equívocos, que al parecer concuerdan siempre con el succeso. Los Magicos de esta clase son todos ciegos, ò de nacimiento, ò por accidente; esto es, que todos los que han perdido la vista, se dedican à la profesion de Thay bou. Antes de pronunciar sus oràculos, toman tres pedazos de cobre, en los quales estàn gravados ciertos caractéres, y los arrojan muchas veces al suelo, en un espacio en donde pueden alcanzar con la mano. Cada vez conocen de què lado han caido, y pronunciando algunas palabras, que no se les entienden, dàn despues la respuesta que se les pide.

Los Thay-bou toni son aquellos à quienes se consulta para las enfermedades. Tienen sus libros, en los quales figuran hallar la causa y resultas de todos los efectos naturales; pero nunca dexan de responder, que la enfermedad nace del Diablo, ò de algunos Dioses del agua; y su remedio ordinario es el ruido de los tymbales y de las trompetas. El Conjurador està vestido de un modo vizarro; canta muy alto; pronuncia al ruido de los instrumentos diferentes palabras, que se oyen tanto menos, quanto èl mismo tiene en la mano una campanilla, que toca sin cesar. Dà vueltas; salta; y como no se recurre à estos embusteros sino à la extremidad del mal, continùa en este exercicio hasta tanto que el enfermo se mejora, ò està para morir. Entonces no les es dificil conformar sus oráculos con las circunstancias; pero si esta operacion dura muchos dias, se tiene cuidado de darles los mejores alimentos del Paìs, que comen sin temor, aunque fingen ofrecer lo primero al Diablo, como un sacrificio capàz de apaciguarlo.

A los Magicos de la misma clase se atribuye la virtud de echar los espíritus malignos de una casa. Invocan otros espíritus, con palabras que yà hay establecidas para este fin; y despues, habiendo puesto sobre la pared algunos pliegos de papel amarillo, en que estàn pintadas figuras horribles, empiezan à saltar, à hacer todo genero de movimientos, con un ruido y contorsiones, que causan espánto. Asimismo bendicen las casas nuevas.

Los Thay de lis son consultados sobre los lugares favorables para los Entierros; y si se tiene presente quán importante es esta eleccion para los Tonquineses, se juzgarà que esta clase de Magicos debe de ser muy empleada.

Los

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

Los Ba-cotes son otra especie de embusteros, que no exercen la Magia sino para el Pueblo, y cuyo salario es tan vil como su empleo.

Baron se estiende poco sobre los Templos de Tonquin. La Religion de los Grandes los excluye, y la del Pueblo no le inspira tanto zélo, que haya querido manifestarlo con edificios grandes. Estos son simples, cobertizos, abiertos por todos lados, y enmedio de ellos se vèn algunos Idolos colgados ò sostenidos en tablas, sin Altar, ni adórno ninguno. El suelo està levantado algunos pies para preservarlo de las inundaciones, y à èl se sube regularmente por algunos escalones que hay al rededor, y que dàn entrada por todas sus quatro fachadas. La hechura general de estos Templos es quadrilonga.

§. VIII.

Producciones de Tonquin.

LA mayor parte de esta comarca es baxa y llana, bastante parecida à las Provincias Unidas en sus canales y diques. Sus Fronteras son montañas por el lado del Nord, por el del Ouest, y por el del Sud. Riegala un hermoso rio, que se divide en muchos brazos; pero tiene otros muchos menos considerables, y continuamente llenos de Barcos y Barcas grandes, que hacen el Comercio muy floreciente. Es cierto, que no se cria en el Paìs vino, ni trigo, lo que no nace de la escasèz de las lluvias, sino de la indiferencia de los habitantes, que no los cultivan, porque ignoran su utilidad. Su principal aliménto es el arroz, de que produce una porcion suficiente para todas las partes del Paìs. Del arroz se destila alli un licor nombrado Arrack, que casi no cede en bondad al aguardiente.

Los arados de Tonquin, y el modo de usar de ellos es diferente de los de los Chinos.

Todas las frutas no son inferiores aqui, en su especie, à las de los otros Paìses de Oriente; pero los naranjos son infinitamente mejores. Los cocos dàn un aceyte excelente para los belones, ademàs de servir en los usos ordinarios. Las Guavas, los Papays, y los Batcous, se crian con abundancia, y el betèl y areka son las delicias de los habitantes, como en todas las demàs partes de la India. Aqui hay una especie de higos, poco semejantes à los de Europa, y que se parecen en el gústo à la chirivìa; pero son sin comparacion mucho mas agradables.

Tambien se halla con abundancia el Lechea, que nombran los habitantes Bejay, y que es cierto que no madura sino entre veinte y trein-

treinta grados de latitud del Nord. El arbol que lo produce es muy grande, y sus hojas algo parecidas à las del laurèl. La fruta se cria en racimos sobre las ramas, y cada grano toma la forma de un corazon, del tamaño de un huevo pequeño de gallina. Quando està madúro, es de un encarnado carmesì. Tiene delgada la cascara, pero áspera, aunque se abre con facilidad. La vista y gusto hallan objeto agradable en la excelencia y belleza de esta fruta; pero no dura mas que quarenta dias en su temporada, que es el mes de Abril. Por este tiempo, los Oficiales del Rey ponen su Sello sobre los arboles que prometen el mejor Bejay, sin exâminar à quièn pertenecen; y los proprietarios estàn obligados, no solo à no tocar à ellos, sino tambien à velar en la conservacion de las frutas que estàn reservadas para la Corte.

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

El Jean, ò los huevos de dragon, que tiene en la China el nómbre de Lulung, es aqui muy comun: su arbol, grande; la fruta, redonda, y de un gústo delicado; su grueso el de una ciruela pequeña; y su color, de aceytuna, muy semejante al de una flor marchita; pero como es muy cálido, su gústo no impide que se tenga por mal sano. Su tiempo es el mes de Mayo, y dura hasta el de Junio.

La Anana se cria aquì, pero no se halla el Durion, que pide clima mas cálido. El Mite, que tiene el Autor por la fruta mas gruesa del Mundo, y que la naturaleza injuriosa, dice, hace salir del tronco de su arbol, porque las ramas no podrian sostenerlo, es todavia mas grueso en Tonquin que en los demàs Països, endonde tiene el nómbre de Jaca. Distinguense muchas especies, de las quales las mas secas; esto es, las que no se pegan à los dedos y à los labios, se tienen por las mejores.

Los Tonquineses estiman tanto como los Chinos aquellos nidos pequeños de paxaros, que sirven, no solo en los banquetes, con diferentes guisos que se les hacen, sino que tienen la virtud de fortificar el estómago, y aun la de excitar à los dos sexos à la propagacion. Tavernier dice, que no se hallan sino en las quatro Islas de la Cochinchina; pero este es un error clásico. El Autor no conoce à estas Islas, y defiende, sin embargo, que no hay tales nidos en la Cochinchina; y añade, que los paxaros que los hacen no son tan grandes como las golondrinas. Tavernier no es mas fiel en su Mapa, quando pone en èl otras cinco Islas, endonde dice, que el número de las tortugas es infinito. Por otra parte, tampoco se engaña menos en la relacion que hace de la pasion de los Tonquineses à este aliménto. Estos Pueblos, dice, no creen haber regalado bien à sus amigos si no les presentan en un banquete una tortuga. Refiere, que estos animales son el objeto de un gran Comercio, y que su pesca ha sido causa de una Guerra en el Paìs: sueños tan poco verosimiles, que en tiempo

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

de una hambre, que desolò à Tonquin, se traxeron tortugas, las que no quiso probar el Pueblo.

Los gusanos de seda son una de las riquezas de Tonquin, y se crian con tanta habilidad como en la China, por cuya razon, vàn vestidos los pobres de telas de seda como los ricos; y las mejores casi no son mas caras que las de algodon.

Aunque los Tonquineses no se dediquen al cultivo de las flores, las tienen de muchas especies, tal como una rosa de un color blanco, mezclado de morado, y otra que es encarnada y amarilla, y que se cria en un arbusto sin espinas, pero que no tiene olor. Las flores llamadas Baque, que alaba Tavernier, parecen de un olor insufrible al Autor. Por lo contrario, pondera la de una especie de alcaparra, cuyo perfume dura quince dias despues que se ha cogido, y excede al de todas las flores que conoce. Los Señores de la Corte emplean esta flor en su adórno.

La azucena se cria aqui como en los demàs Païses de la India, blanca, bastante parecida à la nuestra, pero la flor mucho mas pequeña, aunque el tallo sea bastante alto. El jazmìn que se llama de Persia, es tambien muy comun.

Las cañas de azucar se crian abundantemente en Tonquin; pero los habitantes no saben purificar la azucar, aunque usan de ella à su modo. Tavernier dice falsamente, que la toman despues de comer, para facilitar la digestion.

El Paìs produce toda casta de aves, como gallinas, anades, patos, &c. Hállase en él abundancia de vacas, de puercos, y de las demàs especies de animales domésticos. Los caballos son pequeños, pero vivos y robustos, y serian de grande utilidad si los habitantes no viajasen con mas gústo por agua, que por tierra. En el Paìs se vèn tigres y ciervos, pero en córto número: los monos son muy comunes, y tambien se hallan muchos elefantes, que solo se emplean en la Guerra, à los quales atribuye Tavernier sin razon, mas grueso y ligereza que en otros lugares.

El Paìs tiene muchos gatos, poco inclinados por naturaleza à coger ratones, en cuya caza se emplean los perros, sin que casi tengan otra ocupacion. Tavernier hace una larga relacion de los ratones extraordinarios de Tonquin, y de lo inclinados que son los habitantes à su carne; pero el Autor protesta, que nunca los ha visto comer, y solo sabe, dice, que los Portugueses los comen por remédio para diversas enfermedades.

Los paxaros de tierra no se hallan con grande abundancia en Tonquin, pero se vèn muchos de mar.

Hácia las Costas y en las Ciudades incomodan mucho los mosquitos; pero el campo està menos lleno, à lo menos mientras los vientos del Norte, que apartan à estos molestos insectos.

Lo que dice Tavernier de las hormigas blancas es cierto; pero

no

no corresponde mas à Tonquin, que à otros Paìses de las Indias, y particularmente al Reyno de Siam, endonde cuesta trabájo libertarse de ellas aun dentro de las casas.

Aqui se guardan huevos de gallina y de ánade, de modo, que puedan servir para guisar otros manjares; pero Tavernier se engaña, quando dice que son el aliménto comun del Paìs.

§. IX.

Comercio y Moneda.

LA principal riqueza del Paìs, y aun la unica que sirve para el Comercio Estrangero, es la seda cruda y trabajada. Los Portugueses y Españoles tomaban antiguamente toda la seda cruda; pero en el dia pasa à manos de los Holandeses y de los Chinos, que llevan mucha al Japon. La mayor parte de la seda trabajada; esto es, en hilo, la compran los Ingleses y Holandeses.

Los Tonquineses no tienen otro oro que el que les viene de la China, y reciben la plata de los Ingleses, de los Holandeses, y de los Chinos, que hacen el Comercio del Japon. Tienen minas de hierro y de plomo, que les surten de todo lo necesario para sus usos.

Su Comercio interior consiste en el arroz, en el pescado salado, y otros alimentos, y en la seda cruda y trabajada, que reservan para sus vestidos y muebles. Hacen algun tráfico con los Chinos, pero sin sacar mucha utilidad, porque tienen que hacer regalos à los Mandarines que mandan en las Fronteras; de cuyo úso no estàn exêmptos aun los mismos Chinos. En todas estas Cortes es una máxima política el no permitir que los Vasallos se pongan demasiado ricos, por miedo de que la ambicion y sobervia no les haga olvidar la sujecion; y por esta misma razon, cierran los ojos los Soberanos à las injusticias de sus Oficiales.

En una palabra, el Comercio està tan poco floreciente en el Reyno de Tonquin, que si los habitantes compran alguna cosa à los Estrangeros, es siempre pidiendola fiada por tres ò quatro meses, y por consiguiente con algun riesgo para el Estrangero, de perder su mercaderia, ò de tener mucho trabájo para cobrarla. El Autor reconoce, en descredito de su Nacion, que no hay un Mercader Tonquinès que tenga ánimo ò pueda emplear de una vez dos mil pesos en mercaderias; pero añade, que no se les podrà tachar de ser tan embusteros como los Chinos, lo que nace tal vez, dice con la misma candidez, de que no tienen talento y astucia. Nota esta diferencia entre las dos Naciones: Un Tonquinès pide incesantemente, y molesta à los Es-

DESCRIPCION DE TONQUIN. BARON. 1685.

trangeros, para lograr de ellos algun regálo; en lugar de que el Chino, cruèl y sanguinario, los mata pérfidamente, ò los arroja al mar por el menor interès.

Otra razon, que se opone al Comercio de Tonquin, es, que la mayor parte de la plata que entra en el Paìs, pasa à la China, para trocarse por moneda de cobre, que sube y baxa à voluntad de la Corte. Por otra parte, desgastandose en poco tiempo el reálze de esta moneda, dexa entonces de ser corriente, lo que causa una pérdida considerable à los Mercaderes, y tanto mayor perjuicio al bien público, quanto el Paìs no tiene moneda de cobre con cuño del Principe, en la qual se pueda convertir la otra al páso que se desgasta. El Autor se lamenta de tan mala política.

Aunque el Gobierno haga tan poco caso del Comercio Estrangerò, no dexa de sacar de èl grandes cantidades, por los derechos y cargas que impone. Se ha notado, que sola la Aduana de la Isla Twon-bene le produce un millon de risdales; pero de esto queda poco en el tesoro Real, porque la manutencion contínua de un Exército numeroso y otras cosas, que trata el Autor de inutiles, ocasionan mucho gásto. Finalmente, dice, es grande compasion que tantas comodidades, que podrian enriquecer el Reyno, y hacer floreciente su Comercio se hayan siempre despreciado. Si se considera que linda con dos de las mas ricas Provincias de la China, se juzgarà, que serìa facil hacer pasar à èl parte de las producciones de este vásto Imperio, y no menos atraer à los Mercaderes de Europa y de las Indias, resultando iguales ventajas al Rey y à los habitantes, de la libertad que se pudiera conceder à los Estrangeros de estender su Comercio hasta lo interior del Paìs; pero el rezélo de alguna invasion, que casi no se debe temer, aparta à la Corte de todas las comunicaciones que pudieran hacer penetrar sus Fronteras.

Viage de Gui Tachard á Siam.

Introduccion.

DE muchas Relaciones del mismo Viage, que deben ocupar aqui lugar succesivamente, la del P. Tachard està en posesion del primero en la estimacion del Público, asi como la de Choisy se ha hecho estimable por su estílo jocoso, y las otras por el merito que les es proprio. Es cierto, generalmente hablando, que hay pocos Viages tan curiosos, y tal vez ningunos mas exàctos que los que se hicieron à Siam en 1685, y la razon se verà palpable, si se considera que escribiendo sus diferentes Autores à un mismo tiempo sobre diferentes asuntos, han sido entre sì Censores, y guias.

Des-

Despues del establecimiento de una Academia de Ciencias en Parìs, esta ilustre Compañia no habia pensado otra cosa mas correspondiente al Instituto de su fundacion, que emplear báxo la proteccion del Rey muchos de sus Miembros en hacer observaciones en los Paìses Estrangeros, para ponerse en estado de corregir los Mapas Geográphicos, de facilitar la navegacion, y de perfeccionar la Astronomia. Habia enviado unos à Dinamarca, otros à Inglaterra, y otros hasta Africa y las Islas de la Amèrica, mientras que los que quedaban en el Observatorio de Parìs trabajaban de acuerdo con ellos, con correspondencias establecidas. Buscabase ocasion de hacer pasar algunos à las Indias Orientales; y el arribo del P. Couplet, Misionero, que volvia de la China, hizo estender la idèa à este grande Imperio, cuya execucion se adelantò mucho con un feliz incidente. Al fin del año de 1682. se viò llegar à Francia dos Mandarines Siameses, con un Sacerdote de las Misiones Estrangeras, llamado Le-Vachet, que venian de parte de los Ministros del Rey de Siam à saber de un Embaxador que el Rey su Señor habia enviado à la Corte de Francia, con regalos magníficos, en un Navio de la Compañia de las Indias, que se creìa haber naufragado. Estas muestras de amistad por parte de un Principe Indiano, excitaron à Luis XIV. à aprovecharse de una coyuntura tan favorable para el progreso de las Ciencias, y para la propagacion del Christianismo. Mr. De Lubois pidiò à los Misioneros, de orden suya, seis Mathemáticos de su Religion, que fueron recibidos por un privilegio particular en la Academia de las Ciencias. Dieronseles Memorias tocantes à las observaciones que habian de hacer en las Indias; Mapas Marítimos de la Bibliotheca del Rey, que habian servido para otros Viages, y todo genero de instrumentos Mathemáticos. Señalaronseles pensiones, y se les expidieron Despachos de Mathemáticos del Rey en las Indias. Debian partir con el Caballero de Chaumont, nombrado por el Rey para la Embaxada de Siam.

Introduccion.

Habiendo correspondido la priesa de su zélo à la importancia de su destíno, pasaron à Brest, endonde habian de embarcarse. Estos seis Mathemàticos Misioneros, cuyo nómbre ha llegado à ser célebre por los servicios que han hecho à las Ciencias y à la Religion, eran el P. Fontenay, condecorado con la calidad de su Superior; los PP. Gerbillon, Le Conte, Bouvet, Visdelou, y Tachard, Autor de esta Relacion. Entre las personas distinguidas que habian de componer la Comitiva del Embaxador, iba el Abate de Choisy, muy conocido por su nacimiento y merito, que debia quedarse en calidad de Embaxador Ordinario cerca del Rey de Siam, à lo menos hasta su bautismo, si este Principe satisfacia la esperanza que se tenia de su conversion; Mr. de Vaudri-

Introduccion. dricour, Capitan Comandante del Navio, uno de los mas antiguos ò mas hábiles Oficiales de la Marina de Francia; Mr. De Coriton, Capitan segundo; Mr. De Forbin y Cibois, Teniente; Mr. De Chamoreau, Alferez; los dos Mandarines Siameses; Mr. Vachet, que los habia llevado à Francia; y doce Caballeros jovenes, de los quales la mayor parte se embarcò en la Fragata la Maligna, mandada por Mr. de Joyeux, Teniente del Puerto de Brest, que habia yà hecho muchos viages à las Indias. Esta Fragata, de treinta piezas de Artilleria, se habia tenido por necesaria para el transpórte de los regalos, del equipage del Embaxador, de los viveres, y de una grande porcion de fardos, llenos de toda especie de curiosidades, que el Rey de Siam hacìa llevar de Francia y de Inglaterra. El Navio nombrado el Paxaro, era del Rey, de quarenta piezas de Artilleria.

TACHARD. 1685. El 3 de Marzo de 1685, se alzaron velas con un viento tan favorable, aunque la temporada estubiese un poco adelantada para el mar, que el Abate de Choisy, en su estílo jocoso, le dà gracias de haberlo venido à buscar hasta Brest. El Autor no lo celebra menos, pero en terminos mas serios. Despues de la salida de Brest, tubimos, dice, hasta cinco ò seis grados cerca de la Linea, el tiempo mas bueno, y el viento mas favorable, como que la Providencia Divina tenia gústo en favorecer una navegacion emprendida para honra de la Religion, en un tiempo en que los Oficiales mas experimentados de la Marina juzgaban que habiamos errado dos semanas enteras el tiempo proprio para partir. Con una sola vela, y el viento en popa, andabamos mas de sesenta leguas en veinte y quatro horas.

El 11 se diò vista à la Isla de Madera. Casi en estos parages se encuentran los vientos mas arreglados, tan deseados de los Marineros, porque soplan siempre del mismo lado entre el Nord y el Est, y les escusan el cansancio de trabajar mucho en la maniobra. Por otra parte, como son templados, moderan los calores de la Zona, que serian insufribles sin este socorro. Serenandose el mar, y siendo el viento estable y arreglado, se ponen muchas velas, y se andan regularmente quarenta ò cincuenta leguas en veinte y quatro horas, sin sentir casi la agitacion del Navio, ni el movimiento del mar.

Al paso que se llegaba à la Linea, tenian gústo los Mathemáticos Misioneros de observar quánto baxaban las estrellas del Polo Arctico, y quánto subian encima de ellos las del Polo Antarctico. De todas las estrellas nuevas que descubrieron del lado del Sud, las que primero les admiraron mas, fueron las de la Cruzada, nombradas asi, porque las quatro principales estàn dispuestas en forma de cruz. La mayor està veinte y siete grados del Polo, y por ella se arreglan los Pilotos, y toman algunas veces

la

la altura. Como se adelantaba incesantemente hácia aquel lado, y se descubrian cada dia nuevas estrellas, tubieron los Misioneros lugar de considerarlas y de cotejar esta nueva Region del Cielo con el Mapa Astronómico del P. Pardies ; pero el Autor confiesa de buena fee, que no lo hallaron muy confórme. Este Mapa, dice, necesita reformarse, y se podia empezar por la Cruzada, cuyos brazos son mas desiguales en el Cielo, que en el papel. En èl se han señalado con tan poca fidelidad el Lobo y el Centauro, que cuesta trabajo reconocerlos en el Cielo, no obstante, que la parte que ocupan en èl la hacen en extrémo brillante, à causa del grande número de estrellas de que se componen, y que al parecer no son mas que una Constelacion ; pero en el Mapa no se pueden tener las dos, todo lo mas, sino por medianas. Es cierto que estàn señaladas en el Mapa en la misma situacion que tienen entre sì las estrellas del triangulo Austràl; pero parecen mal puestas por lo tocante à las otras Constelaciones. Las estrellas del Toro no son, ni con mucho, tan bellas como parecen en el Mapa, aunque la disposicion sea casi la misma. La Grulla es, segun el juicio de Tachard, la que està mejor señalada hácia este lado, y para hallarla inmediatamente en el Cielo, no es menester mas que mirarla un instante en el Mapa. La Abeja, el Apodo, ò Paxaro del Paraìso, y el Camaleon, aunque pequeños, estàn bastante bien señalados ; habiendo igualmente algo que reformar en la figura y situacion de las nubes y demàs Constelaciones Meridionales, en que se podrian hallar todavia otros defectos por medio de los instrumentos.

TACHRAD. 1685.

El Autor añade, que si tubo el gústo de notar las faltas agenas, tubo tambien la pesadumbre de no poder remediarlas. La agitacion del Navio no permitiò à los Mathemáticos servirse de sus instrumentos, para reformar el Mapa del P. Pardies ; pero no dexaron de sacar de èl uno nuevo, à ojo solamente, que està menos defectuoso que el primero, sin tener, sin embargo, aquella exâctitud que se desea en tales obras, y que no se puede lograr sin el socorro de los instrumentos.

La pesca fue una grande diversion para los Franceses. Hasta cinco ò seis grados de esta parte de la Linea, no empezáron à hallar muchos pescados ; pero las observaciones del Autor sobre este artículo no añaden nada à lo que se ha leìdo yà en otras Relaciones. Se vanaglorìa de no haber experimentado al pasar la Linea todas las incomodidades que le habian amenazado otros Viageros : favor del Cielo, tanto mas singular, quanto un Navio Holandès que saliò de Europa dos meses antes que los dos Franceses, padeciò las mas horrorosas desgracias en los mismos climas, y perdiò la tercera parte de su Tripulacion. En el Paxaro y en la Maligna no muriò mas que un hombre, desde Brest al Cabo de

Bue-

TA-GHARD. 1685. Buena Esperanza; y los calores de la Zona Torrida casi no parecieron mas fuertes al Autor, que los de Francia en lo riguroso del Verano; pero los Misioneros observaron muchos Phenómenos, que sin ser particulares à su navegacion, merecen representarse con las observaciones de seis hábiles Mathemáticos.

El 12 de Marzo descubrieron à medio dia uno de los juegos de la Naturaleza, à que su figura ha hecho nombrar Ojo de Buey ò de Macho. Regularmente se miran como presagio cierto de alguna tormenta, y son una nube grande, redonda, opuesta al Sud, y apartada unos ochenta ò noventa grados de este Astro, en el qual se notan los mismos colores que los del Arco Iris, pero muy vivos; lo que tal vez nace, de que el Ojo de Buey està cercado de nubes densas y obscuras; pero el Autor acusa de falsos todos los pronosticos, que se sacan de èl, pues viò dos, à los que succediò un tiempo bueno y seréno por muchos dias.

Pinta con cuidado la otra especie de Phenómeno, que nombran los Marineros Trompas, Pompas, ò Dragones de agua, y que tubo ocasion de observar entre la Linea y el Trópico de Capricornio. Estos son como unos cañones largos, ò cylindros, formados de vapores espesos, que tocan en las nubes con una de sus extremidades, y con la otra en el mar, que parece que hierve al rededor. Veese una nube grande negra, de que se separa una parte; y como un viento impetuoso es el que impele esta porcion separada, muda insensiblemente de figura, y toma la de una columna larga, que baxa hasta la superficie del mar, permaneciendo tanto mas en el ayre, quanto lo detiene en èl la violencia del viento, y las partes inferiores sostienen à las superiores. Por esta razon, quando se llega à cortar este cañon largo de agua con las vergas y màstiles del Navio, al que no se puede algunas veces impedir entrar dentro, ò à interrumpir el movimiento del viento, esparciendo el ayre vecino con repetidas descargas de Artilleria; no hallandose yà sostenida el agua, cae en grande abundancia, y se disipa al instante el Dragon. Este encuentro es muy peligroso, no solo por el agua que cae en el Navio, sino tambien por la violencia súbita, y la pesadèz extraordinaria del torbellino que lo mueve, y que es capàz de romper los màstiles, ò de hacer perecer à los mayores Navios. Aunque de lexos no parezca que estos Dragones de agua tienen mas de seis ò siete pies de diametro, es mucha mayor su extension. El Autor viò dos ò tres à tiro de pistola, à los quales hallò mas de cien pies de circunferencia.

Viò otros Phenómenos, que se nombran Siphons ò Cantimploras, à causa de su figura larga, parecida à la de ciertas bombas. Veense al salir y poner el Sol, hácia el parage endonde està entonces este Astro. Estas son nubes largas y densas, cercadas de

de otras nubes claras y transparentes, que no caen, y que finalmente se confunden todas juntas, y se disipan poco à poco; en lugar de que los Dragones son impelidos con violencia, duran mucho tiempo, y ván siempre acompañados de lluvia y uracanes, que hacen hervir el mar, y lo cubren de espuma. TACHRAD. 1685.

Los Iris de Luna tienen en estos lugares mas vivos los colores que en Francia; pero el Sol los forma maravillosos sobre las gotas de mar, que lleva el viento como una lluvia muy menuda, ò como un polvo fino, quando dos olas se estrellan una contra otra. Si se miran estos Iris desde un lugar alto, parecen torcidos, y sucede algunas veces, que pasando una nube por encima, y llegando à resolverse en lluvia, se forma segundo Iris, cuyas piernas parece se unen con las del Iris torcido, y componen de este modo un Arco casi entero.

El mar tiene sus Phenómenos igualmente que el ayre. Regularmente se vèn en èl fuegos, especialmente entre los Trópicos. Sin hablar del espectáculo comun de las lenguecillas de fuego, que se pegan à los màstiles y vergas al fin de las tormentas, y que nombran los Portugueses Fuego San Telmo, vieron los Mathemàticos muchas veces por la noche, cubierto todo el mar de chispas quando estaba un poco grueso, y se estrellaban las olas. Asimismo se notaba un resplandor grande en la popa del Navio, particularmente quando iba apriesa. Su rastro parecia un rio de luz; y si se arrojaba alguna cosa al mar, se ponia el agua brillante. El Autor halla la causa de este resplandor en la naturaleza misma del agua de mar, que estando llena de sal, de nitro, y particularmente de la materia de que los Chymicos hacen la principal parte de sus Phosphoros, siempre dispuesta à encenderse quando se agita, debe tambien por la misma razon ponerse brillante y luminosa. Es menester tan poco movimiento en el agua marítima para que salga de ella fuego, que manejando un sedal que se haya mojado en esta agua, sale una infinidad de chispas, semejantes à la claridad de las luciernagas; esto es, vivas y azuladas.

No solo en la agitacion del mar es donde se vèn estos resplandores, sino que aun la calma los presenta hácia la Linea despues de ponerse el Sol. Tendrianse por una infinidad de rayos pequeños, bastante débiles, que salen del agua, y que se desaparecen al instante. Los seis Mathemáticos no pudieron atribuir la causa sino al calor del Sol, que ha llenado, y como impregnado el mar por el dia, de una infinidad de espíritus igneos y luminosos, que, reuniendose por la noche, salen con violencia, y se disipan.

Ademàs de estos resplandores pasageros, vieron otros mientras las calmas, que parecen mas dificiles de explicar, y que se pueden nombrar permanentes, porque no se disipan como los primeros.

TA-CHARD. 1685. Distinguense de diferentes tamaños y de diversas figuras, redondos y ovalados, de mas de pie y medio de diámetro, que pasaban à lo largo del Navio, y que se podian seguir con la vista mas de doscientos pasos. Unos, los tubieron simplemente por tierra, ò alguna substancia pingue, que se forma dentro del mar por alguna causa desconocida; y otros, por pescados dormidos, que brillan naturalmente; creyendose asimismo reconocer dos veces la figura del sollo.

Las diferentes especies de hierbas y paxaros, que empezaron à dexarse vèr à los treinta y tres grados de latitud Austral, y à los diez y nueve grados de longitud, segun el cálculo de los Pilotos, anunciaron à los Marineros el Cabo de Buena Esperanza, à cuya vista llegaron el 3 de Mayo; y dieron fondo en èl el dia siguiente, à ciento y cincuenta pasos del Fuerte.

Entonces habia en esta rada quatro Navios grandes, que habian llegado de Holanda hacia un mes, y que llevaban al Baron De Van Rheeden, enviado à las Indias por la Compañia Holandesa, con el título de Comisario general para la Visita de las Plazas fuertes, y al Baron de San Martin, Francès de nacion, Mayor General de Batavia, y Comandante en esta calidad de todas las Tropas de la República en las Indias, con otros Oficiales de distincion. Despues de las explicaciones ordinarias, que se hicieron con mucha política, se hablò de la salutacion, y se convino que la Fortaleza respondiera tiro por tiro luego que el Navio Francès la hubiese saludado; pero este artículo se entendiò mal. Habiendo hecho disparar el Embaxador de Francia siete cañonazos, el Almirante Holandès no respondiò mas que con cinco, y la Fortaleza no disparò ninguno. Despues de otras explicaciones, se determinò, para reparar esta falta, que la salutacion del Almirante no se contase por nada. De este modo, la Fortaleza disparò siete tiros, el Almirante siete, y los demàs Navios Holandeses cinco, para saludar al Navio del Rey, quien correspondiò, y despues se le dieron gracias por el Fuerte y por la Flota.

Los Mathemáticos lograron de Vandestel, Gobernador del Cabo, el permiso de hacer baxar à tierra sus instrumentos, y todas las franquezas y socorros que podian esperar de un hombre político, para hacer algunas observaciones, de que habian de participar los Holandeses. No conociendo los Pilotos todavia la longitud del Cabo sino por su cómputo: medio dudoso, y que regularmente los engañaba, Tachard, elegido para explicar el servicio que podian hacerle los Misioneros, dixo al Gobernador, que por medio de los instrumentos que habian traìdo, y de las nuevas Tablas de Casini, sin necesitar de Eclypses de Luna ni de Sol, podian hacer observaciones por los Sate-

telites de Jupiter, y señalar la longitud del Cabo. Vandestèl, agradecido à esta oferta, no solo los agasajò, sino que hizo poner para su alojamiento una Tienda en el célebre jardìn de la Compañia. TACHARD. 1685.

Admiraronse de hallar en un clima ardiente uno de los mas hermosos jardines, y mas curiosos que nunca habian visto. „Su „situacion es entre la Villa y la montaña de la Tabla, al lado del „Fuerte, del que no dista sino unos doscientos pasos. Tiene qua„trocientos once, comunes, de largo, y doscientos treinta y cinco „de ancho. Su hermosura no consiste, como en Francia, en los „compartimientos y quadros de flores, ni en las fuentes que pu„dieran tener si la Compañia de Holanda quisiese gastar, por„que lo riega un arroyuelo de agua viva, que baxa de la monta„ña, sino que se vèn paseos hasta perderse de vista, de limoneros, „de granados, y de naranjos, plantados en el suelo, y defendi„dos del viento con entretexidos altos y espesos de una especie „de laurèl, siempre verde, y semejante al Filaria, que se llama „Spek. Està dividido por la disposicion de los paseos, en mu„chos quadros medianos, de los quales unos estàn llenos de arbo„les frutales, y otros de nueces, de legumbres, de hierbas, y de „flores. Este es un Almacén de toda especie de refrescos para todos „los Navios de la Compañia que vàn à las Indias, y que no de„xan nunca de descansar en el Cabo de Buena Esperanza. A la „entrada del jardìn se ha construido un quarto bàxo grande, en„donde habitan los Esclavos de la Compañia, en número de „quinientos, de los que parte se emplean en cultivar el jardìn, y „los demàs en otros trabajos.‘

Hácia el medio de la muralla, del lado que cae à la Fortaleza, hay una torre pequeña, que no està habitada. En el quarto bàxo se encuentra un portàl, que dà al jardìn y al Fuerte, con dos salas à cada lado. El quarto principal es un gabinete grande, abierto por todos lados, entre dos terrados, enladrillados y cercados de varandillas, uno de las quales cae al Septentrion, y el otro al Medio dia. Esta torre convenia perfectamente à la idèa de los Mathemáticos, pues se descubria desde ella todo el Norte, cuya vista les era particularmente necesaria, porque este es el Mediodia para el Paìs del Cabo. Vandestèl cediò à su disposicion un lugar tan agradable y tan cómodo, que ha tenido despues entre los Holandeses el nómbre de Observatorio.

Las resultas de sus observaciones en quanto à la longitud (suponiendo la de Parìs, tomada del primer Meridiano, que se tiene por la Isla de Hierro, la mas Occidental de las Canarias, de veinte y dos grados y medio segun Casini), es quarenta grados y medio para la del Cabo, tomada por el mismo Meridiano.

El Quadrante Equinoccial hizo hallar la variacion de la Aguja,

TA-GHARD. 1685.

de once grados y medio Nord Ouest.

Exâminaronse diferentes estrellas fixas, con un anteojo de doce pies. El Pie de Crucero, señalado en Bayer, es una estrella doble; esto es, compuesta de dos hermosas estrellas, apartadas una de otra, cerca de su diámetro solamente, casi como la mas Septentrional de Géminis, sin hablar de otra tercera, mucho mas pequeña, que se vè alli tambien, pero mas lexos.

Hay muchos parages debáxo del Crucero en la Via Láctea, que parecen llenos de una infinidad de estrellas con el anteojo.

Las dos nubes que estàn cerca del Punto Meridional, no parecen un monton de estrellas como Præsepe Cancri, ni tampoco una brillantèz opaca como la Nebulosa de Andromedes. Casi no se vè nada con los anteojos grandes, aunque sin anteojo se vèn blancas, particularmente la nube grande. Nada hay tan hermoso en el Cielo como las Constelaciones del Centauro y del Navio. No hay estrellas bellas cerca del Polo, pero sì muchas pequeñas. Bayer y los que hablan de ellas, omiten bastantes, y la mayor parte de las que ponen, no estàn en el Cielo en la misma situacion.

Puedense sacar, concluye Tachard, dos ventajas de estas observaciones. La primera es la variacion del Imàn, que hallamos con el Anillo Astronómico de once grados y medio Nord-Ouest. La segunda, la verdadera longitud del Cabo, que arreglamos por la emersion del primer Satelite de Jupiter, que debiendo verse à las ocho y veinte y seis minutos en el Orizonte de Parìs, y habiendose observado en el Cabo, à las nueve, treinta y siete minutos, y quarenta segundos de la noche, dà una hora, doce minutos y quarenta segundos de diferencia entre los Meridianos de los dos lugares, que convertidos en grados, componen diez y ocho. Por consiguiente, los Mapas estàn defectuosos, y señalan el Cabo, mas Oriental cerca de tres grados, que lo que està en efecto.

Las observaciones de los Mathemáticos sobre el Cabo y sobre sus habitantes, aunque correspondientes à su talento y luces, no añaden nada à las de Kolben, quien, con la misma atencion y habilidad, empleò parte de su vida en las observaciones que ha publicado.

El 7 de Junio se alzaron velas con vientos fuertes de Ouest y de Sud-Ouest, que desde luego hicieron adelantar mucho camino. Despues, con la esperanza de hallarlos constantes, se acercaron los dos Navios hasta los treinta y siete grados del Sud, y se reconociò la verdad de los avisos del Baron Van Rheeden, quien, segun la observacion de los Pilotos Holandeses, habia advertido à los PP. que despues de quatro ò cinco años se habian mudado en extremo las estaciones y vientos, y que no habia que

fiar-

fiarse en las experiencias pasadas. Perdieronse los vientos de Oueſt en el mismo lugar endonde se esperaban hallar mas regulares; de donde infiere el Autor, que en llegando à la altura del Cabo, es preciso tomar el rumbo, sin subir mas hácia el Sud. De este modo, por seguir con demasiada fidelidad las instrucciones que se habian traìdo de Francia, se diò en unas dificultades, que hicieron la navegacion muy peligrosa y penosa, las quales duraron hasta el 5 de Agosto, que habiendo descubierto una tierra grande, y reconocidola por la Isla de Java, de la que se creìa estàr muy lexos, se notò, que esta Isla es mucho mas Oriental, y està sesenta leguas mas cerca del Cabo de Buena Esperanza, que lo que la señalan los Mapas. Tambien se tubo ocasion de saber con certeza, que la Isla Mony està exàctamente à veinte grados y once minutos de latitud Meridional, aunque en los Mapas regulares se halle señalada à ocho. En un viage tan largo no vieron los Mathemáticos otra cosa notable que las Marsopas, diferentes en grueso, en figura y en color, de las que habian visto hasta entonces. Son dos veces mas gruesas y mas blancas, y tienen el hocico mas córto y casi redondo. Como son mucho mas hermosas que las primeras, se persuade el Autor, que estos son los pescados que nombraban Delfines los Antiguos. El Embaxador Francés habia hecho cuenta de lograr refrescos en la rada de Bantam; pero los Holandeses, medio dueños de esta Ciudad, despues que habian prestado sus Fuerzas al joven Rey, para hacer Guerra à su padre, se sobresaltaron de vèr llegar el Pavellon de Francia, y tubieron algun miedo por su Establecimiento, que procuraban entonces confirmar. El Gobernador del Fuerte negò à los Franceses el permiso de desembarcar; y para no chocar con una repulsa, cuyas razones no se atrevia à explicar, les rogò políticamente pasasen à Batavia, endonde recibirian todos los socorros que podian esperar de su Nacion. El Caballero De Fourbin fue enviado al General de Batavia, para cumplimentarlo de parte del Embaxador, mientras que los Navios se acercaron hasta la rada de esta Ciudad, con tanta mas lentitud y embarázo, quanto enmedio de una multitud de Islas, de peñas y de bancos que se encuentran en este camino, no tenian ningun Piloto que las conociese por experiencia. El 18 de Agosto dieron fondo en la rada de Batavia enmedio de diez y siete ò diez y ocho Navios grandes de la Compañia Holandesa. El General, llamado Campiche, habia otorgado todo quanto se le habia hecho pedir; esto es, el permiso de hacer leña y agua, el de tomar todo genero de refrescos, y de baxar à tierra los enfermos; pero sobre la salutacion se ofreciò alguna dificultad. Los Franceses querian, que despues de haber saludado à la Fortaleza, les volviese tíro por tíro; y el General respondia, que nunca habia

sa-

TA-CHARD. 1685. saludado, ni à los Ingleses, ni à los Portugueses, ni à ninguna otra Nacion, contentandose siempre con que correspondiese el Navio Almirante que estaba en la rada; pero se le representò que habia mucha diferencia entre los Navios del Rey y los otros, y que si la Fortaleza no habia hecho todavia ninguna salutacion, era porque no habia visto Navios del Rey. Convenciòse con la justicia de esta razon, dando grandes muestras de respéto al Rey; y su política y honradèz correspondieron en adelante à las esperanzas del Embaxador.

El General habia dado à entender al Caballero De Fourbin, que à los Mathemáticos Misioneros no se les haria en Batavia tan buen acogimiento como en el Cabo. Los Holandeses habian puesto entonces Guardias à un Religioso de la misma Orden, que habia llegado hacìa poco de Tonquin, por haber exercido su ministerio demasiado publicamente. No obstante, lexos de desanimarlos esta noticia, el P. Fontenay y el Autor, con consentimiento del Embaxador, baxaron à la ribera, y se presentaron à las diez de la mañana en la Puerta de la Ciudad, con el ánimo de visitar al mismo General. El Oficial de Guardia los llevò à casa del Thesorero general, que està encargado en Batavia del cuidado de presentar à los Estrangeros. Este Oficial los recibiò con agrado, y les diò de comer, porque hasta la tarde no es el tiempo de la Audiencia del General; pero le preguntaron si les era permitido ir à vèr al P. Fuciti, el mismo Misionero de Tonquin, que tenian como prisionero los Holandeses en la casa del difunto General Spelman, cuya licencia les concediò el Thesorero general, y aun les diò su Canoa para conducirlos.

Esta era un casa situada fuera de la Ciudad, pero tan inmediata à la Ciudadela, que no està separada de ella sino por el rio. Habia sido construida por el General Spelman, para tomar el fresco en los calores grandes del Verano, que es casi contínuo en Batavia, y para hospedar à los Embaxadores ò Ministros de los Principes Estrangeros. El Autor la describe, y dice, que consiste en dos corredores grandes, abiertos por todos lados. El del extrémo, que cruza por el otro, es muy ancho, y de los dos se pasa à las salas, seguidas de muchos gabinetes. Todo el edificio està cercado de quadros y jardines. A la derecha hay una casa llena de diferentes especies de animales, de ciervos, de machos, gazelas, abestruces, cigueñas, ánades, y patos de especie singular. A la izquierda se hallan jardines, y Casas de Campo, que pertenecen à las personas mas distinguidas de la Ciudad. Detràs se encuentra una torre pequeña, compuesta de tres quartos baxos, y de una cocina, y separada de los corredores; y por medio de los quadros pasa un riachuelo, de que se forman estanques, endonde se cria pescado. Los quadros estàn llenos de flores en todos

tiem-

tiempos, y los arboles son naranjos, lim oneros, y granados, plantados en el suelo, que forman calles muy bellas. El exemplo del Baron Van Reeden, que habia colmado de agasajos à los Mathemáticos en el Cabo de Buena Esperanza, junto con la proteccion especial del gran Rey por cuya orden habian emprendido este viage, dispuso tan felizmente al Gobernador de Batavia, que despues de haberlos admitido à la Audiencia con una distincion extraordinaria, les señalò la torre del General Spelman, para hacer sus observaciones, moviendole su curiosidad à presenciarlas; pero en todo el tiempo que se mantubieron en Batavia, estubo el Cielo tan cubierto de nubes de dia y de noche, que no pudieron hacer mucho úso de sus instrumentos; y si se hicieron algunas observaciones, no las juzgaron bastantes seguras para darlas al Público. El Gobernador les hizo vèr en su Palacio diferentes curiosidades; y entre otras, dos figuras humanas, de una especie de yeso, muy bien hechas, y vestidas de seda, à la moda de los Japones. Tambien les enseñò ciertos arboles, cuyo pie està puesto dentro de unas piedras agugeradas, y muy porosas, endonde toman tanto las raìces, que reciben todo su foménto del agua, que se echa encima à diferentes horas del dia.

La unica condicion que pidiò el Gobernador à los Misioneros fue, que no exerciesen demasiado publicamente su zélo por la Religion, por miedo de que no se le culpàse de la mucha estimacion y afecto con que los trataba. El Autor observa, que lo mismo sucede en Batavia con la Religion Catholica, que en Holanda. El exercicio de toda especie de Sectas, y aun de la Idolatrìa, es libre, pagando un tributo à los Magistrados, y solo la Religion Romana està prohibida. Hace algunos meses, que los Portuguèses, que son muchisimos, habian ofrecido una grande cantidad à la Compañia de las Indias por lograr el permiso de construir una Iglesia, ò en la Ciudad, ò en algun Arrabal, obligandose asimismo à pagar, ademàs de este regalo, diez y seis mil pesos de renta anual. Habiendose propuesto el negocio al Consejo de las Indias, se remitiò à Holanda à los Directores de la Compañia, quienes nó han tenido por conveniente conceder esta gracia à los Catholicos. En Batavia hay quatro Templos; dos, en que se predica en Holandès, uno en el Fuerte, y otro en la Ciudad; otro, en què se hace en Portuguès, que es la Lengua mas ordinaria del Paìs; y el quarto, para los Franceses, cuyo número es bastante crecido.

Tachard no notò nada en la Ciudad, que no se pueda leer con mas extension en la Descripcion particular de ella; pero haciendo mencion de los Chinos, que se retiraron à Batavia despues de la Conquista de su Paìs por los Tartaros, se estiende sobre unas circunstancias curiosas, que no ha dado hasta ahora ninguno de los demas

Via-

TA-CHARD. 1685.

Viageros.

Habiendo sabido, dice, de un Soldado Catholico, que los Chinos tenian su Templo y sepulcros à media legua de Batavia, dentro de las tierras, èl y sus compañeros le rogaron los llevàse à ellos para vér sus ceremonias. En este pasèo vieron muy despacio las avenidas de la Ciudad, que son calles larguisimas, hasta perderse de vista, de extraordinaria anchura, cercadas por los dos lados de ciertos bosques de arboles, siempre verdes, que son mucho mas derechos, y à lo menos tan altos como los nuestros, y adornadas de casas de Campo, y de jardines bien mantenidos. Al salir de Batavia encontraron tres ò quatro de estas calles, que vàn à dàr todas à la puerta por donde habian salido. No hay cosa que se pueda representar mas agradable. Despues de haber andado media legua, hallaron el primer Cementerio de los Chinos en un bosque recien cortado, endonde se han hecho diferentes sendas, que conducen todas à distintos sepulcros, en los quales se entierran los Chinos de nacimiento báxo, por cuya razon no son nada magníficos. A algunos pasos de alli està situado el Fuerte pequeño de Jacatra, que tiene quatro Bastiones, que no estàn vestidos, y un mal foso, y endonde mantienen los Holandeses una Guarnicion de cincuenta ò sesenta hombres. Al otro lado de este Fuerte, entraron los seis Misioneros en un bosque ò mas bien en un campo grande, lleno de una infinidad de colinas, todas cubiertas de bosques, esparcidos por todos lados, lo que hace la perspectiva mas agradable. En este segundo Cementerio entierran los Bonces Chinos las personas de distincion de su Nacion. En una de estas colinas viò el Autor un gabinete de verdura muy bien dispuesto, con una mesa enmedio, y bancos al rededor, endonde pueden caber cómodamente quarenta personas. En èl viò tambien diferentes Idolos pequeños grutescos, colgados en las ramas que cubren este gabinete, y supo que los Bonces hacen alli banquetes por los muertos. La mayor parte de los sepulcros son otros tantos Mauseolos pequeños, muy aseados, y de figura agradable. Todos se parecen unos à otros, con sola la diferencia, que los unos tienen dragones en lugar de leones, y mas ò menos escalones y altura, à proporcion de su magnificencia.

Al salir de este Cementerio, oyeron los Mathemáticos Misioneros tymbales y campanillas, y siguieron el ruido para ir al Templo de los Chinos (endonde se habian juntado los Sacerdotes) que està construido casi como las Iglesias pequeñas de Francia. La entrada es un pórtico bastante grande, abierto por todos lados, endonde entran los Chinos que asisten à los sacrificios, y hablan, comen y beben con libertad, sin tener repáro de convidar à los Estrangeros. Los Misioneros no quisieron admitir el be-

tél

tè! y areka que se les ofrecieron, por miedo de que no se hubiesen consagrado à los Idolos. Con efecto, à los dos lados de la puerta del Templo, debaxo del pórtico, habia como dos especies de Altares, con su graderìa, llenos de pyramides de dulces, de betèl, y de areka, en cincuenta ò sesenta porcelanas del tamaño de un plato, que presentan los Chinos à los Idolos antes de darlos à los Bonces, ò comerlos ellos. En estas graderias se veìan diferentes estatuas de hombres ò de animales. Enmedio de las primeras habia una, que representaba un Bonce, con una barba muy negra y larga, leyendo atentamente en un libro, que tenia muy cerca de los ojos, como si fuese còrto de vista. Junto à èl habia otro Doctor, con una barba blanca, y una especie de sobrepellìz, quien demostraba hablar en público. Al entrar en el Templo, vieron los Misioneros siete ù ocho Sacerdotes, revestidos de sus vestiduras Sacerdotales, bastante parecidas à las nuestras. El que parecia Superior, estaba enmedio, acompañado de otros tres ò quatro, que hacian con èl las mismas ceremonias. Detràs de ellos habia dos ò tres Ministros subalternos, que se inclinaban hasta el suelo quando los otros lo hacian medianamente, y otros dos con campanillas en las manos.

TACHARD, 1685.

En un rincon junto à la puerta, tocaba un Tymbalero los tymbales, al sòn de los quales y al de las campanillas, salian todos los Sacerdotes à compàs de junto al Altar, con un páso lento y modesto, dando algunas vueltas, unas veces siguiendose unos à otros, poniendose otras en rueda, y no cesando de cantar de un modo bastante agradable.

Mientras el sacrificio, dos Ministros, que se destacaron del Altar, encendieron pastillas y velas. Ademàs del Altar principal, que estaba en el centro de la Capilla, habia otro à la izquierda; pero à ninguno de ellos se llegaban los Sacerdotes sin hacer profundas reverencias.

Habiendo causado, al parecer, alguna admiracion à los Chinos vèr Estrangeros, les dixo uno de los Misioneros, que ellos eran Sacerdotes del Dios del Cielo y de la Tierra, y que iban à la China à predicar la única y verdadera Religion. Bien hubieran querido vèr las demàs ceremonias; pero sabiendo que el sacrificio se hacìa para echar al Diablo del cuerpo de un enférmo, les disgustò esta idèa, y les hizo encaminarse otra vez hácia la Ciudad.

Los dos Navios Franceses salieron de la rada con un viento favorable el Lunes 26 de Agosto, en cuyo dia tubieron un motivo extraordinario de sobresálto. Entre ocho y nueve de la noche, estando ésta bastante obscura, vieron de improviso, à dos tiros de mosquete, un Navio grande, que venìa sobre ellos viento en popa. Las gentes del principal Navio gritaron en vano, y no recibieron respuesta. No obstante, como el viento era bastante fuer-

TA-CHARD. 1685. fuerte, estubo al instante este Navio sobre ellos. Su maniobra les hizo juzgar desde luego, que venìa à cogerlos en flanco; y viendo sus dos velas baxas recogidas, como si tubiese intencion de pelear, no dudaron que al abordarlos les disparàse toda su andana. Esta sorpresa les causò poca alteracion, y todos se pusieron sobre el puente. Viendo el Embaxador asido este Navio al suyo por su màstil de bauprès, que llegaba hasta el castillo de popa, mientras que ningun enemigo se presentaba, juzgò, que no habia intencion de atacarlo, y se contentò con hacer disparar algunos tiros de mosquete, para enseñar à aquellos desconocidos, cuya imprudencia le causaba admiracion, à estàr con mas cuidado sobre sì. Su Navio causò algun estrágo en la parte superior del Francès, y se separò por sì solo, sin que se viese ninguno de sus Marineros. Despues de varias reflexìones sobre esta extraordinaria aventura, le atribuyò à alguna mala maniobra; pero al llegar à Siam, se supo de un Navio Holandès, que saliò de Batavia despues de la partida de los dos Navios Franceses, que éste era de Amsterdam, que venìa de Palimban, y que en èl todos estaban ébrios ò dormidos.

Despues de haber pasado con bastante trabájo los bancos y baxìos del Estrécho de Banka, cuya entrada es siempre dificil para los que no conocen este rumbo, hallaron los dos Navios Franceses, al repasar la Linea, calores mucho mas fuertes en un mar cercado de tierra, que los que habian padecido en alta mar antes de llegar al Cabo. Las calmas son aqui mas raras, porque los vientos de mar ò tierra, casi no dexan quieta el agua. El Autor observa, que el verdadero medio de adelantar con seguridad en estos mares, es ir siempre costeando sobre doce, quince, y veinte brazas de agua, sin perder de vista las Costas. Con esta precaucion, es facil dàr fondo à cada páso, à lo que obligan, ademàs, las corrientes, que llevan hácia la tierra, y ciertos vientos forzados, que regularmente acompañan à las tormentas grandes, que llaman los Marítimos Saumatres, sin duda porque se forman en la Isla de Sumatra. Los Franceses padecieron una despues de su partida de Batavia.

El 5 de Octubre empezaron à descubrir las tierras del Asia, hácia la punta de Malaca. Los Misioneros, que eran siete, porque llevaban al P. Fuciti de Batavia, sintieron una alegria secreta de vèr estos lugares regados con los sudores de San Francisco Xavièr, y de hallarse en estos mares tan famosos por su navegacion y milagros. Luego se siguieron las Costas de Johor, de Patane y de Pahan, cuyos Reyes son Tributarios de Siam, y dexan à los Holandeses todo el Comercio de sus Estados. Un Caballero joven Normando, llamado D'Herbeville, de la comitiva del Embaxador, muriò de un fluxo de sangre el 6 de Septiembre, por haber comido demasiadas frutas en Batavia. El Autor advierte, que las exêquias

de

de mar se hacen con pocas ceremonias. Despues de haber cantado algunas Oraciones, se envuelve el cuerpo en una sabana, se le ata à los pies una bala grande, y desde encima de una tabla, en que se le ha puesto, se le echa poco à poco al mar.

TA-CHARD. 1685.

Finalmente, el 22 de Septiembre se viò la embocadura del rio de Siam; y el dia siguiente se fue à dàr fondo à tres leguas de la barra, que està à la entrada. Al instante despachò el Embaxador al Caballero De Fourbin y Mr. Vachet, Misionero yà conocido en estos mares, para llevar la nueva de su arribo al Rey de Siam y à sus Ministros. El primero no debia pasar de Bancok, que es la primera Plaza del Reyno, en la orilla del rio, à diez leguas de la embocadura; y el otro habia de tomar un Balon, que es una especie de Barco muy ligero, para ir prontamente à la Capital. Sabiendo el Gobernador de Bancok, Turco de Nacion, que el Embaxador del Rey de Francia estaba en la rada, enviò à toda priesa un Proprio à la Corte; pero yà se habia recibido en ella este avíso de la Costa de Coromandèl, por una carta dirigida al Señor Constance, entonces Ministro de Estado. El Autor explica el origen y fortuna de este célebre Aventurero.

Su proprio nómbre era Constantino Phaulkon, y asi se firmaba: era Griego de Nacion, nacido en Cephalonia, hijo de un noble Veneciano, y nieto del Gobernador del Pais, y de una hija de las familias mas antiguas de èl. Habiendo destruido su fortuna la mala conducta de sus parientes, conociò desde la edad de doce años, que solo su industria le habia de poner en estado felìz. Embarcòse en un Navio Inglès que volvia à Inglaterra, endonde su talento y modales le hicieron lograr algunos favores; pero viendo que no correspondian à sus esperanzas, se alistò en servicio de la Compañia de Inglaterra, para pasar à las Indias. Despues de haber sido empleado en Siam por algunos años, resolviò, con la poca hacienda que habia adquirido, hacer el Comercio à su costa, à cuyo fin equipò un Navio, que fue rechazado dos veces por el mal tiempo hácia la embocadura del Rio de Siam, y que finalmente naufragò en la Costa de Malabar. No habiendo salvado Constance mas que su dinero, que consistia en dos mil pesos, unico résto de su fortuna, se echò en la ribera, oprimido de tristeza, de cansancio y de sueño. Entonces, fuese que estubiese dormido, ò que tubiese abiertos los ojos, porque muchas veces ha protestado al Autor, que èl mismo lo ignoraba, creyò vèr una persona llena de magestad, que mirandolo con aspecto favorable, le dixo con mucho agràdo: Vuelvete, vuelvete por donde has venido, cuyo sueño ò realidad lo alentò. El dia siguiente, mientras que se paseaba por la orilla del mar, discurriendo los medios de volver à Siam, viò venir un hombre con los vestidos muy moja-

dos,

TA- dos, que se acercò à èl muy triste y desconsolado. Este era un
CHARD. Embaxador del Rey de Siam, que volviendo de Persia, habia
1685. naufragado en la misma tormenta, y no habia salvado mas que su vida. La Lengua Siamesa, que hablaban los dos, les sirviò para comunicarse sus aventuras. En la extrema necesidad à que estaba reducido el Embaxador, le ofreciò Constance volverlo à llevar à Siam, para lo qual comprò con sus dos mil pesos una Barca y viveres. Este favor, hecho con tanta diligencia como generosidad, prendò tanto al Embaxador, que no le permitiò ocuparse mas que en su reconocimiento.

Al llegar à Siam, no pudo contar su naufragio al Barcalon, que es el primer Ministro del Reyno, sin ponderar el merito de su bienhechor. La curiosidad de vèr à Constance, produxo una conversacion, en que experimentò el Barcalon su talento, y de la estimacion se pasò inmediatamente à la confianza. Este Ministro era muy experto, pero enemigo del trabájo, por lo qual se alegrò de haber hallado un hombre hábil y fiel en quien pudiese descansar de su empléo. Asimismo hablò de èl al Rey, quien poco à poco fue tomando la misma inclinacion, sirviendo para aumentarla diferentes sucesos felices. Finalmente, habiendo muerto el Barcalon, resolviò este Monarca darle por sucesor à Constance, quien se escusò, sin otra razon que el miedo de atraerse la envidia de los Grandes; pero ofreciò continuar sus servicios con el mismo zélo; y esta modestia realzò su merito. El Autor reune todas sus virtudes en un córto elógio. Atribuyele facilidad para los negocios, diligencia en despacharlos, fidelidad en el manéjo de la Hacienda Real, y un desinterès, que le hacìa rehusar hasta los sueldos de su emplèo. Todo pasaba por su mano, sin que el alto favor en que se hallaba le hubiese mudado. Todos tenian entrada franca con èl. Era afable, siempre dispuesto à escuchar à los pobres, y à hacerles justicia; pero severo para los Grandes y para los Oficiales que no cumplian con sus obligaciones. Habia abrazado la Religion Protestante en Inglaterra; pero despues, algunas conferencias que tubo con dos Misioneros, le reduxeron à los principios de la Iglesia Romana, en los quales habia nacido.

Es cierto que los Franceses lograron en la Corte de Siam un acogimiento tan favorable como lo pudieran haber esperado entre sus mas fieles Aliados; pero parece que solo lo debieron à lo mucho que estimaba el Señor Constance à su Nacion, fuese que esta estimacion naciese de la alta idèa que tenia de la Francia, ò de su zélo por la Religion Romana, ò de su inclinacion natural à las Ciencias. Dieronse las ordenes para recibir al Embaxador con una distincion extraordinaria, y lo cumplimentaron hasta Barre los principales Señores del Reyno. Constance fue en persona à

señalar la casa en que se habia de recibir al Embaxador en la Ciudad de Siam, y hizo construir en la inmediacion diferentes habitaciones para alojar à los Caballeros de su comitiva. Hicieronse de cinco en cinco leguas, sobre la orilla del rio, casas muy buenas, y magnificamente mobladas, hasta la Tabanque ù Oficina de la Aduana, que està à una hora de la Ciudad de Siam, para servir à su descánso en el camíno. Los Balones del Estado se dispusieron con mucha diligencia, no escaseandose el gásto ni el trabájo para hacer esta fiesta con toda la magnificencia posible.

Los grandes Mandarines, à quienes se les encargò hacer el primer cumplimiento, entraron en el Navio del Embaxador. El mas antiguo, despues de haberle dado el parabien de su felìz arrímbo, añadiò, segun las idèas de la Metempsycosis, de que estàn muy enterados la mayor parte de los Orientales, que sabìa bien que su Excelencia habia sido empleado otras veces en grandes negocios, y que hacìa mas de mil años que habia venido de Francia à Siam, para renovar la amistad de los Reyes que gobernaban entonces estos dos Reynos. Habiendo respondido el Embaxador al cumplimiento, añadiò, que no se acordaba de que nunca se le hubiese encargado comision tan importante, y que éste era el primer viage que creìa haber hecho à Siam. Al entrar en la Galera que los habia llevado à bordo, escribieron los Mandarines todo quanto habian visto, y se les habia dicho en el Navio Francès.

Habiendo recibido orden el Autor de adelantarse con dos de sus compañeros, entrò con ellos en una Chalupa, que llegò por la tarde à la entrada del rio, cuya anchura no es en este lugar mas que de una legua corta. Media mas allà se estrecha mas de dos tercios, y desde allí no es su mayor anchura sino de unos ciento y sesenta pasos; pero su canal es muy bueno, y no dexa de tener alguna profundidad. La barra es un banco de cieno que se halla en la embocadura, endonde la mas alta marèa no dà mas de doce ò trece pies de agua. El Autor habla con admiracion de la vista de este rio, cuya ribera, dice, està cubierta à los dos lados de arboles grandes, siempre verdes, mas allà de los quales hay dilatados prados, sembrados de arroz, que se pierden de vista. Como las tierras que riega el rio hasta una jornada mas arriba de Siam, son en extrémo baxas, estàn inundadas la mayor parte la mitad del año; y esta inundacion, regularmente la causan las lluvias, que por lo comun duran muchos meses. A estas inundaciones debe el Reyno de Siam tan grande abundancia de arroz, que ademàs de la manutencion de sus habitantes, surte de èl à todos los Estados vecinos. Igualmente facilitan estas inundaciones la comodidad de poder andar en Balones hasta el medio de los campos, lo que hace estender por todos lados un prodigioso número de estas Embarcaciones pequeñas. Tambien las hay grandes, que estàn cubiertas co-

TA-GHARD. 1685. como las casas, y que sirvende alojamiento à familias enteras; y juntandose muchas, forman en diferentes parages como unás Aldèas fluctuantes.

La noche, que cogiò à los tres Misioneros, no les impidiò continuar su viage. Tubieron el agradable espectáculo de una multitud inumerable de moscas relucientes, de que estaban cubiertos todos los arboles que rodean el rio, y que se hubieran tenido por otras tantas arañas grandes, llenas de infinidad de luces, que la reflexion del agua, unida entonces como un hielo, multiplicaba en extrémo; pero mientras que estaban ocupados con esta vista, se hallaron de improviso cubiertos de un prodigioso número de mosquitos, cuyo aguijon es tan agudo, que penetra los vestidos. Al amanecer descubrieron un grande número de monos, que saltaban sobre los arboles, y que iban en tropas; pero nada les pareciò mas agradable que las garzas, de que estàn cubiertos los arboles, y que parecen de lexos sus flores, haciendo la mas bella perspectiva del Mundo la mezcla del blanco de las garzas y del verde de las hojas. La garza de Siam, bastante parecida à la de Africa, es un paxaro de la figura de la Garza Real, pero mucho mas pequeño. Su pluma es hermosa, y mas blanca que la nieve: tiene penachos en la espalda y debaxo del vientre, que son su principal hermosura, y que la hacen de una figura extraordinaria. Todas las aves campestres tienen una pluma admirable; unas son amarillas; otras encarnadas, azules, verdes, y en muy grande número. Los Siameses, que creen la transmigracion de las Almas, no matan animales, por miedo, dicen, de no echar las Almas de sus parientes que pueden haberse alojado en ellos.

No se anda una legua sin encontrar algun Pagodo; esto es, un Templo de Idolos, con un Monasterio pequeño de Talapoins, que son los Sacerdotes y Religiosos del Reyno de Siam. Viven en Comunidad; y sus Casas son otros tantos Seminarios, endonde son educados los niños de distincion. Mientras que estos estàn à cárgo de los Talapoins, llevan su vestido, que consiste en dos pedazos de lienzo de algodon amarillo, uno de los quales sirve para cubrirlos desde la cintura hasta las rodillas, y del otro se hacen una vanda, que se ponen como vandolera, ò con la qual se cubren algunas veces como con una capa pequeña. Pélaseles la cabeza y las cejas como à sus Maestros, quienes creerian ofender al Cielo, y traspasar los límites de la modestia si se las dexasen crecer. Despues de haber remado toda la noche, llegaron los tres Misioneros à las diez de la mañana à Bancok, que es la Plaza mas importante del Reyno, porque defiende el páso del rio con un Fuerte que està sobre la otra orilla. Mr. De la Mare, Ingeniero Francès, que se quedò en Siam, recibiò orden del Rey para fortificar regularmente los dos lados, que aunque tenian bastante

Ar-

Artilleria, lo estaban muy mal.

TA-CHARD. 1685.

Desde Bancok hasta Siam, se encuentran muchas Aldèas, de que està cercado el rio. Estas no son mas que un monton de cabañas, levantadas sobre unos pilares altos para libertarlas de la inundacion, y compuestas de bambus, arbol cuya madera es de grande uso en todas las Indias. El tronco y ramas grandes sirven para hacer los pilares y vigas, y las ramas pequeñas para formar el techo y las paredes. Junto à cada Pueblo se vè un Bazar ò Mercado fluctuante, en el qual, los que baxan y suben el rio, hallan siempre pronta la comida; esto es, frutas, arroz cocido, arrak, especie de aguardiente compuesto de arroz, y diferentes guisados à la Siamesa, que no pueden probar los Europèos.

El dia siguiente, 3 de Octubre, entrò el Autor en Siam, siete meses despues de su partida de Brest. Primero se hizo conducir à casa del P. Suarez, el unico Misionero que habia entonces en esta Ciudad, y de alli à la Factorìa Francesa, endonde fue bien recibido por los Oficiales de la Compañia. Habiendo pasado despues al Palacio que hacìa disponer el Rey para el Embaxador, hallò en èl al Señor Constance, primero, ò mas bien unico Ministro del Reyno, cuyo merito, aunque universalmente conocido, le pareciò, dice, superior à su reputacion.

Este Palacio era una de las casas mas hermosas de la Ciudad, que habia hecho moblar magnificamente el Ministro, quien tubo el gusto de enseñar los quartos al P. Tachard. Entre los baxos habia dos salas al piso, colgadas de lienzo pintado, muy bello y finisimo. La primera estaba adornada con sillas de terciopelo azul; y la otra, con sillas de terciopelo encarnado, con franjas de oro. El quarto del Embaxador estaba rodeado de un biombo del Japon, de singular hermosura; pero nada era tan vistoso como la sala del Divan, que era una pieza grande, artesonada, separada de los otros quartos por un patio grande, y hecha para tomar el fresco en el Verano. La entrada estaba adornada con un surtidor, y dentro habia un estrado con un dosèl y una silla muy ricos. En el centro se descubrian las puertas de dos gabinetes que salian al rio, y que servian para bañarse. Por todas partes se veìan porcelanas de diferentes tamaños, colocadas en sus nichos.

No hallandose en estado el P. Suarez (Misionero Portuguès, de setenta años de edad, de los quales mas de treinta habia pasado en las Indias) de alojar à sus Hermanos, porque su casa solo se componia de un quarto y de un gabinete, ambos tan pobres y tan mal cerrados, que los Toquets, especie de lagartos muy venenosos, andaban por detràs de sus cofres, y entre sus muebles; hacìa construir tambien el Señor Constance para los siete Misioneros Estrangeros siete quartos pequeños, y un corredor para sus instrumentos. Cerca de cien Artifices estaban ocupados en este trabá-

TA- bájo, con dos Mandarines que los apresuraban de dia y de noche.
GHARD. Mientras que estos preparativos se adelantaban à toda prie-
1685. sa, enviò el Rey dos de los principales Señores de su Corte, con diez Mandarines, cada uno en su Balon de Estado, à buscar el que estaba destinado para el Embaxador, y conducirlo à la entrada del rio. Era magnifico, enteramente dorado, de setenta y dos pies de largo, y conducido por setenta hombres de buena estatura, con remos cubiertos de planchas de plata. Una especie de media naranja pequeña, puesta en el centro, estaba cubierta de escarlata, y aforrada de brocado de oro de la China, con las cortinas de la misma tela. Las varandillas eran de marfil, las almohadas de terciopelo, y el centro estaba cubierto con una alfombra de Persia. A este Balon acompañaban otros diez y seis, quatro de los quales, adornados tambien con una alfombra, y cubiertos de escarlata, habian de servir para los Caballeros de la Embaxada, y los otros doce para lo restante de la comitiva. El Gobernador de Bancok se juntò à ellos con los principales Mandarines de la vecindad; de suerte, que el acompañamiento era de unos sesenta y seis Balones quando llegò à la entrada del rio. Esta especie de Barcos, que nombran Balones los Siameses, tienen una forma extraordinaria, y son muy largos y angostos. Los hay tan largos como las Galeras; esto es, de ciento, ò ciento y veinte pies, y no tienen mas que seis en su mayor anchura. Los Chiourmes tienen ciento y veinte y algunas veces ciento y treinta Remeros.

Aunque el Autor se estiende mucho sobre la entrada del Embaxador Francès, y sobre las ceremonias extraordinarias, que realzaron el lustre de su primera Audiencia, con un cuidado contínuo de hacer observar, quánto cediò la Corte de Siam de sus antiguos usos en favor de la Nacion Francesa, parece pertenecen tanto menos estas circunstancias à su Relacion, quanto no fue testigo de la mayor parte de los sucesos que refiere; y si éstas deben ocupar lugar en esta Recoleccion, pertenecen al Artículo de Mr. de Chaumont, que ha publicado èl mismo el Diario de su Viage, por lo qual parece suficiente seguir aqui al P. Tachard en sus proprias observaciones.

Luego que los Franceses hicieron su entrada en Siam, el Señor Constance, que habitaba antes en el Barrio de los Japones, se mudò à una casa hermosa que habia junto à la del Embaxador; y mientras que los Franceses estubieron en aquella Corte, tubo mesa franca, no solo para ellos, sino para todas las demàs Naciones. Su casa estaba muy bien moblada, y en lugar de colgaduras, cuyo úso no tienen los Siameses, habia hecho tender al rededor del Divan un biombo grande del Japon, de altura y hermosura extraordinaria. Mantenia dos mesas de doce cubiertos, que se servian con tanta abundancia, como delicadeza, y en ellas se hallaban todas es-

especies de vinos, de España, del Rin, de Francia, de Zephalonia, y de Persia. Serviase en vacias grandes de plata, y el aparador estaba adornado con muy buenos vasos de oro y de plata del Japon, bien trabajados. TACHARD 1685.

En la Corte de Siam no se dàn nunca mas que dos Audiencias à los Embaxadores, la del arribo, y la de despedida, y aun muchas veces no mas que una, siendo el Barcalon quien entiende en todos los negocios, y quien debe dàr cuenta de ellos al Rey; pero este Principe, para distinguir esta Embaxada de todas las demàs, mandò decir al Embaxador, que siempre que quisiese Audiencia, estaba pronto à darsela. Con efecto, ocho ù diez dias despues de la Audiencia de entrada, le diò otra, à la que siguiò un gran banquete. Habiase puesto, à la sombra de los arboles, en el primer patio del Palacio, à la orilla de un canal, una mesa grande, de veinte y quatro cubiertos, con dos aparadores, adornados de muy buenos vasos de oro y de plata del Japon, y muchos braserillos, endonde no se escaseò el palo de Aquila. Despues de la Audiencia se sentaron à la mesa, y en ella estubieron cerca de quatro horas. Sirvieronse mas de ciento y cincuenta fuentes, y una infinidad de guisados, sin hablar de los confitados, de que regularmente se hacen dos servicios. Tubieronse cinco ò seis generos de vinos, y todo fue de una magnificencia y delicadeza extremada. El Rey quiso, para honrar al Embaxador, y hacer esta fiesta mas agradable, que los principales Señores de su Reyno sirviesen à los Franceses en aquel dia.

Moviendo à los Franceses la curiosidad de lo que se publicaba del Pagodo del Palacio y de los Idolos, de que està lleno, quisieron verlos, cuya satisfaccion no hubo dificultad de concederles. Despues de haber atravesado ocho ò nueve patios, llegaron finalmente al Pagodo, que està cubierto de Calin (especie de metal muy blanco, que ocupa el medio entre el estaño y el plomo) con tres texados uno sobre otro. La puerta està adornada, à un lado con la figura de una vaca, y à otro con la de un monstruo en extrémo horrible. Este Pagodo es bastante largo, pero muy angosto; y luego que se ha entrado en èl, no se vè mas que oro. Los pilares, las paredes, el artesonado, y todas las figuras, estàn tan bien doradas, que parece que todo està cubierto con planchas de oro. El edificio, que està sostenido por pilares grandes, se parece à nuestras Iglesias. En èl se halla en el centro, una especie de Altar, sobre el qual hay tres ò quatro figuras de oro macizo, casi de la altura de un hombre, unas de las quales estàn en pie, y otras sentadas, con las piernas cruzadas à la Siamesa. Mas allà hay una especie de Coro, endonde se guarda el mas rico y precioso Pagodo del Reyno, porque se dà indiferentemente el nombre de Pagodos à los Templos y à los Idolos. Esta estatua està en pie, y llega con la

TA-CHARD. 1685. la cabeza hasta el techo. Su altura es de quarenta y cinco pies, y su anchura de siete ù ocho, y el Autor asegura que es toda de oro; de modo, que segun su estatura, dice vale lo menos doce millones y quinientas mil libras. Añade, por el testimonio de los habitantes, que este prodigioso Coloso se ha fundido en el mismo lugar en que està puesto, y que despues se ha construido el Templo. Le es dificil juzgar, en dónde estos Pueblos, por otro lado bastante pobres, han podido hallar tanto oro; y su sentimiento es, que solo un Idolo sea mas rico que todos los Tabernáculos de las Iglesias de Europa. A los lados de la misma figura, se vèn otras muchas, que son tambien de oro, y que estàn guarnecidas de piedras, pero mas chicas.

Este Pagodo, no obstante que es el mas rico de Siam, no es el de fábrica mas exquisita. El Autor viò otro, cuya descripcion ha juzgado debe seguir à ésta.

A cien pasos del Palacio del Rey, hácia el Medio dia, hay un parque grande, cercado de murallas, enmedio del qual se vè un edificio dilatado y alto, construido en forma de cruz, à la moda de nuestras Iglesias, con cinco medias naranjas sólidas y doradas, que son de piedra ò de ladrillo, y de una estructura particular. La media naranja del medio es mucho mayor que las otras, y éstas estàn en las extremidades. Todo el edificio estriva sobre muchas vasas, ò pedestales, que se elevan unos sobre otros, angostandose por lo alto; de suerte, que se sube à èl por los quatro lados, por escaleras angostas, de treinta y cinco à quarenta escalones, cada uno de tres palmos, cubiertos de calin como el tejado. El pie de la escalera grande està adornado à los dos lados con mas de veinte figuras de estatura mas que natural, unas de las quales son de cobre, y otras de calin, todas doradas, pero que representan bastante mal las personas y animales de que son figuras. Este magnifico edificio està cercado de quarenta y quatro pyramides grandes de diferentes figuras, bien trabajadas, y puestas con symetrìa sobre tres planos diferentes. Las quatro mayores estàn en el mas báxo, à las quatro esquinas, colocadas sobre vasas anchas. Concluyense en lo alto en un cylindro largo, muy bien dorado, encima del qual hay una aguja ò flecha de hierro, y en ella ensartadas muchas bolitas de crystal, de grueso desigual. El cuerpo de estas pyramides grandes, como de todas las demàs, es de una especie de arquitectura, que se semeja bastante à la nuestra, pero demasiado llena de escultura, menos simple, menos proporcionada, y por consiguiente no tan bella, à lo menos para los que no estàn acostumbrados à verla. En el segundo plano, que està un poco mas arriba que el primero, se vèn otras treinta y seis pyramides, un poco mas chicas que las primeras, que forman un quadro al rededor del Pagodo, nueve à cada lado. Son de dos figu-

guras diferentes, unas concluidas en punta como las primeras, y otras redondeadas por lo alto, con flecos, de la hechura de las medias naranjas que coronan el edificio, entremezcladas de tal modo, que no hay dos seguidas de una misma hechura. Encima de estas, en el tercer plano, otras quatro mas pequeñas que las primeras, pero mayores que las segundas, que forman las quatro esquinas, concluyen en punta. Todo el edificio, con las pyramides, està encerrado en una especie de claustro quadrado, cuyos lados tiene cada uno mas de ciento y veinte pasos comunes de largo, unos cien pies de ancho y quince de alto. Los corredores del claustro estàn abiertos hácia el lado del Pagodo, y el artesonado està pintado y dorado à la Morisca. Dentro de los corredores, à lo largo de la muralla exterior, que està toda cerrada, hay un pedestal largo, de mediana altura, sobre el qual estàn puestas mas de quatrocientas estatuas, muy bien doradas, y dispuestas en bastante buen orden. Aunque no sean mas que de ladrillo dorado, no tienen mala hechura; pero son tan semejantes, que si su tamaño no fuese desigual, se creeria haber salido todas de un mismo molde. Entre estas figuras, contò el Autor doce de estatura gigántea, una enmedio de cada corredor, y dos en cada ángulo, sentadas, à causa de su altura, sobre vasas llanas, con las piernas cruzadas. Tubo la curiosidad de medir una de sus piernas, la qual hallò de una toesa de largo desde la punta del pie hasta la rodilla; el pulgar, del grueso ordinario del brazo; y lo demàs del cuerpo, à proporcion. Ademàs de éstas, que son las mayores, viò otras ciento, medio gigánteas, que tienen quatro pies desde la extremidad del pie, hasta la rodilla. Finalmente, entre unas y otras, contò mas de trescientas, de las quales no hay casi una que ceda del tamaño natural, todas puestas sobre sus pilastras, sin hablar de un grande número, que son tan grandes como unas muñecas, y que estàn mezcladas entre las otras.

La Francia, segun el juicio del Autor, no tiene edificio en que se obsérve mejor la symetrìa que en este Pagodo, tanto en su cuerpo, como en sus acompañamientos y adornos. Su claustro està flanqueado por los dos lados, hàcia fuera, de diez y seis pyramides grandes, redondas por arriba, en forma de media naranja, de mas de quarenta pies de alto, y de mas de doce en quadro, dispuestas en una misma linea, como una fila de columnas grandes, enmedio de las quales hay nichos, adornados de Idolos dorados. Este agradable espectáculo detubo tanto tiempo al Autor y à todos los Franceses, que no tubieron lugar de registrar otros muchos Templos que estàn junto al primero, ò dentro de las mismas murallas. En Siam se hace juicio de la Nobleza de las familias, por el número de texados que tienen las casas. Esta està cubierta de cinco, unos sobre otros; y la habitacion del Rey,

TA-CHARD. 1685.

de siete.

Además del banquete del Rey, y los de su Ministro, se hacian otros, con el motivo de los sucesos extraordinarios, à que los Gefes de todas las Naciones de Europa, establecidas en Siam; esto es, los Franceses, los Ingleses, los Portugueses, y los Holandeses, eran convidados. El Autor y sus compañeros tenian algunas veces que asistir à ellos. A uno de estos regocijos succedieron diferentes generos de diversiones. La primera fue una Comedia Chinesca, dividida en Actos, à la que sirvieron de intermedios algunas posturas ridículas, y saltos bastante extraordinarios. Mientras que los Chinos representaban la Comedia à un lado, los Laos, que son unos Pueblos inmediatos al Reyno de Siam, al Nord, hicieron los Títeres de las Indias, que no se diferencian de los nuestros. Entre los Chinos y los Laos se presentò una tropa de Siameses y Siamesas, dispuestos en rueda, que baylaban de un modo que hallò el Autor agradable; esto es, con las manos y con los pies. Algunas voces de hombres y de mugeres, juntas con el ruido de sus manos, arreglaban la cadencia. A estos juegos se siguiò el de los Saltadores, que subian sobre bambus grandes, derechos, de ochenta ò cien pies de alto. Manteníanse en lo alto con solo un pie, y el otro en el ayre. Poniendo despues la cabeza endonde tenian el pie, levantaban los dos arriba. Finalmente, despues de haberse colgado por la barba, que estaba sostenida solamente en lo alto de los bambus, con las manos y lo demàs del cuerpo en el ayre, baxaban por una escalera derecha, pasando entre los escalones con una agilidad y ligereza increible. Otro hizo poner sobre una especie de cama siete ù ocho puñales con la punta hácia arriba: se sentò encima, se echò sobre ellos con el cuerpo desnudo, sin tener otra cosa endonde descansar. Despues mandò subir un hombre muy pesado sobre su estómago, quien se mantubo alli en pie, sin que todas estas puntas, que tocaban inmediatamente à su cutis, pudiesen penetrarlo.

Un concierto concluìa estas diversiones; y aunque la Musica y Voces no tubiesen nada de bueno para los Europèos, la novedad y diversidad las hacian bastante agradables para oirlas la primera vez sin enfádo. Los Siameses, los Malayos, los Peguanos, y los Laos, tocaban, por su turno, unos instrumentos bastante semejantes à los nuestros, pero muy distantes de ser tan perfectos. El Autor admirò uno, que le pareciò muy extraordinario, y que tenia una docena de campanillas, que hiriendose ligeramente con unos palillos, hacian un sonido enteramente harmonioso. El 28 de Octubre se publicò, que el Rey debia salir à hacer sus oraciones à tres leguas de la Ciudad, en un famoso Pagodo, y visitar al Sancra, que es el Gefe de la Religion, y de todos los Talapoins del Reyno. Antiguamente hacìa este Monarca en esta ocasion

sion la ceremonia de cortar las aguas; esto es, de herir el rio con su puñal al tiempo de la mayor inundacion, y de mandar à las aguas que se retirasen; pero habiendo reconocido que éstas continuaban algunas veces subiendo, despues de haber recibido orden de baxar, habia renunciado à este ridículo úso, y su piedad se reducia à visitar, como en triumpho, el Pagodo, y al Gran Sacerdote. A la orilla del rio se dispuso un corredor, para que vieran este espectáculo los Franceses. El Señor Constance se puso en èl junto al Embaxador, y le explicò el orden de la marcha Real. Asimismo mandò, que los Misioneros asistiesen; y el Autor confiesa, como con pesadumbre, que tenian que concurrir à unas ceremonias tan profanas. T. TACHARD. 1685.

Veinte y tres Mandarines de la clase mas infima, salieron primero, cada uno en un Balon, pintado de encarnado, y se adelantaron à la fila, en dos lineas, siguiendo las orillas. Seguianlos otros cincuenta Balones, de Oficiales del Rey, todos sentados en sus Chirolas, de las quales unas estaban enteramente doradas, y otras solo por los bordes. Cada Balon tenia desde treinta hasta sesenta Remeros, y el orden que guardaban les hacia ocupar un grande espacio. Despues seguian otros veinte Balones, mayores que los primeros, enmedio de cada uno de los quales se elevaba una silla dorada, que acababa en pyramide. Estos eran los Balones de la Guardia Real, diez y seis de los quales tenian ochenta Remeros, y remos dorados; y los otros quatro, solo rayados de oro. Despues de esta larga fila de Balones, llegò el Rey en el suyo, sentado en un trono de figura pyramidal, muy bien dorado. Este Monarca estaba vestido de un hermoso brocado de oro, guarnecido de piedras, y tenia un gorro blanco, que acababa en punta, rodeado de un círculo de oro, con florones, y sembrado de piedras preciosas. Su Balon estaba dorado hasta el agua, y lo llevaban ciento y veinte Remeros, que tenian en la cabeza una gorra, cubierta con planchas de oro, y en el estómago petos adornados del mismo modo. Los rayos del Sol realzaban en extrémo este adórno, haciendolo brillar muchisimo. El Porta Estandarte del Rey, todo cubierto de oro, se mantenia en pie hácia la popa, con la Vandera Real, que es de brocado de oro, fondo encarnado; y quatro grandes Mandarines estaban prosternados à las quatro esquinas del trono. Este hermoso Balon iba escoltado de otros tres de la misma hechura, que casi no eran menos magníficos; pero las gorras y petos de los Remeros no eran de tanto valor.

Los Siameses, que estaban puestos en fila sobre las dos orillas, se pusieron de rodillas luego que alcanzaron à vèr al Rey, y llevaron las manos juntas hácia la cabeza, para saludar à este Principe, tocando en el suelo con la frente en esta postura, y empezan-

TACHARD. 1685. gando de nuevo sin cesar esta salutacion, hasta que le perdieron de vista. Veinte Balones, con Chirolas y remos rayados de oro, seguian al del Rey, y otros diez y seis, mitad pintados, y mitad dorados, cerraban la marcha. El Autor contò hasta ciento y cincuenta y nueve, de los quales los mayores tenian cerca de ciento y veinte pies de largo, pero apenas seis en su mayor anchura; y en todos ellos habia mas de catorce mil hombres. A la vuelta, que fue por la tarde del mismo dia, el Rey, para estimular à los Remeros, propuso un prémio à los que llegasen primero à Palacio. Los circunstantes se divirtieron mucho en verles surcar el agua con extremada rapidèz, y dàr continuamente gritos de gózo ò de tristeza quando ganaban ò perdian terreno. La Ciudad entera, y todo el Pueblo de las inmediaciones, asistian à este espectáculo, y estaba puesto en fila hácia las orillas, en una infinidad de Balones, que formaban dos líneas entre la Ciudad y el Pagodo; esto es, el espacio de unas tres leguas. El Autor, despues de haberlos visto pasar, juzgò que los Balones llegaban à veinte mil, y que no llevaban menos de cien mil hombres; y otros Franceses aseguraron, que iban en ellos mas de trescientas mil personas. Luego que el Rey entrò en el rio, se cerraron todas las ventanas y puertas de las casas, y aun las cañoneras de los Navios; y se diò orden à todos de que saliesen, para que nadie estubiese en parage mas alto que el Rey. Este Principe quiso entrar en el combate que habia propuesto; pero como su Balon tenia mayor número de Remeros, y de los mejores, ganò à todos, y llegò victorioso à la Ciudad. Ocho dias despues, saliò otra vez de su Palacio con la Reyna y todas sus mugeres, para pasar à Louvo, Ciudad à quince ò veinte leguas de Siam, hácia el Nord, endonde pasaba este Principe ocho meses del año, porque estaba con mas libertad que en Siam, endonde la Política Oriental le obligaba à estàr encerrado, para mantener à sus Pueblos en respéto y sujecion. El Señor Constance, que habia visto las Patentes de Mathemáticos que habia concedido Luis XIV. à los seis Misioneros, resolviò facilitarles una Audiencia particular en Louvo, adonde les avisò que pasasen con sus instrumentos. Dos Balones grandes se enviaron para tomar su bagage, con otro de veinte y quatro Remeros para llevarlos, en el qual partieron el 15. de Noviembre.

A dos leguas de la Ciudad encontraron un espectáculo nuevo en un dilatado campo lleno de gente, hasta perderse de vista. Este era el Comboy fúnebre de un famoso Talapoin, Cabeza de la Religion de los Peguanos. El cuerpo estaba encerrado en un atahud de madera aromática, levantado sobre una hoguera, al rededor de la qual, quatro columnas grandes de madera dorada, sostenian una pyramide muy alta. Esta especie de capelardente tenia al rededor un grande número de torrecillas de madera bastante altas

y quadradas, cubiertas de carton, pintado toscamente, y de figuras de papel. Cercabalo una empalizada quadrada, sobre la qual habia otras muchas torres puestas en linea, à trechos, y à cada una de las quatro esquinas otra tan alta como la pyramide del medio, y dos mas pequeñas à cada lado del quadro. Todas estas torres estaban llenas de fuegos artificiales, y de ellas viò salir el Autor muchos cohetes. Las quatro torres grandes, puestas à las quatro esquinas del quadro, estaban unidas por casas pequeñas de madera, pintadas con diferentes figuras ridiculas, de dragones, de monos, de diablos con cuernos, &c. De distancia en distancia, entre las cabañas, se habian abierto pasos, para que pudiesen entrar y salir los Balones. Los Talapoins del Pegu, en muy grande número, ocupaban en sus Balones casi todo el espacio que habia entre la hoguera y el circuito del quadro. Todos estaban con gravedad y modestia, cantando à ratos, y guardando à veces un profundo silencio. Una infinidad de gentes, hombres y mugeres, sin distincion, asistian detràs de ellos à estas exêquias. Una escena tan nueva y tan poco esperada, hizo detener algun rato à los Franceses, quienes no vieron mas que danzas burlescas, y ciertos entremeses ridiculos, que representaban los Peguanos y Siameses en cabañas de bambus y de junco, abiertas por todos lados. Como les quedaban que andar quatro ò cinco leguas, no fueron testigos mas que del principio del espectáculo, que debia durar hasta la noche. Estas Honras, que se hacen à los muertos entre los Siameses, les hace tener una extremada inclinacion à su Religion. Los Talapoins, que trata el Autor de Doctores muy interesados, enseñan, que quanto mas gasto se hace en las exêquias de un muerto, mas ventajosamente es alojada su Alma en el cuerpo de algun Principe ò de algun animal considerable, con cuya persuasion se arruinan regularmente los Siameses, para lograr unas magnificas exêquias.

TACHARD 1685.

Los Mathemáticos llegaron temprano al alojamiento en que habian de pasar la noche. El Paìs les habia parecido en extremo agradable. Siguiendo el canal que se habia hecho en las tierras para acortar el camino desde Siam hasta Louvo, habian descubierto dilatadisimos campos de arroz, y despues que habian entrado en el rio, la ribera, guarnecida de arboles y de poblaciones, habia ocupado toda su atencion por su agradable variedad.

Antes de restituirse à sus Balones, quisieron los Franceses vèr un Palacio del Rey, que estaba inmediato al lugar en donde habian pasado la noche; pero solo pudieron verlo por fuera, porque el Conserje tenia orden de no dexar entrar à nadie. Este edificio les pareciò muy pequeño, y està rodeado de un corredor bastante baxo, en forma de claustro, de arquitectura tan irregular, que los pedestales son tan altos como las pilastras. Al rede-

dos

TACHARD. 1685. dor del corredor hay un balcon bastante báxo, cercado de una varandilla de piedra. Pero à cien pasos de este Palacio, vieron otro mayor y mucho mas regular, cuyas pilastras exteriores les parecieron de muy buen gústo. Todo el edificio forma un quadro grande, de ciento y cincuenta ò ciento y sesenta pasos de largo. A los quatro lados hay quatro edificios grandes, muy altos, construidos en forma de corredor, y cubiertos con dos texados, redondos, como boveda, por lo alto. Estos corredores estàn adornados por fuera con muy hermosas pilastras, con sus vasas y chapiteles, cuyas proporciones son bastante semejantes à las nuestras. El Autor infiriò de la regularidad de este Palacio antiguo, que el Arquitecto que lo habia hecho debia de tener grande conocimiento de la Arquitectura de Europa. Por encima se vèn otros edificios mas altos que los primeros, y enmedio de estos otro, que excede à todos, y que hace con los demàs muy bella symetrìa. Este es el unico edificio del Paìs en que han hallado los Mathemáticos Misioneros regularidad y proporcion.

De alli pasaron à Louvo, que està en una situacion muy agradable, y que goza de un ayre muy sáno. Desde que el Rey estaba en ella la mayor parte del año, se habia acrecentado y poblado, y Mr. De la Marre habia yà recibido orden de fortificarla à la moda de Europa. Està situada sobre una altura, que domina à todo el Paìs de al rededor, y que està bañada por un rio grande. Es cierto que este rio no es considerable sino mientras la inundacion; pero como ésta y las lluvias duran siete ù ocho meses, no puede sitiarse la Ciudad por este lado, que està, ademàs, en extrémo escarpado. Los demàs lados son, ò lagunas que se pueden inundar con facilidad, ò eminencias en amphitheatro, que se tenia ánimo de encerrar dentro de la Ciudad, para que sirviesen de profundos fosos y de terraplenes, à prueba de toda especie de Artilleria.

El Embaxador, que habia ido tambien à Louvo, fue conducido à la Audiencia, en donde le hablò el Rey de los seis Misioneros que habia traìdo, y que enviaba el Rey de Francia, le dixo, para hacer sus observaciones en las Indias, y para trabajar en la perfeccion de las Artes, báxo cuya idèa los habia representado el Señor Constance à la Corte. Mientras la Audiencia, visitaron los Misioneros los jardines y lo exterior del Palacio, que està situado à la orilla del rio, en una altura bastante unida, y cuya cerca es grande. El Autor no viò en èl cosa mas notable que dos edificios grandes, separados, cuyos texados brillaban todos como si estubiesen dorados, cuya brillantèz tienen las texas por un barnìz amarillo, de que estàn untadas, que brilla tanto como el oro à los rayos del Sol. Cada una de estas texas, segun se dixo al Autor, costabà ochenta quartos de nuestra moneda.

Por

TA-CHARD. 1685.

Por la tarde se hizo pasear al Embaxador y à toda su comitiva sobre elefantes. Desde el dia de su primera Audiencia, se le habia enseñado en el Palacio de Siam el Elefante Blanco, al qual se tiene tanta veneracion en las Indias, que habia sido causa de muchas Guerras. Habialo hallado bastante pequeño, y muy arrugado, porque se le consideraba de trescientos años. Muchos Mandarines estaban destinados para servirle, y no se le daba nada sino en baxilla de oro: à lo menos dos vacìas que tenia delante de sì, eran de oro macizo, de magnitud y grueso extraordinarios. Su quarto era magnífico, y el artesonado de la torre estaba muy bien dorado. El Autor observa, que los menores elefantes del Rey tienen quince hombres, que les sirven por turno; que otros tienen veinte, veinte y cinco, treinta, y quarenta, segun su clase; y que el Elefante Blanco tiene ciento. Dificil es dexar de creer, que en esta observacion no haya ponderacion, quando añade, que el Señor Constance le ha dicho que el Rey no tiene menos de veinte mil elefantes en su Reyno, sin contar los monteses. Algunas veces se cogen, asegura, hasta cincuenta, sesenta, y ochenta de una vez y en sola una caza.

Los Señores de la Academia Real de las Ciencias, habian encargado à los seis Misioneros exâminasen si todos los elefantes tenian uñas en los pies. El Autor no viò ninguno que no tubiese cinco uñas en cada pie; esto es, à la extremidad de los cinco dedos; pero estos son tan cortos, que apenas salen de la masa del pie. Notò, que no tienen, ni con mucho, tan grandes las orejas como regularmente se pintan. Viò muchos que tenian los colmillos bastante largos y hermosos, y à algunos les salian mas de quatro pies fuera de la Boca, y à trechos los tenian guarnecidos de circulos de oro, de plata, y de cobre. En una Casa de Campo del Rey, à una legua de Siam, junto al rio, viò un elefante pequeño, blanco, que se destinaba para succeder al que estaba en Palacio. Criabasele con un cuidado extraordinario, estando empleados en su servicio muchos Mandarines, estendiendose este cuidado à su madre, que se tenia con èl. Era casi tan grande como un buey. El Rey de Camboya lo habia regalado al de Siam hacìa dos, ò tres años, haciendole pedir socorro contra un Vasallo rebelde, que era sostenido por el Rey de la Cochinchina.

Finalmente, el 22 de Noviembre se avisò à los Mathemáticos Misioneros, que queria el Rey concederles el mismo dia una Audiencia particular, à la que los conduxo el mismo Constance à las quatro de la tarde. Hizolos atravesar tres patios, endonde vieron à los dos lados muchos Mandarines prosternados. Al llegar al patio mas interior, hallaron una alfombra grande, en la qual les dixo este Ministro que se sentasen. No llevaban vestidos de ceremonia, ni se les obligò à descalzarse, lo que se les repre-

 sen-

TA-GHARD. 1685.

sentò como una muestra muy grande de distincion. Al instante que se sentaron, el Rey, que iba à salir para vèr un combate de elefantes, cuya diversion queria dàr al Embaxador, montò en el suyo, que lo esperaba à la puerta de su quarto; y viendo à los Misioneros diez ò doce pasos de sì, se acercò hácia ellos.

El P. Fontenay, su Superior, habia dispuesto una harenga; pero el Señor Constance, viendo que el Rey tenia priesa, hablò por ellos à este Principe, quien los mirò uno despues de otro, con un rostro risueño y agradable. Su edad era de unos cincuenta y cinco años, y su estatura poco mas que mediana, pero muy derecho, y bien proporcionado. Respondiò al razonamiento de su Ministro: „Que habiendo sabido que el Rey de „Francia enviaba los seis Misioneros à la China para grandes em-„presas, habia deseado verlos, y decirles de boca, que si nece-„sitaban de alguna cosa, tanto para el servicio del Rey su Señor, „como para su proprio úso, habia dado orden de que se les diese, „y todo quanto hubiesen menester.‘

Los Misioneros no tubieron tiempo de corresponder à este favor, sino dando gracias respetuosas, y haciendo profundas reverencias. El Rey continuò su camino; y pasando desde este patio à otro, por medio de una fila de Mandarines prosternados delante de èl, con la frente junto al suelo, y en un grande silencio, hallò junto à la primera puerta de Palacio à los Gefes de las Compañias Mercantes de Europa, descalzos, de rodillas, y apoyados sobre sus codos, à quienes diò una corta Audiencia.

El Señor Constance habia previsto, que faltaria tiempo à los Misioneros para pronunciar su harenga, y les habia aconsejado la hiciesen traducir en Lengua del Paìs. El Superior, que estaba encargado de la copia en Siamès y en Francès, no olvidò presentarla al Monarca, quien diò orden à su Ministro que la tomàse. Este Escrito, obra de seis Misioneros célebres, merece la distincion de insertarse aquì en sus proprios terminos:

„Señor, hemos dexado el mejor Rey que ha tenido nunca la „Francia; pero tenemos la fortuna al llegar aqui, de encontrar „en V. M. las qualidades de aquel grán Principe. Esa grandeza „de alma, que os mueve à socorrer tan generosamente à vuestros „Aliados; el valor con que reprimìs à vuestros enemigos; las „Victorias que acabais de ganarles; la subordinacion extraordina-„ria de vuestros Vasallos; la magnificencia con que os dexais vèr de „ellos; las Embaxadas célebres que recibìs de los parages mas re-„motos del Mundo; la proteccion que concedeis à los Estrange-„ros; el afecto particular que manifestais à los Ministros del „Evangelio; y la benevolencia que os dignais mostrarnos tam-„bien: todas estas cosas, Señor, son señales de que sois un Rey „magnánimo, victorioso, político, justiciero; y, como vuestros

„Va-

TA-CHARD. 1685.

, Vasallos y la fama lo publican , el mas grande de quantos Reyes
, ha tenido la Corona de Siam.

, Las Ciencias que professamos, Señor, son estimadas por toda Europa, apreciandolas tanto nuestro Rey, que hace Observatorios sobervios en su Ciudad Capital, y dà su augusto nombre al Colegio de nuestra Religion endonde se enseñan. Nosotros las hemos cultivado desde nuestra juventud, particularmente la Astronomìa, que es mas confórme à nuestras inclinaciones, porque nos excita el espíritu à pensar continuamente en el Cielo, mansion de los Bienaventurados, y nuestra verdadera Patria. S. M. Christianisima, sabiendo que nuestra profesion es valernos de las Ciencias humanas, à fin de conducir à los hombres al conocimiento y amor del verdadero Dios, y persuadido de que hemos hecho particular estúdio en las Mathemáticas, nos ha elegido para ir à la China en calidad de Mathemáticos; por cuya razon, estamos encargados de trabajar, de acuerdo con los que quedan en Parìs cerca de su persona, en la perfeccion de las Artes y de las Ciencias. Para facilitarnos tan grande empresa, nos ha dado nuestro gran Monarca Despachos, que nos recomiendan à todos los Principes de la tierra; en atencion à los quales, nos colma V. M., en el dia, de honra, admitiendonos à su presencia.

, Nos es imposible, Señor, recompensar por nosotros mismos tal favor; pero no pudiendo hacerlo del modo que debemos, nos permitirà, à lo menos, V. M. hacerlo del modo que podamos: somos Siervos del verdadero Dios, y Vasallos de un gran Monarca. Como súbditos de tal Rey, le informarèmos de los favores que nos hace V. M.; y como Siervos del verdadero Dios, le rogarèmos incesantemente llène su Reynado de toda especie de prosperidades, y ilústre à V. M. con sus divinas luces, para que posea el Cielo despues de haber reynado tan gloriosamente en la tierra.

No es dificil de juzgar, que el principal motivo de los Misioneros, tanto en su viage, como en el exercicio en la Mathemática, era el zélo de la Religion, al qual servian de pretexto el interès de las Ciencias y las ordenes de su Rey; pero se habian vanagloriado en la Corte de Francia, por algunos favores que habia concedido el Rey de Siam à los Misioneros, que estaba dispuesto à recibir las luces del Evangelio. Esto es lo que el Señor Constance no tubo dificultad de declarar al Embaxador, aunque tan zeloso èl mismo por la conversion de los Siameses, que continuamente dividia su cuidado entre los negocios del Christianismo y los del Estado. Los esfuerzos que hizo para ayudar à los Franceses en el proyecto de la conversion del Rey, necesitan leerse con toda la extension que les dà el Autor en su Relacion, y no honran menos

TACHARD. 1685.

su habilidad, que à su Religion.

Algunos dias despues de la Audiencia de los Misioneros, hablò este Ministro al Rey sobre un proyecto, que premeditaba hacìa mucho tiempo, de hacer venir à Siam doce Mathemáticos del mismo Orden, que habia pedido yà à su General, con el fin de construir un Observatorio, à imitacion de los de Parìs y de Peking. Habiendo aprobado este Principe sus idèas, juzgò, que era necesario volver à enviar prontameute à Europa uno de los seis Misioneros Franceses que se hallaban en Siam, para apresurar la execucion de una empresa tan importante al Christianismo. Esta comision recayò en el P. Tachard, que sintiò mucho verse apartado por largo tiempo de la China, por la qual suspiraba, dice, hacìa tantos años.

Al mismo tiempo comunicò el Señor Constance à los Misioneros otra idèa, que creìa capàz de contribuir mucho à la conversion de los Siameses. No era suficiente, les dixo, ganar la estimacion y afecto con el zélo, afabilidad y ciencia. Conociendo perfectamente el genio de esta Nacion, juzgaba, que, ademàs del Observatorio, se necesitaba todavia otra Casa de Misioneros, endonde se hiciese, en quanto fuese posible, la vida austera y retirada de los Talapoins, tan autorizados entre el Pueblo; que se tomàse su hábito; que se les viese à menudo; y que se procuràse atraer algunos à la Religion. Con efecto, poco antes se habia sabido que esta conducta habia surtido bien à los Misioneros Portugueses. Uno Francès, que habia estado en Santo Thomàs hacìa dos meses, contaba, que estos PP. habian pasado muchos años en Madure, hácia Bengala, sin coger ningun fruto considerable de sus trabajos. Reflexîonando el Superior de esta Mision la inclinacion de estos Pueblos à los Bramines, que son sus Sacerdotes ò Religiosos, juzgò, que tomando el hábito Bramìn, y viviendo à su modo, podria ganar la confianza de toda la Nacion. Comunicò esta idèa à sus Superiores, quienes la propusieron à la Santa Sede; y exâminada en la Congregacion de Propaganda Fide, y expuesto que el vestido particular de los Bramines no era insignia de Religion sino de nobleza y calidad distinguida, se permitiò al Superior de Madure, y à algunos otros Misioneros del mismo dictamen, probar este medio para la conversion de un gran Paìs. Al instante se vistieron de Bramines, y empezaron à hacer la misma vida; esto es, que se viò à estos hombres Apostólicos, con la cabeza descubierta y los pies descalzos, andar sobre la arena ardiente, expuestos continuamente à los mayores ardores del Sol, porque los Bramines no llevan calzado, ni se cubren nunca la cabeza; no mantenerse sino con hierbas, y pasar tres ò quatro dias sin aliménto, debaxo de un arbol, ò en un camino público, esperando que algun Indio, compadecido de esta estraña

aus-

austeridad, viniese à escucharlos. Por este medio, han convertido mas de sesenta mil Indios. TACHARD. 1685.

No se ha olvidado, que el mismo dia de la Audiencia habia de hacer vér el Rey al Embaxador un combate de elefantes, al qual queria que asistiesen los seis Misioneros, para quienes habia dado orden de que se previniesen otros tantos elefantes. El Señor Constance les diò un Mandarin para conducirlos; y al salir de Palacio, hallaron seis elefantes, con sus sillas doradas y almohadas. Habiendose acercado cada uno al suyo, describe el Autor el modo con que se les hizo montar. El Pastor (que asi se llama al hombre que está sobre el cuello del elefante para gobernarlo) hizo poner de rodillas al animal, y echarse un poco hácia un lado, de suerte, que se podia poner un pie sobre una de las piernas de delante, que sacaba hácia fuera, y de alli sobre el vientre, despues de lo qual, enderezandose un poco, daba lugar de sentarse cómodamente en la silla que lleva sobre la espalda. Tambien se puede usar de escaleras para subir à lo alto; y para la comodidad de los Estrangeros, que no están acostumbrados, se ponen sillas sobre el lomo de estos animales, porque los Naturales del Pais, à excepcion del Rey, montan sobre el cuello, y los conducen ellos mismos. No obstante, quando vàn à la guerra ò à caza, tienen dos Pastores, uno sobre la espalda, y otro en la grupa del elefante, y el Mandarin và enmedio, armado con una lanza, ò con una especie de dardo. El Autor notò en una caza, que el Rey, que estaba sobre su elefante en una especie de trono, se levantò en pie quando los elefantes monteses quisieron forzar el páso por su lado, y se puso sobre el lomo del suyo para detenerlos.

Los Misioneros siguieron al Rey en un llano grande, à cien pasos de la Ciudad. Este Monarca tenia al Embaxador à su derecha, apartado quince ò veinte pasos, al Señor Constance à su izquierda, y muchos Mandarines al rededor de sì, prosternados por respéto, à los pies de su elefante. Primero se oyeron las trompetas, cuyo sonido es muy bronco, y sin inflexîon. Entonces, los elefantes destinados para pelear, dieron bramidos horribles. Estaban atados por los pies de atràs con cuerdas gruesas, que tenian muchos hombres agarradas, para retirarlos si se enfurecian demasiado. Algunas veces acometen tan fuertemente, que se quiebran los colmillos, y se vèn volar las astillas; pero este dia fue el combate tan córto, que se creyò, que el Rey solo lo habia dispuesto para tener ocasion de hacer con mas magnificencia un regálo à Mr. De Baudricour, que habia traìdo à los dos Mandarines Siameses, y que habia de conducir sus Embaxadores à Francia. Al fin del espectáculo, se acercò S. M. à èl, y le diò por su mano un sable, cuyo puño era de oro macizo, y la bayna de concha de tortuga, adornada de cinco planchas de oro, con una ca-

TACHARD. 1685.

cadena grande de feligrana del mismo metal, para servirle de vicù, y una chupa de brocado, con botones de oro. Esta especie de sable no se dà en Siam sino à los Generales de Exército quando vàn à la Guerra. Mr. De Joyeux, Capitan de la Fragata Francesa, recibiò tambien un regálo de la misma especie, pero menos magnífico.

La mayor parte de los dias que estubo el Rey en el Palacio de Louvo, se emplearon en espectáculos. El Autor y sus compañeros tubieron que asistir al combate de los elefantes con un tigre, siempre montados en animales de esta especie, para no escandalizar à los Talapoins, que tienen por delito ir à caballo.

Fuera de la Ciudad, se habia hecho una empalizada alta de bambus, de unos cien pies en quadro. Enmedio de la cerca habia tres elefantes, destinados para pelear con el tigre. Tenian una especie de peto grande en forma de mascara, que les cubria la cabeza y una parte de la trompa. Luego que los concurrentes estubieron en su lugar, se hizo salir de la casa, que estaba en el centro, un tigre, de figura y color que parecieron nuevos à los Franceses. Ademàs de que era mucho mayor que los que habian visto en Francia, no estaba manchada su piel, sino que en lugar de todas las manchas sembradas sin orden, tenia vandas largas y anchas, en forma de círculos, que siguiendo sobre el lomo, se juntaban por debaxo del vientre, y continuando à lo largo de la cola, formaban en ella como unos anillos blancos y negros, puestos alternativamente. La cabeza no tenia nada extraordinario, como tampoco las piernas, excepto que eran mas gruesas y mayores que las de los tigres comunes, aunque éste era joven, y podia crecer todavia. El Señor Constance dixo à los Misioneros, que se hallaban en el Reyno tres veces mayores; y que estando un dia en la caza con el Rey, habia visto uno de muy cerca, que era tan grande como un macho. Esta es una especie particular, porque el Paìs los produce tambien pequeños, como los que se traen de Africa à Europa, y el Autor viò uno el mismo dia en Louvo.

No se soltò luego el tigre que habia de pelear, sino que se le tubo atado con dos cuerdas, de suerte, que no pudiendo arrojarse, el primer elefante que se acercò à èl, le diò dos ò tres golpes con su trompa sobre el lomo. Este chóque fue tan fuerte, que habiendo dexado caer al tigre, se quedò algun tiempo en esta postura, con tan poco movimiento como si estubiese muerto. Sin embargo, luego que se le soltò, diò un grito terrible, y quiso arrojarse sobre la trompa del elefante que se acercaba para herirle. Este, recogiendola con destreza, la puso à cubierto con sus colmillos, con los que alcanzò al tigre, haciendole dàr un sálto muy grande en el ayre. Este animal parece se aturdió con el golpe ò con su caida; y no atreviendose à acercar mas, diò muchas

chas vueltas junto à la empalizada, y algunas veces se arrojaba hácia los circunstantes que estaban en los corredores. Entonces se echaron contra èl los tres elefantes, que le dieron tan fuertes golpes, que hizo otra vez el muerto; y sin duda lo hubieran acabado, sino hubiese pedido el Embaxador que lo retirasen. TACHARD. 1685.

El dia siguiente por la noche, se hizo en Palacio una grande iluminacion, que se renueva todos los años. Esta consitia en mil y ochocientas ò dos mil luces, de las quales unas estaban puestas en ventanillas, hechas à proposito en las paredes de la cerca, y otras en faroles grandes, en forma de globos, que son de un pedazo de cuerno transparente como el vidrio, y algunos otros de una especie de vidrio hecho de arroz. A este espectáculo acompañaba el sòn de los tambores, de los pífanos, y de las trompetas. Entretanto que el Rey lo honraba con su presencia, tenia la Princesa otro semejante para las Señoras de la Corte, por el otro lado del Palacio.

El Señor Constance enseñò à los Misioneros el Elefante Príncipe, que era de una hermosura y grueso extraordinario. Dábasele este nómbre, porque habia nacido el mismo dia que el Rey. Tambien vieron el elefante de guardia, que se muda todos los dias, en una torre inmediata al quarto del Rey, y que se tiene siempre pronto de dia y de noche para su úso.

S. M., que procuraba dàr sin cesar nuevas diversiones à los Franceses, les hizo vèr un dia el modo de coger los elefantes; pero juzgandose que este artículo pertenece à la Descripcion general de Siam, no resta mas que seguir aqui al Autor en las observaciones que hicieron los Misioneros en Louvo.

Al llegar à esta Ciudad las habian empezado, particularmente las que les eran necesarias para observar exáctamente un eclypse de Luna que habia de suceder el 11. de Diciembre. Hasta entonces no habian pódido usar de sus instrumentos para estas operaciones, porque la Ciudad y los Arrabales estaban de tal suerte inundados, que no habian podido encontrar parage para ponerlos; y aun la casa en que estaban alojados, recibia tanta agitacion con las aguas, que sus pendolas y quadrantes padecian grande alteracion. Finalmente, el 6 y 7 de Diciembre, observaron por el Anillo Astronómico de Buterfield, que la variacion de la Aguja era de dos grados y veinte minutos al Ouest, y en estos dos dias consecutivos, se hallò constantemente una misma en estas observaciones; pero habiendo dado à entender el Rey al Embaxador de Francia, que deseaba que la observacion del primer eclypse se hiciese en su presencia, se eligiò para este fin una casa, llamada Tleè Ponsone, distante una legua corta al Est, de Louvo, y poco apartada de una selva, en donde S. M. habia de divertirse en la caza de los elefantes. El 10, convidò este Principe al Emba-

TA-CHARD. 1685. baxador à vèr las iluminaciones que se hacian para esta caza ; y habiendo asistido los seis Misioneros à este espectáculo , lo describe el Autor en los terminos siguientes.

Un Cuerpo de unos quarenta y seis mil hombres habia formado en los bosques y sobre las montañas un cordon de veinte leguas en quadro largo , cuyos dos lados mayores eran cada uno de diez leguas , y los otros dos de tres. Esta vasta extension estaba rodeada de dos lineas de hogueras, una quatro pasos ò cinco de otra, que se mantienen toda la noche con la leña de la selva. Estàn puestas en el ayre, à la altura de siete ù ocho pies , sobre plataformas pequeñas quadradas, levantadas sobre quatro postes , lo que las hace descubrir todas de una vez. Este espectáculo pareciò al Autor , mientras la obscuridad , la mas bella iluminacion que nunca habia visto. Unos faroles grandes , puestos à trechos , dividian los Quarteles , que eran mandados por diferentes Gefes , con cierto número de elefantes de Guerra , y de Cazadores , armados como los Soldados. A ratos se disparaban algunas piezas pequeñas de campaña , para suspender à un mismo tiempo con el ruido y con la vista de los fuegos à los elefantes que quisiesen forzar el páso. El olvído de esta precaucion habia hecho perder la caza antecedente. Como se habia hallado dentro del cordon una montaña escarpada,no se habia tenido por necesario poner en ella hogueras grandes , ni Artilleria , porque se habia creìdo inaccesible à únos animales de tan enorme tamaño ; pero diez ò doce se habian escapado con una astucia singular , valiendose de sus trompas para agarrarse à uno de los arboles que estaban en la cumbre de la montaña. Desde el primer arbol se habian asido al tronco de otro , y trepando de este modo de arbol en arbol , habian llegado con esfuerzos increìbles à lo alto de la montaña , de donde se habian entrado en los bosques.

Despues de una colacion magnífica de dulces y de todo genero de frutas , que se sirviò en un lugar muy agradable , al rededor del qual se habian puesto elefantes de Guerra y hogueras , para libertar à los Franceses de los tigres y de los demàs animales feroces que podia haber dentro del cordon , llevò el Señor Constance à los Misioneros al Castillo de Tleè Pousone , adonde habia ido yà el Rey para asistir à la observacion del eclypse. A las nueve de la noche llegaron à la orilla de un canal , que conduce al Castillo , endonde los esperaba un Balon del Rey. Este canal es muy ancho , y de mas de una legua de largo. Alumbrabalo à las dos orillas una infinidad de hogueras , levantadas como las què se han referido. A medio quarto de legua del Castillo , los Remeros, que habian nadado con mucha fuerza y ruido , empezaron à remar tan suavemente , què casi no se sentian sus remos. Advirtiòse à los Misioneros , què era preciso callar ò hablar muy báxo ; y

quan-

quando baxaron à la ribera, estaba todo tan quieto, no obstante la multitud de Soldados y Mandarines que habia en las inmediaciones, que juzgaron hallarse en una soledad retirada. Desde luego empezaron à disponer sus anteojos sobre diferentes afustes que se habian hecho con esta mira; pero no necesitando de mucho tiempo para este trabajo, se volvieron à embarcar una hora despues, para ir à pasar una parte de la noche en la casa del Señor Constance, que estaba à cien pasos de Palacio. Al desembarcar al pie de la muralla, que està al otro lado del canal, estubieron expuestos al riesgo de clavarse en una especie de abrojos, compuestos de muchas cadenas de hierro, puestas unas al lado de las otras à medio pie de distancia, y que ocupan la anchura del terraplèn, entre el canal y la muralla. Estas cadenas, que estàn armadas con dos lineas de puntas gruesas de hierro, se tienden todas las noches al rededor del Castillo, para que no se pueda llegar à èl. El Oficial de Guardia recibiò orden de hacerlas levantar, porque uno de los seis Misioneros estubo à riesgo de meterse en este peligroso laberinto. Habiendose acercado despues à la muralla, andubieron por una senda pequeña de dos pies de ancho, que se dexa desembarazada para hacer las rondas de noche; y à las once llegaron à la casa del Señor Constance.

TACHARD. 1685.

Tres ò quatro horas se les dexò descansar, despues de las quales se embarcaron, à las tres de la mañana, para ir à la galerìa endonde se habia de hacer la observacion. A su arribo dispusieron los Mathemáticos para el Rey un anteojo muy bueno, de cinco pies, en la ventana de un salòn que daba à la galerìa; y se avisò à este Principe que viniese al instante. Los Mathemáticos estaban sentados sobre alfombras de Persia, unos con anteojos de larga vista, otros con la pendola, y otros habian de escribir el tiempo de la observacion. Saludaron al Monarca de Siam con una profunda reverencia, y cada uno empezò su exercicio.

Estas observaciones se hallan en las Memorias de la Academia de las Ciencias. Aqui serà suficiente notar, que por la resulta, la diferencia de las longitudes de Parìs y de Louvo es de noventa y ocho grados, treinta y dos minutos; y por consiguiente, que siendo la longitud de Parìs veinte y dos y treinta, es la de Louvo ciento y veinte y uno y dos. Por las observaciones del eclypse de Luna del 21 de Febrero de 1682, se habia hallado la longitud de Siam de ciento y veinte y un grados, lo que concuerda perfectamente con la observacion de Tachard. Este observa, que es cosa estraña que haya Mapas modernos, que pongan la longitud de Siam à ciento y quarenta y cinco grados: en lugar de que el Mapa grande del Observatorio, hecho antes de todas estas observaciones, la dà de ciento y veinte y dos grados, esto es poco mas ò menos.

TACHARD. 1685.

El Rey parece tubo gústo completo en vèr todas las manchas de la Luna en el anteojo, particularmente quando se le hizo notar su conformidad con la copia que se habia hecho en el Observatorio de Paris. Hizo diferentes preguntas: Por què parecia con el anteojo que la Luna estaba al revès: quàl era la causa de que se viese todavia la parte eclypsada de la Luna: què hora era en Parìs; y para què podian ser utiles unas observaciones hechas de acuerdo en parages tan distantes, &c. Mientras que se satisfacia su curiosidad con explicaciones, uno de sus principales Oficiales traxo en una vacia grande de plata, seis sotanas, y otros tantos manteos de raso, que regalò el Rey à los Mathemáticos. Permitiòles que se levantasen, y estubiesen en pie en su presencia, y mirò por el anteojo despues que ellos: favores todos, observa Tachard, que deben parecer muy singulares à los que saben con què respéto quieren los Reyes de Siam que se llégue à ellos. Sabiendo despues S. M. que el Autor era quien habia de volver à Francia, le pidiò sus consejos y buenos oficios para los Embaxadores que habia de enviar à aquel Reyno en el mismo Navio, à quienes, añadiò, habia mandado pedir al Rey de Francia doce Mathemáticos Misioneros. Al mismo tiempo, el Sumillèr de Corps presentò al P. Tachard en una vacia grande de oro dos Crucifixos muy hermosos. El Christo era de oro macizo, la cruz de tumbaga, que es una mezcla de siete partes de oro, y de otras tres de un metal tan precioso como éste; y el pie era de plata. S. M. dixo al Autor que el mayor serìa para el P. De la Chaise, Confesor del Rey, cuyo merito y fidelidad conocia por relacion del Señor Constance: que el P. Confesor no le podia hacer servicio mas agradable, que lograr del Rey su Señor doce Mathemáticos; y que à su arríbo hallarian en Louvo y en Siam un Observatorio, una Casa, y una Iglesia. Al mismo tiempo diò orden al Señor Constance, de que eligiese con los PP. el sítio para estos edificios, y los hiciese construir sin pérdida de tiempo. En quanto al segundo Crucifixo, se lo diò por su propria mano al P. Tachard, para que le sirviese, segun la expresion del Rey, de fiel compañero. Habiendose despedido de èl, no se retirò hasta despues de haber mostrado de un modo muy expresivo la satisfaccion que habia hallado con los Misioneros, en un exercicio que habia durado dos horas. Junto à su persona no habia asistido mas que el Señor Constance, el Sumillèr de Corps, y un Gentil-hombre de su Cámara.

Un Astrologo Bramìn, que estaba en Louvo, habia pronosticado el mismo eclypse, con la diferencia de un quarto de hora; pero se habia engañado considerablemente, defendiendo que la emersion no se verìa en el Orizonte hasta despues de salir el Sol. El Autor siente no haber entendido la Lengua Siamesa, para saber de este Bramìn, de qué modo calculaba los eclypses;

pe-

pero à lo menos infiere de sus observaciones, que no era del parecer de los Talapoins, que enseñan, que quando se eclypsa la Luna, la devora un Dragon, y la vomita despues. Quando se les replica que los Mathemáticos de Europa pronostican el punto mismo del eclypse, su magnitud, su duracion, y que saben por què se eclypsa algunas veces la Luna entera, y otras media, responden tibiamente, que el Dragon tiene sus pasos arreglados, que conocen los Europèos, como tambien la medida de su apetito, que es algunas veces mas ò menos grande; sin que todas las pruebas que se les dàn, puedan hacerles salir de esta quimera.

TA-
CHARD.
1685.

Solo restaba coger los elefantes, que se tenian encerrados en la cerca, à cuya caza quiso el Rey que le siguiesen los Mathemáticos. El mismo dia de las observaciones, partieron à las siete de la mañana, y se entraron en los bosques el espacio de una legua, hasta la cerca en que habian sido encerrados los elefantes monteses. Esta era un parque quadrado, de trescientos ò quatrocientos pasos geométricos, cuyos lados estaban cerrados, sin embárgo, con estacas grandes, aunque se habian dexado à trechos algunos huecos. Habia catorce elefantes de Guerra, para impedir à los monteses que forzasen las empalizadas, y los seis Misioneros estaban detràs de esta cerca junto al Rey. Echòse al parque una docena de elefantes domésticos, de los mas fuertes, sobre cada uno de los quales iban montados dos hombres, con cuerdas grandes de nudos corredizos, cuyas puntas estaban atadas à los elefantes que querian coger, y que viendose perseguidos, se presentaron en las barreras, para forzar el páso; pero estando todo bloqueado de elefantes de Guerra, que los rechazaban al centro, arrojaban los Cazadores con tanta destreza sus nudos endonde habian de poner el pie estos animales, que no dexaron de cogerlos, no habiendo quedado ninguno en el espacio de una hora. Despues se acostumbra atar cada elefante montès entre dos domésticos, con los quales es suficiente dexarlos quince dias para amansarlos. En esta tropa de elefantes monteses, se hallaron dos ò tres nuevos y muy pequeños. El Rey dixo al Embaxador, que enviaria uno al Señor Duque de Borgoña; pero reflexîonando que el Duque de Anjou querria otro, añadiò, que le enviaria uno mas pequeño, para que no hubiese envidia entre estos dos Principes. La ultima fiesta à que tubo que asistir el Autor, fue una comida magnífica, que hizo dàr el Rey à los Franceses despues de la Audiencia de despedida. Hallaron en un hermoso salòn, enmedio de un quadro de flores, cercados de surtidores de agua, una mesa grande, de mas de cincuenta cubiertos. Todo se sirviò en vacìas grandes de plata, y la abundancia de los manjares no fue menos admirable que la delicadeza de los guisados. No se careciò alli de ninguna casta de vinos, ni de los mejores dulces de la Chi-

TACHARD. 1685. China y del Japon.

Mientras que se hacian los preparativos para la partida, tubo el Autor con el P. Suarez y el P. Fuciti una conversacion, que interesa demasiado la honra de su Religion, para no mirarse como una de las partes menos importantes de esta Relacion, y que merece referirse en sus proprios terminos.

" Estos Padres, dice, habian aprendido à padecer sin quexarse, sobre cuyo punto tenian una delicadeza de conciencia, que les hacìa contenerse en unos límites, con los quales no se acomoda siempre el Moral mas rígido. Estaban admirados, de que se acusàse à los Misioneros que hay en las Indias, de tomar dinero por administrar el Bautismo, decir Misa, &c. quando una infinidad de Pueblos podian asegurar lo contrario; y me protestaron delante de Dios, que nunca se habia hecho cosa que pudiese alterar en la menor parte la regla de sus Constituciones. Procuraba hacìa mucho tiempo instruirme en un hecho que habia dado bastante que hablar. Preguntéles, si era cierto que un Ministro de Batavia, nombrado Ferreyra, habia sido Misionero, como se publicaba, à lo que me respondieron, que nunca habia sido, ni de nuestra Religion, ni de ninguna otra: que él lo habia confesado à diferentes personas, y al mismo P. Fuciti, y que el fundamento de estas voces era la conformidad de su nombre con el de un Misionero llamado tambien Ferreyra. Dios quiera, à lo menos, que el origen de ellas sea una símple equivocacion; porque quántas se han publicado en ciertos libelos, que corren en Holanda, favoreciendo las malas intenciones la distancia de los lugares? Despues de haber visto las cosas de mas cerca, hé adorado con humilde sumision la Providencia, que permite algunas veces que los hombres pasen à decir mas mal, de aquello que mereciera sus mas justos elogios."

El 14 de Diciembre partieron de Siam los Franceses, acompañados del Señor Constance, que quiso seguir al Embaxador hasta la barra, con nuevas muestras de honor. Además de la carta del Rey su Señor, que hizo llevar solemnemente al Navio Francès, encargò al P. Tachard de la que escribia él al Rey de Francia, y le regalò un rosario de la madera preciosa de Calamba, cuya cruz y diezes eran de Tambac.

Yà no faltaba otra cosa que alzar velas. Habiendose quedado voluntariamente en servicio del Rey de Siam, el Caballero De Fourbin y Mr. De la Marre, Ingeniero, partiò el Embaxador con la satisfaccion de no haber perdido ni un hombre mientras la mansion que habia hecho en los Estados de este Principe; y dos Embaxadores Siameses, que llevaba à Francia con su comitiva, manifestaron por todo el camino la extraordinaria atencion con

que

que habia sido recibido por una de las primeras Potencias de las Indias. TACHARD. 1685.

Esta opinion, que formaron los Holandeses de su viage, le hizo tener algunos disgustos à su vuelta. Habiendo partido de la barra de Siam el 22 de Diciembre, con un buen viento, el Piloto Holandès, que habia tomado en Batavia, le expuso à riesgo de perecer. Hizolo encallar en el Estrécho de Banca, sin que se haya podido averiguar por què capricho se determinò dàr fondo en èl, de cuyo embarazo costò bastante trabájo libertarse.

Pero esto no era mas que preludio de un ódio mas manifiesto, de que se recibieron muestras muy odiosas en Bantam. Apenas se hubo dado fondo delante de este Puerto, quando el Embaxador, haciendo cuenta de ser recibido en él con amistad, en especial despues de los agasajos que le habia hecho el General de Batavia, enviò à Mr. De Cibois, Teniente de su Navio, para hacer su cumplido al Gobernador. Sus esperanzas salieron vanas, pues Mr. De Cibois volviò sin haber podido hablar al Gobernador, quien prometiò solamente enviar refrescos à los dos Navios. Esta oferta se cumpliò con hacer llevar à bordo dos ò tres bueyes, pretextando, que no se hallaban mas en Bantam, y por la noche vino un hombre à pedir de parte del Gobernador el valor de ellos, los quales se creìa à lo menos que los Holandeses hubiesen regalado al Embaxador. Este Enviado fue tratado como merecia, y se le diò una respuesta para el Gobernador, correspondiente à la groserìa de su proceder. El dia siguiente se alzaron velas para el Cabo de Buena Esperanza; y aunque el páso de la Sonda es dificil, à causa de los vientos contrarios que debian reynar en esta estacion, tubieron los Franceses el mejor tiempo del mundo. El Autor no hace esta observacion sino para tener ocasion de notar otro favor del Cielo. Queriendo pasar los Pilotos treinta ò quarenta leguas mas arriba de la Isla Moni, hácia el Sud, creìan haber tomado medidas muy justas, quando al amanecer se descubriò una tierra, à tres ò quatro leguas, endonde se hubiera encallado por la noche. Esta tierra es tan baxa, que no se reconoce sino en los escollos, y fue preciso pasar báxo del viento, y dexarla al Sud.

La continuacion de esta navegacion fue de las mas felices hasta la altura de la Isla de Borbon, endonde padecieron los dos Navios el 13 de Febrero una tormenta muy violenta, que durò rres dias, y que despues de haberse llevado la gran vela de la Fragata, separò esta Embarcacion de la otra, y no se juntaron hasta el Cabo de Buena Esperanza. El 13 de Marzo fue quando, habiendo llegado à èl, se diò fondo en la Bahìa, entre siete Navios grandes, Holandeses, que componian la Flota de las Indias, y que esperaban otras tres ò quatro Embarcaciones de su Nacion, para volver

ver

TA-GHARD. 1685. ver juntas à Europa. Disminuyendose al parecer la desconfianza à proporcion que los Franceses se alexaban de las Indias, recibiò con mucha política el Gobernador del Fuerte el cumplido del Embaxador. A su salutacion se correspondiò tiro por tiro, y el Autor fue en extrémo agasajado por los Oficiales Holandeses, quienes le instaron desembarcàse, ofreciendole una casa en la Ciudad, porque el Observatorio, que se habia derribado para reedificarlo con mas magnificencia, no estaba concluido. Quando supieron de èl, que habia de volver à las Indias con otros muchos Misioneros, le convidaron de adelantado à èl, y à sus compañeros, à que viniesen à descansar al Cabo. El P. Tachard se muestra tanto mas agradecido à este testimonio de estimacion, quanto naciendo de los mayores enemigos de su Orden, podia mirarlo como un tributo forzado que pagaban à su merito.

El Gobernador le regalò quatro pieles hermosas de tigres, y un animalillo doméstico, especie de ardilla, que habia cogido en su ultimo viage, y que siendo enemigo implacable de las culebras, las hace una guerra cruèl. El Gobernador habia hecho nuevamente un gran viage à las tierras al Nord, endonde habia descubierto muchas Naciones, que tienen alguna forma de gobierno y de política.

Siendo tiempo de vendimia, tubo gústo el Autor de comer ubas de Africa, que le parecieron de sabor maravilloso, y que se crian con abundancia. El vino blanco, dice, es muy delicado; y si los Holandeses tubiesen tanta habilidad para cultivar las viñas, como para hacer florecer el Comercio y sus Colonias, habria en el Cabo excelentes vinos de otro color.

Despues de haber renovado las provisiones, y recobrado la salud los enfermos, salieron los dos Navios de la Bahìa del Cabo el 26 de Marzo, y descubrieron la Isla de la Ascension el 19 de Abril. Un buen viento les hizo pasar la Linea el 27 al primer Meridiano; pero habiendoles sido menos favorable hasta el ultimo dia de Mayo, les causò mucha novedad y confusion el dia siguiente por la noche, vèr delante de sì la Isla de Corvo, la mas Occidental de las Azores, quando los Pilotos juzgaban estàr cien leguas mas allà. El Autor advierte, que ha leìdo en muchos Itinerarios, y que sabe por diferentes Navegantes hábiles, que siempre se padece equivocacion en este rumbo; y casi nunca se dexa, dice, de descubrir las Azores, quando se cree haberlas pasado yà: lo que manifiesta que en estos parages vàn las corrientes hácia el Ouest con mucha rapidèz; y concluye, que volviendo de Africa, es necesario observar una grande precaucion, para no dàr en un error cuyas resultas pueden ser funestas.

Los dos Navios llegaron felizmente à la rada de Brest el 18 de Junio.

Via-

Viage del Caballero De Chaumont à Siam.

NO es mi inténto en esta Relacion repetir el Viage antecedente, ni aun referir ninguna circunstancia, que se pueda acusar al P. Tachard de haber olvidado, sino que, sin embárgo de que haya explicado muy por extenso la primera Audiencia del Rey de Siam, me ha parecido, que escribiendo por testimonio de otro, el suyo sobre este punto no debia preferirse al de un Embaxador, que da quenta él mismo de lo que ha hecho y de los honores que ha recibido. Ademàs, la obra del Caballero De Chaumont merece artículo particular en esta Recoleccion; y si no puede compararse con la del P. Tachard por las luces que distinguen à un célebre Viagero, es respetable à lo menos en todo lo que concierne al carácter de que estaba condecorado su Autor. No hago el mismo juicio del Diario del Abad De Choysi, que solo se puede tener por un pasatiempo, unas veces ingenioso y elegante, y otras insúlso y frívolo, por cuya razon no se tomaràn de èl aqui mas que algunas notas, para aclarar lo que estè confuso. *Introduccion.*

Observèmos, que el Caballero De Chaumont era el primogenito de una Casa antigua y ilústre, y que servia hacìa mucho tiempo con distincion el emplèo de Capitan de Navío, y de Mayor General de las Armadas Navales de Francia, en los mares de Levante. La escena se transportarà de un golpe, desde Brest, lugar de su embárco, à Siam, adonde llegò el 23 de Septiembre de 1685; y para dàr mas gracia à su Relacion, le dexarè hablar en sus proprios terminos.

El 13 de Octubre hice decir al Rey por medio de los Mandarines que me acompañaban, que habia sido informado del modo con que eran recibidos los Embaxadores en sus Estados; y que hallandolo muy diferente de el que se observaba en Francia, le suplicaba me enviase alguno con quien pudiese tratar de las circunstancias de mi entrada. Este Principe me enviò al Señor Constance, con quien tube una larga conversacion por boca del Señor Obispo de Metellopolis, que nos sirviò de Interprete; y despues de haber disputado mucho tiempo, me concediò todo lo que pedia. DE-CHAUMONT. 1685.

El Señor Constance me traxo el 27 quatro hermosos Balones, para transportar los regalos de que estaba yo encargado. El Rey mandò à todas las Naciones Indianas, que residen en Siam, que viniesen a manifestarme el gózo que sentian por mi arribo, y me hicie-

De-Chaumont. 1685. ciesen toda especie de honores. Con efecto, vinieron à las seis de la tarde, vestidas à la moda de sus Paìses. Contabanse quarenta Naciones diferentes, todas de Reynos independientes unos de otros, entre las quales habia un hijo de un Rey, que habia sido echado de sus Estados, y que habia venido à pedir socorro à Siam para restablecerse en ellos. Aunque sus vestidos fuesen poco diferentes de los de los Siameses, habia mas variedad en su tocado. Unos llevaban turbantes; otros gorras, à la moda de Armenia, ò solidèos; y otros estaban con la cabeza descubierta. Habiendome avisado el mismo dia, que el Rey queria recibirme al siguiente, me convine en los honores que se habian de hacer à la Carta del Gran Rey que yo representaba. El 18 se me enviaron quarenta Mandarines de los primeros de la Corte; dos de los quales, que tienen el título de Oyas, y que son en Siam lo que los Duques en Francia, me dixeron, que todos los Balones estaban à la puerta para tomar la Carta de S. M., y conducirme à Palacio. La Carta estaba en mi quarto, encerrada en un vaso de oro, cubierto con un velo de brocado muy rico. Habiendo entrado los Mandarines, se prosternaron con las manos juntas sobre la frente, y el rostro contra el suelo, y la saludaron tres veces en esta postura; esto es, que estando yo sentado en una silla, recibì estos honores, que nunca se han hecho en Siam sino à la Carta de S. M. Despues de esta ceremonia, y vencidas algunas dificultades sobre cómo se habia de llevar, tomè la Carta con el vaso de oro, la llevè siete ù ocho pasos, y la entreguè al Señor Abad De Choysi, que habia venido de Francia conmigo, y que iba à mi izquierda un poco atràs. Conduxola hasta la orilla del rio, endonde hallè un Balon en extrémo hermoso, y muy dorado, en el qual habia dos Mandarines del primer orden. Tomè la Carta de manos del Abad de Choysi, y habiendola llevado al Balon, la entreguè à uno de estos Mandarines, quien la puso debaxo de un dosèl, hècho en punta, muy elevado, y todo dorado. Yo entrè en otro Balon muy magnífico, inmediatamente detràs de la Carta, que tenia otros dos à sus lados. El Abad De Choysi iba en otro, inmediatamente detràs del mio; y los Caballeros, que componian mi comitiva, venian detràs de èl en otros Balones, con todas las personas de mi acompañamiento. Los Balones de los Mandarines, que eran doce, iban à la frente, y cerca de otros doscientos, vogaban en dos columnas, y enmedio de ellos iba la Carta del Rey, los dos Balones de Guardia, y el mio. Todas las Naciones de Siam asistian al espectáculo; y el rio, aunque muy ancho, parecia estaba lleno de Balones. En este orden nos acercamos hasta la Ciudad, cuya Artilleria me saludò, lo que no se ha hecho nunca con ningun otro Embaxador. Asimismo me saludaron todos los Navios; y quando baxè à tierra,

en-

encontrè un carro grande, todo dorado, que solo habia servido para el Rey. DE-CHAUMONT. 1685.

Tomè la Carta de S. M. y la puse en este carro, que era tirado por caballos, y empujado por algunos hombres. Despues entrè en una silla dorada, llevada sobre los hombros de diez hombres; y el Abad De Choysi en otra menos bella. Los Caballeros de mi comitiva y los Mandarines iban à caballo, y todas las Naciones Estrangeras à pie detràs.

La marcha guardò esta forma hasta el Castillo del Gobernador, endonde encontrè dos filas de Soldados, que tenian gorros de metal dorado, una camisa, y una especie de vanda de lienzo pintado, que les servia de calzones, sin medias, ni zapatos; unos armados de mosquetes; otros de lanzas, de arcos, y de flechas; y otros de espadas. Oiase el ruìdo de un grande número de trompetas, tambores, tymbales y gaytas, de una especie de campanillas, y de otros instrumentos de la hechura de las cornetas. Continuè andando por una calle grande, cercada de gente; y finalmente, lleguè à una espaciosa Plaza, que està delante del Palacio del Rey, endonde se habian puesto à los dos lados un grande número de elefantes de Guerra. De alli entrè en el primer patio de Palacio, en el qual hallè unos dos mil Soldados sentados sobre los talones, con los mosquetes derechos. La izquierda estaba ocupada por elefantes armados en guerra, detràs de los quales se veìan cien hombres à caballo, con los pies descalzos, pero vestidos à la Morisca, y la lanza en la mano.

En este lugar fue donde las Naciones, y aun todas las personas de mi comitiva, recibieron orden de dexarme, à excepcion de los Caballeros de mi acompañamiento. Atravesè otros dos patios, que estaban llenos como el primero, y entrè en otro, que presentò à mi vista un grande número de Mandarines prosternados, y al mismo tiempo vì seis caballos, tenido cada uno por dos Mandarines, que me parecieron muy ricamente enjaezados. La brida, el pretal, la grupa, y las correas de los estrivos, estaban guarnecidas de oro y de plata, tan cubiertas de perlas, de rubìes, y de diamantes, que no se veìa el fondo. Los estrivos y sillas eran de oro y de plata, y cada caballo tenia anillos de oro en los pies de delante. Tambien vì muchos elefantes enjaezados, como nuestros caballos de coche, de terciopelo carmesì, con evillage dorado.

Me detube algun rato con Mr. Constance, para dàr lugar à los Caballeros Franceses de que entrasen en la Sala de Audiencia, y se sentasen sobre alfombras. Habiase ajustado, que entrarian en ella con la cabeza levantada, y con zapatos; que se pondrian en sus lugares antes que el Rey saliese al Trono; y que luego que estubiese en èl, le harian una reverencia à la Francesa, sin

De-Chaumont. 1685.

sin levantarse. Luego que el ruido de los instrumentos avisò del arribo de este Monarca, entrè en la Sala, acompañado de Mr. Constance, del Barcalon, y del Abad De Choysi, que llevaba la Carta del Rey. Causòme novedad vèr à S. M. en una tribuna muy alta, porque Mr. Constance habia quedado de acuerdo conmigo en que el Rey no estaria mas que à la altura de un hombre en su tribuna, y que podria darle la Carta mano à mano. Entonces dixe al Abad De Choysi: Sin duda se ha olvidado lo que se me ha prometido; pero asegúro, que no entregarè la Carta al Rey sino à mi altura. El vaso de oro en que estaba, tenia un mango grande de oro, de mas de tres pies de largo. Habiase creìdo, que tomaria este vaso por la punta del mango, hasta la altura del Trono; pero me determinè inmediatamente à presentar la Carta, teniendo el vaso con la mano. Habiendo pues entrado, saludè al Rey desde la puerta; repetì la misma salutacion à mitad de camino, y quando estube cerca del lugar endonde me habia de sentar; y despues de haber pronunciado dos palabras de mi harenga, me puse el sombrero, y sentandome, continuè hablando.

Mi discurso fue interpretado por Mr. Constance; y luego que acabò su oficio, dixe à S. M. que el Rey, mi Señor, me habia dado al Abad De Choysi por compañero, y à los doce Caballeros que le presentè. Tomè la Carta de manos del Abad De Choysi, y la llevè al Trono, con la resolucion de executar lo que habia premeditado. Mr. Constance, que me acompañaba, y que andaba arrastrando sobre sus rodillas y manos, me hizo señal, y me dixo que alzàse el brazo; pero yo fingì no oìrle, y me mantube firme. El Rey, echandose à reir, se levantò, y se baxò para tomar la Carta del vaso, colgandose de manera, que se le viò todo el cuerpo. Luego que la tomò, le hice cortesia, y me retirè à mi asiento.

El Abad De Choysi refiere el mismo suceso, con unas circunstancias que sirven para aclararlo. „ Es menester explicar aqui, dice, un incidente muy importante. Mr. Constance, al arreglar „ todas las cosas, habia insistido mucho en no alterar la costum- „ bre de todo el Oriente, que es, que los Reyes no reciben las car- „ tas de manos de los Embaxadores; pero S. E. habia estado fuerte „ en querer entregar la del Rey en mano propria. Mr. Constance „ habia propuesto ponerla en una copa, con un mango de oro, „ para que el Embaxador pudiese alcanzar hasta el Trono del Rey; „ pero se le habia dicho, que era preciso, ò baxar el Trono, ò poner „ una tarima, para que S. E. pudiese darla al Rey mano à mano. „ Mr. Constance habia asegurado, que asi se haria; pero entra- „ mos en la Sala, y al entrar vimos al Rey en una ventana, levan- „ tada à lo menos seis pies. El Embaxador me dixo en voz baxa: „ Yo no podrè darle la Carta sino à la punta de un palo, y no lo ha-

De-Chaumont. 1685.

, haré nunca. Confieso, que me hallè muy embarazado, sin saber
, què consejo darle; y quando pensaba en llevarle la silla que le es-
, taba prevenida, junto al Trono para que pudiese subir, vì, que de
, repente, despues de haber hecho su harenga, puso en práctica su re-
, solucion, se acercò hácia el Trono, teniendo la copa de oro en
, que estaba la Carta, y la presentò al Rey, sin alzar el brazo, co-
, mo si estubiese tan báxo como èl.'

Su Magestad, continùa el Embaxador, me preguntò por el Rey de Francia y por toda la Casa Real. Tambien quiso saber el succeso de las Armas Francesas, que acababan de ganar à Luxemburg; y habiendose alegrado de nuestras victorias, añadiò, que habia enviado à Francia nuevos Embaxadores, que habian partido en el Sol de Oriente. El Obispo de Metellopolis servia de Interprete. La corona que tenia el Rey de Siam, y que llevaba al rededor de un gorro que salia por encima, y que se parecia mucho al de nuestros Dragones, estaba guarnecida de diamantes, como tambien los puños y el cuello de la chupa, que era de tela de oro, los quales formaban una especie de collar y de brazaletes. Asimismo tenia muchos diamantes en los dedos. No pude notar su calzado, porque en esta primera Audiencia no le vì mas que de medio cuerpo arriba. Ochenta Mandarines, que estaban prosternados en la Sala, se mantubieron en esta postura hasta que partiò. No tenian zapatos, ni medias, y sus vestidos se parecian à los que he referido, con un gorro sin corona, de la misma hechura que el del Rey.

Este Monarca no se retirò hasta despues de haberme hablado cerca de una hora. La Sala de Audiencia estaba levantada sobre doce ò quince escalones, pintada por dentro, con grandes flores de oro desde el suelo hasta el techo. Habia tendidas muy buenas alfombras. En el centro se presentaban dos escaleras, que conducian à un quarto endonde estaba el Rey. Enmedio habia una ventana, delante de la qual se habian puesto tres quitasoles grandes; que se elevaban por grados, desde el pie de la sala, hasta arriba. Eran de tela de oro, el palo cubierto con una hoja de oro, y estaban, uno enmedio de la ventana, y los otros dos à los lados. Por aqui era por donde se descubria el Trono del Rey.

El Caballero De Chaumont trata su materia con la gravedad de un Embaxador, y se detiene poco en las circunstancias. El Abad De Choysi, que regularmente suple à ellas, dice aqui: El Señor Embaxador, à la puerta de Palacio ha vuelto à subir en su silla, y yo en la mia; los Caballeros de su comitiva han seguido à caballo; y todos los demàs à pie. Para ir al Palacio de S. E. ha sido preciso otra vez entrar en los Balones, teniendo que echar pie à tierra à la extremidad de la calle de los Chinos, despues de lo qual se ha pasado por la de los Moros, que son las dos mas hermosas de Siam; y sus casas, de piedra y ladrillo. La Ciudad está

DE CHAUMONT. 1685.

està sin duda muy poblada, pero no tanto como Paris. Finalmente, hemos llegado al Palacio de S. E. enmedio de un tropèl increìble de gente. La Corte es grande y muy alégre; y à la derecha hay un lugar con columnas, que es magnífico y divertido. El techo està pintado de un amarillo que parece oro; las paredes son blancas, todas llenas de nichos, endonde hay porcelanas, cuyos colores, blanco, amarillo, y azul, hacen un maridage muy bueno. Dentro de dos dias habrà alli una fuente, con su surtidor, y de dia y de noche se trabaja en hacer un Algibe, que proveerà de agua. Ala izquierda està la casa, en la que tiene el Señor Embaxador una antesala, una sala, guarda-ropas, un corredor, y un terrado muy bueno. El motivo de la Embaxada, la mayor parte de las fiestas y banquetes que diò el Rey de Siam à los Franceses, los usos del Paìs, el carácter del Rey y de Mr. Constance, la partida y la navegacion, que conduxo felìzmente al Embaxador à Brest, son unos articulos, que ha tratado el P. Tachard con mas cuidado que el Caballero De Chaumont, y sin duda con mas inteligencia que el Abad De Choysi; pero parece haber ignorado quáles fueron los regalos que enviò el Rey de Siam a la Corte de Francia por sus proprios Embaxadores, porque el cuidado particular con que refiere algunas liberalidades especiales, que usò este Principe con diferentes Oficiales Franceses, y el que tiene de ponderar la hermosura de dos Crucifixos que recibiò de su mano, uno para el P. De la Chaise, y el otro para sì, no dexan duda de que si hubiese llegado à conocer la magnificencia Siamesa en un punto mucho mas importante, la habria exâgerado con otras señales de admiracion. En muchas Cartas del Abad De Choysi, se lee, que la eleccion de los regalos se mirò como materia de Estado, y que el Señor Constance se encerrò muchas veces con èl para hacer la lista. El Embaxador hace de ella una parte esencial de su Diario; y esta relacion por menor, que sirve à un mismo tiempo para dàr à conocer las riquezas del Rey de Siam, y la alta opinion que tenia de la Nacion Francesa, merece con efecto no suprimirse. Sigamos el orden de la lista, que distingue los regalos del Rey, de los de Mr. Constance.

Dos piezas de cañon de fundicion, de seis pies de largo, guarnecidas de plata, montadas sobre sus afustes, guarnecidos tambien de plata, hechas en Siam.

Un aguamanìl de Tambac, metal mas estimado que el oro, con su salvilla, hecha en Siam, segun el gústo del Paìs.

Otro aguamanìl de oro, obra de reálze, con su salvilla ò plato para tenerlo, hecho en el Japon.

Dos flascos de oro, de obra de reálze, del Japon, para servir sobre una mesa, ò para llevar en un viage, en un cofre del Japon.

Un dardo de oro, de obra de reálze, à la moda del Japon.

Dos

Dos copas pequeñas de oro, con sus platos, sobre un pie bastante alto, de obra de reálze, del Japon, muy rica. De Chaumont. 1685.

Dos copas pequeñas de oro, sin tapadera, bien trabajadas, de obra de reálze, del Japon.

Una cuchara de oro, de la obra mas exquisita del Japon.

Dos Señoras Chinas, cada una sobre un pabo real, con una taza pequeña de plata en las manos, todo de plata, y esmaltado, pudiendo andar los pabos sobre una mesa por medio de un resorte.

Dos cofres de plata de reálze, de la obra mas exquisita del Japon, de los que una parte es de acero.

Dos frascos grandes de plata, con dos leones dorados por tapadera, y dos fuentes grandes, todo de una misma obra, de las mejores del Japon.

Dos copas grandes, cubiertas, sobre dos fuentes, todo de plata, y de la obra mas fina del Japon.

Una copa grande, descubierta, con su fuente de plata.

Un jarro de plata, de quatro lados, con una salvilla de lo mismo, obra del Japon.

Dos vasos de plata, con sus salvillas, del Japon.

Dos pares de chocolateros, con sus tapas de plata, obra del Japon.

Dos tazas bastante grandes, del Japon.

Otras dos tazas mas pequeñas, con sus fuentes, para beber licores, ambas cubiertas con un ramo de plata, y de la misma obra.

Dos Ginetes Chinos, con dos copas pequeñas en la mano, que andan por resorte, todo de plata, à la moda de la China.

Dos jarros sobre dos tortugas, todo de plata, y labrado, obra de la China.

Dos gabinetes grandes del Japon, adornados con flores de lys por dentro, guarnecidos de plata, de barnìz muy exquisito, y de la obra mas bella.

Dos cofres de mediano tamaño, guarnecidos de plata, y de la misma obra, sin flores de lys.

Dos gabinetes pequeños, de concha de tortuga, de obra muy estimada del Japon.

Otro, de plata, adornado con obra del Japon.

Dos atriles barnizados, guarnecidos de plata, obra del Japon, uno de ellos de concha de tortuga.

Una mesa barnizada, del Japon, guarnecida de plata.

Dos biombos de madera del Japon labrada, de seis hojas: regálo del Emperador del Japon al Rey de Siam.

Otro biombo de seda, sobre fondo azul, de muchos paxaros y flores de reálze, obra hecha en Siam.

DE-CHAUMONT. 1685.

Otro, mayor que los antecedentes, de doce hojas, obra de Peking.

Dos pliegos de papel, en forma de Paises: en el uno estàn pintadas todas las especies de paxaros de la China; y en el otro las flores.

Un servicio de mesa del Emperador del Japon, obra muy curiosa, y de trabájo muy dificil.

Otro servicio de campaña, para un gran Señor del Japon, muy bien barnizado.

Un gabinete pequeño del Japon, que se tiene por una curiosidad.

Dos cofrecillos, llenos de fuentes pequeñas, barnizadas, del Japon: dos cofres de madera barnizada de color de fuego por fuera, y negros por dentro, obra del Japon.

Doce diferentes especies de caxas, obra del Japon. Una caxa grande, redonda, encarnada, muy bien barnizada, de la misma obra.

Dos faroles de seda, con figuras, obra curiosa de Tonquin.

Quatro bandejas grandes, guarnecidas de plata, obra del Japon.

Veinte y seis especies de bandejas, del barnìz mas exquisito del Japon.

Dos faroles redondos, compuesto el mayor de un solo cuerno, cada uno con su guarnicion de plata.

Dos batas del Japon, de extraordinaria hermosura, la una de color de purpura, y la otra de color de fuego.

Una alfombra de Persia, fondo de oro, de muchos colores.

Otra de terciopelo encarnado, bordada de oro, con una guarnicion de terciopelo verde, tambien bordada de oro.

Una alfombra de la China, fondo de color de fuego, con muchas flores.

Dos alfombras de Indostàn, fondo de seda blanca, con flores de oro y de seda de muchos colores. Nueve pedazos de Bezoar de muchos animales.

Dos cofres de madera negra, con flores de oro, barnìz del Japon. Dos especies de Ablerdos, cuya hoja se ha hecho en Siam, guarnecidos de tambac. El palo es del Japon, y estàn en un estuche de madera dorada.

Hay mil y quinientas, ò mil quinientas y cincuenta piezas de porcelana, las mas bellas y mas curiosas de todas las Indias, de toda especie de tamaños y hechuras, y muy antiguas.

Los regalos de Mr. Constance al Rey, los de el Rey de Siam al Señor Delfin, los de la Reyna de Siam à la Señora Delfina, los de la Princesa Reyna al Señor Rey de Borgoña, y los del dicho Señor Constance à Mr. De Seignelay, y Mr. De Croisy, son res-

pec-

pectivamente los mismos, y de la misma especie que los referidos: por cuya razon, para no molestar al Lector con una repeticion vaga y inutil, que solo puede contribuir à la gloria del Rey de Siam, y à la jactancia de los Franceses, ha parecido omitirlo, pues no es esencial esta explicacion. Asimismo habia un regálo de la Princesa Reyna al Señor Duque de Anjou. De-Chaumont. 1685.

Si el interès del Comercio y de las Ciencias habian tenido mucha parte en la Embaxada de Siam, no se vè menos palpablemente, que el de la Religion habia sido uno de los principales objetos. El Embaxador presentò al Rey de Siam un Memorial, que no se encuentra sino en la Relacion del Abad De Choysi, al que se diò el nómbre de Tratado, quando se firmò en Louvo el 10 de Diciembre.

Ademàs que es muy extraordinario en sì, sirve para confirmar la opinion que Tachard, Chaumont, Choysi, y la Louvere, dàn de las buenas disposiciones de este Principe para la Francia, y para el Christianismo: dos puntos, sobre los quales han querido poner duda algunos Estrangeros. Reducese à cinco Articulos.

I. El Señor Embaxador de Francia suplìca humildemente à S. M. de Siam, haga publicar en todas las Ciudades de su Reyno, de la primera, segunda, tercera, quarta, quinta, y sexta clase, el permiso à los Misioneros, de predicar la Ley Christiana, y à los Pueblos de oìrlos, sin que los Gobernadores puedan poner ningun impedimento.

Respuesta. Su Magestad de Siam harà publicar en todas las Ciudades de su Reyno, de las dichas clases: que los Misioneros puedan predicar la Ley Christiana; y que los Pueblos puedan oirlos, cada uno segun su inclinacion; sin que los Gobernadores, ni otros Oficiales puedan molestarlos de ningun modo, directa ò indirectamente, con la condicion, de que los Misioneros prediquen la Ley de Dios, sin insinuar ninguna novedad en el corazon del Pueblo contra el Gobierno y Leyes del Paìs con qualquiera pretexto que sea. En caso que los Misioneros lo hiciesen, serà nulo el preséente privilegio, y el Misionero culpado, arrestado y enviado à Francia, sin que nunca, pena de la vida, pueda volver à entrar en el Reyno de Siam.

II. El Señor Embaxador pide, que los Misioneros puedan enseñar à los Naturales del Paìs, y hacerlos capaces de servir bien à S. M. de Siam, tanto en los negocios del Gobierno, como en los de la buena conciencia: que para este fin tengan facultad de recibirlos en su Convento y lugares de sus habitaciones, con los mismos privilegios de los demàs Conventos, sin que nadie pueda inquietarlos; y que S. M. mánde, que todos los Memoriales que se presenten contra ellos sobre este punto, se remitan à un Mandarin particular, que se nómbre à este efecto.

Res-

DE-CHAUMONT. 1685.

Respuesta. Su Magestad, el Rey de Siam, concede, que los Misioneros puedan enseñar à los Naturales de su Reyno à su arbitrio, en qualquiera Ciencia que sea: que puedan recibirlos en sus Conventos, Escuelas, y habitacion, con los mismos privilegios de los demàs Conventos de Siam, sin que nadie pueda impedirlos; y enseñarles las Ciencias, Leyes, y otros Estudios que no sean contrarios al Gobierno y Leyes del Reyno; y en caso que se descubra con certeza, por dos testigos fidedignos, que se haya contravenido à ello, serà nulo el presénte privilegio. El Maestro y el Discipulo seràn tratados del mismo modo que se expresa en la respuesta al primer Artículo; pero si los Misioneros se contienen en sus privilegios, todos los negocios que tengan, seràn juzgados por un Mandarin, que presentarà el Señor Obispo, y que nombrarà el Rey, con tal que sea capáz de este empléo.

III. El Señor Embaxador pide à S. M., que todos sus Vasallos que se hagan Christianos, estèn exèntos, los Domingos y dias de Fiesta señalados por la Iglesia, de servir à los Mandarines, sino en caso de necesidad urgente.

Respuesta. Su Magestad permite, que todos sus Vasallos, que de buena voluntad se hagan Christianos, gozen del privilegio de estos en la forma pedida por el Señor Embaxador; y como serà preciso juzgar de la necesidad urgente, para evitar toda disputa sobre este asunto, nombrarà S. M. un Mandarin por su parte, y el Señor Obispo por la suya una persona de autoridad; y lo que arreglen juntos, se recibirà y executarà puntualmente por las Partes.

IV. El Señor Embaxador pide à S. M. que si alguno de sus Vasallos Christianos, por vejèz ò enfermedad, llega à ser incapàz de servir, pueda estàr exènto del servicio, presentandose à un Mandarin, que nombrarà el Rey para este efecto.

Respuesta. Su Magestad concede, que si algunos de sus Vasallos, por vejèz ò enfermedad, son evidentemente incapaces de servir, presentandose à un Mandarin, que nombrarà S. M. à este fin, podran estàr exèntos del servicio hasta que se curen.

V. El Señor Embaxador pide tambien, que para evitar las injusticias y persecuciones que se puedan hacer à los nuevos Christianos, se digne S. M. nombrar algun Mandarin Siamès calificado, hombre de probidad y justicia, para entender y juzgar todos los pleytos, sin que dicho Mandarin pueda tomar nada por este Juicio; de modo, que las multas se repartan al fin del año entre el Mandarin y sus Oficiales, y los pobres, lo que impedirà que el referido Mandarin venda la Justicia.

Respuesta. Su Magestad concede, que el Mandarin de que se ha hablado en el Artículo II. sea Juez de dichos pleytos; y para evitar toda disputa, represéntacion, y duracion de ellos, ordena,

que

que el Mandarin, despues de haberse instruido en el negocio, pida el dictamen de uno de los Jueces del Rey antes de pronunciar Sentencia, à fin de que no se pueda apelar de ella. Y su Magestad mandarà, que todos los Articulos arriba expresados, se publiquen por todos sus Reynos; de modo, que sus Pueblos conozcan, que es su voluntad Real, que los Misioneros gozen de dichos privilegios.

Segundo Viage de Tachard à las Indias Orientales.

EN el mismo Autor es donde se ha de buscar la explicacion por menor de todos los preparativos concernientes à este segundo Viage. Parece que Mr. De la Louvere, que partiò en la misma Flota con Mr. De Ceberet, ambos condecorados con la qualidad de Enviados del Rey à la Corte de Siam, y que ha publicado una Relacion muy extensa de este Reyno, ha fiado el Diario del camino, y de la relacion de los sucesos à la exâctitud y fidelidad del P. Tachard; y se ha ceñido à las qualidades del Paìs, y à los usos de los habitantes, sin detenerse en mas particularidades de su navegacion, que la fecha de la partida y de la vuelta. Por esta razon, no se insertarà en esta Recoleccion, sino para servir à la Descripcion general del Reyno de Siam, à la qual se ha dedicado unicamente. *Introduccion.*

El P. Tachard, que solo habia vuelto à Francia para pedir al Rey, de parte de S. M. de Siam, doce Mathemáticos Misioneros, obtubo facilmente de Luis XIV. un favor, en que le pareciò se interesaba igualmente la gloria de su Reynado, el progreso de las Ciencias, y la honra de la Religion. Este Monarca diò orden al P. De la Chaise, de que escribiese de su parte à los Superiores de cada Provincia que tienen los Misioneros en Francia, para pedirles algunos de sus subditos. Nunca, segun los terminos del Autor, los empleos mas honorificos y sobresalientes han tenido tantos pretendientes, y causado tantos zelos. De mas de ciento y cincuenta Misioneros que se presentaron, se eligieron catorce, de virtud y talentos experimentados, que se nombraban Le Royer, De Beze, Thionville, Dolu, De Espagnac, De Saint-Martin, Richaud, Coluson, Bouchet, Comilh, Le Blanc, Du Chaz, De Rochette, y De la Breuille, de las Provincias de Guiena, de Tolosa, de Champaña, y de Leon.

Esta Tropa de Apostoles fue llamada primero à Parìs, para perfeccionarse alli en sus conocimientos Mathemáticos, por medio de un trato contínuo con los Señores de la Academia de las Ciencias.

Introduccion. cias. Los instrumentos se les dieron à costa del Rey, quien les concediò una Audiencia particular, con muestras extraordinarias del mayor favor, y Cartas para el Rey de Siam. Despues pasaron à Brest, en donde el deséo de llegar à poseer la gloria de su profesion les hizo hallar muy largas las detenciones; pero los Embaxadores Siameses que habian de partir con ellos, los dos Enviados del Rey, un Cuerpo considerable de Tropas, que enviaba S. M. al Rey de Siam, y todos los caxones que contenian los regalos de la Corte, y los de la Compañia de las Indias, no se recogieron tan prontos. El Autor observa con anticipacion, que de un grande número de fardos, que vinieron unos por mar y otros por tierra, los ultimos, fuese que estubiesen mal embalijados, ò que las carretas se hubiesen volcado, llegaron à Siam en tan mal estado, que casi no habia en ellos nada entero: particularmente los espejos, los reloxes, las obras de ambar, las mesas de marmol, los crystales, y aun las telas y tapicerias tubieron tanto menoscabo, que la pérdida ascendiò à unas quarenta mil libras. El P. de la Chaise, para manifestar su reconocimiento al Rey de Siam, que le habia regalado un Crucifixo de oro con una Cruz de Tambac, enviaba á este Principe una Máquina de Romer, que le pareció muy agradable.

La Flota destinada para conducir los Embaxadores Siameses y los Mathematicos, se componia de seis Navios. Aqui no se puede dexar de entrar en las idéas del Autor, que se ha creido obligado à honrar á los principales Oficiales de esta Esquadra, conservando sus nómbres á la posteridad.

El primer Navio, nombrado el Gallardo, de cincuenta piezas de Artilleria, y de ciento y cincuenta hombres de Tripulacion, era mandado por Mr. de Vaudricour, que habia comandado el del Embaxador en el primer viage, y cuya autoridad se estendia sobre toda la Flota. A él estaban sujetos Mr. de Saint-Clair, Capitan de Fragata ligera, Mr. de la Lere, Teniente, Mrs. de Chamoreau, de Joucous, y de Lombas, Alferezes. Mr. Des Forges, General de las Tropas que se enviaban al Reyno de Siam, se embarcò en este primer Navio con sus hijos, los Señores De la-Salle, Comisarios de las Tropas y de la Marina; De-Beauchamp, Mayor de la primera Plaza; Le-Brun, Thesorero; Du Lari, Alferez y Comandante de los Bombarderos. Los Embaxadores Siameses entraron tambien en él, con el Señor Abad de Lionne, nombrado Obispo de Rosalia y Vicario Apostolico de la Santa Sede; los PP. De-Beze, Le-Blanc, Comilh, y el Autor, que se creyò muy honrado, dice, con estár mas inmediatamente que los otros baxo la direccion de este Prelado.

El segundo Navio de la Flota era el Paxaro, que habia hecho el viage con Mr. De-Chaumont. Llevaba quarenta y seis piezas de

de Artillería, y lo mandaba Mr. Du Quéne, á quien estaban sujetos Mrs. De Tivas y De Fretteville. Mr. de la Loubere y Mr. de Ceberet, Enviados de S. M. á la Corte de Siam, y Mr. Du-Bruan, Teniente General, sujéto à Mr. Des-Forges, ocuparon lugar en el Navio, con los PP. Richaut, Le Royer, D'Espagnac y Dolu. *Introduccion.*

El tercero era una Fusta, nombrada la Loyre, de veinte y quatro piezas de Artilleria, mandada por Mr. De-Joyeux, quien llevaba à Mr. de Bremes por Teniente, á Mr. de Questilly por Alferez, y á los PP. Du Chez, Thionville y Coluson.

El quarto era otra Fusta, nombrada la Normanda, mandada por Mr. De Courcelles, quien tenia por Oficiales inferiores à Mr. Du-Tertre y De Marchesolire. Esta Embarcacion llevaba tres Misioneros, cuyo Gefe era Mr. Morlot.

El quinto, nombrado el Dromedario, Fusta mucha mayor que las otras, era mandado por Mr. De Andennes, que tenia por Oficiales inferiores à Mrs. De Marcilly y De Beauchamp. Los PP. De-Rochette, De la Breuille, de Saint-Martin, y Bouchet, entraron en esta Fusta.

La Maligna, la misma Fragata que habia hecho el primer viage, era el sexto Navio; pero no viniendo mas, que para aligerar la Tripulacion, no acompañò à la Flota sino hasta el Cabo de Buena Esperanza.

Alzaronse ancoras un Sabado primero de Marzo de 1687 á las siete de la mañana. El viento era tan favorable, que no obstante la pesadéz de las Fustas, y lo adelantado de la estacion, se partió con la esperanza de llegar aquel año à las Indias. El Autor hace una pintura, que edifica, del buen orden y piedad que reynaron en la Flota. Los Misioneros distribuidos en cada Navio, no se contentaron con mantener la religion y buenas costumbres, sino que establecieron Conferencias, en donde se aprendian los Elementos de Euclides, la Geometrìa y la Navegacion; y no pasaron á vista de ninguna Isla, sin confirmar su posicion con nuevas experiencias. Despues de haber doblado las Canarias, fueron llevados por las corrientes y vientos contrarios hácia las Costas de Africa; y habiendo succedido la calma á muchas borrascas, sé deliberó, si se tomarian refrescos en las Islas del Cabo-Verde, por quanto no se sabìa si los Holandeses, á vista de tan grande Esquadra, lo permitirian en el Cabo de Buena Esperanza; pero Vaudricour temió perder un tiempo precioso si se descansaba en estas Islas; y siendo de parecer de que se continuase la navegacion, mandó solamente á los Capitanes, distribuyesen con economìa el agua y viveres. *TACHARD. II. Viage. 1687.*

Pasóse junto á la Isla de la Palma, tan recomendable á los Misioneros, segun la observacion del Autor, por el asesinato que los

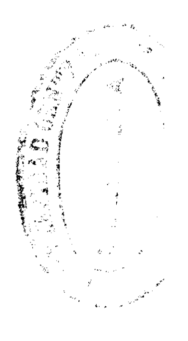
TACARD. II. Viage. 1687.

los Calvinistas habian hecho en ella, cien años antes, de quarenta Misioneros de su Religion, que iban á predicar la Fè Catholica al Brasìl. Alli se hallaron los vientos arreglados, con los quales pasó toda la Esquadra el Trópico de Cancer el veinte y dos de Marzo. El Autor, á quien no se sigue en el cúrso de su navegacion sino para recoger todas sus observaciones, nota aqui, que estos vientos toman siempre del Est al Nord en la parte septentrional; y por lo contrario, del Est al Sud en la parte meridional: phenòmeno extraordinario, y que subministra materia suficiente á los Naturalistas. Entre tan grande número de Mathematicos, cuyas luces no procuran mas que exercitarse, estaban divididas las opiniones. Unos juzgaban, que los vientos arreglados no eran otra cosa, que los vientos impetuosos del Ouest y del Nord, que rechazados por las tierras de Europa hácia el Ouest y el Sud, al páso que se acercan à los climas un poco calidos, se rarefacen y consumen palpablemente; quando, por lo contrario, en la parte meridional, soplando los vientos de Ouest y de Sud con la misma violencia contra las tierras de Africa, son rechazados hacia el Ouest y el Nord, y acercandose á los calores de la Linea, se disminuyen poco á poco, y se pierden enteramente hácia la misma Linea. Esta es la razon, decian ellos, por que cinco ó seis grados hácia este lado y el otro de ella, no hay casi nunca viento arreglado, y no se adelanta sino con los torbellinos y tempestades, que se serenan con la misma facilidad que se mueven. Los otros daban una explicacion muy diferente. Pretendian, que los calores ardientes de la Linea atrahian estos vientos de los dos Polos, en donde siendo mas fuertes y mas frecuentes los vapores, que son la materia de los vientos, los causan mas violentos y mas durables; y que despues, estos vientos, ó mas bien estas exhalaciones, son atrahidos hácia la Zona, y consumidos por el extremado calor. Sea lo que fuere, concluye el Autor, estos vientos son en extrémo agradables y cómodos: está el mar apacible y sosegado quando soplan, y los Navios andan algunas veces cincuenta ò sesenta leguas al dia, sin el menor movimiento. Parece que se viaja en un Barco por un rio unido, y que el viento sirve solo para templar el ayre. Al pasar la Linea, tubo uno de los Mathematicos la curiosidad de averiguar el grado de calor. Llevaba un Termometro, abierto por abaxo, que habia puesto en Brest en el sexagesimo grado para el tiempo templado, y que estaba en el septuagesimo al embarcarse. En los calores de la Linea baxò hasta el decimo septimo, lo que hará conocer quánto excede el calor de la Linea al mayor de Francia.

Los Mathematicos observaron con nueva exáctitud las Constelaciones del Sud. El Autor, despues de manifestar su sentimiento de que los PP. que habian pasado á la China, no hubiesen dexa-

do sus observaciones y su Mapa, que habrian servido para hacer otro nuevo, mas exâcto que nunca, refiere lo que pasò en esta ocasion. El P. Comilh tomò con la Màquina Paraláctica la declinacion y ascension recta de muchas estrellas hácia el Polo del Sud. Como todas las estrellas estàn muy mal señaladas, ò no lo están, en los Globos y Mapas del Cielo que se han visto hasta el presente, hizo uno, que esperaba podria servir para reformar el Globo terrestre del P. Coronelli. Aprendiò à estimar en poco la situacion en que han puesto las estrellas los Ouranographos antecedentes, por lo tocante à la parte Meridional del Sud, que no cede en el número, ni en la hermosura de ellas à la Septentrional. Hallò, que era menester reformar la Nube grande, y todavia mas la pequeña. La Cruzada, la Abeja, el Triangulo, el Centauro, el Camaleon, la Grulla, y la Via Lactea, estàn mal señaladas, ò se han omitido en ellas algunas estrellas. En quanto al Navio Argo, la mitad de las mas bellas estrellas que lo componen, no estàn tampoco señaladas en los Mapas Celestes. Ademàs de todos estos defectos, hay todavia muchas estrellas que se vèn desde Francia, que no se han puesto enteramente en su lugar, porque se vèn siempre à grande distancia, y demasiado cerca del Orizonte. El P. Richaut, que estaba en otro Navio, procurò tambien poner mejor quatro ò cinco Constelaciones. TA-CHARD. II. Viage. 1687.

El célebre Casini habia advertido à los Padres antes de su partida, que habria un eclypse de Sol el dia 11 de Mayo, y que seria general en las Islas del Cabo Verde y en Guinèa, el que no se habia querido calcular mientras el viage, porque se esperaba estàr entonces à la altura del Cabo de Buena-Esperanza; endonde se creìa que no se notaria el eclypse. Parecia que la latitud de la Luna debia de ser alli demasiado austral. No obstante, los Embaxadores Siameses cuya curiosidad por estos Phenómenos se estiende hasta la supersticion, suplicaron à los Misioneros lo calculasen. El P. Comilh tomò esta complacencia, aunque muy incomodado del viage. Su trabájo fue tanto mas agradable, quanto, sin embárgo de la opinion que habian formado, hallò por su operacion, que con efecto, el cuerpo del Sol se veria considerablemente eclypsado hácia la altura de veinte y tres grados, y trescientos cincuenta y ocho de longitud, endonde se creìa estàr entonces. La experiencia verificò sus cálculos el dia mismo del eclypse, que se observò con todo el cuidado que permitiò el movimiento contínuo del Navio. Los Embaxadores Siameses se inclinaron mucho, y formaron una alta idèa de la Astronomìa Europèa; y los Pilotos se confirmaron en el cálculo de su longitud, que se hallò muy justo con el arribo de la Flota al Cabo de Buena-Esperanza.



El Autor se detiene en esta relacion, porque los mas hábiles Misioneros estaban persuadidos, que no se podria vèr el eclypse.

Des-

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Descubrimoslo, dice, el 11 de Mayo, à la altura de veinte y tres grados Sud, à los trescientos cincuenta y siete de longitud, contada desde la Isla de Hierro. El principio fue à las ocho y cerca de cincuenta y ocho minutos de la mañana; el médio, à las diez; y el fin, à las once. El cuerpo del Sol se cubriò tres dedos; y aunque la latitud de la Luna fuese entonces efectivamente Austral, era la apariencia Boreal. De este modo nos eclypsò la Luna la parte del Sol mas baxa; esto es, la mas cercana al Orizonte.

Causando las enfermedades mucho estrágo en toda la Flota, no se pudo descubrir, sin un gózo muy íntimo, las montañas del Cabo, que se dexaron vèr el 10 de Junio, à distancia de quatro leguas. Yà llegaban los enfermos à trescientos, de los que habian muerto veinte y nueve; y una extremidad tan peligrosa, pedia prontos socorros. El rezélo, sin embárgo, era no hallar al Gobernador Holandès dispuesto à concederlos; pero esta duda se desvaneciò inmediatamente, sabiendo que el Gobernador era el mismo Vandestèl, cuya política habian experimentado los Misioneros en el Viage antecedente, y que ofrecia à los Franceses todos los refrescos que necesitaban; pero sobre el artículo de los enfermos, suplicò modestamente à Mr. De Vaudricour, se pusiese en su lugar, y consideràse si podria dexar desembarcar una multitud de Estrangeros, cuyo número se confesaba ascendia à trescientos. Pidiò que se reduxese desde luego à no enviar sino sesenta, à los quales succederian otros tantos, luego que estubiesen restablecidos los primeros. Aunque este proceder pareciese razonable y muy arreglado, la necesidad se hacia tan urgente, que despues de haber redoblado las súplicas, representando la perfecta inteligencia que reynaba entonces entre Francia y Holanda, se ofrecieron por rehenes los quince Misioneros. Esta oferta, propuesta por el P. Tachard, hizo tanta impresion en Vandestèl, que no solo concediò el permiso de echar à tierra todos los enfermos, sino que aun ofreciò sus Cirujanos para cuidar de ellos con los de la Flota. Esta disposicion se mantubo constantemente, por lo que miraba à los quince Misioneros, y à todos los Franceses.

Habiase encargado à los Padres, se instruyesen de una particularidad curiosa, concerniente à la Montaña de la Tabla, por la qual decia Thevenot, aunque fundado en el testimonio de otro, que habia pasado el mar antiguamente, y que se hallaban muchas conchas. Dos Misioneros emprendieron descubrir la verdad de esta observacion, siendo su esperanza hallar tambien plantas extraordinarias sobre esta célebre montaña, ademàs, que querian hacer el Mápa del País à que domina por todos lados.

„Pusimonos en camino (escribe el P. De Bece) el P. Le Blanc „y yo, con dos Franceses. Algunos otros habian intentado la „misma empresa, pero sin succeso. Desde el pie de la montaña

vi-

, vimos una abundancia de agua, que cae de muchos parages, co-
, mo en cascada, à lo largo de la peña, cuya cumbre està muy es-
, carpada. Todas estas aguas, recogidas, formarian un rio consi-
, derable; pero la mayor parte van à perderse en tierra al pie de la
, montaña, y las demás se reunen en otros dos arroyos grandes,
, que hacen mover unos molinos junto à las habitaciones Holande-
, sas. Estas aguas no tienen otro origen que las nubes, que encon-
, trando al paso la cumbre de esta montaña alta, muy caliente
, con los rayos del Sol, se resuelven en agua, que cae de este modo
, por todos lados, sobre lo qual se podrian hacer las mejores ob-
, servaciones del mundo. Al llegar à la cumbre, oímos un grande
, ruido de monos que se retiran a ella, y que echaban à rodar de
, arriba à baxo piedras bastante gruesas, cuyo golpe retumbaba
, entre los peñascos.

, Nuestro Guia, que nunca habia subido tan arriba, se sorpren-
, diò en extrèmo, y me dixo, que habia sobre la montaña anima-
, les mas grandes que los leones, que devoraban los hombres. Yo
, notè al instante, que el miedo y el cansancio eran los que le ha-
, cian hablar de aquel modo: le animè, y continuamos nuestro via-
, ge con muy grande dificultad. Luego vimos muchisimos monos,
, que cercaban la cumbre de la montaña; pero se desaparecieron
, quando nos vieron subir hácia ellos, y no hallamos mas que sus
, vestigios. Lo alto de la montaña es un llano grande, de cerca
, de una legua de circunferencia, casi todo de roca, y muy unido,
, excepto que se hunde un poco en el medio, que presenta un her-
, moso manantial, formado sin duda por otras aguas, que vienen
, de los parages mas elevados del llano. Asimismo vimos muchas
, plantas odoriferas, que se crian entre los peñascos; pero no
, hallè nada mas bello que las vistas de esta montaña, que hice di-
, bujar. Por un lado se vé la Bahìa del Cabo, y toda la rada:
, por el otro, los Mares del Sud; por el tercero, el Cabo Falso,
, Isla grande, que hay en el medio; y por el quarto, el Conti-
, nente de Africa, endonde tienen los Holandeses diferentes habi-
, taciones Hice cabar la tierra, para satisfacer la curiosidad de Mr.
, Thevenot, y la hallè muy negra, y mezclada de arena y piedre-
, cillas blancas.

En una conferencia que tubieron los Misioneros con Mr. Vandestè, les hablò de algunas plantas curiosas que habia descubierto en sus viages, y de que les hizo vèr una Recoleccion, permitiendoles sacar el dibújo de muchas. Al partir de Brest, habia recibido este P. una Carta de una persona muy sábia, que le encargaba se instruyese en el Cabo de Buena Esperanza, si los fluxos y refluxos de los mares sucedian en los mismos tiempos qu. en Francia, y si eran tan arreglados. Tomó informes del Gobernador y de dos Pilotos Holandeses, que le ase-

TACHARD. II. Viage. 1687.

aseguraron, que llegaban á la rada del Cabo tan regularmente como en los Puertos de Europa cuya situacion es la misma. El Autor no habla sino de la rada del Cabo, porque del lado del Sud son menos arregladas, y varian de tal modo, que quando el viento del Nord corre, no se nota casi refluxo; y quando el del Sud reyna, sube el mar á una altura prodigiosa, y no baxa. La razon de esto, dice, es la oposicion de las tierras, y la vasta extension de estos mares hácia el Sud; lo que hace, que quando sopla el viento de Medio dia, el mar, que viene de este mismo Polo con mucho impetu, sin detenerse en ninguna parte hasta el Cabo, no puede baxar sino muy poco.

Habiendo notado los Holandeses, que hacìa algunos años que estaban muy adelantadas las estaciones, y que los vientos que soplaban en ciertos tiempos arreglados en estos mares, empezaban á sentirse mucho mas antes, habia recibido Vandestél orden del General de Batavia, de hacer partir tambien mas antes de lo regular los Navios Holandeses que volviesen de las Indias. Este avìso moviò á Vaudricour á apresurar el embàrco de sus enfermos, por miedo de no perder la estacion y el viage. La Fragata la Maligna, que solo habia venido de Brest con el fin de aligerar las otras Embarcaciones, fue enviada á Francia, para llevar la nueva del arrìbo al Cabo, y del buen acogimiento que habia hecho el Gobernador á la Flota; pero la vispera del embárco se presentó ocasion á los Franceses de manifestar parte de su reconocimiento á los habitantes del Cabo. Por la noche se pegó fuego enmedio de la Villa; y inquiéto Vandestél entre tantos Estrangeros, aunque no hubiese motivo de dudar de su buena feê y agradecimiento, procediò como hombre sabio, tomò justas precauciones, y cercò de Soldados las murallas del Fuerte. No sè, dice el Autor, quáles fueron sus primeros juicios á vista de las llamas; pero si no fueron favorables á los Franceses, debiò de hacer otros quando los viò acudir en grande nùmero, y dár con tanta facilidad su socorro á los habitantes, que habiendo apagado el fuego, salvaron la habitacion Holandesa, cuyas casas todas no están cubiertas mas que de juncos ò de paja.

Alzaronse velas el Domingo 29 de Junio, despues de haber aprendido por experiencia, que de los dos pasos por donde se puede salir de la rada del Cabo, el que está entre la Punta del Leon y la Gabeza de la Ballena, está lleno de peñascos peligrosos, y que el medio mas seguro, à lo menos quando el tiempo es un poco dudoso, es tomar por el otro lado, dexando la Isla Robin á la izquierda, y la tierra firme á la derecha. La Esquadra Francesa tubo mucho que padecer con los vientos del Nord Ouest, hasta el 18 de Julio, que habiendo encontrado á treinta y seis grados y cincuenta y tres minutos de longitud, diferentes especies de paxaros, se

juz-

juzgò estár cerca de la Isla de Amsterdam ; esto es, à mas de mil leguas del Cabo. Desde alli se tomò el rumbo un poco mas al Nord, porque se habia gobernado siempre en derechura al Est, para conservar los vientos favorables, y preservarse de las calmas.

TACHARD. II. Viage. 1687.

El Autor añade aqui una observacion, que nombra de la mayor consecuencia, sobre la declinacion de la Aguja : prueba, dice, la mas infalible que ha hallado para la longitud. Esta variacion se observó por los Pilotos de la Esquadra con sus brujulas, en el Cabo, de ocho grados y treinta minutos Nord-Ouest. Los Mathematicos la habian hallado de ocho grados y quatro minutos Nord-Ouest con un Anillo Astronomico de Capotot, puesto sobre la linea meridional, que habian sacado con bastante exactitud en la Torre en donde estaban alojados. Esta misma declinacion se hallò por los Pilotos, despues de haber salido de la rada del Cabo, á ocho leguas de las tierras en alta mar, el veinte y ocho de Julio al ponerse el Sol. El 3. de Julio, estando à ocho grados y treinta y ocho minutos de latitud, y á quarenta y cinco de longitud, se observò la variacion al salir el Sol, que fue de quince grados Nord-Ouest. El Autor nota, que los buenos Mapas maritimos ponen el Cabo à treinta y siete grados de longitud, poco mas ò menos. De esta suerte, estaban apartados de él ocho grados, despues de su partida, y la variacion se habia aumentado seis grados y medio, continuandolo asi à proporcion que se acercaban hàcia el Est, hasta veinte y cinco grados Nord Ouest. Esta es la mayor declinacion que han notado por dos veces seguidas, el 14 de Julio al ponerse el Sol, y el 15 al salir, con aquella exâctitud que permite el mar. Los Pilotos aseguraban, que estaban, por su cálculo, á treinta y siete grados y diez y nueve minutos de latitud Austrál, y á setenta y cinco grados de longitud. Desde este mismo dia, despues de haber navegado treinta y dos leguas, no se hallò la variacion observada, al ponerse el Sol, sino de veinte y quatro grados y treinta minutos Nord Ouest. De este modo, menguando siempre con alguna proporcion mientras que se llegaba á la Isla de Java, finalmente à once grados de latitud al Sud, y à doce de longitud, que es casi la situacion de esta Isla, no se hallaron mas, que dos grados y treinta minutos de variacion Nord-Ouest.

En la navegacion del Cabo, hasta Batavia, murieron muchos Soldados. El P. De-Rochette, Misionero de la Provincia de Leon, tampoco resistiò á la violencia del mal, y muriò de una fiebre maligna. Divididos de la Flota con el mal tiempo muchos Navios, el de De-Joyeux fue el primero que se encontrò hácia diez y ocho grados y ocho minutos de latitud del Sud, y ciento y quince grados y quarenta minutos de longitud. Este Capitan y sus Pi-

TACHARD. II. Viage. 1687.

Pilotos juzgaron, que se estaba unas setenta leguas mas cerca de la Isla de Java, de lo que pensaban los otros. No se le creyó, como tampoco las observaciones que habia hecho el Autor en la Relacion antecedente, por las quales hacìa vér, que esta Isla es sesenta leguas mas occidental, que lo que la señalan los Mapas marìtimos, que son todavia mas exáctos que los Geographicos, de los quales algunos ponen la Isla de Java à ciento y quarenta, ò ciento quarenta y cinco grados de longitud; y los Mathematicos Misioneros han observado constantemente, que está situada á ciento y veinte y ocho grados; en lo que se halla una diferencia considerable.

El 25 de Agosto se llegò á la rada de Bantam, despues de haber empezado desde el 16 à descubrir la tierra de Java. Vaudricour habia señalado este lugar, para juntarse los Navios que se hubiesen separado. Alli recibió por una Barca de Pescadores una carta de Du-Quesne, que habia partido algunos dias antes, y que avisaba á los Navios que llegasen despues de el suyo, que habiendo hecho pedir refrescos en la Ciudad, se le habia respondido, que no los habia en Bantam, y que para encontrarlos, era preciso pasar á Batavia. Añadia, que tomando con efecto este rumbo, se apresuraria á seguir despues el de Siam, para no perder la estacion, si esperaba mas tiempo.

Vaudricour hizo gobernar al instante hácia Batavia, de donde los vientos contrarios lo apartaron por ocho dias; pero habiendo finalmente anclado en la rada, no respondiò à nueve cañonazos con que al llegar le saludó el Navio de Du Quesne, por miedo de que los Holandeses no creyesen que saludaba á su Pavellon. Acordabase de la dificultad que habia puesto el General en el viage antecedente, de corresponder tiro por tiro à los Navios del Rey de Francia.

La experiencia enseñò bien pronto, que esta conducta habia sido prudente. Apenas se diò fondo, quando un Oficial del Paxaro vino à informar à Vaudricour, que habia poco favor que esperar de los Holandeses. Habiendo desembarcado dos Misioneros de este Navio para saludar al General, habian sido bien recibidos, y aun habian logrado el permiso de hacer baxar à tierra sus Quadrantes, con los demàs instrumentos necesarios, que habian sido transportados al jardìn del General Spelman, cuya descripcion se hà visto en la Relacion antecedente. Alli debian alojarse para descansar de las fatigas del mar; pero Du-Quesne, que baxò tambien el dia siguiente, les escribiò, que harian muy bien en embarcar otra vez sus instrumentos, y volver à bordo, endonde se verian. Dabales la razon que le movia à darles este consejo, por lo qual no tubieron dificultad de seguirle; pero como era tarde, y la Chalupa tenia que salir antes que se cerrasen las puertas de la Ciudad, no pudieron

ron tomar sus pendolas, las que tenian yà dispuestas en una sala, que habia de servir de Observatorio. Du Quesne les dixo à bordo, que el General habia mudado de disposicion, por la representacion de algunas personas que le habian expuesto los desórdenes que se podian temer en la Ciudad si se veían en ella Misioneros, y el trabájo que costaria contener al Pueblo irritado, despues de las noticias que se habian recibido de Francia por la ultima Flota Holandesa. En una palabra, no se ignoraba en Batavia, que los Protestantes habian sido tratados en Francia con algun rigor. TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Sin duda ésta fue la misma causa que produxo dificultades invencibles para la salutacion. Vaudricour resolviò negarla al Fuerte, porque se puso repáro en volverle tíro por tíro. No obstante, despues de haber logrado viveres, se alegrò de verse obligado por este incidente à apresurar su partida. La estacion estaba adelantada; y diferentes voces esparcidas en Batavia, le habian hecho juzgar, que sus Tropas podian ser necesarias al Rey de Siam. Yà se sabía la famosa revolucion de los Macasares, de la qual ha hecho relacion en sus Memorias el Caballero De Fourbin. La que añade aqui el P. Tachard à su Relacion, y que recibiò despues de un Ingeniero Francès, nombrado De la Mare, que habia dexado el Caballero De Chaumont en Siam en 1685, no parece escrita con menos inteligencia y cuidado; pero no perteneciendo las digresiones de esta especie à la idèa de esta Recoleccion, puede consultar el Lector curioso los Autores que se acaban de referir.

No faltaba yà à la Esquadra Francesa mas que la Normanda, uno de sus Navios, cuyo arríbo esperò inutilmente hasta el 7 de Septiembre; y no se alzaron ancoras sin alguna inquietud por la suerte de esta Embarcacion.

Yà se ha advertido en el primer Viage del Autor, que la navegacion desde Batavia à Siam, es igualmente arriesgada y penosa. Hallanse en diferentes parages de estos mares tantas Islas, peñascos y bosques, que no se puede vogar en ellos sino con las velas recogidas, y siempre con la sonda en la mano, particularmente en el Estrecho de Banca, formado por una Isla de este nómbre, que se dexa à la derecha, y por la de Sumatra, que queda à la izquierda. El 15, despues de haber pasado este peligroso Estrecho, se resolviò destacar el Paxaro, con orden de pasar en diligencia à Siam, y de hacer prevenir alojamiento para los enfermos. El Autor pasò à este Navio, para ir à disponer todo lo necesario para el recibimiento de las demàs Embarcaciones, en un lugar endonde se esperaba su vuelta.

Luego que se embarcò, forzò las velas Du-Quesne, para navegar con diligencia; pero el viento era tan poco, que no llegò hasta muchos dias despues à vista de Pulo-Timon, una de las Islas Malayas. Temiendo Du-Quesne que le faltàse agua, resolviò enviar

TACHARD. II. Viage. 1687.

viar la Chalupa, para llenar algunos toneles; pero no habia nadie à bordo que conociese el anclage. El Autor entrò en la Chalupa con Tibas, Alferez del Navio, que la conducia; y habiendo costeado mucho tiempo las orillas de la Isla, hallaron finalmente un rio pequeño muy claro, que se perdia en el mar. En este lugar, endonde desembarcaron, descubrieron algunas cabañas medio arruinadas, tierras incultas en las inmediaciones, bosques muy espesos, y algunos bananeros esparcidos. Dos Isleños que vieron venir à los Franceses en derechura à ellos, se entraron en una Canoa, y acercaron, costeando la ribera, hácia un canal bastante grande, que tubo el Autor por el verdadero anclage. Con efecto, los dos Malayos, que habian venido primero con todas sus fuerzas, viendo que no se les perseguia, y que aun se les llamaba desde la ribera, volvieron à la Chalupa, y dieron à entender, que era preciso ir mas adelante al Nord, para encontrar la habitacion de los Malayos, endonde añadieron, que habia entonces al ancla un Navio Holandès. Hizoseles seña de que fuesen delante, y de que estaban dispuestos à seguirlos. Apenas andubo la Chalupa un quarto de legua (porque con un cuchillo pequeño que se les diò, y que al parecer estimaron mucho, se acabaron de determinar à conducirla) detràs de ellos, quando enfadado Du-Quesne de perder el viento, que era favorable, disparò un cañonazo para llamarla à bordo.

El Autor veía yà el Navio Holandés en la rada, y algunas casas de las mas expuestas. Sin embàrgo, fue necesario obedecer, y renunciar à la esperanza de hallar refrescos, cuya necesidad empezaba à sentirse vivamente en el Navio. Vaudricour fue mas felíz en la misma Isla. Los Oficiales que envió à ella en las Chalupas, aseguraron á Tachard, que el agua era excelente y muy facil de hacer. Añade, que habiendola probado èl, no la habia bebido nunca mejor, ni mas clara, y que Vaudricour la conservó hasta Brest, adonde llegò en tan buen estado, como las de nuestras mejores fuentes; pero habia entonces en Pulo-Timon extraordinaria carestía de viveres, aunque por lo regular se hallen con abundancia.

El 25. de Septiembre reconocieron las gentes del Paxaro la Punta de Patane, que es un Reyno particular, dependiente del Rey de Siam; y el 27. llegaron felizmente al término.

Algunas cartas de los Misioneros, que habia dexado el P. Tachard en Siam con el ánimo de pasar á la China, le instruyeron al llegar, del succeso de su viage. Recibiólas, casi al baxar à la ribera, de manos del P. Maldonado, que residia en Siam. La conexìon que tienen con su proprio viage, del qual se puede decir asimismo que componen una parte esencial, y la dificultad de colocarlas en lugar mas proprio, me obligan á interrumpir aqui el Diario del Autor, para hacer lugar, à lo menos, al Extracto de

la

la que pertenece à esta Recoleccion por su título y por su materia.

Viage del P. De-Fontenay, desde Siam á la China.

NO habiendo estado pronto hasta el 2 de Julio de 1686 el Navio Siamés que habia de llevar á este Mathemático Misionero, y à sus compañeros, partieron de Siam por la tarde en un Balon del Señor Constance, para llegar la mañana siguiente à Bancock, endonde no pasaron mas que una noche. Alli dexaron, á su pesar, al P. Le Conte, destinado, como ellos, à la China, pero detenido en Siam hasta el arribo de los PP. que se esperaban de Francia. El dia siguiente fueron á la barra de Siam, tres leguas mas allá del rio. En ella hallaron doce Embarcaciones dispuestas à hacer vela, unas para la China y el Japon, y otras para Manila. Como la estacion estaba adelantada, el Capitan que habia de conducir à los Mathemáticos, se apresuró à partir sin haber concluido su cargazòn, y alzó ancoras el 10. de Julio. FONTENAY. 1686.

Fontenay observa, que casi todos los Mapas Marítimos que habia visto, ponen la barra de Siam á 13 grados y 45 minutos de longitud Septentrional; y que sin embárgo, si se hace juicio de ella por la altura del Polo que habia hallado para Louvo, que es de 14 grados, 42 minutos y 50 segundos, y por la de la Ciudad de Siam, que el P. Thomàs ha encontrado de catorce grados y diez y ocho minutos, es preciso, que la que se dá comunmente à la barra, sea un poco menor, porque desde la embocadura del rio, hasta la Ciudad de Siam, se cuentan por lo menos treinta leguas por agua; y aunque el rio dé muchas vueltas, no son tantas, que hagan creer que en derechura no hay mas que diez leguas de una á otra.

Lo primero que se pasa en el camìno desde Siam à Macao, es ciertas montañas, distantes unas treinta leguas de la barra hácia el Sud Sud Ouest. Los Portugueses las nombran Penchos; esto es, peynes, sin duda porque las puntas de estas montañas parece estàn puestas y unidas en una misma linea, como las puas de un peyne. De alli se vuelve hácia el Sud-Est, y despues hácia el Est, para ir à Pulo Ubi y Pulo Condor, Islas del Reyno de Cambaya. Costease toda la China, de donde se tira en derechura à Sancian, Isla célebre por la muerte de San Francisco Xavièr, y la primera de las de Macao, dexando la Isla de Hainau à la izquierda; de suerte, que para hacer el viage se necesitan dos especies de vientos, unos que conduzcan al Sud-Sud-Ouest, y otros al Est. Los

que

FONTENAY. 1686.

que reynan en los meses de Mayo, de Junio, y de Julio, no solo en Siam, sino tambien en todos estos mares, desde Batavia y Malaca, hasta el Japon, son los vientos de Ouest y de Sud-Ouest, con los quales se và muy bien hácia la China en esta temporada; pero es dificil ir à los Penchos con los mismos vientos. Continuamente es menester costear, y no se emplean en esto casi menos de quince dias, à menos que los Saumatres; esto es, los vientos de borrasca, no aceleren el cúrso del Navio. Este camìno fue en extrémo enfadoso para los Mathemáticos, quienes no tubieron otra diversion que la pesca de un pescado nombrado Bagre, de que està lleno este mar, algo parecido à nuestros salmonetes, aunque no tan grande. Cogiase incesantemente con el sedàl; y luego daba un chillìdo, que no podia proceder sino del ayre, que salìa forzado por sus oìdos, porque el Autor no le hallò pulmones.

Despues de haber navegado veinte y quatro leguas hasta el 14 luchando contra la violencia de los vientos y de las olas, no tardó mucho en trocarse el disgusto en miedo, en el imminente peligro à que expuso al Navio la fuerza de las olas. El Capitan, que era hombre prudente, no esperando resistir á los golpes de mar entre muchos escollos, hizo volver la proa hácia la tierra, y entró con felicidad entre una Isla y una punta nombrada Cosomet, endonde dió fondo sobre tres brazas y media, en un parage que rompia un poco la maréa; pero el viento, que duró toda la noche, interrumpiò la calma à las dos de la mañana; y al amanecer, quando se creyò poder alzar ancoras para adelantar un poco bàxo la Isla ìnmediata, encallò el Navio con este movimiento sobre un fondo de arena, sin dexar de recibir grandes vayvenes. La Chalupa, que desde el principio se habia de haber echado al mar, para sondear los caminos, se echò entonces, y fue à apoderarse de un Mirou (nòmbre de una Barca Siamesa), que se veìa al abrìgo debaxo de la Isla, y que se traxo por fuerza para aligerar el Navio. Este se levantò un poco; y habiendo hecho poner el Piloto la vela del Bauprés, acabó de sacarlo, pero de un modo que lo agitaba mucho, y que hacìa temer á los Mathemáticos que se abriese en dos partes. Estos entraron en el Mirou, con la esperanza de ganar la tierra: recurso inutil, pues los rechazaba el viento de la ribera. Por la tarde tubieron que dár fondo á mitad de camìno, y pasar en este estado una noche muy penosa. A la mañana se hallaron distantes del Navio legua y media, sin poder volver á èl, porque el viento venìa de aquel lado. No obstante, carecian de viveres, y su número ascendia à ocho personas, quatro Misioneros con su criado, un Mandarin del Navio, que les servia de Interprete, y dos Portugueses de Macao, que habiendo perdido su Navio el año antecedente, se habian aprovechado de esta ocasion para volver à la China.

El

El Patron del Mirou, que era Chino, no sabìa de ningun rio inmediato, ni de otro retíro que la Isla, à la que yà no podia acercarse. En tan cruél embarázo, asegurò el Interprete à los Mathemáticos, que doce ò quince leguas mas abáxo habia una Ciudad nombrada Chantaboun, Capital de una Provincia, cuyo Gobernador tenia Galeras armadas de veinte y cinco hombres, con alguna de las quales se podria llegar en pocos dias à la barra de Siam, siguiendo las Costas: que este Oficial estaba obligado à socorrer à los que el mal tiempo hiciese descansar en sus tierras; y que luego que supiese que los PP. eran honrados con la proteccion del Rey, y del Señor Constance, se estimularia su zélo à servirlos. FONTENAY. 1686.

Yà sabian que la Ciudad de Chantaboun no estaba distante, y que el Gobernador de esta Costa tenia la comision de que se les hablaba. Por otra parte se lisonjearon, tomando este rumbo, de poder hallar todavia alguno de los Navios que hacian vela à las Islas de Macao. La habilidad de su Patron los hizo entrar por la tarde en el rio de Chantaboun, que es ancho, y cercado de arboles, pero de poca profundidad, y que recibe muchos arroyuelos que salen del medio de los bosques, ò que baxan de las montañas vecinas. El Mirou tubo tanta dificultad para subir, que el Autor y el P. Gerbillon, resolvieron entrar en un Balon pequeño, para acercarse mas pronto hácia la Ciudad.

Chantaboun està situada al pie de una de estas grandes montañas, que forman una cadena larga, desde el Septentrion al Medio-dia, y separan el Reyno de Siam de el de Camboya. Del lado por donde entraron los dos Misioneros, estaba cercada la Ciudad de tablas viejas, mas à proposito para defenderla de los animales feroces, que para asegurarla contra un atáque regular. Despues de haber andado mas de un quarto de hora, y casi siempre con la hierba hasta las rodillas, llegaron finalmente à la casa del Gobernador, endonde les dixo uno de sus criados por su Interprete, que esperasen en la Sala del Consejo. Esta consistia en un techo de hojas de cañas, sostenido por pilares de madera à las quatro esquinas, y enmedio. El suelo estaba levantado unos cinco pies, y à èl se subia por un pedazo de madera un poco inclinado. Cerca de una hora esperaron à que se juntàse el Consejo con el Gobernador, que era Malayo, y Mahometano.

Tachard le expuso la necesidad que tenian de su socorro, y las razones que le movian à esperarlo. Respondiò, que sus Galeras no estaban en Chantaboun, y que hallandose éstas muy distantes, no podia ser pronto; pero que podia enviarlos por tierra, atravesando bosques, con riesgo de ser muertos por los elefantes, y devorados por los tigres; y que la marcha serìa de catorce dias, para llegar á una Poblacion, desde donde faltaba todavia una jornada hasta Bancok. Esta proposicion los satisfizo tanto menos, quanto no

que-

FONTENAY. 1686.

querian abandonar lo que habian traìdo en el Navio. No obstante, habiendoles ofrecido de cenar el Gobernador, admitieron este convite, porque no habian comido nada desde la mañana. Enviòseles arroz, cinco ò seis pepinos crudos, y algunos higos, que tubieron que dexar para sus Remeros hambrientos. De este modo, la esperanza que habian tenido de satisfacer su apetito, se reduxo à comer un pedazo de pan seco que habian traìdo del Mirou. Despues se les hizo acostar en un rincon de la Sala del Consejo, sobre una estera que se habia tendido, y junto à una tropa de Talapoins, que pasaron toda la noche cantando por un muerto que habia de quemarse dos dias despues.

Habiendose hecho explicar el Gobernador por la noche, cómo habian sido tratados en la Corte de Siam, se mostrò mas dispuesto el dia siguiente á servirlos. Un accidente contribuyò mucho à confirmarle en estas idèas. El P. Gerbillon sacò de la faltriquera un relox, para vér qué hora era. Este espectáculo excitò la curiosidad del Gobernador, que nunca habia visto cosa semejante. Explicòsele el úso de un instrumento tan maravilloso, y tubo gústo en hacerlo sonar muchas veces. Los dos Misioneros le aumentaron su alegria, prometiendole otro relox semejante al que admiraba, si los hacìa llegar à la barra en seis dias. El Gobernador se obligò, à lo menos, à ponerlos en tres dias en su Navio, endonde tomarian ellos mismos sus medidas para llegar à la barra. Confiados en su palabra, partieron inmediatamente para ir à tomar à los otros dos PP. y los dos Portugueses que habian dexado en la barra; pero el Autor confiesa, sin embárgo, que al dexar el Mirou, sentia en lo íntimo de su corazon una tristeza secreta, que al parecer le avisaba, que era imprudencia fiarse en las promesas de un Mahometano, y de un Malayo; pero obligado de la necesidad, volviò por la tarde à la Ciudad con sus compañeros.

El Gobernador los hizo entrar en su Palacio, que era de simples bambus, sin ningun adórno. Franqueòles un Balon y cinco Remeros, que debian conducirlos al Navio, y les asegurò, que antes llegaria èl, que ellos, para exâminar el estado de esta embarcacion, en cuya suerte manifestaba interesarse mucho, despues que habia sabido que el Señor Constance tenia en ella algunas mercaderias. Hizoles dár viveres para seis dias; y finalmente, les encargò no maltratasen à sus Remeros, si no querian exponerse à quedarse sin ellos, como en igual caso habia sucedido à algunos Portugueses.

Despues de haberle dado gracias de sus cuidados, y prometidole representarlos à Mr. Constance, salieron los Misioneros de Chantaboun, para empezar su viage. Advirtiendo aqui el Autor, que hay cosas interesables que contar, y consistiendo con efecto en estas circunstancias el principal gústo de un Diario, en particu-

lar

lar quando pueden servir de instruccion, casi en sus proprios terminos se vá à representar esta parte de su Relacion. FONTENAY. 1686.

, Primeramente, desde la casa del Gobernador, hasta el rio, , tubimos que andar con los pies descalzos el espacio de media , hora, porque la lluvia, que habia caìdo por la noche en abun-, dancia, habia cubierto de lodo los caminos. En segundo lugar, , quando llegamos à nuestro Balon, se hallaron ébrios nuestros , Remeros. Casi no adelantaron nada lo restante del dia; y à las , seis de la tarde, despues de haber andado solamente tres ò qua-, tro leguas, nos echaron à tierra en un lugar inculto, con pre-, texto de que necesitaban cocer su arroz. Veìanse muchos búfalos , que pacian con quietud, y algunos habitantes, distantes un quar-, to de legua. Los Remeros andubieron todavia dos leguas, des-, pues de lo qual, sea que estubiesen cansados del trabájo, ò que , el riesgo fuese tan real como se lo figuraban, nos avisaron, que , se iba à entrar en un parage del rio, endonde no era mas que , un arroyuelo de diez ò doce pies de ancho, y casi sin agua, en , el qual no se podia entrar por la noche, sin exponerse al atá-, que de los tigres. Pasamos, pues, toda la noche sentados, y , apretados en nuestro Balon, endonde la estrechèz y cortedad del , lugar, el calor, y una nube de mosquitos, nos impidieron cer-, rar los ojos.

, El 21, por la mañana, pasaron con efecto por un canal , muy estrecho; y à principio de la noche, despues de haber dado , mucho tiempo vueltas por los bosques, llegamos à la emboca-, dura de un rio. La mayor parte de nosotros, quisimos mejor , pasar la noche en tierra, sobre la arena. Nuestros Remeros ha-, cian de tiempo en tiempo fuegos para apartar à los tigres, y nos , dixeron el dia siguiente, que era preciso entrar en el mar con , nuestro Balon, y costear la tierra todo el dia, para buscar otro , rio que nos conduciria à nuestro rumbo.

, Como el viento era siempre el mismo, el mar en extrémo , grueso, y nuestro Balon tan endeble, que uno solo de nosotros no , podia moverse en èl, ni mudar de lugar, sin exponerlo à que se , volcàse, les representamos el riesgo de su proposicion. Veìanlo , ellos mismos claramente, y la resolucion que tomaron fue con-, ducirnos por otro rumbo, haciendonos creer, que despues , de dos ò tres jornadas, llegarìamos à nuestro Navio, y estabamos , distantes doce. Por la tarde, llegamos à un Pueblo nombrado , Lampari, que està enmedio de los bosques, en el qual hay mu-, chas habitaciones monteses, à las que se retiran los Siameses , de las Ciudades, queriendo mas desmontar un poco de tierra, , y cultivarla con libertad entre las fieras en la espesura de los , bosques, que vivir junto à las Ciudades en una esclavitud, y , maltratados de sus Señores; no porque en la mayor parte de

 estos

FONTE-NAY. 1686.

,estos lugares no obedezcan à los Gobernadores vecinos, sino , que el miedo que se tiene de que no se alexen todavia mas, ha- ,cé que se les tráte con mas moderacion.

, Pasamos la noche en este Pueblo; y nuestros conductores, , que se hallaban en èl bien, tenian intencion de detenerle alli, , quando por fortuna llegaron los Oficiales del Gobernador, y , nos dixeron, que iba èl mismo al Navio para hacer la relacion , de ello a la Corte. Aunque nuestros Guias estubiesen yà ébrios, , esta noticia hizo mas impresion sobre ellos, que nuestras exhor- , taciones. Tomaron nuestra ropa al hombro, y se pusieron en , marcha hácia otro Pueblo, distante quatro leguas. Seguimoslos , à pie, con el baston en la mano, siendo preciso atravesar los , bosques, endonde no nos faltaron ocasiones de padecer; pero , aprendimos al mismo tiempo, que no es cosa muy dificil andar , con los pies descalzos entre los guijarros, quando se propone la , gloria de Dios en este genero de vida. Llegamos à esta Poblacion, , que se nombra Sambay, à la una de la tarde. Conduxosenos à , una especie de Pagodo, endonde, à lo menos, estabamos à cu- , bierto de la lluvia. En este lugar juzgamos que se hacian , sacrificios al Diablo, porque se hallaban en él bugías pequeñas, , medio quemadas, figuras de elefantes, de tigres, de rhinoceron- , tes, y de los pescados de mar, que se llaman Espadas. Derri- , bamos las bugías, y todas estas figuras, para rendir nuestras ado- , raciones al verdadero Dios, sobre las ruinas de un culto opues- , to al suyo.

, Lo que habiamos andado por la mañana, nos hizo quedar , lo restante del dia en Sambay, para descansar un poco. Vimos , al rededor de este Pueblo muchas perdices, que volaban à van- , dadas; y en las selvas habiamos visto yà una infinidad de pabos , reales y de monos. Las hormigas, que hacen en Europa sus al- , mazenes debaxo de tierra, y que se retiran à ellos en Invierno, , tienen aqui su retiro y provisiones en la copa de los arboles, pa- , ra preservarse de las inundaciones, que cubren la tierra cinco ò , seis meses del año. Vimos sus nidos, bien cerrados y tapiados , contra la lluvia, que colgaban de la extremidad de las ramas. , A esto se reduxeron nuestras observaciones, en un Paìs que no , presentaba sino horrorosas soledades, y en un tiempo en que no , estabamos dispuestos à hacerlas philosóphicas.

, Partimos de Sambay el dia siguiente, en un Balon mayor y , mas cómodo que el primero, y fuimos hasta el mar. Habien- , do llegado el Gobernador alli casi al instante, le manifestamos , que estabamos descontentos con nuestros Remeros, que no ade- , lantaban, y se embriagaban continuamente; y quando yo creì , que iba à castigarlos, y me disponia à interceder por ellos, me , respondiò gravemente, que en su presencia no se embriagaban,

, y que ſi lo hacian fuera de alli , no era culpa ſuya. Hablò de nueſtro camino , que habia de ſer , nos dixo , por el mar , como ſe nos habia propueſto dos dias antes. FONTENAY. 1686.

, Nueſtro Balon era algo mejor , y teniamos el exemplo de un Balon pequeño , que acababa de llegar por el miſmo rumbo; pero no ſe hacia cuenta de que los Siameſes ſe exponen con facilidad à eſtos viages , y que ſi ſe llega á llenar de agua ſu Balon , ſe contentan con vaciarla à fuerza de brazos , ò con ponerſe en ſalvo ſobre la Coſta. Con efecto , no hubimos andado dos paſos dentro del mar , quando , levantandoſe las olas furioſamente , quiſieron ſumergir nueſtro Balon ; y nos tuvimos por muy felices en poder volver à la ribera. Yo dixe al Gobernador , que le daba humildemente gracias del trabajo que ſe tomaba para volvernos á nueſtro Navio; pero que ſi no tenia otro medio que proponernos , preferia el quedarme en Sambay mientras llegaba la reſpueſta del Señor Conſtance , á quien iba à eſcribir. Reſpondiòme , que eſtaba en mi arbítrio eſcribir contra èl , aunque le debieſe la juſticia de reconocer , que se habia pueſto en marcha por ſervirnos. Yo le aſeguré , que no habiamos venido à las Indias para perjudicar à nadie , y mucho menos á un hombre como él, que ſe habia adquirido , por lo contrario , derecho ſobre nueſtro reconocimiento ; pero tambien , que habiendo perdido la eſperanza de llegar aquel año á la China, no teniamos prieſa de volver à Siam , y que no penſabamos mas que en hacerlo con ſeguridad ; que el Rey, que nos habia honrado con tantos favores, nos enviaria infaliblemente una de ſus Galeras , y que mas queria eſperar eſte medio , que exponernos à los que ſe nos proponian, que todos eran peligroſos. Quiſo volvernos à llevar à Chantaboun; pero le rogué ſolamente , que nos hicieſe buſcar una caſa en Sambay , y nos dieſe un hombre que pudieſe reſponder de noſotros al Rey. Diònos à ſu Secretario , cuyo genio y coſtumbres ſe acomodaban baſtante à noſotros , y de eſte modo tomamos el camino de Sambay.

, Eſte Pueblo correſpondiò mal à nueſtras eſperanzas , porque ſe carecia de todo en él , sin que en mas de dos dias pudieſemos hallar viveres para nueſtros Remeros , y para noſotros. El Secretario nos propuſo ir à pie , ſiguiendo la ribera , mientras que otros Siameſes , que ofrecia hacer venir , conducirian nueſtro Balon por el mar , cuyo conſejo abrazamos. Eſte viage fue baſtante ſuave , excepto el aliménto , que no era algunas veces mas que un poco de arroz cocido con agua. El ſegundo dia nos cogiò una gran lluvia , que durò mucho tiempo , y que nos penetró tanto, que temblabamos de frio enmedio de la Zona torrida , ſin que pudieſemos mudarnos de veſtidos , porque ſe habia quedado nueſtra ropa en el Navio ; ni encender fuego , porque eſtaba mo-

FONTENAY. 1686.

,jada la leña. El quarto dia hicimos el mas horroroso de todos los ,viages, andando por medio de los bosques, y por un lodo muy ,espeso, hasta encima de las rodillas. Encontrabamos à menudo ,zarzas, que nos picaban dolorosamente; y sanguijuelas, que ,nos hacian guerra. El Sol, que habia empezado á salir otra vez, ,nos incomodaba mucho; y para cólmo de nuestros trabajos, era ,preciso seguir á nuestros Guias, à quienes el miedo de las fieras, ,de que están llenos estos bosques, hacía correr apriesa. El P. De ,Visdelou, que no era el mas fuerte de nuestra carabana, resistia ,mejor á este cansancio; pero yo me hallè de alli á poco tan des-,fallecido, que me faltaron las fuerzas, despues de haber anda-,do tres leguas. No obstante, no dexamos de llegar al término, ,que era un Pueblo llamado Pesay, endonde nos quedamos lo res-,tante del dia.

,Nuestros Guias se apartaron de nosotros en este lugar, y nos ,encomendaron á otros Siameses, que habia nombrado el Gober-,nador para acabar de conducirnos. Algun dinero que les dimos ,á nuestra despedida, hizo estender su gozo hasta el extrémo. Uno ,de ellos habia sido veinte años Talapoin, y se habia retirado de ,los Pagodos, para poder, decia, beber vino; pero abusaba de ,él con excesos continuos.

,Los PP. Gerbillon y Bouvet durmieron esta noche en la Sala ,de los Talapoins, que no era mas que un texado cubierto de ca-,ñas, sostenido por pilares, y expuesto al ayre por todos lados. El ,P. De Visdelou y yo, fuimos á una de sus casas, en donde es-,tubimos mas á cubierto. Al entrar en ella, encontramos uno ,de estos Monges Idólatras, que hacìa oracion delante del Pago-,do; esto es, delante de una estatua pequeña puesta sobre una me-,sa muy ancha. Luego que acabó de orar, le hice seña de que ,se quedáse algunos instantes con nosotros, y le dixe por boca ,de nuestro Intérprete, que eramos Religiosos de Europa; que ,habiamos venido hacía seis ò siete meses; que sabiamos sus ,usos y ciencias; que si la curiosidad le movia á aprender algu-,na cosa, le satisfariamos con alegria; pero que le pediamos nos ,explicáse algunos puntos que teniamos que proponerle. Respon-,diònos con bastante política, que podiamos preguntar.

,Roguéle nos declaráse algunas palabras de su oracion; y des-,pues de muchas preguntas y respuestas, me diò á entender, que ,pedia en ella merito, sobre cuya explicacion hice algunos razo-,namientos, de los que parece no entendió nada, aunque fuesen ,muy claros; y sin querer informarse de las cosas de Europa, se ,despidió de nosotros. Al retirarse, encendió una hacha delante ,de su Idolo, que hicimos apagar en su presencia, con pretexto ,de que la luz podia impedirnos el dormir. Otros tres Talapoins ,vinieron el dia siguiente antes de amanecer, y empezaron á can-

,tar

„ tar delante del Idolo con una modestia extraordinaria, á la que „ tal vez los excitaba nuestra presencia. Estaban sentados en el suelo, con las manos juntas, un poco levantadas; y por espacio de „ una media hora, no pararon de cantar Salmos juntos, sin apartar la vista del Pagodo.

„ Despues de otros dos dias de camino, que andubimos sin „ incomodidad, llegamos á la Bahía de Casomet, en donde nos „ esperaba el Gobernador, quien nos habia hecho prevenir alli un „ lugar pequeño cubierto, para pasar la noche. Contamosle una „ parte de los trabajos que habiamos padecido, y que nos habian „ quitado el deséo de pasar mas adelante por el camino de tierra, „ particularmente despues que no nos quedaba ninguna esperanza „ de alcanzar los Navios que hacian vela á Macao. En la conver- „ sacion no se dexó de recordar el relox de resorte que habia causado tanta admiracion al Gobernador. Yo respondí, que si nos hubiese hecho llevar hasta la barra en el tiempo que habiamos señalado, le hubiera hecho un regálo dos veces mas considerable; pero no obstante, para no dexar sin recompensa sus cuidados, y „ para obligarle á socorrer otra vez á los Misioneros que por semejantes accidentes pudiesen llegar á sus Costas, le enviè desde el „ Navio una taza de plata y algunas curiosidades de Europa, que „ recibió con gústo.

„ La Bahìa de Casomet se interna cerca de legua y media en „ las tierras. Del lado del mar está cerrada por una Isla, que la pone á cubierto de los vientos, desde el Sud hasta el Ouest. En ella „ se hallan por todas partes cerca de dos brazas de agua, á excepcion de su entrada y lo largo de la Isla, endonde tiene tres ò quatro. Por no haber conocido esta profundidad, habiamos tenido „ la desgracia de encallar en ella. Finalmente, despues de haber enviado la Chaluoa á sondear por todos lados, se descubrió este abrigo, adonde se habia retirado el Navio el 18 de Julio, y en el „ qual le encontramos al llegar, el primero de Agosto. El Capitan, los Oficiales, y todas las gentes de la Tripulacion que nos „ habian visto apartar, nos recibieron con muestras de una viva „ alegria. Nuestra ausencia y trabajos habian durado diez y ocho „ dias. ‘

Trabajóse, sin cesar, en componer el Navío, que se halló en mas mal estado de lo que se habia pensado. Los Mathemàticos tubieron avíso en el mes de Agosto, de que se habia visto por la mañana un Cometa hácia el Sud Est, con una cola larga esparcida y medianamente brillante. Emplearon un anteojo de dos pies y medio para observarla, hasta el 26. que dexaron de verla, y que su rumbo, parece la llevò en derechura al Sol.

El Autor añade en quanto á la Bahía de Casomet, que es bastante abundante de pescado. La Isla que cubria el Navio, es una sel-

FONTENAY. 1686.

selva grande, inhabitada, y sobre la ribera se encuentran muchas ostras pegadas á los peñascos, piedra-pomex, y agua dulce, que corre sobre una arena muy fina. Todos estos Paises, observa Fontenay, que están desiertos en el Reyno de Siam, estarian habitados en Europa. La vecindad del Mar, y el grande numero de rios, que cortan por todos lados las selvas, causarian la abundancia en las Ciudades; pero por ahorrarse un poco de trabajo, se consiente aqui que la mayor parte del Reyno permanezca inhabitada.

Despues de haberse detenido en la Bahía de Casomet hasta el 1. de Septiembre, forzados los Misioneros á renunciar por aquel año al viage de la China, volvieron á Siam, para esperar la estacion; y el P. De-Fontenay, partiendo entonces para la China, habia dexado en Bancok las Cartas, y Relaciones que se entregaron al P. Tachard.

Continuacion del segundo Viage de Tachard.

TACHARD. II. Viage. 1687.

EL 27. del mes de Septiembre fue quando Du Quesne diò fondo en la embocadura del Menam. Tachard, encargado de las Instrucciones de los Señores Enviados, entrò en un Balon con el P. De Espagnac, que hablaba muy bien la Lengua Portugesa, y un Gentilhombre de Mr. de la Louvere, que llevaba una Carta al Señor Constance, de parte de este Ministro. Tambien lo acompañaba un Mandarin, que embiaban los Embaxadores Siameses à la Corte, para anunciar su arribo; y aunque este no fuese de los mas considerables del Reyno, era del Palacio, y la honra que tenia de presentarse algunas veces delante del Rey, le hízo recibir grandes honores en el camino.

,, No omitirè, dice el Autor, una circunstancia bastante particular, que hará conocer una parte del carácter, y educacion de los Siameses. Mientras que nuestro Mandarin recibia los cumplidos de los habitantes de la primera Tabanque, me informè en lengua del País de la salud del Rey de Siam, à cuya pregunta cada uno mirò al que tenia al lado, y nadie me respondiò. Yo creí faltar à la pronunciacion ò al Idioma propio de las gentes de Corte y por eso me expliquè en Portuguès, por medio de un Interprete; pero no pude saber nada del Gobernador, ni de ninguno de sus Oficiales, quienes apenas se atrevian á pronunciar entre sí, y con mucho secreto el nombre del Rey. Quando lleguè á Louvo, contè á Mr. Constance, el embarazo en que me habia hallado al preguntar por el Rey

, de Siam, sin haber podido lograr la menor respuesta; y añadí , que la turbacion de aquellos á quien me habia dirigido, y el , trabajo, que habian tenido para responderme, me habian , causado mucha inquietud, temiendo no hubiese acaecido en la , Corte alguna alteracion considerable. Respondiòme que se ha- , bian admirado tanto de mis preguntas, porque eran contrarias , al uso de los Siameses, á quienes es tan poco permitido infor- , marse de la salud del Rey su Señor, que la mayor parte, aun , no saben su nombre propio, y los que lo saben, no se , atreverian á pronunciarlo; que solo corresponde à los Manda- , rines del primer orden, pronunciar un nombre que tienen por , cosa sagrada, y mysteriosa; que todo quanto pasa dentro de , Palacio, es un secreto que no pueden llegar à traslucir los Ofi- , ciales de afuera, estando rigorosamente prohibido el hacer publi- , co lo que solo saben las personas empleadas en servicio del Rey, , en lo interior del Palacio; que el modo de preguntar lo que yo , queria saber, era informarme del Gobernador, si era siempre una , misma la Corte, y si despues de cierto tiempo habia acaecido , alguna cosa extraordinaria en Palacio, ó en el Reyno; que en- , tonces, si se me hubiese respondido que no habia habido nin- , guna mudanza, hubiera sido asegurarme que el Rey, y sus , Ministros estaban con perfecta salud; pero que por lo contrario, , si el Gobierno se hubiese mudado por alguna revolucion, no se , habria tenido dificultad de hablar de ello; porque despues de la , muerte de los Reyes de Siam, todos pueden saber, y pronunciar , indiferentemente su nombre.'

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Occum Surina, este era el nombre del Mandarin, que acompañaba al P. Tachard, no se cansaba de los honores que recibia. Los Franceses, que estaban muy enfadados de ellos, le instaban apresurase su marcha; pero ademàs de que por naturaleza no era muy vivo, las Leyes del Reyno le obligaban á instruir á la Corte de su arribo, y de los principales articulos de su comision. Despachò un Proprio á Louvo con un libro grande en Siamés, que contenia el nombre del Navio en que habia venido, el del Capitan que lo mandaba, el numero de los Soldados, de los Marineros, de los cañones, los que habian desembarcado, y iban à Siam, y sus negocios en quanto habia podido instruirse.

Al llegar á Bancok encontró el Autor mucha novedad en esta Ciudad. El Gobernador antiguo habia salido de ella; el Caballero de Fourbin, que habia de ocupar su lugar, se habia restituido á Francia, despues de la destruccion de los Macasares. Un Capitan anciano, Portugués, habia succedido al Gobernador Beauregard, que habia ido por orden del Rey de Siam à Tenaserim, para apaciguar las turbaciones que se habian suscitado

alli

TACHARD. II, Viage. 1687.

alli entre los Ingleses, y Siameses. Este nuevo Comandante de Bancok, que habia conocido el Autor en Siam antes de su partida, surtiò de viveres con mucho anhelo al Navio Francés, y tratò politicamente à Tachard, dandole un Balon ligero y comodo para acabar lo restante del viage. Asimismo despachó un Correo al Señor Constance con la noticia del arribo de la Flota.

Despues de haber pasado algunos dias en Bancok, fue el Autor á Siam, en donde no halló la Corte, que estaba entonces en Louvo. El dia siguiente escribiò al Señor Constance para pedirle sus ordenes; pero la impaciencia que tenia de executar las de la Corte de Francia, le hizo despues tomar un Balon á medio dia, para pasar en persona á Louvo, de donde no estaba mas de una legua el dia siguiente á las ocho, quando un Oficial del Rey de Siam, que baxaba en diligencia en su Balon, abordó el suyo, y le entregò una orden del Rey, que se hizo interpretar por Occum Surina, que le acompañaba. El Mandarin le dixo, que el Despacho era del Señor Constance, que prohibia, que ningun Balon traxese Europeos à Louvo, porque habiendo sabido que los Enviados de Francia habian llegado, baxaba en persona à conducirlos hasta Siam. Luego que los Remeros Siameses supieron la orden del Ministro, no quisieron mover mas los remos. El Gentilhombre Francés, que habian hecho partir los Enviados con el Autor, disgustado de verse detenido tan cerca del termino sin poder executar su comision, fingiò echar mano à la espada para forzar á los Remeros à cumplir su obligacion; pero atemorizados estos con sus amenazas, y con las de Occum, se arrojaron al agua y pasaron á la ribera. Algunos Paisanos de un Pueblo inmediato, viendo la fuga de los Remeros, se espantaron tambien, y dieron aviso á todos los habitantes; hallandose en un instante tan desierto el Pueblo, como el Balon.

Dos Intérpretes Siameses, que habia tomado el Autor en Siam, y que se habian quedado con él, fueron enviados á buscar á los fugitivos, con promesa de no insultarlos, ni de hacer nada contra las ordenes del Rey. Poco á poco fueron volviendo uno detràs de otro; y despues de haberles quitado todo rezélo, les representò Tachard, que iba à buscar al Ministro, para comunicarle noticias agradables, y que aumentarian su alegria, si contribuían con su diligencia à hacerselas saber mas pronto. Escucharonlo con semblante grave, pero sin poderse resolver à remar. A vista de cada Balon que baxaba por el rio, alzaban sus remos de repente, y se ponian en accion de defensa; pero su embarázo se desvaneciò con la vista de una multitud de Balones, que anunciaron que el Señor Constance no estaba lexos.

Lue-

Luego que este Ministro vió al Autor, hizo remar hàcia èl para tomarlo, con todas las muestras de un cariño extraordinario. Hizolo entrar consigo en un gran Balon cubierto, endonde pasaron solos lo restante del dia y la noche siguiente. En esta conversacion se exâminaron las Instrucciones de los Enviados Franceses, de las quales formó un extracto el Señor Constance para el Rey su Amo. Parece que, ademàs de las idéas generales de amistad y de Comércio, se reducian los principales artículos à pedir una proteccion para la Religion; dos Plazas fuertes, Bancok y Mergui, para la Guarnicion de las Tropas Francesas, y el permiso de conducir á Francia doce jovenes, hijos de los principales Mandarines de Siam, para educarlos en el Colegio de Luis el Grande.

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

El extracto del Ministro fue llevado al Rey de Siam, quien lo mandó leer en su Consejo, en donde se aprobó sin la menor oposicion. Desde el dia siguiente envió S. M. sus ordenes al Señor Constance, con Poder àmplio para obrar en su nómbre, y de no excusar nada para la honra y satisfaccion de los Franceses. Una respuesta tan favorable, y los preparativos que hizo el Ministro al instante para ir hasta Bancok à recibir à los Enviados, causaron al Autor la mas viva satisfaccion que nunca ha sentido. Partió de Siam á las dos de la mañana, para llevar esta felíz noticia al Navio, y solo tardó dia y medio en llegar. Algunas voces funestas, que se habian esparcido en Batavia sobre el estado de la Corte de Siam, y sobre las disposiciones del Rey, habian sobresaltado à la Esquadra Francesa; aumentando todavia mas estas sospechas la partida mysteriosa del Autor, y la lentitud de su vuelta. Muy grandes debian de ser à bordo del Paxaro, pues en su ausencia los otros Misioneros habian hecho Rogativas públicas, acompañadas de los mas solemnes exercicios de piedad, para pedir la bendicion del Cielo sobre su empresa. Por esta razon, apenas se vió venir al Autor, quando se mostró un gran deséo de saber qué noticias trahia. Despues de haber sabido en general las principales circunstancias de boca del Autor, quisieron leer las particulares en la Carta del Señor Constance, que no les dexó nada que desear. Una solucion tan favorable se esparció al instante en el Navio, y todos se apresuraron á dar el parabien al Autor; pero su modestia le hizo atribuirlo todo al carácter noble y generoso del Rey de Siam.

Constance habia formado el proyecto de un Tratado ventajoso à las dos Coronas, que deseaba vér firmado antes de la introduccion de las Tropas Francesas en las Plazas que se han mencionado. El Autor tubo que hacer algunos viages para la facilidad de las explicaciones, porque los Enviados tenian orden de la Corte de Francia, de no desembarcar antes que las Tropas; y la politica, como tampoco las Leyes Siamesas, no permitian al Señor Cons-

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Constance ir á buscarlos hasta los Navios. Finalmente, habiendo encargado este Ministro al Padre Tachard, que les llevàse los principales puntos del Tratado en una Memoria firmada de su mano, eligieron los que les gustaron, en cuya virtud se pasó á ajustar el Tratado. El Rey de Siam les habia enviado dos Mandarines, para saber de ellos mismos què dia querian desembarcar, y para ofrecer à Des Farges, Comandante de las Tropas, los Balones que habian de conducir su Milicia à Bancok; pero tenian orden de no hacer estas proposiciones hasta despues que se hubiese firmado el Tratado; por cuya razon, apenas se hizo esta diligencia, quando los dos Mandarines, que habian estado incognitos en el Navio, hicieron su visita de ceremonia à los Enviados, y les preguntaron sus intenciones, de parte del Rey su Señor.

Todavia no se habia tenido noticia de lo restante de la Esquadra; pero llegò con felicidad el 8 de Octubre; esto es, casi al instante que se concluyó el Tratado.

Estaba llena de enfermos; y los refrescos, que se habian hecho prevenir con abundancia, se hallaron prontos à su arríbo, y se proveyò de ellos à todos con tanta liberalidad, que mientras la mansion que se hizo en esta rada, los Marineros y Soldados tubieron à discrecion volatería, anades, bueyes y puercos.

Apenas diò fondo la Esquadra, quando, impacientes los Embaxadores Siameses de ir à dár cuenta de su negociacion, pidieron que se les pusiese en tierra. El dia siguiente partieron, al ruido de las descargas de la Artilleria, que se disparò de todos los Navios. Primero fueron à ver al Señor Constance, para saber de él quàndo tendrian la honra de presentarse delante del Rey; porque hasta haber explicado á su Soberano todo quanto habian hecho en Europa, no les era permitido bolver à sus familias, sin permiso expreso, que no se concede facilmente. Los Embaxadores de Siam observan religiosamente esta costumbre, no solo quando llegan à Siam de vuelta de su Embaxada, sino quando han de partir de su Paìs para ir à una Corte Estrangera. Luego que el Rey les ha comunicado sus primeras ordenes, no pueden entrar mas en sus casas, baxo ningun pretexo. Del mismo modo, al llegar à las Cortes á donde son enviados, no les es permitido asistir à las ceremonias, ni concurrencias publicas, hasta tanto que hayan tenido Audiencia del Principe. Los què volvian en la Esquadra, habian observado este uso en Francia.

Luego que vieron á su Ministro, se prosternaron à sus pies, preguntandole si habian tenido la fortuna de agradar à S. M. y á su Excelencia. Despues de haberle manifestado en general, què pensaban de lo que habian visto y particularmente del Monarca à quien habian tenido la honra de ser enviados, respondieron,

ron, segun las expresiones del Autor, que habian visto Angeles, no hombres, y que la Francia no era Reyno sino un Mundo. Ponderaron despues con mucha eficacia la grandeza, riqueza y politica de los Franceses; pero no pudieron reprimir las lagrimas quando hablaron de la persona del Rey, de quien hicieron el retrato con tanta energía, que Mr. Constance confesò que nunca habia oído cosa mas expresiva.

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

El primer Embaxador recibiò orden de seguir à este Ministro, para hacerle su relacion por entero. Habiendo hecho venir despues á todos tres, los presentò al Rey, su Señor, quien los recibió muy bien, y dió orden al primero de que se quedase en la Corte, para leerle todos los dias, á ciertas horas, su Relacion. Los dos Enviados fueron empleados cerca de los Enviados Franceses, para agradecer con su anhèlo en tratarlos bien, los agasajos, que habian recibido de ellos en Francia.

El 18. de Octubre, Des-Farges, á la frente de todas las Tropas, se embarcó en las Chalupas del Exercito, para pasar à la embocadura del rio, de donde los Balones del Rey de Siam debian transportarlo à Bancok con los Oficiales. Los Soldados se embarcaron en medias Galeras. El Autor, que se habia adelantado la vispera, habia informado al Señor Constance de todo quanto habia pasado, entregandole los escritos que se le habian encomendado. Hallò á este Ministro en la embocadura del rio, adonde habia venido á esperarlo, y en la que habia pasado dos dias enteros, con grande impaciencia de saber el exìto de esta negociacion. Mostròse muy satisfecho de èl; y para empezar la execucion, subiò à Bancok, acompañado del P. Tachard, endonde se le recibió el dia siguiente al ruido de la Artillería de la Fortaleza. Des Farges llegò casi al instante, con una parte de las Tropas y de los Oficiales; y no habiendo tardado en seguir lo restante, las dos Guarniciones Portuguesa y Siamesa se pusieron sobre las armas, y recibieron orden del Señor Constance, en nombre del Rey, de reconocer à Mr. Des-Farges por General y Gobernador de la Plaza, y de obedecerle como à S. M. mismo.

Este sabio Ministro, que habia resuelto poner Franceses para gobernar las Compañias Siamesas, pidiò al General algunos Oficiales jovenes y muchos Caballeros que habia en las Compañias Francesas, y los nombrò Capitanes, Tenientes y Alferezes de cada una, compuesta de unos cien hombres. Fretteville, Alferez de un Navio que habia pedido el Señor Constance de parte del Rey de Siam, recibió el título de Coronél de estas Tropas, á las quales mandó hacer al instante el exercicio à la moda de Francia, que habian aprendido de algunos Oficiales del primer viage que se habian quedado en Siam. Causò admiracion el verseles hacer con una

TACHARD. II. Viage. 1687.

una maravillosa exâctitud, pues los movimientos, evoluciones y descargas se executaron con una habilidad, que se hubiera alabado en los Soldados veteranos Europèos. El Ministro hizo dár á cada Soldado un Tical; esto es, ocho quartos de nuestra moneda, y la paga de los Oficiales se arreglò sobre el mismo pie que la de los Franceses.

El desembàrco de los Enviados, que succediò inmediatamente, formò otro espectàculo en Bancok; pero habiendo tenido que pasar la noche en la primera Tabanque, resolvió el Señor Constance irlos à ver incognito, acompañado del Autor y de algunos Oficiales Franceses. Como partió de noche, yá era cerca de las nueve quando entró en la Tabanque; y al desembarcar, fue Tachard á toda priesa à avisar á los Enviados, que el Ministro de Siam no habia podido resistir al deseo de verlos aquella noche. Yà estaban para acostarse; pero habiendose vestido otra vez, salieron à recibirlo. En esta visita, que fue de unas dos horas, solo se habló de cosas indiferentes, y la despedida fue con grandes muestras de estimacion y de amistad mutua.

Al llegar à Siam, adonde habia vuelto el Ministro, manifestaron los Enviados el mismo desèo de verlo, y cenaron con èl, cuya familiaridad no le causó embaràzo, aunque no la esperàse, porque siendo continuamente su mesa de treinta ó quarenta cubiertos, no hubo que aumentar nada. No obstante, los manjares exquisitos que se servian en ella, y particularmente la abundancia y variedad de los vinos, que se bebian como en Europa, admirò en extrèmo à los Enviados. Mr. Ceberet habia tenido dificultad en creer à aquellos que le contaban, que el Señor Constance gastaba cada año diez ò doce mil pesos en vino; pero despues de haberse instruido por sus proprios ojos mientras la mansion que hizo en Siam, confesò muchas veces al Autor, que creía, que no lo hacía con catorce mil. No solo en la magnificencia de su mesa usaba de mucho explendor, sino que habiendole permitido el Rey mantener guardias para la seguridad de su persona, tomó veinte y quatro Européos, que velaban incesantemente en su conservacion, y que le acompañaban en todos sus viages. Algunos dias despues visitaron à los Enviados todas las Naciones Orientales que estaban en Siam, cuyos Gefes vinieron à cumplimentarlos succesivamente.

Los Señores Obispos de Metellopolis y de Rosalia, pasaron tambien con sus Misioneros, y enviaron despues á los Estudiantes de su Colegio, quienes hicieron su harenga en diferentes Lenguas. Su número se habia aumentado desde que el Señor Constance habia tomado la resolucion de fundar una renta fixa para su manutencion. Anualmente daba mil y quinientos pesos al Colegio, además de los vestidos para los Estudiantes, y de los Ornamen-

mentos para la Iglesia.

TACHARD. II. Viage. 1687.

El Rey de Siam habia salido con sentimiento de Louvo en la mejor temporada de la caza, y no habia baxado à Siam mas que para dár Audiencia á los Enviados, quienes recibieron alli los mismos honores que se habian hecho al Caballero De Chaumont; con sola la diferencia, de que Mr. De la Louvere, que hacía la harenga, hablò siempre descubierto. El Rey quiso que el Autor acompañàse à los Enviados, y que entràse inmediatamente detrás de ellos en la Sala de Audiencia. Despues de la ceremonia, fue este Principe à otro parage del Palacio, en donde habia de recibir á Des Farges y à los otros Oficiales Franceses. Tachard tubo orden de hallarse alli tambien, y el Rey salió á la puerta de un puente levadizo, que se habia baxado. Iba sentado en una silla, cubierta de planchas de oro, y llevada sobre los hombros de ocho Mandarines. En este estado se acercó hàcia el puente, con doce Guardias, armados de lanzas y ricamente vestidos, de los quales los quatro primeros, que estaban entre èl y los Franceses, volvian el rostro hàcia èl, sin duda para estár mas prontos à recibir y executar sus órdenes à la menor seña. Al instante que vió à Des Farges, que le hizo desde lexos una profunda reverencia, con todos los Oficiales que le acompañaban (gentes escogidas, advierte el Autor, bien hechas, y ricamente vestidas), le mandò decir que se acercasen, porque queria tener la satisfaccion de vèr de cerca à los Franceses. Des Farges respondiò à la urbanidad de este Principe con mucha presencia de espiritu: ‚Que daba gracias ‚ muy humildemente á S. M., en su proprio nombre, y en el de ‚ todos sus Oficiales, de la honra que les hacìa, y que se atrevia ‚ à asegurarle, que no habia ninguno que no se esforzase, asi co- ‚ mo èl, à merecer con sus servicios, y aun con pelígro de su ‚ vida, un favor tan particular.‘ Su buena presencia, su desembaràzo, y sus acciones tan naturales, agradaron mucho al Rey de Siam.

Luego que este Principe se retirò, se sirviò la comida en un bosque pequeño, à la orilla de los fosos de la ultima cerca del Palacio. Los arboles, que componian una especie de gabinete, eran muy altos y de un verde hermoso. Aunque estubiesen muy espesos, no se dexò de tender toldos, para impedir la incomodidad del Sol. Habiendo acometido à Ceberet un colico, tubo que retirarse antes de concluirse la comida. De este modo, La Louvere recibió solo los honores que se le hicieron al salir de Palacio. Los Mandarines lo acompañaron con sus Balones de Estado hasta la entrada de la Ciudad, en donde halló un elefante ricamente enjaezado, que lo llevó, seguido de una grande tropa de Mandarines, montados tambien en elefantes, hasta la casa que se le habia prevenido para su habitacion.

Ha-

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Habiendo vuelto á Louvo el Rey, llevado de la caza, partieron los Enviados para esta Ciudad. El Señor Constance, cuyo cuidado se estendia à todo, quiso detenerlos algunos dias, para dàr sus órdenes, y les hizo prevenir una casa muy hermosa, que habia hecho construir dos años antes, y que estaba ricamente moblada; siendo tan capàz, que podian caber en ella mas de treinta Oficiales en quartos bastante comodos, y quarenta ó cincuenta criados. A Des Farges, à quien queria detener el Rey mas tiempo en la Corte, se le dió una casa separada. Este General se habia propuesto tener mesa franca; pero el Señor Constance le hizo rogar no tubiese mas que la suya, por miedo de que los Oficiales no se repartiesen demasiado. Aun los Misioneros, que habian recibido orden de seguir la Corte à Louvo, fueron alojados en un Palacio construido à la moda de Persia, que habia habitado el Embaxador de esta Nacion con toda su comitiva. Yà se habian quexado en Siam de la riqueza de los muebles que se habian puesto en su casa, y su modestia hizo redoblar aqui *sus quexas; pero Constance les dixo de parte del Rey, que debian atender menos á sus personas, y à su estado, que à la dignidad de un gran Monarca, que queria manifestar quán agradecido estaba á la amistad del Rey su Señor. Con efecto, no faltò nada para la abundancia, y para la comodidad en todo lo tocante à los Franceses. En una casa pequeña, inmediata al Palacio de los Misioneros, se alojaron algunos Artistas que habian traido de Francia para dibujar, y pintar al natural las plantas y animales curiosos, y para arreglar los Instrumentos de Mathematica. Este era el mismo lugar en donde el Padre De Fontenay, y sus compañeros se habian alojado el año antecedente antes de su segundo desembárco para la China. Puedese ver una parte de estos dibujos en un libro intitulado *Observaciones physicas y mathematicas para servir à la Historia Natural, y à la perfeccion de la Astronomìa y de la Geographìa*, impreso en 1688. al cuidado del Padre Gouye, ilustrado con sábias reflexiones de los Señores Casini, y De-la-Hire, y del mismo Padre Gouye.

Luego que los Enviados llegaron á Louvo, hicieron pedir una Audiencia particular, de la qual ha creido el Autor deber referir algunas circunstancias. La Sala de Audiencia del Palacio de Louvo està cercada de crystales grandes, que ha hecho venir de Francia el Rey de Síam. Los espacios que juntan los compartimientos, son de la misma especie, à excepcion de algunos, que son de oro bruñido, lo que presenta en cada espejo opuesto una perspectiva nueva, y muy agradable. Tiene de largo catorce, ò quince pasos geometricos, de ancho siete, ù ocho, y treinta ó treinta y cinco pies de alto. De trecho en trecho se han dexado algunos huecos, que no estaban adornados; pero despues que lle-

llegaron las ultimas piezas, se trabajaba en ello á toda priesa, y la obra se habia de concluir bien pronto. Esta Sala es la mas curiosa que se conoce en todos los Palacios de Oriente. El Trono estaba en ella, cubierto todo de planchas de oro, con figuras redondas, la mitad de las quales son de unos seis, ò siete pies en la Sala, enfrente de la puerta principal, que dá à un patio. El techo se eleva en media naranja hasta la cornisa; pero el asiento del Rey no tiene mas que quince á diez y seis pies de alto. Cinco, ó seis escalones que hay, le sirven como de vasa, porque no se puede subir á èl sino por detrás fuera de la Sala. La Arquitectura es agradable, aunque poco regular, y alli se ven muchas especies de flores de relieve. A cada lado hay tres quitasoles de la misma materia que el Trono, de los quales los dos mas inmediatos llegan casi al techo y los otros van en disminucion poco á poco, formando un semicirculo. Estos adornos, mirados juntos, están en una symetría, que sorprende á la primera vista, y que agrada.

TACHARD. II. Viage. 1687.

Los Enviados estaban todavia en un patio fuera de esta Sala, quando vieron al Rey de Siam, que los esperaba en su Trono. Hicieronle al instante una profunda reverencia, á la qual correspondió este Principe inclinando el cuerpo bastante. Hicieron otra al entrar en la Sala, á la que se sube por una escalera de siete, ó ocho escalones; y otra junto à sus sillas, antes de empezar el cumplimiento.

El Señor Constance habia hecho construir en Louvo una magnifica Capilla, que no tiene la mas perfecta regularidad de la Arquitectura, porque hallandose sin Arquitectos, no habia consultado mas que su propio gusto; pero el Autor halló en ella pocos defectos. El marmol tan precioso, tan poco conocido, y tan estimado en las Indias, no se escaseò para esta obra. Por qualquiera lado que se tienda la vista, desde el texado hasta los cimientos, no se vè otra cosa que pinturas, que representan los principales mysterios del Viejo y Nuevo Testamento. No son exquisitas, pero sus colores admirables; y el Pintor, que era Japon de nacion, ha dado à conocer, empleando los terminos del Au-
„tor, que si las bellas Artes estubiesen tan bien cultivadas en
„las Indias, como en Europa, los Pintores Indios y Chinos no
„cederian tal vez en nada à los mas habiles Maestros de Europa.“
El Tabernaculo, en el qual se trabajaba actualmente, debia ser de plata maciza. Los Ornamentos Eclesiasticos, no estàn bordados; pero su materia es en extremo rica. El texado de la Capilla es triple à la moda de los Pagodos, y cubierto del metal blanco, que se nombra Calin. Una varandilla de altura regular, rodea el cuerpo del edificio, y lo separa de las dos casas que ha hecho construir el Señor Constance en Louvo. Esta es una precaucion

TACHARD. II. Viage. 1687.

cion que observan los Siameses siempre, y por la qual pretenden manifestar su veneracion à los lugares Sagrados, separandolos de todos los demàs edificios, que sirven para el uso de los hombres. Delante de la puerta que dá á la calle, hay un patio bastante grande en forma de amphiteatro, al qual se sube por doce, ò quince escalones, y en medio de él se eleva una Cruz grande de piedra, que habia de dorarse. El Autor admira con razon que en una de las principales Ciudades de la Nacion mas supersticiosa del Oriente, en donde regularmente reside el Rey, y que està tan entregada á la Idolatría, que no se ven mas que Pagodos y casas de Talapoins, se hayan enarbolado las Vanderas del Christianismo tan gloriosamente.

Mientras que el Rey de Siam colmaba de agasajos, y regalos à los Franceses, y les facilitaba todas las diversiones del Paìs, habiendo sabido tres Misioneros que este Principe hacìa trabajar en algunas minas de oro y de plata, tubieron la curiosidad de irlas à ver, para dár cuenta de ello, segun sus instrucciones, á los Señores de la Academia Real de las Ciencias. El Señor Vincent, Francès de nacion, á quien el Rey de Siam habia dado mil pesos para estimularlo á buscar estos metales, los conduxo á ellas, y les enseñó parte de sus trabajos. Los Misioneros traxeron algunos pedazos de mineral, que tenian la mejor apariencia del Mundo; pero como las minas de que se espera mas, no corresponden siempre à la idèa que se forma de ellas, se resolviò enviar esta materia á Francia, para hacer la prueba. El Rey de Siam se habia persuadido hacía mucho tiempo que su País era fertil en minas, porque además de las apariencias favorables, siendo el Reyno perfectamente antipoda al Perú, debe producir allí el Sol los mismos efectos. Qualquiera juicio que se fórme de esta idéa, el Autor á su vuelta fue encargado por el Rey de Siam de llevar quarenta y seis caxones pequeños llenos de este mineral, con orden de rogar al Rey de Francia los hiciese probar; pero al publicar su relacion, ignoraba todavia què juicio habian hecho los Artistas.

Los mismos PP. tenian intencion de visitar dos minas de Imàn que el P. De-Fontenay habia tenido la curiosidad de ver hacía quatro, ó seis meses; esto es, antes de su partida para la China; pero siendo demasiado corto el tiempo, porque la Esquadra habia de volver de allí á poco á Francia, ha creido el Autor deber suplir á estas observaciones con las que ha hallado en una carta del P. De-Fontenay al P. Verjus, escrita en Louvo el 12. de Mayo de 1681.

El punto es bastante importante para merecer la atencion del Lector. Tratabase en las idèas de los Misioneros de trabajar en la resolucion de este importante problema: Si la variacion del Imàn es causada por la attraccion desigual de las partes, que lo producen

en

en el globo terreſtre. Eſperaban, que haciendo muchas obſervaciones al paſo que ſe acercaſen à eſta mina, que ſegun la relacion que ſe les habia hecho debia tener baſtante fuerza para producir efectos senſibles á veinte, y à treinta leguas en contorno, notarian mutaciones en la variacion, que no pudiendoſe atribuir sino à la diferente diſpoſicion en que ſe eſtubiera por lo tocante á sus Polos, darian lugar de concluir univerſalmente, que todas las irregularidades de la variacion nacen de algun principio ſemejante. Tambien juzgaban, que si se podia llegar á verificar eſte punto, ſe haria un servicio esencial al Público, libertandole del cuidado ſuperfluo de hacer observaciones para buſcar un periodo arreglado de variaciones, que ſegun todas las apariencias, no se halla en la naturaleza, porque, sea que la virtud magnetica que produciria eſte efecto eſtè eſtendida en todo el cuerpo de la tierra, que por consiguiente debe considerarse en eſta opinion como un Imàn grande, ò que eſta virtud resida en ſolas las minas de Imán, que se presentan en la ſuperficie de la tierra, ò que eſtàn ocultas en su seno, es conſtante, que la variacion, por una necesidad abſoluta, ſeguirá todas las irregularidades que nacen de las diferentes alteraciones que las partes de la tierra, ò si se quiere, las partes del Imán de que eſtâ llena, reciben en diferentes tiempos; de suerte, que seria temeridad querer encerrar en un Syſtema arreglado, unos efectos, cuyas causas serian tan desiguales é inciertas; siendo mucho mas facil á los Aſtrologos anunciar lo futuro ſobre las diſposiciones de los Aſtros, cuyas convinaciones por fin tienen tèrmino y las revoluciones eſtán ſujetas á reglas conſtantes.

Los inſtrumentos de que uſaron los Mathematicos, fueron un grande Anillo Aſtronomico, y un ſemicirculo pequeño, que les habian dado en Louvo quatro grados y quarenta y cinco minutos de variacion Nord Oueſt; pero para repreſentar las circunſtancias de este curioſo viage, es preciſo usar de los terminos del P. Fontenay.

„Partimos de Louvo el 18. de Enero con Mr. de la Marre, „Ingeniero Francés, que enviaba el Rey de Siam para delinear al„gunas Fortificaciones. Tomamos el camino del rio, que ſubimos „haſta Inebourie, Pueblo pequeño, notable porque se reunen en „él tres caminos grandes que conducen á los Reynos de Pegu, de „Laos, y de Camboya. Llegamos el diez y nueve por la tarde; y „mientras que Mr. de la Marre escogia un lugar à proposito para „delinear un Fuerte de Campaña, de cincuenta toeſas de lado „exterior, nos ocupamos en tomar la variacion, lo que hicimos „muchas veces, y todas nuestras obſervaciones dieron conſtan„temente, por lo menos siete grados y treinta minutos al Nord„Oueſt. La aguja del semicirculo manifeſtaba alguna ventaja; pe„ro eſte exceſo podia atribuirſe á que nos era dificil, ò imposible

TACHARD. II. Viage. 1687.

, poner su brujula paralela con la del Anillo, porque no se podia , sacar como hubiera sido necesario; por cuya razon no nos ser- , vimos en adelante mas que del Anillo.

, El veinte por la mañana empezamos à tomar la anchura del , Menam, enfrente del gran camino de Camboya, en donde ha- , bia de construirse el Fuerte. Medimos un lado de quarenta y cin- , co toesas, que nos dió un angulo de sesenta y cinco grados y , veinte y quatro minutos, y por la anchura del rio noventa y , ocho toesas y un quarto. Despues subimos en nuestros Elefantes , para ir à visitar la Plaza en donde queria el Rey de Siam ha- , cer una Fortaleza, de trescientas toesas de largo, sobre doscien- , tas de ancho, para que sirviese de defensa contra las irrupcio- , nes de los de Camboya, de los Laos, y de los Peguanos. En este , lugar, que está al Est quarta de Sud-Est de Inebourie, distante , unas veinte toesas, encontramos nueve grados de variacion , Nord Ouest, y en èl fue donde vimos por primera vez los arbo- , les que dán el algodon, y la pimienta.

, Apenas estuvimos de vuelta, quando pensamos en embarcar- , nos otra vez, para ir á la mina, y partimos à las cinco de la tar- , de. Habiasenos avisado, que tubiesemos cuidado con los Coco- , drilos, que son en grande numero en esta parte del Rio. Con , efecto, el dia siguiente, veinte y uno, á las siete de la mañana, , en el espacio de una legua corta, un poco mas arriba de un pe- , queño Pueblo, nombrado Talat-Caou, descubriamos à cada pa- , so los vestigios todavia recientes que habian dexado estos anima- , les en el lodo, y las huellas de sus uñas impresas en la tierra, por , la qual se habian escapado para meterse entre las cañas que guar- , necen el rio.

, A las diez desembarcamos en un Pueblo nombrado Ban Kie- , biane, en donde no encontramos ninguna variacion. A las tres , de la tarde llegamos à Tchainatbourie, otro Pueblo, que se- , gun el testimonio de las Siameses, era antiguamente una Ciudad , considerable y Capital de un Reyno, y al presente es una pobla- , cion de dos ó tres mil personas. Su situacion es muy agradable, y , á la orilla del Menam, que tiene en este parage mucha anchura y , poca profundidad. Medimos su anchura con el semicirculo, y , la hallamos de mas de ciento y sesenta toesas. La variacion era á , lo menos de quarenta al Nord-Ouest. Una montaña nombrada , Caou-Lem, detrás de la qual está la mina de Imán, nos queda- , ba al Nord Est quarta de Est, un poco al Nord.

, El veinte y dos tomamos el camino de tierra, para ir á , un Pueblo, distante seis, ò siete mil toesas de Tchainatbou- , rie, en derechura al Nord, que está situado entre dos monta- , ñas, al pie de la que se nombra Caou-Keiai, de donde ha to- , mado el nombre de Ban-Keiai. Alli hallamos cincuenta grados,

, y siete minutos de variacion ; y tirando de alli al Nord-Est por , espacio de unas seis mil toesas , fuimos á dormir á un Puebleci- , llo de doce , ò trece casas , nombrado Loupen , y situado junto , al lago del mismo nombre. Este lago tiene doscientos *San* de lar- , go segun los Siameses , lo que corresponde à quatro mil de sus , toesas, que son un poco mas cortas que las nuestras. En èl se ha- , lla pescado y cocodrilos, y á sus orillas habia antiguamente una , Ciudad, que representan los Siameses como Capital de un Rey- , no, que han conquistado. Todavia se ven algunos vestigios de sus , terraplenes.

, El veinte y tres , despues de haber andado seis , ò siete mil , toesas hàcia el Oriente, llegamos al Pueblo de Ban Soan , com- , puesto de diez , ò doce casas. Sus inmediaciones están llenas de , minas de hierro , y àlli se vè una mala Fragua , en donde cada , habitante tiene que fundir todos los años ciento y veinte y cinco , libras de hierro para el Rey. Toda la Fragua consistia en dos ò , tres hornillos, que llenan; y cubriendo despues el carbon con el , minerál y llegando à reducirse poco à poco aquel en ceniza, se ha- , lla el mineràl en el fondo , en una especie de bola. Los fuelles , de que usan son bastante singulares : reducense à dos cylindros , de madera agugereada , de siete à ocho pulgadas de diametro, , cada uno de los quales tiene su macho de madera , rodeado de un , pedazo de lienzo arrollado , que està atado à la madera del ma- , cho con una cuerdecilla. Un hombre solo, puesto sobre un ban- , quillo si lo necesita, agarra uno de estos machos con cada mano , por un mango largo , para baxarlos y subirlos uno despues de , otro. El macho que levanta, dexa entrar el ayre , porque lo alto , del cylindro es un poco mas ancho que lo baxo. El mismo quan- , do se baxa, lo impele con fuerza à un canàl de bambu que dà à , un hornillo. Junto á este Pueblo encontramos quatro grados de , variacion al Nord-Ouest. Desde alli fuimos à dormir á los bos- , ques, á unas tres mil toesas de la mina, al pie de una montaña he- , cha en forma de pan de azucar, por cuya razon se nombra Caou- , Lun. La variacion era alli de dos grados al Nord-Ouest.

, El 24 partimos muy de mañana, para ir á la mina, que está , al Oriente de una montaña bastante alta , nombrada Caou-Pet- , quedec , á la que está tan inmediata , que parece toda una. , Dividese en dos peñas , que sin duda están unidas debajo de , tierra. La grande en su mayor largura, que se estiende de Orien- , te á Occidente , puede tener veinte y quatro ó veinte y cinco , pasos geometricos , y quatro ó cinco de ancho , de Medio-dia , al Septentrion ; siendo su mayor altura de nueve á diez pies. La , pequeña , que está al Nord de la grande , de que no dista sino , siete á ocho pies , tiene tres toesas de largo , poca altura y , anchura , y es de un imán mucho mas vivo que la otra. Hicie-

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

, ronse todos los esfuerzos posibles para separar los instrumentos
, de hierro de que se usaba, y que atrahía con una fuerza extra-
, ordinaria, pero sin poderlo lograr, porque estando muy mal
, templados, se habian despuntado. Al instante fue preciso pasar á
, la grande, de la que costó mucho trabajo romper algunos peda-
, zos, aunque sin embargo se sacaron muy buenos y no dudamos,
, que se halláran excelentes si se cabáse un poco mas adelante en
, la mina. Segun lo que se pudo juzgar por los pedazos de hier-
, ro que se aplicaron á ella, los polos de la mina, miraban
, al Medio dia y al Norte, porque no se pudo conocer nada por
, la brujula, cuya aguja empezaba á dar vueltas luego que se
, acercaba á ella.

, Nuestras observaciones se hicieron con precipitacion. La
, escaséz de viveres y la proxîmidad de las fieras, nos obligaron
, á retirarnos quanto antes, para volver á Lonpeen, en donde en-
, contramos á la vuelta seis grados de variacion al Nord-Ouest;
, pero tubimos alguna razon de creer, que la mina habia altera-
, do la aguja, porque al pasar otra vez por Ban Keiai, encon-
, tramos dos grados menos de variacion que la primera.

, Lo que se observó tocante á la variacion, es lo siguiente:
, La primera observacion se hizo al Ouest Nord Ouest de la peña
, grande, á diez pasos geometricos de distancia aunque sin em-
, bargo la mina no se estiende muy lejos debajo de tierra y alli se
, encontrò diez grados de variacion al Nord-Ouest. Al Nord de
, la misma peña hácia el medio, à tres ó quatro pasos, no se ha-
, lló ninguna variacion. Al Est-Nord-Est de la peña, á doce pa-
, sos geometricos de distancia, se hallaron mas de ochenta gra-
, dos de variacion al Nord-Est; y á quatro ó cinco pasos mas al
, Est, se halló disminuída la variacion mas de treinta grados. Al
, Est Sud-Est del peñasco, á la misma distancia que antes, no se
, hallaron mas, que quarenta grados de variacion al Nord-Est.

Lo restante del viage no tubo nada notable para los Mathematicos, solo que el País por donde habian pasado, sería uno de los mas bellos del Mundo, si estubiera en poder de una Nacion que supiese aprovecharse mejor de sus ventajas. El Menam desde Tchainatbourie hasta su embocadura, esto es el espacio de ochenta ó cien leguas maritimas, estiende sus aguas por un llano, el mas unido y mas fértil que se pueda representar. Sus orillas son agradables y muy pobladas; pero si se aparta una legua, se entra en desiertos, en donde se viaja con tanta incomodidad, como peligro, y en donde falta todo; siendo preciso, quando se llega á algun Pueblo, construir una casa para pasar la noche á cubierto en el suelo. Junto á la mina, se vieron obligados los Mathematicos à campar enmedio de los bosques, y pegar fuego, segun el úso del Paìs, á las hierbas secas de que estaba llé-

no el llano inmediato, para espantar las fieras, que salen de su retiro por las noches. Un Mandarin prudente se hizo construir una cabaña entre las ramas de un arbol. No se dejaron de oír quatro tigres, que vinieron à dár ahullidos lúgubres al rededor del Campo, y que no se retiraron hasta despues de haberlos espantado con algunos fusilazos.

TACHARD. II. Viage. 1687.

Tachard se estiende con agradecimiento sobre los favores que el Rey de Siam habia concedido hacía poco al Christianismo. Además del Colegio de los Misioneros de las Misiones Estrangeras, que habia tomado el nombre de Constantiniano, porque habia sido construido á instancias del Señor Constance, para educar á los niños Estrangeros, se habia fabricado una Casa muy hermosa, con una Iglesia, á los Misioneros Portugueses, y otra muy buena á los Dominicos de la misma Nacion. Yà se habia dado orden de construir en Siam un Colegio à los Misioneros Franceses, en donde se habia de educar la juventud del Reyno. El de Louvo estaba muy adelantado y era de estructura agradable; y el Rey se habia dignado ir á él algunas veces, para apresurar el trabajo. El Autor lo representa cómo la Casa mas bella y mejor dispuesta que hay en las Indias. En quanto à la Iglesia, rogò al Señor Constance la suspendiese hasta su vuelta de otro viage que habia de hacer á Francia, con la mira sin duda, de traer à Siam algun Arquitecto bueno, que dirigiese esta obra. Antes de su partida, el Rey, por un favor de que no se ha visto exemplo mientras su Reynado, dió à los Misioneros Siameses Despachos, que hizo aprobar por su Consejo, no solo para asegurarles la propiedad del Colegio de Louvo, sino para agregar á él cien personas que les sirviesen. La formula de estos Despachos, es curiosa, y solo están authorizados con el Sello del Rey, porque los Monarcas de Siam no firman nunca por su mano ninguno de sus Despachos. Tachard, que ha cuidado de traducirlos, abona la fidelidad de su traduccion.

„ Soupa, Macedou, Pcouth, Thasacrat, el año de 2231 &c.
„ Aqui omite el Autor doce ó trece lineas de titulos con que re-
„ gularmente se honra el Rey de Siam.

„ Habiendo pasado á Souta-Souan-ka, Oya Vitchaigen (nom-
„ bre Siamés del Señor Constance) nos ha suplicado humildemen-
„ te le concedamos un sitio en el mismo parage, para los PP.
„ Misioneros Franceses, y mandemos se construya en él una Casa,
„ una Iglesia, y un Observatorio, y que se les dé cien personas,
„ para servirlos; en cuya virtud, hemos dado nuestras ordenes á
„ Ocpra, Sima, Osor, de que atienda á su entera y absoluta exe-
„ cucion, confórme á la muy humilde representacion de Oya
„ Vitchaigen en favor de estos PP. Queremos, que las cien per-
„ sonas que les damos, con sus hijos y su posteridad, en adelan-

„te

TACHARD. II. Viage. 1687.

, te los sirvan siempre, y prohibímos á qualesquier personas, de
, qualquiera calidad, ó condicion que sean, retiren estos cien
, hombres, ó sus descendientes, del servicio à que los hemos des-
, tinado. Y si alguno, de qualquiera autoridad y condicion que
, sea, se atreviese à contravenir á nuestras ordenes (lugar del Se-
, llo) lo declaramos maldito de Dios y de Nos, y condenado á
, un castigo eterno en los Infiernos, sin esperanza de ser jamàs libre
, de èl por ningun socorro Divino, ni humano.

, Por orden expresa de S. M. se han sellado estos Despachos
, con el sello Real, al principio y al medio de este Acto, que con-
, tiene veinte y cinco lineas escritas en papel del Japon. '

Para hacer sellar este Despacho, y las cartas que enviaba el Rey á Europa, fue el Autor con el Señor Constance á un quarto interior del Palacio, en donde se guardan los sellos del Rey de Siam. Antes de entrar en él, pasaron por debajo de las ventanas de el de S. M. en donde notó el Autor dos cosas. Como oía diferentes voces, que cantaban en un Pagodo inmediato á la habitacion Real, preguntò, qué significaban, y se le respondió, que eran de los Talapoins, quienes rogaban à Dios, segun la costumbre, por la salud del Rey, y que habia alli un número arreglado de estos Religiosos, mantenidos por S. M. para exercer regularmente este oficio. Al pasar otra vez por el mismo parage, oyò la voz de un hombre que leía en el quarto del Rey, con cuyo motivo supo que este Principe se hacìa leer todos los dias, antes de acostarse, diferentes Historias de su Reyno, y de los otros Estados vecinos, que habia hecho recoger con mucho cuidado, y gàsto.

Luego que entró en la sala en donde se guardan los Sellos, el Mandarin que está encargado de ello, tomó respetuosamente una caxa grande, en la qual están encerrados. Despues se oyeron tambores y instrumentos, para avisar à todos que se mantubiesen en postura decente; y los Sellos se llevaron en ceremonia á la Sala de Audiencia. Los Tambores y Trompetas se detubieron á la puerta, pero continuaron tocando sus sonatas. Constance y el Autor entraron en ella con el que llevaba la caxa, y hallaron muchos Mandarines, que esperaban los Sellos y que los saludaron desde luego con una profunda reverencia. Despues se acercó Constance al Trono, en donde se habia dejado la caxa, de la que sacò los Sellos y los imprimió en los Despachos y Cartas. La Musica redoblò despues de esta operacion, y los Sellos se volvieron à llevar con la misma ceremonia.

El tiempo que pasaron en Siam los Enviados de Francia, se empleó en fiestas, cuya descripcion serìa inutil y molesta, despues de la idèa que se ha debido formar de ellas en la primera Relacion. Ceberet, encargado de hacer un viage á la Costa de Coromandél

por

por la Compañia de las Indias, pidió su Audiencia de despedida, y partió colmado de honores y de agasajos. La Louvere, menos apresurado por sus comisiones, pero muy enfadado del ayre de Siam, que casi no le habia dejado un instante de salud, pensò tambien de alli á poco en aprovecharse de la estacion para su partida, y logrò sus ultimas Audiencias. El Autor, que debia volver á Francia al Colegio de Luis el Grande, fue llamado muchas veces á Palacio, y recibiò muy familiarmente nuevas muestras de la inclinacion del Rey á la Francia y á su Religion. Dà una alta idéa de los regalos que envió este Monarca al Rey de Francia, pero sin decirnos de qué se componian, y solo habla de tres Elefantes, que eran para los Principes jovenes hijos del Delfin, y dos Rhinocerontes.

TACHARD. II. Viage. 1687.

Despues de haberse despedido de todos los Misioneros que dejaba en Siam, sin darnos otras luces sobre su suerte, partió de Louvo á las siete de la tarde con el Señor Constance, que quiso acompañarlo hasta la barra, para concluir algunos Despachos que enviaba á Francia. Parece que con la comision de conducir los niños Siameses y de servir como de guia á tres Mandarines que habian de acompañar las cartas del Rey, estaba encargado el Autor de muchas comisiones particulares en las Cortes de Francia y de Roma, y asimismo habia sido condecorado en su última Audiencia con la qualidad de Ministro Plenipotenciario del Rey de Siam. El modo con que se despidiò de este Principe, merece notarse. „Dile gracias, dice, de la honra extraordinaria que me hacìa, à „la qual estaba agradecido en quanto me lo podia permitir mi „profesion, añadiendo que no sabìa si reflexîonaba S. M. que „me enviaba á Europa á llevar tan agradables noticias á los dos „mayores Potentados del Universo, al mismo tiempo, y en el „mismo instante que Dios habia hecho anunciar al Mundo la no„ticia mas importante, y mas preciosa, que se ha tenido jamàs „en él. S. M. tubo la curiosidad de saber un suceso tan extraordi„nario; lo que me dio motivo de explicarle el Mysterio del Na„cimiento de Jesu-Christo, anunciado por los Angeles á los Pasto„res y despues por una Estrella nueva á tres Reyes del Oriente. „El Rey manifestó tener un grande gusto en esta larga relacion; y „despues de haberla oído, me respondió en estos mismos tér„minos: Me alegro P. que todas estas cosas maravillosas se ha„yan encontrado sin haberlas buscado. Estos grandes sucesos me „aseguran en algun modo, que tendreis buen exîto en todas las „cosas que vais á tratar para mi servicio.

Des Farges, que se quedaba Gobernador de Bancok y Comandante de las Tropas Francesas, acerca de las quales hay el disgusto de no hallar aqui otra explicacion, regaló al Señor Constance y al Autor á su paso por aquella Plaza, de la que pasaron

à

TACHARD. II. Viage. 1687.

á la Tabanque, en donde se embarcó el P. Tachard el 3 de Enero en el Navio de Vaudricour.

Habiendo partido el Paxaro para la Costa de Coromandél, y recibido orden la Normanda de quedarse en las Indias para el Comercio de la Compañia Francesa, se hallaba reducida la Esquadra à dos Navios; La Loire y el Dromedario, que debian hacer vela à Francia. Su navegacion fue bastante feliz hasta el Cabo de Buena Esperanza, en donde se volvieron á juntar despues de haber estado separados el espacio de un mes por un golpe de viento. Los Pilotos solo se admiraron de la mudanza extraordinaria que hallaron en las corrientes y maréas á la embocadura del Canal de Madagascar, en donde fueron llevados por ellas, yá al Sud-Ouest, y yá al Nord-Ouest, con una extremada ligereza, pero sin extraviarse del rumbo.

La vista del Cabo de las Agujas, hizo acordar á Occum-Chamnam, uno de los Mandarines que llevaba consigo el Autor, del naufragio que habia padecido alli algunos años antes en un Navio Portugués que se habia perdido.

Al llegar al Cabo de Buena Esperanza el 11 de Abril, envió Vaudricour uno de sus Oficiales á la Fortaleza, para cumplimentar al Gobernador, de quien recibiò los mismos agasajos que en los viages antecedentes. Saludóse á la Fortaleza con siete cañonazos, que respondiò tiro por tiro. Dandenne, Capitan del Dromedario, que habia llegado tres dias antes, vino á bordo, en donde se supo de él, que el Paxaro, mandado por Du Quesne, hacía dos dias, que habia salido de la rada, para volver á Francia. En ella habia entonces quince Navios grandes Holandeses al ancla en el Cabo, además del Dromedario, y de otro Navio de la Compañia Francesa, nombrado Les Jeux, que volvia de Surate, ricamente cargado. Entre los Navios Holandeses, once volvian tambien de las Indias, y los otros seis habian llegado de Europa, de donde trahían un grande número de Franceses Protestantes, que habiendose pasado à Holanda, eran enviados con sus familias por los Estados Generales, para cultivar las tierras de la Compañia Holandesa en el Cabo, y en las Indias. Entre todos estos fugitivos, notó el Autor, que no habia uno que no se disgustase mucho en la corta mansion que habian hecho en el Cabo, y que creyese hallar en estos Paises distantes las ventajas, que se les habian prometido. Muchos, pesarosos de haber abandonado su Patria, llevados de una infeliz preocupacion, hubieran querido corregir su error, si no se les hubiesen cerrado todas las vias para la vuelta.

Despues de haber descansado diez dias en el Cabo, se hicieron otra vez á la vela los dos Navios Franceses, el primer dia de Mayo. Desde el 12, encontraron los vientos arreglados, que

en la parte Meridional corren regularmente del lado del Est y del Sud. El veinte y nueve pasaron la Linea con el socorro de los mismos vientos, sin sentir ninguna incomodidad con el calor de este clima, aunque estubiesen casi debajo del Sol.

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Hicimos, dice el Autor, la misma observacion sobre las corrientes, que habiamos hecho en los viages antecedentes. Nuestros Pilotos, por su altura, hallaban siempre haber andado mas hácia el Nord de lo que habian creido; de suerte, que despues de muchas reflexìones, fueron de acuerdo los mas hábiles, que desde el quinto ò sexto grado de latitud del Sud, hasta el quinto y sexto del Nord, y mas allá, las maréas, ó, como hablan las gentes de Mar, las corrientes, llevan con mucha violencia hàcia el Nord-Ouest. Por esta razon qualquiera precaucion que se haya podido tomar hasta aqui para arreglar el rumbo, volviendo de las Indias á Europa, es inutil, pues se halla estár siempre mucho mas del lado del Ouest, que lo que se habia pensado, lo que experimentamos casi igualmente en nuestros dos viages: no siendo fácil dar una razon physica de este phenómeno.

La ignorancia en que se está al volver de las Indias, del estado de los negocios entre las Potencias de Europa, causa siempre mucha inquietud al ver Navios Estrangeros. El Autor la tubo muchas veces, como igualmente las dos Tripulaciones, hasta el 23 de Julio, que se creyó estár cerca de la entrada de la Manche. El dia siguiente, á la altura de quarenta y ocho grados y medio y de nueve de longitud, se echaron ancoras, y se hallò el fondo, que cada uno quiso saber de què especie era, de arena blanca, mezclada de guijarros y de conchas pequeñas, por donde se hizo juicio, que lo mas que podia distar Ouesan, eran quarenta, ó cincuenta leguas. El Autor enseña à los que no conocen el Mar, que lo que se llama Sonda, no es otra cosa, que un cylindro de plomo, al que se ata una linea; esto es, un bramante bastante grueso, y cuya basa se unta de sebo, para distinguir por la arena, ó cieno que se pega á èl, la naturaleza del fondo que se encuentra, y el parage en que se halla: el veinte y cinco á las ocho de la mañana se viò la Isla y Cabo de Ouesan á distancia de unas diez leguas, y el dia siguiente se estubo muy cerca de la rada de Brest. Los que vienen de un viage largo á Francia, se elevan siempre á la altura de esta punta de Bretaña, que se interna mas en el Mar, que se llama Ouesan, porque estando casi por todos lados muy bajas las costas maritimas de Francia, y siendo además muy peligrosas por el número de los escollos que las cercan casi por todas partes, y que se estienden bastante lexos dentro del mar, no se podria evitar el naufragio, si la Providencia no hubiese suplido. A la altura del Cabo de Ouesan, mas de cien leguas de la tierra firme, se encuentra fondo con la sonda, y los

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Pilotos habiles, por la naturaleza y color de la arena, de las conchas y del cieno, pero particularmente por el número de las brazas de agua, hacen juicio, sin errar, del lugar en que ſe hallan, y de la diſtancia de Bretaña. Eſta ſonda no ſe halla además en ninguna parte ſobre nueſtras coſtas, las quales, por lo contrario, eſtan lleuas de eſcollos, que exponen siempre un Navio á grandes peligros, por cuya razon ſe vá á buſcar la ſonda atraveſando á Oueſan, que eſtá á quarenta y ocho grados de latitud.

Noticioſo hacía ocho dias el Intendente de la Marina, por el arribo del Paxaro, de que los Navios del Rey no podian eſtar diſtantes, los reconoció facilmente, viendolos entrar en la rada à todas velas. Al inſtante fue á recibirlos en una Chalupa; y deſpues de los primeros cumplimientos, declaró al Padre Tachard, que tenia orden de la Corte, para tratarlo como á Enviado del Rey de Siam; y preguntandole de què modo queria ſer tratado en Breſt, parece eſtaba diſpueſto á hacerle grandes honores. Esta urbanidad, que no eſperaba el Autor, le ſorprehendió mucho, y reſpondió con la modeſtia correſpondiente á ſu eſtado, que para recibir à un Miſionero no habia qne tomar muchas medidas.

Sin duda para evitar eſte embarázo, el dia siguiente á ſu deſembárco, deſpues de haber dejado los Mandarines en poder del Intendente, quien les hizo un acogimiento muy honroſo, ſe apreſurò à partir para Verſalles, en donde diò cuenta al Rey, en una Audiencia particular, del motivo de ſu vuelta. Mientras ſu viage, habiendoſe embarcado los Mandarines en Breſt en una Fragata pequeña de Su Mageſtad con las cartas y regalos del Rey ſu Señor, llegaron à Rouen, en donde ſe les dieron coches para paſar à París. La Corte ſe hallaba entonces en Fontaineblau, de donde diò orden el Rey que fueſen conducidos à Verſalles el 25 de Diciembre para la Audiencia, que quería dejar para ſu vuelta; pero Su Mageſtad mudò de parecer en viſta de una carta del Cardenal de Etreés, á quien habia eſcrito el Autor ſobre el viage que habia de hacer á Roma, y que le mandaba paſaſe allà sin pérdida de tiempo. El Rey, por ſervir à Su Santidad, dilató la Audiencia haſta la vuelta del P. Tachard y de los Mandarines.

Siendo yá el 3 de Noviembre, no habia que perder tiempo, pues era preciſo eſtár de vuelta en Francia, para embarcarſe en Breſt en el mes de Marzo. El Autor partió de París el 5 de Noviembre, con los tres Mandarines; y el veinte y ſeis llegaron à Cannes, en donde recibieron honores que no eſperaba el P. Tachard. El miſmo dia ſe embarcaron en dos Falucas, que los eſperaban en el Puerto y que los debian conducir haſta Genova.

Luego que ſupo el Papa, que habian llegado à Italia, dió or-

orden, que mientras su mansion en Roma, todo su gasto se hiciese á expensas de Su Santidad, y que se les previniese una casa magnífica, construida á costa de la liberalidad del Cardenal Antonio Barberini, enfrente del Palacio Pontifical de Monte Caballo, y junto al Noviciado de los Misioneros. El Autor se estiende sobre las circunstancias de su viage; pero sus aventuras y observaciones no merecen recogerse; lo que no sucede con el tratamiento de los Mandarines en Roma, que es un tratado muy curioso, del que no se cree deber suprimir nada, aunque no fuese mas, que para poner al Lector en estado de cotejar la Audiencia del Papa con la del Rey de Siam.

El 20 de Octubre llegaron á Civita-Vecchia. El P. Tachard fue por tierra à Roma, y los Mandarines continuaron su viage por Mar. Noticioso el Cardenal Cibo, Secretario de la Congregacion de Propaganda Fide, del arribo del Autor á la Casa Profesa de su Orden, fue el dia siguiente à buscarlo de orden del Papa, y lo conduxo en su Coche à la casa que se le habia prevenido. Su Santidad le envió el mismo dia diferentes fuentes de refrescos.

Al otro dia se tubo avìso de que la Faluca en que habian de llegar los Mandarines, se acercaba à Roma. Al instante se enviò un Coche de seis caballos, con un Gentilhombre y quatro Lacayos, para recibirlos á su desembàrco y conducirlos á Monte Caballo. El Cardenal de Etreés enviò tambien dos de los suyos, y el Mayordomo del Papa, otro. Al llegar al Palacio Pontifical, encontraron una explendida comida, que se les habia prevenido. Mientras que estubieron en Roma, fueron regalados continuamente con una profusion extraordinaria. Dieronseles Oficiales para servirlos, y dos Suizos hicieron una Guardia contìnua à su puerta. El veinte y tres fue señalado para la Audiencia. Los Mandarines, en calidad de Idòlatras, hubieran tenido dificultad en sujetarse à besar los pies á Su Santidad, lo que es propriamente acto de Religion; pero el zélo del Papa le hizo pasar por encima de esta dificultad, y declaró, que lexos de obligarlos à ceremonias desagradables, solo queria darles motivo de satisfaccion.

Plantiniani, Secretario de las Embaxadas, fue á buscar al P. Tachard y los Mandarines en dos Coches, con las muestras de honor que se dan en Roma á los Enviados extraordinarios de los Reyes, y los conduxo, por medio de una multitud increible de gentes de distincion. Hallaron toda la Guardia del Papa sobre las armas, y fueron recibidos al pie de la escalera del Palacio por dos Prelados. Al P. Tachard seguia el primer Mandarin, que llevaba una caxa pequeña de charol, guarnecida de plata, con la Carta Credencial, encerrada en una urna bastante grande de oro, cubierta con un pedazo de brocado de flores de oro: Los otros

TACHARD. II. Viage. 1687.

dos Mandarines seguian inmediatamente, uno con el regálo del Rey de Siam al Papa, cubierto de brocado de oro, y el otro con el del Ministro, cubierto de brocado verde. Iban vestidos à la moda de su País, con un justillo de escarlata, galoneado de oro, y una chupa de damasco verde de la China, sembrado de flores de oro. Cada uno de ellos tenia una faxa de oro, y un puñal, cuyo puño era de oro macizo. Su gorro, que nunca se quitaron, era en extremo alto y cubierto de un lienzo blanco finisimo, con un cìrculo de oro macizo, de unos tres dedos de ancho, al qual estaba cosido un cordon pequeño, tambien de oro, que se ataba por debaxo de la barba.

La Guardia Suiza se habia puesto en linea desde la puerta del patio, hasta lo alto de la escalera. Los Caballeros Alemanes de la Guardia del Papa, con botas, y una pistola en la mano, formaban una linea en las Salas, hasta la de la Audiencia. El Papa estaba en el centro, sobre su Trono, con ocho Cardenales á su lado á tres pasos de distancia, sentados en sillas, que salian en dos lineas hácia el medio de la Sala. Estos eran los Cardenales Ottoboni, Chigi, Barberini, Azzolini, Altieri, D'Etrees, Colonna y Cazanata. El P. Tachard fue introducido con los Mandarines, en el mismo orden que se acaba de representar. Despues de haber hecho tres genuflexîones, una al entrar, otra al médio, y otra junto al Trono de Su Santidad, le besó los pies. Despues empezó su Discurso de rodillas, con estas palabras: Santisimo Padre; pero apenas las hubo pronunciado, quando le mandò el Papa que se levantáse. Entonces, habiendo ido á ponerse un poco mas abaxo de los dos ultimos Cardenales, enfrente del Santo Padre, continuó su harenga. Luego que la concluyò, los dos Maestros de Ceremonias, que estaban de rodillas à su lado, le advirtieron se pusiese en la misma postura, para recibir la respuesta del Papa; pero Su Santidad le hizo tambien la honra de mandarle que se levantáse. Despues del Discurso del Papa, fue el P. Tachard á tomar la Carta del Rey de Siam, que se habia puesto sobre una mesa, y la entregò en manos de Su Santidad. Esta Carta estaba escrita en una plancha de oro muy puro, arrollada, de medio pie de ancho, y de unos dos de largo. La Carta y la caxa, que eran tambien de oro, pesaban juntas mas de tres libras. Habiendola recibido del P. Tachard, à quien se la habia vuelto el Papa, para que la volviese á arrollar, y la pusiese en la Caxa, los Prelados, Oficiales de la Cámara del Papa, la fueron á llevar al Gabinete de Su Santidad, mientras que el P. presentò la Traduccion autentica de ella en Lengua Portuguesa, sellada con el Sello del Rey, y refrendada por el Ministro.

Despues de haberla entregado á Su Santidad, fue á tomar los re-

regalos del Rey de Siam y de su Ministro, que le presentò succesivamente, y que entregó á sus Oficiales. El regálo del Rey no era mas, que una caxa de filigrana de oro, de obra muy delicada, y del pèso de unos catorce marcos. El del Ministro consistia en una caxa de plata, de péso de trece libras, obra del Japon, adornada de figuras y de paxaros de realze, en una fuente de filigrana de plata de la China, que era del mismo péso. El primer Mandarin estaba en pie, mientras que el P. llevaba la caxa que contenia el regàlo del Rey de Siam, y los otros dos de rodillas à su lado; pero habiendo suplicado el P. Tachard à Su Santidad les permitiese arrimarse, para rendirle sus respetos, se llegaron hácia el Trono. El primer Mandarin empezò solo sus reverencias, y los otros dos lo siguieron, imitandolo. Primero juntaron las manos, y levantandolas hasta la frente, las baxaron hasta el pecho; despues de lo qual, inclinandose profundamente, se pusieron de rodillas. Luego se levantaron; y andando dos pasos hácia el Trono, empezaron de nuevo por tres veces la misma ceremonia, aunque siempre con el puñal al lado, y sin quitarse el gorro, como se habia acordado. Finalmente, habiendo llegado al pie del Trono, se pusieron de rodillas, y se prosternaron, haciendo tocar la punta de su gorro con la ropa de Su Santidad, á cuya derecha estaba entretanto el P. Tachard en pie. Retiraronse hácia atrás, para ir á ponerse de rodillas un poco mas abaxo de los dos ultimos Cardenales, y quedar en esta postura hasta el fin de la Audiencia. Entonces Su Santidad hizo acercar al P. Tachard, y le manifestò particularmente quán agradecido estaba á las muestras de respèto de un Rey Infiel y tan distante, preguntandole los medios mas seguros y mas eficaces de establecer el Christianismo en las Indias Orientales. Despues de la Audiencia, tubo la honra de besar otra vez los pies del Papa, y desde alli baxó con los Mandarines al quarto del Cardenal Cibo. Este primer Ministro del Estado Eclesiastico los hizo sentar en sillas, y los recibiò con muestras extraordinarias de atencion. Fueron conducidos otra vez à su alojamiento con las mismas ceremonias y en los proprios Coches, al ruido de las trompetas de Su Santidad.

TA-CHARD. II. Viage. 1687.

Tantos agasajos, la vista de las magníficas Iglesias de Roma, y particularmente la magestad del servicio divino, les inspiraron tan alta idèa de la grandeza del Dios verdadero, à cuyo culto se les decia estàr destinado todo este aparàto, que se sintieron tocados de una fuerte inclinacion à la Fè Christiana. Uno de los tres vino à decir al P. Tachard, que queria quedarse en Francia, para hacerse instruir, y vivir en una Ley tan santa. Dos de sus criados le prometieron recibir el Bautismo, y le rogaron les permitiese estár con él; pero no nos dice quàl fuese el exìto de estas felices disposiciones.

Su

TACHARD. II. Viage. 1687.

Su Santidad encomendò al P. Tachard tres Breves, uno dirigido al Rey de Siam, en una caxa de oro macizo; el segundo para su Ministro, el Señor Constance; y el tercero para los Mandarines Christianos del Tonkin. Los regalos para el Rey, fueron una Medalla de oro, endonde estaba gravado el retràto del Papa, guarnecido de dos diamantes de muchisimo valor, un hermoso Gabinete de crystàl de roca, y un admirable quadro de Carlo Marato: para el Señor Constance y su muger, dos Rosarios, con dos Medallas de oro; y los Mandarines recibieron cada uno dos Medallas, una de oro, y otra de plata. Al P. Tachard se le diò un Rosario muy precioso, una Medalla de oro, y el Cuerpo entèro de un Santo.

Habiendo partido de Roma los Mandarines el 7 de Enero, llegaron el dia siguiente á Civita Vecchia, endonde fueron recibidos por el Gobernador de la Plaza, à la frente de la Guarnicion, puesta sobre las armas, y al ruido de la Artilleria de las Galeras. El P. Tachard llegó alli el mismo dia, con una escolta de Guardias à caballo, que se habian enviado à buscarlo à distancia de dos leguas. Recibiòlo el Gobernador à la puerta de la Ciudad, y el dia siguiente se embarcò, con los Mandarines y todas sus gentes, en dos Naves Maltesas, bien armadas, que los llevaron à Francia.

Viage de Occum Chamnam, desde Siam á Portugal.

Introduccion.

AL Autor de la Relacion antecedente se debe la de Occum Chamnam, uno de los Mandarines Siameses con quienes volviò à Francia. Habia oído alabar la singularidad de sus aventuras, y haciendole su curiosidad desear saberlas de boca de él mismo, las escribiò al pàso que el Mandarin se las contaba. Teniendo en adelante ocasion de conocer á muchos Portugueses fidedignos, que habian hecho el mismo viage con él, hallò en la conformidad de su testimonio una perfecta confirmacion de esta Relacion. Atestigua, ademàs, con todos aquellos que han conocido á este Señor Siamés en Parìs, en abòno de su juicio y candór. Esta Relacion, dice, le parece digna de la curíosidad del Público; y se puede hacer confianza del parecer del Padre Tachard.

Habiendo enviado el Rey de Portugal al de Siam una celeberrima Embaxada, para renovar sus antiguas Alianzas, y con otros fines, el Monarca Siamés se creyó obligado á corresponder á esta muestra extraordinaria de consideracion, haciendo partir tres

gran-

grandes Mandarines, condecorados con la calidad de sus Embaxadores, y otros seis de orden inferior, con una Tripulacion bastante crecida, para ir á la Corte de Portugal. Embarcaronse para Goa à fines del mes de Marzo de 1684, en una Fragata Siamesa, mandada por un Capitan Portuguès. Aunque Goa no esté distante de Siam, emplearon mas de cinco meses en este viage; y, sea defecto de habilidad en los Oficiales y Pilotos, sea obstinacion de los vientos, no pudieron llegar à aquella Ciudad hasta despues de la partida de la Flota Portuguesa; por cuya razon, se retardó su navegacion hàcia Europa un año casi entèro. OCCUM CHAM-NAM. 1686.

Por este motivo se vieron obligados á pasar once meses en Goa, para esperar la Flota Portuguesa, que habia de volver de Europa. No obstante, hallaron este intermedio bastante corto, porque lo emplearon en cosas agradables. La hermosura de los edificios que vieron en esta Ciudad, fue para ellos un espectàculo nuevo, que les sorprendió en extremo. El grande número de Palacios, de Monasterios, y de Iglesias suntuosas, ocupó mucho tiempo su curiosidad; y como nunca habian salido de su Paìs, se admiraron de que hubiese en el Mundo Ciudad mas bella que Siam. El Virrey los hizo alojar magnificamente, y ayudò al gàsto de su manutencion en nómbre del Rey su Señor, aunque algo descontènto de que S. M. no se lo hubiese escrito. Estas circunstancias merecen observarse con tanta mayor razon en una Relacion Siamesa, quanto la dá el P. Tachard por Traduccion exâcta, hasta en las menores reflexìones.

Finalmente se embarcaron para Europa los Mandarines en un Navio Portugués, de ciento y cincuenta hombres de Tripulacion, y de unas treinta piezas de cañon. Además de los Embaxadores, con las personas de su comitiva, partian muchos Religiosos de diferentes Ordenes, y un grande número de Pasageros, Criollos, Indios y Portugueses. Alzaronse velas de la rada de Goa el 27 de Enero de 1686, siendo muy felíz la navegacion hasta el 27 de Abril; pero, à exemplo del Traductor de Occum, es menester dexar à sus proprios terminos la narracion de esta interesable parte de la Relacion.

Este mismo dia, al ponerse el Sol, se habia hecho subir á muchos Marineros sobre los màstiles y vergas del Navio, para reconocer la tierra, que se vió entonces delante de nosotros, un poco al lado, sobre la derecha, y que se habia descubierto hacìa tres dias. Por la relacion de los Marineros, y por otros indicios, el Capitan y el Piloto juzgaron, que aquella tierra era el Cabo de Buena Esperanza, baxo cuya inteligencia se continuó el camino hasta dos ò tres horas despues de puesto el Sol, que se creyò estàr mas allà de las tierras que se habian reconocido. Enton-

Occum Cham-nam. 1686.

ton ces, mudando de rumbo, se tirò un poco mas hàcia el Nord; y como el tiempo era claro, y muy fresco el viento, persuadido el Capitan, que se habia doblado el Cabo, no puso à nadie en centinela sobre las entenas. Los Marineros de guardia, aunque es cierto que velaban, solo era para las maniobras, ò para alegrarse juntos, con tanta confusion, que nadie notò, ni aun tubo el menor rezèlo de peligro. Yo fuí el primero que descubrì la tierra, y no parece sino que prevía la desgracia que nos amenazaba, pues pasé una noche tan inquieta, que no pude cerrar los ojos. En esta agitacion, habia salido de mi quarto, y me divertia en considerar el Navio, que parecia volar sobre las aguas; y al mirar un poco mas allà, ví de improviso sobre la derecha una sombra muy densa y poco distante de nosotros. Esto me asustò, y lo avisé al Piloto, que velaba en el timon. En el mismo instante se gritó desde la proa del Navio: Tierra, tierra delante de nosotros; somos perdidos: revirar de bordo. El Piloto hizo empujar el timon, para mudar de rumbo; pero estabamos tan cerca de la ribera, que al revirar, diò el Navio tres golpes con la popa sobre una peña, y perdió al instante el movimiento. Estos tres golpes fueron muy fuertes, y se creyò que el Navio se habia abierto. Acudiòse à la popa; pero como no habia entrado todavia una gota de agua, se alentò algo la Tripulacion.

Procuròse salir de tan grande riesgo, cortando los màstiles, y descargando el Navio; pero no hubo tiempo. Las olas, que impelia el viento hácia la ribera, llevaron á ella tambien la Embarcacion. Montañas de agua, que se iban á estrellar sobre los escollos que habia dentro del mar, levantaban el Navio hasta las nubes, y lo dexaban caer otra vez de golpe sobre las peñas, con tanta ligereza, é impetu, que no pudo resistir mucho tiempo. Oíase crugir por todos lados, y los miembros se dividian unos de otros; viendose esta grande máquina de madera agitarse, volcarse y romperse por todas partes, con un ruido espantoso. Como la popa habia tocado la primera, fue tambien la primera que se hundiò, siendo inutil cortar los mástiles, y arrojar al mar los cañones, con los cofres, y todo lo que venía à la mano, para aligerar el cuerpo de la Embarcacion, pues tocó tan á menudo, que habiendose abierto finalmente debaxo de la Santa Barbara, el agua, que entraba en abundancia, llegò al instante al primer puente, y llenò la Santa Barbara: luego subiò hasta la cámara grande; y á pocos instantes, estaba á la altura de la cintura en el segundo puente.

Al vér esto, se movieron grandes gritos, y cada uno se refugiò á lo mas alto del Navio, pero con una confusion, que aumentò el peligro. Continuando en subir el agua, vimos hundirse el Navio insensiblemente en el mar, hasta que habiendo llega-

gado la quilla al fondo, quedò algun tiempo inmoble en este estado. Occum Cham-nam. 1686.

Dificil serìa representar el espánto y consternacion que se esparcieron en todos los corazones, y que se manifestaron con gritos, sollozos y suspiros. El ruido y tumulto eran tan horribles, que yá no se oìan los estallidos del Navio, que se rompia en mil pedazos, ni las olas, que se estrellaban contra los peñascos con una furia increíble. No obstante, despues de haberse entregado à gemidos inutiles, los que no habian resuelto todavia echarse à nado, pensaron en salvarse por otros medios. Hicieronse muchas Almadías de las tablas y mástiles del Navio. Todos los desgraciados, á quienes el miedo habia hecho despreciar estas precauciones, fueron sepultados en las olas, ó estrellados por su violencia contra los peñascos de la ribera.

Mis temores fueron primero tan grandes como los de los otros; pero luego que se me aseguró, que habia alguna esperanza de salvarse, me armè de resolucion. Yo tenia dos vestidos bastante buenos, que me puse uno sobre otro; y poniendome sobre algunas tablas, atadas juntas, procuré llegar á nàdo á la orilla del mar. Nuestro segundo Embaxador, el mas robusto, y mas hábil de los tres en nadar, estaba yá dentro del agua, y se habia encargado de la Carta del Rey, que llevaba atada al puño de un sable que le habia regalado S. M. De este modo llegamos los dos á tierra casi à un mismo tiempo, endonde encontramos yà à muchos Portugueses, que solo habian mudado de peligro, porque si los que estaban todavia en el Navio se hallaban expuestos á ahogarse, no habia ningun recurso en tierra contra el hambre. No teniamos agua, vino, ni vizcocho, y el frio era, además, muy penetrante, el que sentia yo tanto mas, quanto la naturaleza no me habia acostumbrado á èl. Comprendì, que me sería imposible resistir mucho tiempo, cuya idéa me hizo tomar la resolucion de volver el dia siguiente al Navio á buscar vestidos mas fuertes que los mios, y refrescos. Los Portugueses de distincion habian estado alojados en el primer puente, y yo juzgué, que hallaria en sus quartos cosas preciosas, particularmente buenas provisiones, que era lo que mas necesitabamos. Puseme sobre una especie de zarzo, y nadé con felicidad hasta el Navio.

No me fue dificil abordar à èl, porque todavia salia encima del agua. Yo me habia lisonjeado de hallar oro, piedras, ò algun mueble precioso, el que no hubiera sido dificil llevar; pero al llegar, vì todos los quartos llenos de agua, y no pude tomar mas, que algunas piezas de tela de oro, con una cantina pequeña de seis flascos de vino, y un poco de vizcocho, que encontré en el quarto de un Piloto, cuya corta carga atè sobre el

el zarlo; y empujandole delante de mì con mucho trabàjo y peligro, llegué segunda vez á la ribera, aunque mucho mas cansado que la primera.

En ella encontré algunos Siameses, que se habian salvado desnudos. La compasion que me causò su miseria, viendolos temblar de frio, me obligò à partir con ellos las telas que habia traìdo del Navio; pero temiendo, que si les confiaba la cantina, no duraria mucho tiempo en su poder, se la dí á un Portuguès, que me habia manifestado siempre mucho cariño, con la condicion, sin embárgo, de que la partiriamos. En esta ocasion reconocí quàn dèbil es la amistad contra la necesidad. Este amigo me diò de beber cada dia medio vaso de vino, mientras las dos ò tres primeras jornadas, esperando hallar algun manantial ò arroyuelo; pero luego que se viò acosado de la sed, y que se temiò no descubrir agua dulce para apagarla, fueron inutiles mis instancias para que me comunicáse un socorro, que habia recibido de mì, y me respondiò, que ni á su padre se lo daria. El vizcocho no pudo servirnos, porque el agua del mar, en que se habia mojado, le comunicaba tal amargura, que no era posible comerlo.

Luego que todos estubieron en tierra, ò á lo menos que al parecer nadie salia del Navio, se contaron los que se habian salvado, y se hallaron cerca de doscientas personas, de donde se infiriò, que no se habian ahogado mas que siete ù ocho, por haberse apresurado demasiado â ponerse en salvo. Algunos Portugueses habian tenido la precaucion de llevar fusiles y polvora, para defenderse de los Cafres, y para matar caza en los bosques. Estas armas nos fueron tambien muy utiles para encender fuego, no solo mientras durò nuestro viage hasta las Poblaciones Holandesas, sino particularmente las dos primeras noches, que pasamos en la ribera, todos mojados con agua del mar. El frio fue tan riguroso, que si no se hubiese encendido fuego para secar nuestros vestidos, tal vez hubieramos hallado en una pronta muerte el remèdio de nuestros trabajos.

El segundo dia despues de nuestro naufragio nos pusimos en camino. El Capitan y los Pilotos nos decian, que no estabamos mas que veinte leguas del Cabo de Buena Esperanza, en donde tenian los Holandeses una Poblacion muy grande, y que no necesitabamos mas que un dia ò dos para llegar á él. Esta seguridad moviò à la mayor parte de los que habian traído algunos viveres del Navio à abandonarlos, con la esperanza de que con esta carga menos, andarian mas, y con mayor facilidad. De este modo, entramos en los bosques, ò mas bien en los matorrales, porque vimos pocos arboles grandes en todo el cúrso de nuestro viage. Todo el dia se anduvo, y solo se hizo alto dos

veces, para descansar un poco. Como no se habia traido casi nada que beber, ni comer, se empezò de alli à poco à sentir los primeros rigores del hambre y de la sed, particularmente despues de haber andado con mucha diligencia al ardor del Sol, esperando llegar el mismo dia á las Poblaciones Holandesas. A las quatro de la tarde encontramos una laguna grande, que nos sirviò de mucho socorro, y en la qual bebiò cada uno á su gústo. Los Portugueses fueron de dictamen de pasar lo restante del dia y la noche siguiente á la orilla de este estànque. Encendiòse fuego, y los que pudieron hallar en el agua algunos cangrejos, los asaron y se los comieron. Otros, en mayor número, despues de haber bebido segunda vez, resolvieron entregarse al sueño, mas rendidos con el cansancio de tan larga marcha, que con el hambre, que los atormentaba, pues hacía dos dias que no habian comido nada. El siguiente, despues de haber bebido á prevencion para la sed futura, se partiò muy de mañana. Los Portugueses se adelantaron, porque hallandose nuestro primer Embaxador con una debilidad y languidèz, que no le permitian andar muy de priesa, tubimos que detenernos con él; pero como no se debia perder de vista à los Portugueses, resolvimos dividirnos en tres tropas. La primera seguia siempre con la vista á los ultimos Portugueses; y las otras dos, marchando à la misma distancia, cuidaban de las señales en que se habia convenido con la primera tropa, para avisar quando los Portugueses se detubiesen ò mudasen de rumbo. Hallamos algunas montañas pequeñas, que no costó mucho trabájo atravesar. En todo el dia pudimos descubrir mas que un pozo, cuya agua era tan amarilla, que fue imposible beberla. Juzgando por una señal de la misma tropa, hecha al mismo tiempo, que los Portugueses se habian detenido, no se dudò, que hubiesen encontrado agua buena, cuya esperanza nos hizo doblar el pàso; pero no por eso pudimos llegar hasta la noche, por causa del Embaxador. Nuestras gentes nos dixeron que los Portugueses no habian querido esperarnos, con pretexto de que no nos sería conveniente sufrir con ellos el hambre y la sed, y que nos servirian con mas utilidad, apresurandose á marchar, para ponerse en estado de poder enviarnos refrescos.

A esta triste noticia, hizo juntar el primer Embaxador à todos los Siameses que habian quedado con èl, y nos dixo, que se sentia tan dèbil y cansado, que le era imposible seguir à los Portugueses; que exhortaba à los que estubiesen buenos à andar con bastante diligencia para alcanzarlos; y que no pudiendo estàr distantes las Poblaciones Holandesas, les mandaba solamente, le enviasen un caballo y una carreta, con algunos viveres, para llevarlo al Cabo si vivia todavia. Esta separacion nos afligiò mucho;

OCCUM CHAM-NAM. 1686.

cho; pero era necesaria. Solo un joven, de unos quince años de edad, hijo de un Mandarin, no quiso dexar al Embaxador, de quien era muy amado, y al qual tenia tambien singular afecto. El reconocimiento y amistad le hicieron tomar la resolucion de morir ò salvarse con él, sin mas acompañamiento, que un criado viejo, que no pudo resolverse tampoco à abandonar á su amo.

El segundo Embaxador, otro Mandarin, y yo, nos despedimos de él, despues de haberle asegurado, que lo socorreriamos luego que pudiesemos, y nos pusimos otra vez en camino con nuestras gentes, con la mira de seguir à los Portugueses, no obstante estàr muy apartados de nosotros. Una señal que nuestros Siameses los mas adelantados nos hicieron desde lo alto de una montaña, aumentò nuestro ànimo, y nos hizo doblar el páso; pero no pudimos alcanzarlos hasta las diez de la noche. Dixeronnos, que los Portugueses estaban todavia muy lexos; y descubrimos con efecto su Campo, por algunas hogueras que habian encendido. La esperanza de hallar en él à lo menos agua, sostubo nuestro ànimo; y despues de haber continuado marchando el espacio de dos horas largas, atravesando bosques y peñascos, llegamos à ellos con trabajos increíbles. Los Portugueses se habian apostado en la cumbre de una montaña grande, despues de haber encendido una grande hoguera, al rededor de la qual se habian dormido. Lo primero que pregunté, fue dónde estaba el agua. Un Siamés tubo la humanidad de traermela, porque el arroyuelo que se habia descubierto estaba bastante lexos del Campo, y yo no hubiera tenido fuerza para ir á él. Echemé junto à la hoguera, en cuya postura me quedé dormido hasta el dia siguiente, que me dispertó el frio.

Sentíme tan debilitado, y acosado de un hambre tan cruel, que habiendo deseado mil veces la muerte, resolví esperarla en el lugar en donde estaba echado, sin irla á buscar mas lexos, con nuevos tormentos; pero este impulso de desesperacion se desvaneciò bien pronto á vista de los Siameses y Portugueses, que no estando menos descaecidos que yo, no dexaban de ponerse en camino, para trabajar en la conservacion de su vida. No pude resistirme à imitar su exemplo, y el exercicio de las piernas me calentò un poco. Tambien me adelanté una vez à mis compañeros, hasta lo alto de una colina, en donde encontré hierbas en extremo altas y muy espesas. La celeridad de mi marcha habia acabado de debilitar mis fuerzas, y tube que echarme sobre este hermoso verde, en donde me quedé dormido. Al dispertar, me sentì los muslos y piernas tan envaradas, que desesperé de poder usar de ellas. Esta extremidad me hizo tomar otra vez la resolucion à que me habia resistido por la mañana, y estaba tan determinado

á

à morir, que yà esperaba este instante con impaciencia, como el fin de mis desgracias, con cuyas tristes reflexiones me quedé dormido otra vez. Un Mandarin, que era mi amigo particular, y mis criados, que creían que me habia perdido, me buscaron bastante tiempo, y me hallaron finalmente; y habiendome dispertado, me exhortó el Mandarin con tal eficacia á que me alentàse, que me hizo dexar un lugar, en donde hubiera muerto infaliblemente, sin su socorro. Alcanzamos juntos à los Portuguesès, que se habian detenido cerca de un barranco. El hambre, que los acosaba como à mì, les hizo pegar fuego à las hierbas medio secas, para buscar entre ellas algun lagarto ò culebra, que pudiesen comer. Uno de ellos, que encontrò hojas à la orilla del agua, tubo el atrevimiento de comer de ellas, no obstante estár muy amargas, y sintiò apaciguado su hambre. Anunciò esta noticia a toda la tropa, que no las comiò con menos ansia; y con este refrigerio pasamos la noche. Occum Chamnam. 1686.

El dia siguiente, que era el quinto de nuestra marcha, partimos muy de mañana, persuadidos, que no podiamos dexar de hallar en èl las Poblaciones Holandesas. Esta idéa renovò nuestras fuerzas; y despues de haber andado sin interrupcion hasta el medio dia, vimos bastante lexos de nosotros, algunos hombres sobre una eminencia. Nadie dudò, que estubiesemos yá en el término de nuestros trabajos, y nos adelantamos con una alegria, que no puede explicarse; pero ésta duró poco, y nos desengañamos bien pronto, que aquellos eran tres ò quatro Hottentotes, que habiendonos descubierto primero, venian armados de sus azagayas, para reconocernos. Su temor pareciò igual al nuestro, á vista de nuestra tropa numerosa y de los fusiles. No obstante, nos persuadimos, que sus compañeros no estaban lexos; y creyendonos á punto de ser asesinados por estos Barbaros, resolvimos dexarlos acercar, juzgando, que mas valìa acabar de una vez una vida desgraciada, que alargarla algunos dias, para perderla al fin con tormentos mas crueles que la misma muerte; pero luego que reconocieron desde bastante lexos, que eramos en mayor número de lo que habian pensado primero, se detubieron para esperarnos; y al vernos acercar, se pusieron delante, haciendonos señas de que los siguiesemos, y enseñandonos con el dedo algunas casas encima de una colina; esto es, tres ò quatro cabañas miserables. Despues, asi que estubimos al pie de esta colina, tomaron una senda angosta, por la qual nos llevaron hácia otro Pueblo, con las mismas señas para obligarnos à seguir sus pasos, aunque volvian à menudo la cabeza, y al parecer nos observaban con una especie de desconfianza. Al llegar à este Pueblo, que se componia de unas quarenta cabañas cubiertas de ramas de arboles, y cuyos habitantes ascendian al número

de

OCCUM CHAM-NAM. 1686.

de quatrocientas ò quinientas personas, se aumentò su confianza, hasta acercarse á nosotros, y contemplarnos despacio. Esta curiosidad nos pareciò bien presto importuna, y cada uno quiso entrar en sus casas, para buscar algunos alimentos, porque todas las señas con que les dabamos à entender nuestras necesidades, no servian mas, que para hacerles reír á carcaxadas, sin que al parecer nos entendiesen. Solo algunos nos repetian estas palabras, *Tabaco*, *Pataque*. Yo les presentè dos diamantes gordos, que me habia dado el primer Embaxador al separarnos; pero les movieron poco. Finalmente, el primer Piloto, que tenia algunos Pataques, unica moneda que era conocida de estos Barbaros, les diò quatro, por los quales traxeron un buey, que regularmente venden à los Holandeses por un pedazo de tabaco tan largo como él; pero de què socorro podia servir un buey à tantos hombres, medio muertos de hambre, que no habian comido, hacia seis dias enteros, mas que hojas de arboles? El Piloto solo lo partiò con las gentes de su Nacion y con sus mayores amigos, sin que ningun Siamés hubiese podido lograr un pedazo.

De este modo, tubimos la pesadumbre de no recibir ningun socorro, no solo à vista de los que satisfacian su hambre, sino de muchos animales que pacian en el campo. Los Portugueses no nos estorvaban menos tocar á los ganados de los Hottentotes, que al buey que habian cocido, y nos amenazaban de abandonarnos al furor de estos Barbaros. Viendo un Mandarin, que los Hottentotes rehusaban las monedas de oro, resolvió ataviarse la cabeza con ciertos adornos de este metal, y se presentò delante de ellos en este estado. Esta novedad les agradó, y le dieron un quarto de carnero por estas alhajas, que valian mas de diez doblones. Este manjar, que comimos medio crudo, solo sirvió para excitar nuestro apetito. Yo habia notado, que los Portugueses habian arrojado la piel de su buey, despues de haberlo desollado, lo que fue un thesoro para mí. Confièselo al Mandarin que me habia librado de mi desesperacion; y habiendo ido à buscar juntos esta piel, la encontramos por fortuna, y la pusimos encima del fuego para asarla. Solo nos sirviò para dos comidas, porque habiendonos descubierto los demàs Siameses, fue preciso partir con ellos nuestra fortuna.

Deteniendose un Hottentot á considerar los botones de oro de mi vestido, le dí à entender, que si queria dàrme alguna cosa de comer, se los regalaria con gústo. Manifestòme, que consentia en ello; pero en lugar de un carnero, que esperaba yo por lo menos, no me traxo mas, que un poco de leche, con la que fue menester mostrarse contento. Pasamos la noche en este lugar, junto á una hoguera grande que se habia encendido delante de las

ca-

casas de los Hottentotes. Estos Barbaros no hicieron otra cosa, que danzar y dàr gritos toda la noche, lo que nos obligó à dexar de dormir, para estár continuamente alerta. Occum Cham-nam. 1686.

Por la mañana partimos; y tomando el camino del mar, llegamos à la orilla al medio dia. Las almejas que encontramos en los peñascos, fueron para nosotros un banquete excelente; y despues de habernos saciado, tubo cada uno el cuidado de recoger su provision para la noche; pero era preciso entrar en los bosques para buscar agua, que no se encontrò hasta el anochecer; y entonces, no mas que un arroyuelo de ella muy turbio; pero nadie dió lugar à que se reposase para beberla. Campóse à la margen del arroyuelo, con la precaucion de hacer guardia toda la noche, por miedo de los Cafres, de cuyas intenciones se tenia alguna sospecha.

El dia siguiente nos hallamos al pie de una montaña alta, que fue necesario atravesar, con extraordinario cansancio. El hambre nos acosó mas que nunca, sin que se presentáse nada para mitigarlo. Desde la cumbre de la montaña vimos sobre un collado hierbas bastante verdes, y algunas flores, á las que acudimos, poniendonos á comer las menos amargas; pero lo que templaba nuestro hambre, aumentò nuestra sed, hasta causarnos un tormento, que es precíso haber experimentado para explicarlo. No obstante, no hallamos agua hasta bastante de noche, al pie de la misma montaña; y luego que se juntaron todos, se tubo Consejo, en el que, de comun acuerdo, se tomò la resolucion de no internarse mas en las tierras, como hasta entonces se habia hecho para abreviar el camino. El Capitan y los Pilotos reconocieron que se habian engañado; y no pudiendo yà ocultar su error, confesaban, que ignoraban hácia dònde estaba el lugar que buscabamos, el rumbo que se debia seguir, y quànto tiempo necesitabamos para llegar à èl. Por otra parte, siguiendo la Costa, habia la seguridad de hallar almejas y otras conchas, que eran á lo menos un socorro contínuo para el hambre. Finalmente, como la mayor parte de los rios, de los arroyuelos y de las fuentes, tienen su corriente hácia el mar, podiamos esperar, que la sed nos atormentaria menos.

Al amanecer tomamos otra vez el camino de la ribera, adonde llegamos dos horas antes de medio dia. Descubrióse primero una dilatada playa, concluida en una montaña grande, que se internaba muy lexos dentro del mar. Al vér esto, se alegraron todos, porque aseguraron los Pilotos, que este era el Cabo de Buena Esperanza. Tan agradable noticia alentó de tal modo nuestras fuerzas, que sin descansar un instante, continuamos caminando hasta la noche; pero despues de haber andado cinco ú seis leguas, se reconociò, que no era este el Cabo que se habia creido.

Occum Cham-nam. 1686.

do. Aunque á la esperanza succedieron mortales pesadumbres, hubo sin embárgo algun consuelo con la relacion de un Marinero, que habiendo ido à descubrir una hora antes de ponerse el Sol, refiriò, que habia hallado á poca distancia una Isleta, cubierta casi toda de almejas, con un manantial de agua muy buena. Apresuramonos á ir à ella, para pasar alli la noche; y el dia siguiente nos hallamos tan bien con el refrèsco que se habia logrado, que se resolvió permanecer allí todo el dia y la noche siguiente, en el que descansamos mucho, recobrando algo nuestras fuerzas con la abundancia del aliménto.

Habiendonos juntado segun nuestra costumbre, un poco apartados de los Portugueses, nos causó novedad vèr faltar uno de nuestros Mandarines. Buscósele por todos lados, y se le llamò; pero fueron inutiles nuestras diligencias, pues sin duda le habian faltado las fuerzas en el camino. La extremada aversion que tenia â las hierbas y flores, que comian á lo menos los otros sin disgústo, no le habia permitido probarlas, y habia muerto de hambre y de flaqueza, sin poder explicarse, ni dàrlo á entender, y sin ser visto de nadie. Quatro dias antes habia padecido la misma suerte otro Mandarin. Es precíso que la miseria endurezca mucho el corazon, pues en qualquiera otro tiempo, la muerte de un amigo me hubiera causado una viva afliccion; pero en esta ocasion casi no la sentì.

En este dia y dos noches que pasamos en la Isla, se vieron ciertos arboles secos y bastante gruesos, que estaban agugerados por las dos extremidades. La sed, que nos habia parecido hasta entonces un tormento tan cruel, nos inspiró el médio de sacar de ellos alguna utilidad. Cada uno se proveyó de uno de estos cañones largos; y habiendolo cerrado por abaxo, se llenó de agua para la provision del dia. Hallandose todavia en la incertidumbre de la situacion del Cabo de Buena Esperanza, propusieron los Pilotos subir sobre el que teniamos delante de nosotros, desde cuya cumbre se podia esperar descubrir el objéto de nuestras investigaciones. Esta idéa agradò á todos, y fueron menester muchos esfuerzos para trepar à una eminencia escarpada, sin que en todo el dia hubiese otro aliménto que hierbas y flores, que se hallaban en ella en diferentes parages. Por la tarde, al baxar de esta montaña, desde donde habiamos tenido el disgústo de no descubrir lo que buscabamos, vimos á media legua de nosotros una tropa de elefantes, que pacian en un dilatado campo, pero que no eran de tamaño extraordinario.

Pasóse la noche en la ribera, al pie de la montaña; y antes de ponerse el Sol, se fue à buscar por los dos lados alguna cosa que pudiese servir de alimènto, sin hallar nada. De todos los Siameses, yo fuí el unico à quien la casualidad presentò que cenar.

Ha-

Habia buscado hierbas ò flores; y no habiendolas encontrado sino muy amargas, me volvia despues de haberme cansado inutilmente, quando ví una culebra muy delgada, pero bastante larga. Perseguíla en su fuga y la matè de una puñalada. Pusimosla al fuego sin otra precaución, y la comimos toda entera, sin exceptuar la piel, la cabeza, ni los huesos, y nos pareció de muy buen gústo. Despues de esta extraordinaria comida, notamos que nos faltaba uno de nuestros tres Intèrpretes. El dia siguiente se alzó el Campo un poco mas tarde de lo regular, porque al amanecer se habia levantado una niebla muy grande, que habia obscurecido todo el Horizonte. Apenas andubimos un quarto de legua, quando fuimos incomodados por un viento muy fresco y el mas impetuoso que en toda mi vida habia experimentado, aunque tal vez la debilidad de nuestras fuerzas nos hacìa hallarlo mas víolento de lo que en realidad era; pero no pudiendo echar un pie delante de otro, tubimos, para adelantar algo hácia nuestro tèrmino, que ir succesivamente à la derecha y à la izquierda, asi como se bordèa en el mar. A las dos de la tarde traxo el viento una abundante lluvia, que durò hasta la noche, tan espesa y pesada, que no pudiendo andar, se pusieron, unos al abrígo debaxo de algunos arboles secos, otros fueron à refugiarse à los còncavos de los peñascos; y los que no hallaron ningun asylo, se arrimaron contra la eminencia de un barranco, apretandose unos à otros para calentarse un poco, y para resistir à la violencia del uracán. Para la descripcion de nuestros trabajos no hay palabras ni expresiones suficientes. Aunque hubiesemos pasado el dia sin comer, y sin beber otra agua, que la de lluvia, nos pareció el hambre el menor de nuestros males, quando al llegar la noche, temblando de flaqueza y de frio, nos fue impósible cerrar los ojos, y aun echarnos, para descansar un poco.

Occúm Cham-nam. 1686.

Por esta razon, nos creímos libres de la mitad de nuestra miseria, al vèr que amanecia. El entorpecimiento, la flaqueza, y los otros males que nos quedaban de resultas de tan mala noche, no nos impidieron el que nuestro primer cuidado fuese alcanzar à los Portugueses; pero quál fue nuestra admiracion y tristeza al no vèrlos mas, siendo inutil el buscarlos con la vista por todos lados, pues no solo no descubrimos ninguno, sino que nos fue imposible juzgar qué camìno habian tomado! En este cruel instante, todos quantos males habiamos padecido hasta entonces, el hambre, la sed, el cansancio y el dolor, se reunieron á nuestra vista para oprimirnos. La rabia y desesperacion se apoderaron de nuestro corazon, y nos mirabamos unos á otros, espantados, medio muertos, y en un profundo silencio. El segundo Embaxador fue el primero que cobrò ànimo, y nos juntò á todos, para

Occum Cham-nam. 1686.

deliberar sobre nuestra suerte.

Despues de habernos representado que los Portugueses no podian habernos abandonado sin fuertes motivos, y que nosotros mismos nos habiamos visto obligados á dexar atràs á nuestro primer Embaxador en una horrorosa soledad, nos hizo considerar, que el socorro que habiamos recibido de ellos era tal, que no debia sentirse el perderlo, y que podiamos continuar siguiendo las Costas, segun la resolucion que habiamos tomado de acuerdo. „Solo una cosa, nos dixo, es la que debemos preferir à todo lo „demás, y que me impediria sentir mi desgracia, si tubiera so-„segado el espiritu sobre este punto. Todos vosotros sois testi-„gos del profundo respéto que he tenido siempre á la Carta del „gran Rey de quien somos Vasallos. Mi primer cuidado, en nues-„tro naufragio, fue salvarla; y no puedo atribuir mi conser-„vacion sino à la buena fortuna que acompaña siempre à „quanto pertenece à nuestro Señor. Habeis visto con qué „circunspeccion la he llevado: quando hemos pasado la no-„che sobre las montañas, la he colocado siempre en la cumbre, ó „à lo menos encima de nuestra tropa, y poniendome un poco „mas abaxo, me he mantenido á la distancia correspondiente pa-„ra guardarla. Quando nos hemos detenido en los llanos, la he „colgado siempre en la copa de algun arbol. En el camino la he „llevado al hombro mientras he podido, y no la he confiado á „nadie, hasta despues de haberseme acabado las fuerzas. Dudan-„do si podré seguiros mucho tiempo, ordéno de parte del gran „Rey nuestro Señor al tercer Embaxador, quien hará lo mismo „al primer Mandarin, si muere antes que èl, tenga despues de „mi muerte el mismo cuidado con esta augusta Carta. Si, por ul-„tima de todas las desgracias, ninguno de nosotros pudiese lle-„gar al Cabo de Buena Esperanza, el que quède encargado de „ella el ultimo, no dexará de enterrarla, antes de morir, sobre „una montaña, ò en el lugar mas alto que se pueda encontrar, á „fin de que habiendo puesto este precioso thesoro á cubierto de „todo insúlto, muera prosternado en el mismo lugar, con tanto „respéto al morir, como debemos al Rey mientras vivimos. Ved „ahí lo que tenia que encargaros. Despues de esta explicacion, „tomemos ánimo; no nos separemos nunca, vamos à jornadas „cortas, y la fortuna del Rey nuestro Señor nos protegerá siem-„pre.‘

Este discurso nos llenó de resolucion. Sin embárgo, en lugar de continuar siguiendo las Costas, se convino en que era preciso alcanzar á los Portugueses, y tomar el camino que se pudiese juzgar que habian seguido. Delante de nosotros teniamos una montaña grande, y á la derecha algunas colinas pequeñas. Persuadimonos con facilidad, que estando cansados, no

ha-

habrian escogido los pasos mas escabrosos, aunque fuesen los mas rectos. Tiróse por la colina, y esta jornada me costò extraordinarios dolores, pues no solo se me habian puesto la noche antecedente envaradas y entorpecidas las piernas, sino que empezaron à hincharseme, con todo el cuerpo. Algunos dias despues me saliò de él, en especial de las piernas, una agua blanquizca y llena de espuma. Andabamos muy de priesa, ò à lo menos nos lo parecia, aunque en realidad no fuese asi. A medio dia llegamos à la orilla de un rio, que podia tener sesenta pies de ancho, y siete ú ocho de profundidad. Dudamos si los Portugueses lo habian pasado, porque aunque no tenia mucha anchura, era en extrèmo ràpido. Algunos Siameses intentaron atravesarlo; pero la corriente era tan impetuosa, que se volvieron atràs, por miedo de que no se los llevàse. No obstante, se resolvió otra vez tantear el pàso; y para hacerlo con menos pelìgro, se determinó unir todas las faxas de la tropa, cuya punta emprendió atar un Mandarin muy robusto al tronco de un arbol, que se veía al otro lado del rio, con la esperanza de que agarrados à esta especie de cadena, podria pasar cada uno succesivamente; pero apenas estubo el Mandarin en médio del rio, quando no pudiendo resistir á la corriente del agua, tubo que soltar la punta de las faxas, para nadar hasta la otra orilla; y no obstante toda su habilidad, fue arrojado contra una punta de tierra, que lo hiriò en muchas partes del cuerpo. Resolvió subir á pie, siguiendo la ribera, para gritar enfrente de nosotros, que no era verosimil que los Portugueses hubiesen tomado este rumbo. Dixosele que volviese con nosotros, lo que no pudo executar sin subir muy arriba, para echarse á nado.

OCCUM CHAM-NAM. 1686.

Inferimos que los Portugueses habian seguido la orilla en donde estabamos, y tomamos el mismo camino, en cuya opinion nos confirmò una media rota, que se hallò media legua mas allá. Despues de infinitos trabajos, llegamos al pie de una montaña, que estaba hueca, endonde, habiendo bastante lugar para alojarnos todos juntos, pasamos una noche muy fria, y por consiguiente muy penosa. Haciendo algunos dias que se me habian hinchado las piernas y pies, no podia llevar zapatos ni medias, cuya incomodidad se aumentò de tal modo, que al dispertarme por la mañana, vì debaxo de mí cubierta la tierra de agua y de espuma, que me habia salido de los pies. No obstante, me hallè con fuerzas para partir.

Todo el dia continuamos siguiendo las orillas del rio, deseosos de hallar á los Portugueses, que creíamos no podian estàr distantes, porque à cada pàso encontrabamos huellas de su marcha. A alguna distancia de la caverna endonde habiamos dormido, uno de los nuestros viò, un poco apartado, un fusil, con

OCCUM CHAM NAM. 1686.

con un flasco de polvora, que sin duda habia dexado algun Portuguès, por no tener fuerzas para llevarlo mas. Este hallazgo nos fue de grande utilidad, pues desde que seguiamos el rio, no habiamos hallado ninguna especie de alimènto, y estabamos medio muertos de hambre. Al instante se encendió fuego; y yo, que no necesitaba yà de zapatos, y que antes bien me embarazaba esta carga inutil, dividí todos sus pedazos, que puse à asar, y los comimos con ansia. Intentòse comer tambien el sombrero de uno de nuestros criados, despues de haberlo tenido asando mucho tiempo; pero fue imposible mascarlo, y era precíso poner á cocer los pedazos, hasta reducirlos à ceniza, en cuyo estado estaban tan amargos y asquerosos, que removian el estomago.

Despues de habernos puesto otra vez en camíno, hallamos todavia, al pie de un collado, una prueba muy palpable de que los Portugueses seguian como nosotros la orilla del rio. Esta fue el cuerpo de uno de nuestros Intèrpretes, que se habia agregado á su tropa, y que habia muerto en el camìno. Estaba arrodillado, con las manos, la cabeza, y lo restante del cuerpo arrimado á un collado pequeño. Siendo mestizos; esto es, hijos de padres Europèos, y de madres Siamesas, los dos Intérpretes que nos quedaban, no habian querido separarse de los Portugueses, y nos habian abandonado como ellos. El collado estaba cubierto de tan buen verde, que cada uno hizo una corta provision de hierbas y de hojas las menos amargas, para cenar. La idéa de que los Portugueses estaban demasiado distantes de nosotros, y de que nos cansabamos inutilmente para alcanzarlos, empezaba á hacernos sentir el haber dexado la Isleta endonde habiamos encontrado agua excelente y muchas almejas; pero la pesadumbre y las quexas se aumentaron mucho en el lugar endonde habiamos de pasar la noche.

Solo habia dos caminos que tomar, ambos muy dificiles, y por ningun medio podiamos conocer quàl de los dos habian seguido los Portugueses. Por un lado se veía una montaña muy escarpada, y por el otro un peñasco, cortado por diferentes canales, que formaban naturalmente el rio, y que en muchos parages inundaban una parte del campo. No se podia creer que los Portugueses hubiesen atravesado la montaña, ni menos entrado en la laguna, que nos parecia estaba casi enteramente inundada, y que no presentaba, además, ningun vestigio de hombres. Deliberamos una parte de la noche sobre si convenia pasar adelante, ò volverse atrás. La dificultad de la eleccion de uno de los dos caminos pareciò tan dificil de vencer, que todos fueron de dictamen de no pasar adelante. Era imposible, al parecer, atravesar la laguna, sin ponerse à riesgo de perecer en ella; y pasar

ſar la montaña, exponerse á morir de ſed, porque no habia ninguna apariencia de encontrar agua, y ſe necesitaban dos dias para atraveſarla. Determinóſe en fin volver á la Isleta, que ſe ſentia haber dexado, para eſperar en ella por algunos dias noticias de la tropa Portugueſa; y si no teniamos ninguna, luego que hubieſemos consumido los refreſcos, ir á buſcar voluntariamente à los Hottentotes, y ofrecernos á ſervirlos de eſclavos para guardar sus ganados, cuya condicion nos parecia mas ſuave, que el infelíz eſtado en que gemiamos hacía tanto tiempo. Occum Chamnam. 1686.

Deſpues de la resolucion del Conſejo, apenas amaneció, quando nos pusimos otra vez en marcha, volviendonos atrás con tanto ànimo, con el deséo de vèr otra vez la Isla deſeada, y de ſatisfacer en ella el hambre, que nos era cada dia mas inſufrible, que llegamos à ella al tercero. Pusimonos muy alegres á viſta de un lugar tan agradable, y cada uno ſe esforzó à entrar en él el primero. Pero la diligencia de los mas vivos fue inutil, porque la maréa habia cerrado el pàſo. Eſta Isla, hablando propriamente, no era mas que un peñaſco baſtante elevado, de figura redonda y de unos cien pasos de circuito en alta mar, aunque ſe hacía mayor quando èſta empezaba á baxar, y ſe hallaba entonces cercado de muchas rocas pequeñas, que ſe deſcubrian ſobre la arena. Eſperamos con impaciencia que ſe retiráſe la maréa, la que nos facilitò en fin el páſo. Cada uno ſe apreſuró á coger almejas; y deſpues de haber juntado baſtantes para todo el dia, comiamos una parte, y poniamos la otra al Sol, ó la cociamos para la noche. Todas las Coſtas vecinas eſtaban tan desiertas y àridas, que no ſe hallaba en ellas mas, que un corto número de arboles secos, para encender fuego, sin cuyo socorro no podiamos vivir sin embárgo, porque apenas nos dormiamos, quando nos diſpertaban el frio y la humedad. Faltandonos la leña bien pronto en la ribera, fueron algunos á buſcarla mas lexos dentro de las tierras; pero las inmediaciones no eran mas, que desiertos cubiertos de arena, y llenos de peñaſcos eſcarpados, sin arboles ni ninguna verdura. Hallóſe mucho excremento de elefantes, que sirvió dos ó tres dias para mantener nueſtro fuego. Finalmente, habiendonos faltado tambien eſte ultimo ſocorro, el rigor del frio nos hizo abandonar un lugar, que nos habia ſurtido por ſeis dias de los refreſcos tan neceſarios á nueſtra urgencia. Reſolvimos buſcar á los Hottentotes, para abandonarnos á la diſcrecion de los hombres mas barbaros del Mundo; pero à què no nos hubieramos expueſto, para ſalvar una vida, que nos habia coſtado tan cara?

Partimos, sintiendo en extrémo dexar la Isla. Lo que habia acabado de determinarnos, era la idéa de que no dandonos noticia los Portugueſes de sí, sin duda habrian muerto en el camino

ò

Occum Cham-nam. 1686.

ó pensarian que nos habia sucedido esta desgracia, y que las gentes que habian enviado hácia nosotros, no vendrian à buscarnos à esta Isla apartada. Antes de ponernos en marcha, hizo cada uno, en quanto lo permitieron sus fuerzas, una provision de agua dulce y de almejas. Fuese à pasar la noche á la orilla de un estanque de agua salada, júnto á una montaña endonde habiamos yá campado, y tubimos la fortuna de haber llevado agua y viveres, porque no descubrimos nada que pudiese servir de aliménto. Desde el amanecer empezamos todos á buscar algunas hierbas ú hojas de arboles, porque queriamos conservar lo restante de nuestras almejas para ocasiones mas urgentes. Algunos baxaron al lago à buscar pescado; pero el agua era salada y cenagosa.

Mientras que estabamos esparcidos de este modo, los que no se hallaban distantes del lago, vieron tres Hottentotes, que venian en derechura hácia ellos. Una señal, en que habiamos quedado de acuerdo, nos juntò al instante, y esperamos à estos tres hombres, que marchaban à páso largo para alcanzarnos. Luego que se arrimaron, reconocimos en las pipas de que usaban, que tenian algun comèrcio con los Européos. La dificultad de una parte y otra, fue desde luego el hacernos entender. Haciannos señas con las manos, levantando seis dedos, y gritando con todas sus fuerzas Holanda, Holanda.

Algunos de nuestros Siameses los tubieron por Emisarios de los que habiamos encontrado yá, y que nos buscaban tal vez para asesinarnos; pero otros creían entender por sus señas, que el Cabo de Buena Esperanza no estaba distante mas que seis jornadas. Despues de un rato de deliberacion, nos determinamos à seguir estos guias á qualquiera lugar que nos quisiesen llevar, por sola la razon de que no podia sucedernos nada peor, que lo que habiamos yá padecido, y que aun la misma muerte era el remédio de tantas desgracias, que nos hacian insoportable la vida. No obstante, cesamos bien pronto de tener à estos Hottentotes por espías, reconociendo, que no eran tan simples como los primeros, y que tenian algun tràto con los Européos. Habian trahído un quarto de carnero, que el hambre nos obligó à pedirles. Dieronnos à entender, que lo lograriamos por dinero; y juzgando por nuestras señas, que no lo teniamos, nos manifestaron, que admitirian nuestros botones, que eran de oro y de plata. Yo les dí seis de oro, y al instante me abandonaron el quarto de carnero, que puse á asar, y que partí despues con mis compañeros.

Estos guias desconocidos nos instaban mucho que los siguieramos. Andaban algun rato delante de nosotros; y causandoles al parecer impaciencia nuestra lentitud, se volvian para excitar-

nos.

nos. Habiamos dexado el estánque á medio-dia, y nos llevaron à camoar al pie de una eminencia, despues de haber andado por un camino escabroso. De quince que eramos todavia, se hallaron siete tan agoviados con la miseria y el cansancio, que el dia siguiente, quando hubimos de partir, les fue imposible hacer úso alguno de sus piernas. Tubimos consejo sobre este triste incidente, y se resolvió dexar en este lugar à los mas debiles, con una parte de las almejas secas que nos quedaban, asegurandoles, que nuestro primer cuidado, si teniamos la fortuna de encontrar algun Pueblo Holandès, sería enviarles carruages còmodos. Por dura que les pareciese esta separacion, la necesidad los obligò à consentir en ella. Es cierto que todos estabamos en un miserable estado, y que no habia ninguno de nosotros que no tubiese el cuerpo, particularmente los muslos y las piernas, hinchado; pero los desgraciados que abandonabamos, se hallaban tan desfigurados, que causaban espànto.

OCCUM CHAM-NAM. 1686.

Muy grande pesadumbre nos causó el dexar á estos amados compañeros, con la incertidumbre de volverlos à vèr jamàs; pero aun quando hubiesemos resuelto morir con ellos, no podian recibir de nosotros ningun socorro. Despues de habernos despedido tristemente, empezamos desde luego nuestra marcha, para seguir à nuestros guias, que nos habian dispertado muy de mañana. Como yo era siempre uno de los mas diligentes, fuí testigo de un espectàculo muy desagradable, en el que no me detengo aqui, sino para hacer conocer la suciedad de esta barbara Nacion. Despues de haber encendido fuego para calentarse en una noche muy fria, tomaron carbones apagados; y habiendolos echado en un agugero que hicieron à proposito, orinaron encima, lo molieron todo junto, y se estregaron con esta mezcla por mucho tiempo el rostro y todo el cuerpo. Despues de esta ceremonia, vinieron à presentarse delante de nosotros, muy disgustados de vèrnos mas lentos que ellos. Finalmente, parece les faltó la paciencia; y teniendo consejo entre sí por algunos instantes, se destacaron dos, y marcharon delante con mucha diligencia. El tercero se quedó con nosotros, sin apartarse nunca, y aun se detenia todo el tiempo que le parecia lo deseabamos.

Empleamos seis dias enteros en seguirle, con un cansancio y trabajos, que nos parecieron mucho mas insoportables que los antecedentes, porque era precíso subir y baxar incesantemente por lugares, cuya vista nos espantaba. Aun nuestro guia, acostumbrado á trepar por las eminencias mas escarpadas, tenia trabájo para sostenerse en muchos pasos. Algunos Siameses, viendole encaminarse hàcia una montaña tan aspera, que la creían inaccesible, formaron la idèa de apalearlo, creyen-

Occum Cham-nam. 1686.

yendo, que no nos llevaba à ella, sino para hacernos perecer; pero el segundo Embaxador les reprendió esta cruel intencion, representandoles, que este pobre Hottentot nos servia sin tener obligacion, y que en el estado en que nos hallabamos, sería la ingratitud el mas horrendo de todos los delitos. Como las dificultades que á primera vista espantan, se allanan miradas de cerca, estos mismos lugares, que nos parecian tan peligrosos desde lexos, mudaban de semblante al páso que nos acercabamos, y eran mas suaves las cuestas. Finalmente, no obstante todos nuestros males, el cansancio, el hambre y la sed, no habia obstaculos, que nuestro ànimo no nos hiciese vencer.

En este tiempo nos manteniamos con almejas secas al Sol, que distribuíamos con mucha economía, teniendonos por muy dichosos en encontrar ciertos arbolillos verdes, cuyas hojas daban un agrio apetitoso, y servian para sazonar nuestras almejas. Las ranas verdes nos parecian tambien de muy buen gústo, y las hallabamos á menudo, particularmente en los lugares cubiertos de verdura. Las langostas nos gustaban menos; pero el insecto que nos pareciò mas agradable, era una especie de mosca grande, ó de abejorro muy negro, que no se halla, ni vive sino entre la porquería. Hallamos muchas sobre el excremento de los elefantes; y el unico guíso que se hacía para comerlas, era asarlas al fuego; y no tendré dificultad de confesar, que las hallaba de gústo excelente. Estas noticias pueden ser utiles à todos aquellos que tengan la desgracia de hallarse reducidos à las mismas extremidades.

Finalmente, á los treinta y un dias de nuestra marcha, y al sexto despues del felíz encuentro de los Hottentotes, al baxar una colina, à las seis de la mañana, vimos quatro personas sobre la cumbre de una montaña muy alta, que se presentaba delante de nosotros, y que habiamos de atravesar. Desde luego los tubimos por Hottentotes, porque la distancia no permitia distinguirlos, y no nos podia ocurrir que estos desiertos tubiesen otras criaturas humanas que presentarnos. Como venian hàcia nosotros, y marchabamos hácia ellos, nos desengañamos bien pronto, y nos fue facil reconocer, que eran dos Holandeses, con los dos Hottentotes que nos habian abandonado en el camíno. El movimiento de nuestra alegria fue proporcionado à todas las pinturas que se han leìdo de nuestra miseria. Este sentimiento se aumentó quando nuestros libertadores se acercaron. Empezaron à preguntarnos si eramos Siameses, y en dònde estaban los Embaxadores del Rey nuestro Señor; y habiendoselos enseñado, les hicieron muchos agasajos, despues de lo qual nos convidaron à sentarnos y hicieron acercar á los dos Cafres, que los acompañaban cargados con algunos refrescos que nos habian trahìdo. A vista del

pan

pan fresco, de la carne cocida, y del vino, no pudimos moderar el impulso de nuestro reconocimiento. Unos se echaban á los pies de los Holandeses y les abrazaban las rodillas, y otros los nombraban sus padres y sus libertadores. Yo me hallè tan agradecido à este favor inestimable, que quise manifestarles inmediatamente, llevado del impulso que me movia, lo mucho que estimaba sus generosos cuidados. Nuestro primer Embaxador, al mandarnos que lo dexasemos, y fuesemos á buscar algun carruage para él, nos habia dado muchas pedrerías, que el Rey nuestro Señor le habia confiado para hacer diferentes regalos; y habiendome tocado á mí cinco diamantes grandes, engastados en otras tantas sortijas de oro, regalé una de ellas á cada uno de los dos Holandeses, para agradecerles la vida, que creía deberles.

Pero lo que parecerá mas estràño, es, que despues de haber bebido y comido nos sentimos tan débiles y tan imposibilitados de pasar adelante, que ninguno de nosotros fue dueño de levantarse sin padecer dolores increíbles. En una palabra, aunque los Holandeses nos representasen, que no faltaba mas que una hora de camìno hasta sus habitaciones, endonde descansariamos con sosiego, nadie tubo bastante fuerza ni ánimo para emprender un viage tan corto. Nuestros guias, reconociendo que no estabamos en estado de andar un paso, enviaron á los Hottentotes à buscar carruages para nosotros, y antes de dos horas los vimos volver con dos carretas y algunos caballos. El segundo de estos dos socorros nos fue inutil; y no habiendo podido nadie usar de ellos, entramos todos en las carretas, que nos conduxeron à la Poblacion Holandesa, que solo distaba una legua. Alli pasamos la noche echados sobre la paja, con mas descánso y satisfaccion, que la que nunca se haya tenido, aun en la mas próspera fortuna; pero el dia siguiente al dispertarnos, quál fue nuestra alegria de vernos libres, y además à cubierto de los espantosos trabajos que habiamos padecido por espacio de treinta y un dias?

Nuestro primer cuidado, fue rogar á los Holandeses enviasen una carreta, con los refrescos necesarios, á los siete Siameses que habiamos dexado en el camíno. Despues de haber visto partir este carruage, pasamos en otras dos á una Poblacion Holandesa, quatro ú cinco leguas de la primera. Apenas llegamos, quando vimos venir muchos Soldados, enviados por el Gobernador para servirnos de escolta, y dos caballos para los dos Embaxadores; pero estaban tan enfermos, que no se atrevieron á usar de ellos, por cuya razon nos volvimos á las carretas, y con este acompañamiento pasamos à la Fortaleza que tienen los Holandeses en la rada del Cabo de Buena-Esperanza. Avisado el Comandante de nuestro arríbo, enviò à su Secretario à recibir à los Embaxadores

Occum Cham-nam. 1686.

res, para cumplimentarlos de su parte. Hizosenos entrar en el Fuerte por mèdio de una fila de veinte Soldados. Luego fuimos conducidos á casa del Comandante, que estaba al pie de la escalera, endonde recibió con grandes muestras de respéto y de afecto á los Embaxadores y Mandarines y à su comitiva. Hizonos entrar en una Sala, adonde, habiendonos rogado que nos sentasemos, mandó traernos refrescos, mientras que hacía dilparar un cañonazo, para honrar al Rey de Siam en la persona de sus Ministros. Exhortamosle enviàse con toda la diligencia posible algun socorro al primer Embaxador, que habiamos dexado bastante cerca de la ribera endonde se habia estrellado nuestro Navio; pero nos respondiò, que en aquella estacion era imposible satisfacernos; pero que luego que pasase, pondria en ello todo su cuidado. Añadiò, que habiamos tenido fortuna en seguir las Costas, pues si hubiesemos penetrado un poco en los bosques, hubieramos caído infaliblemente en poder de ciertos Cafres, que nos habrian asesinado sin piedad.

Quando al llegar al Cabo vimos muchos Navios en la rada, concebimos la esperanza de volver á vér nuestros parientes y nuestra amada Patria. Las promesas del Comandante nos confirmaron en una idéa de tanto consuelo, y nos hicieron olvidar casi enteramente nuestros trabajos; y las cumpliò fielmente. Su Secretario recibió orden de conducirnos al alojamiento que nos habia hecho prevenir, endonde se nos subministraron liberalmente todos los refrescos que necesitabamos, aunque es cierto, que hizo tener una quenta exâcta de nuestro gâsto, y aun del alquilér de nuestra casa, que envió à Siam á los Ministros del Rey nuestro Señor, y que se le pagò con exâctitud, reintegrandole hasta de la paga del Oficial y de los Soldados que habian venido á recibirnos, y que hicieron guardia à nuestra puerta mientras nos mantubimos en el Cabo.

Los Portugueses habian llegado á él ocho dias antes que nosotros, despues de haber padecido todavia mas. Un Religioso de esta Nacion, del Orden de San Agustin, que acompañaba por mandado del Rey á los Embaxadores destinados á la Corte de Portugal, nos hizo una pintura de sus trabajos, que nos movió á llanto. A un tigre, nos dixo, se le hubiera enternecido el corazon con los gritos y gemidos de los que caían en el camíno, igualmente agoviados con el dolor y con el hambre. Invocaban el socorro de sus amigos y parientes, y todos se mostraban insensibles á sus quexas, siendo la unica muestra de humanidad que se daba al vérlos caer, encomendar á Dios su Alma. Apartabase la vista, tapabanse los oídos, para no atribularse con los gritos lamentables que se oían incesantemente, y con la vista de los moribundos, que caían casi á cada hora del dia. En este via-

ge

ge habian perdido, despues que se habian apartado de nosotros, cincuenta ó sesenta personas, de todas edades y condiciones, sin comprender los que habian muerto antes, entre los quales habia yà un Misionero anciano y muy achacoso.

Pero el accidente mas triste que se pueda pensar, y del que tal vez nunca se ha visto exemplo, fue el que sucediò al Capitan del Navio. Este era un hombre de distincion, rico y de carácter virtuoso, que habia hecho servicios considerables al Rey su Señor, quien estimaba su valor y fidelidad. No me puedo acordar de su nòmbre; pero se alababa su nacimiento, como uno de los mas ilustres de Portugal. Habia llevado à las Indias à su hijo unico, de unos diez ó doce años de edad, ó por acostumbrarlo temprano á las fatigas del mar, ò porque no quiso confiar á nadie la educacion de un hijo tan querido. Con efecto, este joven tenia todas las qualidades que grangean la estimacion y amistad. Era de buena presencia, bien educado, sabio en quanto permitia su edad, de un respéto à su padre, de una docilidad, y de un cariño, que se hubiera podido proponer por modélo. El Capitan, al salvarse en tierra, no habia fiado sino á sus proprias manos el cuidado de conducirlo à ella con seguridad. En el camino hacía á los Esclavos que lo llevasen; pero habiendo muerto finalmente todos estos Negros, ó estando tan debiles, que aun no podian andar, este pobre joven se extenuò tanto, que una tarde, habiendole obligado el cansancio, como á los otros, à descansar sobre una colina, le fue imposible volverse à levantar. Quedòse echado, con las piernas envaradas, y sin poderlas doblar, cuyo espectàculo fue una puñalada para su padre. Hizole ayudar, y le ayudò á andar; pero no pudiendo yá mover las piernas, no se hacía mas que arrastrarlo; y sintiendose debilitados aquellos á quienes el padre habia suplicado le hiciesen este servicio, confesaron, que no podian sostenerlo mas tiempo, sin perecer con él. El desgraciado Capitan quiso probar si podia llevar à su hijo, y se lo hizo poner sobre los hombros; pero no teniendo fuerza para dàr un pàso, cayó con su carga. Este joven parecia estàr mas afligido con el dolor de su padre, que con sus proprios males; y le exhortò frecuentemente le dexáse morir, representandole, que las lagrimas que le veìa derramar, aumentaban su dolor, sin poder contribuìr à alargar su vida. Con efecto, no se esperaba que pudiese vivir hasta la noche; y finalmente, viendo que sus discursos no hacian mas que contristar á su padre, hasta moverle á tomar la resolucion de morir con èl, suplicó à los otros Portugueses, con expresiones cuya memoria les enternecia todavia, que lo apartasen de su presencia y cuidasen de su vida. Dos Religiosos representaron al Capitan, que la Religion le obligaba à trabajar en su propria conservacion. Despues se unieron todos los Portugue-

gueses para cogerlo, y lo llevaron à un lado apartado de la vista de su hijo, que espiró en el discurso de la noche. Esta separacion le fue tan dolorosa, que habiendole durado hasta el Cabo la imagen de su desgracia y el impulso de su tristeza, murió en èl, dos dias despues de su arribo.

Cerca de quatro meses se pasaron en el Cabo de Buena-Esperanza, aguardando algun Navio Holandés, que hiciese vela à Batavia; pero tardamos mas de dos meses en recobrar las fuerzas. Un Cirujano hàbil, que se encargò de restablecer nuestra salud, nos impuso desde luego un règimen, cuya observancia nos costò mucho. No obstante la pena que sentiamos de no poder satisfacer nuestro apetito, nos encargó no llenasemos nuestro estomago de manjares que lo sofocasen. De este modo, pasamos todavia hambre enmedio de la abundancia.

Antes de nuestra partida del Cabo, supimos que el segundo Piloto de nuestro Navio se habia salvado en una Nave Inglesa, y que el primero queria imitar su exemplo; pero fue guardado tan estrechamente por el Maestre del Navio y por toda la demàs Tripulacion, que querian llevarlo á Portugal y hacerlo castigar de su negligencia, que no pudo burlar su vigilancia. La mayor parte de los Portugueses se embarcaron en Navios Holandeses, que debian llevarlos à Amsterdam, de donde hacian cuenta de volver à su Patria. Los otros entraron con nosotros en un Navio de la Compañia Holandesa, que habia llegado al Cabo en estacion atrasada, y que nos llevó felizmente á Batavia. En quanto à nosotros, despues de haber pasado seis meses en esta Ciudad, hicimos vela para Siam en el mes de Junio, y llegamos en el cúrso del mes de Septiembre. El Rey nuestro Señor nos recibió con muestras muy extraordinarias de cariño y de bondad.

No hacía mas que seis meses que estaba en Siam, quando llegaron los Enviados del Rey de Francia á la barra con su Esquadra. Oia-Vichaigen (el Señor Constance) primer Ministro de el Rey mi Señor, me mandó pasáse de su parte á su bordo, para dárles gracias de la honra que le habian hecho por su Carta y por el Caballero que le habian diputado. Mientras mi viage, habia aprendido bastante Portugués para hablarlo y para hacerme entender, cuya razon hizo caer sobre mí la eleccion del Ministro para este fin, y movió despues al P. Tachard á pedirme al Rey para la Embaxada de Francia y de Roma. Aunque apenas me hubiese recobrado de los males que habia padecido, la relacion de los Mandarines que volvian de Francia, me hizo desear con ánsia vèr un País, de que publicaban tantas maravillas, y particularmente admirar de cerca un Monarca, cuya fama habia estendido su gloria y sus virtudes hasta las Regiones mas distantes.

DESCRIPCION
DEL REYNO DE SIAM.

, EL Rey de Siam nos ha manifeſtado, dice el P. Tachard, , que deſeaba un Mapa exácto de ſus Eſtados, y de los , Reynos de al rededor. Nos ha hecho decir por el Se- , ñor Conſtance, que nos daria Cartas de recomendacion para , los Principes ſus vecinos; pero deſpues de mi partida no han , tenido nueſtros PP. tiempo de executar ſus órdenes, porque ſe , veían preciſados à partir para la China. ' Habiendo impoſibilitado todavia mas eſta empreſa la rebolucion de Siam, es precíſo ceñirſe á las noticias antiguas, que ſe hallan eſparcidas en los Viageros. DESCRIPCION DE SIAM.

El Reyno de Siam tiene por término al Nord el de Laos; al Eſt los de Camboya y de Keo; al Sud un Golfo grande de ſu nómbre, y al Oueſt la Peninſula de Malaca. Sus fronteras ſe eſtienden hàcia el Nord, haſta los veinte y dos grados; y como la rada que termína su Golfo, eſtà à trece grados y medio, poco mas ò menos, se sigue, que toda eſta extension, que conocen poco los Européos, es de unas ciento y ſetenta leguas en linea recta. Desde Levante à Norte, eſtà cercado el Reyno de montañas altas, que lo ſeparan de el de Laos; y al Norte y al Poniente, de otras montañas, que lo dividen de los Reynos de Pegu y de Ava. Eſta cadena doble dexa entre sì una eſpecie de valle grande, de ochenta à cien leguas de ancho en algunos parages, que eſtando regado deſde Chiamai haſta el mar; eſto es, de Norte à Mediodia, por un hermoſo rio, que nombran los Siameſes Menam, forma el cuerpo ó la principal parte del Reyno de Siam.

Eſta idéa general ſe ha ſacado de La Loubere; pero Jooſt-Schuten, Director de la Compañia Holandesa en eſtos parages, que eſcribia en 1646, habla de otro modo de las Fronteras del Reyno de Siam. Eſte ſe eſtiende, dice, haſta los diez y ocho grados de latitud Septentrional, y linda por eſte lado con los Reynos de Pegu y de Ava. Por el del Oueſt tiene por término el Golfo de Bengala. La Coſta ſe eſtiende deſde Martaban haſta el ſeptimo grado, en donde confina por el lado del Sud con los Reynos de Patan y de Queda. Deſde Patan sigue la Coſta hàcia el Sud, haſta trece grados y tres minutos, en donde dà una vuelta en arco, y hace el fondo del Golfo de Siam. La Coſta baxa deſpues hàcia el Sud, hasta los doce grados, y por este lado ſe jun-

DESCRIPCION DE SIAM.

junta el Reyno de Siam al Est con los desiertos de Camboya, y al Sud con los Reynos de Jonghoma, de Tangu, y de Landslang; de suerte, que tiene la figura de media luna, y quatrocientas y cincuenta leguas de circuíto.

Los Siameses aseguran, que la Ciudad que nombran Chiamai, està quince jornadas mas al Nord que las fronteras antiguas. La Loubere valúa estas quince jornadas en sesenta ò setenta leguas, porque se cuentan por el rio; esto es, subiendolo. Entonces hacía unos treinta años, que habiendose hecho dueño su Rey de esta Ciudad, la habia abandonado, despues de haber cogido todos los habitantes. Luego ha sido poblada otra vez por el Rey de Ava, de quien depende al presente el Pegu; pero los Siameses que se habian hallado en esta Expedicion, no conocian el Lago de donde dicen nuestros Geographos que sale el Rio de Menam, y cuyo nòmbre pretenden que toma; lo que hace juzgar à La Loubere, que està mas distante de lo que han creído, ò que este Lago no exîste.

La navegacion ha hecho conocer bastante las Costas maritimas de Siam; pero muchos Autores, que han dado su descripcion, no han sabido casi nada de lo interior de las tierras, porque los Siameses no tienen Mapa de su País, ò lo tienen oculto. El que ha dado La Loubere, es, dice, obra de un Européo, que habia subido el Menam hasta las Fronteras del Reyno, pero que no tenia bastante habilidad para dàr todas las posiciones con perfecta exâctitud, y ademàs no lo ha visto todo. Casini lo ha corregido por algunas otras Memorias, y no obstante està defectuoso, aunque mas exâcto, que los que se han publicado antes que él.

Asimismo puede suceder, dice, que esta Ciudad, inmediata à muchos Reynos, y mas sujeta que otra à los estragos de la guerra, no haya sido siempre reedificada en un mismo lugar, cuya suposicion le parece tanto mas verosimil, quanto las Ciudades, que no son mas que de madera, como todas las de estas Comarcas, no dexan, quando se destruyen, ni vestigios ni cimientos. Añade, que se puede dudar, que el Menam salga de un Lago, porque al entrar en el Reyno de Siam es tan pequeño, que por espacio de unas cincuenta leguas no puede recibir sino Barcos muy chicos.

Despues se aumenta este rio con otros muchos, y con diferentes arroyuelos, que recibe de las montañas que se acaban de representar, y desagua en el Golfo de Siam por tres embocaduras, que la mas navegable es la que está mas al Levante. Joost la pone à los trece grados y treinta minutos de latitud del Nord.

Las montañas que componen las fronteras comunes de Ava, de Pegu, y de Siam, disminuyendose poco à poco al paso que se

ſe estienden hàcia el Sud, forman la Peninſula de la India al otro lado del Gange, que terminandoſe en la Ciudad de Sincapur, para los Golfos de Siam, y de Bengala, y que con la Isla de Sumatra forma el célebre Estrecho de Malaca ó de Sincapur. Cayendo de estas montañas muchos rios en los Golfos de Siam y de Bengala, hacen habitables estas Costas. Las otras montañas, que ſe elevan entre el Reyno de Siam y el de Laos, y que ſe estienden tambien hàcia el Sud, van, diſminuyendoſe poco à poco, à terminar en el Cabo de Camboya, el mas oriental de todos los del Continente de Asia que miràn al Sud. En la altura de este Cabo empieza el Golfo de Siam y el Reyno ſe estiende bastante lexos hácia el Mediodia, por uno y otro lado del Golfo; esto es, à lo largo de la Costa de Levante, hasta detràs del rio de Chantaboun, en donde empieza el Reyno de Camboya; y en frente; esto es, en la Peninſula, al otro lado del Gange, que està al Poniente del Golfo de Siam, ſe estiende hasta Queda, y hasta Datane, tierras de los Pueblos Malayos, cuya Capital era antiguamente Malaca.

DESCRIPCION DE SIAM.

De este modo, ſe cuentan unas doscientas leguas de Costa en el Golfo de Siam, y ciento y ochenta en el de Bengala; situacion ventajoſa, que abre à los naturales del País la navegacion en todos los mares del Oriente. Por otra parte, la naturaleza, que ha negado toda eſpecie de Puertos, y radas á la Costa de Coromandél, de la que esta rodeada al Poniente el Golfo de Bengala, ha dado un grande número de ellas à la de Siam, que le està opuesta. Un grande número de Islas la cubren y preſentan asylos ſeguros para los Navios, que hallan en ellas agua dulce y leña en abundancia. El Rey de Siam las cuenta en ſus Estados, aunque sus Pueblos no las hayan nunca habitado, y que no tenga bastantes fuerzas marítimas para impedir su entrada à los Estrangeros. La Ciudad de Mergui està en la punta Nord-Ouest de una Isla grande y bien poblada, que forma en la extremidad de ſu corriente un rio muy hermoſo, al qual se ha dado el nombre de Tenaserim, tomado del de otra Ciudad situada sobre sus orillas á quince leguas del Mar. Este rio viene del Nord; y deſpues de haber atraveſado los Reynos de Ava y de Pegu y alguna parte de las tierras de Siam, desagua en el Golfo de Bengala por tres embocaduras, y forma la Isla de Mergui, cuyo Puerto ſe tiene por el mas bueno de todas las Indias.

Concibeſe que atraveſando el rio de Menam, el Reyno de Siam entre las montañas que lo cercan, estan situadas ſobre ſus orillas las principales Ciudades, y que el comércio, ò otras comodidades atrahen la mayor parte de los habitantes, por cuya razon està lo restante del Pais mal poblado. Los Siameſes tienen muy pocas Poblaciones en las Costas marítimas, ó que à lo me-

Descripcion de Siam.

nos no estén apartadas de ellas una jornada corta. Todos los Viageros convienen en que por este motivo, lo que se aparta de las orillas del Menam es poco conocido de los Estrangeros. Joost Sehuten nos dice el nombre de un grande número de Ciudades, que son las Capitales de los Gobiernos de las Provincias en donde estàn situadas; pero no parece se halla instruído de su verdadera posicion. Un Ingeniero Francès, nombrado De la Mare, que el Caballero De Chaumont dexó en servicio del Rey, delineó la corriente del Menam desde la Capital del Reyno hasta el mar. Esto es lo que se tiene mas cierto sobre la disposicion del País, con algunas explicaciones que ha añadido la Loubere y lo que se ha leido de Louvo y de algunos otros lugares en los dos Viages del Padre Tachard.

Bancock, cuyo nombre se ha repetido tantas veces en las Relaciones antecedentes, está situado à siete leguas del mar, y se nombra Fou en Siamés, sin que se sepa de dónde le viene el nombre de Bancock. Es cierto, que muchos nombres Siameses empiezan con la palabra Ban, que significa Aldéa; pero La Loubere observa, que los de la mayor parte de los lugares inmediatos al mar, son desfigurados por los Estrangeros. Los vastos jardines que componen el territorio de esta Ciudad por espacio de quatro leguas, subiendo hàcia la de Siam hasta Talacoan, surten à esta Capital de una grande abundancia de frutas; esto es, de la especie de alimentos que prefieren los habitantes à todos los demàs.

Otros lugares distinguidos que riega el Menam, son Metac, primera Ciudad del Reyno al Nord Nord-Ouest; Tian-Tong, Campeng-pet, Campeng, Laconcevan, Tchainat, Siam, Talacoau, ò Talaqueou. Entre Siam y Tchainat, á distancia de una y otra que las vueltas del rio hacen casi igual, està, un poco al Est, la Ciudad de Louvo, endonde pasa el Rey de Siam una grande parte del año, para entregarse à la diversion de la caza; pero esta Plaza serìa inhabitable, sin un canal que se ha sacado del rio para regarla. La Ciudad de Metac està baxo la jurisdiccion de un Señor hereditario, que se nombra Pa ya-Tak; esto es, Principe de Tak. Siantong es una Ciudad arruinada por las guerras antiguas del Pegu, y la de Campeng célebre por sus excelentes minas de azero.

En Laconcevan recibe el Menam otro rio considerable, que viene tambien del Nord, y que se llama asimismo Menam, nombre general de todos los rios grandes. Nuestros Geographos dicen, que sale del Lago de Chiamay; pero se asegurò à La Loubere que nace en las montañas que están menos al Nord que esta Ciudad.

Despues de haber pasado primero por Meguang-fong, Pitchiai, Pitnolouck, y Pitchit, viene á desaguar en otro rio en

La-

Laconcevan. Pitsanolouck, que nombran los Portugueses por corrupcion Porsalouc, tenia Señores hereditarios como los de Metac, y la Justicia se hace todavia alli en los Palacios de los Principes antiguos. Esta es una Ciudad de bastante comercio, fortificada con catorce bastiones.

DESCRIPCION DE SIAM.

Laconcevan está à mitad de camino, entre Pitsanolouc y Siam, distancia de veinte y cinco jornadas para los que suben el rio en la Barca ordinaria, pero que no necesita sino de doce, quando se va con mas diligencia.

Estas Ciudades, como todas las demás Poblaciones del Reyno de Siam, no son mas, que una multitud de cabañas, cerradas por lo regular con una cerca de madera, y algunas veces con una muralla de ladrillo, pero rara vez de piedra. No obstante, la magnificencia ú orgullo de los Orientales les hace dar nombres pomposos á los lugares mas simples. Tiantong, por exemplo, significa verdadero oro; Campeng pet, murallas de diamante, porque son de piedra las que tiene, y Laconcevan montaña del Cielo.

En las fronteras del Pegu se halla la Ciudad de Cambori; y en las de Laos otra nombrada Corazema, ò Carisima, una y otra bastante célebres. En lo interior de las tierras, entre los dos rios que van à juntarse en Laconcevan, y junto à los canales que se comunican de un rio a otro, se presentan dos Ciudades considerables, que se nombra la una Socotai, casi à la altura de Pitchit, y la otra Sanquelouc, mas al Nord.

Como un Païs tan caliente no puede estàr habitado sino junto á los rios, lo han cortado los Siameses con un gran número de canales, que nombran Cloum, con cuyo socorro, no solo ha llegado à ser una Isla la Ciudad de Siam, sino que se halla puesta en medio de otras muchas, lo que hace su situacion muy singular. La Isla que la comprehende al presente, està encerrada en sus murallas. Su altura, segun las observaciones de los Misioneros, es de catorce grados, veinte minutos y quarenta y ocho segundos, y su longitud de ciento y veinte grados, y treinta minutos. Parecese mucho en la figura à una bolsa de cazador, cuya parte superior cae al Levante, y la inferior al Poniente. El rio la abraza al Nord por muchos canales, que entran en el que la rodea y se apartan de ella al Medio dia, repartiendose entre otros canales. El Palacio del Rey està al Nord, junto al canal que abraza la Ciudad, y no hay mas que una calzada al Levante, por la qual se puede salir de la Ciudad como por un Isthmo, sin tener agua que atravesar.

La Ciudad de Siam es muy espaciosa, si no se considera mas, que la cerca de sus murallas; pero apenas està habitada la sexta parte de este espacio, sino sola la del Sud. Lo restante està desier-

DESCRIPCION DE SIAM.

to, ó no contiene mas, que Templos, aunque es cierto, que los arrabales, que estàn ocupados por los Estrangeros, aumentan considerablemente el número de los habitantes. Sus calles son anchas y rectas, plantadas de arboles en algunos parages y embaldosadas. Las casas son baxas, y de madera, à lo menos las de los Naturales del Paìs, á quienes esta especie de edificios hace estar expuestos á todas las incomodidades de un calor excesivo. La mayor parte de las calles son regadas por canales angostos, que han hecho comparar à Siam à Venecia, en los quales se vèn muchos puentecillos de cañas y mimbres, la mayor parte muy malos y algunos de ladrillos, pero muy elevados.

La Loubere observa, que el nombre de Siam es desconocido à los Siameses, y que es una de las palabras que al parecer han inventado los Portugueses y cuyo origen es dificil de descubrir. Empleanlo como nombre de la Nacion, y no como el del Reyno. Los Siameses se han dado el nombre de Tay, que significa libre en su Lengua, asi como los Franceses antiguos se nombraban Francos; y significando Meuang Reyno en Siamés, llaman à su Paìs Meuang-tay ò Reyno de los Libres. La Ciudad de Siam tiene entre ellos el nombre de Sy-io-thi-ya, de que han hecho los Estrangeros India, Judia, Judéa, y Odioa. El origen de los Siameses no es tampoco mas cierto que el de su nombre. Afectan ellos mismos ocultar su Historia, que está ademàs llena de fabulas, y cuyos libros son en corto número, porque no tienen el uso de la impresion. El año de 1685, que es el del primer viage de Tachard, pasaba entre ellos por el 2229 de su Era, cuya época toman desde la muerte de Sommona Codom, Autor de su Religion. Dicen, que su primer Rey reynò en 1300 de esta Era, y en el espacio de noventa y tres años cuentan cincuenta y dos Reyes de diferentes Familias. Ignorase además, si son un solo Pueblo, descendiente de los primeros hombres que han habitado el Paìs, ò si en adelante alguna otra Nacion se ha establecido en èl á pesar de los primeros habitantes; y la principal causa de esta duda nace de las dos Lenguas que usan, la una vulgar, y la otra entendida por los Sabios, aunque este mismo juicio se pudiera hacer de todas las Comarcas de las Indias, porque todas tienen, como Siam, dos, ò muchas Lenguas, de las quales una no se emplea mas que en los libros y por los Sabios. Ellos mismos aseguran, que sus Leyes son Estrangeras, y les han venido del Paìs de Laos; pero se debe dar tanto menos crédito á esta tradicion, quanto la de los Pueblos de Laos, es que sus Reyes y la mayor parte de sus Leyes les han venido de Siam.

„Si se considera la situacion del Paìs, cuyas tierras son „tan baxas, que parece se han preservado milagrosamente „del mar, las inundaciones que se renuevan en ellas todos

, los años, el número casi infinito de insectos que producen, y , el calor excesivo del clima, es dificil, segun La Loubere, persuadirse que otros hombres hayan podido resolverse à habitarlo, sino los que han venido de la vecindad, al paso que las tierras se han desmontado. Es, pues, muy creible, que los Siameses que habitan el País llano, desciendan de los que ocupan las montañas del Nord y que se distinguen todavia con el nombre de Tay yai, ò de Siameses grandes, y los otros con el de Tay-noe, ó Siameses pequeños.

DESCRIPCION DE SIAM.

Sin embargo, se nota al presente, que la sangre Siamesa està muy mezclada con sangre estrangera, sin contar los Peguanos y los de Laos, à quienes la vecindad puede hacer mirar como una misma Nacion. Parece que la libertad del comèrcio y las guerras de la China, del Japon, del Tonquin, de la Cochinchina, y de las otras partes de la Asia meridional, han traido à Siam un grande número de Negociantes ó de fugitivos, que han resuelto establecerse alli. Cuentanse en la Capital hasta 40 Naciones diferentes, que habitan distintos barrios de la Ciudad ò de los arrabales, ó à lo menos à este número las hacen ascender los Siameses; pero tal vez se debe mirar esto como una de las exâgeraciones que son familiares à los Indios. La Loubere asegura, que habiendo venido à saludarlo en calidad de Enviado de Francia los Diputados de los Estrangeros, que se nombran en Siam las 40 Naciones, no contó sino 21 diferentes. Añade que el País no està mas poblado, pues teniendo los Siameses todos los años una quenta exâcta de los hombres, mugeres y niños en un Reyno de tanta extension, no habian hallado la ultima vez, por su propria confesion, mas que un millon y noventa mil Almas, aunque es verdad, que no se ha de comprehender en este número los fugitivos, que se retiran à las selvas para libertarse de la opresion de los Grandes.

Los habitantes naturales del País son por lo general mas pequeños que grandes; pero tienen el cuerpo bien hecho. La figura de su rostro, tanto en los hombres, como en las mugeres, es menos oval que en rhombo: es ancho y levantado por lo alto de las mexillas, que quedan como huecas; pero se les estrecha la frente desde ellas, y se termina casi en punta, como la barba. Tienen pequeños los ojos, de mediana vivacidad, y lo blanco de ellos es regularmente amarillo. Su boca es grande, los labios gruesos y descoloridos, y los dientes negros con el uso del betél. Su cutis es tosco, de un moreno mezclado de encarnado, á lo qual contribuye tanto el viento càlido, como el nacimiento. Tienen corta la nariz y redonda por la punta, y las orejas muy grandes; siendo una parte esencial de su hermosura la magnitud de ellas, cuyo gusto es comun á todos los Orientales; con la dife-

DESCRIPCION DE SIAM.

ferencia, de que los unos se tiran las orejas por abaxo para alargarlas, y no las agujeran sino lo preciso para ponerse pendientes, en lugar de que otros, despues de habersela agujerado, hacen mayor el agujero poco à poco, metiendo en èl palos, cuyo grueso aumentan por grados. Las de los Siameses son naturalmente grandes, sin que el arte contribuya à ello. Tienen los cabellos negros, asperos y lisos, y uno y otro sexo los lleva tan cortos, que no les caen, al rededor de la cabeza, sino hasta la altura de las orejas. Los jovenes solteros, sin distincion de sexo, tienen la costumbre de cortarselos à tixera muy cerca de lo alto de la cabeza, y de hacer al rededor un circulo pequeño, del grueso de medio dedo, debaxo del qual dexan crecer los demàs hasta los hombros. Las mugeres no gastan ningun afeyte; pero habiendo notado La Loubere, que un Señor tenia azules las piernas, de un azul obscuro, como el que queda despues de disparar polvora, se le dixo que esta era una distincion, particular à los Grandes, que tienen mas ó menos azul segun su dignidad, y que el Rey de Siam era azul desde las plantas de los pies, hasta la boca del estomago. No obstante, otros le aseguraron, que en este uso tenia mas parte la superticion que la grandeza.

Los Siameses ván casi desnudos, con los pies descalzos, y descubierta la cabeza. La honestidad les hace llevar solamente al rededor de la cintura y de los muslos, hasta mas abaxo de la rodilla, un pedazo de lienzo pintado, de unas dos varas y media de largo. Algunas veces substituyen à éste una tela de seda, lisa, ò bordada de oro ú de plata.

Los Mandarines llevan ademàs una camisa de muselina, que les sirve de chupa ó de justillo. Quitansela, y se la ciñen al médio del cuerpo, quando encuentran à un Mandarin superior en dignidad, para manifestarle, que estàn dispuestos à recibir sus órdenes. Estas camisas no tienen cuello, estàn abiertas por delante, y dexan descubierto el estomago. Las mangas caen casi hasta el puño, y tienen de ancho unos dos pies, sin estàr plegadas por arriba ni por abaxo. El cuerpo es tan estrecho, que no pudiendo pasar y baxar por encima del paño que llevan, se detiene alli, haciendo muchos pliegues. En el Invierno se ponen los Señores algunas veces sobre los hombros un pedazo de tela ó de lienzo pintado, à modo de capa ó en forma de banda, cuyas puntas pasan con bastante garvo al rededor de los brazos.

El Rey de Siam lleva una chupa de brocado, cuyas mangas son muy angostas, y le llegan hasta el puño. Encima se pone la camisa, que regularmente está guarnecida de encaxe ó de punta de Europa. A nadie se permite llevar esta especie de chupa, si no se la dà el Rey, y es un regàlo, que solo hace à sus principa-

les Oficiales. Algunas veces les dá tambien una chupa de eſcarlata, que no debe ſervir mas, que para la guerra ò la caza, y que baxa haſta las rodillas, con ocho ú diez botones por delante. Las mangas ſon anchas, pero sin guarnicion, y tan cortas, que no llegan al codo. Es uſo general en Siam, que el Rey, y todos los que le siguen á la guerra ó à la caza, vayan veſtidos de encarnado, eſtando teñidas de eſtè color aun las camiſas que ſe dán á los Soldados. En los dias de ceremonia ſe ponen ſobre las armas con eſte adórno.

Descripcion de Siam.

El gorro blanco, alto y puntiagudo, es un tocado de ceremonia, que llevan igualmente el Rey y ſus Oficiales; pero el gorro de S. M. eſtà adornado de un círculo ò de una corona de piedras; y los de ſus Oficiales, tienen diferentes circulos de oro, de plata, ó de plata ſobredorada, que ſon la distincion de ſus empleos. No los llevan sino delante del Rey ò en ſus Tribunales, ò en las ocasiones de explendor y magnificencia. Su uſo es atarselos con un cordon por debaxo de la barba, y nunca se los quitan para ſaludar á nadie.

Los Mahometanos les han llevado el uſo de las babuchas, eſpecie de zapatos puntiagudos, sin talon ni orejas. Quitanſelas à la puerta de las Salas, para no entrar en ellas ninguna ſuciedad; pero delante del Rey y de las perſonas de claſe ſuperior, es el reſpèto otra razon que les obliga à tener los pies descalzos. No eſtiman los sombreros sino para los viages, y el Rey manda hacerselos de todos colores. Eſtas delicadezas son poco conocidas del Pueblo, quien no quiere cubrirſe la cabeza contra el ardor del Sol, ó que no emplea sino un poco de lienzo; y aun eſe, ſolo en los rios, endonde el reflexo es mas incòmodo.

En el vestido de las mugeres hay alguna diferencia. Se atan su paño al rededor del cuerpo, como los hombres; pero lo dexan caer en toda ſu anchura, para formar un guardapies angosto, que les cae hasta mitad de las piernas; en lugar de que los hombres lo levantan entre los muslos, pasando una de las dos puntas, que dexan mas larga que la otra, y que asgan por detràs á su faxa. La otra punta cuelga por delante; y no teniendo faltriquera, atan en ella por lo regular su bolsa de betél, asi como se anuda alguna coſa en la punta de un pañuelo. Los mas limpios llevan dos paños, uno ſobre otro, y las mugeres no tienen otro vestido, ni uſan de camiſas de muſelina. Las de claſe diſtinguida llevan una banda, cuyas puntas hacen paſar algunas veces al rededor de los brazos; pero el garvo es ponerla simplemente por el medio del pecho, dexar caer un poco los pliegues, y que cuelguen las dos puntas por detràs encima de los hombros, cuya deſnudéz no las hace inmodeſtas. Pocos Paíſes hay endonde los habitantes de ambos ſexos tengan mas repugnan-

DESCRIPCION DE SIAM.

nancia en enseñar las partes de su cuerpo que el uso les obliga à cubrir. Mientras que los Enviados Franceses estaban en Siam, fue preciso dàr paños à los Soldados de esta Nacion, para bañarse, porque de otro modo no se pudieron acallar las quexas del Pueblo, que no estaba acostumbrado á verlos entrar desnudos en el rio.

Los niños ván sin paño hasta la edad de quatro ù cinco años; pero quando han llegado yá á tomarlo, no se les descubre para castigarlos, de donde ha nacido tal vez el uso de apalearlos, porque las disciplinas ni el latigo no harian ningun daño encima de los vestidos. Los Siameses no se los quitan aun para acostarse, ò à lo menos solo mudan de paño, como hacen para bañarse en los rios. Las mugeres se bañan tambien como los hombres, y se exercitan como ellos en nadar.

Los paños de cierta calidad; esto es, bordados de seda, ó de lienzo pintado muy fino, no son permitidos sino à los que los reciben del Rey. Es uso comun llevar sortijas en los tres dedos ultimos de la mano, sin ninguna regla que limìte el número. Los collares no son conocidos en Siam; pero las mugeres y niños de ambos sexos usan de pendientes, que regularmente son de la hechura de una pera, de oro, de plata, ó de plata sobredorada. Los jovenes ò niñas de casa rica llevan brazaletes, pero solo hasta la edad de seis ó siete años: asimismo tienen anillos de oro ò de plata en los brazos ò piernas. Los Siameses son en extrèmo limpios. Perfumanse muchas partes del cuerpo, y se ponen sobre los labios una especie de pomada perfumada, que se los hace todavía mas pálidos de lo que naturalmente son. Bañanse tres ò quatro veces al dia y mas á menudo, y una de sus politicas es no hacer visita, algo de cumplimiento, sin lavarse. Entonces se hacen una señal blanca sobre lo alto del pecho con un poco de lapiz, para hacer conocer que salen del baño. Tienen dos modos de tomarlo, uno entrando en el agua como nosotros, y el otro haciendose echar agua sobre el cuerpo bastantes veces. Esta segunda especie de baño suele durar mas de una hora. No necesitan calentar el agua para sus baños domesticos, porque naturalmente está siempre bastante caliente.

Aunque afectan ponerse negros los dientes, el cuidado que tienen de ello es extremado. Se lavan los cabellos con aguas y aceytes perfumados, y tienen peynes de la China, que no son mas, que un monton de puas ó dientes, atados fuertemente con un alambre. Afeytanse la barba, y se contentan con limpiarse las uñas, sin cortarselas nunca. La Loubere viò Baylarinas de profesion, que, para parecer mejor, se habian ajustado à las puntas de los dedos unas uñas largas de laton. Yá se sabe que en la China, à lo menos antes de la Conquista de los Tartaros, no se

DES-
CRIP-
CION
DE SIAM.

cortaban las uñas, los cabellos ni la barba.

Si los Siameses son simples en sus vestidos, no lo son menos en sus casas, muebles y alimentos: ricos en una pobreza general, pues saben contentarse con poco. Sus casas son chicas, pero ocupan bastante espacio, que les sirve de corral y de patio. Regularmente los techos y paredes son zarzos de bambu poco unidos. Los pilares sobre que están levantadas, para evitar la inundacion, son bambus mas gruesos que la pierna. Su altura encima de la tierra, es de unos trece pies, porque el agua sube algunas veces otro tanto. El número de los pilares es quatro ò seis, y sobre ellos ponen atravesados otros bambus en lugar de vigas. La escalera es una verdadera escala, que cae hácia fuera, como la de nuestros molinos de viento. Aun los establos están en el ayre, compuestos de zarzos, por donde pueden subir los animales. El hogar de las casas es una cesta llena de tierra, sostenida, como unas trevedes, sobre tres palos.

En unos edificios de esta especie se alojaron cada noche los Enviados de Francia, quando subieron desde el mar hasta la Capital. En el Reyno de Siam, ni en ningun Estado del Asia, hay Meson, ni se conoce la hospitalidad; lo que al parecer nace del cuidado con que cada uno procura ocultar sus mugeres. La Loubere habla de un Francés, que discurrió tener Posada, pero que no pudo inspirar la misma inclinacion á los Siameses; y nunca entraron en su casa mas que Européos. Las casas que se hicieron para los Enviados à la orilla del rio, no carecian de gústo y de comodidad. Unos zarzos puestos sobre pilares y cubiertos de esteras de junco, componian, no solo el suelo de cada edificio, sino tambien el de los patios. La Sala y quartos estaban colgados de lienzos pintados, y tenian techos de muselina blanca, cuyas extremidades caìan en cuesta. Las esteras de los quartos eran mucho mas finas que las de los patios, y en las alcobas se habian tendido alfombras. Todo estaba en extrèmo limpio, pero sin magnificencia. En Bancock, en Siam y en Louvo, endonde han construido los Européos, los Chinos y los Moros casas de ladrillo, se alojó á los Enviados en las de los Siameses, que no se habian hecho para ellos. No obstante, vieron dos casas de ladrillo, que habia mandado el Rey de Siam se empezasen á construir para los Embaxadores de Francia y de Portugal; pero no estaban concluidas, sin duda porque habia poca apariencia de que estubiesen siempre habitadas.

Los Grandes Oficiales de la Corte ocupan casas de madera, que se tendrian por armarios, endonde no vive mas que el dueño, su principal muger, y sus hijos. Cada una de las otras mugeres con los suyos, y cada Esclava con su familia, tienen habitaciones pequeñas, separadas, pero encerradas en la misma cer-

ca

DESCRIPCION DE SIAM.

ca de bambu. Los Europèos, los Chinos y los Moros, construyen casas de ladrillo, que se vén al lado de estos edificios grandes, con cobertizos, que quitan el Sol, sin estorvar que èntre el ayre. Otros tienen salas dobles, que reciben la luz una de otra, y que se comunican el ayre con menos calor. Los quartos son grandes, y están bien adornados. Los principales tienen vistas à la sala baxa, que por su altura debiera nombrarse Salòn, y que está algunas veces cercada de quartos, por los quales recibe unicamente la luz. A esta Sala se dá propriamente el nómbre de Divan: término Arabe, que significa Sala del Consejo ò del Juicio; pero hay otros Divanes, que teniendo pared por tres lados, queda sin ella aquel por donde se supone que entrará menos el Sol en todo el año. Delante de esta entrada se pone un cobertizo, à la altura del texado. Lo interior del Divan està por lo regular adornado, de arriba abajo, de nichos pequeños, en los que se ponen vasijas de porcelana. Debajo del cobertizo se hace algunas veces un surtidor de agua, ó una fuente pequeña.

El Palacio de Siam, el de Louvo, y muchos Pagodos, son tambien de ladrillo; pero estos Palacios son baxos, y no tienen mas que un alto, como las casas del Pueblo. Los Pagodos no son tampoco bastante elevados, á proporcion de su magnitud; tienen menos luz que nuestras Iglesias, y su hechura, además, es la de nuestras Capillas, pero sin bovedas, ni artesonados; estando solamente varnizada de encarnado, con algunas rayas de oro, la madera que sostiene las tejas. Finalmente, los Siameses no usan de otro adórno exterior para los Palacios ò Templos, que los tejados, que cubren, ó con la especie de estaño baxo que nombran Calin, ó con tejas varnizadas de amarillo, à la moda de la China. El Palacio de Siam se nombra Palacio de oro, porque està algo dorado en lo interior; pero sus escaleras merecen poca atencion. La que conduce al Salòn de la Audiencia en Siam, no tiene mas que dos pies de ancho, y es de ladrillo, arrimada á la pared por el lado derecho, y sin ninguna varandilla por el izquierdo; pero los Señores Siameses no necesitan de nada para apoyarse, pues la suben arrastrando sobre las manos y las rodillas, y tan poco á poco, que, segun la expresion de La Loubere, se diria, que querian sorprender al Rey su Señor. La puerta del Salòn es quadrada, pero baxa, angosta, y correspondiente á la escalera, porque se supone sin duda, que nadie ha de entrar en él sino prosternado. La entrada del Salón de Louvo es mas alta; pero ademàs de que este Palació es menos antiguo, se tiene por una Casa de Campo, endonde afecta el Monarca menos grandeza y magestad que en la Capital.

Lo que verdaderamente compone la magnificencia de las casas grandes Siamesas, es, que no están todas á un piso, aunque

no

no tengan mas que un alto. En el Palacio, por exemplo, el alojamiento del Rey y de las Damas está mas elevado que todos los demás; y quanto mas inmediata está una pieza á ellos, mas se eleva respecto de la que la precede. Siempre hay algunos escalones que subir de una á otra, porque las demás se siguen en una misma linea. La propria desigualdad se halla en los tejados, de los quales uno es mas baxo que otro, á proporcion que cubre una pieza mas baxa. En esta succesion de tejados desiguales estriva la distincion de los grados de grandeza. El Palacio de Siam tiene siete, que salen de este modo uno de otro, y los Grandes Oficiales hasta tres. Algunas Torres quadradas, que se elevan en diferentes parages del Palacio, tienen tambien muchos remates.. El mismo orden se nota en los Pagodos, poniendose debaxo del mas alto de los tres techos el Idolo, y el Pueblo báxo los otros dos.

DESCRIPCION DE SIAM.

Pero el principal adórno de los Pagodos consiste en muchas pyramides de cal y de ladrillo, que las mas altas lo son tanto como nuestros campanarios regulares, y las mas baxas no tienen mas que unas dos toesas. Su hechura es redonda; y disminuyendose poco en grueso á proporcion que se elevan, se puede decir, que se terminan en media naranja. Las baxas tienen á la extremidad una aguja de calin, muy delgada y puntiaguda, que en algunas se disminuye y engruesa quatro ú cinco veces en su altura. Estas están adornadas en muchas partes de su contorno con canales, que disminuyendose con la aguja, ván á concluir en punta en el grueso superior, de donde salen otras canales.

Lo interior de los Palacios del Rey de Siam es poco conocido de los Estrangeros; y segun La Loubere, ni aun de los Grandes de la Nacion: á lo menos si es cierto, como se le aseguró, que nadie pasa de la Sala de Audiencia y de la del Consejo, que son las dos primeras piezas de un edificio grande, sin ninguna especie de antesala. Tachard fue introducido en algunos quartos interiores, especialmente en Louvo; pero no se detiene en describirlos, por respéto sin duda al uso que prohibe su entrada. El mismo afirma, que los Palacios del Rey no son habitados mas que por sus mugeres y Eunucos. Quando los Enviados de Francia comieron en el Palacio de Siam, fue en un patio muy agradable, debaxo de arboles grandes, á la margen de un estànque. En Louvo comieron en una Sala del jardin, cuyas tapias estaban vestidas de una argamasa muy blanca y reluciente. Esta Sala tenia una puerta á cada extrémo, y estaba cercada de un foso, de dos á tres toesas de ancho, y de cinco ó seis pies de profundidad, en el qual habia veinte surtidores pequeños á distancias iguales, que salián como regadera; esto es, por unos cañutos con muchos agugerillos, pero solamente à la altura de las orillas del foso

DES-CRIPCION DE SIAM.

so, porque en lugar de subir las aguas, se habia cabado la tierra para baxar los estanques. En medio del jardin y en los patios se vén muchas de las Salas isladas, que están cercadas de un pretìl. El tejado estriva en pilares puestos sobre el pretìl; y estos lugares son para los Mandarines de consideracion, que estàn en ellos sentados, con las piernas cruzadas, para exercer las funciones de sus empleos, ó para hacer su Corte; esto es, para esperar las òrdenes del Principe. Los Mandarines menos considerables estàn sentados á descubierto en los patios y jardines; y quando saben por ciertas señales, que el Rey puede vérlos, aunque ellos no lo vean, se prosternan todos sobre las rodillas y codos.

El jardin de Louvo no es muy espacioso; y los compartimientos, pequeños y compuestos de ladrillo. Las calles son tan angostas, que no caben en ellas mas que dos personas de frente; pero estando todo plantado de flores y de diferentes especies de arboles, la mezcla de Salones y de surtidores de agua hace una perspectiva en extrèmo agradable. Como el Rey se ocupa por lo regular en la caza muchos dias, hay en los bosques Palacios de bambu, ó mas bien Tiendas fixas, que no necesitan mas que moblarse para recibirlo.

Los muebles del Rey de Siam son, á corta diferencia, los mismos, pero mas ricos y preciosos, que los de los particulares. La armazón de cama de los Siameses es un bastidor muy angosto, cubierto con una estera, pero sin cabezera ni pilares; y aun la mayor parte no tienen otra cama que una estera de junco. Su mesa es un pedazo de madera, sin pies, y sus sillas esteras de junco, mas ó menos finas. No pueden tener alfombras si no las reciben del Rey; y las de paño unido son una distincion muy honrosa. Las personas ricas tienen almohadas para recostarse; y lo que es de seda ò lana en Europa, es en Siam de lienzo de algodón, blanco ò pintado.

No tienen en la mesa mantél, servilleta, cuchara, tenedor ni cuchillo, y se les sirven yá cortados en pedazos los manjares. Sù baxilla es de porcelana ó de còbre, con algunos vasos de arcilla: la madera lisa ò barnizada, el coco y el bambu componen la materia de sus demás utensilios. Si tienen algunos vasos de oro ú de plata, son en corto número, y la mayor parte los reciben del Rey, ò los tienen como un mueble anexo à sus empleos. Sus cubos para sacar agua son de bambu muy bien entrelazado. El Pueblo en los Mercados cuece el arroz en un coco, que se quema al mismo tiempo, y que por consiguiente no sirve mas que una vez; pero el arroz acaba de cocerse antes que el coco se haya consumido del todo.

Los Salones que vieron los Enviados de Francia en los Palacios de Siam y de Louvo, estaban cubiertos con un artesonado

var-

varnizado de encarnado, con algunos filetes y follages de oro, y los suelos tendidos de alfombras. La Loubere viò en Louvo la Sala de Audiencia, adornada yá toda de espejos, que la Esquadra Francesa habia trahido al Rey. Describiendo la Sala del Consejo, dice, que en el fondo hay un sopha, ó tarima, de la hechura de una armazon grande de cama, con sus pilares, una cabezera, y sus varillas, todo vestido de una hoja de oro, y la cabezera cubierta con un tapíz, pero sin cielo ni cortinas, y sin ninguna otra especie de guarnicion. En el parage de la cabezera estaban amontonadas las almohadas sobre que se recostaba el Rey. En la pared, á la derecha del sopha, habia un espejo hermoso, que el Rey de Francia habia enviado al de Siam por el Caballero De Chaumont. Tambien se veía por unico mueble una silla dorada, en la qual se manifestó este Principe á los Enviados, y un Tiab; esto es, una copa para el betél, de unos dos pies de alto, cubierta de plata, muy bien trabajada, y dorada en algunas partes. DESCRIPCION DESIAM.

En todos los banquetes que tubieron los Enviados en Palacio, vieron muchisima baxilla de plata, particularmente fuentes grandes y hondas, en las quales se servian pasteles de pie y medio de diametro, llenos de arroz, cuya masa era proporcionada á su tamaño. Para la fruta se empleaban platos de oro, que se habian labrado á proposito para los banquetes que habia dado el Rey al Caballero De Chaumont. En la mesa de este Principe nunca se sirve nada en baxilla chata, y se cree, que corresponde á su dignidad el no presentarle nada sino en vasijas hondas. Por otra parte, su baxilla mas usada, segun el úso de todas las Cortes del Asia, es la porcelana, que se saca con abundancia de la China y del Japon.

En un clima tan caliente, comen poco los Siameses, por la misma razon que comemos nosotros menos en Verano que en Invierno. Un Siamès se sacia y come explendidamente con una libra de arroz cada dia, y un poco de pescado seco ù salado, lo que no le cuesta mas, que unos tres maravedís de nuestra moneda. El arrack ò el aguardiente de arroz, no cuesta en Siam mas que dos sueldos la azumbre de Parìs. De esta suerte, no causarà novedad que los habitantes del País tengan tan poca zozobra por su manutencion, y que no se oigan por la noche sino cánticos y expresiones de alegria en sus casas. El salar bien las carnes les cuesta trabájo, porque toman con dificultad la sal en las Regiones demasiado calientes; pero aman el pescado mal salado, y el seco mas que el fresco. Asimismo parece tienen grande inclinacion al pescado podrido, á los huevos empollados, á las langostas, ratones, lagartos, y à la mayor parte de los insectos: pareciendo que la naturaleza los estimúla à comer los ali-

mentos mas faciles de digerir.

Las salsas consisten regularmente en un poco de agua, con especias, ajo, cebolletas, ó algunas hierbas de buen olor, como la hierba buena. Aman mucho una salsa líquida, compuesta de cangrejos pequeños podridos, que nombran Capi. Aseguróse á La Loubere, con circunstancias que no le dexaron ningun motivo de duda, que otras dos especies de pescados, guardados en ollas, endonde se convierten de alli á poco en pasta líquida, siguen en su salmuera exáctamente el fluxo y refluxo del mar, subiendo y baxando en la vasija, al mismo páso que el mar baxa ò sube.

Lo que ocupa el lugar del azafrán entre los Siameses, es una raíz, que reduciendose à polvos, tiene su gústo y color. Creen que es muy provechoso á sus hijos el dárles de amarillo el cuerpo y el rostro, y por esta razon todos los niños que se vén en las calles, llevan teñido de amarillo el cutis. No tienen nueces, olivas, ni otro aceyte que el de coco, que es muy bueno quando fresco. La leche de los bufalos les dá mas nata que la de sus bacas; pero no hacen ninguna especie de queso. En Siam casi no se úsa mas de la manteca, que con dificultad toma alli consistencia, derritiendose la que se lleva de Surate y Bengala quando llega à un País tan cálido.

Tienen muchos modos de guisar el pescado seco. Por exemplo, lo cortan en pedazitos menudos y ensortijados como los Vermicelli de los Italianos, ò nuestros huevos hilados. Lo que comen muy rara vez, es la carne de los animales terrestres, y aun rehusan la que se les presenta; y si la comen algunas veces, prefieren las tripas y lo que hay mas aborrecible para nosotros dentro de los intestinos. En los Mercados se venden los insectos, asados ó fritos; y Siam no tiene otro parage, que sirva de Carniceria ò de Hosteria. El Rey hacía dár à los Franceses la volatería y los animales, vivos.

Generalmente todas las carnes son duras, de poco jugo, y muy indigestas. Aun los Européos que pasan algun tiempo en el País, pierden insensiblemente la inclinacion á ellas; y parece, que à proporcion que los climas son mas cálidos, se hace mas natural en ellos la sobriedad. La caza no está menos segura entre los Siameses, que los ganados y los animales domesticos. No tienen gústo, ni en matarlos, ni en quitarles la libertad, por cuya razon aborrecen los perros, que les servirian para cogerlos. Por otra parte, la altura de las hierbas, y la espesura de las selvas, les hacen dificil la caza. Si matan ciervos y otros animales, es para vender sus pieles à los Holandeses, quienes hacen un Comércio grande de ellas en el Japon. En esta inteligencia, se debe juzgar, que el precio de las carnes no

es

es excesivo en Siam. Una baca no vale mas que diez sueldos en las Provincias, y un escudo en la Capital. Si el carnero se vende à quatro escudos, y el cabrito à dos ò tres, es porque los Moros lo gastan con frecuencia. Un puerco no vale mas que siete sueldos, porque los Moros no lo comen; y las gallinas no cuestan mas, que unos veinte sueldos la docena. Toda la volateria multiplica con tanta mas facilidad, quanto el calor del clima es suficiente casi solo para hacer empollar los huevos. DESCRIPCION DE SIAM.

No obstante la sobriedad que reyna entre los Siameses, ò tal vez, segun la observacion de La Loubere, porque á proporcion del calor de su estomago no son mas sobrios que en Europa, no se vé que vivan mas largo tiempo, ni que estèn sujetos à menos enfermedades que nosotros. Las mas frecuentes son los fluxos de vientre y las dysenterias, de que los Europèos que llegan á esta Comarca, tienen mas trabájo para preservarse. Algunas veces se vén reynar en Siam calenturas ardientes, que causan delirios y fluxîones al pecho. Las inflamaciones son raras, y la calentura siempre contínua nunca es mortal, como tampoco en los demás Países de la Zona Torrida. Las fiebres intermitentes son tambien raras, pero largas, aunque el frio sea de poca duracion. El calor exterior debilita y consume de tal suerte el natural, que casi no se padecen aquellas enfermedades, que nombran nuestros Medicos frias. La tós, los romadizos, y toda especie de fluxîones y rheumatismos, no son menos frecuentes en Siam, que en Europa, lo que no debe causar novedad, si se considera que el tiempo está sujèto á lluvias una parte del año; pero la gota, la epylepsia, la apoplegía, la perlesía, la phtysis, y toda especie de colicos, son unas enfermedades poco conocidas en este País.

En Siam se padecen muchas cangrenas, abscesos y fistulas; y las erysipelas son tan frecuentes, que de veinte habitantes la padecen diez y nueve, y algunos en mas de la mitad del cuerpo. Apenas se conoce aqui el escorbuto, y muy poco la hydropesía; pero nada es tan comun como las enfermedades extraordinarias, que atribuye el Pueblo à los sortilegios ó hechizos. Las enfermedades nacidas de desorden, ò venereas, estàn bastante estendidas en el Paìs, sin que los habitantes sepan si son antiguas ò modernas en él.

Entre otras muchas enfermedades contagiosas, la que merece mirarse propriamente como la peste del País, es la de las viruelas, que causan en él por lo regular horrorosos estragos. Entonces entierran los cuerpos sin quemarlos; pero como su piedad les mueve siempre à hacer este ultimo honor á los difuntos, los desentierran en adelante, para consumirlos con el fuego. La Loubere observa, que dexan pasar tres años, y al-

gu-

gunas veces mas, antes de practicar esta religiosa ceremonia, porque la experiencia, dicen los Siameses, les ha hecho conocer que este contagio empieza de nuevo quando se desentierra un cadaver corrompido.

La explicacion de sus remedios se dexa para el artículo de sus Ciencias, en donde se tratará del modo de aplicarlos, como tambien de sus Medicos.

§. II.

Estados, Gobierno y Milicia de los Siameses.

LA distincion mas vaga entre los Siameses, es la de las personas libres y de los Esclavos. Puede nacer Esclavo, ò llegarlo á ser, qualquiera que es cogido en una guerra, ó confiscado en Justicia. El que no es Esclavo mas que por deuda, recobra la libertad pagando; pero los niños nacidos durante la esclavitud, permanecen en el orden de su nacimiento. Nacese Esclavo, quando lo es la madre; y en la esclavitud, se reparten los hijos como en el divorcio: el primero, el tercero, el quinto, y todos los demàs, nones, pertenecen al Amo de la madre; y el segundo, quarto, y los demás en orden par, tocan al padre, si es libre, ó à su amo si esclavo. No obstante, es necesario que el padre y la madre no hayan tenido comèrcio alguno, sin consentimiento del amo de la madre, porque en tal caso pertenecerian á éste todos los hijos.

El amo goza de un dominio absoluto sobre los esclavos, à excepcion del derecho de muerte. Emplealos en el cultívo de sus tierras y jardin, ó en otros servicios domesticos, si no quiere mas bien permitirles trabajar para sì, cobrando un tributo desde quatro hasta ocho Ticals cada año; esto es, desde siete libras y diez sueldos, hasta quince.

La diferencia que hay de los Esclavos del Rey de Siam á sus Vasallos, es, que ocupa siempre á sus Esclavos en trabajos personales, y les dá su manutencion; en lugar de que sus Vasallos libres solo estàn obligados al año à seis meses de servicio personal, pero à su propria costa.

Los esclavos de los Particulares estàn exêntos del servicio personal; y aunque esta razon pueda hacer considerar al Rey como una perdida efectiva la degradacion de un hombre libre, que cae en la esclavitud, nunca se opone al úso ò las Leyes.

El Cuerpo de los Siameses libres no se puede dividir con pro-

prie-

priedad en dos especies de estados, pues la nobleza entre ellos no consiste mas, que en la posesion actual de los empleos. Una Familia, que se mantiene en ellos por mas tiempo, llega á ser sin duda la mas ilustre y poderosa; pero està subsistencia de grandeza es bastante rara. El que pierde su empleo, no tiene yà cosa que lo distinga del Pueblo. DESCRIPCION DE SIAM.

La diferencia entre éste y los Sacerdotes, no es menos pasagera, porque no se puede siempre pasar de uno de sus estados al otro. Los Sacerdotes son los Talapoines; y bàxo el nómbre de Pueblo, se debe entender aqui el Cuerpo líbre de la Nación; esto es, los Oficiales y los simples Vasallos.

Este Pueblo es una Milicia, en la qual està alistado cada uno. Todos los Siameses libres son Soldados, y deben servir seis meses á su Soberano. La obligacion de este Principe es armarlos, y dárles elefantes ó caballos, si quiere que le sirvan en la guerra; pero como nunca emplea todos sus Vasallos en sus Exercitos, y no està siempre en guerra con sus vecinos, ocupa por seis meses del año, en los trabajos que tiene por convenientes, à los Vasallos que no emplea en el exercicio de las armas.

Para que nadie se exîma del servicio personal, se tiene todos los años una quenta exâcta del Pueblo, que està dividido en gentes de mano derecha, y gentes de mano izquierda: division singular, de que tantas Naciones, que succesivamente se han presentado en esta Recoleccion, no han dado todavia exemplo. Esta corresponde al orden, y cada uno sabe de este modo à què lado ha de ponerse en sus funciones. Unos y otros están divididos en Bandas (de cuyo nòmbre se usa mas bien que de el de Compañias, porque el número de los Soldados de una misma Banda no es fixo, y todos los Siameses no son siempre de una misma Compañia), cada una de las quales tiene su Gefe, que nombran Nai. Esta palabra se ha hecho uno de los terminos de politica que se dán mutuamente los Siameses, asi como los Chinos se honran con el de Maestro, ò de Preceptor. (Aunque la mayor parte de los Viageros dén á Nai el significado de Capitan, observa La Loubere, que significa Gefe segundo, porque el Nai no lleva siempre su Banda á la guerra, ni tampoco á los trabajos pùblicos. Su cárgo es dár todas aquellas gentes que se le piden de su Banda, para qualquiera ministerio que sea.) Los hijos son de la Banda de sus padres; y si estos son de diferentes Bandas, los hijos nones corresponden á la de la madre, y los pares á la del padre. Sin embargo, es precíso que se haya dado cuenta del matrimonio al Nai, y que éste haya consentido en él, sin cuya diligencia, los hijos serian de la Banda materna. De esta suerte, aunque las mugeres y Talapoines estén dispensados del servicio,

DESCRIPCION DE SIAM.

no por eso dexan de ser alistados en las Nóminas del Pueblo; los Talapoines, porque pueden dexar su profesion, y volviendo entonces al estado secular, recaen báxo el poder de sus Nais; y las mugeres, porque sirven para arreglar de què Banda son sus hijos.

El Nai goza del privilegio de poder prestar á su Soldado, antes que qualquiera otro, y satisfacer á su acreedor, para hacerlo su Esclavo, quando llega á estado de no poder pagar. Como el Rey dá un Balon à cada Oficial, con Pagayeros ò Remeros, tienen los Nais sús Pagayeros en cada Banda, que marcan en la muñeca con un hierro ardiendo, echando tinta encima. Nombranse Bao; pero no le deben otro servicio, y éste no dura mas que seis meses. Quanto mas numerosa es su Banda, se le tiene por mas poderoso. Los cargos y empleos no son importantes en Siam sino por el nùmero de subditos que dependen de ellos. Entre los Nais se distinguen siete clases, que corresponden al número de sus Soldados. De esta suerte, el Oc-Mening, que tiene á su cárgo diez mil hombres, es superior al Oc-Pan, que no manda mas que mil. Los títulos de Pa-ya, de Oc-ya, de Oc-pra, de Oc-Louvang y de Oc coune, son los de las otras clases. Estos se dán, no solo á los Gobernadores, sino á todos los Oficiales del Reyno, porque todos son Nais. Sin embárgo, no está siempre anexo el mismo titulo al proprio Oficio. Por exemplo, el Barcalon, que es primer Ministro, ha tenido algunas veces el de Pa-ya, y otras el de Oc-ya. Un Mandarin, condecorado con dos empleos, puede tener dos titulos diferentes. Esta multiplicacion de Oficios, que ocasiona la de los titulos, ha causado algunas veces confusion y obscuridad en las Relaciones de Siam.

El Rey no confiere á nadie las dignidades, sin dárle nuevo nombre: úso comun à los Chinos y à otras Naciones de Oriente, el qual es siempre alabanza de alguna virtud. Aun los Estrangeros que llegan à la Corte, reciben nòmbre de estimacion ú de favor, báxo el qual son conocidos mientras su residencia en Siam.

Todos los Oficios son alli hereditarios, y la venta de los empleos está condenada por las Leyes; pero la menor falta de un Oficial, ò solo el capricho del Soberano, puede quitar los mayores cargos á las familias. Estas, además, no tienen ninguna especie de consignacion de sueldo. El Rey dá casa á sus Oficiales, y algunos muebles, como caxas de oro ú de plata para el betél, várias armas y un Balon; elefantes, caballos y bufalos; Esclavos y algunas tierras, que se le restituyen con el Oficio, quando priva de él al que lo tiene; pero la principal ganancia y utilidad en los empleos nace de los cohechos, que parece están

au-

autorizados en todas las partes del Reyno por el silencio de la Corte. Todos los Oficiales están de acuerdo, para enriquecerse á costa del Pueblo. El Comercio de los regalos es público, y à un Juez no se le castiga por haberlos recibido, si no se le convence de injusticia manifiesta. Los Oficiales inferiores se vén asimismo forzados à hacerlos á los superiores. No obstante, todos se obligan con juramento á la observancia fiel de su deber. La forma de él consiste en beber cierta porcion de agua, sobre la qual pronuncian los Talapoines imprecaciones contra el que la toma, si en algun tiempo viola lo que promete. La diferencia de Nacion, y de Religion, no dispensan de este juramento à los que entran en servicio del Estado. En la Descripcion Geografica, se ha notado, que el Reyno de Siam está dividido en alto, y bajo. El alto, que es hàcia el Nord, comprende siete Provincias, que toman sus nombres de sus Ciudades Capitales. La Loubere las nombra Porselone, Sanquelone, Locontaì, Campeng-pet, Coconrepina, Pechebonne, y Pitchiai. Cada una de estas Ciudades tiene sus jurisdicciones subalternas, que dependen immediatamente del Tribunal de la Provincia. Quentanse diez en Porselone, ocho en Sanquelone, siete en Locontai, diez en Campeng-pet, cinco en Coconrepina, dos en Pechebonne, y siete en Pitchiai. El alto Siam tiene además otras veinte y una jurisdicciones particulares, que dependen directamente de la Corte, y á las que esta distincion hace tener por otras tantas Provincias pequeñas.

En el baxo Siam; esto es, en la parte meridional del Reyno, se cuentan las Provincias de Jor, de Patane, de Libor, de Tenaserim, de Chantebonne, de Petelong ó Bordelong, y de Tchiai. De Jor dependen inmediatamente siete jurisdicciones; de Patane ocho; de Ligor veinte; de Tenaserim doce; de Chantebonne siete; de Petelong ocho, y de Tchiai dos. A estas se deben añadir, como en la parte superior, trece jurisdicciones pequeñas, que son tambien como otras tantas Provincias, porque no dependen sino de la Corte. La Ciudad de Siam, que está en el centro del Estado, entre el alto y baxo Siam, tiene su jurisdiccion y Provincia particular.

Los Tribunales Siameses de Judicatura, propriamente no consisten sino en un solo Oficial, que es el Gefe ò Presidente, porque el derecho de juzgar no pertenece mas que á él. Sin embargo, cada Tribunal se compone de un grande número de Oficiales subalternos, á quienes debe consultar. Su mas importante ocupacion es el Gobierno Civil y Militar de esta jurisdiccion, que junta á la administracion de la Justicia. Como estos empleos considerables son además hereditarios, no ha sido di-

Descripcion de Siam.

ficil á algunos de estos Gobernadores, en especial á los mas apartados de la Corte, el exîmirse de la dominacion Real. De esta suerte, el Gobernador de Jor ha dexado de obedecer, y los Europèos le dán asimismo el nòmbre de Rey. Patane se mantiene báxo el dominio de una muger, que elige el Pueblo de esta Provincia en una misma Familia, siempre viuda y vieja, para que no necesite de marido. Los Portugueses y Holandeses la dán tambien el nómbre de Reyna; y por unica señal de sujecion, envia de tres en tres años al Rey de Siam dos arboles pequeños, uno de oro, y otro de plata, llenos ambos de flores y de frutas.

Un Gobernador hereditario tiene el tìtulo de Tchaou Menang, que significa Señor de Ciudad ò de Provincia. Los Reyes de Siam han puesto todos los medios para destruir á los mas poderosos Tchaou Menangs, y han substituido en su lugar Gobernadores por tres años, con el tìtulo menos pomposo de Pouran, ò de persona que manda; pero todavia quedan muchos Tchaou Menangs, cuyos privilegios igualan casi á los de la Dignidad Real. Demás del producto de sus cohechos, 1. parten igualmente con el Rey las rentas de las tierras laborables, que se nombran Naan; esto es, Campo; y segun las Leyes antiguas, estas rentas son de un quarto de Tical por quatro brazas en quadro. 2. Perciben todas las confiscaciones, todas las multas à favor del Fisco, y diez por ciento de todas las condenaciones. Las confiscaciones están señaladas por la Ley segun la naturaleza del delito, y no son siempre de toda la hacienda, aun en los casos de muerte; pero algunas veces se estienden al cuerpo del culpado y tambien al de sus hijos. 3. El Rey dà al Tchaou Menang Ministros para la execucion de sus òrdenes, los que le acompañan continuamente. Los Siameses les dán el nòmbre de Kenlai, ó de Brazos pintados, porque el úso es desgarrarles los brazos, y poner sobre las llagas polvora, que los pinta de un azul negrisco. 4. En los Gobiernos Maritimos cobra el Tchaou Menang derechos sobre los Navios Mercantes. 5. En Tenaserim llega à ocho por ciento, y en las Fronteras se abroga los derechos de Soberanìa, hasta cobrar impuestos sobre el Pueblo. 6. Exerce el Comèrcio, pero por mano de su Secretario, ó de algun otro criado, lo que hace juzgar, que este medio de enriquecerse le está prohibido por la Ley.

El Pouran, ó el Gobernador por comision, goza de los mismos honores que el Tchaou Menang, con la misma autoridad en la administracion; pero no tiene tantos emolumentos. El Rey nombra Pourans, ò quando quiere abolir la succesion, ò quando el Tchaou Menang tiene que hacer alguna ausencia larga. En el primero de estos dos casos, se le señala su sueldo por la Corte,

y en el ſegundo, tiene parte en los del Tchaou Menang, quien conſerva la mitad de ellos.

Los Oficiales ordinarios de un Tribunal de Judicatura, ſon en número de quince ó diez y ſeis, cuyos miniſterios ſon la mayor parte diferentes. La Loubere, que al parecer ha profundizado eſte artículo, nos dice, que en los nombres Siameſes, Oc es un término de honor, que ſe junta à todos los titulos, pero que un ſuperior no dá nunca á un inferior. De eſta ſuerte, hablando el Rey de un Oc pa-ya dirá ſimplemente Pa-ya. Añade, que los Portugueſes han traducido todos eſtos nombres á ſu arbitrio, ſin mas regla que ſus proprios uſos.

Oc-Pra-Belat. Su nòmbre ſignifica ſegundo; però no preſide en auſencia del Tchaou Menang, porque no tiene voto deliberativo.

Oc-Pra-Jockebateſt. Eſte es una eſpecie de Procurador del Rey, cuya ocupacion conſiſte propriamente en ſervir de eſpía al Gobernador. Su Oficio no es hereditario.

Oc-Pra-Peun. Eſte es el Comandante de la Guarnicion, bàxo las òrdenes del Tchaou Menang.

Oc-Pra-Maha Tay. Eſte nómbre ſignifica el Gran Siamès; y el que lo tiene es como Padre del Pueblo. El es quien ſaca los Soldados, ó mas bien quien los pide à los Nais; quien envia proviſiones al Exército; quien cuida de las Liſtas de la numeracion del Pueblo, y quien generalmente hace executar todas las òrdenes del Gobernador tocantes al miſmo Pueblo.

Oc-Pra Saſed hace y guarda las Liſtas de la numeracion. Eſte es un Oficio expueſto al cohecho, porque todos procuran à fuerza de dinero excluirſe de las Liſtas, y aun los miſmos Nais ſe inclinan á favorecer á los que les hacen regalos. El Saſed empieza á poner los niños en las Liſtas deſde la edad de tres años.

Oc-Louang-Menang es una eſpecie de Corregidor, que cuida de la Policía y de las Patrullas.

Oc-Louang Vang es el Corregidor del Palacio del Gobernador, porque Vang ſignifica Palacio; y hace reparar los edificios y manda las Guardias y aun à ſu Capitan.

Oc-Louang Clang, que cuida de los Almacenes del Rey. Eſte Oficial recibe ciertas rentas de S. M. y vende al Pueblo las mercaderias, cuyo Comèrcio ſe ha apropiado el Monarca, aſi como la ſal y otras producciones en algunos Paìſes de Europa.

Oc-Louang Couca, es quien tiene la inſpeccion de los Eſtrangeros, y los protege ó acuſa cerca del Gobernador.

Oc-Louang, ú Oc Coune Coeng, es el Alcalde, que ſiempre vá armado de un ſable. Sus Archeros ſon Kenlais ó Brazos pintados.

DESCRIPCION DE SIAM.

Oc Coune Paya Bat, Gefe de las Carceles. El término Paya, al qual han dado los Portugueses el significado de Principe, parece no le corresponde muy bien. Nai-Cong es el nombre proprio del Carcelero. Cong significa Carcel; y nada hay mas cruel, que las Carceles Siamesas, que son jaulas de bambu, expuestas á todas las injurias del tiempo.

Oc Coune Narin manda sobre los que cuidan de los Elefantes, que mantiene el Rey en la Provincia, porque la dificultad de alojar y mantener à muchos juntos, le obliga á tenerlos en distintos parages.

Oc-Coune Nai-rong es el Proveedor de los Elefantes. En cada Tribunal superior hay algunos Oficiales, que solo tienen empléo quando muere el Tchaou Menang, ò el Pouran, para suplir hasta que el Rey lo ha provisto; y otro, cuyo oficio es leer al Gobernador las Tara; esto es, las ordenes del Rey. Tambien hay una casa para guardarlas, asi como en la cerca del Palacio de Siam se presenta un edificio islado, en donde se guardan todas las Cartas que recibe el Rey de Siam de los otros Monarcas.

Ademâs de estos Oficiales, que se nombran de *adentro*, tiene cada Provincia los que se llaman de *afuera*, para el servicio público. Todos están sujetos al Gobernador; pero los de afuera son muy inferiores á los otros, aunque tengan casi los mismos titulos. Cada Oficial de adentro tiene su Teniente y su Escribano; y al lado del alojamiento que le dá la Corte, hay una Sala grande, en donde dà audiencia.

El Derecho público de Siam està escrito en tres Tomos. El primero, que se nombra Pra-Tam-Ra, contiene los nombres, obligaciones y prerrogativas de todos los Oficios. El segundo tiene por titulo Pra-Tam Non, y es una Recoleccion de las Constituciones de los Reyes antiguos. El tercero, llamado Pra-Ray-ja-Cammanot, contiene las Constituciones del Rey Padre del que ocupaba el Trono al arribo de los Franceses.

Los Siameses no tienen mas que un estilo para todos los pleytos, ni conocen la division de los negocios en civiles y criminales; sea porque siempre se impone algun castigo al que pierde un pleyto puramente civil, ò porque en efecto las disputas de esta especie son alli muy raras.

Todas las Causas se hacen por escrito, y no se pleytéa sin haber dado fianza. Como todo el Pueblo está dividido en Bandas, y los principales Nais son los Oficiales ó Consejeros del Tribunal, presenta primero el que promueve la Instancia un Memorial al Nai de su Pueblo, quien lo dá al Nai Consejero, y èste lo entrega al Gobernador. La obligacion del Tchaou Menang seria exâminarlo bien, para admitirlo ò rechazarlo inmediatamen-

mente, y aun imponer castigo à aquel que lo hubiese presentado sin razon; pero esta justicia exácta nunca se observa en Siam.

El Memorial se admite y envia á alguno de los Consejeros. La unica precaucion del Gobernador, es contar las lineas, y poner en él su Sello, para que no se pueda alterar nada. El Consejero lo dá à su Teniente y á su Escribano, quien hace relacion de él en su Sala de Audiencia. Despues se lo lleva el Escribano del Consejo, y se lee en la Junta de todos los Consejeros, pero sin que el Gobernador se digne asistir à ella, ò tenga la menor parte en el infórme del Pleyto. Hacense comparecer las Partes, para proponerles convenio, al qual se les amonesta tres veces. En virtud de su repulsa, se manda que los Testigos sean oidos por el Escribano, y en una nueva sesion, à la que tampoco concurre el Gobernador, lee el Escribano las deposiciones de los Testigos. Entonces se procede á los votos, que no son mas que consultivos, y que se escriben succesivamente, empezando por el del ultimo Consejero. El Pleyto se tiene por informado. Hacese una Junta del Consejo, en presencia del Gobernador, en la qual lee el Escribano los votos y los dictamenes. Si el Gobernador halla en ellos alguna cosa dudosa, hace que se la expliquen; despues de lo qual, pronuncia en terminos generales, que tal Parte será condenada por la Ley.

El Oc-Louang Pang lee al instante el artículo de la Ley que trata de la materia del Pleyto; pero en Siam, así como en Europa, no se conviene siempre en el verdadero sentido de la Ley, y se procura explicarla por los principios comunes de la equidad; y con pretexto de alguna variacion en las circunstancias, jamás se sigue la Ley. Finalmente, el Gobernador es solo el que decide, y la Sentencia se intima à las Partes, y se póne por escrito. Si sucediese que fuese contraria à todo viso de justicia, el Jockebat tendria que avisarlo á la Corte; pero no puede oponerse á la execucion.

Las Partes hablan delante del Escribano, quien escribe todo lo que oye, y se explican por sí proprias, ó por medio de otro; pero el que hace el Oficio de Abogado, debe ser uno de los parientes mas cercanos del Pleytéante. El Escribano recibe al instante todos los documentos, pero à vista del Consejo, quien cuenta las lineas y las rayas.

En las acusaciones graves se recurre al tormento, para suplir al defecto de las pruebas comunes. Este es muy rigoroso en Siam, y se emplean para èl muchos mètodos. Para el del fuego, qué es el mas usado, se hace una hoguera en un foso, de modo, que la superficie de ella esté à nivél con las margenes del foso: de largo debe tener cinco brazas, y una de ancho. Las dos Partes pa-

san

san por ella con los pies descalzos, de una extremidad à otra; y aquel cuyas plantas resisten al ardor del fuego, gana el Pleyto. La Loubere observa, que siendo la costumbre de los Siameses ir con los pies descalzos, tienen la planta tan endurecida, que con bastante ànimo para andar firmes sobre los carbones, sucede regularmente, que los dexa ilesos el fuego. Dos hombres ván al lado del que pasa por encima del fuego, y se apoyan con fuerza sobre sus hombros, para impedirle, que se liberte demasiado pronto de esta prueba; pero se asegura, que este pèso no hace mas, que sofocar la actividad del fuego debaxo de sus pies.

Algunas veces se hace la prueba del fuego con aceyte ú otras materias hirviendo, en las quales meten la mano las dos Partes. Un Francès, que se quexaba de haber sido robado, sin poder dàr pruebas de ello, se dexó persuadir de meter la mano en estàño deterrido. Sacóla casi consumida, mientras que el Siamès evitò quemarse, y quedò libre, aunque es cierto, que este astuto ladron fue convencido por otro suceso; pero estas aventuras no hacen à los Siameses detestar de sus usos. Para la prueba del agua, los dos contrarios se entran al mismo tiempo en ella, agarrandose cada uno de una vara, por la qual baxan; y el que subsiste mas tiempo dentro del agua, sale victorioso. Sin duda esta es una de las mas fuertes razones que mueven á todos los habitantes del Paìs á familiarizarse desde su juventud con el agua y el fuego.

Otra especie de prueba tienen, que se hace tomando ciertas pildoras dispuestas por los Talapoines, y acompañadas de algunas imprecaciones. Las dos Partes toman una porcion arreglada de ellas; y la señal de la inocencia ò del derecho, es poderlas retener en el estomago sin vomitarlas.

Todas estas pruebas se hacen, no solo delante de los Jueces, sino tambien delante del Pueblo; y si ambas Partes salen de una con igualdad, se les obliga à hacer otra. El Rey emplea asimismo estos mètodos en sus Juicios; pero añade à ellos algunas veces el de entregar los dos contrarios à los tigres; y aquel á quien estos furiosos animales no acometen por algunos instantes, se tiene por justificado; pero si son devorados los dos, se cree, que ambos estaban culpados. La constancia con que se les vé sufrir este genero de muerte, es increíble, en una Nacion, que muestra tan poco valor en la guerra.

El derecho de la pena capital està reservado solamente al Rey, quien puede sin embárgo subdelegarlo en Jueces extraordinarios, ò para casos particulares. Este Principe envia algunas veces Comisarios à las Provincias, para castigar todos los delitos de consideracion, en los lugares endonde se han cometido.

Dà-

Dáles, como en la China, la facultad de deponer, y aun castigar de muerte á los Oficiales ordinarios que merecen esta pena; pero en las demàs comisiones que dà, para su servicio, ò el del Estado, rara vez exîme al Comisario de consultar á los Gobernadores. La pena ordinaria del robo, es la condenacion á pagar doble, y algunas veces triple, por partes iguales entre el Juez y el interesado; pero lo que debe parecer singular, es, que los Siameses estienden la pena del robo à toda posesion injusta en materia real. De esta suerte, qualquiera que pierde una herencia por Pleyto, no solo la restituye á su dueño, sino que paga el valor de lo que vuelve, la mitad à éste, y la otra mitad al Juez.

Descripcion de Siam.

En la Capital de este Reyno, endonde no hay otro Tchaou Menang que el Rey, las funciones de los Gobernadores y Jueces están divididas en dos Oficios, y las de los Oficiales inferiores, que componen un Tribunal de Tchaou Menang, se distribuyen entre los principales Oficiales del Estado, pero con mas amplitud y autoridad, y aun con titulos mucho mas relevantes.

Llamase Yumrat al Presidente de un Tribunal de la Ciudad de Siam, á quien corresponden todas las apelaciones del Reyno. Tiene regularmente el título de Oc-ya, y su Tribunal está en el Palacio del Rey, pero no sigue à este Monarca quando se aparta de su Capital. Entonces administra la Justicia en una Torre de la Ciudad, fuera de la cerca del Palacio. A él solo pertenece el derecho de Juez; pero la via de la apelacion al Rey está siempre abierta, quando se quiere costear.

El Arte de la Guerra es tanto mas ignorado en Siam, quanto los habitantes no son inclinados á ella. En general la imaginacion demasiado viva de los Países en extrèmo calidos, no conviene mas al valor, que la imaginacion demasiado lenta de los Países frios. A la vista de una espada desnuda, huiràn los Siameses. La Loubere asegura, que el tono altivo de un Européo, que lléve una espada al lado, ó una caña en la mano, es suficiente para hacerles olvidar las órdenes mas rigorosas de sus superiores. La opinion de la Metempsicosis, ó transmigracion de las almas, que les inspira horror á la efusion de sangre, contribuye tambien á desanimarlos; y en las guerras que tienen con sus vecinos, solo piensan en hacer prisioneros. Si los Pèguanos, por exemplo, entran por un lado en las tierras de Siam, los Siameses entran por otro en las del Pegu, y todos cogeràn Pueblos enteros para la esclavitud.

Si los Exercitos se encuentran, no tiran directamente uno sobre otro. Una especie de convenio, fundado unicamente en su flo-

DESCRIPCION DE SIAM.

xedad mutua, los mueve siempre á tirar mas alto; pero con todo, como se procura por las dos Partes, que caygan estos tiros perdidos sobre el enemigo, aquella à quien coge primero esta lluvia de balas, no tarda mucho en echar á huir. Quando se necesita detener las Tropas que vienen sobre ellos, tiran mas baxo de lo que es menester, para hacer responsables à sus enemigos de su propria desgracia, si se acercan hasta poder ser muertos.

Contòse à La Loubere un caso que tiene por cierto, aunque no serà estraño que se pueda juzgar por increíble. Un Provenzano, llamado Cyprian, à quien viò despues en servicio de la Compañia Francesa en Surate, habia servido en los Exercitos del Rey de Siam en calidad de Artillero; y como se le prohibia tirar recto, no dudaba, que el General Siamés hiciese traycion á su Amo. En una Guerra contra el Rey de Singor, sobre la Costa Occidental del Reyno de Siam, se cansó de vér dos Exercitos, uno enfrente de otro, que al parecer se respetaban mutuamente, ó carecian de astucia para empezar el atàque. Determinóse por la noche á pasar al Campo enemigo, para coger al Rey de Singor en su Tienda. Esta temeridad tubo tan feliz exîto, que habiendo cogido efectivamente al Principe, y llevadolo al General Siamés, se terminó una Guerra, que hacía que duraba mas de veinte años. Este servicio quedò sin recompensa; y disgustado Cyprian de algunos enredos de Corte, que habian entibiado las generosas inclinaciones del Rey de Siam, resolvió retirarse à Surate.

Aunque la naturaleza no haya hecho á los Siameses aptos para la Guerra, no dexan de hacerla por lo regular con ventaja, porque sus vecinos, ni son mas poderosos, ni mas valientes que ellos. No obstante, el Rey no mantiene otras Tropas, que una Guardia Estrangera. El Caballero De Fourbin habia enseñado el exercicio de las armas à quatrocientos Siameses; y luego que partió de Siam, un Inglés, que habia sido Sargento en Madras, en la Costa de Coromandél, dió las mismas lecciones á otros ochocientos Siameses; pero estos Soldados no tienen mas sueldo, que estár esentos del servicio ellos y algunas personas de su familia. Como no pueden mantenerse fuera de su casa, residen en sus Pueblos, unos en las inmediaciones de Bancock, y otros en las de Louvo, para la seguridad de estas dos Plazas, adonde, pasando por túrno en Destacamentos, hacen una guardia contínua. En los otros lugares del Reyno, que necesitan de defensa, se componen las Guarniciones de Siameses libres, que hacen su servicio como en las otras ocasiones, y que son reemplazados por otros, quando acaban su tiempo.

El Reyno de Siam està naturalmente tan bien defendido por las selvas impenetrables, por la multitud de canales de que està cortado, y por sus inundaciones annuales, que los habitantes es-

estiman en poco el socorro de las Plazas fuertes, las que temerian perder y no poder recobrar. Las que tienen, en corto número, apenas sostendrian el primer insulto de una Tropa acostumbrada à la guerra. Yà se ha visto en los dos Viages del P. Tachard, que un Ingeniero Francés de su Embaxada se quedó en servicio del Rey, para fortificar à Bancock y Louvo.

Los Siameses tienen poca Artilleria. Un Portugués de Macao, que ha muerto en su servicio, les ha fundido algunas piezas, y los Franceses les han regalado otras; pero entienden poco el Arte de fundir, y solo las hacen de hierro, machacado en frio. Entre los regalos que traxeron sus Embaxadores á Francia, habia dos cañones de hierro, guarnecidos de oro y plata.

Su Caballeria no se compone mas, que de unos dos mil caballos; y hacen consistir sus principales fuerzas en el grande número de elefantes, que, segun el P. Tachard, asciende á mas de veinte mil; pero no teniendo estos animales freno ni brida, no se pueden gobernar con seguridad. Por otra parte, temen de tal suerte al fuego, que casi nunca se acostumbran à él; y quando reciben alguna herida, regularmente se vuelven contra sus Amos. Sin embárgo, se les exercita en llevar y en vér tirar encima de ellos piezas pequeñas de tres pies de largo, y de una libra de bala. La Infanteria Siame sa està desnuda y mal armada.

La Loubere nos explica su orden de batalla. Ponense en tres lineas, compuesta cada una de tres Batallones grandes quadrados. El Rey ò el General està en el Batallon del medio, que se compone de las mejores Tropas, para la seguridad de su persona. Cada Gefe de Batallon ocupa tambien el centro de la Tropa que manda; y si los nueve Batallones son demasiado crecidos, se dividen en otros nueve, en el mismo orden que lo restante del Exercito. Cada Batallon lleva detrás diez y seis elefantes machos y dos hembras, cada uno con su vandera; pero en unos y otros van montados tres hombres. Tambien acompañan los elefantes de bagage, que son siempre en muy grande número. Los Siameses pretenden, que no se llevan las hembras sino por la dignidad de los machos; pero es cierto, que costaria mas trabajo gobernar los machos, si no les acompañasen hembras.

La Artilleria en los lugares donde no hay rios, se lleva en carretas, tiradas por bufalos ò bueyes; y los Siameses no tienen afustes. El combate se empieza por algunos cañonazos; y si no lo concluyen, se ponen en disposicion de emplear la mosqueteria y las flechas; pero nunca se ataca con bastante vigor, ni se defiende con tanta constancia, que se llègue al extremo. Aquellos á quienes el temor sorprende primero, se dividen, y huyen á los bosques, aunque es cierto, que se juntan con la misma facilidad que se han esparcido. Si en alguna ocasion llega á ser absoluta-men-

mente necesario el hacer frente, y mantenerse firmes, no se puede esperar contenerlos, sino poniendo Oficiales detrás de cada Batallon, con orden de matar à los fugitivos. Los Macasares, los Ragipons, los Malayos, y algunas otras Naciones, toman opio, para excitar su ànimo; pero los Siameses desprecian este socorro, por miedo de llegar á ser demasiado valerosos. Esta floxedad, que no tienen por cosa reprehensible, los hace incapaces de emprender un sitio abierto; y si atacan una Plaza fortificada, es por traycion ó por hambre.

Todavia tienen menos Fuerzas en el mar que en tierra; y apenas llegan los Navios del Rey á cinco ú seis, que arma algunas veces en Corso, pero cuyo principal destíno es el Comèrcio. Sus Oficiales de Mar, y sus Marineros son Estrangeros. Encargales eviten los combates sangrientos, y que prefieran la maldad y el engàño para hacer presas. Con este corto número de Navios, tiene cincuenta ó sesenta Galeras, que no son mas que Barcos medianos de un solo puente, con ancoras de madera, que llevan sesenta hombres, Remeros ò Soldados. Estos hombres se toman por turno, como para los demás servicios del Estado. Cada uno tiene su remo, que está obligado á manejar en pie, porque es tan corto, que en qualquiera otra postura del Remero, no llegarian al agua. Las Galeras de Siam nunca se apartan de las Costas del Golfo.

§. III.

Educacion, Lengua, Ciencias y exercicios de los Sïameses.

LOS hijos de los Siameses son naturalmente dociles y afables; y desde la infancia se les enseña muy grande política. La aútoridad despotica de los padres contribuye mucho al succeso y aprovechamiento de estas lecciones. Por cuya razon son responsables los padres al Principe, de las faltas de sus hijos, y participan de su castigo, obligandolos la Ley á entregarlos quando estàn culpados. Un hijo que ha huido despues de haber merecido castigo, nunca dexa de volver y de entregarse él mismo, luego que la colera ò justicia del Principe se dirige contra su padre ó su madre, ò aun contra sus pariente mas distantes, quando tienen mas edad que èl.

A los siete ú ocho años se pone á los niños en un Convento de Talapoines, cuyo Habito se les hace tomar, y pueden dexar sin reparo siempre que quieran. Estos pequeños Monges Siameses

ses tienen el nombre de Nen, y reciben todos los dias de su casa lo que necesitan para su manutencion. Los que se distinguen por su nacimiento ó fortuna, tienen uno, ú dos Esclavos para su servicio.

DESCRIPCION DE SIAM.

Primero se les enseña á leer, escribir y contar, porque nada hay mas necesario á los Mercadéres, y raro es el Siamés que no se emplea en algun Comércio. Instruyeseles en los principios de la Religion y del Moral, haciendoles aprender la Lengua Balia, que es la de su Religion y de sus Leyes. Esta Lengua tiene alguna semejanza con un Dialecto particular de Coromandél; pero sus caractéres no son conocidos mas que en Siam. Escribese de izquierda á derecha, como las Lenguas de Europa, y lo mismo sucede con el Siamés vulgar, en lo que se diferencian una y otra de la mayor parte de las Lenguas Asiaticas, que se escriben de derecha á izquierda, y de la de los Chinos, que guian la linea de arriba abaxo, y que en la colocacion de las lineas de una misma plana, ponen la primera à la derecha, y las otras seguidas hácia la izquierda. Por otra parte, la Lengua Siamesa se asemeja mucho à la de la China, por el grande número de sus acentos, y porque casi unicamente se compone toda ella de monosylabos.

El Siamés y el Bali tienen un Alfabeto de pocas letras, de que se componen silabas y terminos; pero el Bali tiene sus declinaciones, conjugaciones y derivados, lo que no se halla en el Siamés. En esta ultima Lengua, solo la colocacion es la que indica los casos de los nombres. En quanto á las conjugaciones, tiene solamente quatro ó cinco particulas, que se ponen, unas veces delante del verbo, otras detrás, para significar el número, los tiempos y los modos. El Diccionario Siamés casi no es menos simple; esto es, que esta Lengua es poco abundante; pero por esta misma razon son mas dificiles las frases por sus variedades, cuya dificultad procura explicar La Loubere con exemplos, v. g. corazon bueno significa contento. De este modo, para decir: Si yo estubiese en Siam, estaria contento, dirian los Siameses en su Le gua: Si yo estár Ciudad de Siam, yo corazon bueno mucho. Sii, que significa luz, y por metaphora hermosura, se junta por segunda metaphora à Pak, que se interpreta boca; y Sii Pak significa los labios, como si se dixese la luz ò la hermosura de la boca. La gloria de la madera quiere decir flor; y bàxo la expresion de hijo del agua, se comprehende generalmente todo lo que se engendra dentro de ella, sin ser pescado, como los Cocodrilos, y toda especie de insectos aquatiles. En otras expresiones, la palabra hijo no significa mas que la pequeñéz de las cosas; y asi, el hijo de los pesos, un peso pequeño. Por lo contrario, la palabra madre se emplea para explicar el

DESCRIPCION DE SIAM.

grueso ó magnitud. De todos los terminos de esta Lengua, no conoce el mismo Viagero mas que Pò, padre, y Mé, madre, que tengan alguna conexîon con los nuestros.

Despues de leer y escribir, es la Arithmetica casi el unico estúdio de la juventud Siamesa. Tiene, como la nuestra, diez caractéres, cuyo cero se figura del mismo modo, y tiene el mismo valor en la propria colocacion; esto es, que los numeros se ponen de la derecha á la izquierda, segun el orden natural del valor del número de diez. El cálculo de los Siameses se hace con la pluma, diferente de el de los Chinos, que usan de un instrumento, que, segun Martini, se inventó dos mil seiscientos ò setecientos años antes de la venida de N. S. J. C. Generalmente los Mercaderes del País estàn tan practicos en contar, que resuelven inmediatamente questiones muy dificiles de Arithmetica; pero nunca vuelven à lo que no pueden resolver en la hora. El caracter esencial de los hombres en los climas demasiado calidos ò muy frios, es la pereza de espiritu y de cuerpo; con la diferencia, de que degenera en estupidéz en los Paises muy frios, y que en los demasiado càlidos, siempre tienen talento y aprehension, pero de una especie, que se cansa bien pronto de la menor aplicacion.

Los Siameses conciben con facilidad; sus réplicas son vivas y sus objeciones prontas y ajustadas. Creeriase que con algun estúdio podrian aprender las Ciencias mas sublimes, y los Artes mas dificiles; pero su pereza invencible destruye de repente esta esperanza.

Son naturalmente Poetas, y su Poesía consiste, como la nuestra, en el número de las silabas y en la cadencia; pero no obstante, nuestros mas ingeniosos Viageros tienen dificultad para comprender còmo pueda acomodarse á una Lengua, llena de monosilabos, de vocales muy acentuadas, y de diphtongos bastante dificiles. Entre muchas Traducciones de sus Poemas y canciones, no vió La Loubere una cuyo sentido pudiese adaptarse á nuestras idèas. No obstante, vió algunas pinturas, por exemplo, la de un Jardin agradable, en el qual ofrece un Amante retiro á su Dama. Ademàs de las canciones amorosas, las tienen historicas y morales. Uno de los hermanos del Rey componia Poesías morales, que eran muy estimadas, y las ponia él mismo en Musica.

Si los Siameses nacen Poetas, estàn muy distantes de llegar à ser Oradores. Sus libros son, ò narraciones de estilo muy llano, ò sentencias de estilo cortado y lléno de figuras. Yà se ha observado que no tienen Abogados, y que las mismas Partes informan su negocio al Escribano, quien escribe simplemente lo que se le dicta. Los Talapoines en sus Sermones leen el texto Bali de sus Libros, lo traducen y lo explican en Siamés, sin ningun genero

de

de interpretacion. Todos los cumplimientos ordinarios de la sociedad, se hacen casi en los mismos terminos. Aun el Rey tiene contadas las palabras para las Audiencias de ceremonia. No dixo à los Enviados de Francia mas de lo que habia dicho al Caballero De Chaumont, y algun tiempo antes al Señor Obispo de Heliopolis.

DESCRIPCION DE SIAM.

Los Siameses ignoran absolutamente todas las partes de la Philosophia, á excepcion de algunos principios de Moral, con los quales han mezclado muchos errores. No tienen ningun estúdio del Derecho, y las Leyes del País no se aprenden sino en el exercicio actual de los empleos. Estas se contienen en algunos Libros, poco conocidos del Público; pero quando se les dà un empléo, se les entrega una copia de las Leyes concernientes á èl.

Su Medicina no puede merecer el nómbre de Ciencia. Los principales Medicos del Rey de Siam son Chinos, aunque tambien los hay Siameses y Peguanos; pero despues del arribo del Caballero De Chaumont, tomò en esta calidad á un Misionero Francés, nombrado Paumau, á quien diò tanto credito y estimacion, que todos los demàs tenian que hacer relacion cada dia á este oraculo, de sus observaciones sobre la salud de su Amo, y recibir de èl los remedios, que empleaban báxo su direccion. La Medicina Siamesa consiste en un número de recetas, que han recibido de sus mayores, sin ninguna distincion en los symptomas particulares de las enfermedades. Estos ciegos mètodos no dexan de curar á muchos, porque la templanza natural de los Siameses contribuye, mas que el Arte, al restablecimiento de su salud; pero como sucede muchas veces, que la fuerza del mal vence, no se dexa de atribuir la causa à los maleficios.

Si alguno enferma en Siam, su primera diligencia es hacerse ablandar el cuerpo, echandose en el suelo, y haciendo subir sobre sí alguna persona inteligente, que le dè de patadas. Aseguròse à La Loubere, que aun en tiempo del preñado emplean las mugeres este mètodo, para parir con mas facilidad. Los Antiguos no tenian otros remedios para la plenitud, que una dieta excesiva, y todavia subsiste este úso entre los Chinos. Los Siameses usan al presente de la sangria, de las ventosas sajadas, y de las sanguijuelas, y ademàs de algunos purgantes conocidos en Europa, tienen otros, que son particulares á su País; pero no conocen el Eleboro, tan familiar à los antiguos Medicos Griegos, ni observan ningun tiempo para las purgas. En sus remedios emplean minerales y simples, y los Européos les han enseñado las virtudes y úso del Kinkina. Generalmente sus remedios son muy calientes y no usan de ningun refrèsco interior; pero se bañan en la calentura y en toda especie de enfermedades, porque parece que todo

lo que reconcentra ò aumenta el calor natural, conviene á su constitucion. Sus enfermos no comen mas que una especie de papilla de arroz, que hacen en extremo lìquida, y que nombran Cange los Portugueses de las Indias. Los caldos de carne son mortales en Siam, y relaxan demasiado el estomago. En la convalecencia prefieren los Siameses el tocino á todas las demàs especies de carnes.

Su ignorancia es tan grande en la Cirugìa, que necesitan de los Europèos, no solo para los trepanos, sino para las simples sangrias. Ignoran enteramente la Anatomia; y lexos de haber aplicado su curiosidad al conocimiento del cuerpo animal, no abren los cadaveres hasta despues de haberlos asado, con pretexto de quemarlos; y aun entonces, el motivo que tienen los Talapoines para abrirlos, es buscar en ellos alguna cosa con que fomentar la supersticion del Pueblo. Algunas veces figuran haber hallado en el estomago de los muertos, pedazos grandes de carne fresca de puerco, ú de algun otro animal, del péso de unas ocho ú diez libras, que suponen efecto de algun hechizo, proprio para estas horrendas operaciones.

La Alchimia no es menos ignorada de los Siameses, aunque la amen con pasion, y que muchos de ellos se jacten de poseer sus mas raros secretos. Siam, como todo el Oriente, està lléno de embusteros. El padre del Rey que ocupaba el Trono al arribo de los Franceses, habia empleado dos millones para el descubrimiento de la Piedra Philosophal.

La imaginacion viva y despejada de los Siameses, los haria mas aptos para las Mathematicas, que para el estùdio de las otras Ciencias, si su principal defecto no fuese cansarse demasiado pronto de la aplicacion. No pueden seguir un hilo grande de razonamientos, por cuya razon se contentan con algunas prácticas de Astronomía, cuyas razones aun se desdeñan de penetrar, pero que les sirven para los Horoscopos particulares, y para la composicion de su Almanak, que se puede tener por un Horoscopo general. No obstante, han hecho reformar dos veces su Kalendario por habiles Astronomos, quienes, para suplir á las Tablas Astronomicas, han tomado dos Epocas arbitrarias, notables por alguna conjuncion rara de los Planetas. Aqui se ha hablado de la mas antigua, con motivo de su origen, y la mas moderna tiene alguna semejanza con nuestro año. Ponen la fecha indiferentemente por uno ú otro de estos dos estilos. Su primer mes es siempre la Luna de Noviembre ó de Diciembre; en lo qual se apartan del estílo antiguo, aun quando pongan la fecha segun el moderno, no obstante que el primer mes del año segun este nuevo estílo, sea el quinto ú el sexto del antiguo.

Sobre estas observaciones, una vez establecidos ciertos nu-

meros, han dado para los años, por medio de muchas adicciones, ſubſtracciones, multiplicaciones, y diviſiones, el secreto de hallar el lugar de los Planetas, caſi como noſotros encontramos la Epacta de cada año, añadiendo 11. à la Epacta del año antecedente. La Loubere diò al celebre Casini, Director del Obſervatorio de París, el methodo Siamés de hallar el lugar del Sol, y de la Luna por un calculo, cuyo fundamento se ha tomado de la ſegunda Epoca Siamesa, y este grande Aſtronomo ha descubierto todo quanto toca á un aſunto tan dificil.

Por otra parte, no entienden nada del Siſtema del Mundo, porque ninguna cosa saben por principio. Creen, como los otros Pueblos del Oriente, que la cauſa de los Eclipſes es la malignidad de un Dragon, que devora al Sol, y la Luna; cuya idea tiene tal vez ſu origen en el modo metaphorico de hablar de los Aſtronomos, que dicen, que los Eclipſes ſe forman en la cabeza, y cola del Dragon. Hacen un ruido terrible de ſartenes, y calderos para eſpantar à eſte pernicioſo animal. Juzgan que la tierra es quadrada, y el Cielo eſtriva encima por ſus extremidades, como una boveda, ò como las campanas de vidrio con que ſe cubren las plantas en un Jardin. Aseguran que eſtá dividida en quatro partes habitables, ſeparadas entre sí por mares que hacen quatro mundos diferentes; en medio de los quales ſuponen una montaña altiſima piramidal, de quatro fachadas iguales; y deſde la ſuperficie de la tierra, ò del mar, hasta la cumbre de eſta montaña, que llega haſta las eſtrellas, cuentan 9600 Jods, que ſon una medida de 800 toeſas. Otros tantos Jods cuentan deſde la ſuperficie del mar hasta el pie de la montaña; y el miſmo numero deſde cada fachada de ella hasta cada uno de los quatro mundos. El nueſtro, que nombran Tchampion, eſtá al Medio dia de la montaña. El Sol, la Luna, y las Eſtrellas dan inceſantemente vueltas al rededor de ella, y de ahí nace la ſuceſion de los dias. Encima hay un Cielo, que nombran Intratiracha, y mas arriba eſtà el de los Angeles. La Loubere, que ſe hizo explicar eſta fabuloſa Coſmographia, añade, que ſi otros Viageros la refieren de otro modo, no ſe debe admirar mas la variedad de las opiniones Siameſas ſobre un aſunto que entienden tan mal, que la de nueſtros Syſtemas de Aſtronomìa, que creemos entender.

La Muſica es eſtimada en Siam, pero ſin methodo ni principio. Los Siameſes hacen compoſiciones, que no saben notar. No tienen gorgeos, ni cadencia; pero cantan algunas veces como los Franceſes, ſin palabras. En lugar de eſtas no dicen mas que noi, noi, aſi como los Franceſes ta, la, la, la &c.

Ha-

DESCRIPCION DE SIAM.

Habiendo oido el Rey de Siam, sin manifestarse, muchas tocatas de violin Francés, no hallò su movimiento bastante grave. No obstante, La Loubere observa, que los Siameses no tienen nada grave en sus canticos, y que aun en la marcha del Rey las tocatas de sus instrumentos son bastante vivas.

No conocen mas que los Chinos, la variedad de los canticos para dividirlos en varias partes, ó mas bien no tienen ninguna diversidad de partes, pues cantan todos unidos. Si se distingue en algunos de sus instrumentos alguna apariencia de musica regular, se debe suponer que los han recibido de los Estrangeros. Los principales son unos violines pequeños de tres cuerdas, que nombran Tro, y oboes muy asperos, llamados Pi. Acompañanlos con el sonido de algunas vacías de cobre, sobre cada una de las quales se dà un golpe á ciertos tiempos de el compás. Estas vacìas estàn colgadas con un cordon á una vara atravesada sobre dos horquillas, y el palo que sirve para tocarlas es de madera bastante corto. Con estos sonidos mezclan el de dos especies de tambores, que nombran Tlounpounpan, y Tapon. El bastidor del primero se parece en el tamaño al de nuestros panderos; y està cubierto de piel à los dos lados como un tambor, y á cado lado del bastidor cuelga una bala de plomo à la punta de un cordon. Un palo atraviesa el bastidor del Tlounpounpan, y le sirve de mango para agarrarlo. Dasele vueltas entre las manos como el molinillo de un chocolatero, y con este movimiento, las balas, que cuelgan à cada lado, hieren las dos pieles. La figura del Tapon es la de un barril. Llevase colgado al cuello por un cordon, y á los dos lados se dá con el puño sobre las pieles. Otro instrumento que se nombra Pat Coug, se compone de campanillas puestas en linea, cada una sobre un palo corto, plantado sobre una media circunferencia de madera, de la hechura de los rayos de una rueda chica de coche. El que toca está sentado en el centro de la circunferencia, con las piernas cruzadas, y dá en las campanillas con dos palos que tiene, uno en la mano derecha, y otro en la izquierda. La estension de este instrumento es de una quinta redoblada, pero no tiene medios tonos, ni ninguna cosa que apague la voz de una campanilla quando se toca otra. El ruido de todos estos instrumentos juntos, era el que el Padre Tachard no hallaba desagradable en el rio.

La voz se acompaña con el sonido de dos palos muy cortos, que se nombran Crab; y que se hiere uno contra otro. El Pueblo acompaña tambien sus cantos, en especial por la noche en los patios de las casas, con una especie de tambor nombrado Tong. Tienese con la mano izquierda para herirlo de rato en rato con el puño de la derecha. Esta es una botella de tier-

ra, que en lugar de suelo està cubierta con una piel atada al cuello con diferentes cordones. Los Siameses son apasionados á nuestras trompetas. Las del Pais son pequeñas, y de un sonido muy aspero. Sus verdaderos tambores, aunque mas pequeños que los nuestros, no se llevan colgados al hombro, y solo se ponen en el suelo con el pellejo hacia arriba. Los egercicios del cuerpo son tan despreciados en Siam, como los del espiritu. Nadie hay que conozca el arte de manejar un caballo. Los Siameses no tienen armas si el Rey no se las dà, y hasta despues de habeelas recibido de èl, no les es permitido comprar otras, ni pueden egercitarse en su uso sin su orden. Aun en la guerra no disparan el mosquete en pie, sino poniendo una rodilla en tierra, y por lo regular acaban de sentarse sobre el talon, estendiendo delante de sí la pierna que no han doblado. Apenas saben andar, ó mantenerse con garvo sobre las piernas, y no tienden con facilidad las corbas, porque están acostumbrados á tenerlas enteramente dobladas. Los Franceses les han enseñado á mantenerse en pie sobre las armas, y hasta el arribo del Caballero de Chaumont, aun sus centinelas se sentaban en el suelo. Lejos de emplearse en correr, no conocen el gusto de andar por pasearse, y solo el calor del clima produce bastante disipacion. En una palabra, la carrera de los Balones es su unico egercicio, y desde la edad de quatro, ó cinco años aprenden todos á manejar el remo, ó la Pagaye, que es una especie de remo corto que se tiene con las dos manos por el medio, y por el mango. Por esta razon se les ve remar tres dias, y tres noches, con una ligereza admirable, y casi sin ningun intermedio de descanso, aunque no sean capaces de sufrir otro trabajo.

Descripcion de Siam.

Son malos Artesanos, y un Artifice Siamés no se atreve à aspirar á la menor distincion en su Arte, porque su reputacion lo expondria à verse obligado à trabajar gratuitamente toda su vida para el servicio del Rey. Como son empleados indiferentemente en toda especie de obras en sus seis meses de servicio, cada uno se aplica á saber un poco de todas las cosas, para evitar los malos tratamientos; pero ninguno las quiere hacer demasiado bien, porque la servidumbre es el premio de la habilidad. Quinientos Artifices no harian en el espacio de muchos meses lo que un corto numero de Europèos acabaria en pocos dias.

Las Artes que conocen, son las siguientes. Son bastante buenos Carpinteros, y como no tienen clavos, entienden muy bien el arte de hacer junturas. Tambien hacen algo de escultura, pero muy tosca; y las Estatuas de sus Templos son de muy mal gusto. Saben cocer los ladrillos, y hacer excelente cal. En general no entienden mal la Arbañileria; pero sus edificios de ladrillo duran po-

co, por falta de cimientos, que tampoco hacen en sus Fortificaciones. Siam no tiene cristal fundido, ni vidrio, que es una de las cosas que mas estiman. El Rey hallaba muy de su gusto los vasos cortados à punta de diamante, y con visos que multiplicaban los objetos, y pedia à los Franceses vidrios enteros con la misma propriedad.

Los Siameses saben fundir los metales, y hacer obras vaciadas. Cubren muy bien sus Idolos con una hoja muy sutil de oro, de plata, ò de cobre, aunque por lo regular no sean mas, que enormes masas de ladrillo ó de cal. La Loubere habia trahido á Francia un pequeño Sommona Codon, cubierto con una hoja de cobre dorado. Varios muebles del Rey, la guarda de hierro de los sables, y la de los puñales, que regala à algunos de sus Oficiales, y à veces à los Estrangeros, estàn tambien cubiertas con una hoja de oro. No ignoran del todo el arte de la Plateria; pero no saben pulir las piedras preciosas, ni engastarlas. Son buenos Doradores, y baten el oro bastante bien. Todas las cartas del Rey de Siam á otros Reyes, están escritas en una hoja de este metal, tan delgada como el papel. En ella se señalan las letras por compresion, con un punzon romo, que parece á aquel con que escribimos en nuestros libros de memoria.

Casi no emplean el hierro fino en la primera fundicion, porque no entienden el arte de forjar. Sus caballos no están herrados, y no tienen por lo regular otros estrivos que de cuerda, y muy malas bridas. Tampoco tienen mejores sillas; y el arte de curtir y preparar las pieles, les es absolutamente desconocido.

Se hacen pocos lienzos de algodon en Siam, y los colores son poco vistosos. Aqui no se fabrica ninguna tela de seda ni de lana, ni ninguna obra de tapiceria, porque la lana es muy rara; pero los Siameses saben bordar, y sus dibujos son agradables. No conocen la pintura al oleo, y por otra parte son malos Pintores, y su gusto no les inclina à representar la naturaleza. Una exâcta imitacion les parece demasiado facil, y quieren extravagancia en la pintura, asi como nosotros gustamos de cosas maravillosas en la Poesía. Figuran arboles, flores, paxaros y otros animales, que nunca han existido. Algunas veces dàn à las figuras humanas, posturas imposibles; y su habilidad consiste en estender sobre estas quimeras un genero de facilidad, que las haga parecer naturales.

Las ocupaciones mas comunes en Siam son la pesca, para la gente mas baxa del Pueblo, y el Comercio para aquellos à quienes su fortuna permite exercerlo; pero estando reservado casi enteramente al Rey el Comèrcio exterior, no hay ventaja considerable que sacar de el del Reyno. La misma simplicidad de cos-

tumbres que hace inutiles á los Siameſes un grande numero de Artes, les quita tambien el guſto de la mayor parte de las mercaderias que ſe han hecho neceſarias à la Europa. Tienen, ſin embargo, mètodos arreglados para el Comercio; y en los preſtamos es ſiempre un tercio el que manifieſta la promeſa. Eſta precaucion es ſuficiente, porque en juſticia, la preſuncion es contra el deudor que niega, por los dos teſtimonios de el que presenta la promeſa, y del que exhibe la Eſcritura de ella.

En los comercios de corta entidad tocantes á las neceſidades de la vida, reyna la buena fé tan eſcrupuloſamente, que el Mercader no cuenta el dinero que recibe, ni el comprador la mercaderìa que compra por cuenta. La hora de los mercados, es deſde las cinco de la tarde, haſta las ocho, ò las nueve. Los Siameſes no tienen vara, porque compran en piezas completas las muſelinas, y los demás lienzos. Muy pobre es qualquiera en Siam, quando ſe halla reducido á tomar lienzo por Ken, que ſignifica codo, y para los que eſtán en eſta miſeria no ſe emplea efectivamente otra medida que el brazo. No obſtante, tienen ſu braza, que no es mas que de una pulgada menos que nueſtra toeſa. Uſan de ella en los edificios, en los apeamientos, y particularmente en medir los caminos, y canales por donde pasa el Rey. De eſte modo, deſde Siam à Louvo eſtá ſeñalada cada legua con un poſte, ſobre el qual eſtà eſcrito el numero. El miſmo uſo ſe obſerva en el Indoſtan, en donde nos dice Bernier, que los Cos, ò medias leguas, eſtán ſeñaladas con torrecillas, ó piramides pequeñas. El Coco ſirve de medida en Siam para los granos, y para los licores: pero como eſtas eſpecies de nueces ſon naturalmente deſiguales, ſe mide ſu tamaño por la cantidad de Coris que pueden contener. Un Coco no contendrá ſino 500. Coris, y otro 1000. No obſtante, para los Siameſes hay una eſpecie de hanega que ſe nombra Sat, compueſta de bambus entretexidos, y un genero de cantaro nombrado Canan, para los licores; pero como eſtas medidas no eſtán arregladas por ninguna ley, no ſe admiten en los tratos haſta deſpues de haberſe medido con un coco, cuyo buque ſe ha reconocido por los Coris que caben en él; y ſe uſa de agua, ú de arroz para medir el canan, y el Sat con el Coco. La quarta del Canan se nombra Leeng. Quarenta Sats hacen el Seſte, y quarenta Seſtes el Cohi. Para los peſos no tienen mayor formalidad, y generalmente ſe nombran Ding. Las monedas ſon las peſas mas fieles, y caſi las unicas que ſe emplean en el Reyno, aunque por lo regular, la moneda de Siam ſea falſa, ó ligera; por cuya razon, los peſos particulares, y las monedas tienen un miſmo nombre.

Todas las monedas de plata Siameſas, ſon de una miſma figura, y acuñadas con un miſmo cuño, ſin otra diferencia, que la de ſu

DESCRIPCION DE SIAM.

su tamaño. Su figura es la un cylindro pequeño, ó de un rollo muy corto, doblado de tal suerte por el medio, que se llegan à juntar sus dos extremidades. Su cuño, que es doble en cada pieza, en medio del rollo, no representa cosa que sea conocida de los Europeos, ni que aun los Siameses hayan podido explicar à La Loubère. La proporcion de esta moneda á la nuestra, es, que su Tical, que no pesa sino medio escudo, no deja de valer 37. sueldos y medio. No tienen ninguna porcion de cobre, ni de oro, y siendo el oro en Siam mercadería de comercio, vale doce veces mas que la plata quando los dos metales son igualmente finos.

La moneda inferior de Siam, consiste en las conchas pequeñas que los Europeos han nombrado Coris, y los Siameses Via. Un Fouan, que es la octava parte de un Tical, vale 800. Coris; esto es, que siete, ú ocho Coris apenas equivalen à un dinero.

§. IV.

Mugeres, Matrimonios, Succesiones, y Costumbres de los Siameses.

EL uso del Pais no permite á las doncellas hablar con los jovenes, castigando severamente sus madres, baxo cuyo cuidado estan, esta libertad; pero la naturaleza, mas fuerte que la ley, las inclina por lo regular á escaparse, particularmente al anochecer. A la edad de doce años, y algunas veces antes, se hallan en estado de tener hijos, por cuya razon se casan muy jovenes. Aunque haya doncellas Siamesas que rehusen el matrimonio por toda su vida, no se vè ninguna, que se consagre á la vida religiosa, hasta la vejèz.

Los parientes de un joven hacen pedir una doncella á los suyos, por medio de mugeres ancianas y de reputacion bien sentada. Si la respuesta es favorable, no impide, que se consulte la voluntad de la doncella; pero sus parientes se informan primero de la hora del nacimiento del joven, y dán la de el de la doncella. Por ambas partes se acude à los Adivinos, para saber si el matrimonio durará sin divorcio hasta la muerte. Despues hace el joven tres visitas à la doncella, á la tercera de las quales asisten los parientes de ambas partes, si se ajusta el matrimonio, y la lleva un simple regalo de betel, y frutas. El dote de la muger, y la hacienda del marido, lo entregan inmediatamente, sin niguna especie de contrato. Los novios reciben regalos de su familia, y el esposo entra á gozar al instante de os derechos del matrimonio, sin que la religion intervenga en nada

da en esta ceremonia, estando por lo contrario prohibido á los Talapoins asistir á ella. Sin embargo, algunos dias despues van á rociar con agua bendita la casa de los novios, y á rezar algunas oraciones en Lengua Balia. En las bodas se hacen banquetes, y fiestas, á las que se llaman baylarines de profesion; pero el marido, la muger, ni los parientes nunca baylan en ellas. La fiesta se hace en casa de los parientes de la doncella, y los novios pasan en esta algunos meses antes de establecerse en la suya propia. La unica distincion para la hija de un Mandarin, es ponerle sobre la cabeza un circulo de oro, que llevan los Mandarines en sus gorros de ceremonia. El dote mas rico de una doncella Siamesa no es mas que de 100. Catis, que corresponden à 15000. libras. Los Siameses pueden tener muchas mugeres; pero el pueblo rara vez se vale de este permiso, y los Grandes, ó ricos menos usan de él por disolucion, que por obstentacion de grandeza. Entre muchas mugeres, además, se distingue siempre la principal, y las otras, aunque permitidas por la ley, solo son mugeres compradas, y por consiguiente esclavas, que tienen en Siam el nombre de mugeres pequeñas, y que deben estar sujetas á la primera. Sus hijos nombran à su Padre Po Tchaou; esto es, Padre señor, y los de la muger principal, le dan simplemente el nombre de Po, que significa padre. El matrimonio està prohibido en Siam, en los primeros grados de parentesco, en donde no se comprehende à los primos hermanos. En quanto à los grados de alianza, puede un hombre casarse succesivamente con dos hermanas; pero los Reyes de Siam se eximen de esta regla. El que reynaba mientras los viages, cuya relacion se ha dado, se habia casado con la Princesa su hermana, de quien habia tenido una hija unica, á la que se daba el nombre de Princesa Reyna despues de la muerte de su madre; y La Loubere, menos timido en juzgar, que el Abad de Choisy, parece està persuadido que la habia hecho muger suya.

En las familias particulares pertenece enteramente la succesion á la muger principal, y se divide despues en partes iguales entre sus hijos. Las mugeres inferiores, y sus hijos pueden ser vendidos por el heredero legitimo, y no poseen mas que lo que reciben de sus padres antes de su muerte, porque en Siam se ignora el uso de los Testamentos. Las hijas nacidas de las mugeres inferiores, son vendidas, y regularmente pasan al estado de sus madres. Las principales riquezas de los Siameses consisten en muebles, y rara vez compran tierras, porque no pueden adquirir la absoluta propriedad de ellas. Aunque la Ley del País las haga hereditarias en las familias, y dé á los Particulares el derecho de vendersela entre sì, una facultad superior, que estiende el dominio del Soberano sobre todas las posesiones de sus Vasallos, asegu-

DESCRIPCION DE SIAM.

gura siempre al Rey el derecho de recobrar las mismas tierras que ha vendido. Como nada hay esento de esta ley tiranica, ocultan los Particulares con cuidado sus muebles del conocimiento de su Señor, cuya razon les hace buscar los diamantes, que son un mueble facil de esconder. Algunos Señores Siameses dan al morir parte de su hacienda al Rey, para asegurar lo demàs à sus hijos.

Pero el poder del marido es tan absoluto en su familia, que se estiende hasta vender sus hijos y mugeres, á excepcion de la principal, à la que solamente puede repudiar. A su arbitrio esta el divorcio; pero con todo, casi nunca se lo niega á su muger, quando se obstina en pedirlo. Restituyele su dote, y sus hijos se reparten entre ellos, en este orden: con la madre se queda el primero, el tercero, y todos los demás que hacen numero impar; y con el padre, el segundo, el quarto, y los otros en el orden par; de suerte, que si el número total es impar, toca uno mas à la madre. Una viuda hereda el poder de su marido, con la restriccion, de que no puede vender los hijos del orden par, pues los parientes del padre se oponen à ello; pero despues del divorcio, el padre y madre son libres de vender los hijos que les han tocado en suerte segun el orden establecido por la Ley.

El adulterio es raro en Siam, menos porque el derecho de los maridos es matar à sus mugeres, si las sorprenden en el delito, ó venderlas, si pueden convencerlas de él, que por un efecto natural del genero de vida de las mugeres, que no están viciadas con la ociosidad, ni con la explendidéz de la mesa, ò riqueza de los vestidos, ni con el juego y diversiones. Mientras el servicio de sus maridos, que dura seis meses, los mantienen con su trabajo, y no reciben visita alguna de hombre. Los espectaculos ò diversiones no son frecuentes, ni tienen dias señalados, ni precio cierto, ni Theatros publicos. De este modo, la prudencia y quietud entre las mugeres llega felizmente à convertirse en costumbre. No obstante, no son castos todos los matrimonios; pero se asegurò á lo menos á La Loubere, que qualquiera otro amor mas desordenado que el de las mugeres, no tiene exemplo entre los Siameses.

Los zelos, dice, no son entre ellos mas que un puro sentimiento de gloria, que se aumenta á proporcion que su fortuna. Las mugeres del Pueblo gozan de entera libertad, y las de los Grandes viven retiradas, y no salen mas que à hacer alguna visita, ó á asistir á los exercicios de la Religion. En estas ocasiones llevan descubierto el rostro, y quando van à pie no se les distingue con facilidad de las mugeres de su comitiva.

El respeto á los ancianos, no està menos en auge en Siam, que en la China. De dos Mandarines, el mas joven, aunque mas elevado en dignidad, cede el primer lugar al otro. Una mentira

es

es castigada quando se dirige al superior. La union, y subordinacion son virtudes tan bien establecidas en las familias, que un hijo que intentase pleytear contra su padre, sería mirado como un monstruo; por cuya razon, no es alli el matrimonio estado que se tema. El interès no divide nunca los espiritus; y la pobreza jamás es molesta. Los Franceses, mientras su mansion en Siam, no vieron mas que tres pobres, gentes muy ancianas, y sin parientes. Los Siameses no permiten que estos pidan limosna, y mantienen con caridad à sus pobres, quando no pueden hacerlo ellos con su trabajo. La mendiguèz, no solo es vergonzosa para el que mendiga, sino para toda su familia.

Todavia tienen por mas infame el robo, y los parientes mas cercanos de un ladron no se atreven à tomar à su cargo su defensa. No es estraño, segun La Loubere, que el robo se tenga por infame en un Pais, en donde se puede mantener la gente tan à poca costa. Ponen la idea de la recta justicia, en no recoger las cosas perdidas; esto es, en no aprovecharse de una ocasion tan facil de adquirir.

Una de las leyes de Platon, que tal vez la habia tomado de los antiguos Estagirytas, era esta, y estaba concebida en estos terminos: Lo que tu no has puesto en alguna parte, no lo quites. Los Chinos, para alabar el buen gobierno de algunos de sus Principes, dicen, que mientras su reynado, era tan respetada la justicia, que nadie tocaba á lo que hallaba perdido en los caminos. Parece cierto, segun el testimonio de todos los Viageros, que la buena fé es extremada en Siam en toda especie de comercios: pero la usura reyna alli sin limites, à cuyo desorden no han proveido de remedio las leyes. La avaricia, es el vicio esencial de los Siameses, con la perniciosa qualidad de que no juntan riquezas mas que para enterrarlas. Por otra parte, son afables, politicos, y se inquietan poco por los negocios de la vida. Por mucho tiempo se contienen; pero quando llega á avivarse su colera, tienen tal vez menos retentiva que los Europeos. La calumnia es principalmente la que mueve à los Siameses à exercer sus odios secretos, y sus venganzas. Tienen horror à la efusion de sangre; pero no obstante, si su aborrecimiento llega hasta la muerte, asesinan, ò envenenan. La venganza incierta de los desafios, no se conoce en Siam, y sus riñas ordinarias se terminan à codazos, ó con injurias.

La timidéz, la avaricia, el disimulo, el silencio, y la inclinacion à la mentira, son vicios naturales que crecen con ellos. Son tenaces en sus costumbres, tanto por pereza, como por respeto á las tradiciones de sus antepasados. Tienen tan poca curiosidad, que no admiran cosa ninguna; son sobervios con los humildes, y humildes con los que los tratan con imperio, y altivez: astu-

DESCRIPCION DE SIAM.

tutos, é inconstantes, como todos aquellos que conocen su propria flaqueza.

El vinculo de una eterna amistad entre los Siameses, es haber bebido del mismo Arrack en una misma taza; y si quieren jurarla con mas solemnidad, beben la sangre uno de otro: practica de los antiguos Scytas, que se usa tambien entre los Chinos, y en otras Naciones; pero esta ceremonia no les impide siempre el quebrantarla.

Generalmente hablan los Viageros de su moderacion con elogio. Sus humores son tan sosegados, como su Cielo, que solo se muda dos veces al año, casi inperceptiblemente, quando buelve poco á poco de la lluvia al buen tiempo, y del buen tiempo á la lluvia. Si se cree à La Loubere, tienen la felicidad de nacer Filosofos. Cree, dice, como los Antiguos lo han pensado, que la Filosofia ha pasado de las Indias á Europa, y que mas nos ha movido la pereza de los Indios, que á ellos las maravillas que nuestra inquietud ha producido en la averiguacion de tantas artes, que hemos mirado, tal vez sin razon, como obra de la necesidad.

§. V.

Carruages, Equipages, Espectaculos, y diversiones de los Siameses.

ADemás del buey, y Bufalo, que montan regularmente los Siameses, es el Elefante su unico animal domestico, y la caza de ellos permitida á todos; pero lo que se procura unicamente, es cogerlos sin herirlos, y nunca se les castra. Para el servicio ordinario, usan los Siameses de hembras, y destinan los machos á la guerra. Su Pais es poco à proposito para los caballos, porque los pastos son demasiado pantanosos, y de poca substancia; para comunicarles valor, y arrogancia, por cuya razon no necesitan castrarse para llegar á ser mansos. El Reyno no tiene asnos, ni machos; y aunque los Moros que se han establecido alli tienen algunos Camellos, los compran de los Estrangeros.

Ya se ha hecho notar, que el Rey de Siam no mantiene mas de 2000. caballos, que regularmente hace comprar en Batavia, pero que son pequeños, y segun la advertencia de un Viagero, tan tercos como alborotados los Javanes. Rara vez, sin embargo, monta este Principe á caballo, y el Elefante le parece animal mas noble. Los Siameses los tienen por mejores para la guerra, porque

que defienden à su amo, lo buelven à poner sobre su lomo quando se ha caido, y estropean con los pies à su enemigo. Tachard vió en el Palacio un Elefante de guardia, esto es, todo equipado, y dispuesto à marchar. Para este uso no hay Caballos. En el parage del Palacio que sirve de caballeriza á este Elefante, se ve un tablado pequeño, que està à nivel con la habitacion del Rey, y de donde se pone con facilidad sobre el lomo de su Elefante. Si quiere ser llevado en silla por hombres, entra tambien en este bagage por una ventana, ò por un terrado, sin que sus Vasallos esten nunca en el mismo suelo que él, cuyo honor està reservado solamente à las mugeres.

Las sillas de manos de Siam no tienen semejanza alguna con las nuestras. Estas son sillas quadradas, y llanas, mas ò menos elevadas, que descansan, y estrivan sobre angarillas. Quatro hombres, ú ocho, porque la dignidad consiste en el numero, las llevan sobre los hombros desnudos, y los siguen otros hombres para mudarlos. Algunas de estas sillas tienen un dosél, y brazos, como las nuestras, y otras estàn cercadas simplemente de una varandilla pequeña de medio pie de alto, menos por delante que està abierta. Los Siameses van siempre en ellas con las piernas cruzadas. Unas estan descubiertas, y otras tienen una especie de cielo como nuestros coches. En todas las ocasiones que los Franceses vieron al Rey de Siam sobre un Elefante, no tenia cielo su silla, y estaba toda cubierta por delante. A los lados, y por detràs, salian hasta la altura de sus espaldas tres follages grandes, dorados, un poco redoblados hacia fuera por la punta; pero quando se detenia, un hombre que iba à pie, lo defendia del Sol, con un quitasol muy alto, en forma de pica, cuyo hierro tenia tres, ò quatro pies de diametro. Esta especie de quitasol, que no es mas que para el Rey, se nombra Pat bouk. En el primer viage de Tachard, se ha leido cómo montan los Siameses sobre su Elefante. Los que quieren conducirlo ellos mismos, se ponen á caballo en su cuello, pero sin ningun genero de silla. Pinchanle la cabeza con una punta de hierro, ó de plata, unas veces, à la derecha, otras à la izquierda, y algunas en medio de la frente, diciendole á què lado se ha de bolver, quándo se ha de detener, y particularmente quando es menester subir, ò baxar. Este animal es muy docil. Si no se quiere tener el trabajo de conducirlo, basta ponerse sobre su lomo, ò en una silla, y aun sin silla, y como á pelo, si se puede emplear este termino, para un animal que no lo tiene. Entonces un criado, que regularmente es el que lo cuida, se pone sobre su cuello, y le sirve de guia. Algunas veces se pone otro hombre á las ancas.

Pero aunque el uso de los Siameses, sea emplear comunmente Elefantes, sus viages mas frecuentes se hacen por agua, en una

DESCRIPCION DE SIAM.

una especie de barcas, que nombran Balones. El cuerpo de estos, no es mas que de un arbol, que algunas veces tiene de largo diez y seis, ò veinte toesas. Dos hombres sentados con las piernas cruzadas, uno junto à otro, sobre una tabla, que atraviesa el Balon, bastan para ocupar toda su anchura. Uno rema à la derecha, y otro à la izquierda, con una Pagaye, ó remo corto, que se tiene con las dos manos por el medio, y por la punta. No està unido al Balon, y el que lo maneja tiene el rostro buelto hacia el parage donde va adelantando, en lugar de que nuestros Remeros buelven la espalda á su rumbo. En solo un Balon caben algunas veces 100. ó 120. Remeros en el mismo orden, esto es, puestos de dos en dos, con las piernas cruzadas, sobre sus tablas; pero los Oficiales subalternos tienen Balones mucho mas cortos, y por consiguiente menos remos, llegando por lo regular su numero á diez y seis, ò veinte. Los Remeros tienen canciones, ò gritos arreglados, á cuyo impulso meten el remo con un movimiento de brazos, y de hombros bastante vigoroso, pero facil, y gracioso. El peso de esta especie de chusma, sirve de lastre al Balon, y lo tiene casi á la flor del agua; de donde nace, que los remos son tan cortos. La impresion que recibe el Balon de tantos hombres, que mueven à un mismo tiempo el remo con esfuerzo, produce un movimiento agradable, que se nota todavia mas en la popa, y en la proa, porque están mas elevadas, y que representan el cuello, y cola de un Dragon, ò de algun pescado monstruoso, del qual parecen los remos las alas, ò aletas. En la proa solo un Remero ocupa el primer lugar, sin que pueda tener compañia à su lado, ni aun cruzar las piernas. Este es el que da el movimiento à todos los demás, y su remo un poco mas largo, porque està mas lexos del agua. El Piloto está en pie en la popa, en un parage en donde se eleva ya mucho. El timon es un remo muy largo, que no está asido al Balon, y que sostiene perpendicularmente dentro del agua el Piloto, unas veces al lado derecho, y otras al izquierdo.

Las mugeres esclavas manejan el remo en los Balones de las Señoras. En los regulares se ve en el centro una casa de madera sin pintar, ni barnizar, en la que puede caber toda una familia, y algunas veces delante de ella un cobertizo mas baxo. Muchos Siameses no tienen otra habitacion; pero los Balones de ceremonia, ò los del Rey, que nombran los Portugueses Balones de Estado, no tienen en medio mas que una silla, que ocupa casi enteramente su anchura, y no puede contener mas que una persona armada con la lanza, ó con el sable. Si es Mandarin inferior, no tiene mas que un simple quitasol para preservarse de las injurias del tiempo. Un Mandarin de mas consideracion, va sobre una silla

mas

mas alta, cubierta con lo que los Portugueses han nombrado Chirolas, y los Siameses Coup. Esta es una especie de cuna abierta por delante, y por detràs, compuesta de Bambus rajados, y entrelazados, y barnizada de encarnado, ò negro. El primer color pertenece à los Mandarines de la mano derecha, y el segundo à los de la izquierda. Los bordes de la Chirola, estan dorados á la anchura de tres, ò quatro pulgadas. En la figura de estos dorados, que no estan cuajados, y que se tendrian por bordado, se distingue el grado de la dignidad del Mandatin. Veense algunas Chirolas cubiertas de telas, pero no sirven sino para la lluvia. El que manda la tripulacion se pone con las piernas cruzadas delante de la silla del Mandarin, á la extremidad del tablado. Si por casualidad pasa el Rey, baxa el Mandarin á su tablado, y se prosterna alli. Toda la tripulacion se pone en la misma postura, y el Balon se queda inmovil hasta que se ha perdido de vista el del Monarca.

DESCRIPCION DE SIAM.

Las Chirolas, y remos de los Balones de Estado, estàn muy dorados. Cada Chirola està sostenida por columnas, y encima de ellas hay muchas obras de escultura en piramides. Algunas tienen cobertizos contra el Sol. El Balon que lleva la persona del Rey, tiene quatro Oficiales para mandar la tripulacion, dos delante del tablado, y dos detràs. Como estas embarcaciones son muy angostas, muy à proposito para romper el agua, y la tripulacion numerosa, es dificil juzgar con qué rapidéz vogan, aun contra la corriente, y quan magnifico es el expectaculo de un gran numero de Balones que vogan en buen orden.

Lo que propriamente tiene en Siam el nombre de Palanquin, es una especie de cama, que cuelga casi hasta el suelo, de una barra gruesa, que llevan los hombres sobre sus hombros, y que se diferencia poco de lo que se ha representado con el nombre de Amack en las Relaciones de la Africa. Estos Palanquines no son permitidos sino à los enfermos Siameses, y à algunos ancianos; pero no se niega à los Europeos el permiso de usar de ellos. El uso de los quitasoles, que nombran los Siameses Rouen, es otro privilegio, que no concede el Rey à todos sus vasallos, aunque todos los Europeos gozen de él sin distincion. Los quitasoles que se parecen á los nuestros; esto es, que no se componen sino de un solo lienzo redondo, se tienen por los de menos honor. Los que tienen muchos lienzos al rededor de un mismo mango, y que se tendrian por muchos quitasoles, uno sobre otro, no pertenecen mas que al Rey. Los que se nombran Clot, compuestos de solo un lienzo, pero del qual cuelgan dos ò tres, pintados, uno mas baxo que otro, son los que dà el Rey de Siam à los Sancrats, que son los Superiores de los Talapoines. Los de clase inferior tienen quitasoles en forma de abanico, que llevan en la mano, compuestos de una hoja de pal-

mito cortada en redondo, y plegada, cuyos pliegues están atados con un hilo junto al tallo; y este, que ponen tan torcido como una S, sirve de mango. Nombranse Talapat en Siamés; y segun la observacion de La Loubere, es muy verosimil que de ahí nazca el nombre de Talapoin, que solo se usa entre los Estrangeros. Los Siameses no conocen mas que el de Tchaou Cou.

No se ha querido quitar à las dos Relaciones de Tachard, el adorno de muchas relaciones tocantes à los espectaculos, y funciones de Siam. Sus observaciones tienen tanto mayor peso en su propia narracion, quanto habiendo asistido à las fiestas que representa, y declarando que era obligado á ello por orden del Rey, su indiferencia para unas diversiones tan profanas, le dexaba una libertad de atencion, de que no es siempre capàz un testigo menos religioso, en el impulso de la diversion, y placer. Ha dado la descripcion de una caza de Elefantes, de un combate entre algunos de estos animales, y de otro entre un Elefante, y un Tigre. Ha hablado de las iluminaciones, de las Comedias, de los Volatines, y de los Titeres; pero parece haber olvidado algunas explicaciones, que ha recogido con mas cuidado La Loubere.

Tratando de los Volatines, refiere este Escritor que habia en la Corte de Siam uno de estos atrevidos charlatanes, que arrojandose desde lo alto de un Bambu, sin otro socorro que dos quitasoles, cuyos mangos llevaba atados à la cintura, se echaba al ayre, que lo llevaba unas veces al suelo, otras sobre los arboles, ó casas, y otras al rio. El Rey, á quien divertia mucho este espectaculo, le daba habitacion en su Palacio, y le habia conferido un empleo.

El Cometa de papel que nombran los Siameses Bau, sirve durante el invierno de diversion en todas las Cortes de las Indias. En Siam se pone en èl una luz, que parece un astro en medio del ayre, y algunas veces un pedazo de oro, que es para los que hallan el cometa quando se quiebra el cordon. El del Rey está en el ayre todas las noches, durante los dos meses de invierno; y muchos Mandarines son nombrados para tener alternativamente el cordon.

La Loubere nos dice que los Siameses tienen en sus theatros tres especies de diversiones. La que nombran Cone, es un bayle con muchos intermedios, al son del violin, y de algunos otros instrumentos. Los baylarines estan armados, y enmascarados, siendo mas bien esta danza imagen de combate; y aunque todo se componga de movimientos, ò posturas extravagantes, no dexan de mezclar algunas palabras. La mayor parte de sus mascaras son horribles, y espantosas, y representan ó animales monstruosos, ó lo que nombra el Autor, especies de diablos.

El

El ſegundo eſpectaculo, que ſe nombra Lacone, es un poema mezclado de Epico, y de Dramatico, que dura tres dias, deſde las ocho de la mañana haſta las ſiete de la noche. Componeſe de Hiſtorias en verſo, la mayor parte ſerias, cantadas alternativamente por diferentes Actores, que no ſe apartan de la ſcena. Uno canta el papel del Hiſtoriador, y los otros el de las perſonas, de que ſe compone la hiſtoria. El Raban, es una danza doble de hombres, y de mugeres, en la que todo es diverſion, y alegria, ſin ninguna imagen de guerra. Eſtos baylarines tienen uñas poſtizas de cobre amarillo. Cantan en ſu lengua al danzar, lo que los canſa tanto menos, quanto ſu modo de baylar, no es mas que un ſimple paſeo en rueda, muy lento, y ſin ningun movimiento por alto, pero con diferentes contorſiones del cuerpo, y de los brazos. Mientras eſte bayle, otros dos Actores entretienen à los circunſtantes con diferentes chiſtes, que dice uno en nombre de los hombres, y otro en el de las mugeres que danzan. Los Actores del Lacone, no tienen nada ſingular en ſus veſtidos; pero los baylarines del Cone, y del Raban llevan gorros de papel dorado, altos, y puntiagudos, caſi ſemejantes á los de los Mandarines, pero que caen por los lados, haſta mas abaxo de las orejas, guarnecidos de piedras falſas, con pendientes de madera dorada. Siempre ſon llamados à las bodas, y exequias, aunque ſu eſpectaculo no tenga nada de religioſo, pues eſtà prohibido à los Talapoines aſiſtir à él. Los Siameſes tienen luchadores, y otros Atletas, que pelean á codazos, y puñadas. En el último de eſtos dos combates, ſe dan à la mano tres, ò quatro bueltas de cuerda, en lugar de la manopla antigua, y de los anillos de cobre que emplean los de Laos para ſemejantes combates. La carrera de los Balones es uno de los eſpectaculos, cuya deſcripcion ſe ha dexado al Padre Tachard. La de los bueyes, es en extremo ſingular. Señalaſe un eſpacio quadrado de unas 500. toeſas de largo, ſobre dos de ancho, con quatro troncos, que ſe ponen en las eſquinas para ſervir de limites, al rededor de los quales ſe da la carrera. En medio del eſpacio ſe pone un tablado para los Jueces; y para ſeñalar mas exactamente el centro, que es el parage de donde han de partir los bueyes, ſe pone un poſte muy alto. Algunas veces es un buey ſolo el que corre contra otro, conducidos ambos por dos hombres, que corren à pie, y que los tienen ſujetos con un cordon paſado por las narices. Otros hombres pueſtos à trechos, remudan con mucha habilidad á los que corren; pero por lo regular un par de bueyes uncidos à un arado, corre contra otro par. Los quatro ſon conducidos tambien por hombres; pero es preciſo que al miſmo tiempo ſea ſoſtenido cada arado en el ayre, y que nunca toque al ſuelo. Los que ſoſtienen los arados, tienen ſucceſores que los mudan tam-

Descripcion de Siam.

DES-CRIPCION DE SIAM.

tambien. Aunque los arados corran todos á un mismo compàs, dando siempre bueltas à la derecha, al rededor del espacio, no salen de un mismo lugar. Uno parte de un lado del tablado, y el otro del opuesto, para correr mutuamente uno detràs de otro; de suerte, que empezando su carrera, están apartados uno de otro la mitad de una buelta, ò del espacio que deben andar. De este modo dan muchas bueltas al rededor de los quatro postes, hasta que llega el uno á la espalda del otro. Los circunstantes cercan el lugar del expectaculo. Estas corridas dan lugar regularmente à apuestas considerables, particularmente entre los Señores, que hacen criar, y mantener para este exercicio bueyes pequeños. Asimismo se emplean Bufalos.

Los Siameses son apasionados al juego, hasta arriesgar sus bienes, y su libertad, y la de sus hijos, para satisfacer esta pasion. Prefieren à todos los demàs juegos, el de las tablas reales, que juegan como nosotros, y que han aprendido tal vez de los Portugueses. Juegan al Axedrez, no solo á su modo, que es el de los Chinos, sino al de Europa, cuyo origen atribuyen efectivamente nuestros Escritores á los Orientales. Tienen diferentes juegos de suerte; pero La Loubere no vió ninguno de naypes.

El tabaco de hoja es diversion tan familiar à los Siameses, que las mugeres de primera clase no están menos acostumbradas à él que los hombres. Usan poco de el de polvo; y aunque su País lo produzca con abundancia, lo sacan de Manila y de la China, y lo suman sin mitigarlo; quando los Chinos y Moros se creen obligados á hacer pasar el humo por el agua, para disminuir su fortaleza. Esta diversion de la ociosidad es tanto mas necesaria á los Siameses, quanto despues de los seis meses de su servicio, pasan una vida enteramente ociosa. Como la mayor parte no tienen oficio particular, no saben en qué ocuparse quando han cumplido con el servicio del Rey. Están acostumbrados à recibir su alimento de su muger, de su madre, y de sus hijas, que labran las tierras, que compran, ò venden, y que estàn encargadas de todos los cuidados do mesticos. Una muger, segun el testimonio de La Loubere, dispertará á su marido à las siete de la mañana, y le servirà arroz y pescado. Despues de haberse desayunado, continúa durmiendo: come á medio dia, cena al anochecer, y entre estas dos comidas se entrega siempre al sueño. La conversacion, el juego, y la diversion de fumar, ocupan el tiempo que les resta.

Fin del Tomo XIV.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS que se contienen en este Tomo XIV.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES á las Indias Orientales.

FIN.